



TESIS DOCTORAL

La Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura

*Trayectorias para la definición del intelectual antifascista y
aproximación al análisis ideológico del grupo a través del estudio de
'El Mono Azul'*

Autora:

Claudia Gago Martín

Directores:

Enrique San Miguel Pérez

Javier Zamora Bonilla

**Programa de Doctorado en
Humanidades, Lenguaje y Cultura
Escuela Internacional de Doctorado**

ÍNDICE

RESUMEN.....	7
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	11
1. Agradecimientos	11
2. Hipótesis de partida y objetivos generales	15
3. Metodología general y justificación de la investigación	21
PRIMERA PARTE: Los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas desde la sociología del conocimiento y la prosopografía.....	27
CAPÍTULO II: LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS Y EL MÉTODO HISTÓRICO DE LAS GENERACIONES	29
1. Criterios de pertenencia y decisiones metodológicas: entre la prosopografía y la sociología del conocimiento.....	31
2. El manifiesto: género ligado a la intelectualidad.....	47
2.1. <i>La presencia histórica del manifiesto</i>	47
2.2. <i>El manifiesto como forma de comunicación política</i>	59
3. El intelectual de la Alianza: de la Universidad a la música, el cine y el arte ...	67
3.1. <i>Los músicos de la Alianza</i>	71
3.2. <i>La industria cinematográfica y los cineastas en la Alianza</i>	79
3.3. <i>Los artistas como intelectuales</i>	87
4. La pertinencia del análisis generacional en el estudio de la Alianza.....	91
CAPÍTULO III: HACIA LA DEFINICIÓN DEL PERFIL DEL INTELLECTUAL ANTIFASCISTA A PARTIR DEL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS	103
1. Trayectoria militante de los miembros de la Alianza: una institución, dos unidades generacionales políticas	103
2. Aproximación al perfil sociológico del intelectual antifascista español: origen social, trayectoria socio-profesional e impacto de la guerra en su carrera	133
3.1. <i>Altos funcionarios y propietarios</i>	139
3.2. <i>Funcionarios medios, pequeños funcionarios y pequeña burguesía</i>	145
3.3. <i>Profesores de Universidad y profesores de Educación Secundaria</i>	157
3.4. <i>Profesiones técnicas y médicos</i>	171
3.5. <i>Periodistas, escritores y artistas</i>	181

SEGUNDA PARTE: Aproximación al análisis ideológico de la Alianza de Intelectuales Antifascista	267
--	-----

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS IDEOLÓGICO DE LA ALIANZA DE INTELECTUALES ANTIFASCISTAS A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE “EL MONO AZUL”	273
--	-----

1. Significado y dimensión de la “defensa de la cultura” en la Alianza de Intelectuales Antifascistas	273
1.1. <i>La defensa de la cultura frente al fascismo antes de 1936: el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura</i>	273
1.2. <i>La defensa de la cultura en la Alianza de Intelectuales Antifascistas durante la Guerra Civil Española</i>	295
2. Configuración de una cultura política antifascista y su expresión durante el conflicto en España.....	315
2.1. <i>El antifascismo como cultura política autónoma, dinámica y heterogénea: la formación del Frente Popular en España</i>	315
2.2. <i>Discurso antifascista durante la Guerra Civil Española: el caso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura</i>	333
3. La posición de la mujer en el discurso de la Alianza.....	353

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	365
--------------------------------	-----

FUENTES DOCUMENTALES	391
----------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	393
--------------------	-----

“Son necesarios el conocimiento, la sabiduría y la bondad para enseñar a otros hombres. Lo que deberíamos hacer los que fuimos alguna vez maestros sin ser antes sabios es pedirles humildemente perdón a nuestros discípulos por el mal que les hicimos”.

Héctor Abad Gómez

RESUMEN

La presente investigación es un estudio acerca de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, cuya actividad se desarrolló principalmente durante el periodo de la Guerra Civil Española, acogiendo a algunos de los artistas, escritores e intelectuales más relevantes de la década de los treinta en España. El trabajo se divide en dos partes. Por un lado, un análisis de los miembros de la institución y, por otro lado, un apartado cuyo objetivo es definir el discurso ideológico del grupo a través, fundamentalmente, del estudio de la revista publicada por la Alianza *El Mono Azul*.

Con respecto a la primera cuestión, nos dedicamos al estudio de la composición de la Alianza, para lo que se ha propuesto un sistema de selección de autores basado en la firma de manifiestos emitidos por el grupo y el compromiso con la citada revista, entendida como su canal de expresión. Esto nos permite preguntarnos acerca del nuevo tipo de intelectual que surge en la década de los treinta en nuestro país, con un perfil más heterogéneo que en generaciones anteriores, integrándose bajo ese concepto nuevas figuras como el músico o el cineasta. A su vez, la investigación aporta un análisis de los miembros de la institución desde concepciones cercanas al método histórico de las generaciones, con el objetivo de ubicar la norma generacional -tanto en lo intelectual como lo político- entre los autores de la Alianza.

Además, se ponen en común las trayectorias socio profesionales, vitales y militantes de los miembros de la institución, lo que nos permite emitir algunas conclusiones con respecto a las características comunes de los intelectuales que se alinearon con el antifascismo durante la contienda en España y responder a algunas preguntas acerca del origen social del intelectual antifascista, el nivel de consolidación profesional de los autores del grupo antes de la guerra, cómo el conflicto afecta a sus trayectorias profesionales y su nivel de implicación con la defensa del régimen republicano más allá del trabajo intelectual, además de hacer una aproximación a algunas nociones con respecto al fenómeno del exilio que atravesó al grupo. Este análisis nos ha permitido, entre otras cosas, detectar dos circuitos intelectuales a través de los que se pudo acceder a instituciones como la que aquí nos ocupa: un circuito de formación reglada en las principales instituciones del periodo, más relacionado con los miembros que se han incluido tradicionalmente en la Generación del 27 y que socializaron en los mismos espacios, y por otro lado, un circuito que hemos convenido en llamar “militante”, referido

a aquellas personas que participaron en la institución accediendo a ella a través de la militancia en partidos, por encima de su prestigio intelectual durante aquel periodo. Este segundo circuito está integrado, en su mayoría, por personas dedicadas al periodismo y provenientes de un origen social humilde.

La Alianza se convirtió así, gracias también a un discurso político integrador de las izquierdas como es el del antifascismo, cuestión a la que nos dedicaremos en la segunda parte del estudio, en una institución en la que se desdibujaron algunas brechas ideológicas, generacionales y vitales que se aprecian entre sus miembros. En este sentido, el trabajo se pregunta por el discurso ideológico de la institución, centrándonos en dos cuestiones fundamentales: la dimensión que adquiere la idea de la defensa de la cultura entre sus miembros, eje vertebrador de su actividad y parte fundamental de la propaganda republicana del periodo y que tiene su antecedente directo en el Congreso de Escritores Antifascistas de 1935, y la definición de su discurso ideológico, en el que se observan de forma nítida las características del antifascismo del periodo. Para ello, es necesario referirnos a la configuración de una cosmovisión antifascista, entendida en este estudio como una cultura política autónoma y relacionada con la formación del Frente Popular en España, motivo por el que se dedica parte del estudio a la formación de dicha ideología desde una perspectiva europea y centrándonos en el caso español. En el marco de los estudios acerca del antifascismo, nos referimos más concretamente al discurso de la institución que nos ocupa a través del análisis de su discurso en las páginas de *El Mono Azul*, publicación en la que se observan las características del antifascismo con una orientación hacia el comunismo soviético estalinista.

Por último, la investigación profundiza en la relación entre el antifascismo de la Alianza de Intelectuales Antifascista y las corrientes feministas del periodo, aportando al estudio un enfoque cercano a la teoría feminista que nos permite emitir algunas conclusiones en torno a la posición que adquieren las mujeres en la organización, la visión que de estas se tiene por parte del grupo y el tipo de mensajes que se dirigen a ellas en *El Mono Azul*.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1. Agradecimientos

Dejé esta página en blanco hasta el momento final de la redacción del trabajo, no solo por necesaria humildad, ya que no se puede dedicar o agradecer lo que todavía no se ha culminado, sino también por la convicción de que llevaba muchos años ya escrita y las palabras surgirían fácilmente. En el proceso de documentación de esta investigación he leído varias tesis doctorales y en todas ellas me detuve en los agradecimientos, intentando imaginar el día en que aquel autor o autora se sentó a escribirlos. Al final va a ser verdad que todo llega.

Agradezco mucho a mis directores de tesis, Enrique San Miguel y Javier Zamora Bonilla. Enrique, desde la tutorización de mi Trabajo Fin de Grado del que tanto disfruté me abrió las puertas de la Universidad con una generosidad y una confianza en mi trabajo de la que me cuesta sentirme merecedora. Nunca le estaré lo suficientemente agradecida por haberme enseñado el mundo académico que, aun con toda la implicación, el esfuerzo y también las angustias que conlleva es un camino que aporta muchas satisfacciones. También por su ejemplo en el trato con el alumno, como la que yo un día fui y espero seguir siendo siempre, que me inspira a trabajar como docente desde la humildad y el respeto al discípulo. Y a Javier, por abrirme las ventanas de los orteguianos, a las que yo me he asomado discretamente y espero seguir haciéndolo en el futuro. Ambos son hombres comprometidos con su función en la Universidad, por lo que los admiro y agradezco su acompañamiento en este proceso. No por evidente habría que omitir que sin sus aportaciones este trabajo no existiría.

Gracias al área de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad Rey Juan Carlos, donde hace unos años empecé mi trayectoria como profesora y donde siempre me he encontrado con manos amigas que me han enseñado el camino de un mundo a menudo desconocido. Me gustaría agradecer a Fernando Suárez Bilbao, por la confianza depositada en mí. Sigo con la misma ilusión que el día que nos citamos en la cafetería de la Universidad para hablar de la asignatura Historia de las Relaciones Internacionales. Y a Enrique Anguita Osuna, quien ha estado disponible para mí estos años para resolverme las dudas que he tenido, que no han sido pocas, acerca de lo que

implica la vida universitaria. Gracias por tu atención y por las palabras de aliento cuando pensé que la tesis no acabaría nunca.

Gracias, a su vez, a los profesionales de los archivos y bibliotecas a los que he asistido estos años, siempre dispuestos a facilitar el trabajo de los investigadores, también el de los más inexpertos como yo. Y a aquellos/as que se dedican, con pasión, fuera del circuito académico, a investigar el pasado y que con sus rincones de Internet me han dado algunas pistas de por dónde seguir. Quienes ofrecen su tiempo a una actividad que solo ofrece la satisfacción de aportar algo nuevo al conocimiento propio y ajeno son siempre fuente de inspiración.

Muchas gracias a mis amigas del alma, a quienes considero casi mis hermanas. A Marta, Bea, Cristina. A Luci, hicimos bien en brindar aquella noche por que la vida nos llevara a donde queríamos llegar. Creo que estamos más cerca. Y a Tere, porque celebramos sus 27 en la biblioteca para poder celebrar los 40 en otros sitios. Espero que igualmente juntas. A Ana y Raquel. A Dafne, que me enseñó la escalada y ha sido una forma de estar en el presente cuando me absorbía el futuro. Y a Carmen, aunque se fuera al sitio donde tan feliz fui yo, porque no dejo de sentirla cerca.

A mis amigas de la Universidad y a todas las que acompañan a estas. En especial a Carmen, porque desde lugares diferentes siempre buscamos donde encontrarnos, donde estar en comunión, ahora bajo el mismo techo. Gracias por tu incansable confianza en mí y en lo que puedo aportar a este mundo. Sentirte valorada y querida es una sensación muy especial. Espero corresponder de la misma forma.

Gracias, además, a muchos nombres que no incluyo por no hacer de esto algo eterno, pero que me han ofrecido momentos felices a lo largo de estos años de trabajo. Amigos del Erasmus en los reencuentros, personas que se han cruzado fugazmente, etc. Celebraremos en los encuentros.

Gracias a mi familia. A mis hermanos Sara, Irene y Carlos. A mis tíos, los del 25, en especial a Julia, por su amor infinito y sus palabras cuando las he necesitado. A Javier y Carlota, y a mi abuela, que sé que allá donde estén sus pensamientos más racionales está orgullosa de mí. En un Universo paralelo, donde seguimos siendo nosotras, señalamos desde la ventana el Pirulí con los dedos y te cuento que soy doctora. Ellas son las mujeres de mi vida, algunas convertidas en madres mientras yo engendraba este trabajo. Estoy orgullosa de su ejemplo. Y a mis sobrinos, que nos han devuelto la ternura. Al de la

cabellera que habla de la historia de mi familia, gracias por convertir nuestra casa, contra todo lo que pasaba ahí fuera durante aquellos meses de encierro de 2020, en un lugar feliz.

Agradezco muchísimo, todo lo que se puede, a Alejandro haberme acompañado estos años. Lo escribí en una carta hace no tanto y lo repito. Sin ti, seguramente estaría en el mismo lugar, signifique esto lo que signifique, pero estaría más triste y más sola. Gracias por ser tan consciente de lo que esto suponía y hacerme sentir capaz. La imagen de mi tesis doctoral siempre seremos tú y yo frente a un ordenador, en compañía silenciosa.

Pero en especial me gustaría agradecer a mis padres, quienes siempre han alimentado mi curiosidad de muchas formas, sobre todo con el gusto por la lectura. Crecer en una casa llena de libros es un privilegio del que una sola es consciente cuando se acerca a la madurez.

A mi padre, porque siento que con este trabajo se cierra un círculo. Si él hubiera sido él en otro lugar, en otras circunstancias, quizás más fáciles, también habría tenido la oportunidad de escribir sus agradecimientos. Aquí están los míos. Gracias por todo el cuidado de estos y otros muchos años. Creo que todo empezó con aquellas tardes en el salón de casa repasando la lección de Historia. Y a mi madre, la persona de mi vida. Gracias por empujarme a hacer todo aquello que algún día te pudo dar miedo hacer a ti y que me ha traído hasta aquí. Gracias por ser el ejemplo de una mujer independiente, en muchos sentidos, y por enseñarme que a veces compensa ser fiel a una misma por encima del gusto de complacer, sobre todo en aquellas cosas importantes como exigir lo que es justo. Sin la certeza de que estás a la altura del suelo después de trepar la montaña no sería capaz de empezar a andar. En la página 297 del libro *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince, un padre le escribe a un hijo que estudia para ser escritor en el extranjero: “Así queremos seguir viéndote, no como futuro gran escritor, o periodista o comunicador o profesor o poeta, sino como el hijo, el hermano, el pariente, el amigo, el humanista que entiende a los demás y que no espera a ser entendido”. “Y si te arrepientes y quieres regresarte otra vez, tampoco nos faltará con qué comprarte el pasaje de ida y regreso. Sin que te olvides nunca que el más importante es este último”. Gracias a los dos por aguantarme en los momentos de nubarrón encima y por recordarme siempre, sin carta mediante, con vuestro ejemplo, que lo importante estaba al otro lado de este trabajo y que pase lo que pase, a pesar de los posibles fracasos a los que tanto tememos o temo, siempre tendré un sitio al que volver. Gracias.

2. Hipótesis de partida y objetivos generales

El estudio que se presenta tiene como objetivo analizar de forma transversal la institución cultural la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura (A.I.D.C) centrándonos en el periodo de su mayor actividad, la Guerra Civil Española. En concreto, se estudia la organización desde dos enfoques que dan cobertura a cada una de las partes de la tesis doctoral. Por un lado, un estudio de los miembros de la organización que busca incorporar a los análisis acerca de la intelectualidad antifascista del periodo bélico español un estudio colectivo que trascienda la individualidad o relevancia histórica de cada uno de sus miembros, entre los que se incluyen algunas de las figuras destacadas del periodo. Y, por otro lado, con el objetivo de definir ideológicamente la organización, no así las individualidades de la cosmovisión de cada uno de sus miembros, se propone un análisis de la revista *El Mono Azul*, el principal legado de la organización.

De esta forma el interés de la investigación es aportar un estudio profundo sobre la organización, sus miembros y las ideas políticas que vertebraron su actividad. Si bien es cierto que muchos de los autores que aquí aparecen han sido estudiados por parte de la historiografía reciente, sobre todo aquella dedicada al estudio de los intelectuales, su integración en una colectividad organizada como la Alianza es a menudo ignorada. Es preciso, por lo tanto, explorar aquella organización y cómo la integración en una estructura de estas características alteró la relación entre sus miembros, sus ideas políticas o las condiciones en las que ejercieron su trabajo intelectual.

La primera parte de la investigación se cuestiona el significado que adquiere el concepto “intelectual” en el marco de la Alianza. Atendiendo a las diferentes disciplinas que se cultivan por sus miembros, se observa una mayor heterogeneidad en sus expresiones intelectuales o artísticas que en periodos inmediatamente anteriores, cuestión relacionada con el nuevo contexto cultural que empezaba a dibujarse con el régimen republicano y el contexto de urgencia de la guerra. Ello nos conduce a plantearnos en términos generacionales la organización y sus miembros, y preguntarnos: ¿es posible observar en ella la convergencia de varias unidades generacionales?, ¿son estas generaciones estrictamente literarias, siguiendo con la tradición clásica de los estudios literarios, o se pueden observar algunas divergencias entre sus miembros en función del

tipo de militancia política que presentan en el momento anterior a la guerra y durante el conflicto?

Así, partimos de la idea de que la institución que nos ocupa, que nace con una clara vocación propagandística en favor del Gobierno de la República, y el contexto histórico en el que se inserta, una guerra civil, facilitó que se desdibujaran algunas diferencias ideológicas, en cuanto a lo político y lo intelectual se refiere, entre sus miembros. Las fronteras que se advierten en el trabajo y la trayectoria vital de los diversos autores que forman la Alianza, pertenecientes en términos intelectuales a las generaciones del 98, 14 y 27 (fundamentalmente) se ven alteradas en un contexto de excepcionalidad como el del conflicto bélico, durante el que prima una vocación integradora. La llamada a la actividad unida entre el sector intelectual que se presenta a través del primer manifiesto publicado por la institución en julio de 1936 en el diario *La Voz*, tomado en esta investigación como una de las referencias para seleccionar los sujetos que participaron en la organización y cuestión sobre la que se ahondará en lo sucesivo, es un ejemplo de aquella necesidad de integrar la actividad de todo el sector intelectual cercano a la defensa del republicanismo, ignorando algunas de las tradicionales discrepancias ideológicas del periodo anterior.

Una vez analizada la organización desde la idea de la generación, esta investigación busca aportar un perfil sociológico del intelectual antifascista a partir del análisis de las trayectorias socio-profesionales y militantes de los miembros de la Alianza para comprender las características del intelectual de la década de los treinta que accedió a implicarse con el movimiento antifascista. ¿Desde qué posición vital asumieron los *aliancistas* aquella defensa del régimen republicano durante la guerra en España? Para ello, nos preguntamos acerca de su origen social, las instituciones en las que socializaron, el nivel educativo al que accedieron y la implicación política que desarrollaron en el periodo previo a la guerra. Ya durante el conflicto es pertinente precisar en qué se tradujo aquella actividad política. En este sentido, y siguiendo con el análisis de las trayectorias, nos interesa conocer la implicación militar de sus miembros, los cargos públicos o políticos que asumieron, y si su militancia política cambió con respecto al inicio de la guerra. Pese a que lo que aquí se presenta es una aproximación a estas cuestiones, a partir de la puesta en común de las trayectorias en el periodo postbélico nos preguntamos acerca del impacto de la guerra en sus carreras profesionales, cómo afectó la experiencia del exilio que se observa entre sus miembros a su trayectoria profesional o, por el contrario, qué supuso la permanencia en el país. Asimismo, nos planteamos estas cuestiones en

términos políticos: ¿fue la guerra un factor de movilización política efímero o aquel compromiso perduró en la vida de los miembros de la Alianza?, ¿la red creada por la Alianza perduró en el tiempo? Además, partimos de la idea de que la implicación política de los intelectuales congregados en la organización trascendió a la actividad propagandística desde posiciones de comodidad que le han sido a menudo reprochadas, aunque hubo diferencias entre sus miembros.

La idea de aproximarnos a aquellos sujetos a partir de la institución y la puesta en común de los datos que se refieren a sus diversas formas de transitar este periodo histórico es útil para la comprensión del fenómeno antifascista en su conjunto y para integrar en la historia intelectual del periodo bélico español la actividad de una organización que fue esencial para la propaganda republicana y que ha sido poco estudiada en su conjunto. Sí han recibido atención por parte de la historiografía algunas de sus actividades, como es el caso del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas que tuvo lugar en 1937 entre Valencia, Madrid y París.

Con el objetivo de completar algunas decisiones metodológicas que se han tomado para la primera parte del estudio, se incluye un epígrafe introductorio para la comprensión del proceso de selección de los miembros de la Alianza y los sujetos a los que aquí nos referimos.

Con respecto a la segunda parte del estudio, esta investigación ha considerado imprescindible analizar a sus miembros no solo desde la perspectiva del “quiénes son”, sino también desde el análisis del discurso político que compartieron a lo largo de los años de contienda en los que el grupo tuvo actividad. Para ello, la decisión ha sido la toma de referencia de la revista *El Mono Azul* como canal de expresión de la Alianza, a cuyo análisis nos dedicamos en la segunda parte de la tesis doctoral. Con respecto a esta cuestión partimos de la identificación de los sujetos que aquí nos ocupan como “antifascistas” y el interés es la identificación de los valores políticos que componen aquel antifascismo. Para ello, ha sido imprescindible las aportaciones de la primera parte del estudio, sobre todo aquellas relacionadas con la vida militante de los autores en el periodo inmediatamente previo a los acontecimientos de julio de 1936 y que nos sitúan ante un grupo en el que prima la militancia en partidos políticos de masas como el PCE, pero en el que conviven varias tradiciones políticas que encontraron acomodo bajo el concepto aglutinador del “antifascismo”.

Para ello, nos hemos preguntado por el origen del antifascismo de la década de los treinta, que nos ha conducido a un análisis del Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, celebrado en París en 1935, donde aparecen algunas claves para la comprensión de algunos elementos fundamentales de la propaganda republicana desarrollada por la Alianza. La Defensa de la cultura se convierte en uno de los pilares del discurso de nuestros autores, cuestión que aparece de forma recurrente en *El Mono Azul*. Bajo la premisa de que aquella defensa de la cultura alberga un contenido político de calado se ha analizado en profundidad, tanto desde los discursos enunciados en 1935 como desde las piezas publicadas por la Alianza en la citada revista, así como a través de algunas referencias al Segundo Congreso Internacional de Escritores de 1937. Aquella vocación de proteger la cultura sirvió como elemento diferenciador del bando sublevado, a quien se le negó la posibilidad de engendrar cultura en un proceso de “brutalización” del enemigo que se observa a través de las piezas de la revista. Además, escondía una agenda alfabetizadora en los frentes, continuista con las políticas del primer bienio republicano, y una dimensión “ideologizadora” fundamental para la implicación de los milicianos en el frente.

Por otro lado, el análisis ideológico del grupo parte de la visión del antifascismo como una cultura política autónoma, cuestión que se matizará en lo sucesivo, por lo que integramos a la organización en el marco de los estudios antifascistas que han tenido relevancia desde finales del siglo XX. Para la comprensión de la formación de aquella cosmovisión se ha analizado la corriente antifascista desde una perspectiva europea para después centrarnos en el caso español y ubicar a la Alianza en la defensa del Frente Popular, representante del antifascismo en el país. Es indudable, no solo a través del estudio de las trayectorias militantes de los autores, sino desde el análisis del discurso de estos, las conexiones del antifascismo de la Alianza con el comunismo soviético, en concreto con la órbita estalinista. Los principales líderes de la organización militaron en el periodo previo a la guerra en el PCE y mantuvieron relación con dirigentes e intelectuales afines al régimen soviético desde inicios de la década de los treinta. Es de esperar, por lo tanto, que se obvien algunos acontecimientos que se protagonizaron en el país como consecuencia de la injerencia del PCUS, como la persecución a comunistas disidentes. Asimismo, se traduce en una defensa de la legitimidad del Frente Popular y una concepción antirrevolucionaria de la guerra. A pesar de ello, partimos de la idea de que el antifascismo, como ideología, permitió el funcionamiento de la institución a largo

plazo y consiguió federar las cosmovisiones de intelectuales que en el periodo anterior presentaban trayectorias diversas.

Por último, nos ocupamos del estudio de la mujer en la institución. La introducción de una perspectiva de género al estudio de la organización es fundamental para completar la aproximación al análisis ideológico del grupo. Cómo aparece la mujer en *El Mono Azul*, en conexión con otras revistas antifascistas del periodo como *Hora de España*, ubica a la organización en un discurso cercano al compartido por el PCE en el país. A este respecto, nos preguntamos ¿qué visión tienen los *aliancistas* de las mujeres en el contexto de la guerra?, ¿son sus circunstancias una preocupación para el grupo? Además, nos ocupamos de la representación de estas en el grupo, ¿forman parte de la organización en situación de igualdad?, ¿cuál es la representación de las mujeres en la institución?, ¿se trasluce de sus aportaciones al grupo algún contenido feminista? Para ello, nos hemos centrado en el análisis de las piezas dedicadas a ellas en la revista seleccionada y se ha comparado con las aportaciones publicadas en la citada *Hora de España*, con la que se pueden establecer algunos paralelismos en el sentido de que fue una publicación creada al calor de las circunstancias bélicas con un sentido propagandístico y afín al Gobierno republicano, y algunas diferencias, sobre todo relacionadas con el tono en el que está escrita. Además, la investigación inserta estas cuestiones en el contexto general republicano y el impacto que este tuvo en la vida de las mujeres. También nos preguntamos por la actividad militante de las mujeres que conforman la institución y por los intereses políticos de estas y si tenían que ver con la emancipación de las mismas. En este sentido, partimos de la idea de que la mayor parte de las mujeres que se congregaron en la Alianza no lo hicieron desde su vinculación con estructuras feministas, que solo se observa, y de forma marginal, en el caso de Rosa Chacel, sino como antifascistas o comunistas. En este sentido, nos cuestionamos sobre la identidad que prima en su discurso, como su filiación a otras corrientes políticas o como intelectuales.

Tras lo expuesto, el trabajo pretende ser una exploración completa de la Alianza, desde el análisis desde sus miembros en los términos comentados al estudio de su discurso político. La investigación abre algunas líneas de estudio que podrán ser completadas en el futuro, como una mayor profundización en el análisis de la revista *El Mono Azul*, fuente inagotable de información acerca del contexto histórico en el que se inserta y la acción de los intelectuales durante aquellos meses. Comprendemos la complejidad de abordar un conjunto tan amplio de autores en un contexto histórico sumamente trabajado por parte

de la investigación académica, que han podido conducir a ausencias que se estimen importantes. No obstante, el estudio ha pretendido apoyarse sobre los principales investigadores en la materia, fundamentalmente españoles, que han abordado la cuestión desde diversas perspectivas con el objetivo de que el estudio integre varias voces, sin perder la que aquí se pretende aportar.

3. Metodología general y justificación de la investigación

La investigación, como se ha expuesto en los epígrafes precedentes, dispone de dos partes diferenciadas en las que los objetivos, planteamientos y la metodología son diversos, motivo por el que se concretará en cada una de las partes algunas de las decisiones metodológicas que se han tomado. Lo que aquí se expone es un aparato metodológico general a través del que se pretende compartir con el lector el proceso de toma de decisiones que atraviesa cualquier investigación académica.

El plan de investigación inicial planteado para esta tesis doctoral incluía un estudio de la literatura hispanoamericana en el marco de la Guerra Civil Española, cuestión sobre la que se inició una documentación que nos condujo a la exploración de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y su revista *El Mono Azul*. Ante el volumen de autores que configuró la organización y la importancia que presentó en la formulación y la difusión de la propaganda del Frente Popular, el estudio se detuvo en su investigación, modificando sustancialmente lo inicialmente planteado.

Si bien el interés primario del estudio giraba en torno al análisis ideológico de la institución, cuestión a la que nos referimos en la segunda parte del trabajo, se nos antojaba necesario, como parte del camino hacia la identificación del perfil del intelectual antifascista, aplicar la metodología de la sociología del conocimiento y la prosopografía para el análisis de sus miembros, cuestión que se abordará en lo sucesivo. Esta opción permitía integrar al análisis de intelectuales y su acción política una perspectiva grupal, objetivo fundamental para lo que aquí se quería expresar.

Por lo tanto, la metodología de esta investigación puede sintetizarse en dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, una revisión bibliográfica exhaustiva sobre el objeto de estudio, acudiendo a los principales investigadores en la materia, aunque como ya se ha comentado pueda haber algunas omisiones, del todo desinteresadas por parte de esta investigación, que hayan afectado al estudio. En este sentido, la exploración y la selección de los autores aquí contenidos se ha realizado con el ánimo de incluir los principales datos y conclusiones a los que ha llegado la historiografía desde finales del siglo XX, fundamentalmente la historiografía española. Sin embargo, dado el volumen de trabajos publicados acerca del periodo al que aquí nos acogemos, Segunda República y Guerra Civil Española, así como de intelectuales en dicho periodo, ha sido imposible acceder a

todos ellos. Sirvan estas líneas como disculpa por aquellas omisiones que se estimen inoportunas.

Además, de una profunda fase de documentación en torno al contexto histórico, también se han dedicado esfuerzos a la revisión de trabajos académicos en el ámbito de la historia intelectual, tanto para la concreción del enfoque desde el que se realiza esta investigación, sobre lo que el lector puede profundizar en el capítulo sucesivo, como para la ubicación del intelectual antifascista en un trazado histórico más amplio. En este sentido, consideramos imprescindible destacar la importancia que han tenido para esta investigación los estudios de Santos Juliá, que han permitido dotar de un marco conceptual claro lo que aquí se considera “intelectual”.

Junto a aquella revisión bibliográfica esta investigación se apoya sobre los datos tomados de los principales archivos históricos de la materia que aquí se trata. Con respecto a esta fase del plan de investigación, el estudio se ha topado con algunas dificultades derivadas de las circunstancias producidas por la pandemia del COVID-19, retrasando la posibilidad de la consulta de documentos contenidos en estos espacios o sufriendo ciertas limitaciones cuando estos ya estuvieron abiertos. No obstante, consideramos que no ha minado las posibilidades del estudio y que se ha tenido acceso a muchos datos que aportan valor a la investigación. Asimismo, los estudios de Doctorado que culminan en este trabajo pretendían completarse con una estancia de formación en la Universidad de Londres, prevista para mayo de 2020, y que tampoco pudo llevarse a cabo como consecuencia de la situación sanitaria.

Con el objetivo del trazado de las trayectorias de los miembros de la Alianza, ha sido fundamental la documentación recogida en el Archivo General de la Administración (AGA), Centro de Documentación de la Memoria Histórica (CDMH), el Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE) y el Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios (archivo de la JAE). Para la documentación en torno a la militancia política ha sido, junto a algunos de aquellos, igualmente importantes el archivo histórico de la Asociación Manuel Azaña, así como el archivo de la Fundación Pablo Iglesias. Para la exploración de la institución y el análisis de su discurso ha sido de inestimable ayuda el acceso a las revistas del periodo contenidas en la Biblioteca Nacional (BNE), que sirvieron en las fases iniciales de este estudio para la concreción del objeto de análisis. En este sentido, cabe destacar la labor de digitalización que ha desarrollado

esta institución en los últimos años, de la que se ha beneficiado esta investigación en tantas ocasiones y que ha democratizado el acceso a las fuentes documentales necesarias para la labor académica. Sin ánimo de resultar reiterativos, agradecemos a los profesionales de estos espacios su apoyo y trabajo.

La primera parte del estudio, por lo tanto, se apoya fundamentalmente sobre aquella investigación secundaria en la materia y sobre una masa importante de datos biográficos a los que se ha accedido a través de dichos archivos. Los autores que se han seleccionado para su estudio responden a una serie de decisiones metodológicas que se describen en el capítulo sucesivo y que tienen que ver con la implicación de los intelectuales a diferentes niveles: la firma de manifiestos y la participación en *El Mono Azul*. Asimismo, las variables fundamentales que se han estudiado en las trayectorias de cada uno de ellos también quedan explicadas convenientemente en el capítulo que sucede.

La segunda parte, sin embargo, se basa en una revisión exhaustiva de la bibliografía publicada en torno a los estudios sobre antifascismo, feminismo y la propaganda del Frente republicano, y un análisis de la fuente primaria fundamental del trabajo: la revista *El Mono Azul*, con los que se pretenden contestar a las preguntas de investigación formuladas en el apartado precedente. Con los objetivos que aquí nos planteamos, es imprescindible dotarnos de una fuente asociada a la Alianza de Intelectuales Antifascistas en la que se concentre el discurso ideológico de la institución. Se ha tomado como referencia la revista semanal del grupo por varios motivos. En primer lugar, porque a pesar de que la Alianza es un grupo conocido e incluido entre las principales obras que estudian el antifascismo intelectual de la década de los treinta, a menudo su revista en conjunto ha sido ignorada por parte de los investigadores, no así alguna de sus secciones. Desde la perspectiva de los estudios literarios su *Romancero de la Guerra Civil* ha sido tomado como referencia del periodo y ha acogido interés por parte de la investigación académica. Es por este motivo por el que aquí nos centramos en el análisis de piezas de corte propagandístico con un sentido esencialmente político. No dedicamos, por lo tanto, ningún punto de esta investigación al análisis literario de la cuestión ni nos referimos a aquella afamada parte de la revista. Además, nos hemos centrado en aquella obra del grupo y no así en otras actividades que desarrolló, como la Guerrilla del Teatro o las proyecciones cinematográficas que compartieron con fines propagandísticos, porque consideramos que *El Mono Azul* es una fuente completa que da cuenta del pensamiento de los autores de la organización, así como por la propia trayectoria académica de la

investigadora, cuyos trabajos previos a este en el marco de los estudios de Grado y Máster han orbitado en torno al análisis de planteamientos teóricos políticos de diversos autores del periodo. Así, poner la palabra escrita en el centro de la investigación es continuista con los intereses de la investigadora, así como la forma más pertinente de contestar a lo que aquí nos planteamos.

El trabajo que se presenta, además, se entiende desde diversas perspectivas, motivo por el que consideramos que puede enriquecer el conocimiento que se dispone acerca de la acción de los intelectuales en la Guerra Civil Española. Se podría inscribir en una historiografía de las instituciones, en este caso culturales, así como desde una Historia del pensamiento más cercana a la concreción teórica del planteamiento de los autores. Este carácter multidisciplinar del estudio va en la línea de una historiografía capaz de mantener un diálogo abierto entre diversas áreas de conocimiento, cuestión cada vez más presente en la configuración de los estudios de Grado, como la integración de asignaturas humanísticas en estudios técnicos, y que, entendemos, tiene efectos deseables no solo en la formación de los estudiantes de Grado, Máster y Doctorado, sino también en la propia investigación académica, limitando aquella necesidad de “hiperespecialización” en pro de una mirada global ante el fenómeno que se estudia. A pesar de las complejidades que ha supuesto para la investigación aproximarse a dos enfoques diversos, ha conllevado un camino de enriquecimiento no solo para la experiencia investigadora de la autora, sino del propio trabajo, entendiendo que sus aportaciones pueden tener interés en varias áreas.

A su vez, este trabajo materializa gran parte de los intereses y el camino académico de la autora, que desde la publicación de su Trabajo Fin de Grado, *La idea de España en el grupo poético del 27*, ha centrado su investigación en el análisis de aquellos hombres y mujeres que desde su trabajo intelectual y poético contribuyeron a forjar una idea de España concreta, atravesada por unos principios ideológicos claros y que a menudo respondieron a una circunstancia de excepcionalidad como la guerra en España, sin continuidad posterior. El trabajo ha brindado la oportunidad de explorar a este grupo de autores en su conjunto, trascendiendo la individualidad de cada uno de ellos y haciendo una Historia de colectivos, desprendiéndonos de aquella individualización de la historia a la que apela José Luis Gómez-Navarro en su obra *En torno a la biografía histórica*.

Desde la perspectiva del estudio ideológico del grupo, acudir a la historia reciente de nuestro país tiene hoy un gran sentido. En 2021 se celebró el centenario de la formación

del PCE, partido político que como se demuestra por el trazado militante de los autores de esta organización, así como por los planteamientos compartidos a través de *El Mono Azul* tuvo una gran influencia en la formación del grupo. La ampliación de los estudios acerca del comunismo español a enfoques cercanos a la Historia social, cultural e intelectual ha cobrado mayor importancia en el último tiempo, motivo por el que esta investigación no renuncia a la actualidad de su objeto de estudio. Además, pronto asistiremos al centenario de la Generación del 27, grupo poético que articula gran parte de la actividad de esta organización y esperamos, con este trabajo y los que, deseamos, sucedan a este, completar las investigaciones en torno a los autores de la Edad de Plata, aproximándonos a ellos desde otras perspectivas, trascendiendo su aportación poética. Sin embargo, la importancia del objeto de estudio seleccionado creemos está relacionado con un ejercicio de memoria histórica, imprescindible en democracia, como parte de la generación de conocimiento en torno a un suceso traumático de la historia de nuestro país. Además, continuar explorando los eventos de la década de los treinta en España nos permite seguir acudiendo a algunos de los actores del periodo. Si bien esta investigación ha renunciado a una metodología basada en la transmisión oral, por no ser pertinente para lo que aquí se ha pretendido o la falta de acceso a sujetos que hubieran sido de interés, sí se ha apoyado sobre algún trabajo basado en aquella metodología y no dudamos que la investigación académica, en medida de sus posibilidades, ha de sustentarse sobre tales testimonios, motivo por el que sigue siendo interesante acudir a este periodo histórico.

Además, una clarificación histórica del concepto “antifascismo”, que es lo que aquí se pretende centrándonos en el caso de la Alianza, supone contextualizar y dotar de significado a un concepto presente en el discurso político y mediático actual. De esta forma, este trabajo no renuncia a ser una modesta primera aportación a la clarificación de un concepto a menudo ambiguo y heterogéneo, y que por su volubilidad puede ser alterado. Si bien, nuestros objetivos se circunscriben a un contexto temporal muy específico, la primera mitad de siglo XX, fundamentalmente las décadas de los veinte y treinta, lo cierto es que consideramos que una continuación de este trabajo en futuras publicaciones podría ir encaminada hacia la pertinencia o no de un concepto histórico como el antifascismo en sociedades políticas como la España actual. En este sentido, una fortaleza del trabajo consideramos que es la infinidad de posibilidades que se abren para su continuación a lo largo del tiempo.

Por último, consideramos que la integración de un apartado de la tesis doctoral en el marco de los estudios feministas, en el sentido expuesto en el capítulo precedente, demuestra, a su vez, la mirada que tiene esta investigación hacia los asuntos que protagonizan el interés historiográfico actual. Dada la invisibilidad que han sufrido muchas de las mujeres que formaron parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, cuyo legado se ha ido recuperando con esfuerzo por parte de investigadores y divulgadores, así como de editoriales comprometidas con el acceso a la herencia literaria del siglo XX, este trabajo pretende ubicarlas en régimen de igualdad en el mapa de actores que participaron en la organización que nos ocupa.

**PRIMERA PARTE: Los miembros de la Alianza
de Intelectuales Antifascistas desde la sociología
del conocimiento y la prosopografía**

CAPÍTULO II: LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS Y EL MÉTODO HISTÓRICO DE LAS GENERACIONES

El capítulo que sucede busca incorporar al estudio de la intelectualidad antifascista durante la Guerra Civil Española, en concreto la agrupada bajo esta institución, un análisis generacional del grupo y un estudio cercano a la sociología del conocimiento que complete las perspectivas clásicas desde las que se ha abordado la cuestión, como es el estudio literario. El interés de la primera parte del estudio es proponer un método de selección de autores que participaron en la Alianza de Intelectuales Antifascistas a partir del estudio clásico del manifiesto como forma de expresión política y de adhesión a agrupaciones de corte política o intelectual, que permita, a su vez, sistematizar el análisis de la Alianza para los propósitos que aquí nos planteamos.

A lo largo de estas páginas nos planteamos definir el concepto de intelectual al que se refiere la Alianza a partir del análisis de sus miembros y de la comparación con otras agrupaciones políticas promovidas por intelectuales desarrolladas en el siglo XX en periodos anteriores. No se trata aquí de estudiar la función que adquiere el intelectual durante la contienda, cuestión sin duda interesante y del todo pertinente para el estudio, sino de responder desde los ojos de aquella intelectualidad antifascista a la cuestión de quién es un intelectual. Veremos que para nuestros autores el concepto está abierto a múltiples disciplinas artísticas.

Por otro lado, nos cuestionamos la pertinencia de la aplicación del estudio de las generaciones al análisis de la institución y sus miembros, observando que el periodo histórico convulso en el que se circunscribe su actividad permite emitir algunas conclusiones sobre las dinámicas generacionales del momento.

Por último, el capítulo se pregunta por la militancia política de sus miembros, intentando trazar un mapa de militancias que contextualice en lo sucesivo la posición ideológica de sus miembros y su posición generacional en el campo de la política. Además, a partir de la puesta de manifiesto de la trayectoria social de los miembros de la Alianza para emitir algunas conclusiones con respecto al impacto de la Guerra Civil Española en la posición socio-profesional de los miembros del grupo.

1. Criterios de pertenencia y decisiones metodológicas: entre la prosopografía y la sociología del conocimiento

La investigación pretende incorporar al estudio de los intelectuales en la Guerra Civil Española una visión colectivista, en tanto que se basa en un esfuerzo por trascender el estudio de los protagonistas de forma individualizada para incluir sus experiencias, características y vivencias en un estudio de la organización. La investigación se sustenta en un sinnúmero de datos biográficos, parte fundamental de la documentación de este trabajo, pero que funcionarían en este estudio para ofrecer información del grupo, por lo que a pesar de que nos valgamos de los datos de aquellos individuos que conformaron la Alianza, lo cierto es que no se trata de un estudio, o no pretende serlo, de los grandes representantes de las letras antifascistas españolas, sino de cómo su presencia en el grupo explica las características del mismo.

Este punto de la investigación se inspira en el trabajo de Jorge Costa Delgado en su obra publicada en 2019 *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*¹, si bien no quisiéramos equivocar al lector situando lo que aquí se contiene a la altura metodológica de lo que Costa trabaja en su estudio. La idea con la que nace la primera parte de la tesis doctoral es la de aproximar el estudio de la organización en su conjunto a un análisis cercano a la sociología del pensamiento, para abordar la cuestión desde diferentes puntos de vista. Algunos de los conceptos que aquí se utilizan son herederos de aquella obra, pero la profundidad que adquieren es diversa, pues en este estudio se disponen como categorías funcionales para describir a la organización y sus integrantes.

La lectura de la citada obra ha sido fundamental para la redacción de este capítulo, no solo por el enfoque, desconocido para la autora hasta aquel momento, sino por las posibilidades que ofrece al estudio de los intelectuales y, en concreto, al estudio de las generaciones. La Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura se toma aquí como una unidad de estudio que funcionaría como la Generación del 14 en la obra de Costa Delgado, pero con diferencias sustanciales que se abordarán a lo largo del trabajo.

¹ Para profundizar en la obra del autor se puede acudir a la reseña de la obra: GAGO MARTÍN, Claudia. “La generación del 14: un nuevo concepto de élite”. *Revista de Estudios Orteguianos*. Madrid: 2020, N°41, pp. 115-118.

La primera pregunta que debiéramos hacernos ante el estudio de la Alianza y que se pretende dar respuesta es: ¿quién conformaba la Alianza de Intelectuales Antifascistas? Para delimitar los autores en los que se centra la investigación y que aparecerán de forma repetida a lo largo del estudio, se han tomado como referencia dos manifiestos emitidos por la Alianza en diferentes momentos de la actividad del grupo; uno al inicio de la contienda y con el que se da a conocer, en julio de 1936, y otro casi un año y medio después, cuando la actividad del grupo se encontraba más consolidada, en diciembre de 1937². Además, para no reducir la selección de lo que consideramos miembro de una institución a la firma de comunicados, se ha incluido en el panel de miembros aquellos que firmaron como responsables la principal publicación de la agrupación, *El Mono Azul*. Esta decisión metodológica se debe a que ambos manifiestos nos sitúan en dos momentos diversos de la actividad del grupo. El primero nos da cuenta de la atracción que este tipo de iniciativas produjo en gran parte de la intelectualidad ante la inminencia del golpe de Estado, motivo por el que es un manifiesto apoyado por un grupo de pensadores más numeroso que el que sucede, y nos da información del punto de partida de la asociación. No circunscribir la investigación a un solo manifiesto resulta esencial para comprender quiénes se situaron como miembros activos y poder definir la figura del “firmante testimonial”, concepto que se definirá a lo largo del capítulo.

La selección del manifiesto como documento para la delimitación de los sujetos de la investigación es una decisión metodológica heredera de la investigación de Costa Delgado, quien en su estudio asume la pertenencia a la Generación del 14 a partir de la firma de manifiestos generacionales, en concreto, el manifiesto que inaugura la actividad de la agrupación Joven España, publicado en 1910, y el manifiesto que sirve como presentación de la Liga de Educación Política Española, nacida en 1913. En su estudio, el autor emplea los manifiestos para valorar el cambio en la trayectoria de la generación a partir de dichas publicaciones, sobre todo con respecto a la implicación de aquellos sujetos en el campo político. Pese a no concluir una relación directa entre la participación en aquellos manifiestos y la posterior ocupación de cargos políticos por parte de sus firmantes, el autor sí que considera el manifiesto como “el agente fundador” de una unidad generacional y demuestra que a partir de la implicación en aquellas empresas el compromiso político de los actores estudiados aumentó. En nuestro caso, los manifiestos seleccionados no funcionan como manifiestos generacionales, aunque veremos la

² “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas”. *El Mono Azul*. 1937, Nº44, p. 1

relación existente entre esta agrupación y la teoría de las generaciones, sino como un manifiesto político a través del que podemos acotar el análisis de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. En nuestro caso, no consideramos que el manifiesto funcione como un agente fundador, sino en el que cristaliza una militancia, como se verá, que estaba más asentada que en el caso de la Generación 14 en el periodo previo a la existencia de la agrupación y que tiene que ver, a su vez, con una continuidad con la tendencia europea presente desde la década de los veinte. Además, como apunta el investigador el manifiesto es “una garantía para tratar de evitar un sesgo ideológico en la selección de los componentes de la unidad generacional”³ y, en nuestro caso, ha evitado que el estudio sea fagocitado por los grandes nombres que se incluyeron en la agrupación.

El primer manifiesto que nos ocupa fue publicado por el grupo el 30 de julio de 1936 en el diario *La Voz*⁴. En él se recoge de forma sintética la adhesión de sus miembros al Gobierno republicano después del golpe de Estado militar del 18 de julio. Desde el punto de vista ideológico, no se presenta como un documento valioso a analizar, aunque reproducimos su contenido. Las circunstancias apremiaban la publicación de un comunicado por parte de la agrupación, por lo que el mensaje que se publica es la defensa del régimen republicano frente a las fuerzas insurrectas pese a que, a su debido tiempo, intentaremos especificar en qué consistía aquella defensa.

A lo largo del capítulo veremos que esta primera adhesión a la actividad del grupo no determina una militancia o presencia activa en las actividades que propone la Alianza, pues algunos firmantes se situarían como “firmantes testimoniales” que, por las circunstancias, los espacios en los que habían socializado durante las décadas de los veinte y treinta, mantenían contacto con quienes lideraron la agrupación y colaboraron en aquella primera comunicación. A veces simplemente por compromiso. Habría que tener en cuenta que la firma de manifiestos es, a menudo, una forma sencilla de colaboración en eventos de corte político, que no requiere un compromiso a medio o largo plazo y que no tiene implicaciones significativas como la militancia en un partido político o, en mayor grado, el desempeño de cargos públicos de confianza política. Sobre todo en el periodo de la Segunda República, donde la firma de manifiestos no solía conllevar riesgos, a

³ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*. Madrid: Siglo XXI, 2019. 381 p. ISBN: 978-84-3231-9433. p.147.

⁴ “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas...”, p. 3.

diferencia de en periodos posteriores como en el régimen franquista. Sin embargo, en cuanto observamos las actividades que desarrolló la Alianza, como la puesta en marcha de su canal de comunicación *El Mono Azul* o los trabajos que emprendieron integrados en estructuras políticas del Gobierno y paralelas al mismo, el número de colaboradores descende, pese a que sea realmente significativo y aporte información de la relación de la institución con los Gobiernos republicanos. Por lo tanto, habría que diferenciar entre aquellos que mantuvieron un compromiso sostenido con la actividad de la organización y que pusieron su tiempo, esfuerzo y trabajo al servicio de la causa antifascista, y aquellos que testimonialmente aparecen entre los firmantes, pero se desvincularon de su actividad o no estuvieron presentes de forma activa en sus iniciativas, cuestión a la que nos referiremos en el análisis de sus trayectorias. Otra de las circunstancias acaecidas entre los firmantes es su propia desaparición durante la contienda lo que nos permite emitir menos juicios con respecto a su papel en la organización y, sobre todo, respecto a las consecuencias de su integración en esta en su vida profesional e ideológica.

Por otro lado, el manifiesto publicado en *La Voz* no incluye a algunos de los miembros que posteriormente adquirieron mayor relevancia en la organización, motivo por el que para tener una visión panorámica de la actividad de la Alianza es necesario incluir en nuestro análisis a los firmantes de un manifiesto posterior publicado en *El Mono Azul* en diciembre de 1937, que nos permite establecer algunas comparaciones y señalar a aquellos autores que, como anunciábamos, no mantienen un compromiso prolongado con la organización, en paralelo a aquellos que por las circunstancias no aparecen en aquel primer comunicado pero que después se convirtieron en figuras destacadas de la institución.

Por último, y como se ha justificado, se ha considerado esencial en el estudio de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura hacer especial mención a los intelectuales que figuran como responsables de la publicación *El Mono Azul*. Los números de la citada revista en los que se basa este estudio son aquellos que se encuentran conservados en la Biblioteca Nacional y a los que ha tenido acceso esta investigación.

El manifiesto del 30 de julio de 1936 inicia el periodo de máxima actividad de la organización y se plantea como una suerte de presentación del grupo al calor de los acontecimientos recientemente acaecidos. No obstante, su constitución va en línea con la

actividad asociativa que se venía desarrollando en Europa desde la década de los años veinte. Como se ha expuesto, el objetivo del manifiesto no es otro que el de presentar el apoyo de un conjunto de intelectuales al Gobierno del Frente Popular. Rescatamos aquí el contenido del manifiesto por ser el núcleo sobre el que gravita la mayor parte del estudio del capítulo, dando cuenta del espíritu inicial del grupo.

Se ha producido en toda España una explosión de barbarie en que las viejas formas de la reacción del pasado han tomado nuevo y más poderoso empuje, como si alcanzasen una suprema expresión histórica al integrarse en el fascismo.

Este levantamiento criminal de militarismo, clericalismo y aristocratismo de casta contra la República democrática, contra el pueblo, representado por su Gobierno del Frente Popular, ha encontrado en los procedimientos fascistas la novedad de fortalecer todos aquellos elementos mortales de nuestra historia, que por su descomposición lenta venían corrompiendo y envenenando el pueblo en su afán activo de crear una nueva vida española. Contra la auténtica España popular se ha precipitado para destruirla o corromperla, envileciéndola con una esclavitud embrutecedora y sangrienta, como la de la represión asturiana; este criminal empeño de una gran parte del Ejército, que al traicionar a la República lo ha hecho de tal modo que ha desenmascarado la culpabilidad de su intención, agravándola con la de traicionarse a sí mismo en la falsedad de los ideales patrióticos que se decía defender, sacrificando la dignidad internacional de España y ensangrentando y destruyendo el suelo sagrado de su historia. Y esto con tal ímpetu desesperado, demoledor, suicida, que la trágica responsabilidad delictiva de sus dirigentes lo ha determinado con características vesánicas de crueldad y de destrucción acaso jamás conocidas en España; en una palabra: fascistas.

Contra este monstruoso estallido del fascismo, que tan espantosa evidencia ha logrado ahora en España, nosotros, escritores, artistas, investigadores científicos, hombres de actividad intelectual, en suma, agrupados para defender la cultura en todos sus valores nacionales y universales de tradición y creación constante, declaramos nuestra unión total, nuestra identificación plena y activa con el pueblo, que ahora lucha gloriosamente al lado del Gobierno del Frente Popular, defendiendo los verdaderos valores de la inteligencia al defender nuestra libertad y dignidad humana, como siempre hizo, abriendo

heroicamente paso, con su independencia, a la verdadera continuidad de nuestra cultura, que fué popular siempre, y a todas las posibilidades creadoras de España en el porvenir⁵.

El texto aparece firmado por 61 firmantes, tan solo seis mujeres. En concreto: Emiliano Barral, Luis Quintanilla, Ramón J. Sender, Ángel Ferrán, Ramón Gómez de la Serna, Sánchez Arcas, Vicente Salas Viú, Miguel Pérez Ferrero, Luis Lacasa, Carlos Montilla, Jesús Prados, Juan María Aguilar, José Fernández Montesinos, Santiago Esteban de la Mora, Antonio Rodríguez Moñino, Rodolfo Halffter, Rosa Chacel, Timoteo Pérez Rubio, Carlos Díez Fernández, Concha Albornoz, Blas J. Zambrano, José Ignacio Mantecón, Antonio Porras, Luis Buñuel, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Rosario del Olmo, Rodríguez Leona, Miguel Prieto, Ramón Iglesia, Alfonso Rodríguez Aldave, Rafael Sánchez Ventura, Adolfo Salazar, Gustavo Durán, Juan Chabás, Delia del Carril, Emilio Niveiro Díaz, Julio del Camino, José Ribas Panera, Pedro Garfias, Jaime Menéndez, José Herrera, María Ángela del Olmo, Eduardo Ugarte, José Ramos, Acario Cotapos, María Alfaro, Luis Pérez Infante, Joaquín Villatoro, Rogelio Martínez Casanova, Santiago Ontañón, Carmen Muñoz Manzano, Emilio Delgado, Armando Bazán, Xavier Abril, Antonio del Amo Algara, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, María Zambrano, Wenceslao Roces y José Bergamín.

El segundo manifiesto al que aquí nos acogemos para el rastreo de los colaboradores activos de la Alianza se publica el 9 de diciembre de 1937 en *El Mono Azul*, un año y cinco meses después del primer comunicado. En esta ocasión, firman el manifiesto 24 intelectuales, dos mujeres. En concreto: José Bergamín, Rafael Alberti, María Teresa León, Alberto, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Lorenzo Varela, Navarro Ballesteros, Mariano Perla, Eduardo de Ontañón, Clemente Cimorra, Arturo Serrano Plaja, Vicente Salas Viú, Santiago Ontañón, Miguel Hernández, Antonio Aparicio, Rosario del Olmo, Juan Chabás, Vela Zanetti, José Herrera “Petere”, Jaime Menéndez, Miguel Prieto y Vicente Aleixandre.

En esta ocasión, y después de casi un año y medio en guerra, el manifiesto se refiere de nuevo a la defensa de Madrid, el símbolo de la resistencia del Frente Popular,

⁵ *Ibidem*.

tan presente en la propaganda política republicana a la que contribuyó la Alianza. El manifiesto concluía:

La Alianza de Intelectuales Antifascistas, que, en todos los momentos, en las jornadas más duras, estuvo con el pueblo y sus soldados, movida a su impulso y por el mismo anhelo, segura de que el triunfo de nuestra causa es el triunfo de la cultura, se dirige a vosotros, madrileños, y os pide que pongáis de nuevo en pie vuestras energías para repetir, todos unidos, el ejemplo glorioso de Madrid.

A pesar de que la firma de los manifiestos no es la única forma de considerar la presencia de los miembros en la organización, pues ya se ha explicado que es la forma más superficial de colaborar con cualquier agrupación, lo cierto es que nos sitúa ante dos momentos diversos de la actividad de la Alianza y ofrece un mapa de actores que nos permite establecer algunas comparaciones. En este segundo manifiesto se introducen trece nuevas firmas, siendo algunas de estas especialmente destacadas en la actividad del grupo como las de Rafael Alberti, María Teresa León o Arturo Serrano Plaja. La centralidad de la pareja en la actividad del grupo se pone de manifiesto no solo por los testimonios de los compañeros, sino porque se situaron al frente de dos de las empresas más importantes de la Alianza: *El Mono Azul* y la sección de Teatro de la Alianza, controlando parte de la línea de ideológica del grupo -como veremos en el siguiente capítulo- y las actividades que se desarrollarían. Además, se alojarán en la sede de la organización en el palacio del Marqués Spínola, centralizando en su domicilio y su persona parte de los trabajos de la organización.

Junto a la pareja, se incluyen diez nuevas firmas: Alberto -firma que esta investigación no ha conseguido identificar-, Emilio Prados, Miguel Hernández, Vela Zanetti, Vicente Aleixandre, Manuel Navarro Ballesteros, Mariano Perla, Clemente Gutiérrez Cimorra, Jaime Menéndez y Miguel Prieto.

Otras de las firmas que en julio de 1936 estuvieron presentes desaparecieron en el segundo manifiesto, en total 52. Algunos continuaron colaborando con la asociación y otros, como veremos, no se implicarían en adelante con las actividades de esta, más allá de como invitados a sus actividades. Aquellas firmas que no aparecen en el segundo manifiesto son: Emiliano Barral, Luis Quintanilla, Ramón J. Sender, Ángel Ferrán,

Ramón Gómez de la Serna, Sánchez Arcas, Miguel Pérez Ferrero, Luis Lacasa, Carlos Montilla, J. Prados, Juan María Aguilar, José Fernández Montesinos, Santiago Esteban de la Mora, Antonio Rodríguez Moñino, Rodolfo Halffter, Rosa Chacel, Timoteo Pérez Rubio, Carlos Díez Fernández, Concha Albornoz, Blas J. Zambrano, José Ignacio Mantecón, Antonio Porras, Luis Buñuel, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Rosario del Olmo, Rodríguez Leona, Miguel Prieto, Ramón Iglesia, Alfonso R. Aldave, Rafael Sánchez Ventura, Adolfo Salazar, Gustavo Durán, Juan Chabás, Delia del Carril, Emilio Niveiro Díaz, Julio del Camino, José Ribas Panera, Pedro Garfias, Jaime Menéndez, José Herrera, María Ángela del Olmo, Eduardo Ugarte, José Ramos, Acario Cotapos, María Alfaro, Luis Pérez Infante, Joaquín Villatoro, Rogelio Martínez Casanova, Carmen Muñoz Manzano, Emilio Delgado, Armando Bazán, Xavier Abril, Antonio del Amo Algara, María Zambrano, Wenceslao Roces.

Esta desaparición de nombres no concluye una desvinculación del grupo, como se verá en lo sucesivo, pues muchos de ellos desarrollarán su actividad al amparo de instituciones públicas, para las que prestaron sus servicios durante la contienda. A lo largo del capítulo se aclarará el compromiso de unos y otros con la organización. No obstante, señalamos sus nombres con el objetivo de introducir al lector a los autores, artistas y pensadores que se estudiarán en lo sucesivo.

Por último, como se ha explicado, se ha tomado como referencia de los colaboradores de la Alianza los que aparecen como responsables de *El Mono Azul*, que a su vez firmaron ambos, uno o ninguno de los anteriores manifiestos, pero cuyo compromiso con la organización se pone de manifiesto a partir de su trabajo en la publicación. Aparecen ocho firmas responsables de la revista, siendo solo una de ellas de una mujer: María Teresa León, Rafael Alberti, Vicente Salas Viú, Arturo Souto, José Bergamín, Lorenzo Varela, Antonio Luna y Rafael Dieste.

Los sujetos, por tanto, en los que vamos a centrar el estudio son los ya mencionados, sin perjuicio de que algunos hayan atraído más nuestra atención por facilidad de acceso a documentación o interés para la investigación. A diferencia de la propuesta de Jorge Costa Delgado en *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14* esta investigación no tiene una vocación de rescatar voces poco estudiadas o que no han recibido la atención merecida por parte de la investigación académica. Entendemos y compartimos su tesis cuando expresa que la

relevancia del intelectual está relacionada no solo con la calidad de su obra, sino con el lugar social e intelectual que ocupan en relación con otros agentes sociales⁶, cuestión que debiera tenerse en cuenta para el estudio de cualquier generación literaria o/y política. Sin embargo, a diferencia de su estudio, centrado en la generación y en las características o posibilidades de acceso a la misma y en el que estaba justificada la búsqueda o la puesta en valor de aquellos intelectuales que no hubieran recibido especial atención por parte de la historiografía, nuestro estudio busca una definición del tipo de individuo de la cultura española que participó en una de las estructuras más importantes del periodo y que organizó gran parte de la actividad cultural y propagandística del Frente Popular durante la guerra. En este sentido, compartimos la voluntad de las investigadoras Isabel Burdiel y María Cruz Romeo en su artículo “Los sujetos en el proceso revolucionario español del siglo XIX: el papel de la prosopografía histórica”, el de guiarnos por un criterio de no establecer jerarquías de relevancia pública o histórica para los sujetos biografiados. En su estudio, sobre los diputados a Cortes en la provincia de Valencia en el periodo de 1808 a 1868, advierten la posibilidad de conceder importancia a aquellos menos conocidos por la posteridad, como puede suceder en nuestro estudio, sin que aquello sea una firme decisión por nuestra parte, aunque fuese un resultado deseable en todo caso⁷.

La recuperación de algunas figuras olvidadas, como la de Eduardo Ugarte, siempre a la sombra de sus colaboradores más afines, Luis Buñuel y Federico García Lorca⁸, o la figura de algunos periodistas olvidados como Manuel Navarro Ballesteros y Rosario del Olmo son el resultado natural de la labor de documentación previa que nos ha llevado a escribir este trabajo. No se intentará tampoco aportar una biografía precisa de todos y cada uno de los firmantes de los manifiestos, sino más bien utilizar los datos biográficos para lo que aquí nos interesa contestar: ¿quiénes eran los intelectuales antifascistas españoles en la década de los años treinta?, ¿a qué colectivo de la cultura sedujo la idea de la defensa del Frente Popular?

⁶ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 55.

⁷ BURDIEL, Isabel y CRUZ, María. “Los sujetos en el proceso revolucionario español del siglo XIX: el papel de la prosopografía histórica”. *Historia contemporánea*. [en línea]. 1993, N°13-14, pp. 149-156. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=149940>]. p. 153.

⁸ Esta cuestión sirvió para el título de la biografía del autor *A la sombra de Lorca y Buñuel: Eduardo Ugarte*, escrita por Juan Antonio Ríos Carratalá, por lo que la percepción de olvido de algunos autores está presente entre los investigadores.

Para contestar estas cuestiones nos hemos basado en los datos a los que se ha accedido de cada uno de los autores a través del estudio de las biografías, autobiografías y datos que se contienen en archivos. No obstante, hay algunos individuos a los que ha sido imposible identificar, por lo que no se han integrado en ninguna de las categorías que se han dispuesto. Esta laguna de información con la que nos hemos encontrado en la fase documental de esta investigación no resta validez al estudio, puesto que las características generales del grupo se mantienen, además de que a menudo se trata de personajes residuales en las actividades de la institución, por lo que no parece que fueran militantes activos en la Alianza.

Para delimitar el perfil del intelectual antifascista se ha recurrido a varias vías. Por un lado, la definición de “intelectual” en la que opera el grupo. ¿Qué consideran un intelectual los miembros de la Alianza? y, por otro lado, un trazado de la trayectoria vital del grupo, en concreto en torno a dos dimensiones concretas: la trayectoria militante de los miembros de la Alianza, con el objetivo de conocer el impacto de la Guerra Civil como agente movilizador del compromiso político de los miembros y el viaje militante que les conduce a, en 1936, implicarse en mayor o menor medida con el Frente Popular. Y, por otro lado, su trayectoria socio-profesional, de tal forma que podamos aportar el perfil concreto de intelectual antifascista español en la década de los treinta y desmitificar algunas ideas preconcebidas sobre el grupo.

Si bien, como se ha expresado, no existe aquí una voluntad de detallar todas y cada una de las pericias vitales de cada uno de los firmantes, la biografía se ha convertido en parte del método sobre el que se apoya esta investigación y en un eje fundamental del trabajo. Nos referimos a la biografía histórica como metodología útil para el historiador y más concretamente nos acogemos a la prosopografía, sistema que ha gozado de una mayor consolidación en los últimos años, no sin haber superado numerosos obstáculos derivados de la resistencia a aceptar las trayectorias vitales de los individuos como útiles para la tarea del historiador⁹. Para comprender la evolución sufrida por la biografía

⁹ La historiadora Isabel Burdiel ha reflexionado en numerosas ocasiones sobre la marginalidad de la biografía como método historiográfico. En su artículo “La consolidación del liberalismo y el punto de fuga de la monarquía (1843-1870)”, publicado en 2003, dos años antes del artículo de Gómez-Navarro, se expresa así: “Por razones que no conozco, o que no comparto, la biografía sigue siendo un género sospechoso en la práctica historiográfica española. A pesar de que cada vez hay más voces autorizadas que reivindican su potencial analítico, y cada vez hay más trabajos biográficos excelentes que lo demuestran, su utilización como vía de entrada en problemas sustanciales de nuestra historia social y política sigue mirándose con disimulada

histórica en el marco de la historiografía, ha sido fundamental la lectura de las aportaciones de José Luis Gómez-Navarro en su artículo “En torno a la biografía histórica”¹⁰, materia en la que no nos detendremos en exceso, remitiendo al lector a aquella publicación para profundizar en la cuestión. Sí es interesante incidir en uno de los argumentos que esgrime el autor para comprender la decadencia del género biográfico durante la segunda mitad del siglo XX, y sobre todo en el mundo hispano, y su posterior paulatina revalorización a partir del siglo XXI. La decadencia de la biografía histórica tiene que ver con un proceso de la historiografía y no así del lector, pues su interés en la lectura de las trayectorias vitales de los grandes nombres de la historia siempre se ha mantenido estable. Según el autor, la desaparición de la biografía tiene que ver con un periodo de decadencia del individuo, en el que la historia pone atención sobre la estructura social, económica, mental, etc. que dará lugar a corrientes historiográficas como la escuela materialista, Anales, etc. La recuperación de la biografía, por lo tanto, está relacionada con un periodo de auge del individualismo como consecuencia de la caída del socialismo en la década de los ochenta y noventa, y la consiguiente puesta en cuestión de los valores colectivistas, momento en el que cobraba un mayor sentido el trabajo en torno a los individuos ilustres¹¹. Sin embargo, y partiendo de la veracidad de la premisa del investigador, consideramos que la prosopografía, entendida en los términos de Lawrence Stone y de algunas investigadoras posteriores inspiradas por sus criterios como Marcela García Sebastiani o Isabel Burdiel, suponen una forma de integrar la biografía, las trayectorias vitales, en una historia que no renuncia a las colectividades, sino que se nutre de ellas para el análisis de determinados contextos y fenómenos históricos. Por lo

condescendencia”. Ver: BURDIEL, Isabel. “La consolidación del liberalismo y el punto de fuga de la monarquía (1843-1870)”. En SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español 1808 1950*. Barcelona: Marcial Pons Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003. 514 p. ISBN: 978-84-9537-9634. p. 108. Los años posteriores han servido para que la biografía histórica, y la prosopografía como método que se apoya sobre esta, camine hacia su consolidación, como apunta Diego Caro Cancela en su reseña de la obra *De la biografía a la prosopografía: los parlamentarios de la comunidad autónoma vasca (1977-1982)*, trabajo nacido como una tesis doctoral dirigida por Mikel Urquijo y Eduardo Alonso, referentes de la disciplina. Ver: ONAINDIA MARTÍNEZ, Aritz. *De la biografía a la prosopografía: los parlamentarios de la comunidad autónoma vasca (1977-1982)*. Vitoria-Gasteiz: 2018, Parlamento Vasco. 515 p. ISBN: 978-84-9397-7481. La reseña mencionada: CARO CANCELA, Diego. “De la biografía a la prosopografía: los parlamentarios de la comunidad autónoma vasca (1977-1982)”. *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*. 2018, N°30, pp. 389-392.

¹⁰ GÓMEZ-NAVARRO, José Luis. “En torno a la biografía histórica”. *Revista de Historia Política*. 2005, N°13, pp. 7-26.

¹¹ *Ibidem*. p. 12

tanto, en nuestro estudio no renunciamos a la colectividad, si bien partimos de la individualidad de varios sujetos, la sociología del conocimiento apoyada sobre la prosopografía ha abierto la biografía histórica a un estudio que trasciende al de los sujetos individuales.

El mismo Gómez-Navarro reconoce que la prosopografía se encuentra a medio camino entre aquella historiografía imperante desde la Segunda Guerra Mundial hasta finales de siglo, y la biografía histórica¹². La prosopografía puede definirse, según Stone como:

La investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas. El método que emplea es establecer un universo de análisis, y luego formular una serie uniforme de preguntas- acerca del nacimiento y la muerte, el matrimonio y la familia, los orígenes sociales y la posición económica heredada, el lugar de residencia, la educación, el monto y la fuente de la riqueza, la ocupación, la religión, la experiencia en cuanto a un oficio, etc.-. Posteriormente, los diversos tipos de información sobre los individuos comprendidos en este universo, se combinan y se yuxtaponen, y se examinan para buscar variables significativas. Se evalúan con respecto a sus correlaciones internas y a sus correlaciones con otras formas de conducta o de acción¹³.

En este sentido, las trayectorias que aquí se disponen, estructuradas en torno a dos ejes fundamentales, la militancia política y el desarrollo profesional -junto a otros elementos que se van a poner de manifiesto- nos sirven para entender el diálogo entre los individuos y el medio, y precisar el perfil del militante antifascista español de la década de los treinta. Compartimos, en cierta medida, el objetivo que se plantean las ya citadas Isabel Burdiel y María Cruz Romeo en su estudio: “establecer perfiles biográficos precisos acerca de la extracción social, la actividad económica, las actitudes políticas y las prácticas culturales”¹⁴ de los sujetos que aquí se han mencionado, siguiendo la tendencia en la que se inscriben historiadoras como García Sebastiani en su estudio

¹² *Ibidem.* p. 18.

¹³ STONE, Lawrence. “Prosopografía”. *El pasado y el presente*. México: 1982, Fondo de Cultura Económica. p. 61.

Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina de aplicación del método de la prosopografía en la historia intelectual.

Por último, somos conscientes de algunos de los obstáculos que se plantean cuando el trabajo versa sobre las trayectorias vitales de escritores, artistas o pensadores, sobre todo cuando su trabajo ha permanecido en la posteridad como en el caso de algunos de los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas que aquí se analizan. El investigador puede, tal y como expresa Gómez-Navarro con respecto a la biografía histórica en su sentido más estricto, seleccionar al biografiado en base a una atracción o repulsión inicial que condicione la objetividad de su estudio, profundizar en cualquiera de ambas emociones sería un error para el estudio, como así caer, como él mismo establece, en una biografía fría y distante del biografiado. En el caso de la prosopografía, este riesgo se reduce, en tanto que los elementos biográficos sirven para un estudio de la colectividad y el elevado número de trayectorias a las que se refiere el estudio evita una implicación particular en uno de los sujetos. Además, la prosopografía se plantea responder a unas preguntas determinadas, por lo que se seleccionan datos concretos de las trayectorias vitales y no existe una voluntad de reproducir en su totalidad el recorrido de los personajes. En cualquier caso, no escondemos nuestra inclinación por esta agrupación y el interés que nos despierta, motivo por el que en el momento de concretar el objeto de estudio de esta tesis doctoral se seleccionó esta institución como eje vertebrador. Hay un esfuerzo por no convertir el estudio en una consagración de héroes ni villanos¹⁵.

El uso de las biografías amplía las posibilidades de la investigación y la disposición de las trayectorias obliga a no centrar el estudio en el análisis de los textos emitidos por los miembros de la Alianza, sin embargo, no renunciamos tampoco a esta dimensión de la historia intelectual, por parecernos también necesaria para la comprensión del fenómeno del antifascismo español, cuestión a la que nos dedicaremos en la segunda parte del trabajo¹⁶. Además de encontrar en la prosopografía una

¹⁵ GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (dir.). *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina*. 1ª edición. Madrid: Editorial Complutense, 2011. 403 p. ISBN: 978-84-9938-0438.

¹⁶ Costa Delgado deja clara la desvinculación de su estudio del análisis de los documentos: “El segundo sesgo consisten en la tendencia a identificar la historia intelectual con el estudio de los textos producidos por los intelectuales. No tengo espacio aquí para detenerme en el análisis de las causas, que tienen que ver con una forma muy limitada de entender el diálogo con la tradición intelectual con la propia concepción de la condición de intelectual y con la identificación ya

metodología de interés para el estudio de la Alianza, esta investigación se apoya sobre el trabajo de investigadores previos a nosotros que han incluido nuevos enfoques en el estudio intelectual como es el caso de la sociología del conocimiento o sociología de la filosofía, que ha encontrado en la Universidad de Cádiz un espacio para un prolífico desarrollo en los últimos años.

La lectura de la obra de José Luis Moreno Pestaña *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil* ha sido fundamental para la comprensión del enfoque, además pone de manifiesto lo que se ha comentado previamente con respecto a la prosopografía, su puesta al servicio de un cometido concreto. Moreno Pestaña alude en su obra a la necesidad de aproximarnos al estudio de los intelectuales, en su caso centrado en la filosofía española, no solo a través de los textos escritos por los filósofos sino por las condiciones en las que se desarrolla su carrera, es decir, atendiendo a todo aquello que no es filosófico o intelectual en sí mismo. En su caso, ello sirve para configurar lo que el autor denomina “la norma” en el campo de la filosofía en un periodo concreto de la historia de España. Aunque en su estudio aborda otras cuestiones, lo que aquí nos interesa tiene que ver con la investigación desarrollada en torno al impacto de la Guerra Civil española en los filósofos seleccionados y con el análisis de las trayectorias para ese cometido. Estas cuestiones inspiran, en cierto modo, lo que aquí se pretende, cuyo objetivo es rescatar la trayectoria vital y profesional de los autores que conformaron la Alianza de Intelectuales Antifascistas con el interés de demostrar que la implicación en algunas empresas culturales y políticas como la Alianza de Intelectuales Antifascistas no solo tiene que ver con la simpatía ideológica que varios intelectuales, artista o pensadores puedan compartir, sino con una serie de condicionamientos sociológicos que se reúnen¹⁷. Con este estudio se pretende lo que

señalada del historiador actual con su objeto de estudio. En cualquier caso, no hay razón alguna para considerar que los textos producidos por los intelectuales deban ser los únicos datos -o los datos fundamentales- a tener en cuenta para la historia intelectual. La auto-percepción de los intelectuales y su representación de los procesos sociales que experimentan son datos interesantes para el estudio, no cabe duda, pero deben contrastarse con otros modelos que tiene que construir el investigador”. COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 57. Nuestra investigación pretende ser una combinación de ambos modelos, pues consideramos que no es posible comprender al intelectual antifascista sin conocer la definición de antifascismo que estos pensadores tenían presente cuando se implicaron en su defensa, motivo por el que una segunda parte del estudio se dedica, precisamente al análisis de los documentos y las ideas.

¹⁷ La introducción de la obra de Moreno Pestaña sintetiza las pretensiones del libro y de la sociología de la filosofía, así como sirve para desvincularse del estudio “canónico de la filosofía”. En sus palabras: “¿Qué hace actual a un filósofo y a una filosofía? ¿Por qué nos interesamos por

Moreno Pestaña consigue en su obra, analizar en su conjunto lo filosófico y lo no filosófico, y en nuestro caso, lo ideológico o cultural de lo que no lo es.

él? ¿Qué proporciona en sus textos valor intelectual y placer estético, capacidad de orientación moral y política? La respuesta de una cierta concepción de la filosofía consiste en remitirse a la obra a consagrada y separarla de todo cuanto no sea filosófico en la vida de su productor. Cantidades ingentes de libros, artículos y conferencias de filosofía se consideran filosóficas porque evitan hacer cualquier otra cosa que leer una obra; algunos lo completan con la comparación de otra obra y, algunos menos, con la aplicación de esa obra a una realidad. Este modelo es el que se inculca en la mayoría de facultades de Filosofía españolas. Los defensores del mismo lo mantienen blandiendo frente a la alternativa que aquí se defiende [...]”. Ver: PESTAÑA MORENO, José Luis. *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico después de la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013. 223 p. ISBN: 978-84-9940-4950.

2. El manifiesto: género ligado a la intelectualidad

2.1. *La presencia histórica del manifiesto*

Con el objetivo de abordar todas las cuestiones que atraviesan el estudio de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura se incluyen algunas reflexiones sobre el manifiesto, como género literario, discurso político y soporte que tradicionalmente ha dado voz a la intelectualidad. Santos Juliá en su obra *Los abajo firmantes: una historia de España a través de sus manifiestos (1896-2013)* se refería precisamente a este rasgo del intelectual, figura que parece adquirir sentido solo en su dimensión colectiva, muchas veces expresada a través de la fórmula del manifiesto: “La voz ‘intelectual’ comenzó a decirse preferentemente en plural, como si los escritores, científicos y artistas que pasaron a ser conocidos y respetados -o desdeñados- como intelectuales sintieran cierto reparo en presentarse a sí mismos individualmente bajo ese nombre”¹⁸. El autor aquí ya incluye en la categoría *intelectual* a varios profesionales del ámbito de la cultura o el conocimiento, pero él mismo relaciona el nacimiento del intelectual con los escritores¹⁹. Sobre esta cuestión, el cambio en el perfil del intelectual que se observa en el siglo XX, nos centraremos en el epígrafe siguiente.

En esta investigación el manifiesto, junto a la revista *El Mono Azul*, sirve para el trazado de los autores que integran la Alianza de Intelectuales Antifascistas y, como se ha explicado en el epígrafe precedente, se han seleccionado dos comunicaciones o manifiestos emitidos por el grupo para hacer algunas comparaciones entre los periodos en los que se insertan. De tal forma que resulta interesante comprender algunas de las características del género, la importancia histórica que ha presentado este tipo de documento y qué elementos se observan en los redactados por la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

¹⁸ JULIÁ, Santos. *Nosotros, los abajo firmantes. Una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896—2013)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014. 880 p. ISBN: 9788415863434. pp. 7-9.

¹⁹ En palabras de Santos Juliá: “Los intelectuales, aparecen, pues como “escritores” que, al unir su palabra en un acto de protesta, suscitan de inmediato una réplica de otros escritores que, por manifestarse conjuntamente en contra, se convierten también intelectuales...”. *Ibidem*. p. 9.

En primer lugar, como se ha comentado, el manifiesto junto a la proclama, la arenga o la protesta son las formas de comunicación en las que la intelectualidad, en su intervención en el campo político, ha encontrado la fórmula de posicionarse en los asuntos públicos de trascendencia. Es por ello por lo que manifiesto y estudio de los intelectuales suele presentarse como un tándem necesario. El ya citado Santos Juliá liga la existencia del intelectual con su intervención en el campo político, pues sin esta dimensión política que adquieren quienes se dedican al conocimiento o la cultura sería imposible comprender su misión como intelectual. Comprendemos, por tanto, que no todo agente del conocimiento, no todo escritor, científico o artista cumple con las características de lo que consideramos “un intelectual”. La ausencia de voluntad de cambio del estado de las cosas o la neutralidad del artista, escritor o científico con respecto a cuestiones de corte político convierte al artista en artista, al escritor en escritor y al científico en científico, y no tanto en intelectuales entendidos estos en torno a su función social. Otra cuestión sería plantearnos si la dedicación a aquellos campos no lleva implícita la intervención en otros asuntos. En palabras de Santos Juliá:

No habría intelectuales si cada profesor, escritor, sabio, científico [...] no hubiera puesto su firma al pie de un papel de protesta, denuncia y llamada a la movilización contra una acción de gobierno; en resumen, si no hubiera intervenido, junto a otros, en política. No habría intelectuales si no hubiera una medida de gobierno que denunciar, una política contra la que protestar, un público -la masa, el pueblo, los ciudadanos- al que se pretende movilizar para que, levantándose contra el poder, remedie la injusticia [...]²⁰.

En la propia definición que ofrece el investigador, la intelectualidad se presenta como un colectivo reactivo frente a los asuntos políticos, por lo que solo se entiende en la confrontación discursiva. En el caso que nos ocupa, el periodo de la Segunda República española y especialmente la experiencia bélica, el contexto se presenta proclive a que el género adquiriera una dimensión excepcional, como así lo afirman Carlos Mongone y Jorge Warley en su obra dedicada al análisis del manifiesto como género discursivo. El contexto, una guerra entre españoles con una dimensión internacional extraordinaria, la materialización del enfrentamiento entre dos formas de entender el mundo que luego daría

²⁰ *Ibidem.*

lugar a que el periodo fuera recordado como “de auge de las ideologías”, exigía que los trabajadores de la cultura y el conocimiento, que desde la Segunda República venían interviniendo de forma cada vez más pasional en la cosa pública, se posicionaran, y lo harán a menudo a través de manifiestos.

En la propia definición de manifiesto que ofrecen Mongone y Warley observamos algunas características que explican la relación directa con la intelectualidad.

Un escrito en el que se hace pública una declaración de doctrina o propósito de carácter general o más específico. Y siguen: “Manifiesto es dar(se) a conocer determinados valores que serán interpretados en un espacio denominado habitualmente público, donde se juega el carácter de su circulación y recepción. En este sentido su importancia social se relaciona con la conformación e identificación de un determinado grupo²¹.

Volvemos a observar la importancia del grupo y, por supuesto, la pertenencia del manifiesto al espacio público. Tal y como ya anuncia el título de la obra de los citados investigadores: *El manifiesto. Un género entre el arte y la política* será en aquellos campos en los que este tipo de comunicación cobre sentido. Pese a que para entender determinados contextos sociales es útil conocer lo que sucede en el campo del arte y en ocasiones las disputas estéticas solo se entiendan a partir de su raíz política, como es el caso del surrealismo y la deriva de algunos autores hacia el realismo socialista que acabó por separar al grupo, en esta investigación nos centraremos sobre todo en manifiestos que se integran o se leen desde su aportación política o ideológica. Para poder comprenderlos como tal, según los autores, nos tenemos que encontrar ante un documento con un propósito, con vocación de influencia, en el que se busca identificar al grupo que lo firma con una idea y el que solo cobra sentido si se encuentra firmado por un colectivo. Además, se han seleccionado en su mayoría documentos escritos, que presentan rasgos de la tradición oral -como es común en este tipo de discurso político-, pero se ha evitado incluir manifiestos en otros soportes como el audiovisual, porque serán más comunes en periodos posteriores como el de posguerra.

²¹ MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Buenos Aires: Biblos, 1994. 192 p. ISBN: 978-9507860249. p. 18.

Este tipo de manifiesto de corte político presenta una evolución interesante desde el siglo XIX hasta el siglo XX, adquiriendo características diversas según las necesidades o las posibilidades que ofrecía cada momento. *El Manifiesto comunista* de 1848 firmado por Karl Marx y Friedrich Engels parece inaugurar un tipo de documento que esconde, además de una reivindicación y una intención estratégica, un estudio de las causas y consecuencias que derivan en aquella exigencia. Este tipo de manifiesto, que plantea algunas de las características fundamentales de los que vendrán después no sirve para entender la lógica en la que se insertan los manifiestos emitidos por la Alianza de Intelectuales Antifascistas o ninguno de los que se considere parte de la literatura antifascista. Según los autores: “la diferencia fundamental [del manifiesto comunista] con otros manifiestos es que este programa se distancia de una profesión de fe; es el resultado lógico de la exposición argumental de procesos históricos, relativizando de este modo el contenido predictivo de todo credo o relato utópico”²². Junto a aquellas características que mencionábamos se podría añadir como rasgo propio del manifiesto político, el utopismo, que aparece en mayor o menor medida según el contexto y el tipo de documento al que nos enfrentamos, tal y como veremos este elemento está muy presente en los manifiestos del periodo bélico en tanto que va ligado al heroísmo, elemento muy presente en los documentos del momento. Como advierten los autores, el *Manifiesto comunista* del siglo XIX es un caso excepcional en el que la vocación de transformación y exposición de posiciones se convierte en la excusa para la propuesta de un método analítico, por lo que hay una reinención del propio género, aún joven en ese momento ya que podríamos situar su nacimiento con el periodo revolucionario francés, aunque no cobra una importancia sustancial hasta periodos posteriores.

Los manifiestos emitidos por la Alianza son ideológicamente cercanos a las tesis propuestas por *El manifiesto comunista*, inspirados por la lucha de clases como motor de la historia²³ y marco explicativo de la realidad social, sin embargo, no comparten un mismo modelo discursivo y los manifiestos a los que nos referimos son diferentes en tanto que las necesidades también lo son. Esta diferencia de los manifiestos que se emiten desde julio de 1936 no solo se observa con el *Manifiesto comunista*, sino también con otros

²² *Ibidem.* p. 26.

²³ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Ribas, Pedro (prol. trad.). 2ª edición. Madrid: Alianza Editorial, 2011. 135 p. ISBN: 978-84-206-5500-0.

documentos publicados por los mismos que luego conformaron la Alianza a lo largo de la Segunda República. Los miembros de la Alianza son quienes abogaron por un intelectual revolucionario²⁴ durante la década de los treinta, al estilo de lo que sucedía en otros países, sin embargo, como establece Santos Juliá, aquella voluntad era más una intención que una realidad y no podemos decir que su presencia fuera mayoritaria en nuestro país, como tampoco la implicación de los intelectuales españoles en las actividades europeas, que no fue muy extensa. Tanto es así que la representación española en el Primer Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura realizado en París en 1935 fue minoritaria en relación con otros países europeos²⁵. Estos manifiestos emitidos desde el momento del inicio de la contienda y que como se ha comentado previamente podemos decir que pertenecen a lo considerado literatura antifascista, tiene algunos elementos distintivos aunque también muchos heredados de los manifiestos publicados durante el periodo republicano prebélico, que nos hablan del contexto y del tipo de intelectual que presenta, el intelectual comprometido²⁶ propio de los conflictos bélicos, pero que adquiere una dimensión sinigual durante la guerra española.

Esta fórmula del intelectual comprometido del periodo bélico se asocia fundamentalmente a quienes apoyaron al Frente popular y si nos acogemos a la recopilación de manifiestos de Juliá, se observa que el género se ha mantenido tradicionalmente en el eje de la izquierda de nuestro país, especialmente durante el periodo de la Segunda República²⁷. Esto tiene que ver con que aquella intención del intelectual de interferir en la vida política se observaba como conflictiva por parte de sectores conservadores, quienes tardaron en hacer suyo el término, por lo que durante un tiempo se aprecia una apropiación del género por parte de determinados sectores

²⁴ JULIÁ, Santos. *Nosotros, los abajo firmantes...*, p. 49

²⁵ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (parís, 1935). Vol I*. Valencia: Conselleria de cultura, educación i ciencia de la Generalitat valenciana, 1987. 526 p. ISBN: I 84-7579-3169.

²⁶ El intelectual comprometido es una categoría a la que se refiere Santos Juliá, cuyo concepto acogemos.

²⁷ Con respecto a la ausencia de organización entre los intelectuales conservadores y católicos, Juliá comenta: “Cuando esa presencia saltó del ámbito de la educación y de la cultura al campo de la política, con la proclamación de la República, los propagandistas cayeron súbitamente en la cuenta de que entre ellos no existían intelectuales católicos, conocidos bajo tal denominación, como sujeto colectivo identificable, organizado en ligas o en asociaciones culturales y que se hicieran presente en la escena pública por medio de manifiestos. Nada que ver en Francia, donde en la primera mitad del siglo XX “una gran generación de intelectuales católicos, conocidos como tales y que no guardaban silencio: escritores como Mauriac, Bernanos, Claudel, Graham Grenn [...]”. *Nosotros, los abajo firmantes...*, p. 34.

ideológicos. Esta circunstancia lleva al autor de *Historia de las dos Españas* a reflexionar sobre el nacimiento tardío del intelectual católico.

Cabe mencionar que la obra citada del investigador español selecciona no solo manifiestos en los términos que se ha definido, sino que también incluye lo que los investigadores Mongone y Warley definen como el “editorial manifiesto”, por lo que en las siguientes líneas nos referiremos a ambas ideas, en tanto que se trata de documentos que dan cobertura a la acción de un grupo, son esporádicos para difundir una determinada posición frente a una circunstancia concreta o advierten de los objetivos y la voluntad ideológica de una publicación. Según los autores, el editorial manifiesto se definiría como: “una especie de subgénero que está determinado por las condiciones de su producción: extensión breve, registro periodístico, mayor hincapié en la circunstancia histórica presente [...]”²⁸. Uno de los casos más emblemáticos del periodo será la presentación de la revista *Cruz y Raya* donde se afirman como revista católica o el caso de la Declaración de principios publicada por la revista *Octubre* en junio de 1933²⁹, donde se expresa la vocación propagandística de la publicación a partir de la defensa de la Unión Soviética.

De los veintiséis manifiestos y editoriales que se publican -según los datos de Santos Juliá- durante el periodo de la Segunda República anterior a la guerra solo se encuentran cuatro de carácter católico -si excluimos la presentación de la revista *Cruz y Raya*, pues además del catolicismo se adscribe a valores políticos no conservadores-. Estos son los emitidos por el grupo Acción Española, el que inicia la actividad del Frente Español y el que inaugura la Agrupación Menéndez Pelayo. El 5 de mayo de 1934 se publica el manifiesto “Reapertura de Acción Española”, en el que se alude, precisamente, a la necesaria convergencia del campo cultural y el político: “Venimos, pues, a desempeñar función de enlace”, dicen sus firmantes. En su declaración ponen de manifiesto la intención de conquistar el espacio público, del que los pensadores católicos se habían mantenido relativamente al margen, y que confirma esa general cercanía al género del manifiesto por parte de los en sus palabras “revolucionarios”.

²⁸ MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte...*, p. 52.

²⁹ “Declaración de principios”. *Octubre*. 1933, N°1, p. 2.

Por esa doctrina nos proclamamos católicos, y por católicos, contrarrevolucionarios. Porque al decirnos católicos, no sólo afirmamos privadamente la fe, sino que aceptamos todo un modo de civilización, cuya defensa, frente a las negociaciones revolucionarias han sido nuestro destino histórico [...] Nuestra labor será, como ya fue, al margen de todo partido político, pura y estrictamente cultural. Por ese rodeo que va de la logia y la institución a la tribuna, la Prensa y calle, llegó el enemigo a la revolución. Por un parecido rodeo queremos llegar a la contrarrevolución nosotros³⁰.

Cabe esperar, por lo tanto, que el recorrido de expresiones políticas y/o artísticas trazado por los autores que componen la Alianza de Intelectuales Antifascistas antes de la guerra sea ya extenso o por lo menos más que en otras familias ideológicas. En efecto, ya existía una tendencia a la agrupación y la participación en este tipo de textos. No obstante, pese a que nos encontramos en muchas ocasiones ante los mismos actores, como se enunciaba, las características de los documentos son muy diversas y podemos establecer algunas distinciones. Entre los documentos publicados durante el periodo prebélico destacan tres tipos. Por un lado, manifiestos de carácter artístico, donde prima el valor intelectual del firmante y cuya presencia en el documento sirve para la identificación del grupo con un movimiento artístico determinado. Este tipo de documento no renuncia a la dialéctica, en tanto que sigue presentando una oposición o una defensa y una propuesta, cumpliendo con la definición de manifiesto a la que nos hemos acogido, pero evita una confrontación política o no es el cometido del texto. Esta tendencia está presente, sobre todo, entre los artistas del grupo: músicos, artistas plásticos o arquitectos, más que entre escritores o poetas, quienes se encontraban ya más próximos a la participación política. Por otro lado, nos encontramos ante manifiestos de carácter político, pero en los que se mantiene la voz intelectual de los autores, documentos en los que se trasluce la función social del intelectual, ejemplo de ello podrían ser los manifiestos publicados por los autores de la Generación del 14, y, por último, manifiestos de corte político ligados a partidos en los que la única vocación es la propagandística y que serán el antecedente directo de los que se emitan por parte de la Alianza en el periodo bélico, inaugurando un nuevo tipo de expresión política tanto en su forma como en su contenido. Este tipo de manifiesto está asociado a la actividad de algunas instituciones de carácter

³⁰ JULIÁ, Santos. *Nosotros, los abajo firmantes...*

político como es el caso del manifiesto publicado por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, y se corresponde con lo que Santos Juliá establece como “manifiestos políticos firmados por intelectuales”, pero donde la función del intelectual se diluye para la participación en el campo político a través del apoyo a un partido. Esta característica es muy habitual en el periodo en las asociaciones de la órbita del Partido Comunista.

En cuanto a los manifiestos de carácter artístico, algunos de los artistas plásticos que forman la Alianza como Emiliano Barral, Arturo Souto y Rafael Dieste ya habían participado conjuntamente en la Agrupación Gremial de Artistas Plásticos, como así se observa en el manifiesto publicado en *La Tierra* el 29 de abril de 1931. A su vez, artistas como Ángel Ferrant, el arquitecto Manuel Sánchez Arcas o los músicos Adolfo Salazar y Rodolfo Halffter también participaron de organizaciones anteriores como la Sociedad de Artistas Ibéricos. En este caso, su manifiesto fundacional se publica en la década de los veinte, que será seguido por otros, en los que se presenta como un manifiesto artístico en el que se refieren a la defensa del arte moderno y la libertad ideológica de su grupo.

En cuanto al segundo grupo, manifiestos políticos con presencia de intelectualidad, nos referimos a los que tradicionalmente emitió la Generación del 14. Algunas de las características de este tipo de documento podrían observarse en la conferencia “Vieja y Nueva Política” de José Ortega y Gasset³¹. Pese a que se trata de un documento publicado antes de la Segunda República plantea algunas de las cuestiones que luego se presentan en otras asociaciones como la Agrupación al Servicio de la República, en la que participan algunos de los mismos actores y que sí desarrolla su actividad durante el periodo seleccionado. En este tipo de documento la tensión entre el campo de la política y el cultural es evidente. La vocación de intervención en la vida pública es definitiva para la comprensión del mensaje, pero se emite desde la posición de quienes se dedican a la empresa del conocimiento. Además, se desarrolla al margen -o de forma más autónoma- de los partidos políticos, por lo que la voz del intelectual está más presente. Esto no significa que quienes intervinieron en estas asociaciones, como es el caso de la Agrupación al Servicio de la República, no participaran en la Alianza, cuestión que veremos en epígrafes sucesivos, pero quienes lideraron la institución venían de la

³¹ ORTEGA Y GASSET, José. “Vieja y nueva política”. *Obras completas: Tomo I (1902-1915)*. Madrid: Taurus, 2004, pp.717-744.

tradición de la intervención en la vida pública y en un determinado momento de su trayectoria primaron el contenido político a la producción intelectual.

Sin embargo, el tipo de manifiesto que aquí nos interesa especialmente se trata de aquel que opera de forma plena en el marco político. La mayor parte de los autores que participan de la Alianza se habían incluido previamente en este tipo de comunicaciones que servían para dar cobertura a la actividad de un grupo, asociación o publicación, y que ya les había configurado como colectivo antes de institucionalizarse la Alianza. El primero de los documentos de corte estrictamente política es el Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, publicado el 11 de febrero de 1933. Muchos de quienes participan en el documento y las actividades de la asociación posteriormente darán forma a la Alianza de Intelectuales Antifascistas: Rafael Alberti, Luis Lacasa, Ramón J. Sender, Eduardo Ugarte, Carlos Montilla, Wenceslao Roces, Timoteo Pérez Rubio, Rosario del Olmo o María Ángela del Olmo, son algunos de los nombres presentes en la actividad de ambos grupos. En este caso, los firmantes ponen de manifiesto sus intenciones con la constitución de la asociación en el propio manifiesto: “En casi todos los países del mundo (Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Japón, etc.) funcionan ya Asociaciones de Amigos de la Unión Soviética, cuyo cometido es poner claridad en el tumulto de las opiniones contradictorias, pasionales, y no pocas veces interesadas, sobre la URSS”³². El objetivo es, por lo tanto, puramente propagandístico. Aunque en el manifiesto se comente expresamente su desvinculación con los partidos políticos, pues se entiende que la defensa del régimen soviético trasciende las cuestiones partidistas: “situándose por entero al margen de los partidos y por encima de las tendencias y formaciones políticas”³³, lo cierto es que quienes sostuvieron la actividad del grupo colaboraban como militantes o compañeros de viaje del Partido Comunista. En cualquier caso, no todos los que participaron en esta primera iniciativa mantendrían aquella benevolencia para con la Unión Soviética los años sucesivos.

En este manifiesto los intelectuales que lo amparan funcionan como altavoces políticos, no se incluye ninguna mención a su posición social; solo junto a la firma de cada individuo se incluye su profesión, su objetivo fundamental es transmitir “la verdad”

³² Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, recogido en: JULIÁ, Santos. *Nosotros, los abajo firmantes...*, p. 251.

³³ *Ibidem.* p. 250.

sobre el gigante ruso y colaborar a través de actos propagandísticos a crear una opinión pública favorable a la Rusia postrevolucionaria. No obstante, el tono del documento dista mucho de los sucesivos, sobre todo de los que encuadramos en la lógica antifascista, no hay menciones al “enemigo” pese a que se deduce que los firmantes se enfrentan a la manipulación de las informaciones que llegan de la Unión Soviética. Sin embargo, el manifiesto publicado por la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios también en 1933 nos conduce a la dinámica presente en los textos del periodo bélico sin que lo consideremos aún manifiesto nítidamente antifascista. En este caso, el documento publicado por la Unión se detiene en los acontecimientos del momento en Europa, en concreto en las consecuencias para la intelectualidad del ascenso del nacionalsocialismo en Alemania. Al contrario que en el anteriormente citado, aquí los intelectuales sí se presentan como tal y gran parte de la preocupación que comparten tiene que ver con el “desprecio a la cultura” por parte de la burguesía y la nueva fuerza política que ha encontrado en el país germano. Profundizaremos en el sujeto de los manifiestos en lo sucesivo.

Estos discursos políticos que venían gestándose durante la Segunda República, encontrarán a partir de julio de 1936 un periodo de auge, no solo desde el punto de vista nacional sino como género en sí mismo, adquiriendo una dimensión y una presencia como en pocas ocasiones antes. Según los autores de *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*, antes de 1936 el núcleo temático de los manifiestos eran algunas reivindicaciones culturales y las libertades democráticas, sin embargo, como se ha visto, ya existían numerosos vestigios de adhesión pasional a la causa soviética. Es cierto que su ejemplo sirve para la defensa de valores democráticos universales, como la libertad de los intelectuales, sin embargo, el tinte ideológico es evidente, aunque se camuflara de una defensa de valores transversales que favoreció que mayor número de autores se implicaran en la causa de inicio. En cualquier caso, lo que sí se advierte es que en 1936 el manifiesto político transita de un documento relativamente sosegado con apelaciones patéticas y otras más mesuradas, como en el caso del manifiesto de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios y la denuncia de algunas de las consecuencias del capitalismo como el imperialismo, la superproducción o el paro, a un mensaje atropellado que busca, en palabras de los autores: “la cohesión de las filas para la lucha, describiendo la

bestialidad del enemigo como la cobardía de los neutrales”³⁴. Este tipo de manifiesto, pese a contar con una difusión extraordinaria durante la guerra española, tuvo gran protagonismo a partir de la Primera Guerra Mundial, periodo en el que por la peculiaridad del momento también necesitó que los diversos sectores intelectuales mostraran sus posiciones. Además de contar con ejemplos valiosos en el extranjero, sobre todo en los países europeos que se involucraron en la contienda, en España el conflicto también generó una fuerte reacción que se sintetizaría en el debate entre aliadófilos y germanófilos. La situación belicosa será, por lo tanto, uno de los condicionantes para establecer algunas diferencias entre los diversos manifiestos.

Al igual que durante el periodo anterior, el manifiesto siguió, durante la contienda, siendo un género discursivo profundamente ligado a la izquierda ideológica, en este caso a las familias que componían el Frente Popular: republicanos, comunistas, socialistas, etc. Entre los manifiestos que recoge la obra de Santos Juliá no encontramos ninguno cuyo objetivo no fuese el de la defensa de la legitimidad del Gobierno republicano o la condena al fascismo. Tan solo uno de ellos, *Un llamamiento español a los católicos del mundo entero*, publicado en *La Vanguardia* el 27 de enero de 1937, que mantiene el apoyo al Gobierno republicano, apela a un elemento, el catolicismo, como base de la unión de sus firmantes más allá del antifascismo.

³⁴ MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte...*, p. 45.

2.2. *El manifiesto como forma de comunicación política*

Siguiendo con la vocación multidisciplinar del estudio y con el interés de entablar un diálogo entre algunas ramas de las Humanidades, consideramos interesante incluir algunas reflexiones acerca de los manifiestos políticos como forma que adquiere la comunicación política durante la década de los años treinta en España. La aplicación de algunos rasgos de los estudios de la comunicación política al manifiesto político parte de la consideración misma del manifiesto como una forma particular de discurso político, tal y como anuncian Mongone y Warley en la obra citada³⁵.

El discurso político se entiende en su diálogo con la temporalidad de lo que está sucediendo, por lo que puede ser un aliado para el historiador para conocer la imagen creada de la circunstancia pretérita durante la experiencia en la que esta misma está sucediendo. En sus palabras, “el discurso político se nos aparece como una comunicación pública ‘en situación’, porque está ligada básicamente a la contextualidad de la enunciación, dedicada a construir y re-definir continuamente colectivos de identificación y acechada por ‘el otro’, y esta tensión es el motor esencial de su funcionamiento”³⁶. Si bien es cierto que el análisis de la comunicación política ha cobrado mayor sentido con la modernización del espacio público, en tanto que se inserta en nuevos canales de comunicación como los audiovisuales y ha gozado de una presencia excepcional en los medios de comunicación de masas, aplicar algunas de sus reflexiones a los manifiestos del periodo de la guerra española resulta interesante para abordar el fenómeno de forma completa.

En palabras de Eliseo Verón, semiólogo y experto en comunicación política argentino, “una cosa es el mundo y otra es el discurso del mundo”³⁷, o como completa su compañero Aníbal Ford en su artículo conjunto “Sobre experiencia y discurso”: “no es lo mismo el hambre que el discurso del hambre”. De esta forma, de lo que aquí se trata es de incluir en este análisis “del mundo” de la primera mitad del siglo XX en España, unas reflexiones sobre cómo se construyó un discurso político en torno a aquellos días,

³⁵ Es importante la consideración del manifiesto como una forma particular de discurso político.

³⁶ ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia. “Editorial: La comunicación política, transformaciones del espacio público”. En Escudero Chauvel, Lucrecia (dir.). *deSigns* 2. 2002, pp.9-17. p. 11.

³⁷ VERÓN, Elíseo y FORD, Aníbal. “Sobre experiencia y discurso”. *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá: 2006, N°24, pp. 39-44. p. 49.

valiéndonos de la experiencia cada vez más consolidada de nuestros intelectuales de expresar sus reivindicaciones ideológicas a través de la práctica del manifiesto. Además, se propone un ejercicio de cierta relativización de las palabras publicadas que aquí se analizan. En tanto que discurso construido en y para la representación de la temporalidad y en tanto que comunicación siempre persuasiva -como se ha descrito en las características del manifiesto-, los textos publicados por la Alianza y antes que ellos sus mismos integrantes al amparo de otras organizaciones tienen que ser tomados como lo que son “discursos del mundo”, pero no “el mundo” en sí mismo. En otras palabras, nos acogemos a lo expresado por Paolo Fabbri y Aurelia Marcarino en su artículo “El discurso político”: “[Al discurso político] no se lo puede describir como un conjunto de enunciados en relación cognitiva con lo real, sino que puede ser caracterizado como un discurso de campo, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres y relaciones entre los hombres, no solo un medio para reproducir lo real”³⁸ y que se relaciona con la definición persuasiva que aportaban Mongone y Warley sobre el manifiesto político. Por lo tanto, a partir de la claridad de quien no enlaza el discurso a la explicación de lo real de lo que sucede, integramos el análisis de las características propias de los manifiestos que aquí nos ocupan en la lógica del discurso político, con el objetivo de saber si es cierta o no la premisa ya citada que se trasluce de la lectura de la obra de Carlos Mongone y Jorge Warley: la existencia de unas características propias en los manifiestos que se publican durante la Guerra Civil Española, en concreto en los de corte antifascista.

Aunque Mongone y Warley consideran en su obra que los manifiestos antifascistas durante el conflicto español comienzan con el promulgado por los artistas catalanes, el primero que nos encontramos después del golpe de Estado es el publicado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas el 30 de julio de 1936. Ya el 26 de julio de aquel mismo año, la Alianza de Intelectuales Antifascistas emitía un documento breve, publicado en el diario *El Sol* en el que difundía su adhesión al Gobierno del Frente popular, casi en formato telegrama, inaugurando la tendencia a la que se refieren los autores de convertir el manifiesto “en una identificación con uno de los frentes en lucha, ¿pero ese no es acaso el eje sobre el que se construye el discurso político: el posicionamiento del grupo ante la

³⁸ FABRI, Paolo y MARCARINO, Aurelia. “El discurso político”. En ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia (dir.). *deSigns* 2. 2002, pp.17-33. p. 18.

realidad que se impone? El contexto bélico exhibe el frente en lucha más nítidamente que otros periodos históricos, pero la vocación del intelectual y de todo actor político con pretensión de posicionarse sobre los asuntos públicos supone la toma de una decisión en relación con un frente que siempre está en lucha. Esta cuestión es aplicable incluso a los manifiestos artísticos, en tanto que la defensa de una premisa, como en el caso de la Sociedad de Artistas Ibéricos “el arte por el arte”, implica el rechazo de otra: “el arte al servicio de”. Desde una perspectiva conflictivista, el manifiesto en sí mismo es un género que se entiende en la confrontación y que es ahí mismo donde cobra sentido. En tanto que el manifiesto sirve para la autoidentificación de un grupo con determinados valores o posiciones es siempre una forma de distanciarse de quienes no los comparten.

Fabbri y Marcarino estudian las estrategias enunciativas y las formaciones discursivas que caracterizan el discurso político analizando, entre otras cuestiones, la posición que adquiere el enunciante o quien emite el discurso, cuestión en la que nos centraremos. En este sentido, podemos hacer algunas distinciones de cómo aparece el sujeto en los manifiestos a los que nos hemos referido según el objetivo que este mismo persiga. Como se ha comentado previamente, encontramos en el periodo de la Segunda República tres tipos fundamentales de manifiestos, siendo los que aparecen en el marco de la Alianza de Intelectuales Antifascistas manifiestos políticos firmados por intelectuales. En este caso observamos que parte de los manifiestos publicados por la Alianza renuncia a la práctica, tan presente en el discurso político, de *débrayage pronominal* que, en palabras de Tomás Lüders en su artículo “La enunciación política, entre la interpelación y la interpretación” podría definirse como la práctica de “borrar las marcas de subjetividad con la finalidad de reforzar la objetividad de lo enunciado”³⁹. Si la *implicitación* del sujeto es una práctica recurrente en el discurso político, lo cierto es que en algunos de los manifiestos políticos emitidos por la Alianza el interés radica, precisamente, en la decisión contraria: la explicitación del sujeto. Aquellos manifiestos cobran mayor importancia por la reivindicación del sujeto que los firma más que por la enunciación en sí misma. Esta cuestión será característica del periodo bélico, y sobre todo de los primeros manifiestos publicados después del golpe en los que los intelectuales quieren definir su posición política y buscan adhesiones. En este caso, la reivindicación del sujeto -siempre colectivo-

³⁹ LÜDERS, Tomás. “La efectividad de la enunciación política, entre la interpelación y la interpretación”. *La trama de la comunicación*. 2008, N°13, pp. 329-344. p. 332.

que se manifiesta es especialmente importante. En el caso del manifiesto publicado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas en el diario *La Voz* al que nos hemos referido previamente se hace mención expresa al sujeto: “Nosotros, escritores, artistas, investigadores científicos, hombres de actividad intelectual...”⁴⁰. Esta forma en la que aparecen los firmantes del discurso también fue estudiada por Elíseo Verón, que se refiere a este fenómeno como la forma que adquiere el “colectivo de identificación” cuando este se expresa de forma explícita. Se refiere al concepto de “colectivo de identificación” como uno de los destinatarios del discurso, en este caso, los intelectuales antifascistas, y en su esquema se denomina “prodestinatario”. En el manifiesto publicado en el *El Mono Azul* el 27 de agosto de 1936 “Defensa de la cultura”, hay varias reivindicaciones en el mismo sentido: “Milicianos: lo mejor del pensamiento universal mira vuestro heroísmo”⁴¹, el prodestinatario seguiría siendo la inteligencia antifascista y el destinatario de la carga persuasiva del mensaje o también llamado “paradestinario”, en términos de Verón, “los milicianos”. Desde la concepción del semiólogo argentino en todo manifiesto podrían hallarse estas características, ya que todo discurso político “es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente podemos decir que todo discurso político está habitado por otro negativo. Pero como todo discurso, el discurso político construye también otro positivo, aquel al que el discurso está dirigido”⁴².

En este punto se combinan dos tipos de manifiestos o discursos políticos emitidos por la Alianza: aquellos cuyo destinatario positivo es el sector intelectual y, por otro lado, aquellos en los que prima la carga persuasiva del mensaje y, por lo tanto, no se necesita la enunciación del sujeto que firma el discurso puesto que el interés radica en presentar como objetivos aquellos enunciados. En este caso, nos referimos a manifiestos que se mueven de forma exclusiva en el campo político, como es el manifiesto publicado por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética en 1933 o los manifiestos editoriales que publica la Alianza en *El Mono Azul*, en los que, a diferencia de los anteriores, existe una elusión del enunciante en pro de centrar el mensaje en el contenido político del mismo. El ejemplo tradicional de este periodo es la reivindicación del enunciante como “el pueblo”. Elíseo Verón se refiere a esta categoría como un “metacolectivo singular” que son “entidades más amplias que las que fundan la política del enunciador, no suelen

⁴⁰ “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas...”, p. 3.

⁴¹ “Defensa de la cultura”. *El Mono Azul*. 1936, N°1, p. 1.

⁴² MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte...*, p. 62.

admitir la fragmentación ni la cuantificación”⁴³ a diferencia de aquellos casos ya vistos en los que el manifiesto cobra sentido en la enunciación de sus firmantes o la categoría social de los mismos. El manifiesto editorial publicado el 1 de octubre de 1936 en *El Mono Azul* presenta estas características. En él, la Alianza se muestra crítica con la política de no intervención en los asuntos españoles por parte de los países europeos. A lo largo del texto existe una reivindicación constante del “nosotros”, ya no como “escritores, intelectuales, etc.”, sino como “pueblo” cuya soberanía se ve afectada. Aquel nosotros no se refiere tampoco a los españoles en su conjunto pues la pérdida de soberanía que supone verse afectados por las decisiones extranjeras se refiere solo a uno de los bloques en guerra: “Nosotros no hemos perdido una guerra y tenemos, sin embargo, hipotecada nuestra soberanía, como la tuvo Alemania con el Tratado de Versalles”⁴⁴.

En relación con el enunciante del manifiesto, Mongone y Warley advierten de la presencia del “nosotros inclusivo excluyente” que se abre en la forma de la convocatoria final⁴⁵ que mantienen este tipo de documentos en el que interpelan a una parte de la sociedad a participar de las actividades o las declaraciones del grupo firmante. Esta cuestión reafirma la reivindicación del enunciante que se observa en el género del manifiesto. En cada uno de los manifiestos políticos firmados por intelectuales que recopila la obra de Santos Juliá aparece esta dinámica, como por ejemplo en el manifiesto para la Defensa de la Cultura publicado en *La Vanguardia* el 4 de agosto de 1936: “Esperamos de todos los intelectuales revolucionarios de Cataluña que nos prestarán su colaboración ingresando en nuestras filas”⁴⁶. Además, esta oración sugiere otra de las características que apuntan los investigadores sobre el manifiesto: la analogía recurrente con el espacio bélico, que nos remite a lo comentado previamente acerca del conflicto que implica el propio manifiesto. Según Warley y Mongone, en los manifiestos de la década de los ochenta resulta paradójico que, pese al decaimiento del género, este se utilice sobre todo para la reivindicación de la paz mundial y el ecologismo, cuando “la característica polémica del texto y su objetivo de lucha ideológica y cultural provienen de una analogía con otro espacio, el bélico”⁴⁷. En el caso de los intelectuales catalanes en el

⁴³ *Ibidem*. p. 63.

⁴⁴ “Neutralidad e intervención”. *El Mono Azul*. 1936, Nº6. p. 1.

⁴⁵ MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte...*, p. 53.

⁴⁶ “Un manifiesto de la ‘Asociación Intelectual para la Defensa de la Cultura’”. *La Vanguardia*. 1936, Nº22586. p. 4.

⁴⁷ MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte...*, p. 57.

ejemplo que se ha expuesto se valen incluso de la terminología bélica: “ingresar en nuestras filas”. Esta idea, que puede ser más evidente en el contexto de la segunda mitad del siglo XX, también está presente en la década de los treinta, en tanto que durante este periodo también abundarán los manifiestos de corte pacifista. Recordemos, también, la convocatoria de Congresos contra la guerra que tendrán lugar entre 1932 y 1935⁴⁸, un ejemplo de este tipo de documento en nuestro país será el “Manifiesto de la Unión Universal por la Paz” publicado en *El Sol* el 23 de febrero de 1936, en el que participan algunos de los miembros de la Alianza como Carlos Montilla o Luis Quintanilla, sin embargo, durante el periodo de guerra abundarán los manifiestos de defensa de uno de los frentes, sobre todo el Frente Popular, más que los de corte pacifista.

Por otro lado, otras de las características de los manifiestos antifascistas que también se comparten con los manifiestos políticos anteriores es otra de las particularidades del discurso político: la presentación del discurso o manifiesto como “verdadero”. Esto exige dos cuestiones, por un lado, un enunciante que parte de la verdad de sus enunciados, o así lo hace creer, y a unos receptores -o *prodestinatarios* o *paradestinarios* en la terminología de Verón- cuya interpretación del texto ha de moverse también en la garantía de la verdad. Esta peculiaridad del discurso político frente a otras formas de comunicación se observa además de en los manifiestos enunciados, en los discursos que los miembros de la Alianza pronunciaron en los mítines que la institución organizó. En septiembre de 1936, tal y como da cuenta la revista *El Mono Azul*, tuvo lugar el primer mitin de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. En aquella jornada, María Teresa León pronunció un discurso en el que apeló a la existencia de “la cultura verdadera”. Además de la carga ideológica que supone enunciar la existencia de una cultura verdadera y una cultura falsa, cuestión a la que nos dedicaremos en lo sucesivo, aquí lo que nos interesa es que estos intelectuales, cuando se presentan ante sí mismos como una Alianza Intelectual, en realidad adquieren las dinámicas y los usos del discurso en el campo político. En este caso, María Teresa León anuncia: “Nosotros sabremos distinguir, ayudados por el fino y certero instinto del pueblo, lo que se refiere a los valores de la cultura verdadera de la falsa. Al lado de esos valores de la cultura verdadera, que representan los distintos campos de la cultura en nuestro país, hay valores nuevos, para los cuales está todo nuestro

⁴⁸ Santos Juliá se refiere a estos congresos también en su obra para señalar la escasa participación española en los mismos. *Nosotros, los abajo firmantes...*, p. 49.

entusiasmo y simpatía”⁴⁹. Entre aquellos valores verdaderos se encuentra el antiacademicismo, pero lo que aquí nos interesa es que existe una relación entre el sujeto que emite el discurso y quien lo recibe, un cierto pacto por el que aquellos “valores verdaderos” no deberían ser definidos para ser comprendidos, en tanto que la predisposición interpretativa es la de la verdad de la enunciación. Es a lo que Fabbri y Marcarino se refieren como un contrato cognitivo: “Se presupone que entre el enunciador y el destinatario se instaura una especie de contrato cognitivo sobre los discursos-objetos que se están transmitiendo, para imponer un saber compartido, aunque de hecho sabemos que no lo es”⁵⁰. Esta característica también está presente en manifiestos anteriores a la guerra, en el caso del emitido por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética se apela a la curiosidad y la simpatía que produce el proceso revolucionario entre todos los actores sociales de “todos los países”, dando por hecho que el destinatario del discurso conoce el apoyo general que existe hacia la Unión Soviética⁵¹.

Sin detenernos en exceso en esta cuestión por no ser el cuerpo de nuestra investigación, sí que nos planteamos algunas conclusiones al respecto del género del manifiesto. Tal y como se ha comprobado, el manifiesto ha ido variando la forma en la que aparece según el contexto histórico en el que nos encontremos, aunque ha sido un género tradicionalmente ligado a la intelectualidad, ya sea cuando este opera en el campo político como cuando lo hace en el campo cultural a través de manifiestos de corte artístico. La temporalidad a la que está sujeta el género lo convierte en un discurso adaptable a determinadas especificidades del momento. *El Manifiesto Comunista*, por ejemplo, no presenta una estructura transferible al periodo de la Guerra Civil Española, en tanto que las circunstancias exigían un discurso fácilmente construible. En este sentido, el manifiesto antifascista, entendiendo por este tipo documento aquellos que se publican durante el periodo de la guerra española siguiendo con el eje propuesto por Mongone y Warley, presenta unas características que se inscriben en las del discurso político sin que podamos afirmar que plantean una ruptura en su forma con los documentos anteriores, ya

⁴⁹ LEÓN, María Teresa. “Primer mitin de la Alianza”. *El Mono Azul*. 1936, N°6, p. 7.

⁵⁰ FABRI, Paolo y MARCARINO, Aurelia. “El discurso político”..., p. 22.

⁵¹ En el Manifiesto se comenta: “Quince años tiene ya de existencia la República obrera rusa. Durante ellos, con esfuerzos inauditos, se ha venido levantando en aquel inmesmo territorio el acontecimiento económico y social más formidable del mundo moderno. Este acontecimiento crea en todos los países un ambiente más o menos difuso, pero manifiesto de curiosidad, de simpatía y de expectación”. JULIÁ, Santos. *Nosotros, los abajo firmantes*..., p. 251.

que la construcción del discurso versa sobre los mismos ejes: un componente descriptivo, un componente didáctico, un componente prescriptivo y un componente programático⁵² que en manifiestos anteriores al periodo prebélico. Además, el manifiesto, como género discursivo del que se vale la intelectualidad se encontraba ya arraigado entre los autores antifascistas, como se ha visto, por lo que la Alianza se valió de ese recurso en múltiples ocasiones sobre todo en la puesta en marcha de su publicación *El Mono Azul*, donde se registran numerosos ejemplos de editoriales manifiestos. Sin embargo, desde una perspectiva de análisis temático sí se encuentran algunas diferencias entre los manifiestos previos al periodo bélico y los publicados durante la guerra.

Pese a que, como decimos, el manifiesto antifascista no rompe con la dinámica anterior, podemos encontrar dos tipos de manifiestos dentro de lo que hemos convenido en llamar “manifiestos antifascistas”. Los primeros son aquellos a los que se referían Mongone y Warley con aquellos discursos en los que se muestra la adhesión a uno de los frentes en lucha. En nuestra investigación hemos considerado que todo manifiesto implica un campo en lucha, en tanto que texto polémico en el que existe siempre un “otro negativo”, sin embargo, este tipo de documento al que se refieren los investigadores y que se relaciona con los publicados por la Alianza el 26 y 30 de julio de 1936 la importancia radica en la reivindicación del enunciante por encima de la objetividad del enunciado. Estos mismos autores participarán de otros tipos de manifiestos y discursos políticos en los que se observan más nítidamente las características del género enunciadas, es el caso de los editoriales o los discursos pronunciados en mítines, en los que como se ha tratado de señalar, la importancia radica en los enunciados y la relación que se establece con los destinatarios de estos, más que en la reivindicación del enunciante.

En conclusión, en la década de los treinta el género del manifiesto se encontraba ya arraigado entre los intelectuales que conformarían la Alianza, que se valieron de este género discursivo y en general del discurso político para la difusión de sus ideas.

⁵² MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte...*, p. 64.

3. El intelectual de la Alianza: de la Universidad a la música, el cine y el arte

Una característica que conviene señalar de los firmantes de estos manifiestos es la heterogeneidad de las actividades intelectuales a la que se dedicaban. Ya lo indica Santos Juliá en su obra *Historias de las dos Españas* con respecto al ambiente intelectual y cultural que caracteriza la primera mitad del siglo XX en España.

No eran sólo literatos, aunque sea éstos los que más ruido metan: en los años diez y veinte, Madrid se llenó de científicos, médicos, investigadores, arquitectos, ingenieros, filósofos, novelistas, poetas, músicos y hasta pintores, que sin embargo preferían tomar el camino de París⁵³.

Esta peculiaridad de la vida española y, más concretamente, madrileña, la sintetiza el historiador al indicar que: “No se trataba sólo de personalidades aisladas, trabajando a alta presión, pero recluidas y sin comunicación. Con salir a la calle, entrar a un café o subir a la redacción de un periódico, podía tropezar el recién llegado con un literato del 98, un científico del 14 o un poeta ignorante de su identidad como del 27”⁵⁴. Esta característica de una ciudad vibrante también se observa en el intelectual antifascista español. Al analizar la Alianza observamos la presencia de un conjunto de profesionales diversos, abiertos a nuevas disciplinas que empezaban a gozar de mayor centralidad en la vida cultural española.

Si elaboramos una comparación con los firmantes de los manifiestos en los que centra su estudio Costa Delgado, con los que se presentan las agrupaciones la Joven España y la Liga de Educación Política Española, y que utiliza para identificar a los integrantes de la Generación del 14 y ampliar el estudio a firmas tradicionalmente olvidadas, observamos que en la norma generacional se encuentra muy presente la universidad, la filosofía y la literatura. La mayor parte de los firmantes del manifiesto de la Joven España en el que basa su trabajo Costa Delgado se dedicaron al periodismo, la

⁵³ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas*. Barcelona: Taurus, 2015. 618 p. ISBN: 978-84-306-1714-2. p. 254.

⁵⁴ *Ibidem*.

literatura o la universidad, siendo, tal y como se ha contrastado tan solo uno de ellos el que se dedicó al oficio de la cinematografía, Tomás Álvarez Ángulo, además desde una posición empresarial y no fundamentalmente artística.

En el caso del segundo manifiesto que analiza el autor, aquel con el que inicia su actividad la Liga de Educación Política, observamos el mismo fenómeno; la mayor parte de los firmantes se relacionan con la pedagogía o el periodismo, además de con profesiones liberales como la medicina o la abogacía. En cualquier caso, lo que aquí entendemos por Generación del 14, siguiendo con las aportaciones de Costa Delgado, no presenta a profesionales de otras vertientes artísticas como sí sucede en el caso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, brindando un panorama en el que la élite cultural e intelectual española se abría a nuevas profesiones artísticas. Tan solo entre los miembros del proyecto liderado por José Ortega y Gasset encontramos a varios periodistas especializados en la crítica de arte, pero no dedicados a la práctica artística en sí misma, como es el caso de Ángel Vegue y Goldoni.

En el caso que nos ocupa, observamos que el grupo que conforma la Alianza de Intelectuales Antifascistas está integrado por un colectivo más heterogéneo y multidisciplinar que aquellos que formaron la Generación del 14. Esto se debería a dos cuestiones fundamentales: el crecimiento progresivo en España, y sobre todo en las ciudades de Madrid y Barcelona, de nuevas disciplinas artísticas, que empiezan a gozar, gradualmente, de mayor legitimidad en el curso de la década de los años treinta frente al panorama anterior. Sobre la centralidad de la capital en el ámbito cultural y el periodo de esplendor que vivió la ciudad en el periodo transcurrido entre la crisis de 1898 y la Guerra Civil ha investigado Álvaro Ribagorda en su estudio *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*, que apunta la posición extraordinaria que adquiere Madrid no solo a nivel español, sino europeo, convirtiéndose en una de las capitales más ricas a nivel cultural ya que contenía las principales instituciones culturales del Estado: museos, laboratorios, instituciones científicas, Reales Academias o la Universidad Central, además de instituciones como la Junta para Ampliación de Estudios o la Institución Libre de Enseñanza, que se convirtieron en espacios culturales fundamentales para la comprensión del periodo⁵⁵.

⁵⁵ RIBAGORDA, Álvaro. *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. Fundación Ortega y Gasset, 2009. 288 p. ISBN: 84-9742-9850. p. 25.

Y, en segundo lugar, a la diversa concepción del intelectual sobre la que gravita el pensamiento de los integrantes de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y la Generación del 14.

Así, la Alianza de Intelectuales Antifascistas se presenta como una institución en la que se incluye el trabajo de tres perfiles relativamente novedosos: el músico, el cineasta y el artista, y junto a ellos, los teóricos de la música, el cine y el arte. No quisiéramos inducir a error con el término “novedoso”. Nos referimos a lo novedoso de ver estos perfiles integrados en los espacios intelectuales tradicionales junto a académicos, catedráticos o escritores, que se habían erigido en el periodo anterior como los líderes espirituales del colectivo de la intelectualidad.

3.1. *Los músicos de la Alianza*

En los manifiestos que aquí se estudian firmados por la Alianza, los músicos se encuentran representados por Adolfo Salazar, Gustavo Durán, Vicente Salas Viú, Rodolfo Halffter y Joaquín Villatoro, así como también encontramos al compositor chileno Acario Cotapos, quien igualmente figura como firmante en el primer manifiesto de 1936, pero a quien no nos dedicaremos en profundidad en este estudio ya que su trayectoria no da cuenta del contexto político cultural de España. Se ha decidido referirnos exclusivamente a los firmantes del manifiesto españoles, pese a que su implicación en la institución fue de gran valor.

El hecho de que cinco músicos españoles colaboren de forma activa con los intelectuales es una cuestión novedosa que nos habla de un determinado contexto sociocultural en el que músicos, escritores, poetas, críticos, cineastas, etc. convivían en un espacio común.

Adolfo Salazar sería una de las figuras destacadas del periodo. Pese a que su actividad en la Alianza fue relativamente reducida, en tanto que solo tenemos constancia de aquella primera intervención a través del manifiesto de julio de 1936, lo cierto es que conviene introducir su figura, puesto que a lo largo del estudio habremos de recurrir a su trayectoria para la comprensión de los fenómenos que aquí se pretenden explicar.

Salazar, crítico, musicólogo y padre de la Generación del 27 musical se convirtió en uno de los principales referentes de la vida musical española en la década de los treinta a través de sus críticas publicadas en el diario *El Sol*, uno de los periódicos del periodo que, junto a *La Voz*, mantuvo una crítica musical estable entre sus páginas, situando la música en un lugar que hasta entonces no se le había concedido en la prensa española y a lo que nos referiremos en lo sucesivo. El crítico cultivó a lo largo de su dilatada carrera el gusto por la investigación y se mantuvo como uno de los referentes en el ámbito musical, pese a que se vio obligado a sortear numerosos conflictos relacionados sobre todo con las penurias económicas⁵⁶, especialmente durante su etapa en España.

⁵⁶ AZNAR SOLER, Manuel y LÓPEZ GARCÍA, José Ramón. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939. Volumen 4*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2016. 2318 p. ISBN: 978-84-16981-15-1. pp. 287-288.

Por su parte, Vicente Salas Viú dedicaría su juventud a la composición y la crítica musical, compartiendo espacio de publicación con Salazar y Rodolfo Halffter en *El Sol*. En España se integró en numerosos proyectos editoriales de signo progresista y durante su exilio se dedicó a la investigación y a la docencia⁵⁷.

El lector apreciará una duplicidad en la figura de Gustavo Durán, puesto que debido a su trayectoria le dedicamos unas líneas entre los músicos de la Alianza y los cineastas del grupo, cuestión que se matiza llegado el momento. Su errática experiencia vital nos presenta ante un personaje difícilmente clasificable. En este punto de la investigación nos interesa rescatar su vertiente musical, como compositor y estudiante en el Real Conservatorio de Música y Declamación en el que se inscribió en 1921⁵⁸, estudios que siguió de forma autónoma casi en su mayoría, asistiendo solo a los exámenes finales. No obstante, su dedicación a la música será menos estable que la de los otros músicos del grupo.

Junto a aquellos, se encuentran Rodolfo Halffter y Joaquín Villatoro. Rodolfo Halffter, hermano del reputado compositor Ernesto Halffter, quien se involucró en multitud de proyectos culturales de la República. Se dedicó, además de a la composición, a la crítica, como se ha comentado, coincidiendo con Salas Viú y Salazar. Posteriormente, ya en el exilio, seguiría dedicándose a la música desde la docencia y la investigación.

Por último, Joaquín Villatoro dedicó toda su vida a la composición musical, siendo de los únicos, no solo del grupo de músicos de la Alianza sino del conjunto de sus integrantes, que se mantuvo en el país cuando la guerra hubo finalizado.

La presencia de músicos en la actividad asociativa intelectual nos sitúa ante un nuevo panorama cultural español en el que el músico tiene una presencia si no destacada, sí más relevante que en periodos anteriores en el panorama artístico nacional. Entre los miembros de la Alianza existe, por lo tanto, una idea de intelectual diversa a de lo que del intelectual se esperaba desde la Generación del 14.

Junto al contexto de vanguardia literario que caracteriza la década de los años veinte en España y en Europa, la música vivirá también un momento de reforma y crecimiento durante la República, por lo que encontrará un lugar más destacado que hasta

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ JUÁREZ, Javier. *Comandante Durán: Leyenda y tragedia de un intelectual en armas*. Madrid: Debate, 2009, 456 p. ISBN: 978-84-8306-8663. p. 32.

entonces en la escena cultural española, que se circunscribía en muchos casos a la escena madrileña, sin que eso signifique una pérdida de marginalidad total de la música. Esto se debe en gran medida a que, por primera vez en mucho tiempo, el Estado va a dirigir parte de su programa cultural a la música. Esta nueva situación explica la multidisciplinariedad de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y la importancia que adquieren los compositores o musicólogos en la organización, aunque porcentualmente solo se refiere al 6,48% de sus miembros, lo cierto es que varios de ellos constituirán una parte central del trabajo, como Gustavo Durán y Vicente Salas Viú, quien formó parte de la dirección de *El Mono Azul*, no solo por su compromiso con la institución, sino por su relevancia en la defensa del Frente Popular.

La música se acerca progresivamente al centro de la vida cultural española y comparte espacio con el intelectual tradicional relacionado con la literatura y la filosofía. Tal y como establece Ana Benavides en su artículo publicado en el volumen *Música y cultura en la Edad de plata 1915-1939*, “Gerardo Diego. Un artista de doble vocación”, publicado a partir de las aportaciones de los investigadores en el Seminario Internacional Complutense Música y cultura en la Edad de Plata, 1915-1939: “De la marginalidad de la música a finales del siglo XIX pasamos a una presencia musical activa y vitalizadora a todos los niveles. Por primera vez en muchos años, el diálogo entre artistas e intelectuales no es algo excepcional y conforma el panorama cultural”⁵⁹, lo que justifica la integración de estos nuevos profesionales, dedicados a diferentes ámbitos artísticos y, en concreto, a la música, en las instituciones intelectuales no solo aquellas creadas por el aparato del Estado, sino también aquellas organizaciones y asociaciones que agrupan su trabajo como es el caso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Esta visión del final del siglo XIX y principios de siglo XX como un periodo de eclosión de la vida musical española es compartida por Álvaro Ribagorda, que apunta al interés creciente del público en la música, más presente en este periodo en los cafés, en formas de bandas locales, etc.⁶⁰

A diferencia de esta visión de Benavides, Francisco Parralejo Masa en su tesis doctoral *La política musical durante la II República española y sus fundamentos ideológicos (1914-1936): Adolfo Salazar y la Junta Nacional de Música* se muestra

⁵⁹ BENAVIDES, Ana. “Gerardo Diego. Un artista de doble vocación”. En FERRER, María Nagore, SÁNCHEZ DE ANDRÉS, Leticia y TORRES, Elena (coord.). CASARES RODICIO, Emilio (dir.). *Música y cultura en la Edad de Plata 1915-1939*. Universidad Complutense de Madrid. Colección Música Hispana Textos. Estudios, 2009, pp. 97-111. p. 102.

⁶⁰ RIBAGORDA, Álvaro. *Caminos de la modernidad...*, p. 33.

bastante más reticente a aceptar que la escena cultural republicana se convirtiera realmente en un espacio de crecimiento para la musicología o la crítica y composición musical. Según el autor, no podemos hablar realmente de una musicología en España hasta después de la Guerra Civil. Así también lo afirma Igor Contreras Zubillaga en su artículo “Ciencia e ideología en el III Congreso de la Sociedad Internacional de la Musicología”⁶¹. Según Parralejo, tampoco deberíamos ser especialmente optimistas con la conquista del espacio público por parte de los críticos musicales o los propios intérpretes. En sus palabras:

El primer elemento que define la música durante el periodo republicano es, sin lugar a dudas, su escaso relieve dentro del universo cultural del momento. La música constituía una actividad poco valorada y de prestigio más que reducido en el Madrid de los años 30. Incluso los autores más reputados y reconocidos institucionalmente poseían escasa influencia sobre la vida pública más allá del ámbito musical y los intérpretes poseían una situación laboral sumamente precaria: su sueldo era muy reducido, su consideración social era ínfima y, por si fuera poco, con la introducción de la música grabada y el cine sonoro, su mercado laboral se saturó, devaluando aún más su actividad. La música, de hecho, tenía una consideración de actividad subordinada a todos los niveles oficiales y culturales⁶².

Con la llegada de la República se inicia un despliegue institucional en materia cultural que afectará también a la música. Según Parralejo, hasta la llegada del régimen republicano en España no se contaba “con un órgano de gestión centralizado que organizase la vida musical”⁶³. En esa labor de institucionalización de la gestión musical

⁶¹ CONTRERAS ZUBILLAGA, Igor. “Ciencia e ideología en el III congreso de la sociedad internacional de la musicología”. En FERRES, María Nagore, SÁNCHEZ DE ANDRÉS, Leticia y TORRES, Elena (coord.). CASARES RODICIO, Emilio (dir.). *Música y cultura en la Edad de Plata 1915-1939*. Universidad Complutense de Madrid. Colección Música Hispana Textos. Estudios, 2009, p. 143-157. p. 148

⁶² PARRALEJO MASA, Francisco. “La política musical durante la II República española y sus fundamentos ideológicos (1914-1936): Adolfo Salazar y la Junta Nacional de Música”. Director: José Máximo Leza Cruz. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2015. p. 32.

⁶³ *Ibidem*. p. 33.

cobrará vital importancia la creación en 1931 de la Junta Nacional de la Música y Teatros Líricos⁶⁴, nacida durante la presidencia de Niceto Alcalá Zamora.

No sería casualidad que Adolfo Salazar fuera elegido vicepresidente de la Junta, puesto que, en gran medida, esta fue creada en los términos que desde hacía tiempo el crítico y su grupo solicitaban. Además, la Junta dio lugar a que se acrecentara la pugna por el espacio público musical entre aquellos partidarios de una modernización en España, como el propio Salazar, y quienes mantenían una visión nacional. No es el objetivo de este estudio profundizar en aquel debate ni adentrarnos en las diversas concepciones metodológicas y estéticas que primaban en este momento en España, pero conviene ubicar la creación de esta institución y lo que ella significó.

Tal y como rescata Parralejo, para Salazar la Junta debería significar un órgano de control de la gestión musical que tuviera como objetivo abarcar “todos los ámbitos de la vida musical”:

Estaría consagrado a la gestión directa de todos aquellos eventos relacionados con la música a nivel nacional y alojaría en su seno únicamente a los autores afines al movimiento de renovación encabezado por el propio Salazar. Esta “Junta Nacional de Música” abarcaría todos los ámbitos de la vida musical, desde el repertorio interpretado hasta el control administrativo y económico de las instituciones. Sería la encargada de dictaminar, sin posibilidad alguna de réplica, los criterios estéticos necesarios para superar la “crisis espiritual” que se suponía estaba afectando al arte. Para ello, debería tener una absoluta autonomía en sus tomas de decisión y era necesario que sus miembros tuvieran rango permanente y sus decisiones quedaran al margen de cualquier intento de intervención política o parlamentaria⁶⁵.

Mientras, la dirección de dicha institución se le encomendó al músico Óscar Esplá. La labor de la Junta ha sido sometida a revisión en los últimos años y el propio Parralejo dedica gran parte de su investigación a despejar algunas dudas en torno a las aportaciones de dicho proyecto, que como se ha sugerido, fue más cercano a los postulados *salazarianos* que a otras voces y que pronto tuvo que enfrentar la sombra de la corrupción.

⁶⁴ BENAVIDES, Ana. “Gerardo Diego. Un artista de doble vocación”..., p. 102

⁶⁵ PARRALEJO MASA, Francisco. “La política musical durante la II República...”, p .35.

A la par que la creación de la Junta, los presupuestos de 1932 contemplaban la creación y el mantenimiento del Teatro Lírico Nacional⁶⁶, completando el impulso de la República al sector musical.

Este despliegue institucional republicano, pese a que introdujo su propia problemática, en tanto que no disipó los debates entre los diversos sectores musicales, sino que en ocasiones se configuró como un espacio de confrontación, lo cierto es que sitúan al músico en un lugar que hasta entonces no había tenido y le permite formar parte directa de la gestión del sector. Ello implica un avance en la conquista del espacio público por parte de los trabajadores del ámbito musical, aunque investigadores aquí señalados relativicen el fenómeno. A su vez, su inclusión en la Alianza, que estaba liderada por escritores demuestra un aperturismo por parte de aquellos en su concepción del “intelectual”, que empieza a distanciarse de una visión más elitista en un contexto en el que su legitimidad y su discurso se basa en la cercanía al pueblo. Además, el momento de enfrentamiento en el que se organiza la Alianza determina la necesidad de ampliar su militancia, en tanto que su objetivo es conseguir una base extensa.

Junto a esta labor de institucionalización, la estabilización de la crítica musical también colaboró a situar al músico en el ambiente intelectual nacional. Esta nueva disciplina empezó a tener su propia sección en las publicaciones, como se ha comentado, destacando entre estas *El Sol* y *La Voz* y entre sus plumas las de los citados Adolfo Salazar, Rodolfo Halffter y Vicente Salas Viú, aunque ninguno contó con la continuidad y repercusión de la del primero. Junto a Salazar, destacarán las plumas de Julio Gómez – con quien se conserva una extensa correspondencia en el epistolario de Salazar– y el catalán Subirá, quienes posiblemente fueron los más críticos con las aportaciones de nuestro autor. El primero desde las páginas *El Liberal* y el segundo desde *El Socialista*.

Hay que tener en cuenta que la presencia de una crítica musical estable en dos de los periódicos más importantes de la década y en general en la prensa española, no constituye un cambio especialmente relevante para la posición del crítico, que siempre estuvo subordinada a la de otros profesionales del periodismo por la falta de formación específica. En palabras de Parralejo Masa:

⁶⁶ *Ibidem.* p. 36.

Más allá de *El Sol* y *La Voz*, la crítica musical en el resto de diarios tenía un peso mucho más reducido, no contaba con regularidad o secciones complementarias y distaba de poder desarrollar un ideario tan complejo como el presente en las cabeceras de Salazar o Mantecón. En la mayoría de los medios la crítica era considerada una actividad laboral secundaria y subordinada para la cual no se requería en muchos casos una formación adecuada. De hecho, una parte sustancial de los críticos de este periodo procedían de ámbitos no relacionados con la música o del ejercicio profesionalizado del periodismo generalista. Incluso en los casos de críticos con una mayor formación cultural y musical (como José Subirá, Julio Gómez o Joaquín Turina) la crítica constituyó siempre una ocupación secundaria, subordinada en todo momento a las circunstancias de los empleos principales de cada uno de ellos⁶⁷.

Como afirma el autor y veremos en el estudio de la trayectoria socio profesional de los firmantes, la crítica no se convierte en el medio fundamental de vida de quienes la desarrollan, sobre todo cuando la posición de sus familias no les permitía contar con ayuda para su mantenimiento, como es el caso de Adolfo Salazar, que compaginaba su labor intelectual con su trabajo de funcionario en el cuerpo de Correos y Telégrafos. Sin embargo, sí consideramos que la continuidad de su trabajo en los principales periódicos españoles contribuyó a situarlos en el ambiente intelectual. A partir de su trabajo gozaron de cierto reconocimiento y su implicación en empresas culturales de tal envergadura los situó junto a una nómina de autores de prestigio facilitando la retroalimentación entre ellos y sus concepciones, ejemplo de ello es la relación que se forjó entre Salazar y Ortega y Gasset al calor de *El Sol*. El filósofo bebió del crítico para sus concepciones musicales, pese a que estas no fueran especialmente abundantes entre su vasta producción.

En conclusión, sería errado afirmar que el periodo republicano situó al músico en el centro de la vida cultural española o que le concedió la misma importancia que al intelectual dedicado a las letras, pero inició un periodo de preocupación por la gestión musical española, que se extendió al periodo bélico a través de la implicación de algunos de los miembros de la Alianza en la reforma de la educación musical del país como es el

⁶⁷ *Ibidem.* p. 25.

caso de Rodolfo Halffter, e inició una estrategia política encaminada a solventarla, apoyada en muchas ocasiones en un determinado sector de la industria. No obstante, durante la década de los treinta se observan ciertos fenómenos; la participación del músico en las instituciones que regulan la vida musical, el inicio de la estabilización de la crítica musical en la prensa o el clima de debate en torno al sentido de la musicología y de los estudios musicales, que sitúan al compositor, al crítico y al académico del área en una posición más destacada que en contextos anteriores. El mundo intelectual se abre a nuevos profesionales y ello determinará que se impliquen en proyectos tradicionalmente liderados por escritores o filósofos, como es el que aquí nos ocupa. Su representación en la Alianza es ejemplo de su integración en circuitos intelectuales de los que antes no formaban parte y de un cambio de paradigma en el concepto del “intelectual” con respecto a periodos anteriores.

3.2. *La industria cinematográfica y los cineastas en la Alianza*

Esta idea de un panorama intelectual abierto a nuevas disciplinas que observamos en la música también se percibe con respecto al cine. En el caso de los integrantes de la Generación del 14 que iniciaron proyectos como el de la Joven España o la Liga de Educación Política Española solo encontramos una persona cercana al mundo cinematográfico, Tomás Álvarez Ángulo, que, como se ha comentado, no se dedicaría al sector como artista. En el caso de la Alianza, los cineastas se encuentran representados por Luis Buñuel, Antonio del Amo Algara, Rafael Sánchez Ventura, Miguel Pérez Ferrero y Eduardo Ugarte. No obstante, otras figuras como el propio Gustavo Durán también trabajaron en la industria a partir de sus doblajes y traducciones, y algunos escritores encontrarían, igualmente, en el cine alguna salida a sus producciones literarias en forma de guiones cinematográficos, como es el caso de María Teresa León, sin que nos detengamos en ello por no ser el centro de su trabajo. Señalamos aquellos nombres a pesar de la disparidad de sus carreras y de sus aportaciones a la cinematografía porque todos ellos mantuvieron el cine entre sus intereses profesionales o en un momento dado, como es el caso de Gustavo Durán o Rafael Sánchez Ventura, encontraron en la industria cinematográfica un medio de vida o una colaboración artística. Todos ellos se aproximaron al cine desde diversas posiciones y tuvieron una relevancia en la historia del cine dispar. Estos actores funcionan en este estudio como ejemplo de un campo intelectual abierto a nuevas disciplinas y nos sitúan ante un contexto de transformación en el que la industria cinematográfica empezaba a ser una posibilidad entre los jóvenes, pese a que a lo largo del estudio esperamos definir entre qué jóvenes se ofrecía como una posibilidad real en su horizonte profesional.

El inicio del desarrollo profesional de la mayor parte de los miembros de la Alianza coincide con el momento de institucionalización de la industria cinematográfica a nivel internacional y nacional. Desde 1905, tal y como señala Samuel Montes Ibars en su tesis doctoral *Saturnino Ulargui y la distribución cinematográfica en el contexto de la II República Española* comienza a gestarse la incipiente industria, por lo que el inicio de

su florecimiento coincidiría con la formación intelectual de muchos de los miembros de la Alianza⁶⁸.

En el proceso al que nos referimos como “institucionalización” de la industria tiene especial relevancia la llegada del cine sonoro, coincidente también con el proceso de formación de la mayor parte de los miembros de la Alianza. La introducción del cine sonoro en España fue determinante para el crecimiento de la industria y el desarrollo del cine como disciplina artística.

A partir del final de la década de los veinte llegarían a España los primeros sistemas para para realizar cine sonoro, ejemplo de ello es que en 1929 se producirá la primera película hablada en castellano y rodada en España, *El misterio de la Puerta del Sol*, dirigida y escrita por Francisco Elías Riquelme y producida por Feliciano Manuel Vitores.

Aquellos primeros sistemas de sonorización a los que nos referimos y que se emplearon en la “débil industria cinematográfica” española⁶⁹, como señala Ibars en el citado estudio, fueron importados del extranjero, en concreto de Estados Unidos y Alemania. Esto generó una dependencia evidente en la industria española de su análoga estadounidense o alemana, entre otras, que sufrió abusos económicos de quienes alquilaban el material necesario para la sonorización de películas y de los técnicos que las manejaban⁷⁰.

La introducción del cine sonoro ofreció un nuevo mercado laboral, tanto a aquellos que acabaron circunstancialmente involucrados en la producción cinematográfica como a quienes sentían verdadero interés y vocación por el arte audiovisual. Ambos ejemplos se encuentran representados entre los miembros de la organización que nos ocupa.

Algunos de los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas se iniciaron en la profesión a partir de las traducciones de películas extranjeras o el doblaje. Es

⁶⁸ MONTES IBARS, Samuel. “Saturnino Ulargui y la distribución cinematográfica en el contexto de la II República Española”. [en línea]. Director: Fernando B. González García. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2017. [Disponible en: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/137370/DHABA_MontesIbars.pdf?sequence=1&isAllowed=y]. p. 24.

⁶⁹ *Ibidem.* p. 45.

⁷⁰ *Ibidem.*

evidente que este tipo de funciones en la producción de un filme era resultado del avance tecnológico que había experimentado la industria y que se encontraba en una fase tan prematura que la mayoría de quienes se iniciaron en la tarea llegaron a ella por casualidad o través de contactos. No existía una verdadera vocación, por lo menos entre los ejemplos de los que aquí disponemos, de dedicarse a la labor de doblaje, incluso en la actualidad constituye una función más marginal en el proceso creativo del filme.

No obstante, como sugiere Montes Ibars, la creación de estos nuevos empleos implicó una movilidad de trabajadores de unos países a otros, entre los que se encuentran nuestros citados autores. “[...] Se ha de mencionar el fenómeno migratorio de profesionales españoles a Hollywood y a los estudios de la Paramount en Joinville (París) para la realización de producciones extranjeras en castellano”⁷¹.

En este sentido, cabe destacar la trayectoria de Gustavo Durán, Eduardo Ugarte y Luis Buñuel. En 1933 Gustavo Durán se trasladaría a la capital francesa, donde ya había vivido años antes junto a su entonces inseparable Néstor Martín Fernández de la Torre, a trabajar como doblador para la productora Paramount en sus estudios de Joinville. El joven compositor accedió a aquel trabajo a través del primo de aquel, Claudio de la Torre, quien por aquel entonces, tras su éxito en la literatura, debutó como adaptador de guiones, doblador y, finalmente, director en los estudios en los mencionados estudios que entonces dirigía el marido de Marlene Dietrich, el productor Rudolf Sieber⁷². Claudio ofreció un trabajo de doblador, tanto a Durán como a Buñuel y a Josefina de la Torre.

Al volver a Madrid, Durán volvería a trabajar en la industria cinematográfica nacional. En concreto, se involucró en el proyecto de Fono España, propiedad del empresario italiano Hugo Donarelli. Aquel estudio de doblaje fue el primero en España, antes de que la Metro Golding Mayer abriera una sucursal a tal fin en Barcelona⁷³. Ya en aquel momento la significación política de Durán empezaba a ser conocida, cuestión que se abordará en lo sucesivo, y que le costó ciertos desencuentros con Donarelli. En cierta ocasión, cuando Luis Buñuel era encargado del doblaje al español de los trabajos de la productora Warner, este le encargó a Durán el doblaje de una serie de películas, que recibió la advertencia de que a quien se lo encomendaba era comunista. Esta es la primera

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² JUÁREZ, Javier. *Comandante Durán: Leyenda y tragedia...*, p. 101.

⁷³ *Ibidem.* p. 107.

vez que se le atribuye a Durán una inclinación política, como apunta su biógrafo Javier Juárez en su obra *Comandante Durán: Leyenda y tragedia de un intelectual en armas*.

Aquella relación con la industria nacional, que se vería paralizada con motivo de la Guerra Civil, tampoco sería la última vez que el compositor encontró en el cine un medio de vida, sino que en la segunda etapa de su exilio posterior a la contienda trabajó como traductor de películas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, nuevamente invitado por un amigo. En este momento sería el propio Buñuel quien aprovechando su nombramiento como director de documentales invitaría a trabajar a Durán con él.

La sonorización del cine también supuso una nueva oportunidad laboral para los compositores, que encontraron en la producción de filmes espacio para introducir su música. Durante su estancia en Estados Unidos en el Museo de Arte de Nueva York, Durán colaboraría con otros músicos para la composición de música para películas.

En el caso de Eduardo Ugarte su relación con el cine es indudablemente más estable y duradera. No obstante, aquella sonorización del arte visual le ofreció también a él ciertas posibilidades. Tal y como indicábamos mencionando el estudio de Ibars, Ugarte sería otro de los intelectuales que se vieron seducidos por la idea de emigrar para trabajar en las labores de traducción y adaptación de filmes extranjeros al público hispano. A partir de 1930 trabajó en Estados Unidos junto a José López Rubio en la Metro Golding Meyer para traducir y adaptar al castellano los diálogos de los filmes y ampliar su público al hispanohablante⁷⁴. El dramaturgo tan solo estuvo en el país anglosajón seis meses, pero su implicación con una parte de la producción cinematográfica nos da cuenta de un nuevo panorama artístico que ofrecía nuevas posibilidades a los que se movían en el ambiente cultural y querían dedicar su vida a ello. Ugarte, por lo tanto, aprendió la técnica cinematográfica en Estados Unidos, pero la mayor parte de su trabajo no la desarrolló allí.

A partir de entonces, el dramaturgo y colaborador directo de Federico García Lorca en La Barraca se implicó en numerosos proyectos de la industria, destacando entre ellos su colaboración como director de diálogos en Filmófono, la empresa cinematográfica dirigida por Ricardo María Urgoiti y Luis Buñuel, en la que acabaría teniendo una posición destacada, pues su labor trascendía en mucho a aquella función

⁷⁴ RÍOS CARRATALÁ, Juan Antonio. *A la sombra de Lorca y Buñuel: Eduardo Ugarte*. Alicante: Universidad de Alicante, 1995. 194 p. ISBN: 84-7908-2089. p. 2.

asignada relacionada con los guiones de las películas⁷⁵. Su trayectoria cinematográfica continuaría el resto de su vida, constituyendo gran parte de su producción artística junto a la teatral, desarrollada durante largo tiempo en su exilio en México. Ugarte se mantuvo ligado a la producción de películas desde diversas posiciones a lo largo de su vida, pese a que las circunstancias no favorecieron que desarrollara todo su potencial como creador. No llegaría a cosechar el éxito de la crítica como lo hizo en el periodo anterior a la guerra, cuestión que costó al autor notables decepciones. En otro punto de esta investigación nos dedicaremos más profusamente a la deriva de su trabajo en el exilio y las complicaciones que se vio obligado a atravesar en el país de acogida.

Por su parte, Antonio del Amo Algara dedicó la mayor parte de su vida a la creación y dirección de películas. Cinéfilo desde su adolescencia, dedicó parte de su juventud a la crítica cinematográfica, que también empezaba a gozar de un lugar cada vez más estable en los periódicos de la década. Ian Gibson señala como uno de los momentos clave para la institucionalización de la crítica cinematográfica cuando en octubre de 1924 el popular diario *Heraldo de Madrid* inauguró una página semanal titulada “Películas y Cines”. Antes de esa fecha el rotativo alternaba la información teatral y la cinematográfica, por lo que el cambio era muy ilustrativo del auge de la industria del ‘séptimo arte’, reflejada además en la proliferación de revistas especializadas⁷⁶. La aparición de revistas dedicadas a la disciplina, la estabilización de columnas dedicadas a la crítica o la profesionalización paulatina de la figura del crítico es un proceso que, hemos visto, sucedería de igual forma en el campo de la música⁷⁷.

Al igual que otros miembros de la Alianza, como Ugarte o Buñuel, Del Amo dedicaría la mayor parte de su vida profesional al cine, desde una posición creativa o desde el estudio. En su caso, su carrera se circunscribió a España por lo que observaremos que su filmografía, al servicio de la República durante la Guerra Civil, avanzaría a un menor compromiso social con el cambio de régimen en el país.

Por último, Luis Buñuel constituye el ejemplo paradigmático de la cinematografía española del siglo XX. Dedicado, como sabrá el lector, a la creación de películas durante

⁷⁵ *Ibidem*. pp. 75-76.

⁷⁶ GIBSON, Ian. *Luis Buñuel, la forja de un cineasta universal. 1900-1938*. Madrid: Aguilar, 2013, 960 p. ISBN: 978-84-0301-3797. p.178.

⁷⁷ BALMORI, SERRANO, Guillermo. “Antonio del Amo Algara”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/7165/antonio-del-amo-algara>].

toda su carrera profesional, lo cierto es que nada apuntaba a ello cuando Buñuel era un joven aragonés llegado a la capital para estudiar Ingeniería Industria en la Escuela Central de Ingeniería Industrial, alentado por su padre. Posteriormente, acabaría estudiando Filosofía y Letras. No obstante, no sería hasta su llegada a París en 1925 para trabajar en la Sociedad de Cooperación Intelectual como secretario de Eugenio D'Ors que el aragonés no se daría cuenta de que, en sus palabras, “el cine era una expresión humana y no una cajita negra”⁷⁸ e iniciaría su camino en la industria.

Los primeros trabajos del cineasta se desarrollaron al final de la década de los veinte; primero como asistente en las producciones de otros cineastas como Mario Nalpas⁷⁹ y escribiendo críticas cinematográficas para revistas como *La Gaceta Literaria*, que también amplió sus contenidos dedicando un espacio al cine, sección que llegaría a dirigir, así como críticas en Francia.

Buñuel fue otro de los jóvenes cineastas que encontrarían en el extranjero la posibilidad de avanzar como creador. El aragonés trabajó durante seis meses en Hollywood en la Metro Goldwyn Meyer en 1930, después de que se hubiera proyectado su segunda película, “L'Age D'Or”, en París⁸⁰. En cualquier caso, observamos en la primera etapa de la carrera cinematográfica de Buñuel, la centralidad de Francia y Estados Unidos en la industria.

Por último, Rafael Sánchez Ventura no cosechó una profusa carrera cinematográfica, ni como creador ni como trabajador de la industria, donde situaríamos a Durán. Le incluimos en la clasificación por su contribución decisiva a una de las películas más trascendentales de la cinematografía española, *Las Hurdes*, dirigida por Buñuel. No obstante, su desarrollo profesional dista mucho de los perfiles que aquí se han tratado.

En conclusión, el florecimiento de la industria cinematográfica y sobre todo la introducción del cine sonoro, no solo en nuestro país sino en Europa y Estados Unidos, determinó la formación de un intelectual que hasta el momento no existía, aquel dedicado a la creación de películas. Este periodo de crecimiento del cine, que abandonaba paulatinamente a partir de la década de los veinte la marginalidad en la vida cultural, explica que nos encontremos ante una nueva generación artística e intelectual heterogénea

⁷⁸ GIBSON, Ian. *Luis Buñuel, la forja de un...*, p. 223.

⁷⁹ *Ibidem.* p. 243.

⁸⁰ *Ibidem.* p. 435.

donde los jóvenes letrados y con posibilidades empezaron a valorar el cine como la opción en la que volcar su creatividad y conocimiento.

Junto a estos intelectuales que observaron en el séptimo arte su vocación, como Eduardo Ugarte llegado a través del teatro o el propio Buñuel, se encuentra otro perfil como el de Gustavo Durán, que, si bien su objetivo nunca fue el de contar historias a través del lenguaje audiovisual, encontró en la incipiente industria tanto francesa como española y estadounidense la posibilidad de encontrar un trabajo ciertamente estable.

Por último, que fuera un sector tan joven y creciente implica que el círculo de cineastas de la época es relativamente reducido. Aquí nos centramos en aquellos que participaron en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, lo que no nos permite elaborar una mirada panorámica del fenómeno cinematográfico en su totalidad y que sería interesante abordar en un futuro, pero que escapa a los planteamientos de esta investigación. No obstante, a pesar de las limitaciones de la muestra que aquí se selecciona, lo cierto es que nos podemos plantear las siguientes cuestiones:

El mundo cinematográfico era durante la década de los treinta relativamente pequeño, lo que permitió que entre estos autores se produjeran relaciones más o menos estables en el tiempo, que nos sitúan ante una suerte de red de cineastas articulados en torno al antifascismo español. Para poder trabajar en la industria cinematográfica en este punto era si no esencial, sí muy recomendable contar con una nutrida red de contactos, cuestión que es compartida con la mayor parte de las empresas culturales. Los ejemplos que aquí se han comentado, sin pretender exponer un estudio biográfico exhaustivo de cada uno de los autores por no querer resultar reiterativos con otros puntos de la investigación, nos sitúan ante unos jóvenes capaces de moverse en el ambiente cultural gracias no solo a su trabajo sino a sus amistades o conocidos.

La figura del traductor o el adaptador de guiones era ciertamente joven, pues va acompañada de la introducción del cine sonoro que hemos situado a principios de siglo, y esta fue una función que tres de cuatro de los cineastas que aquí hemos estudiado - excluyendo a Ventura Rodríguez por su escasa producción- utilizó para su introducción en la industria o su supervivencia en la misma.

Entre ellos se forjó toda una red de relaciones. Eduardo Ugarte trabajó en Filmófono con Buñuel, años después se reencontrarían en México para un proyecto del aragonés. Buñuel y Durán coincidirían cuando ambos trabajaban para diferentes

compañías en la labor de adaptación y doblaje de películas extranjeras al español y posteriormente, gracias a Buñuel, ambos coincidirían en el Museo de Arte de Nueva York. Por su parte, Antonio del Amo Algara y Buñuel pasaron juntos un breve tiempo en el frente durante la Guerra Civil Española para la toma de imágenes de la contienda y el aragonés se convirtió en un maestro para Del Amo. Además, Del Amo se dedicó a la propaganda audiovisual del Quinto Regimiento durante la Guerra Civil, proyecto en el que también colaboraba Ugarte.

3.3. *Los artistas como intelectuales*

Además de la presencia de músicos, críticos musicales, musicólogos, cineastas o dobladores, la Alianza también da cuenta de un panorama abierto a los artistas plásticos, quienes, sin embargo, no tenían representación en asociaciones intelectuales anteriores. Si recurrimos nuevamente a la investigación de Costa Delgado y su muestra de autores de la Generación del 14 no observamos a ningún pintor o escultor. Sin embargo, entre los manifiestos que aquí hemos seleccionado para el estudio de la Alianza de Intelectuales Antifascistas se encuentran representados los escultores y ceramistas Emiliano Barral, Emilio Niveiro y Ángel Ferrant, y los pintores Timoteo Pérez Rubio, Luis Quintanilla, José Vela Zanetti y Miguel Prieto.

Si bien el objetivo de esta investigación no es ofrecer al lector un pormenorizado estudio sobre el contexto artístico de la época, lo cierto es que es esencial incluir algunas cuestiones.

La llegada de la Segunda República fue determinante para el desarrollo de los artistas españoles, en tanto que la proclamada República cultural inició toda una serie de reformas encaminadas hacia la renovación artística, que ofrecieron un panorama algo más alentador a los jóvenes de la Alianza.

Además, la industria cinematográfica también ofrecerá a los artistas españoles un nuevo espacio en el que desarrollar su oficio. Luis Quintanilla participaría en algunas producciones cinematográficas en torno a la década de los veinte, que sin embargo no se convirtieron en su principal medio de vida.

Una vez que se ha comprobado que el ambiente cultural de la década de los treinta se prestaba como favorable a la integración de estos artistas en los proyectos intelectuales, motivo por el que nos encontramos en la Alianza ante un perfil intelectual más diverso que en ocasiones anteriores, no querríamos dejar de comentar la importancia que tuvo en este proceso la Residencia de Estudiantes de Madrid, como un espacio de socialización entre los autores y artistas iniciando un diálogo irrefrenable entre muchas de las disciplinas que se contemplan en la Alianza.

Adolfo Salazar recuerda en multitud de las cartas que cuidadosamente ha recopilado Consuelo Carredano en su epistolario aquellos días en los que junto al piano

de la Residencia de Estudiantes se daban cita poetas como Federico García Lorca, músicos como Gustavo Durán, y otros artistas como Dalí, Pepín Bello, etc. Además, esta convergencia entre el intelectual dedicado a las letras y el compositor o el estudioso de la música, como es el caso del propio Salazar, se verá reflejada en las colaboraciones artísticas que se desarrollaron en aquel periodo. Tanto Adolfo Salazar como Rafael Alberti recuerdan cómo los hermanos Halffter y Gustavo Durán compusieron varias piezas para los poemas de *Marinero en tierra* del poeta gaditano⁸¹.

Existía una dualidad entre música y literatura; ejemplo de ello es que Salazar, pese a ser compositor y musicólogo, escribió la primera reseña de una obra de Lorca en España en el diario *El Sol* con motivo de la publicación de la obra *Poesías*⁸² del de Granada, así como las continuas colaboraciones entre músicos y escritores, como se ha señalado. Es más, la relación entre Adolfo Salazar y Federico García Lorca es en sí misma digna de estudio. El epistolario del musicólogo recoge numerosa correspondencia entre ellos y da cuenta de la relación que se forjó entre ambos, en la que el crítico actuaba ciertamente de mentor y apoyo de Lorca.

Entre las cartas que se enviaron durante el verano de 1931, cuando el poeta acababa de publicar su obra *Poesías*, Salazar le reprende por algunas actitudes poniendo de manifiesto la confianza que entre ellos existía y la posición que adquirió Salazar en aquella relación casi de tutelaje. “Aunque en esta época no veo a nadie o casi nadie, he tenido ocasión frecuente de hablar de ti y oír hablar de ti siempre a personas que te quieren y que me dicen al unísono que te haga algunas regañetas por una porción de cosas: por ejemplo, vagancia, indisciplina interna, informalidad, exceso y falta de crítica en las amistades, etc. En plan de hermano mayorcito te haré todas esas filípicas cuando dentro de un mes vaya a Granada”⁸³.

⁸¹ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida, 1. Primero y segundo libros (1902-1931)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002. 367 p. ISBN: 84-2063-8021. p. 233. “[...] Tres jóvenes compositores - Gustavo Durán, Rodolfo y Ernesto Halffter-, entusiasmados con el corte rítmico, melódico de mis canciones, pusieron música a tres de ellas. De ese trío, la de Ernesto, maravillosa -“La corza blanca”- consiguió, a poco de publicada, una resonancia mundial. Las otras dos -“Cinema” y “Salinero”- eran bellas también y se han cantado mucho”.

⁸² CARREDANO, Consuelo. *Adolfo Salazar. Epistolario*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Amigos de la Residencia, 2008. 1050 p. ISBN: 978-84-95078-64-3. p. 103.

⁸³ *Ibidem*. p. 111.

La Residencia se convirtió en un lugar de enriquecimiento artístico entre todos ellos: artistas plásticos, músicos, poetas, escritores, etc. Gustavo Durán también participó de aquellos encuentros, pese a que él residía en la vivienda familiar en Madrid, y, como apunta su biógrafo, será en el ese lugar en el que forje la mayor parte de sus relaciones intelectuales.

Destacamos la Residencia, institución a la que la historiografía ha dedicado muchos y diversos estudios, porque no entenderíamos la colaboración de estos intelectuales en la Alianza sin conocer el ambiente que reinaba en aquel complejo del caserón de la calle Fortuny número 14. Casi todos los que firmaron en 1936 o/y en 1937 aquellos manifiestos de la Alianza o se implicaron en las actividades de esta tuvieron relación con aquella institución. Muchos de ellos como residentes en estancias largas o cuando pasaban por la ciudad como Rafael Alberti, Luis Buñuel, Rafael Sánchez Ventura, etc., y otros como asistentes a las tertulias, clases, conferencias o conciertos que allí tenían lugar como Durán, Salas Viú, Halffter, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, etc.

La implicación de todos los autores en las actividades de la Residencia fue fundamental para su formación intelectual, y explica ese lugar multidisciplinar en el que convergieron casi todos ellos que derivaría en que ante circunstancias excepcionales como fueron los acontecimientos de julio de 1936 muchos acabarían implicándose en la Alianza.

Como se ha visto, a pesar de que las actividades intelectuales que aquí consideramos tradicionales como la filosofía, la escritura o la dedicación universitaria o investigadora siguen gobernando el espacio intelectual en el periodo aquí analizado, pues en términos cuantitativos constituyen el 72% de los firmantes de las tres actividades aquí seleccionadas como representativas de la Alianza: dos manifiestos y *El Mono Azul*, lo cierto es que nos encontramos ante una institución multidisciplinar y más heterogénea que proyectos políticos intelectuales anteriores como la Liga de Educación Política Española. Es cierto que la Alianza no responde a un momento de reflexión calmado en el que se inicie un diálogo sobre quién es considerado intelectual, pues las circunstancias exigían cierta celeridad en la toma de decisiones, pero esta inclusión de nuevos perfiles como el artista plástico, el músico o el cineasta no deja de ser reflejo de un panorama cultural que ha iniciado una transición.

4. La pertinencia del análisis generacional en el estudio de la Alianza

La selección de la Alianza como objeto de estudio ha ofrecido tantas posibilidades como complicaciones. En primer lugar, el investigador se encuentra ante varias opciones que se deben poner de manifiesto para comprender el rumbo que ha tomado el estudio y para facilitar al lector la comprensión de algunas decisiones metodológicas.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura fue una institución nacida al calor de la contienda civil española, el estudio se podía, pues, circunscribir a la exploración institucional del conjunto: funcionamiento, miembros, actividades, organigrama, funciones, etc. Esta cuestión, interesante a todas luces para conocer la organización y despejar algunas dudas al respecto e incluso desmitificar o aclarar el papel que tuvieron determinadas figuras en su configuración; lo cierto es que nos resultaba insuficiente para completar el objetivo del estudio. Como la mayor parte de las investigaciones, que acaban tomando un rumbo casi accidentalmente, el estudio que se presenta se topó ante las investigaciones de Jorge Costa Delgado en el campo de la sociología de la filosofía y el estudio de las generaciones, obra a la que se ha hecho mención en epígrafes anteriores, proporcionando a la investigación un punto de vista hasta el momento desconocido para la autora y que ha acabado ofreciendo un panorama nuevo al estudio. De esta forma, empezamos a cuestionarnos la pertinencia de integrar el análisis de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en el estudio de las generaciones, a partir de la aplicación de los conceptos aportados por los principales teóricos de la cuestión como José Ortega y Gasset o Karl Mannheim. Para ello, la obra de Costa Delgado *La educación política de las masas: capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*, ha sido fundamental no solo por ofrecernos un horizonte metodológico que ha sido de gran ayuda para enriquecer esta investigación sino también por ofrecernos un valioso documento con el que establecer algunas comparaciones que igualmente sumarán al objetivo aquí previsto, el abordaje de la Alianza, sus miembros y su pensamiento.

No obstante, quisiéramos reiterar al lector que lo que aquí se pretende es una aproximación al tema, en tanto que no constituye la única vía de análisis de este estudio. Abordarlo con la precisión que ofrece Costa Delgado en su estudio respecto a la Generación del 14 desviaría la atención de lo que aquí también se pretende poner de manifiesto: el análisis ideológico del contexto.

Este interés nace no solo a raíz de la lectura de dicha obra, sino a partir de la observación de la propia Alianza. En una primera aproximación a la institución, el investigador observa la presencia de numerosos nombres reconocidos asociados a generaciones literarias y sociales consecutivas. Como se ha descrito, lo que aquí hemos considerado criterio de pertenencia a la institución se relaciona con la participación en varias actividades del grupo, fundamentalmente la firma de manifiestos y la dirección de la publicación emitida por el grupo *El Mono Azul*. No obstante, lo que nos interesa en este punto es que de alguna forma la Alianza de Intelectuales Antifascistas se convierte en un espacio intergeneracional en el que se integran miembros cercanos a la Generación del 98 -con muy poca presencia-, la Generación del 14, Generación del 27 y Generación del 36, cuando nos referimos a la secuencia clásica de generaciones literarias.

En una segunda aproximación, se observa que, a pesar de la presencia de aquellos nombres, el impulso de la organización recae sobre los que consideramos miembros de la Generación del 27. Ante estas primeras impresiones nos detenemos a intentar dar solución a algunas preguntas: ¿tiene la forma en la que se relaciona una generación con su “mundo” algo que ver en el liderazgo de la Generación del 27 en la Alianza?, ¿podemos contraponer algunas consideraciones relacionadas con ella con las aportaciones de Costa Delgado con respecto a la Generación del 14?

Como se observa, en este estudio no se renuncia a la clasificación clásica de las generaciones literarias ni se entra a revisar esta cuestión por considerar que desviaría la atención de la investigación inicial y por entender que se trata de una secuencia suficientemente asentada en la historiografía y los estudios literarios, y que su integración en el estudio facilitará la comprensión de lo que aquí se trata de exponer.

El planteamiento de partida es que la Alianza de Intelectuales Antifascistas se presenta como una institución especialmente interesante porque habla de un momento de transición y de relevo generacional -¿todos podrían serlo?- en el ámbito intelectual y político y en el que, por lo tanto, observaremos cómo se involucran más en el proyecto quienes coinciden con el signo histórico y político propio de su generación. Esta situación de transición, que podríamos justificar que podría ser casi cualquier etapa, es manifiesta en tanto que los acontecimientos históricos, sobre todo a partir de la proclamación de la Segunda República, aceleraron aquel relevo generacional. Los usos y prácticas de los hombres del pasado ya no eran válidos para las nuevas circunstancias y ello determinó la

imposición de un hombre nuevo. Quizás esta tensión generacional se pone de manifiesto en la propia Alianza, según vaya circunscribiéndose cada vez a un grupo más seleccionado de intelectuales con un planteamiento vital e ideológico común. Este capítulo pretende, por tanto, abordar precisamente esa cuestión “vital”, pues las características ideológicas se abordarán en la segunda parte de esta investigación.

La Alianza es un espacio que opera en ambos campos, el intelectual y el político, que nos da cuenta de cómo los hombres reaccionan ante su mundo, lo que nos permite sustraer algunas de las características que presentan aquellos hombres. La pervivencia de unos determinados individuos en la institución, su creencia en la militancia activa en la organización o la implicación en determinados espacios políticos y culturales nos deberían dar información sobre el lugar desde el que nuestros intelectuales se enfrentaron al fenómeno de la guerra, entre otros.

El filósofo español José Ortega y Gasset planteaba en su obra *En torno a Galileo*, en concreto en su meditación dedicada a las generaciones: “Vivir es reaccionar a la inseguridad radical construyendo la seguridad de un modo o, con otras palabras, creyendo que el mundo es de éste o del otro modo, para en vista de ello dirigir nuestra vida, vivir”⁸⁴. Es decir, el comportamiento está condicionado por cómo entendemos el mundo que nos toca vivir, aquel que nos es dado. De esta forma, “se hace mundo”. Aquellos intelectuales que se involucraron en el proyecto de la Alianza, respondiendo a las tendencias asociativas presentes en Europa durante la década de los años treinta, entendieron el mundo de una determinada forma. ¿Hasta qué punto podemos asegurar que su pertenencia en la institución les sitúa en la misma posición generacional? Como veremos, hablamos de individuos que, en un determinado momento, posiblemente condicionados por la celeridad de los acontecimientos participaron de formas de actividad política sencillas, como la firma de manifiestos, pero que en el momento de ceder su tiempo y trabajo en favor de la causa se retiraron de la militancia por primar en ellos otra interpretación del mundo. Este estudio pretende hacer un repaso por aquellas perspectivas que pueden relacionarse con diferencias generacionales, sobre todo relacionadas con la forma de aplicar su actividad intelectual al campo político.

⁸⁴ ORTEGA Y GASSET, José. *En torno a Galileo*. Garagorri, Paulino (ed.). Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1982. 235 p. ISBN: 978-84-2064-1188. p. 38.

En primer lugar, habría que clarificar al lector lo que aquí entendemos por generación. Si recurrimos a la definición que Ortega ofrece en su obra *En torno a Galileo*, nos referimos al “conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia”, “El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital”⁸⁵. Coetáneos que no contemporáneos, como ya precisara el filósofo español, distinción a la que nos acogemos. El contemporáneo es el que convive en un determinado sistema de fechas, quien comparte un sistema de vigencias en términos orteguianos, un mismo espíritu de época o un mismo mundo, en definitiva. Ser coetáneo implica encontrar ese sistema de vigencias desde la misma posición generacional -en su acepción biológica-, motivo por el que Ortega considera que cada época lleva consigo la existencia de tres posiciones fundamentales: la juventud, la madurez y la vejez. Julián Marías sintetiza esta cuestión en *El método histórico de las generaciones* al referirse al pensamiento de Pinder, quien reflexionó sobre esta distinción entre lo contemporáneo y lo coetáneo:

Todo esto -concluye-traducido a términos vivientes: cada uno vive con sus coetáneos y con personas de edad diferente en una plenitud de posibilidades simultáneas. Para cada uno, la misma época es a la vez una época distinta, esto es, una época distinta referida a él mismo, que él sólo comparte con sus coetáneos. Cada punto del tiempo tiene para cada cual un sentido diverso, no sólo porque, desde luego, es vivido por cada cual bajo una coloración individual, sino -en su calidad de “punto de tiempo” real, y por debajo de todo lo individual- lo tiene ya por el hecho de que un mismo año constituye, para un hombre de cincuenta años, un punto temporal distinto, dentro de su vida, que para otro de veinte años; y así sucede en una serie de infinitas variantes⁸⁶.

Ello nos sitúa ante la posibilidad de que la Guerra Civil española fuera percibida por los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas como una realidad diferente en función de la posición vital en la que se encontraran en aquel momento y que, por lo tanto, también dicha institución cobrara un sentido y una importancia divergente en función de aquella posición a la que nos referimos. En definitiva, Alianza y sus métodos

⁸⁵ *Ibidem.* p. 46.

⁸⁶ MARÍAS, Julián. *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente, 1949. 198 p. p. 119

propagandísticos y de acción política encuadraban mejor con un determinado sector de la población intelectual española, cuestión que intentaremos despejar a lo largo del estudio.

Además de aquella sintética definición de generación a la que nos referimos, Ortega formula otra explicación que igualmente consideramos necesario incluir y que se relaciona con otro de sus conceptos esenciales en la teoría de las generaciones “la sensibilidad vital”, que se define como “las especificaciones de la sensación radical ante la vida” “de cómo se siente la vida en su integridad indiferenciada”⁸⁷. Este es uno de los conceptos básicos para el estudio de la historia en el pensamiento orteguiano. En sus palabras:

Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia⁸⁸.

Nuestro objetivo en este estudio no es recopilar todo el conocimiento que se ha gestado desde el siglo XX en torno a la teoría de las generaciones, trabajo que tan lúcidamente ya hizo Julián Marías en *El método histórico de las generaciones* y que ha sido completado posteriormente. Otra de las interpretaciones de la categoría generación que aquí se emplea es la que aporta Mentré para referirse al concepto de “generación social”: “Grupo de hombres, pertenecientes a familias diferentes, cuya unidad resulta de una mentalidad particular y cuya duración comprende un periodo determinado”⁸⁹. De esta forma, el estudio que se presenta se refiere, en su mayoría, al concepto de generación social no así de generación familiar, en términos de Mauger⁹⁰.

⁸⁷ ORTEGA Y GASSET, José. *El tema de nuestro tiempo*. 3ª edición. Madrid: Austral, 2010, 224 p. ISBN: 978-84-6703-3748. p. 8.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ MARÍAS, Julián. *El método histórico de las generaciones...*, p. 113

⁹⁰ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, pp. 31-32.

Cuando Ortega define a la generación, en los términos que se ha incluido, incluye el concepto de edad, siendo este también un término que conviene matizar. Los miembros de la Alianza no comparten una misma edad biológica, en tanto que no todos nacieron el mismo año. Este debate ya superado de si la generación debiera o no circunscribirse a la fecha de nacimiento de los individuos, no nos preocupa en exceso, pero sí quisiéramos matizar que el sentido que adquiere la edad en este estudio tiene que ver con lo que Ortega define como “edad vital”.

La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un cierto modo de vivir –por decirlo así, es dentro de nuestra vida total una vida con su comienzo y su término: se empieza a ser joven y se deja de ser joven, como se empieza a vivir y se acaba de vivir. Y ese modo de vida que es cada edad –medido externamente según la cronología del tiempo cósmico, que no es vital, del tiempo que se mide con relojes –se extiende durante una serie de años. No se es joven sólo un año. No es joven sólo el de veinte, pero no el de veintidós. Se está siendo joven una serie determinada de años y lo mismo se está en la madurez durante cierto tiempo cósmico. La edad, pues, no es una fecha, sino una “zona de fechas” y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas⁹¹.

El conjunto seleccionado de intelectuales nació entre 1874, año en el que nació Blas Zambrano -del que solo tenemos testimonio de su participación en la institución a partir de la firma del primer manifiesto- y 1917, cuando nació el escritor Lorenzo Varela. Si tomamos la Guerra Civil Española como el suceso histórico desde el que definir la edad vital de cada uno de los miembros de la Alianza, observamos que nos encontramos ante diversas edades vitales. En términos de Karl Mannheim, cuyas aportaciones serán de ayuda en lo sucesivo, la posición generacional de los miembros de la Alianza no es la misma. Esto nos lleva a considerar la Alianza, *a priori*, una institución intergeneracional. Habrá que seguir estudiando el fenómeno para declarar la primacía de una sobre las otras y la conquista de una generación del espacio antifascista por presentarse de una forma que encaja mejor con sus valores generacionales o con su “sensibilidad vital”.

⁹¹ ORTEGA Y GASSET, José. *En torno a Galileo...*, p. 49.

Según el sistema de edades que plantea Ortega y que sintetiza Julián Marías, nuestros intelectuales se encontrarían en el periodo de juventud, de iniciación y de predominio. El primero se refiere al periodo que comprende entre los quince y los treinta años y que se corresponde con el momento en el que “se recibe del contorno; se ve, se oye, se lee, se aprende; el hombre se deja penetrar por el mundo ya existente y que él no ha hecho; época de información y pasividad”⁹². Diecinueve de nuestros setenta y siete intelectuales se encuadran en este momento vital, es decir, vivieron la Guerra Civil española, o por lo menos su inicio, en el periodo de juventud, muchos de ellos su tramo final, pues nacieron entre 1906 y 1917. Entre ellos, intelectuales como José Herrera “Petere”, Antonio del Amo Algara, Luis Pérez Infante, Vicente Salas Viú, Miguel Prieto, Miguel Hernández, Manuel Navarro Ballesteros, Antonio Rodríguez Luna o Arturo Serrano Plaja.

No obstante, la mayor parte de los intelectuales que se involucraron en la institución se encontraban en el periodo que Ortega denomina “iniciación”, de los treinta a los cuarenta y cinco años, en el que “el hombre empieza a actuar, a tratar de modificar el mundo recibido e imponerle su propia innovación, es la época de la gestación, en que se lucha con la generación anterior y se intenta desplazarla del poder”⁹³. En esta situación encontramos a los que tradicionalmente hemos situado en la Generación del 27: Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, María Zambrano -aunque su figura provoca mayores controversias que las anteriores-, etc.

Por último, y quizás sean los menos significativos cuantitativamente, pero nos proporcionan información sobre la sensibilidad vital de cada generación, aquellos que se encontraban entre los cuarenta y cinco y los sesenta en la época de “predominio”: “Se ha impuesto, se ha logrado vigencia el mundo que trataba de innovar en la edad anterior. Los hombres de esta edad ‘están en el poder’ en todos los órdenes de la vida, es la época de gestión; y a la vez se lucha para defender ese mundo frente a una nueva innovación postulada por la generación más joven”⁹⁴. En esta circunstancia hallamos a Blas Zambrano, Ángel Ferrant, Ramón Gómez de la Serna, Adolfo Salazar, Juan María Aguilar, Carlos Montilla y Delia del Carril.

⁹² MARÍAS, Julián. *El método histórico de las generaciones...* p. 97.

⁹³ *Ibidem.*

⁹⁴ *Ibidem.* pp. 97-98.

Una simple aproximación al concepto de edad vital nos permite emitir algunas conclusiones, del todo insuficientes, pero que nos dibujan un panorama sobre el que seguir investigando. La mayor parte de los firmantes que no contribuyeron con su obra a la militancia antifascista se encontraban en la fase de “iniciación” o “predominio”. En el caso de la fase de “predominio” el ejemplo de Adolfo Salazar será paradigmático. Como decimos, esta mera idea de la edad vital no nos parece suficiente por sí misma para emitir una valoración sobre el compromiso que adquirieron nuestros autores, motivo por el que habría que preguntarse si estas edades vitales se corresponden con las diferentes conexiones generacionales de los autores.

Costa Delgado también se pronuncia respecto a la cuestión de la edad a partir de las aportaciones de Gérard Mauger, asumiendo que incluso en acontecimientos de especial significación como el que aquí nos ocupa, una guerra, la diferencia de edad con la que se viva el fenómeno no es en absoluto definitivo. Es por ello por lo que en los epígrafes sucesivos se intentará conocer el impacto de la guerra en la trayectoria socio profesional de los miembros de la Alianza añadiendo a la posición desde la que viven la guerra nuevas categorías que trascienden la edad, como la consolidación de su trayectoria profesional en julio de 1936 o su vinculación con determinados partidos políticos. “Lo cierto es que, incluso en estos casos excepcionales [como una guerra] y aun asumiendo que afectan a las personas de manera diferencial en función de la edad, es difícil mantener la hipótesis de que dicha diferencia sea más importante que otras [...]”⁹⁵.

Para ello es necesario recurrir a los conceptos que aporta Karl Mannheim en su obra *El problema de las generaciones*, entre los que se encuentran el mencionado: “la conexión generacional”. Jorge Costa Delgado sintetiza sus tres principales aportaciones de forma muy precisa, motivo por el que nos valdremos, además de la fuente primaria, de las explicaciones del autor para explicar su teoría. La lectura de su texto *El problema de las generaciones* ha sido fundamental para la aplicación de la teoría de las generaciones a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, puesto que como sabemos, las generaciones que hemos mencionado tendrían cabida en el proyecto no están representadas al completo. Si tomamos el ejemplo de la Generación del 27, el lector podría percibir que numerosos autores que situamos en la misma no se encuentran representados. Es el caso

⁹⁵ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 49.

de autores con sensibilidades políticas diferentes a las de nuestros autores como Dámaso Alonso o Gerardo Diego.

En los términos de Mannheim situarnos ante la misma “posición generacional” implica compartir un mismo periodo de tiempo y participar conjuntamente de los mismos sucesos y vivencias, es decir, vivir vinculados los sucesos de la vida histórica⁹⁶. No obstante, no se trata solo de vivir, por puro azar cronológico, los mismos acontecimientos, lo que nos conduciría al error de asumir en la misma posición a autores como Blas Zambrano y Rafael Alberti, sino que se trata de vivirlos desde la misma estratificación de la vivencia. Mannheim aclara esta cuestión: “Incluso las más viejas generaciones que todavía están presentes vivencian recorridos parciales del acontecer histórico junto a la juventud adolescente y, no obstante, no se les puede atribuir la misma posición”⁹⁷.

En este sentido, podríamos hacer una estratificación entre quienes vivieron la Guerra Civil Española desde la juventud, siguiendo a su vez con el hilo de Ortega, y los que lo hicieron desde una posición de madurez, pues como expone Mannheim “resulta ser completamente decisivo para una ‘experiencia’ que ha de ser experimentada por un individuo -así como también para la formación y la relevancia de esta- el hecho de que opere como una decisiva primera impresión de juventud o que no lo haga y funcione, por tanto, como una ‘vivencia tardía’”⁹⁸. Esta cuestión será determinante cuando configuremos la trayectoria social del grupo y ya nos sitúa ante dos grupos fundamentales entre los integrantes de Alianza. No obstante, esta diferencia de posición generacional, que es útil para introducir la cuestión, no resulta suficiente, por lo que el autor propone ir más allá en la vinculación generacional entre los sujetos a partir de dos conceptos fundamentales “la conexión generacional” y “la unidad generacional”.

Costa Delgado sintetiza la conexión generacional como el paso más allá en el establecimiento de vínculos concretos, en sus palabras: “supone que el vínculo potencial de una posición generacional se hace efectivo mediante la participación real en un destino común”⁹⁹. Se puede, así, pertenecer a una misma posición generacional y diversa conexión generacional. En nuestro caso, apreciamos dos posiciones generacionales

⁹⁶ MANNHEIM, Karl. “El problema de las generaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°62, pp.193-242. p. 216.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 38.

diversas asociadas a la edad vital en la que vivieron el fenómeno de la guerra. Por edad vital, recordemos que no nos referimos solo a una cuestión biológica. No obstante, la conexión general o el conjunto generacional mayoritario en la Alianza, quienes vivieron desde una posición afín y desde una posibilidad de destino común acontecimientos desde la Segunda República Española no presentan las mismas características generacionales. Se hace necesaria la introducción del tercer concepto que aporta Mannheim y que constituye el elemento teórico necesario para lo que aquí se trata de exponer, “la unidad generacional”. Para Mannheim: “Dentro de cada conexión generacional, aquellos grupos que siempre emplean esas vivencias de modos diversos constituyen, en cada caso, distintas “unidades generacionales” en el ámbito de una misma conexión generacional”¹⁰⁰.

Conocemos que la generación es un concepto dinámico que se refiere a la sociedad en su conjunto, tal y como se refiere Ortega a partir de su distinción entre masas y minorías, pero lo que aquí estudiamos es cómo funciona ese concepto y qué consecuencias tiene en los intelectuales de un determinado periodo, por lo que nos referimos fundamentalmente a unidades generacionales respecto al conjunto de las élites españolas, como ya hiciera Costa Delgado en la investigación que inspira este capítulo del estudio. Además, ha sido de gran ayuda la explicación del autor en torno a la teoría de los campos sociales.

[...] cuando hagamos comparaciones entre las mismas categorías conceptuales no variemos el marco de análisis, esto es, el espacio social al que estamos aplicando. Las unidades generacionales del campo filosófico son comparables con las del propio campo filosófico. Al considerar el campo intelectual en su conjunto, las agrupaciones cambian. Y si ya consideramos la totalidad del campo social, o incluso el espacio restringido de las élites, podemos encontrar agrupados en la misma unidad generacional a quienes otro nivel pertenecían a unidades generacionales diferentes. Por ejemplo, Ortega y Gasset y Fernando de los Ríos pertenecen a la misma unidad generacional filosófica e intelectual, pero a diferentes unidades generacionales políticas. Desde el punto de vista de la reproducción de las elites, ambos forman parte de la misma unidad generacional, Generación del 14, junto a personas como Maeztu, Ayuso o Basterra, que, sin embargo, pertenecen a diferentes unidades generacionales diferentes desde el punto de vista

¹⁰⁰ MANNHEIM, Karl. “El problema de las generaciones”..., p. 223.

intelectual. Pero las unidades generacionales coetáneas pueden también convivir sin tocarse [...] que exige prácticas, debates o supuestos compartidos. Por ejemplo, los periodistas de origen obrero del PSOE y los intelectuales de la Generación del 14 compartían un conjunto generacional bastante precario: tenían vínculos y algunos espacios comunes, pero no compartían los mismos referentes intelectuales y buena parte de sus vidas públicas se realizaba de espaldas al otro¹⁰¹.

Para la aplicación de la teoría de Mannheim al grupo de intelectuales seleccionado, nos ha sido de inestimable ayuda la diferenciación entre las unidades generacionales respecto al ámbito intelectual -en este punto preferimos referirnos a la vida intelectual en su conjunto y no así a un campo específico de la misma como en el caso del estudio de Costa Delgado dirigido al análisis de las unidades generacionales filosóficas- y las unidades generacionales políticas. Observaremos que según nos refiramos a uno u otro campo encontramos diversas clasificaciones.

Por último, quisiéramos aclarar que conocemos las complicaciones que pueden derivarse de aplicar el estudio generacional a una institución, tal y como se expone en *El problema de las generaciones*:

También es valiosa la diferenciación del problema que trata de hacer cuando distingue [...] entre “*institutions*” y “*series libres*”. En las “*series*” —es decir, en la secuencia de libres agrupaciones de hombres (salones, grupos literarios, etc.)— es donde parece más prontamente perceptible *la* rítmica de las generaciones, y no así en el seno de las instituciones. En éstas, las determinaciones o los productos del trabajo en común establecen, de antemano y con amplio alcance, los hábitos y modos de acción, y, de ese modo, ocultan la novedad que la generación adolescente aporta¹⁰².

Y efectivamente, los intereses particulares de la institución podrían desvirtuar el “modo de acción” de los intelectuales de este estudio, por ello nos centramos no tanto en aquellas formas de actuación en el seno de la institución, sino en el grado de participación

¹⁰¹ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 44.

¹⁰² MANNHEIM, Karl. “El problema de las generaciones”..., p. 196.

en su actividad. Es decir, si además de un factor ideológico podemos deducir que un factor generacional determinó la constancia y la implicación en la institución durante la contienda por parte de los intelectuales afines a la República. Creemos que, de esta forma, sí tiene sentido integrar este análisis desde una perspectiva generacional.

La diferencia entre analizar “series libres” e “instituciones” también la contempló Mannheim en la obra referida. Según el sociólogo húngaro, la unidad de la generación no tiene por qué traducirse en

Una adhesión que aspire al desarrollo de grupos concretos, aunque ocasionalmente pueda ocurrir que el hecho de la unidad de la generación se convierta en la base para establecer la unidad consciente en el proceso de formación de grupos más concretos [...]. Cuando esto ocurre, esas formaciones son por lo general alianzas y únicamente se forman a través de algo de carácter específico. Pues bien, en el caso concreto que consideramos, ese algo específico no tiene inicialmente contenido objetivo alguno, pues lo que se convierte en la base para la formación de grupos concretos es la propia conexión generacional que se torna consciente¹⁰³.

En este caso, la unidad de la generación política tiene que ver con la conformación de la Alianza y con su permanencia.

Una vez puesto de manifiesto los conceptos teóricos sobre los que gravita el estudio y no sin enunciar la herencia metodológica de este estudio en relación con la obra de los autores mencionados, se intentará exponer cómo se aplica al campo de la política en el caso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y preguntarnos si en el seno de dicha institución convivieron o no varias unidades generacionales diversas que se unieron bajo el que puede resultar un término ambiguo como es el de “antifascismo”, cuya dimensión ideológica también se analizará en este estudio.

¹⁰³ *Ibidem.* p. 206.

CAPÍTULO III: HACIA LA DEFINICIÓN DEL PERFIL DEL INTELLECTUAL ANTIFASCISTA A PARTIR DEL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS

1. Trayectoria militante de los miembros de la Alianza: una institución, dos unidades generacionales políticas

Como se ha puesto de manifiesto en el marco teórico precedente, la Alianza de Intelectuales Antifascistas incluye un mapa de actores que bien podemos distinguir en varias unidades generacionales. Lo que aquí se pretende es ofrecer, a partir de este concepto de Karl Mannheim, una clasificación entre las diferentes generaciones -se entiende en lo sucesivo la acepción “unidad generacional” para el término “generación”- que conforma el antifascismo intelectual español en el periodo de la Guerra Civil Española. Ya se han anunciado las diferentes edades vitales que encontramos entre los miembros de la Alianza, sin embargo, hemos considerado esta cuestión insuficiente, por lo que conviene aclarar qué características observamos entre las diferentes generaciones.

La trayectoria política del grupo se ha estudiado siguiendo algunas decisiones metodológicas que guardan relación con el estudio de Costa Delgado. Por las dificultades que supone trazar el recorrido político exacto de todos los miembros de la organización en tanto que en muchas ocasiones nos encontramos ante algunas lagunas de información, se ha decidido objetivar el compromiso político a partir de la militancia en partidos políticos, la firma de manifiestos de corte político (aunque se emitan desde el campo intelectual) que nos permitan ubicar a los actores en determinados espacios ideológicos o en comunicación con algunas organizaciones políticas, y la ocupación de cargos públicos, aludiendo a aquellos a los que se accede a través de procesos electorales y cargos de confianza política, muy presentes en el grupo por la relevancia social de muchos de los actores que aquí se trabajan¹⁰⁴. El periodo que se ha elegido para concretar la militancia de los sujetos es desde el inicio de la Segunda República en 1931 hasta los primeros años del exilio de muchos de ellos. Algunas de estas consideraciones aparecerán de nuevo en el trazado de sus trayectorias socio-profesionales y vitales.

¹⁰⁴ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 63.

En primer lugar, como se ha precisado, las generaciones o unidades generacionales en el campo de la política no coinciden con las unidades generacionales intelectuales. Rafael Alberti, por ejemplo, pertenecería a la generación intelectual que denominamos Generación del 27 y en la que participarían hombres como Luis Cernuda, José Bergamín, Eduardo Ugarte o Adolfo Salazar (en el ámbito de la música). Este último presenta más dificultades a la hora de ser clasificado por encontrarse a caballo entre la Generación del 14 y la del 27. No obstante, Adolfo Salazar y Rafael Alberti pertenecerían a unidades generacionales en el campo político diversas, como se intentará justificar en lo sucesivo. El hecho de que no compartieran una misma posición con respecto a la política y leyeran de forma diversa los acontecimientos que surgieron en la década de los años treinta en España condicionará la implicación o el predominio de un grupo de autores sobre otros en el marco de la institución que nos ocupa. No es solo una diferencia ideológica la que divide a algunos sujetos de la Alianza, sino que la propia dinámica generacional favorecería este predominio de unos autores sobre otros.

En la Alianza de Intelectuales Antifascistas se han detectado la presencia de dos unidades generacionales fundamentales en el campo político. Por un lado, encontramos a algunos intelectuales dispersos que participan de los primeros impulsos de la formación, es decir, de su primer manifiesto, condicionados por sus relaciones personales con los demás autores y por haber compartido ciertos espacios de socialización a lo largo de su trayectoria. Es el caso de Blas Zambrano, quien no comparte en el campo intelectual las características del resto de miembros, pues es más cercano a la generación intelectual del 98, ni tampoco coincide con la unidad generacional política predominante en la Alianza.

Blas Zambrano participaría en aquel primer manifiesto en calidad de lo que aquí se ha decidido llamar “firmante testimonial”. Su reputación como intelectual bien relacionado y su vinculación con algunos miembros del grupo como el escultor Emiliano Barral y, por supuesto, su hija, la filósofa María Zambrano, condicionarían su primera participación en el manifiesto. Es importante señalar que aquel primer manifiesto responde también a la búsqueda de firmas afines en un momento de cierta celeridad y que el compromiso con el grupo se puede valorar solo después de algún tiempo de actividad de la Alianza. De tal forma, no observamos más presencia del ilustre maestro en las actividades del grupo, por lo menos no significativas que nos den cuenta de un compromiso real con la institución. Por otro lado, su fallecimiento durante el transcurso

de la guerra no nos permite establecer conclusiones categóricas sobre lo que hubiera sucedido de haber concluido la guerra con vida.

En cualquier caso, lo que sí parece claro es que podemos distinguir entre dos grupos de intelectuales diferenciados en función de su trayectoria militante. Por un lado, una generación que vivió la guerra desde una posición vital de madurez, cuya militancia hasta el momento había estado muy relacionada con su condición intelectual y asociada a agrupaciones y partidos republicanos, más vinculada con la implicación política de unidades generacionales en la órbita de la Generación del 14, como ya expuso Costa Delgado en su obra. Y, por otro lado, una unidad generacional, más amplia y presente en la Alianza relacionada con las nuevas formas de hacer política que implicó la Segunda República como la militancia en partidos de masas como el Partido Socialista Obrero Español o el Partido Comunista de España, así como su vinculación a los sindicatos obreros. Este grupo era generacionalmente –en su acepción biológica– más joven que el anterior, pero su madurez política era mayor en tanto que se encontraban integrados en la forma de hacer política propia del momento. Ello condicionó que esta unidad generacional se hiciera con el predominio de lo que denominamos el “antifascismo intelectual español”, una de cuyas máximas expresiones se encuentra en la organización que aquí se estudia.

Para abordar las dos generaciones políticas que se integran en el marco de la Alianza es necesario plantear un repaso por la trayectoria militante del grupo, en concreto hasta el inicio de la guerra y durante la guerra, con el objetivo de conocer el perfil del intelectual que se involucró en la Alianza, si la guerra potenció la militancia de los intelectuales o si su anterior contribución militante cristalizó durante el conflicto. La diferencia radica en conocer la capacidad que tuvo la guerra como agente movilizador. Resulta interesante poner de manifiesto esta militancia para, además, establecer algunas relaciones en torno a las personalidades que ocuparon cargos públicos durante la guerra y que contribuyeron a que la República fuera conocida como “la República de los intelectuales” a partir de un artículo publicado por Azorín en *Crisol* titulado de aquella forma¹⁰⁵, pese a que como ya comenta Julián Casanova en su obra *República y Guerra Civil* el peso político de aquellos era menor de lo que por el nombre podría deducirse y, como señala Zamora Bonilla en su

¹⁰⁵ ZAMORA BONILLA, Javier. “Capítulo IX: Discursos irresponsables y retóricas intransigentes”. En REY, Fernando del. (dir). *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*. Madrid: Tecnos, 2011, pp. 523-589.

aportación a la obra *Palabras como puños*, los intelectuales no puedan ser catalogados como un grupo homogéneo.

Por otro lado, nos permite constatar la consolidación de una unidad generacional en el campo político a la que alude Jorge Costa Delgado en su estudio. El autor concluye la división de la Generación del 14 en dos unidades políticas diferenciadas. En sus palabras:

[...]A principios de siglo XX se comenzó a gestar un cambio en el modo de generación de las élites españolas y no una simple sucesión generacional. Paralelamente, aunque los ritmos son diferentes, en el campo político se estaba produciendo la transición desde los partidos de notables a los partidos de masas como forma hegemónica de participación política¹⁰⁶.

Si bien aquí nos referimos fundamentalmente a autores de la Generación del 27, el análisis de su trayectoria nos sirve para constatar la idea del autor, y además presentar algunas diferencias con la unidad generacional que ocupa su estudio.

En primer lugar, observamos dos tendencias fundamentales entre los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Por un lado, aquellos intelectuales que participaron en agrupaciones o partidos republicanos y que se mantuvieron en esa línea hasta julio de 1936, sin que la experiencia bélica provocara cambios sustanciales en su forma de concebir la actividad política. En este caso, los autores se caracterizan por participar de dichas agrupaciones en calidad de intelectuales, y tal y como ya demostró Costa Delgado en su investigación, fundamentaron su integración en estas estructuras en su capital cultural. Por otro lado, nos encontramos ante un grupo mayoritario de autores que participaron desde la llegada de la República en los nuevos partidos de masas¹⁰⁷ que empezaron a surgir a finales del siglo XIX. Aquellos partidos de masas, a los que se adscriben los autores aquí estudiados, fundamentaban sus proclamas en la clase social y eran de corte socialista o comunista. No obstante, surgieron otros en el espectro de la derecha. Además de ser el grupo más mayoritario, como adelantábamos fueron quienes se hicieron con el liderazgo de la institución en cuya figura se centralizó su actividad.

¹⁰⁶ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 229.

¹⁰⁷ Nos referimos a las aportaciones de Katz y Mair y Bernard Manin.

Observará el lector que en lo sucesivo se prestará especial atención a la militancia de los intelectuales de la Alianza en partidos políticos que concurrían en el juego político y que, por lo tanto, nos circunscribimos sobre todo al periodo republicano, ya que durante la dictadura militar el sistema de partidos quedó profundamente debilitado. Durante el periodo dictatorial, destacan agrupaciones universitarias opuestas al régimen, sobre todo entre aquellos que se involucraron en la Alianza en torno a la mitad de su treintena y que por lo tanto habían vivido desde el ambiente universitario aquellos años. Entre estas agrupaciones destaca la Federación Universitaria Escolar (FUE), en la que militaron algunos de los participantes de la Alianza de Intelectuales Antifascistas como la filósofa María Zambrano¹⁰⁸ y el economista y catedrático de Universidad Jesús Prados Arrarte¹⁰⁹.

No obstante, la primera agrupación relevante cuyos integrantes llegaron a obtener representación política en un gobierno republicano en la que observamos que varios de nuestros intelectuales militaron es la Agrupación al Servicio de la República, fundada por figuras notorias de la Generación del 14: José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Gregorio Marañón y en la que participaron algunos de los firmantes del manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales Antifascistas como Antonio Porras Márquez, José María Aguilar y José Ignacio Mantecón.

Ya durante los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) comenzó la lenta agonía, en términos del historiador Julián Casanova, de la monarquía en España. Después de la dimisión del dictador en enero de 1930 y la corta experiencia de Gobierno del general Dámaso Berenguer y el almirante Aznar, que lideraron el ejecutivo tras ser llamados por Alfonso XIII, la República parecía una realidad inevitable¹¹⁰.

A pesar de las diferencias que distanciaban a los partidos del espectro republicano, en agosto de 1930 se firmó el Pacto de San Sebastián, que consiguió aunar la acción de republicanos con socialistas y ugetistas. Esto no evitó que se orquestara una insurrección militar apoyada por una huelga general pacífica organizada por el sindicato anarquista

¹⁰⁸ ZAMBRANO, María. *Horizonte del liberalismo*. Moreno Sanz, Jesús (ed. prol.). Madrid: Ediciones Morata, 1996. 272 p. ISBN: 978-84-7112-3978. p. 20.

¹⁰⁹ QUINTANA BERMÚDEZ DE LA PUENTE, Covadonga de. “Jesús Prados Arrarte”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10183/jesus-prados-arrarte>].

¹¹⁰ CASANOVA, Julián. “República y guerra civil. Volumen 8”. En FONTANA, Josep. y VILLARES, Ramón (dir.). *Historia de España*. Barcelona: Crítica Marcial Pons, 2015. 526 p. ISBN: 978-84-9892-7528. p. 4.

CNT. El plan insurreccional, que iba a iniciarse en Jaca, fracasó en diciembre de 1930. Entre sus colaboradores destaca Jesús Prados Arrarte¹¹¹ -aunque no es el único de la Alianza que se involucra-, que fue condenado a treinta años de prisión por su vinculación con la sublevación, o Ramón Acín, pintor, escultor y profesor de dibujo en la Escuela Normal de Magisterio de Huesca con quien Mantecón mantendría una estrecha relación, acogiéndole en su casa durante la guerra cuando este intentaba huir hacia Portugal¹¹². Finalmente, Acín sería fusilado en los primeros meses del conflicto a manos de fascistas. Es curioso que no participara del primer impulso de la Alianza, pese a que se encontraba en un espacio intelectual diverso, su relación con Mantecón y a través de “los aragoneses” del grupo como Eduardo Ugarte o el propio Luis Buñuel no hubiera sido extraño que cediera su firma para el primer manifiesto del grupo.

En cualquier caso, aquella idea de que la República llegaría a través de un proceso revolucionario no sucedió y los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández fueron condenados a pena de muerte por el intento subversivo y fusilados aquel mismo mes de diciembre. Ello, sumado a la debilidad del Gobierno de Berenguer y la pérdida de apoyos progresiva a la que asistió, llevaría a su dimisión en febrero de 1931, siendo sustituido en el Gobierno por el monárquico Juan Bautista Aznar. Pero para entonces la monarquía estaba herida de muerte y el impulso republicano cada vez más fuerte.

El Gobierno de Berenguer se presentó como un intento de vuelta al orden anterior a la dictadura, una intención fracasada, como señala Casanova, pues la estructura sobre la que se erigía la Restauración fue destruida con la Dictadura, sobre todo los dos partidos que habían sostenido el régimen: el Partido Liberal y el Partido Conservador. Ello provocó un aumento de la politización y un auge del republicanismo, motivo por el que la militancia política sufrió un consiguiente crecimiento que constatamos a partir del estudio de las trayectorias políticas de los intelectuales de la Alianza y de la Generación del 14¹¹³. En palabras del catedrático de Historia Contemporánea:

¹¹¹ QUINTANA BERMÚDEZ DE LA PUENTE, Covadonga de. “Jesús Prados Arrarte”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10183/jesus-prados-arrarte>].

¹¹² Rescatamos el recuerdo de aquella amistad entre Mantecón y Acín de las conversaciones de su mujer, Concha Mantecón, con Max Aub que dieron lugar al libro *Conversaciones con Buñuel*. AUB, Max. *Conversaciones con Buñuel*. Madrid: Aguilar, 1984. 568 p. ISBN: 978-84-0309-1955.

¹¹³ Jorge Costa delgado menciona esta cuestión en su obra. Precisamente destaca el contexto político que se inició con la Segunda República y que acabaría siendo el factor determinante para

La caída de la Dictadura provocó, en efecto, un súbito proceso de politización y un auge del republicanismo, que hasta ese momento se había mantenido débil, incapaz de romper los controles del caciquismo e ineficaz para plantear verdaderas alternativas. [...] El viejo republicanismo, de tertulias y fragmentado en pequeños grupos, pasó a ser en pocos meses un movimiento de varios partidos políticos, con dirigentes conocidos y nuevas bases sociales¹¹⁴.

En este contexto, y meses antes del advenimiento de la República, varios intelectuales formarían la Agrupación al Servicio de la República, contribuyendo enérgicamente al clima antimonárquico y republicano que se estaba gestando, como se ha comentado, desde la caída del dictador. Su manifiesto fundacional se publicó en el diario *El Sol* el 10 de febrero de 1931, pero ya en 1930, uno de sus máximos artífices, el filósofo José Ortega y Gasset¹¹⁵ había publicado su célebre artículo “El error Berenguer”.

En su artículo, Ortega ya alude al intento inútil del general por devolver a España a una normalidad sin medios especiales para ello. El error, como anuncia el propio filósofo, es aquella intención superflua después de años de excepcionalidad pública. Por ello, no es una equivocación atribuible a Berenguer sino a quien creyó que a través de él se podían borrar los últimos siete años de la historia de España. En sus palabras:

Un Gobierno es, ante todo, la política que viene a presentar. En nuestro caso se trata de una política sencillísima. Es un monomio. Se reduce a un tema. Cien veces lo ha repetido el señor Berenguer. La política de este Gobierno consiste en cumplir la resolución adoptada por la Corona de volver a la normalidad por los medios normales. Aunque la cosa es clara como «¡buenos días!», conviene que el lector se fije. El fin de la política es la normalidad. Sus medios son... los normales¹¹⁶.

que una unidad política siguiera adelante y otra, que se preveía más exitosa en el periodo anterior, finalmente desarrollara una carrera política exitosa.

¹¹⁴ CASANOVA, Julián. “República y guerra civil...”, p. 8.

¹¹⁵ ZAMORA BONILLA, Francisco Javier. *Ortega y Gasset*. Madrid: Plaza y Janés, 2002, 652 p. ISBN: 978-84-0130-5160.

¹¹⁶ ORTEGA Y GASSET, José. “El error Berenguer”. En *Obras completas: Tomo IV (1926-1931)*. Madrid: Taurus, 2005. 1030 p. ISBN: 978-84-3060-5927. p. 760.

Ante el inmovilismo del Gobierno Berenguer, que animaba “a la amnesia” colectiva del pasado, Ortega ya anuncia la reacción española: “La reacción indignada de España empieza ahora, precisamente ahora, y no hace diez meses. España se toma siempre tiempo, el suyo”. España se tomó el tiempo, el suyo, sí, pero a la monarquía ya no la salvaba nadie.

Después de aquella declaración de intenciones, el filósofo lideró la organización anteriormente mencionada, cuyo manifiesto anunciaba el sentimiento de los intelectuales ante las circunstancias sociopolíticas del momento. Junto a Ortega, firmaban aquella primera declaración Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Los tres intelectuales forman parte de la Generación del 14 y presentan una actividad política propia de dicha unidad generacional, sobre todo el caso de Ortega, cuyo ejemplo constituye lo que Costa Delgado explica como “la norma generacional”; es decir, un autor procedente de una familia acomodada, cuya pertenencia a la unidad generacional está sustentada en su trayectoria intelectual o capital cultural por encima de otros criterios como el capital económico.

El impulso de la Agrupación al Servicio de la República responde a la tendencia inaugurada desde principios de siglo XX en España. Como ya planteó Santos Juliá en *Historias de las dos Españas*, desde 1909, con el episodio de la Semana Trágica de Barcelona, el intelectual se hizo cargo de su responsabilidad política y si antes se había retirado a la contemplación, cada vez más buscaría su lugar en la tribuna¹¹⁷.

La Agrupación al Servicio de la República responde a la retórica de las dos Españas propia de la Generación del 14: la minoría, la intelectualidad, y la masa¹¹⁸. Esta visión ya había dado forma a la anterior empresa política de Ortega, la Liga de Educación Política Española, creada en 1913 y presentada a partir de la célebre conferencia del filósofo madrileño “Vieja y Nueva Política” en el Teatro de la Comedia. Como señala Santos Juliá:

Ahora bien, ni Ortega ni los firmantes del prospecto de la Liga renunciaban a la idea de que los intelectuales, en política, debían intervenir desde una posición propia, arraigada convicción que se deducía de su comprensión de la sociedad como formada por masas movilizadoras y minorías directoras. No se trataba, por tanto, de hacer vieja política, en

¹¹⁷ CASANOVA, Julián. “República y guerra civil...”, pp. 139-141.

¹¹⁸ *Ibidem*. p. 153.

el sentido de ingresar en un partido, o crear otro nuevo, con objeto de presentarse ante las masas, solicitar su voto, y llegar al Gobierno y a las instituciones políticas para, desde allí, llevar a la práctica un programa detallado de regeneración¹¹⁹.

Esta posición propia que se reivindica para la intelectualidad¹²⁰ y desde la que se dirige la agrupación está presente de igual forma que en la Liga de Educación Política Española en la Agrupación al Servicio de la República. No solo se presentan a sí mismos en su manifiesto fundacional en calidad de intelectuales, sino que se dirigen a quienes desarrollen “labores afines”, y llaman a su necesaria colaboración en la labor de propaganda republicana: “Movilizar a todos los españoles de oficio intelectual para que formen un copioso contingente de propagandistas y defensores de la República española”¹²¹.

[...] Esta convicción nos impulsa a dirigirnos hoy a nuestros conciudadanos, especialmente a los que se dedican a profesiones afines con las nuestras. No hemos sido nunca hombres políticos; pero nos hemos presentado en las filas de la contienda pública siempre que el tamaño del peligro lo hacía inexcusable.

Esta cuestión, señala Santos Juliá, será decisiva para que ambos proyectos tengan corto recorrido. En sus palabras:

Ciertamente, Ortega jamás renuncia a la esperanza de que en ‘la clase intelectual reside vagamente la única posibilidad de constituir una minoría selecta capaz de influir hondamente en los destinos étnicos y dar un comienzo de organización a este pueblo nuestro que se deshace y atomiza día por día’, pero esa esperanza es cada vez más difusa o ilusoria, puesto que las sucesivas ligas en las que se reúne la intelectualidad, nacidas todas al calor de algún entusiasmo pasajero, duran lo que el impulso originario: así ocurrió

¹¹⁹ *Ibidem.* p. 157.

¹²⁰ No es casualidad que utilicemos el término “intelectualidad” en lugar de “los intelectuales”. JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas...*, p. 157.

¹²¹ MARAÑÓN, Gregorio; ORTEGA Y GASSET, José; PÉREZ DE AYALA, Ramón. “Un manifiesto. Agrupación al Servicio de la República”. *El Sol*. [en línea]. 1931, N°4231, p.12. [Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000441669&search=&lang=es>].

con la Liga de Educación Política y así ocurrirá andando el tiempo con la Agrupación al servicio de la República [...] ¹²².

En aquel primer manifiesto se aludía a la necesidad de que España se dotara de un régimen republicano, pues solo así se despertaría entre los españoles

a un tiempo dinamismo y disciplina, llamándolos a la soberana empresa de resucitar la historia de España, renovando la vida peninsular en todas sus dimensiones, atrayendo todas las capacidades, imponiendo un orden de limpia y enérgica ley, dando a la justicia plena transparencia, exigiendo mucho de cada ciudadano, trabajo, destreza, eficacia, formalidad y la resolución de levantar nuestro país hasta la plena altitud de los tiempos ¹²³.

No obstante, los intelectuales eran conscientes de la resistencia que ejercería la monarquía ante el cambio, por lo que se hacía necesaria la movilización de la opinión pública, y para ello había que apelar a la colaboración de los intelectuales. No se trata aquí de analizar el manifiesto y sus proclamas, que ya han sido estudiadas por científicos sociales antes de nuestro estudio, pero la militancia en calidad de intelectual y la llamada al gremio es una característica fundamental de la Agrupación. En sus palabras:

Movilizar a todos los españoles de oficio intelectual para que formen un copioso contingente de propagandistas y defensores de la República española. Llamaremos, a todo el profesorado y magisterio, a los escritores y artistas, a los médicos, a los ingenieros, arquitectos y técnicos de toda clase, a los abogados, notarios y demás hombres de ley. Muy especialmente necesitamos la colaboración de la juventud. Tratándose de decidir el futuro de España, es imprescindible la presencia activa y sincera de una generación en cuya sangre fermenta la sustancia del porvenir.

¹²² CASANOVA, Julián. “República y guerra civil...”, p. 176.

¹²³ MARAÑÓN, Gregorio; ORTEGA Y GASSET, José; PÉREZ DE AYALA, Ramón. “Un manifiesto. Agrupación al Servicio de la República”. *El Sol*. [en línea]. 1931, N°4231, p.12. [Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000441669&search=&lang=es>].

La Agrupación al Servicio de la República se presentaba como una organización con un objetivo concreto, aprovechar la coyuntura política para garantizar al advenimiento de la República a través de unas elecciones constituyentes “ejecutadas con las máximas garantías de pulcritud”¹²⁴, no obstante, y aunque no pretendieran constituirse como un partido político al uso, en efecto funcionó como tal¹²⁵. Además, fue depositaria de aquella visión orteguiana de la Restauración como un momento de “detención de la vida nacional”¹²⁶.

Finalmente, ante las circunstancias descritas: el auge del republicanismo al que mostraron su apoyo diversos sectores de la sociedad como los intelectuales, la debilidad del Gobierno monárquico y la inminente convocatoria de elecciones, la República fue una realidad. Las elecciones municipales del 12 de abril fueron el inicio del régimen, triunfando las opciones republicanas en la mayor parte de las ciudades importantes y desencadenando la dimisión de Aznar y la pactada huida de Alfonso XIII. A ello le siguió la convocatoria de elecciones generales a Cortes Constituyentes el 28 de junio de 1931, cuyos resultados pusieron de manifiesto la confianza que los españoles depositaban en el nuevo régimen¹²⁷.

Nos consta que Juan María Aguilar Calvo, Antonio Porras y José Ignacio Mantecón participaron en la Agrupación al Servicio de la República durante aquel periodo convulso en el que la esperanza se depositaba en el advenimiento de un nuevo régimen. Juan María Aguilar fue catedrático de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Sevilla y dedicó su vida a la investigación académica a través de varias

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ Jorge Costa Delgado se refiere a la Agrupación como partido político en su obra, concepto al que nos acogemos para facilitar la lectura y la comprensión. Sin embargo, la propuesta orteguiana no se planteaba como un partido político al uso, aunque se convirtiera en uno tras las elecciones municipales del 14 de abril de 1931. No obstante, en toda la obra orteguiana se presume la tensión entre el intelectual y su relación con el campo político, ya que el intelectual debía preservar su posición autónoma o diversa a la del político profesional. “Era en verdad una ‘leva general’ de españoles de oficio intelectual. ¿Para formar un partido?, se podría preguntar repitiendo la pregunta que el mismo Ortega se hacía en 1915. No; cada cual podría ir al partido que quisiera, respondía su manifiesto; pero juntos, con ‘este organismo de avanzada, disciplinado y extendido sobre España, la tarea consistiría en actuar ‘apasionadamente sobre el resto del cuerpo nacional’, una metáfora de connotaciones eróticas, pero con el único contenido político de hablar y escribir -hacer propaganda- al servicio de la república. CASANOVA, Julián. “República y guerra civil...”, p. 238.

¹²⁶ SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique. *Porque España y yo estamos juntos, los dos para los dos. Una idea política y jurídica: España (1898-1936)*. Navarra: Aranzadi, 2022. 139 p. ISBN: 978-84-1391-7184. p. 62.

¹²⁷ *Ibidem*. pp. 7-31.

instituciones, como el Centro de Estudios Históricos o el Archivo de Indias, del que llegó a ser subdirector¹²⁸. Su participación en la ASR se debe a su estrecha relación, entre otros intelectuales, con José Ignacio Mantecón, quien, como se ha expuesto, también participó del primer manifiesto que estudiamos.

El catedrático participaría activamente en la Agrupación siendo uno de sus principales motores en la Baja Andalucía, como afirma Leandro Álvarez Rey en su obra *Los diputados por Andalucía de la Segunda República 1931-1939*, aunque aquella participación constituiría solo una de sus primeras aproximaciones a la vida política, pues avanzaría a la militancia en partidos republicanos de la órbita de Manuel Azaña.

Lo mismo sucede con José Ignacio Mantecón, archivero, político e historiador¹²⁹, quien mantuvo una estrecha amistad con el cineasta Luis Buñuel, pues ambos procedían de la burguesía aragonesa. Mantecón también participaría en la Agrupación de Ortega para enseguida integrarse en partidos republicanos y, por último, en el Partido Comunista de España.

Por su parte, a Antonio Porras no le conocemos militancia política al margen de su intervención en la Agrupación al Servicio de la República, que se relacionaría con la amistad que guardaba con los fundadores del grupo. Conocemos su implicación en empresas culturales de signo republicano como la revista *Hora de España* durante la guerra, pero desconocemos si su compromiso político avanzó hacia la militancia en partidos políticos o se mantuvo, como parece ser, siempre en la contribución intelectual. En cualquier caso, la secuencia militante es repetida en estos casos, comenzando su militancia política en estructuras de carácter intelectual, pasando por la integración en partidos republicanos y finalmente, si sucede, en partidos de clase como el Partido Comunista de España.

En el caso de Juan María Aguilar Calvo solo tenemos constancia de su integración en el partido Acción Republicana, en el que empieza a militar en 1932 después del intento de golpe de Estado contra el nuevo régimen republicano del general Sanjurjo el 10 de

¹²⁸ ÁLVAREZ DEL REY, Leandro. *Los diputados de Andalucía en la Segunda República 1931-1936. Diccionario biográfico. Tomo II*. 1ª edición. Sevilla: Fundación pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2010. 592 p. ISBN: 978-84-9378-5505.

¹²⁹ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Mantecón, José Ignacio (1902-1982). [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/123563>].

agosto de 1932¹³⁰. Sería elegido presidente del comité local de Sevilla en diciembre de 1932¹³¹, por lo que su implicación en el proyecto fue decisiva, lo que le llevó a involucrarse ya en 1934 en Izquierda Republicana, siguiendo en su camino político a Manuel Azaña y compartiendo, ahora, organización con líderes radical socialistas, federales, etc.¹³².

El partido de Azaña, que se había creado algo antes que la Agrupación al Servicio de la República, se presentaba como un partido político, sin incluir aquellas medias fórmulas que caracterizaban las plataformas orteguianas y de las que Azaña se acabaría distanciando desde la década de los años veinte. Su objetivo era la llegada de la República, la superación del régimen monárquico y la revolución popular¹³³.

En la convocatoria electoral de 1936, Aguilar concurriría como candidato del Frente Popular por Sevilla, siendo elegido finalmente diputado, por lo que cuando la guerra comenzó en julio de 1936 él ya estaba instalado en Madrid como consecuencia de su nuevo cargo, que siguió ocupando durante la contienda.

En otro punto de la investigación dedicaremos esfuerzo al trazado de la trayectoria profesional de los autores, de tal forma que se puedan emitir algunas conclusiones sobre el perfil del intelectual antifascista español. No obstante, lo que aquí nos preocupa está relacionado con la trayectoria militante. Juan María Aguilar es posiblemente un ejemplo de una trayectoria política e intelectual más cercana a la norma de la unidad generacional estudiada por Costa Delgado que la predominante en la Alianza de Intelectuales Antifascistas y un ejemplo de lo que anunciábamos al inicio del capítulo cuando nos referíamos a esta institución como un espacio de transición generacional o de momento de consolidación de una nueva unidad generacional¹³⁴. La trayectoria política que presenta Aguilar es similar a la que plantea el propio Manuel Azaña, intelectual y político que ilustra en el estudio de Costa Delgado las características comunes del grupo. Hablamos de un intelectual vinculado a la Universidad y cuya trayectoria se sustenta en los partidos republicanos de corte liberal, cuestión que facilitó que ocupara cargos

¹³⁰ CASANOVA, Julián. “República y guerra civil...”, p. 50.

¹³¹ ÁLVAREZ DEL REY, Leandro. *Los diputados de Andalucía en la Segunda República...*, p. 232.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas...*, p. 239.

¹³⁴ COSTA DELGADO, Jorge. “Distintas combinaciones de una norma generacional: Araquistáin, Azaña, Maeztu y Ortega”. En COSTA DELGADO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, pp. 227.263.

públicos durante la contienda. En concreto, fue elegido por el ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández Tomás como subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y la mayor parte de su actividad política estuvo relacionada siempre con el ámbito de la educación¹³⁵.

La trayectoria vital de Aguilar presenta paralelismos con las de los miembros de la unidad generacional estudiada por Costa, con algunas diferencias sustanciales. Mientras los miembros de la Generación del 14 proceden en la mayor parte de los casos de familias relacionadas con lo que Costa Delgado denomina “capital cultural legítimo”, Aguilar creció en un ambiente de ganaderos y labradores¹³⁶ en una familia de latifundistas sevillanos, en concreto de Carmona. Sin embargo, el origen social burgués está presente de igual forma que en el caso de Ortega o Azaña. Ángel Rubio destaca este origen del sevillano:

Su niñez y su juventud, en medio holgado, transcurrieron en ambiente de labradores, que dejó en él una pasión sincera por las cosas y problemas del campo y una amplia cultura de agricultor y ganadero, que afloraba con frecuencia insistencia por sobre sus sólidos estratos de intelectual e historiador. Su aguda perspicacia y su inteligencia necesitaron, sin embargo, otros niveles.¹³⁷

De igual forma que las figuras del 14, Aguilar tuvo la oportunidad de viajar al extranjero pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios entre 1933 y 1934, realizando sendas estancias de investigación en Inglaterra y Francia¹³⁸. Por su parte Azaña y Ortega fueron en varias ocasiones a Alemania para continuar su formación¹³⁹.

El caso de José Ignacio Mantecón difiere del anterior en tanto que, a pesar de participar en la Agrupación de Ortega, lo cierto es que su pensamiento avanzaría hacia el

¹³⁵ ÁLVAREZ DEL REY, Leandro. *Los diputados de Andalucía en la Segunda República...* p. 235.

¹³⁶ RUBIO, Ángel. “Notas necrológicas: Juan María Aguilar Calvo (1889-1948)”. [en línea]. *Revista de historia de américa*. 1948, Nº26, pp. 415-419. [Disponible en: https://www.jstor.org/stable/20137721?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents].

¹³⁷ *Ibidem*. p. 415.

¹³⁸ JAE/2-62

¹³⁹ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, pp. 238-239.

comunismo, sin que tengamos confirmación de una afiliación al Partido Comunista de España a través de las consultas que esta investigación ha hecho en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España y el Centro de Documentación de la Memoria Histórica. Mantecón, historiador como Aguilar, se doctoró en 1925 y coincidió con el catedrático de Sevilla durante su estancia en la ciudad hispalense cuando trabajó en el Archivo de Indias, motivo por el que forjaron una amistad y posiblemente colaboraran en aquella primera incursión en política.

Siguiendo con la tendencia de Mantecón se implicaría en el partido de Azaña, primero en Acción Republicana y después en Izquierda Republicana¹⁴⁰, aunque como adelantábamos ya en guerra simpatizó más enérgicamente con los comunistas. Durante el conflicto tuvo un papel destacado en la resistencia republicana en Aragón, organizando las milicias de la región¹⁴¹. La militancia formal del aragonés no se corresponde con la militancia ideológica del mismo. No obstante, se involucró en los proyectos republicanos del momento y colaboró activamente durante la contienda. En este caso, la guerra sirvió como un agente activador de una militancia paralela a la del partido de Azaña, acercando al historiador a la esfera comunista. Desconocemos por qué aquella aproximación al comunismo no se tradujo en una militancia formal en el partido, pese a que no es el único caso que encontramos en la Alianza. A Eduardo Ontañón, por ejemplo, se le atribuye la militancia comunista en el partido sin que nos conste a través de la consulta de archivos.

Por último, nos ha sido más difícil recuperar la trayectoria militante de Antonio Porras Márquez por la escasez documental de su vida que existe. Conocemos su adscripción a la Agrupación al Servicio de la República y su implicación durante la guerra en empresas culturales de signo republicano, que le conducirían al exilio en 1939. No obstante, se encuadraría dentro de lo que denominamos “intelectuales no militantes”, aquellos autores que aparecen relacionados con personajes y proyectos de determinado signo político pero que se muestran reacios a la disciplina de partido o la participación en ellos formalmente. Así, sabemos que se presenta como candidato independiente a las elecciones generales a Cortes Constituyentes de 1931, lo que nos indicaría aquel rechazo

¹⁴⁰ TORRES H. MANTECÓN, Marco Aurelio. “Semblanza de José Ignacio Mantecón Navasal”. [en línea]. *Educación y biblioteca*. 2004, N°139, pp.74-81. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=794712>]. p. 76.

¹⁴¹ TORRES H. MANTECÓN, Marco Aurelio. *José Ignacio Mantecón. Vida y obra de un aragonés en el destierro*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 2005. 208 p. ISBN: 978-84-8324-2209.

a la participación continuada con un determinado partido. Lo cierto es que Porras Márquez se involucró en proyectos culturales como la publicación *Hora de España* y aparece implicado en la Alianza de Intelectuales Antifascistas en aquel primer manifiesto del grupo al que nos referimos, sin que podamos deducir una continuidad en las labores del grupo al no aparecer en el siguiente manifiesto que aquí tomamos como referencia ni parecer implicado en las actividades de las que se da cuenta en su publicación *El Mono Azul*. Su aparición continuada en la revista publicada en Valencia y Barcelona se relaciona con esta tendencia no militante, ya que su tono y el tipo de piezas que en ellas se incluyen difieren de las publicadas por el órgano de expresión de la A.I.D.C., de carácter más propagandístico y con una presencia más evidente de elementos del comunismo soviético.

El perfil del republicano no militante está presente en la Alianza a través de otras figuras como el músico Adolfo Salazar, pese a que ocupó cargos públicos durante los gobiernos republicanos no se le conoce afiliación política. En concreto, fue vicepresidente de la Junta Nacional de Música y Teatros, institución creada en 1931 con la llegada de la República, y estuvo muy vinculado al espacio intelectual y social de la Generación del 27, como se ha comentado previamente. Sin embargo, su implicación no pasó por la participación en partidos políticos¹⁴². La mayor parte del conflicto lo vivió en el exilio, primero en la embajada de Washington y después colaborando en algunos eventos académicos en diversos países como en Cuba, hasta finalmente afincarse en México, donde se exiliaría definitivamente. Junto a ellos tenemos a otros autores, generacionalmente más jóvenes, que también fueron reacios a la disciplina de partido, como es el caso de María Zambrano, pese a que el periodo de la guerra es, en su caso -y en muchos del grupo-, en el que más cercana a las estructuras políticas estuvo, su formación filosófica y su vocación académica impedía su integración plena en partidos políticos.

Finalmente, algunos de los que habían contribuido con sus plumas a través de la Agrupación al Servicio de la República a la instauración de la República, y habían favorecido que lo que parecía un viento republicano fuera, en efecto, un huracán, como bien señala Julián Casanova¹⁴³, fueron elegidos diputados en las elecciones a Cortes

¹⁴² CARREDANO, Consuelo. *Adolfo Salazar. Epistolario...*, p. 261.

¹⁴³ CASANOVA, Julián. "República y guerra civil...", p. 526.

Constituyentes¹⁴⁴. Este fue el caso, por ejemplo, de Ramón Pérez de Ayala y Ortega y Gasset, no así de ninguno de nuestros intelectuales de la Alianza o por lo menos no en aquella convocatoria. José María Aguilar sería diputado por Sevilla en las elecciones convocadas en febrero de 1936, cuando se presentó como candidato en el Frente Popular.

No obstante, aquel compromiso con la República y el aire que tomaba no será la norma en el seno de la Agrupación al Servicio de la República, y enseguida el grupo se disolvió. En octubre de 1933 la Agrupación abandonaba el campo político y los intelectuales que la conformaron iniciaron una suerte de diáspora política hacia la militancia en partidos republicanos, como sería el caso expuesto de Aguilar y Mantecón, hacia partidos más cercanos al liberalismo republicano y, por último, hacia el progresivo abandono de la vida pública, como sería el caso de su mayor artífice, José Ortega y Gasset, que desde diciembre de 1931 ya había sostenido sus incompatibilidades con el régimen y con la nueva dinámica política.

Tal y como establece Margarita Márquez Padorno, que se ha encargado del estudio de la Agrupación al Servicio de la República¹⁴⁵ entre otras aportaciones de la generación, la posición que Ortega mantendría a partir de 1936 durante la guerra no sería del todo sorprendente, pues ya había manifestado, como decimos, en varias ocasiones, sus críticas hacia el régimen que había contribuido a traer a España. A través de artículos como “Un aldabonazo”, publicado ya en septiembre de 1931 en *Crisol* y, por supuesto, su célebre discurso “Rectificación de la República”, revela sus conflictos con el sistema recién instaurado¹⁴⁶, lo que le llevaría a desvincularse de la República en lo sucesivo.

Por su parte, el sector de la Agrupación que avanzó hacia una militancia más activa y continuó en el campo político desde el espectro de izquierdas fue el que posteriormente se encuadraría en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, como son los casos aquí estudiados, sin que se encuentren representados en la institución los líderes de la Agrupación al Servicio de la República. Como se ha expuesto, la distancia con la República era ya evidente en 1936 en el caso de algunas de sus figuras más emblemáticas

¹⁴⁴ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Mantecón, José Ignacio (1902-1982). [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/123563>].

¹⁴⁵ MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*. Madrid: Biblioteca nueva, 2003. 269 p. ISBN: 978-84-9742-1966.

¹⁴⁶ MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. “José Ortega y Gasset. Los años más tristes (1936-1955)”. [en línea]. *Cuadernos de pensamiento político*. 2009, N°24, pp. 223-232. [Disponible en: https://www.jstor.org/stable/25597267?seq=1#metadata_info_tab_contents]. p. 225.

como Ortega y Gasset y su participación en la Alianza era casi imposible¹⁴⁷, negándose a participar en ella cuando se lo propusieron a través de la mediación de María Zambrano. No solo se encontraba distanciado ideológicamente de la posición de muchos de aquellos compañeros, sino que, como veremos, la Alianza se desvinculaba de aquella posición autónoma que Ortega confería a la intelectualidad. A partir de ahora, el discurso se dirige al “pueblo”, en una labor de identificación con él y no de dirección de este. Ello condicionó que los intelectuales que participaron en la Agrupación siguieran, después, caminos militantes divergentes, pues mientras Ortega mantendría su apuesta por la intelectualidad dirigente, retirándose del campo político ante el nuevo escenario que no permitía ya aquella dinámica, sobre todo después del auge de los partidos de clase. Es por ello por lo que muchos de ellos avanzarían hacia la integración en partidos políticos, bien ya constituidos bien formados a partir de su impulso intelectual, como indica Santos Juliá¹⁴⁸. Los casos que aquí nos ocupan, aquellos intelectuales que después figurarían en la nómina de apoyos a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, forman parte de aquel grupo que no desistió en su actividad política, implicándose en proyectos posteriores y llegando a participar de las nuevas formas de hacer política que se venían imponiendo desde la llegada de la Segunda República.

La integración en partidos republicanos no será exclusiva de quienes se involucraron en la Agrupación al Servicio de la República, sino que en la Alianza se observan otros casos. Carlos Montilla Escudero, ingeniero de profesión y muy cercano a la órbita de Manuel Azaña, militó en Izquierda Republicana, siguiendo al líder de Acción Republicana después de integrarse en dicho partido. La Asociación Manuel Azaña está haciendo un trabajo de creación de archivo histórico para conocer la militancia de Izquierda Republicana, una aportación de gran valor para la actividad investigadora y que

¹⁴⁷ Sobre el momento en el que los jóvenes intelectuales proponen la firma del manifiesto a Ortega: “[...] Llegó un grupo de jóvenes intelectuales de izquierdas vestidos con monos de milicianos y algunos de ellos armado. Se encontraba entre estos jóvenes su discípula María Zambrano. Pretendían que Ortega y otros intelectuales mayores firmasen un manifiesto a favor del Gobierno republicano y en contra del alzamiento. Ortega, bastante enfermo, se negó a recibirlo y los ánimos se pusieron muy tensos, hasta el punto de que según algunas versiones llegó a haber amenazas físicas muy serias. Después de una mediación en la que intervino activamente Zambrano para que los ánimos no se crispasen más, algunos intelectuales, entre ellos Ortega [...] firmaron un manifiesto más moderado que el que llevaban los jóvenes”. ZAMORA BONILLA, Francisco Javier. *Ortega y Gasset...*, p. 411.

¹⁴⁸ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas...*, p. 239.

nos ha permitido constatar esta afiliación¹⁴⁹. Carlos Montilla aparece en el primer manifiesto del grupo, sin que después conozcamos una activa participación en la Alianza, aunque ocupó cargos públicos de relevancia durante todo el periodo republicano, llegando a ser gobernador civil de Zaragoza¹⁵⁰. Su cercanía con Azaña y su implicación en el proyecto republicano sería determinante para que fuera designado director general de Ferrocarriles, Tranvías y Transportes Mecánicos por Carretera a partir de 1932¹⁵¹ y posteriormente presidente de la Junta de Incautación y Protección de Patrimonio Artístico¹⁵².

Junto a los militantes republicanos de las empresas políticas *azañistas*, nos encontramos ante figuras como Antonio Sánchez Barbudo, militante del Partido Republicano Radical Socialista desde 1929¹⁵³.

En cualquier caso, esta vinculación con los partidos republicanos no es la más extendida dentro de la Alianza. Si bien es cierto que algunos, como es el caso de Mantecón, iniciaron su camino político a través de estas estructuras, la unidad generacional predominante en la Alianza se relaciona con los nuevos partidos políticos, en concreto con el Partido Comunista de España, siendo, además, los que mayor relevancia y continuidad mostraron con el proyecto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, fagocitando la institución. El partido, que se encontraba operativo desde 1921, desarrolló su actividad en la clandestinidad hasta la llegada de la República, lo que no favoreció la formación de una base militante sólida. Además, los primeros años de la formación del partido se caracterizaron por un discurso radicalizado que impidió que muchos de los autores que aquí se congregan tuvieran relación con él, motivo por el que su trayectoria militante se inicia en otras estructuras. Con la llegada del nuevo régimen republicano y la legalización del partido su militancia todavía no era muy extensa. Habrá que esperar a los acontecimientos de 1934 y al cambio del contexto político nacional, tal y como se abordará en otro punto de investigación. Así, en las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 no cosecharon un número de votos suficiente para su integración

¹⁴⁹ ASOCIACIÓN MANUEL AZAÑA. Archivo histórico. [en línea]. [Disponible en: <https://www.manuelazana.org/militantes-historicos/page/28/>].

¹⁵⁰ CDMH. Leg. 1, 741. Tomo 9. Fol 661, 662. P.s. Madrid.

¹⁵¹ CDMH. Leg. 174. Tom. 23. P/S. Madrid. Fol 51.

¹⁵² Sobre su nombramiento: *Verdad*. 1936, N°116. p. 3.

¹⁵³ AZNAR SOLER, Manuel. “Antonio Sánchez Barbudo”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/74828/antonio-sanchez-barbudo>].

en las instituciones¹⁵⁴. La tensión de la segunda mitad de la década de los treinta, los efectos de la Revolución de Asturias y el inicio de la guerra condicionarán la ampliación de su base militante, fenómeno reflejado en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, siendo el partido con el que más se implicaron durante el conflicto. Muchos de ellos, como se comentará, lo harán desde la militancia formal en el mismo y otros, como compañeros de viaje.

Sin duda la visión de estos intelectuales con respecto a su función en el campo político difería de la idea que impregnaba la antigua Agrupación al Servicio de la República. Si desde la perspectiva *orteguiana* que había dado lugar a aquella, la masa se consideraba como un peligro para el devenir de la nación española, estos intelectuales que vivieron la experiencia de la República y la guerra en la treintena y no habían participado de aquellas estructuras abrazaron a aquella masa bajo el concepto de “pueblo”.

Santos Juliá sintetiza de forma bellísima cómo se forja aquel grupo de intelectuales en la década de los años veinte y cómo surge el compromiso político de aquellos jóvenes escritores, poetas, músicos, profesionales, etc. En concreto, hace referencia a aquellos años de amistad entre los muchos que luego se unirían en la institución que nos interesa y cómo Madrid se convierte en un centro cultural de altísimo nivel, donde convergieron los mayores, aquellos literatos y ensayistas del 98, con los intelectuales del 14 y los jóvenes de lo que luego llamaríamos Generación del 27 y Generación del 36. En otro pasaje de la investigación nos dedicaremos a estudiar el cambio que experimenta su obra, cuando esta se pone al servicio de la causa política.

Como se ha señalado, la mayor parte de los intelectuales de la Alianza militarán en el comunismo, sin embargo, algunos de ellos lo harán simpatizando con las ideas, pero lejos de la estructura del partido. Otros se involucrarán en la formación a partir de la década de los treinta, siendo entre estos el caso emblemático el del poeta del Puerto de Santa María Rafael Alberti, quien se inició en aquella poesía social e inició el recorrido de los artistas revolucionarios. Junto a esta militancia surgió la idea de un intelectual para el pueblo, para la masa. De aquel esplendor amistoso, de conjunción generacional,

¹⁵⁴ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. “El Partido Comunista de España en la Segunda República”. *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*. [en línea]. 2017, N°51, pp. 85-100. [Disponible en: <https://journals.openedition.org/bhce/684>].

empezarían a surgir discrepancias y, como hemos visto, algunos se desvincularían de la cosa pública y otros se iniciarían con fervor en ella.

Los autores de los que tenemos constancia de su militancia en el Partido Comunista de España son: Rafael Alberti¹⁵⁵, Luis Cernuda, Pedro Garfias, Antonio del Amo Algara, Luis Lacasa -acogiéndonos a las aportaciones de otros investigadores-, Gustavo Durán, Manuel Sánchez Arcas, Eduardo Ugarte – quien contribuiría en 1921 a la creación del partido¹⁵⁶-, María Teresa León, José Herrera “Petere”, Vicente Salas Viú¹⁵⁷, Luis Buñuel, el periodista Manuel Navarro Ballesteros¹⁵⁸, Mariano Perla, Wenceslao Roces -quien dedicó parte su actividad académica a la traducción de obras esenciales para los estudios marxistas-, Luis Quintanilla, Joaquín Villatoro y Rosario del Olmo. Otros, cuya filiación se deduce de su propia actividad profesional, como es el caso del periodista puertorriqueño Emilio Delgado, que se mantuvo al frente de *Nuestra bandera*, órgano del Partido Comunista de Alicante¹⁵⁹. Delgado se trasladó al país, desde Cuba, con la llegada de la República por su compromiso con dicho proyecto político. A su vez, se deduce de Jaime Menéndez “el Chato” a partir de su participación en el Comité de Agitación y Propaganda del comité central del PCE¹⁶⁰.

Además, la militancia en sindicatos obreros también está presente en la Alianza. Así, José Fernández Montesinos¹⁶¹ aparece como afiliado a la CNT junto a Antonio Sánchez Barbudo¹⁶² y Jaime Menéndez “el Chato”¹⁶³, según los datos contenidos en el Centro de Documentación de la Memoria Histórica. Esta adscripción sindicalista está

¹⁵⁵ Así lo reconoce en sus memorias, *La Arboleda perdida*. Al igual que cita la militancia de Luis Cernuda. Aparece en la documentación del Centro de Documentación de la Memoria Histórica. Carp. B30- Fol 121. PDF: A0032311.

¹⁵⁶ GIBSON, Ian. Luis Buñuel, *la forja de un...*, p. 440.

¹⁵⁷ SALAS VIÚ, Vicente. *Diario de guerra de un soldado*. 2ª edición. Madrid: Hispanoamérica, 1977. 137 p. ISBN: 84-4002-7680. p. 158.

¹⁵⁸ Como se estudiará en su trayectoria vital, fusilado por su militancia comunista. CDMH. Expediente: 32706-32742.

¹⁵⁹ CDMH. Legajo 212. Letra D. Exp. 3 Madrid. Según lo que aquí se recoge fue detenido por el SIM en la checa de San Lorenzo. Esta investigación no ha tenido acceso a conocer más sobre el evento. Sobre su implicación en el periodo previo a la contienda española y durante esta, así como su aportación a la propaganda del Frente Popular: ACEVEDO MARRERO, Ramón Luis. “Emilio R. Delgado, un revolucionario puertorriqueño en España (1931-1939)”. *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*. 2009, vol14, N°51-52, pp. 1-20.

¹⁶⁰ CDMH. Leg 690. Fol 178. P.S Madrid. (PDF: M0169866). También aparece como refugiado de la provincia de Asturias. Carpeta 33 serie 0 fol 125. PDF: M0169868.

¹⁶¹ CDMH. S.M. Leg. 10666. Fol. 668.

¹⁶² CDMH. Leg.1826. Fol 3. PS. Madrid. PDF: S0043503.

¹⁶³ CDMH. Leg 690. Fol 178. P.S Madrid. PDF: M0169866.

presente entre los periodistas de la Alianza, que participaron activamente con la Agrupación Profesional de Periodistas de la UGT, como Eduardo de Ontañón, o del sector de la imprenta como Emilio Prados. Por su parte, Gustavo Durán aparece como afiliado a la UGT. Estas cuestiones aparecerán, a su vez, en el repaso de las trayectorias que se contienen en el epígrafe siguiente.

Muchos de nuestros autores se iniciaron en la retórica de una literatura revolucionaria y según fue avanzando el periodo se acogieron al antifascismo, siguiendo con la línea de la Internacional Comunista. La experiencia de la guerra sirvió a estos intelectuales como constatación de la función de su militancia previa y solo en algunos casos la propia guerra sirvió como agente movilizador para una militancia más activa, como el comentado caso de Mantecón y su camino hacia el comunismo. Significativo es el caso de Miguel Prieto, quien solo después de la guerra se afilió al PCE, así como Lorenzo Varela, que se afiliará al Partido Comunista en su exilio, en este caso al argentino. Sin embargo, aquella no fue la norma del grupo, tal y como se observa en la nómina de autores que sí se vincularon al partido durante la década de los treinta.

Entre los activos militantes de partido ya citados encontramos las figuras de Luis Buñuel y Gustavo Durán, quienes simpatizaron con el comunismo, pero renegaron de aquella militancia en lo sucesivo, casos que aquí reproducimos por lo paradigmático de sus experiencias, sin embargo, aquella transición no fue exclusiva de aquellos, sino que está presente, no como norma, pero sí de forma habitual, entre los miembros de la Alianza. Junto a ellos, Luis Cernuda, José Bergamín, Eduardo de Ontañón, Arturo Serrano Plaja, Emilio Prados y Vela Zanetti se desvincularon de su anterior compromiso comunista, bien a través del abandono del partido o con la progresiva falta de participación en las iniciativas que surgieron después. Ello llevó consigo una lejanía de muchos de estos autores con respecto a quienes en el periodo del exilio continuaron con su implicación ideológica. Si para algunos, la guerra fue en un primer momento un agente movilizador a nivel ideológico y de participación política, las consecuencias de esta fueron para muchos desmovilizadoras.

En el caos del cineasta aragonés, se iniciaría en el activismo universitario de la mano del anarquismo. Así fue durante la década de los años veinte, época en la que él mismo recuerda acercarse a los anarquistas de entonces como Pedro Garfias, también presente en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, que posteriormente se acercaría al

comunismo. En *Mi último suspiro* recuerda las primeras actividades políticas en las que participó: manifestaciones en contra de la pena de muerte o el reparto de octavillas, y el compromiso con la cuestión social que protagonizaba aquellos días¹⁶⁴. En sus conversaciones con Max Aub recuerda aquella simpatía hacia el anarquismo, muy influido por su relación con los ultraístas. Tal y como él afirma en sus conversaciones con Max Aub que darían lugar a la obra *Conversaciones con Buñuel*, libro que el cineasta no llegó a ver terminado, aquella adscripción informal o convivencia con el anarquismo duraría hasta 1930¹⁶⁵.

En 1925 se iría a vivir a París para trabajar en el Instituto de Cooperación Intelectual como secretario de Eugenio D'Ors. Fue allí donde descubrió su vocación cinematográfica y donde entró en contacto con la intelectualidad francesa y con los surrealistas. A partir de aquel momento empezaría a involucrarse en el comunismo a través de la Asociación de Artistas Revolucionarios, con la que colaboró activamente y a la que nos dedicamos en otro punto de la investigación. Ello le aproximó al Partido Comunista, donde habría empezado a militar entre 1931 y 1932, cuando muchos de sus compañeros de generación empezaron a involucrarse en el partido¹⁶⁶. Durante aquella etapa republicana en España, Buñuel simpatizaría con el marxismo, llegando a colaborar en algunos manifiestos que apelaban a la idea de una revolución que favoreciera el advenimiento de un Estado socialista verdadero, superando el régimen republicano que se consideraba burgués e insuficiente¹⁶⁷.

No obstante, como anunciábamos, el cineasta nunca admitirá su afiliación al partido. Gibson, en la biografía del autor, recupera estas palabras suyas:

Aunque muy simpatizante y miembro de la Asociación de Escritores y Artistas revolucionarios, en la sección del cine, nunca me adherí al partido. No me gustaban las largas reuniones de la AEAR a las cuales a veces asistía con Hernando Viñes. Muy

¹⁶⁴ GIBSON, Ian. Luis *Buñuel, la forja de un...*, p. 136.

¹⁶⁵ AUB, Max. *Conversaciones con Buñuel...*, pp.106-107.

¹⁶⁶ GIBSON, Ian. Luis *Buñuel, la forja de un...*, p. 495.

¹⁶⁷ Ian Gibson incluye a Luis Buñuel en los firmantes del manifiesto 'Au feu' que sería escrito por Louis Aragon, escritor francés y militante comunista. En el manifiesto se incita a la quema de iglesias y la práctica revolucionaria. El biógrafo incluye a Buñuel entre "los firmantes extranjeros". GIBSON, Ian. Luis *Buñuel, la forja de un...*, p. 440. En otro pasaje el cineasta niega haber sido republicano. AUB, Max. *Conversaciones con Buñuel...*, p. 477.

impaciente por la naturaleza, no soportaba la orden del día, las consideraciones interminables, el espíritu de la célula. En ello me parecía bastante a André Breton.

Y completa:

Como todos los surrealistas, coqueteó también con el partido comunista, que representaba entonces a nuestros ojos una posibilidad de revolución. Pero en la primera reunión a que asistió, le pidieron que redactara un informe minucioso sobre la industria italiana del carbón. Muy desilusionado, decía: “Que me pidan un informe sobre algo que puedo conocer, no sobre el carbón!”¹⁶⁸.

El acercamiento del aragonés al comunismo le supuso un enfrentamiento con el pintor catalán Salvador Dalí, con quien había coincidido en la Residencia de Estudiantes durante sus estudios en Madrid y con quien había filmado en 1928 la película “Un perro andaluz” y posteriormente “La Edad de Oro”, así como con la corriente de surrealistas puros que se desvinculaban de la causa social en su obra, renunciando a cualquier interferencia intelectual en la producción de su obra. Esta cuestión, interesante para nuestra investigación en este punto para continuar constatando aquella adscripción del cineasta al comunismo, nos sitúa ante un debate de calado entre la intelectualidad surrealista en la década de los treinta. Si bien no quisiéramos extendernos en este punto, lo cierto es que el cineasta asiste al gran dilema del surrealismo en este momento. Por un lado, aquellos intelectuales más cercanos a la órbita del Partido Comunista, que incluía una aceptación de la disciplina del partido e incluso una puesta de su obra al servicio de aquellas ideas y, por otro lado, los surrealistas puros, que repudiaban aquella corriente. Asistimos a un conflicto entre André Breton y Louis Aragon. Buñuel, fiel a su amigo Aragon, se mantendría apoyando al disidente surrealista, motivo por el que pronto se le acusará de haberse dejado influir por los comunistas, de actuar “bajo las órdenes de unos revolucionarios de pacotilla obstinados en someter todo a sus fines de propaganda inmediata”¹⁶⁹. Esta percepción de un Buñuel más cercano a la disciplina de partido y a la línea propagandística del mismo se acentuará cuando, en pleno proceso de exportar la

¹⁶⁸ GIBSON, Ian. Luis *Buñuel, la forja de un...*, p. 117.

¹⁶⁹ *Ibidem.* p. 500.

película “La Edad de Oro”, que en Francia se había prohibido y en España censurado, le cambia el nombre por “En las aguas heladas del cálculo egoísta”, que evocaba un pasaje del *Manifiesto Comunista*. Dalí se enterará y conocemos su desvinculación del propósito del cineasta a través de una carta del catalán sin que tengamos acceso a la carta previa de Buñuel. Se reproduce tal y como aparece en la biografía, evitando algunas faltas ortográficas del autor (es conocida la ortografía del pintor). La carta se reproduce íntegramente en la obra *Los años rojos de Buñuel*¹⁷⁰.

Después de la nueva posición comunista te veo tan lejano como Federico con su libro *Romancero Gitano*. Todo esto representa una debilidad espiritual que hace miedo y me hace pensar que tú nunca has sentido el surrealismo como yo. El surrealismo llegará a reforzarse con la futura escisión ya que impidiéndole evolucionar por estos desgraciados políticos y podremos de aquí en adelante denunciar la caca a pesar de que sea proletaria. De hecho, Aragon ya hace tiempo que no existía como surrealista. Tú, teóricamente, no has traído nada al surrealismo a pesar de que yo esperaba mucho. El surrealismo es el solo consuelo moral que subsiste: tú no tienes idea de lo que reprocho tu actitud. Abajo el optimismo reaccionario burgués del plan quincenal! Viva el surrealismo!¹⁷¹.

Finalmente, en 1932, Buñuel a través de una carta a André Breton, acabaría abandonando el grupo de los surrealistas por la contradicción que suponía su militancia en las *actividades*, que exigían ambas disciplinas. Para Buñuel el surrealismo se había intelectualizado y alejado de las masas, y el arte que ahora era útil era el de la propaganda. Es curioso que después de aquellas manifestaciones y de su conocida implicación social con el comunismo, nunca reconociera su participación en el partido.

Algo similar ocurre con el músico Gustavo Durán, quien presenta una trayectoria semejante en este sentido. Durán acogería positivamente la llegada de la República, sin que en aquel momento el músico hubiera presentado especial implicación por las cuestiones sociopolíticas del país¹⁷². Tal y como señala Juárez en su biografía de Durán Buñuel y demás compañeros de la cultura madrileña como Rafael Alberti, con quien forjó

¹⁷⁰ GUBERN, Román y HAMMOND, Paul. *Los años rojos de Luis Buñuel*. Madrid: Cátedra, 2009. 424 p. ISBN: 978-84-3762-6116.

¹⁷¹ GIBSON, Ian. *Luis Buñuel, la forja de un...*, p. 52.

¹⁷² JUÁREZ, Javier. *Comandante Durán: Leyenda y tragedia...*, p. 94.

una estrecha amistad, tuvieron que ver de forma decisiva en su compromiso político. La experiencia que marcaría la conciencia social del músico tendría que ver con el rodaje de la película documental *Las Hurdes* del joven aragonés. El cineasta, en aquel momento al que se ha aludido de compromiso social, decidiría implicarse en el rodaje de un filme dedicado a la región extremeña y a la pobreza extrema en la que vivían sus ciudadanos. En uno de los viajes de documentación para el rodaje le acompañarían Durán y Alberti, entre otros amigos, vivencia que sería decisiva para su futuro compromiso social¹⁷³. Además, su relación con aquellos sería también un factor importante en su formación política, pues Alberti por entonces ya había abrazado el comunismo junto a su compañera María Teresa León, Buñuel se desvinculaba del surrealismo para ejercer una obra social o propagandística, etc.

En la década de los treinta el compromiso político de Durán ya era manifiesto, continuó dedicado a la música¹⁷⁴ hasta 1933, y después de una estancia fuera volvió en 1934 a una ciudad en plena efervescencia política, donde la mayor parte de sus conocidos ya habían iniciado una trayectoria política o ideológica cerca del comunismo. La imagen de aquel Madrid que encontró Durán a su vuelta y que condicionaría su posterior militancia la plasma su biógrafo:

Gustavo ya había optado no por un bando, sino por unas ideas, aunque en aquel periodo ambas opciones discurrieran paralelas. No necesitó demasiado tiempo para advertir la radicalidad política y la fractura social. Bastaba con hojear la prensa, detenerse ante los combativos carteles de uno y otro signo que empapelaban las paredes de Madrid, leer las pintadas retadoras o reivindicativas o injuriosas, asistir a un tumulto, a una de tantas refriegas, a uno de tantos mítines, a uno de los muchos discursos. Bastaban unas horas para comprender¹⁷⁵.

Su relación con Alberti, fundamentalmente, le abrirá las puertas a ese Madrid politizado del que hablamos y condicionarán su posterior implicación en el proyecto de la

¹⁷³ *Ibidem.* p. 95.

¹⁷⁴ CASARES RODICIO, Emilio; LÓPEZ-CALO, José; FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael y GONZÁLEZ PEÑA, María Luz. *Diccionario de la música española e hispanoamericana. Volumen 4.* Sociedad general de autores, 2002.1024 p. ISBN:84-8048-3075. p. 226.

¹⁷⁵ JUÁREZ, Javier. *Comandante Durán: Leyenda y tragedia...*, p. 196.

Alianza. Durante aquel periodo participó en numerosos eventos de corte político, militó en la UGT y empezaría a simpatizar con el Partido Comunista, del que admiraba su sentido de la organización y la disciplina. Todas aquellas influencias llevarían a que, en 1936, recién iniciada la guerra, se alistara en el Ejército Popular, viviendo el conflicto como militar y no como intelectual. Fue ascendido a comandante y coincidió en algunas brigadas con otros intelectuales, algunos de ellos también participantes activos de la Alianza como el pintor Vela Zanetti o el también músico Vicente Salas Viú, en concreto, compartirían un tiempo en el frente cuando Durán fue ascendido en julio de 1937 a jefe de división de la 39ª de división¹⁷⁶: “El intelectual y el músico quedarían relegados a un segundo plano en favor de un compromiso que entonces consideraba prioritario. Durán se despidió de Durán. Cerró una etapa de su vida y abrió otra con la facilidad que demostraría en otras ocasiones para mutar y sobreponerse al pasado”¹⁷⁷.

Durante aquella experiencia mantuvo estrecho contacto con el Partido Comunista y sus dirigentes, muchos de ellos soviéticos que ascendieron en el Ejército Popular, quienes dirigieron la resistencia antifranquista. No obstante, no somos conscientes de que se afiliara formalmente a Partido. Según Hemingway, tan solo comulgó con sus ideas y participó con el Partido por su capacidad de movilización y organización, pero sin llegar a comulgar con todo su ideario¹⁷⁸. No obstante, el Ejército Popular se caracterizó por su desunión tanto en el frente como en la retaguardia, así como la desconexión entre la política y el ejército, estos problemas, entre otros, inclinaron la balanza en favor de las fuerzas insurrectas. Ya en noviembre de 1938 se empezaba a hablar del fin de la guerra “en la vanguardia y en la retaguardia, se habla en las cartas de los soldados del frente, se habla en las tertulias, en los paseos, en los espectáculos”, decía un Informe del Grupo de Ejércitos de la Zona Centro-Sur¹⁷⁹.

Durante la etapa final de la contienda, Durán protagonizó varias discrepancias con la cúpula del Partido, sobre todo en relación con el término de la guerra. Cuando en 1939, la derrota republicana era casi un hecho, participó en una reunión de cuadros del partido, abogando por la finalización de esta, mientras que el grupo favoreció su continuidad, observando en aquella decisión la primacía del partido sobre el interés general¹⁸⁰. En este

¹⁷⁶ *Ibidem.* p. 202.

¹⁷⁷ *Ibidem.* p. 128.

¹⁷⁸ *Ibidem.* p. 223.

¹⁷⁹ CASANOVA, Julián. “República y guerra civil...”, p. 397.

¹⁸⁰ JUÁREZ, Javier. *Comandante Durán: Leyenda y tragedia...*, p. 241.

contexto tuvo lugar el golpe de Estado de Segismundo Casado contra el Gobierno republicano.

Con aquella capacidad para mutar y sobreponerse al pasado que le caracterizó fue capaz de relegar aquella experiencia de la guerra con la que se comprometió durante tres años a un lugar marginal en sus recuerdos, adoptando una identidad, durante su posterior exilio, que nada tenía que ver con aquel comandante del Ejército Popular. A partir de aquel momento, Durán renunció a la guerra como parte de su memoria y ofreció solo en una ocasión, meses después de que terminara, una conferencia sobre ella. En varias ocasiones en su vida, sin embargo, su pasado volvería a toparse con su presente, sobre todo durante su periodo, el más largo de su exilio, que vivió en Estados Unidos donde acabó siendo funcionario del Departamento de Estado. Ya durante la década de los cuarenta tuvo que afrontar varias investigaciones relacionadas con su pasado en España, que finalmente se archivaron en 1946. Sin embargo, la sospecha de su pasado comunista y su implicación con el partido se reactivarían cuando el McCarthy fue elegido senador por Winconsin iniciando el proceso que llamamos “caza de brujas”. Ya como director de la sección de inmigración social y desarrollo en la división de bienestar social en la Organización de Naciones Unidas, en 1950, apareció en la primera lista de funcionarios o antiguos funcionarios organizada por el senador que eran o habían sido comunistas en algún punto de su pasado. Aquella investigación sobre su pasado no cesaría, a lo que contribuyó también la prensa española del régimen, en la que se abrió una causa contra él. Ante esta persecución, la actitud del antiguo músico fue la negación de su pasado comunista y de su implicación en la guerra, de tal forma que cosechó enemistades también entre quienes compartieron aquella época con él. Después de diez años de investigaciones, finalmente se cerró aquella acusación y se trasladaría a Chile y después a Atenas. Para entonces, aquella intelectualidad con la que compartió la Alianza se había distanciado de él, como es el caso de Alberti o el poeta chileno Pablo Neruda.

En definitiva, a partir de los casos aquí expuestos se deduce la predominancia de la unidad generacional asociada la Generación del 27 cuya lectura de la realidad política se acerca a las nuevas dinámicas que aparecieron en España sobre todo a partir del advenimiento de la república, con la implicación de los intelectuales en partidos de masas. Sin embargo, algunos de ellos continúan en la dinámica anterior, más relacionada con la unidad generacional del 14 a la que podrían pertenecer autores como Fernando de los Ríos y a la que se dedica Costa Delgado en el estudio que inspira esta parte de nuestra

investigación. Los intelectuales que se relacionaron con partidos republicanos acabaron en su mayoría ocupando cargos públicos por designación política, no así los que desde la década de los treinta se involucraron en el Partido Comunista, la filiación más extensa en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, cuya responsabilidad política aumentó durante la guerra y no antes, como consecuencia, a su vez, del cambio de discurso del partido y la formación del Frente Popular, como se estudiará en la segunda parte de esta investigación. Estas cuestiones se abordarán, además, en el epígrafe dedicado a la trayectoria profesional del grupo.

En la mayor parte de los casos, además, se observa que el periodo movilizador se corresponde con la llegada de la República y no así de la guerra, por lo que la implicación de estos intelectuales en la Alianza tiene que ver con una cristalización de una militancia previa, que aquí se ha definido como la integración o colaboración estrecha con partidos políticos y sindicatos. Sin embargo, esta no se agota aquí y muchos de los autores simpatizaron con las ideas republicanas y/o comunistas a través de empresas intelectuales y organizaciones como la que nos ocupa en este estudio y que no constituyen un partido político.

2. Aproximación al perfil sociológico del intelectual antifascista español: origen social, trayectoria socio-profesional e impacto de la guerra en su carrera

Santos Juliá se refiere a los miembros de la generación de escritores antifascistas como autores “que habían nacido, más o menos, con el siglo, unos de familias acomodadas, otros en la más absoluta pobreza. Por diversos motivos, un buen número de ellos fue a vivir a Madrid, que atravesaba desde el fin de la Gran Guerra un excitante momento cultural”¹⁸¹. En efecto, cuando nos ocupamos de los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas estamos haciendo referencia a un grupo de intelectuales cuyo origen social es diverso, pese a que la generalidad del grupo proceda de hogares acomodados. La mayor parte de ellos provenían de familias bien situadas en sus ciudades de origen, que no era en su mayoría Madrid, aunque allí desarrollaran la mayor parte de su vida y obra atraídos, precisamente, por lo que comenta Juliá, el esplendor cultural de la ciudad y la concentración de las instituciones formativas en la capital.

En primer lugar, la mayor parte de los autores provienen, como se ha comentado, de un ambiente acomodado y de un determinado espacio social, donde destacan algunas instituciones y espacios intelectuales en los que coincidieron la mayoría de los miembros del grupo. Podríamos establecer dos vías por las que el intelectual accedió a la participación en la Alianza y que se constarán tras el análisis de las trayectorias que aquí se presenta. Por un lado, el espacio social propio de la Generación del 27: habían vivido juntos en la Residencia de Estudiantes y compartieron aquellos años de esplendor cultural de la ciudad de Madrid, lo que les permitió formar un entorno intelectual que favoreció la consolidación del grupo, además de que entre muchos de ellos se forjaron lazos de amistad estables y duraderos. Junto a la Residencia de Estudiantes observamos otros espacios conjuntos que favorecieron el surgimiento del grupo y que en el momento de estallar la guerra se involucraron en un proyecto común. Muchos de ellos participaron en las Misiones Pedagógicas impulsadas por el Gobierno republicano, se involucraron en empresas culturales conjuntas como el diario *El Sol*, la revista *Octubre*, entre aquellos que habían simpatizado con el comunismo ya a principios de la década de los años treinta; compartieron debates y tertulias como las del Café Pombo o actividad en el Ateneo. Las investigaciones de Álvaro Ribagorda son interesantes para la comprensión de los espacios

¹⁸¹ SANTOS, Juliá. *Historias de las dos Españas...*, p. 250.

e instituciones que favorecieron la sociabilidad de los intelectuales del periodo. Dos de las instituciones más importantes y que marcan de forma definitiva la trayectoria de los sujetos aquí seleccionados son la Residencia de Estudiantes, cuyo sistema pedagógico inspirado en la Institución Libre de Enseñanza situó a los intelectuales españoles en el mapa europeo y les permitió recibir una formación integral a partir, sobre todo, de conferencias organizadas por su director, Jiménez Fraud, y la Junta para Ampliación de Estudios, que a partir de un sistema de pensiones permitió que gran parte de estos estudiosos y profesionales viajaran para continuar su formación, un esquema que como veremos, se repite en la trayectoria de nuestros sujetos y nos define el perfil del intelectual antifascista, pues como indica el investigador, los residentes tenían un perfil de clase media y clase acomodada, siendo nula o casi nula la presencia de clases bajas u obreras¹⁸², misma situación que caracterizaba a su homóloga, la Residencia de Señoritas, aparecida años más tarde inspirada por los *college* ingleses.

Este espacio acotado sobre todo a la ciudad de Madrid favoreció la consolidación de lo que se ha convenido en llamar Generación del 27, que se encuentra presente en el grupo y predomina en la institución, ya no solo como generación literaria sino como unidad generacional política, como se ha visto en el apartado precedente. Sin embargo, junto a estos hombres que compartieron este determinado espacio nos encontramos ante una serie de individuos que nada tenían que ver con los anteriores y que accedieron al antifascismo desde una posición menos privilegiada, desvinculada de los grandes centros de pensamiento a los que nos referimos, es el caso de algunos nombres como las hermanas del Olmo, Rosario y María, o el periodista Manuel Navarro Ballesteros, quien aparece como firmante en el segundo manifiesto que aquí se ha seleccionado, entre otros miembros que se analizarán en lo sucesivo.

Con el objetivo de poner de manifiesto estas dos formas de acceder al ambiente cultural antifascista que se gestó en la capital en la década de los años treinta, se estudiarán las trayectorias vitales de los miembros de la Alianza, según los criterios aquí dispuestos. Por un lado, el cineasta Luis Buñuel, cuya trayectoria nos sitúa ante un origen social burgués, hijo de un empresario aragonés desvinculado de la producción intelectual, pero cuya posición social permitió al joven aragonés trasladarse a Madrid y entrar en contacto con el efervescente mundo cultural madrileño. Junto a él, Adolfo Salazar, quien se integra

¹⁸² RIBAGORDA, Álvaro. *Caminos de la modernidad...*, pp. 220-221.

en aquel mundo desde una posición más marginal que el anterior, vive las circunstancias previas a la guerra desde una madurez diversa a la del cineasta y los residentes. Su trayectoria nos sitúa ante un hombre que trabajó por superar algunas barreras que impedirían la implicación en aquellos espacios; ambos representarían lo que Costa Delgado denomina en su estudio “variaciones dentro de la norma”. En este caso, nos referimos a la norma dentro de la institución.

No obstante, antes de repasar dichas cuestiones, conviene preguntarnos ¿a qué se dedicaban aquellos firmantes antes de la implicación en la institución?, ¿sirvió aquella actividad como plataforma para su carrera intelectual, o, por el contrario, paralizó las posibilidades de aquellos?, ¿cuál fue el impacto de la guerra en sus trayectorias profesionales? Para ello es necesario conocer las circunstancias socio económicas del grupo en tres momentos: durante la década de los veinte y treinta (antes del conflicto bélico), durante la Guerra Civil y en el periodo inmediatamente posterior a la contienda, de tal forma que nos referiremos a algunos episodios relacionados con el exilio de muchos de ellos. Además, algunas variables que también se tienen en cuenta en el estudio de las trayectorias tienen que ver con el origen social de los autores, el nivel económico de las familias así como el lugar de procedencia, las instituciones en las que se formaron y el nivel de estudios que tuvieron, la implicación que tuvieron en la guerra -si trascendió la actividad intelectual y supuso una implicación militar-, la ocupación de cargos públicos durante la guerra (a lo que ya nos hemos referido en otros puntos de esta investigación, pero sigue siendo información valiosa para el trazado del perfil del intelectual antifascista) y las consecuencias que la guerra tuvo en su trayectoria, a nivel socio-profesional y vital (si vivieron la experiencia de los campos de concentración o el exilio). Además, podremos referirnos a otras cuestiones que en el devenir de la investigación se consideren interesantes para nuestro objetivo.

Como se ha enunciado en anteriores epígrafes, la Guerra Civil comenzó en torno a la treintena de la mayor parte de sus miembros, cuando sus carreras empezaban a consolidarse en la mayor parte de los casos. Sin ir más lejos, cuando Gustavo Durán regresó a Madrid en 1934, como bien comenta su biógrafo en la citada obra, se encontró ante un Rafael Alberti ya formado como un poeta consolidado, ejemplo de lo que habían avanzado los jóvenes de su tiempo en Madrid en sus carreras intelectuales. No obstante, la consolidación intelectual o el principio de esta no siempre iba asociado a una posición socioeconómica estable y una dedicación exclusiva al ejercicio intelectual. Muchos de

quienes conformaron la Alianza de Intelectuales Antifascistas tuvieron que compaginar su actividad literaria o artística con otras ocupaciones que aportaran una garantía de vida. Además, la Guerra Civil truncó las perspectivas socio-profesionales de gran parte de los autores que aquí estudiamos. A partir del repaso de la trayectoria de los autores desde la perspectiva socio-profesional, socioeconómica y vital pretendemos emitir algunas conclusiones sobre el impacto de la Guerra Civil en sus carreras. Hay algunos miembros de la Alianza que funcionan en este punto del estudio para conocer el perfil socio-profesional dentro del ámbito de la intelectualidad que atrajo el antifascismo, pero que no nos aportan información sobre el impacto anteriormente mencionado porque desaparecieron antes de que eso pudiera producirse. Es el caso de Emiliano Barral, escultor de renombre que contaba con una carrera ciertamente consolidada y a quien se auguraba una larga trayectoria y que murió durante la contienda al recibir un impacto de metralla en la cabeza¹⁸³, o el caso de Blas Zambrano, que falleció en 1938 y, como se ha comentado, tampoco resulta del todo representativo del tipo de intelectual antifascista predominante en la Alianza por pertenecer a una unidad generacional previa, tanto en el campo intelectual como político. Aun así, nos referiremos a ellos llegado el momento.

Una vez matizada esta cuestión, nos centramos en el análisis propuesto. La división de los miembros de la institución responde al modelo propuesto por Costa Delgado de categorización profesional de los intelectuales. Se ha dividido su estudio según la categoría profesional que presentaban los autores en el momento inmediatamente anterior a la guerra. No obstante, algunos de los miembros de la organización se duplican en las categorías, bien porque su reconocimiento social se debía a una tarea concreta y su estabilidad económica a otra, o porque compaginaban ambas tareas. Se advertirá al lector cuando esta circunstancia se produzca.

Así, nos encontramos ante un grupo muy amplio de funcionarios: altos funcionarios, medios funcionarios -categoría mucho más numerosa- y pequeños funcionarios que incluimos en la categoría clases populares y pequeña burguesía. Por otro lado, el grupo de profesores de Universidad y profesores de Educación Secundaria. Otra categoría referida a las profesiones técnicas y los médicos. Y, por último, los periodistas,

¹⁸³ SANTAMARÍA LÓPEZ, Juan Manuel. “Emiliano Barral”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/7936/emiliano-barral>].

escritores y artistas, cuyas trayectorias se abordan en mayor profundidad por tratarse del grupo más poblado.

3.1. Altos funcionarios y propietarios

Dentro de altos funcionarios encontramos figuras tales como Alfonso Rodríguez Aldave, Armando Bazán, ambos diplomáticos. En el caso de los propietarios, sin embargo, no encontramos representación en el grupo. Nos referiremos al caso de José Ignacio Mantecón, quien se preparó para heredar la empresa familiar e incluso trabajó para ella en el periodo aquí expuesto, sin embargo, le dedicaremos la atención merecida en la categoría funcionarios medios, profesión que ejerció con mayor vocación y duración. No incluimos a otros autores como Buñuel, quien podría haberse dedicado a la gestión del patrimonio familiar cuando su padre fallece, porque nunca tuvo vocación de hacerlo ni se involucró en ello, motivo por el que solo aparecerá entre la nómina de artistas de la Alianza.

El grupo “Altos funcionarios y propietarios” se trata de una categoría especialmente minoritaria dentro de la Alianza, si no incluimos a los funcionarios relacionados con la Universidad en su jerarquía más alta, a los que nos referiremos en otro punto de esta investigación para destacar la importancia de la Academia en el grupo. Este patrón se repite con respecto al análisis de la Generación del 14 que efectúa Costa Delgado para el periodo comprendido entre 1910 y 1913, en el que solo observa la presencia de dos propietarios, significativamente más mayores que el resto de los firmantes, y un alto funcionario. La explicación que el autor ofrece es la juventud de los firmantes que, de igual manera que en nuestro objeto de estudio, apenas superaban la treintena en este momento, por lo que no habían tenido tiempo de acumular capital económico a partir de sus propios proyectos empresariales ni habían tenido la oportunidad de heredarlo. En nuestro caso, esa situación sí se produce, pero nuestros autores se desvinculan de la empresa familiar por su compromiso con su actividad intelectual.

En lo sucesivo, no nos referiremos al caso de Armando Bazán, pese a que figura como firmante y militante de la organización, dado que su experiencia no se relaciona con el contexto español, ya que es de origen peruano.

Si nos centramos en el caso de Aldave nos encontramos ante un jovencísimo diplomático, que con apenas 24 años inició la carrera. En 1935 ingresó en el cuerpo¹⁸⁴,

¹⁸⁴ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Rodríguez Aldave, Alfonso. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/140672>].

inmediatamente antes de que comenzara la guerra. Su primer destino fue la Secretaría de la embajada española en Chile durante el inicio de la contienda, a donde se mudó junto a su mujer la filósofa María Zambrano, también perteneciente a la Alianza. Antes de pertenecer al cuerpo diplomático había sido director de la Biblioteca de Americanistas Españoles.

El ingreso precoz de Aldave en la carrera diplomática no deberíamos atribuirlo a un caso de nepotismo o de red clientelar, puesto que desde 1932 la República desarrolló una nueva legislación para la regulación de las oposiciones al cuerpo diplomático reduciendo el número de diplomáticos profesionales que formaban parte del tribunal examinador y aumentando el número de catedráticos de Universidad con la idea de evitar recomendaciones y que el cuerpo siguiera funcionando por sagas familiares como había sucedido en periodos previos. Este nuevo reglamento, en concreto el Decreto de 30 de agosto de 1932, además, pretendía paliar la endogamia de un cuerpo que solo se constituía de un estrato social privilegiado. No obstante, habría que estudiar si esto realmente funcionó, puesto que es evidente que no solo se trata de la posibilidad de acceder a un examen o de quién conforma el tribunal -sin duda también importante-, sino de las posibilidades de que cualquier ciudadano disponga del tiempo y los recursos económicos para costearse tanto tiempo de preparación, pues junto a estas medidas se aplicaron otras de carácter académico como el aumento del requisito del idioma, exigiéndose el conocimiento de la lengua inglesa y francesa¹⁸⁵. En cualquier caso, Alfonso Rodríguez Aldave era un joven dedicado a la carrera intelectual, que había nacido y crecido en el seno de una “familia culta” vasca¹⁸⁶, cuyos hermanos también se dedicaron a la actividad intelectual y que, por lo tanto, cumplía con los requisitos socio económicos y socio culturales para preparar aquel examen y resultar exitoso.

En 1937, después de un tiempo instalado en la capital chilena como diplomático, abandonó el país andino para unirse al Ejército Popular, donde colaboró como comisario

¹⁸⁵ VALDIVIELSO DEL REAL, Rocío. “La carrera diplomática en España: evolución de un cuerpo de élite 1939-1990”. Director: Mariano Baena del Alcázar. Universidad Complutense. Madrid, 2005. pp. 59-62.

¹⁸⁶ Recurrimos a esta simplificación por considerarlo una forma gráfica de encuadrar el origen social del historiador y diplomático, reproduciendo las palabras de Victoria María Sueiro Rodríguez en su estudio. “Exiliados vascos en la educación superior cubana: compromiso e identidad”. En GONZÁLEZ-ARRIATE, Iker (coord.). *El exilio vasco: Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunze Arriate*. 2016, Universidad de Deusto, pp. 157-177. p. 167.

del Ejército en varias brigadas y divisiones¹⁸⁷. A ello se refiere su mujer en aquel momento, María Zambrano, en una carta a su amiga y también escritora Rosa Chacel quien se uniría a aquel primer impulso de resistencia a través del primer manifiesto de la Alianza, pero que vivió la mayor parte del conflicto en el exilio, lo que le costó no pocos reproches por parte de la malagueña. La relación entre Zambrano y Rodríguez Aldave ha sido objeto de varias interpretaciones, no obstante, lo que parece claro es que entre ellos hubo una conexión intelectual y política, y que transitaron aquel periodo de la historia de España de la mano profesándose admiración mutua. Zambrano valoró muy positivamente la decisión de Alfonso de volver a España para implicarse en la contienda, tal y como sugiere en esta carta a la amiga.

¡Yo me quedo aquí! -en España- Alfonso [su marido] hecho una maravilla de Comisario Político en el frente de Levante, donde quedó cuando cortaron; ha estado en Vinaroz, Alcalá de Chivert, Torreblanca, ahora, creo, Burriana -¿sabes tú esos nombres?- y antes en Morella, Alcañiz... luchando por la “sagrada independencia de la patria”, como dice él. Como digo yo, como dice nuestro presidente Negrín, como es. No hay más en este momento que la Patria, que España exista, en nuestra sangre, en nuestros huesos, en nuestros pensamientos, en nuestras cenizas¹⁸⁸.

No quisiéramos centrarnos en el diálogo intelectual que entre el matrimonio existió y que Ana Bugdaard y Madeline Cámara han estudiado, pero mencionarlo nos ubica con respecto a la figura del diplomático, que más allá de ingresar en el cuerpo mantuvo una actividad intelectual profusa, sobre todo como historiador, pero también desde la filosofía en la que se cultivó en Madrid de la mano de Ortega y su entorno¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Según lo recogido en el Centro de Documentación de la Memoria Histórica, Rodríguez Aldave se involucró en los siguientes batallones y milicias. Comisario del 566 Bon. De la 142 brigada mixta. SM. Carp. 1101. Exp.27. fol.13. PDF: R0085946.

Comisario de guerra de la 41 división del cuerpo del ejército de costas. R0085947. S.M-carp.1101-exp.19. fol.22. Nombrado comisario delegado del batallón del Ejército de Tierra (ref: gac-11037 pag. 713). R0085948.

¹⁸⁸ ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de la guerra civil y Escritos de la guerra civil*. Madrid: Editorial Trotta, 1998. 296 p. ISBN: 978-84-8164-2124. p. 212.

¹⁸⁹ CÁMARA BETANCOURT, Madeline. “Chile: la experiencia de la ‘solidaridad’ para María Zambrano”. *Aurora*. [en línea]. 2013, N°14, pp. 18-25. [Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/274026>]. p. 20.

Después de su intervención en la guerra y manifestarse abiertamente adscrito al régimen republicano, podemos deducir que Rodríguez Aldave fuera uno de los diplomáticos que conforman, según el estudio de Rocío Valdivielso del Real, el 14,5% de los diplomáticos que fueron “separados” de la carrera diplomática por considerarlos contrarios a la “causa española”¹⁹⁰. Al inicio de la Guerra Civil el cuerpo estaba formado por 438 diplomáticos, siendo setenta y dos separados a partir de 1938, aunque se trata de un cuerpo fundamentalmente conservador que mayoritariamente se mantuvo con las fuerzas insurrectas.

Después de su experiencia en el Ejército Popular, donde también aparece como secretario del Jefe de Seguridad durante un periodo de la guerra¹⁹¹, Rodríguez Aldave se exilió junto a su mujer, y en 1939 llegó a Cuba, donde ofreció algunas conferencias y algunas clases de Historia, hasta que en 1941 se marchó a México¹⁹², donde finalmente acabó haciendo vida como director de departamento de compras en la firma Petróleos Mexicanos¹⁹³. Pese a que la muestra es muy reducida, pues no estamos incluyendo en este momento a funcionarios relacionados con cátedras de Universidad, lo cierto es la carrera de Rodríguez Aldave se presentaba como prometedora desde la segunda mitad de la década de los años treinta: era joven, había superado una oposición a un cuerpo de élite, gozaba de su primer destino como diplomático y mantenía contacto con la intelectualidad madrileña al haberse codeado con el círculo orteguiano. Empezaba a ser respetado, igualmente, como intelectual, a partir de sus publicaciones durante el periodo en Chile. Sin embargo, la guerra truncaría aquellos planes, no solo su condición de diplomático expiró, sino que acabó involucrándose en el sector privado alejado de la vida intelectual.

Junto a Alfonso Rodríguez Aldave, podríamos incluir a José Ignacio Mantecón, quien estuvo al frente de la gerencia y los asuntos jurídicos de la empresa familiar a petición de su padre, el ingeniero Miguel Mantecón Arroyo, fundador de la compañía de

¹⁹⁰ VALDIVIELSO DEL REAL, Rocío. “La carrera diplomática en España: evolución de un cuerpo de élite...”, pp. 64-66.

¹⁹¹ María Teresa León recuerda esta tarea encargada al vasco en su obra *Memoria de la Melancolía* a partir de una experiencia vivida en la sede de la Alianza. Según sus recuerdos, un hombre fingía esperar a su novia cerca de la institución para vigilar a sus miembros. La escritora se dirigió a él y junto a su marido, Rafael Alberti, y el autor francés Andreu Malraux llevaron a la Jefatura de Seguridad al posible espía del bando sublevado donde se encontraron con Aldave que trabaja en aquel momento para el jefe de Seguridad. *Memoria de la melancolía*. Prado, Benjamín (prol.). 1º edición. Sevilla: Renacimiento, 2020, 460 p. ISBN:978-84-1795-0750. p. 218.

¹⁹² SUEIRO RODRÍGUEZ, María Victoria. “Exiliados vascos en la educación superior...”, p. 169.

¹⁹³ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Rodríguez Aldave, Alfonso. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/140672>].

construcción Vías y Riegos S.A. que disponía de sucursales en el territorio español. José Ignacio sería enviado en 1925 a la sede en Sevilla, pero pronto la dejaría para dedicarse a su verdadera vocación. Ya en 1924 había aprobado las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de España, motivo por el que se trasladó a Madrid para una estancia en la Biblioteca Nacional, en el Archivo Histórico y en el Museo Arqueológico. Cuando su padre le designó gerente de la corporación en Sevilla, consiguió ingresar en el Archivo de Indias, donde se mantuvo hasta 1933. De 1934 a 1935 fue director del Archivo de la Delegación de Hacienda en Sevilla. Le incluimos en esta categoría porque Mantecón habría de heredar la empresa familiar, para lo que se preparó trabajando para su padre durante la década de los años treinta, sin embargo, su verdadera vocación sería la investigación archivística. Se producirá, como se ha advertido al lector, una duplicidad, pues habríamos de incluirlo también en la categoría de funcionarios medios.

Como se ha comentado, Mantecón fue un hombre de ideas republicanas, que se acercaría con la guerra hacia el comunismo. Su mujer recuerda cómo después de un tiempo en Sevilla al frente de la empresa familiar, el padre le haría volver a Zaragoza, pues sospechaba que su hijo estuviera más de lado del obrero que de los intereses de la empresa familiar¹⁹⁴ y habría de tenerle controlado.

En cualquier caso, Mantecón es un ejemplo del tipo de hombre al que se refiere Costa Delgado que iba imponiéndose en la primera mitad del siglo XX, un intelectual que apostaba por el capital cultural, es decir, por la formación y la actividad investigadora y no tanto así por el capital económico al que habría podido acceder a través de la herencia familiar.

Como se observa, las categorías socio económicas más altas se encuentran especialmente poco representadas en el grupo. Muchos de los autores que aquí contemplamos habían renunciado ya durante la década de los años treinta a participar de los negocios familiares y confiaron en que serían capaces de vivir de otra manera, más cercana a su vocación intelectual, evidentemente esto supone que muchos de ellos tuvieran la capacidad de elección precisamente por aquel origen social burgués. El caso de Luis Buñuel, por ejemplo, que se involucró en la cinematografía cuando aquello era un terreno incierto pudiendo gestionar el patrimonio familiar al que se encontraba al frente

¹⁹⁴ AUB, Max. *Conversaciones con Buñuel...*, p. 232.

su madre después de fallecido el padre, y como él muchos nombres que repasaremos en las categorías apropiadas.

3.2. *Funcionarios medios, pequeños funcionarios y pequeña burguesía*

Otra categoría que observamos en el grupo es la referida a los pequeños y medios funcionarios y la pequeña burguesía. En el caso de la obra de Costa Delgado, la categoría “pequeña burguesía” aparece aparejada con la de “clases populares”. Sin embargo, aquí nos referiremos a ese concepto para hablar del origen social de los autores, no así de la posición social en la que se encontraban en el momento previo a la guerra que aquí se ha seleccionado para la creación de las categorías. Contamos con ejemplos de autores que participaron de la Alianza que provenían de las clases populares, pero que, en el momento de organizarse la institución, y en el periodo que aquí hemos seleccionado como prebélico, es decir, el periodo republicano antes del conflicto, habían conseguido ascender socialmente a partir de la estabilización de su trabajo intelectual. Tal es el caso del ya citado escultor Emiliano Barral, el escenógrafo Miguel Prieto o el periodista Navarro Ballesteros, que, si bien no podemos decir que vivieran con especial holgura, sobre todo en el caso del segundo que dependió de becas durante la década de los años treinta, no trabajaron como asalariados de una empresa al margen de la producción intelectual a la que querían dedicarse. Es por ello por lo que se ha decidido incluir a estos autores en la categoría profesional pertinente “Periodistas, escritores y artistas”, pues su experiencia, puesta en común con sus compañeros de profesión, facilita su comprensión.

Por un lado, nos encontramos ante la figura del pequeño funcionario que se involucra en el sector público como forma para costearse su vida intelectual. A partir de la primera década del siglo XX en España la figura del funcionariado como un espacio de estabilidad laboral que permitía las condiciones materiales óptimas para la realización de la actividad intelectual era ya una realidad¹⁹⁵.

El caso del crítico musical y musicólogo Adolfo Salazar es paradigmático en este sentido, y formaría parte del grupo de clases populares dependientes del Estado junto a otros compañeros de la Alianza que vieron su actividad intelectual y artística condicionada por su condición económica, aunque algunos de ellos los incluiremos en el apartado dedicado a “Periodistas, escritores y artistas”. Al referirnos a la posición socioeconómica de Salazar, conviene remontarnos al periodo previo a la Segunda

¹⁹⁵ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 85.

República, pese a que en otras ocasiones nos limitemos a esbozar la posición que ocupaban los intelectuales durante aquel periodo por considerarlo un antecedente suficiente para emitir una comparación con el periodo postbélico. No obstante, entendemos que algunas de las complicaciones que ha de atravesar Salazar durante el periodo previo a la República ponen de manifiesto la situación que padecieron algunos de los intelectuales del momento. Por otro lado, sabemos que el musicólogo no es el paradigma de la intelectualidad antifascista y que no cumple con muchos de los criterios, como la continuidad en la institución, pero el compromiso republicano era evidente -sin involucrarse con el comunismo imperante en el grupo- y su ejemplo es interesante para lo que aquí se quiere poner de manifiesto.

El interés intelectual de Adolfo Salazar le llevó a no desligarse nunca de la crítica y el estudio académico de la música, sin embargo, trabajó desde los catorce años en el Cuerpo de Correos y Telégrafos, ingresando a través de una recomendación de su abuelo, para apoyar la escasa economía familiar de una familia monoparental que solo contaba con el salario de su madre, a quien se encontraba muy unido, de maestra, y que era del todo insuficiente. En el epistolario del crítico se observa en muchas ocasiones el hastío que sufre por la dedicación que le requiere su profesión y el tiempo que le quita para su verdadera vocación: el estudio musical. Empezaría a publicar sus primeras críticas en torno a 1918¹⁹⁶, cuando descubrió su verdadera vocación y su intención de dedicarse a la música desde otra perspectiva y después de fracasar como compositor.

A partir de entonces asistimos a un periodo de actividad febril en la vida del autor, que debe compaginar su vocación, forjada de forma independiente en la biblioteca del Ateneo, en su viaje a París, el contacto con el resto de los músicos como Manuel de Falla, etc. con su trabajo. No solo se dedicó a la crítica musical, sobre todo en el diario *El Sol*, sino que se involucró en proyectos como la Sociedad Nacional de Música. En palabras de Consuelo Carredano:

Muy joven aprendió a conciliar las obligaciones laborales con su vocación. Por la mañana cumplía como funcionario de Correos, donde escaló a posiciones hasta alcanzar la dirección de la Biblioteca de Telecomunicaciones, lo que sin duda lo acercó más a sus

¹⁹⁶ CASARES RODICIO, Emilio. *Diccionario de la Música española e hispanoamericana. Volumen 9*. Sociedad general de autores, 2002. 1024 p. ISBN: 84-8048-3121. p. 226.

verdaderos intereses. Las tardes las ocupaba en otras cosas. Por un tiempo coordinaba las actividades musicales del Ateneo en compañía de ese personaje vinculado a los altos círculos políticos y musicales que fue Miguel Salvador; asistía a conciertos y representaciones de ópera para escribir sus críticas y, cuando los compromisos lo permitían, dedicaba algún tiempo a la composición. Preparaba, además los programas para la Sociedad Nacional de Música (1915-1922) desde donde estableció vínculos con otras sociedades europeas de conciertos de música nueva¹⁹⁷.

En una carta al también músico Óscar Esplá, con quien mantendría una estrecha amistad, del 23 de septiembre de 1916, periodo en el que nuestro musicólogo atravesaría un momento de flaqueza, le confiesa la angustia de la combinación de todas aquellas ocupaciones, un ejemplo del frenetismo al que se encontraba condenado un intelectual humilde si quería sobrevivir en la producción cultural. No solo por la cuestión material, a la que se refiere el autor en la carta que se expone, sino también la combinación de dos espacios profesionales muy diversos, que no estimulaban el pensamiento de quien prefería dedicarse a la cuestión cultural, pese a que Salazar conseguiría incorporarse, como se ha comentado, a la Biblioteca de Telecomunicaciones, un entorno más similar al que él anhelaba pertenecer.

La cuestión de mi oficina (la oficina de telégrafos) entra en gran parte en el asunto. No crea usted que es preocupación ni autogestión. Es en primer lugar una razón material, luego, una razón moral. Verá usted ambas. Tengo el mejor turno posible: de 7 a 2 de la tarde. No hablemos del trabajo, verdaderamente abusivo, ni del ambiente de bajeza y de banalidad terrible, pero solamente esas horas de servicio son ya todo un programa. Para levantarme a las seis de la mañana -hora muy higiénica pero muy molesta-, ¿a qué hora he de acostarme? Nunca puedo hacerlo antes de las 12 y, además, acostumbrado a trasnochar, no me duermo hasta mucho después. Rendido me levanto y me voy al taller, vuelvo más rendido. ¿Dormiré algo de siesta? A las 5 me pongo a trabajar, casi siempre con mal humor y con una desgana espiritual absoluta. Lo dejo minutos antes de las 8 para ir a la Sociedad Nacional y lo reempiendo sobre las 10 para hacer algo antes de acostarme. El trabajo no avanza apenas. Por la noche borro lo de la tarde; a la tarde siguiente borro de nuevo lo de la noche anterior. El resumen de lo hecho en este verano es: un tiempo de

¹⁹⁷ CARREDANO, Consuelo. *Adolfo Salazar. Epistolario...*, p. 14.

cuarteto, dos canciones y cuatro coros, aquéllas sin terminar y éstos simplemente abocetados y algo más en las Siete princesas¹⁹⁸.

Respecto a la cuestión moral que le tiene desanimado y relacionada con el trabajo:

Por otro -vuelvo a aquella razón moral a la que aludía al comienzo-, el haber vuelto a caer en la sentina telegráfica me ha revuelto los humores y me ha retrotraído a la melancolía y pesimismo en que pasé toda mi primera juventud. Usted tal vez sepa -porque mi caso teleográfico es conocido de cuantos a ese cuerpo pertenecen- que yo ingresé allí a los catorce años. Una preciosidad y un acuerdo de mis abuelos que murieron poco tiempo después y si no llego a estar allí, mi madre y yo nos morimos de hambre, porque las miserables rentas de ella no bastan ni para el sustento de la pobre. Desde entonces hasta hace pocos años me pasé la vida leyendo libros, haciendo cábalas para salir de aquel ambiente y buscando un camino entre la niebla de que estaba rodeado. Perdí los años más importantes de la vida en buscar una orientación, pero, eso sí, me había leído todo lo existente. Y ya me parecía haber salido a la superficie cuando, ¡pataplum! Otra vez al fondo. Y francamente no tendré fuerzas para trepar otros doce o trece años y de consiguiente me quedaré en el fondo. Además, mi causa principal de disgusto es haber creído que servía para algo en este mundo y me encuentro con que ¡¡soy incapaz de ganarme treinta duros!!¹⁹⁹

El cuerpo de Correos se había organizado en 1889, pero la expansión principal del empleo en Correos no se produjo hasta la reorganización de 1909. A partir de 1909, en tan solo veinte años, el empleo se duplicó, por lo que era bastante común trabajar para el cuerpo en la década de los veinte y treinta. Según el estudio de Jordi Domenech publicado en *Revista de Historia Económica*, su ingreso en el cuerpo, según sus cartas, debió realizarse en torno al 1904, cuando ya se había unificado el cuerpo de Correos y Telégrafos. A partir de 1889 para ingresar al cuerpo había que pasar oposición que según Domenech incluía “Gramática castellana, Lengua francesa (lectura y traducción), elementos de aritmética, geografía postal e itinerarios postales de España, Legislación de correos, Legislación del sello y Timbre del Estado, Tarifas nacionales y extranjeras,

¹⁹⁸ *Ibidem.* p. 28.

¹⁹⁹ *Ibidem.* p. 30.

Contabilidad Especial de Correos”²⁰⁰ . Con la llegada de la Segunda República y como consecuencia de su conocida adscripción republicana y su buen posicionamiento social entre la intelectualidad madrileña, fue elegido en 1931 vicepresidente de la Junta Nacional de Música y Teatros, bajo la presidencia del citado Esplá, como queda dicho.

Durante toda su trayectoria intelectual en España, Salazar intentaría depender económicamente en mayor medida de su trabajo en *El Sol*, lo que le llevaría a algunas discrepancias con la dirección del periódico²⁰¹, sin embargo, esta circunstancia no se produjo hasta su exilio en México. Salazar, como tantos españoles que no pudieron volver a su tierra después de la guerra, perdió mucho con el conflicto, sobre todo a su madre, a quien, como se ha comentado, se encontraba muy unido. Ambos vivían juntos en la vivienda familiar y era el único pariente cercano que tenía, o por lo menos del que tengamos constancia. Cuando abandonó España, de forma prematura al inicio de la guerra, creía que podría volver y cuando aquella solución se tornó imposible y empezó a trabajar ofreciendo conferencias en varios países hispanoamericanos y en Estados Unidos, a donde se dirigió inicialmente como agregado cultural en Washington, intentó llevar a la madre con él, sobre todo cuando ya se hubo instalado en México. Gran parte del epistolario recopilado por Consuelo Carredano recoge la angustia del musicólogo por solucionar cuanto antes la cuestión de su madre, sobre todo a través del también músico y amigo íntimo Ernesto Halffter, con quien acabaría enfriándose la relación por la imposibilidad de este de favorecer el exilio de la madre. Sin embargo, y a pesar de estas vivencias personales que calarían en la felicidad de nuestro crítico, lo cierto es que su presencia en México le permitió dedicarse de forma plena a su actividad intelectual y será durante aquellos años al servicio de la Casa de España primero y el Colegio de México después que pudo dedicarse a la producción de obras historiográficas como nunca había podido. Su posición socioeconómica mejoró, aunque ello no implicara vivir sin algunas carencias. En algunas de sus epístolas confiesa estar a gusto en su casa mexicana y el nivel de vida parece mejorar.

El caso de funcionarios que combinan su trabajo con la función intelectual no es una característica exclusiva de Salazar, pero sí de los únicos en el que existe una

²⁰⁰ DOMENECH, Jordi. “Empleo y carreras laborales en correos de España: 1895-1935”. *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History*. 2015, N°33, pp. 455-286.

²⁰¹ CARREDANO, Consuelo. *Adolfo Salazar. Epistolario...*, p. 102.

disonancia evidente entre el nivel profesional que adquiere en el cuerpo público y el que tiene o aspira tener entre la intelectualidad. Dentro de esta categoría podríamos incorporar a Carmen Muñoz Manzano, conocida por su pseudónimo Beatriz Galindo, quien fuera por oposición Inspectora de Primera Enseñanza. En su expediente, contenido en el Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios²⁰², se menciona el paupérrimo sueldo de la funcionaria, de cinco mil pesetas. La inspectora solicitaba en 1934 una pensión para viajar durante un año a París y Bruselas para ampliar sus estudios pedagógicos, a la vez que el mantenimiento de su sueldo como inspectora y el pago de los viajes de ida y vuelta. Ello indica la poca solvencia económica que le ofrecía aquel puesto. La pensión fue, finalmente, concedida.

Además, se ha mencionado la designación de Adolfo Salazar con la llegada de la República como director de la Junta Nacional de Teatros. Entre los miembros de la Alianza es relativamente frecuente encontrarnos con individuos que compaginaron -en mayor o menor medida, como veremos- su carrera profesional con la ocupación de cargos públicos, sobre todo, y como es de esperar, con la llegada de la Segunda República. Pese a que encontraremos una duplicidad de los nombres que a continuación se van a citar, conviene hacer un repaso por aquellos intelectuales cuyos contactos políticos y su trayectoria intelectual les valieron el ejercicio de una responsabilidad pública durante el periodo republicano. Más adelante señalaremos, igualmente, aquellas personas que se involucraron en la función pública como consecuencia del inicio de la guerra, no habiendo participado anteriormente en ningún cargo de gestión pública.

Seis de los intelectuales aquí representados ocuparon un cargo público de confianza política durante la Segunda República en el periodo previo a la Guerra Civil: José Bergamín, como director general de Acción Social Agraria e inspector de Seguros y Ahorro en el Ministerio de Trabajo, a las órdenes de Francisco Largo Caballero, con quien prepara la Reforma Agraria. A aquel cargo se le sumarían nuevas tareas durante la guerra y el exilio²⁰³; el arquitecto Manuel Sánchez Arcas fue designado consejero de Instrucción Pública en 1931²⁰⁴; el pintor Timoteo Pérez Rubio, subdirector del Museo de Arte

²⁰² JAE/104-882.

²⁰³ MARTÍNEZ TORRÓN, Diego. "José Bergamín Gutiérrez". Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/8499/jose-bergamin-gutierrez>].

²⁰⁴ PRECKLER, Ana María. *Historia del arte Universal de los Siglos XIX-XX. Arquitectura, pintura y escultura del siglo XIX. Arquitectura siglo XX. Tomo I*. Madrid: Editorial Complutense, 2003. 633 p. ISBN: 978-84-7491-7062. p. 29.

Moderno de Madrid y ya en 1933 director de la Junta central del Tesoro Artístico de Madrid, el médico Carlos Díez Fernández -casado con Araceli Zambrano, hermana de la filósofa madrileña-, fue designado director de Dispensario Central Antituberculoso de Madrid y secretario del Comité Nacional de Lucha Antituberculosa de España en la década de los años treinta. Luis Cernuda, fue secretario del embajador en París antes de la contienda. Por último, Carlos Montilla Escudero, que como se ha comentado en el capítulo precedente, sería gobernador civil de Badajoz durante el primer Gobierno provisional de 1931, nombrado en septiembre de ese año, y, más adelante, de Zaragoza por su ya comentada militancia en Acción Republicana²⁰⁵. Miguel Maura, quien ocupaba el Ministerio de Gobernación en aquel primer Gobierno republicano, en su obra *Así cayó Alfonso XII. De una dictadura a otra* comenta cómo se procedía durante aquel periodo a la designación de gobernadores civiles, una figura muy devaluada en periodos anteriores. En concreto, comenta que estos serían propuestos por los ministros de diferentes partidos, elegidos por afinidades partidarias. De esta forma, Carlos Montilla Escudero habría acabado en aquel primer puesto de responsabilidad política por mediación de Manuel Azaña, quien estuvo al frente en 1931 del Ministerio de la Guerra y con quien le unía a una gran amistad y compromiso político. Además, nos consta que en aquel primer Gobierno provisional republicano Acción Republicana designaría quince nuevos gobernadores²⁰⁶. Diego Cucalón Vela, en su conferencia “Y en el recuerdo, la cárcel: los gobernadores civiles radicales socialistas del primer bienio de la Segunda República” destaca esta cuestión, aludiendo a las confesiones de Maura y comentando que esas “listas se formaban teniendo en cuenta no la capacidad cultural y temperamental del interesado”, sino “sus servicios a la causa”, su veteranía republicana y, por descontado, su amistad con el ministro²⁰⁷.

Después, ya durante el segundo Gobierno republicano con Azaña a la cabeza, Montilla Escudero sería designado gobernador civil de la ciudad de Zaragoza. Además, fue director general de Ferrocarriles, Tranvías y Transportes Mecánicos por Carretera,

²⁰⁵ ASOCIACIÓN MANUEL AZAÑA. Archivo histórico. [en línea]. [Disponible en: <https://www.manuelazana.org/militantes-historicos/page/28/>].

²⁰⁶ CUCALÓN VELA, Diego. “Y en el recuerdo, la cárcel: los gobernadores civiles radicales socialistas del primer bienio de la Segunda República”. En FRÍAS, Carmen; LEDESMA, José Luis; RODRIGO, Javier (coord.). *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. [en línea]. Zaragoza: Institución Fernando el católico, 2011, pp. 325-353. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=768088>]. p. 329.

²⁰⁷ *Ibidem*. p. 326.

elegido por el Consejo de ministros en 1932 a propuesta de Indalecio Prieto, que en aquel momento se encontraba al frente del recién bautizado Ministerio de Obras públicas²⁰⁸. Prieto dispuso una reorganización del gabinete que incluía la creación de tres secretarías, una de ellas la que dirigió Montilla Escudero.

Sin embargo, tan solo conocemos el caso de un miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas que antes del periodo de la guerra se involucrara en política y desempeñara un cargo político elegido por sufragio; es el caso, ya citado, de José María Aguilar como diputado del Frente Popular en las elecciones de 1936, pese a que su vida profesional irá por otro lado.

A estos nombres se les sumarán tantos otros a lo largo de la guerra, como se observará en el estudio de sus respectivas trayectorias.

Se aprecia que los cargos públicos que se desempeñaron durante la República están relacionados con el capital cultural de los individuos que ejercían dicha ocupación en la mayor parte de los casos. Tres de los seis casos que aquí se exponen se relacionan con esta tendencia también avistada en el caso de la Generación del 14 durante el periodo estudiado por Costa Delgado. Salvo en el caso de José Bergamín y Montilla Escudero, cuyas ocupaciones estarían más distantes del ámbito de la Instrucción Pública, las Bellas Artes o la Cultura. En ambos casos primó su adscripción a la causa republicana, manifestada ampliamente por ambos durante la década de los años veinte, frente a su trayectoria intelectual. En el caso de Salazar, Rubio o Sánchez Arcas, sin embargo, además del factor ideológico imprescindible para desempeñar cargos públicos de libre designación, primó su trayectoria intelectual; como musicólogo, artista o arquitecto.

A diferencia del caso de Salazar, observamos que en ocasiones el funcionariado era también una fórmula de validación y vocación intelectual, y no solo una decisión económica. Tal sería el caso mencionado de José Ignacio Mantecón. Nos encontramos, así, ante el perfil del funcionario medio. En el caso de la Alianza estaría representado por Antonio Porras Márquez, que consiguió por oposición situarse como Jefe de negociado de primera clase de trabajo y asistencia social²⁰⁹ mientras lo compatibilizaba con su trabajo como abogado, motivo por el que tendremos una duplicidad en torno a este sujeto,

²⁰⁸ CABEZAS, Octavio. *Indalecio Prieto, socialista y español*. Madrid: Algaba Ediciones, 2005. 765 p. ISBN: 978-84-9610-7458. pp. 207-209.

²⁰⁹ CDMH. Pág.1308. P0147977.

y su implicación en las empresas culturales del momento como *El Sol* o, durante la guerra, *Hora de España*. Por otro lado, Ramón Gómez de la Serna trabajó como auxiliar de Administración de la Fiscalía del Tribunal Supremo desde 1914²¹⁰; Ramón Iglesia Parga y el ya citado José Ignacio Mantecón pertenecieron al cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de España. Posiblemente, Antonio Porras Márquez y Ramón Gómez de la Serna encontraran en sus respectivos cargos la forma para financiar sus carreras literarias, que, incluso siendo exitosas, pues eran reconocidos entre los intelectuales y tenían capacidad de publicación, es decir, “de hacer pública” su obra, no pudieron dedicarse de forma plena a su producción literaria. Sin embargo, el cuerpo de Archiveros, por su propia vocación académica e investigadora, respondía a un verdadero interés. Los dos fueron destacados investigadores en archivística e historia. Y, pese a que la guerra cambió los planes profesionales de ambos y acabaron con aquella estabilidad que habían conseguido a través de las oposiciones, lo cierto es que en su exilio encontraron la forma de dedicarse a su vocación y combinarla con la integración en universidades.

Ramón Iglesia Parga entraría en el cuerpo en 1931, siendo destinado en primera instancia a la Biblioteca Nacional, donde ejerció hasta 1936, y retomó su colaboración de nuevo con el Centro de Estudios Históricos, donde había estado trabajando durante un año en su juventud de estudiante con Américo Castro y Dámaso Alonso²¹¹. Su sueldo como funcionario le permitía vivir, pero no con holgura, por lo que lo completaba implicándose en proyectos como la gestión de seminarios de cursos para extranjeros del CEH, como hizo entre 1932 y 1936. Cuando la guerra comenzó en 1936, por tanto, Iglesia Parga era ya un reputado archivero²¹².

A lo largo de su trayectoria profesional coincidió con el también firmante del primer manifiesto de la Alianza, el catedrático del Instituto Cardenal Cisneros, Antonio Rodríguez Moñino, con quien trabajó antes de la guerra en seminarios compartidos y con quien compartiría cargos de gestión durante la contienda, a lo que nos referiremos en lo sucesivo. El casi único testimonio del que disponemos de la implicación de Iglesia Parga

²¹⁰ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 82.

²¹¹ BERNABÉU ALBERT, Salvador. “La pasión de Ramón Iglesia Parga”. *Revista de Indias*. 2005, vol.65, N°235, pp.755-772. [Disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/389>]. p. 727.

²¹² *Ibidem*. p. 758.

con la Alianza es aquel manifiesto, sin embargo, nos consta que participaría con otros proyectos culturales de signo antifascista como *Hora de España*, además de ocupar cargos de gestión, como se ha mencionado, e involucrarse en el frente, cuestión que también se comentará.

Iglesia Parga contaba con una posición socio profesional de prestigio, estaba bien vinculado entre los historiadores españoles, por su relación de discipulado con Américo Castro y por su buen hacer como historiador y archivero. La guerra destruyó aquella posición central en su mundo en España, pero siguió dedicándose profusamente a la historiografía en México, donde fue invitado a exiliarse por Lázaro Cárdenas, recibiendo una beca de la Casa de España en 1939²¹³ y donde vivió la mayor parte de su exilio. En México tuvo la oportunidad de mantener sus investigaciones y publicó sus mejores trabajos.

La trayectoria de Mantecón, quien, tal y como se ha referido, aparece duplicado en dos categorías puesto que también trabajó activamente en la empresa familiar, presenta varios paralelismos con la obra de Iglesia Parga. También se incorporaría al cuerpo de Archiveros y el estado de consolidación de su labor intelectual permitió que siguiera trabajando e investigando durante el exilio.

El Centro de Estudios Históricos adquiere importancia en la formación de varios de nuestros intelectuales contribuyendo a su formación y convirtiéndose, además, en un espacio de socialización del grupo sobre todo durante la década de los años veinte: Juan Chabás Martí, José Fernández-Montesinos, Vicente Salas Viu, que siguió formaciones de forma independiente o Antonio Rodríguez Moñino quien se involucró en el centro de la mano de Claudio Sánchez Albornoz, también participaron de la institución, al igual que los anteriores. Casi todos los intelectuales que se englobaron en la Alianza compartieron las instituciones de la estrategia educativa republicana, ya sea a través de la Residencia de Estudiantes o el Centro de Estudios Históricos.

De los funcionarios medios que detectamos en la Alianza todos se dedican al Derecho o la Historia. Mantecón, Iglesia Parga y Porrás Márquez, sobre todo los dos primeros, se incorporaron al servicio público con una vocación intelectual clara, primando su interés académico sobre el interés económico, no así en el caso de Ramón Gómez de la Serna que a pesar de relacionarse con el ámbito jurídico parece que su

²¹³ *Ibidem.*

incorporación a la Administración Pública fue más instrumental e incluso relacionada con la herencia cultural familiar. Todos ellos consiguieron en la década de los años treinta disponer de una trayectoria profesional sólida. Los más comprometidos con su profesión, procedían de familias bien posicionadas, lo que sin duda tuvo que ver en la posibilidad de incorporarse a un cuerpo intelectualmente exigente. El patrón es repetido hasta ahora y se observará en lo sucesivo.

Por otro último, nos encontramos ante la figura de los pequeños burgueses. En la mayoría de los casos se refiere a aquellas personas que, provenientes de una familia acomodada, pudieron durante la década de los años treinta y antes de la Guerra Civil iniciar sus propios proyectos vitales y pequeñas empresas, sin que eso significara un nivel de vida muy elevado, pero ganando autonomía respecto del asalariado. Es el caso de Manuel Altolaguirre, que durante aquellos años organizó sus primeras imprentas junto a su mujer, la poeta Concha Méndez. Emilio Prados se involucraría en la primera andadura editorial con Altolaguirre, en la dirección de la revista *Litoral* de la imprenta Sur. Sin embargo, después de un tiempo la abandonó y su estabilidad con la práctica editorial y en general económica, si ya era difícil para cualquier intelectual exiliado, para Prados no fue especialmente fácil, quien contó con la ayuda de su hermano, reconocido psiquiatra afincado en Canadá, para poder dedicarse a la poesía durante su tiempo en México²¹⁴.

Por su parte, Manuel Altolaguirre sería pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios de 1933 a 1934 para el estudio de la literatura espiritualista inglesa en Inglaterra, en Londres junto a Concha Méndez²¹⁵. En el expediente que se conserva en el archivo de la JAE se le reconoce como “escritor, editor y licenciado en Derecho”. Allí, además de estudiar, comprarían una imprenta, y a su vuelta a España en 1935 editarían importantes revistas como *Caballo verde para la poesía* o el libro del poeta Luis Cernuda *La realidad y el deseo*.

Durante la Guerra Civil puso sus imprentas al servicio de la propaganda antifascista, además de colaborar activamente con la Alianza. Ya en el exilio, después de pasar por Cuba e instalarse en México, y después de unos inicios inciertos seguiría dedicándose a la actividad editorial.

²¹⁴ BLANCO AGUINAGA, Carlos. “Emilio Prados Such”. Real Academia De Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10175/emilio-prados-such>].

²¹⁵ JAE/98-512.

Junto a Manuel Altolaguirre, que se dedicó a la impresión de forma independiente, podríamos incorporar aquellos escritores o poetas que iniciaron sus propias revistas y publicaciones, sin embargo, hemos reservado aquel perfil para incluirlo en Periodistas, escritores y artistas, porque en ningún caso se convirtió en una práctica exclusiva, sino que se combinó con la participación en otras publicaciones.

3.3. *Profesores de Universidad y profesores de Educación Secundaria*

Otra de las categorías más presentes en el grupo de la Alianza es, sin duda, la de los profesores universitarios. Les incluimos en un epígrafe independiente sin que aparezcan entre los funcionarios, pues es útil para observar la importancia que la docencia y la investigación académica tuvo en el grupo. Pertenecen a este grupo el escultor Ángel Ferrant, Jesús Prados Arrarte, José Fernández Montesinos, Juan María Aguilar Calvo, María Zambrano, Rafael Sánchez Ventura, Wenceslao Roces y Antonio Rodríguez Moñino.

El escultor Ángel Ferrant compaginaría su producción artística con su labor como docente en distintas instituciones superiores. Nacido en 1890, Ferrant forma parte de los “mayores” de la Alianza, que en su mayoría nacieron, como se ha dicho, con el siglo. Es por ello por lo que se involucró de forma temprana en la docencia superior. No obstante, y por una cuestión lógica, quienes ocuparon plazas de mayor jerarquía dentro del mundo académico fueron los que consideramos “mayores”. Así, Ferrant ganaría por oposición la Cátedra de Modelado en distintas escuelas de arte en La Coruña, su primer destino en la primera parte del siglo XX, en Madrid y Barcelona. Además, ocupó numerosos puestos de gestión relacionados con la gestión cultural y de patrimonio, así fue cómo se involucró en las reformas educativas en materia de arte que impulsó la Segunda República, cuestión que desarrollaremos en lo sucesivo. Recibió, como veremos es habitual entre los docentes superiores del grupo, pensiones por parte de la Junta para Ampliación de Estudios para el estudio en el extranjero, incluso antes de que estas se potenciaran con la llegada de la República²¹⁶. Ferrant responde a lo que él mismo denomina “artista-profesor” en su ensayo escrito durante la guerra *La educación en arte y sus tangencias en la enseñanza general*.

José Fernández Montesinos, como ya se ha comentado, mantuvo una vinculación estrecha con el Centro de Estudios Históricos, siendo discípulo de Américo Castro, de tal forma que estuvo vinculado a la órbita orteguiana²¹⁷, incorporando las aportaciones de

²¹⁶ ASENJO FERNÁNDEZ, Ignacio. “Ángel Ferrant y la reforma de las escuelas superiores de bellas artes”. *Archivo Español del Arte*. [en línea]. 2009, vol.74, Nº325, pp. 47-62. [Disponible en: <https://xn--archivospaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/view/138/139>].

²¹⁷ ABAD NEBOT, Francisco. “Trayectoria crítica de José Fernández Montesinos”. *Signa. Revista de la Asociación Semiótica Española*. [en línea]. UNED, 1997, Nº6. [Disponible en:

Ortega en sus estudios. Recibió una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios para trabajar en Alemania hasta en dos ocasiones, según el archivo de la institución²¹⁸, donde debió estar hasta 1932 como lector de español en Hamburgo. Cuando volvió, se reincorporó al Centro y a la Universidad, donde sería encargado de curso de la Universidad Central de Filosofía y Letras. Dedicó sus investigaciones a la literatura y acabó integrándose, ya en la década de los cuarenta, en el claustro de la Universidad de Berkeley.

El aragonés Rafael Sánchez Ventura, muy vinculado a José Ignacio Mantecón durante la guerra por la organización de las Milicias Aragonesas y también cercano a Luis Buñuel, con quien colaboró en la grabación de la película documental del cineasta “Las Hurdes”, figura como profesor de Universidad durante el final de la década de los años veinte y la primera mitad de la década de los años treinta. Nos acogemos a las aportaciones biográficas de Marisa Peiró Márquez, pues difieren entre algunos textos. Según la investigadora, ejerce la docencia entre 1928 y 1937 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, impartiendo materias relacionadas con Historia del arte. Sus investigaciones se basan en los documentos contenidos en el Archivo Universitario de la Universidad de Zaragoza en el Archivo Central de Rectorado²¹⁹. En el Archivo General de la Administración, que esta investigación ha consultado, no aparece documentación alguna. Durante la guerra participó activamente en la contienda, involucrándose en las Milicias Aragonesas. Finalmente, se exiliaría en México, donde se dedicó a continuar con su labor cultural a través de su actividad bibliográfica y editorial junto a otros autores, antiguos *aliancistas*, como Manuel Altolaguirre²²⁰.

María Zambrano, por su parte, figura como profesora auxiliar de la Cátedra de Metafísica de la Universidad de Filosofía y Letras de Madrid desde 1931, propuesta por su maestro Ortega y Gasset, hasta que en 1936 marchara a Chile después de ser designado su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, secretario de la Embajada de España en Chile. Además, en 1933 trabajó en el Ministerio de Estado para complementar su sueldo como

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--4/html/dcd92e0c-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_23.html#I_2_.

²¹⁸ JAE/108-100.

²¹⁹ PEIRÓ MÁRQUEZ, Marisa. “Rafael Sánchez Ventura (1897- 1984) y la promoción de la cultura en el exilio americano”. En IBAÑEZ FERNÁNDEZ, Javier (coord.). *Del Mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 421-432.

²²⁰ *Ibidem*. pp. 430-431.

profesora auxiliar²²¹. A su vuelta a España durante la contienda, como se ha comentado con respecto al diplomático, se involucró en numerosos proyectos culturales en favor de la República como la mencionada revista *Hora de España*. Algunos textos suyos, que se analizarán en la segunda parte del estudio, aparecieron en *El Mono Azul*, especialmente dedicados a la función del intelectual en el momento bélico. Su exilio, como bien es conocido, fue errante y acabó con la posibilidad de consolidar la posición académica para la que estaba proyectada en el periodo anterior: integrada en la Universidad y con un círculo académico de prestigio. Ella misma reconoce la facilidad con la que podría haber obtenido una Cátedra de haber podido permanecer en el país²²². Nos referiremos a su condición de exiliada en lo sucesivo.

Por otro lado, Jesús Prados Arrarte se dedicó también a la docencia y a la investigación. En 1932 recibió una pensión de la Junta para la Ampliación de Estudios para asistir a unos cursos de verano en la London School of Economics, que finalmente serían cancelados, por lo que acabó solicitándola para estudiar Economía, Hacienda y teoría de la Administración en Berlín. Se iría en julio de 1932 y sería pensionado de forma intermitente hasta 1934²²³. Se doctoró en 1933 en Derecho y obtuvo la titulación de Intendente Mercantil. Después de trabajar como profesor ayudante de Economía Política y profesor del curso de Economía de Política Comercial en los Cursos Especiales de Estudios Económicos Políticos y Administrativos de la Facultad de Derecho, figura como encargado de curso de Economía Política durante el curso de 1934- 1935. Finalmente, opositó a la Cátedra de Economía Política y Hacienda Pública en Murcia y Santiago de Compostela, obteniendo ambas plazas y eligiendo la segunda en 1936. Tomaría posesión en mayo de 1936, sin que realmente fuera efectivo, puesto que sería destituido de empleo y sueldo en noviembre de ese mismo año y sería dado de baja de su Cátedra de Galicia en mayo de 1937. Pronto se incorporaría a la Universidad de Valencia siguiendo al Gobierno de la República, orden que finalmente fue cancelada. Una vez terminada la guerra hubo de exiliarse a Latinoamérica en 1939 y pudo regresar a España en 1954, cuando se reincorporaría a la Universidad española hasta que después de trabajar para

²²¹ Archivo General de la Administración. 05 012.000- caja 55/ 0197.

²²² VALCÁRCEL, Amelia (dir.). *Pensadoras del siglo XX*. Instituto Andaluz de la Mujer, 2001. 331 p. ISBN: 84-7921-0796. pp. 289-331.

²²³ JAE/117-547.

diversas universidades se integró definitivamente a la Cátedra de Economía Política de la Universidad Central de Madrid en 1960²²⁴.

Juan María Aguilar Calvo, quien fuera catedrático de la Universidad de Sevilla, sí que figura como uno de los catedráticos depurados por el franquismo en 1939 según el estudio que dirige Luis Enrique Otero Carvajal *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*²²⁵. Calvo iniciaría su carrera académica después de cursar sus estudios en Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, obteniendo el doctorado en Filosofía y Letras. A partir de la primera década del siglo XX, trabajaría como profesor auxiliar de la Cátedra de Historia de España en la Universidad de Sevilla y ya en 1930 obtendría por oposición la plaza de profesor auxiliar de Cátedra en la Universidad Central. Un año más tarde, ostentaría la Cátedra de Historia de España en la Universidad de Sevilla²²⁶.

Fue, igual que los anteriores, pensionado en varias ocasiones por la Junta para Ampliación de Estudios. Entre 1933 y 1934 estudiaría en Francia e Inglaterra y fue llamado a participar con universidades extranjeras como el King's College de Londres o la Universidad de Oxford, Cambridge, París... Además, se involucró como director adjunto en el Centro de Estudios de Historia de América que había puesto en marcha la Universidad de Sevilla. Durante su exilio, que le llevó fundamentalmente a Hispanoamérica, donde continuó con su labor académica²²⁷.

Por su parte, Wenceslao Roces, fue nombrado catedrático de Instituciones de Derecho Romano de la Universidad de Salamanca en 1923. No obstante, a partir del periodo que aquí hemos tomado de referencia, con la llegada de la República, Roces pediría una excedencia de su labor docente, época en la que participó en la Revolución de Asturias de 1934. En 1936 se integró de nuevo en la Cátedra de Derecho Romano esta vez primero en Murcia y después en Sevilla. Durante la Guerra Civil participó en el Gobierno de la República, siendo subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y

²²⁴ Archivo General de la Administración. 05 012.000- caja 55/ 0197

²²⁵ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (coord.); NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro; LÓPEZ SÁNCHEZ, José María y SIMÓN ARCE, Rafael. *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*. Madrid: Editorial Complutense, 2006. p.365. ISBN: 84-7491-808-1. p. 313.

²²⁶ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo. *Diccionario AKAL de Historiadores españoles contemporáneos 1840-1980*. Madrid: Akal, 2002. 704 p. ISBN: 978-84-4601-4898. p. 56.

²²⁷ RUBIO, Ángel. “Notas necrológicas: Juan María Aguilar Calvo (1889-1948)”..., pp. 418-419.

Bellas Artes hasta que en 1938 fue cesado y volvió a sus labores docentes, esta vez en la Universidad de Barcelona²²⁸. La relación de Wenceslao Roces con el PCE es posiblemente la más estable de los miembros de la Alianza junto al arquitecto Manuel Sánchez Arcas, participando del Comité Central como miembro efectivo desde 1937 hasta 1983, donde aparece como miembro de honor. Pese a las dificultades de acceso a información relacionada con el partido con motivo de la destrucción en 1939 de toda documentación, lo cierto es que a partir de la lectura de los informes de los congresos que se contienen en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España se puede hacer una reconstrucción de la trayectoria militante del catedrático, siempre ligado al partido²²⁹.

Entre aquellos miembros de la Alianza que se dedicaron a la Universidad o la educación superior solo Ángel Ferrant permanecería en el país después de la guerra, continuando con su labor como docente y dedicándose a su producción artística. Durante la guerra ocupó cargos relacionados con la gestión cultural. En concreto, participó en la Junta de Incautación y protección de Patrimonio Artístico, en la que participarían numerosos miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y de la que llegaría a ser presidente en 1938. Junto a él participaron otros de los artistas que aquí trabajamos, como el pintor Timoteo Pérez Rubio, Rafael Alberti, María Teresa León, Antonio Rodríguez Moñino, etc. Y participó activamente en la Junta Delegada del Tesoro Artístico como vocal. Sin embargo, ello no impidió que permaneciera en el país una vez terminada la contienda. Si bien es cierto que durante un tiempo se vio obligado a aceptar trabajos por encargo con mayor interés económico que artístico.

Por el contrario, el resto de los mencionados desarrolló su vida y su profesión en el exilio después de que la guerra terminara. Se observa que quien disponía de una trayectoria más sólida, como es el ejemplo del catedrático Juan María Aguilar, que ya contaba con años de experiencia y disponía de cinco años en la cátedra de Historia de

²²⁸ PETIT, Carlos (edit.). *Derecho ex cathedra. Diccionario de Catedráticos Españoles de Derecho (1847-1943)*. [en línea]. Madrid: Dickynson, 2019. 499 p. ISBN: 978-84-1324-3986. [Disponible en: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/proyecto]. p. 65.

²²⁹ Según los datos del AHPCE aparece como miembro suplente del comité central del Bureau político del partido en 1937. En 1959 su nombre figura en el Congreso de Praga, donde se presenta como miembro efectivo y como suplente el también miembro de la Alianza Manuel Sánchez Arcas. Ya en 1965 también aparece como miembro después del VII Congreso, así como en 1977. Además, durante su exilio en México siguió colaborando con el partido y aparece como miembro del partido en el país centroamericano.

España, continuó con relativa celeridad su trayectoria en el país de acogida. Aguilar desempeñó importantes labores docentes e investigadoras en la cátedra de Historia General y de Historia de América en la Universidad de Panamá, donde llegaría en 1940. Allí desarrolló toda su producción académica posterior a la guerra, hasta su muerte ocho años más tarde, sin que la guerra actuara como un verdadero freno a su actividad académica. Ello no quiere decir que el exilio no tuviera, como tiene siempre, consecuencias adversas en la trayectoria vital de los sujetos ni pretendemos banalizar la desgracia del desterrado, sino aclarar qué consecuencias tuvo en su proyección socio-profesional. No obstante, no podemos considerar la guerra un factor que afectara de forma homogénea a todos los intelectuales que se comprometieron con la República y que formaron parte de nuestra organización.

Junto a Aguilar, Wenceslao Roces se instaló definitivamente en 1941 en Méjico después de una breve estancia en Cuba y Chile, y enseguida se incorporó a la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se integró en la Cátedra de Derecho Romano e Historia de Roma en la Facultad de Derecho. A ello le siguieron otros cargos siempre dedicados a la docencia universitaria y la investigación académica, además de desarrollar una ingente cantidad de trabajos de traducción.

Ambos representan la cúspide de la jerarquía académica, lo que ayudó a su integración en instituciones universitarias o investigadoras durante el exilio, como se ha dicho. No es aplicable esto a Jesús Prados Arrarte que, como se ha visto, no pudo ostentar su cátedra en un periodo que no fuera el de la guerra.

Así, José Fernández Montesinos, Jesús Prados Arrarte y María Zambrano presentan una trayectoria vital y profesional en el exilio mucho más errante que la de Aguilar y que la de otros desterrados, sin instalarse en un país desde el inicio del exilio y, en el caso de Zambrano, sin realmente afincarse en ningún lugar. Fernández Montesinos acabaría ingresando en la Universidad de Berkeley, en California, donde murió en 1967. Sin embargo, hasta que eso sucediera en 1946, tenemos constancia de que atravesó una década de itinerancia y sin posibilidades económicas. Se mantuvo como lector de español en la Universidad de Poitiers hasta 1946, atravesando años de mucha escasez como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. A ello se refiere él mismo cuando recuerda

aquel periodo como el que debía haber traído su madurez intelectual, y, sin embargo, atravesó sobreviviendo sin la capacidad de escribir ni investigar casi nada²³⁰.

La guerra truncó las expectativas profesionales de Prados Arrarte; recién tomada posesión de su cátedra de Economía Política en Santiago de Compostela, la guerra imposibilitó que evolucionará académicamente de forma natural, y después de implicarse durante la contienda como voluntario en las milicias populares, en las que participó como traductor en la XI Brigada Internacional, marchó al exilio en 1939. Su trayectoria “llena de aventuras”, como él mismo comenta en una entrevista de 1981 a Rosa María Pereda en el *El País*, le había llevado al compromiso político desde antes de la llegada de la República. Durante los primeros quince años en el exilio, en Argentina, desempeñó trabajos de lo más variopintos. En sus palabras: “Quince años de profesiones un poco absurdas en Buenos Aires, entre ellas la de periodista, pero también fui obrero y empleado de tienda. Entonces, no me valía mucho mi carrera de Derecho y de Intendente Mercantil, sí me empezaron a valer los idiomas que aprendí desde niño”²³¹. Sin embargo, observamos que nunca se distanció de su actividad académica y ya en la década de los 40 participaría como docente universitario en la Universidad de Buenos Aires, durante tres años, y después en la Universidad de Santiago de Chile ya en 1951, compaginándolo con otros trabajos de economista para instituciones públicas y empresas. No obstante, en su exilio hispanoamericano no alcanzó nunca la estabilidad y la jerarquía académica correspondiente a la cátedra obtenida en España en 1936.

El caso de Prados Arrarte es, en cierto modo, curioso, porque intentaría volver a España desde la década de los cincuenta. Después de recibir la aprobación del régimen para su traslado al país en 1954 se integraría de nuevo en la Universidad española; no obstante, no siendo restituido como catedrático desde un primer momento, pues fue retirado del escalafón de catedráticos en la década de los treinta. Comenzó como profesor encargado en 1957 de la asignatura de Economía en el mundo hispánico en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. Después ocuparía la cátedra de Economía Política de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Universidad de Salamanca, hasta que después de varios cambios en 1969 ocupó dicha cátedra en la Universidad de

²³⁰ FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. *Ensayos y estudios de literatura española*. Madrid: Revista de Occidente, 1970. ISBN: 978-84-9771-1609.

²³¹ PEREDA, Rosa María. “El economista Jesús Prados Arrarte, nuevo académico de la lengua”. *El País*. [en línea]. 1981. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/11/28/cultura/375750003_850215.html].

Madrid. No obstante, su vuelta a España no estuvo exenta de problemas con el régimen. A su vuelta, el economista se comprometía al ejercicio de la función pública no política en tanto que era conocida su no filiación al régimen. Sin embargo, en 1962 se inició un procedimiento contra él por participar en el IV Congreso del Movimiento Europeo de Múnich que reunió a líderes políticos del espectro antifranquista en la ciudad alemana. Iniciado el procedimiento contra él, se le obligó a residir en la isla de Fuerteventura o desterrarse en el extranjero, opción a la que se acogió instalándose en la capital francesa. No obstante, aquella causa se cerraría después de unos años y volvería definitivamente a España en 1964, después de participar como asesor para el Gobierno de Perú como Programador General Asesor²³².

Como se observa el destino social deseado por cualquier profesor que ingresa en la Universidad era la cátedra universitaria, de no haber ocurrido la guerra María Zambrano y José Fernández Montesinos hubieran optado a sus respectivas con el transcurso de los años, tal y como se ha comentado. Además, se observa que la posición de catedrático permitía una integración más rápida en los países de acogida, en tanto que se habían estado integrados en las instituciones académicas españolas. Esta situación solo se observa en los altos funcionarios y lo Catedráticos de Universidad, la integración del resto de categorías es más heterogénea y dependerá más de circunstancias individuales como la relación con el Partido Comunista -es el caso de los exiliados en la Unión Soviética- y otras cuestiones.

La trayectoria de María Zambrano, de la que ya se han incluido algunas ideas como su inclusión en la Universidad como profesora auxiliar, ha sido estudiada por José Luis Moreno Pestaña en la obra ya citada *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*²³³. Como indica Moreno Pestaña, para que la filósofa se introdujera en el circuito filosófico institucionalizado tuvo que superar el principal obstáculo del periodo según Moreno Pestaña, la brecha de género. La exclusión por razón de sexo era la más presente en la Facultad de Filosofía, junto a la exclusión de clase. Según el investigador, tanto es así que no encontramos filósofos que reúnan ambas propiedades, ser mujer y pertenecer a las clases populares, quizás ello explicaría la

²³² PETIT, Carlos (edit.). *Derecho ex cathedra. Diccionario de Catedráticos Españoles...*

²³³ La investigación de Moreno es imprescindible para comprender la desaparición de Ortega -no así de la escuela orteguiana- de la Universidad y las vicisitudes que tuvieron que superar algunos de sus discípulos como Julián Marías en el periodo posterior a la Guerra Civil en las instituciones académicas españolas.

divergencia de trayectorias de María Zambrano y Rosa Chacel, quien se incluyó en el círculo orteguiano y colaboró en algunas de sus empresas como la *Revista de Occidente*, pero sin pertenecer a la intelectualidad institucionalizada de la Universidad.

En cualquier caso, que María Zambrano se incluyera entre la pléyade de filósofos de la década de los treinta fue posible gracias a reunir otros condicionantes necesarios para su introducción en la Facultad de Filosofía y Letras. Entre otras cuestiones, el investigador destaca la acumulación de capital cultural de la que disponía Zambrano. Hija de Blas Zambrano, tuvo contacto desde joven con algunos de las célebres amistades del padre como Antonio Machado o Miguel de Unamuno. En la biografía publicada por la Real Academia de historia Juan Fernando Ortega Muñoz destaca también esta cuestión cuando se refiere al descubrimiento de los autores de la generación 98 por parte de María gracias a la biblioteca de su padre²³⁴. Araceli Zambrano, su madre, también era maestra por lo que, pese a no ser una familia burguesa como otros de los miembros de la Alianza, los espacios en los que socializó desde niña favorecieron su introducción en la vida intelectual madrileña. En palabras de Moreno Pestaña: “Zambrano dispone pues de una herencia cultural envidiable, de una vinculación psicológica intensa con la posición del filósofo y de compromiso político en un momento clave para la figura del filósofo y del intelectual en España”²³⁵. Aquella vinculación intensa con la posición de filósofo tenía que ver con lo familiarizada que se encontraba con el trabajo intelectual a través de sus padres y las amistades de sus padres y su primer marido, Alfonso Rodríguez Aldave, que como se ha comentado también estudió filosofía y consta como participante de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, pese a que, como se ha visto, después se desvincularía de la carrera académica para trabajar como diplomático.

²³⁴ ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. “María Zambrano”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/6388/maria-zambrano-alarcon>].

²³⁵ MORENO PESTAÑA, José Luis. *La norma de la filosofía...*, p. 55. Para completar algunas cuestiones respecto a Zambrano que comenta Moreno Pestaña: “La filósofa María Zambrano reunía rasgos extremadamente proclives a la filosofía, lo que explica su capacidad para imponerse a las dificultades. Venía de una familia con alto capital cultural, el trabajo de su madre como maestra le permite ir a una escuela cercana al Palacio Real, y estaba familiarizada -literalmente: eran amigos de la familia- Con Unamuno y con Machado; la decisión de ser filósofa continuaba la trayectoria de un padre al que adoraba (u al que pretendía ayudar siendo filósofa), así como la de un primer amor también filósofo. Zambrano fue, por lo demás, una mujer políticamente muy activa, lo que incrementa sus redes sociales en un momento en el tránsito de la monarquía hacia la República. Zambrano dispone pues de una herencia cultural envidiable, de una vinculación psicológica intensa con la posición del filósofo y de compromiso político en un momento clave para la figura del filósofo y del intelectual en España”.

Zambrano estudió Filosofía primero como alumna libre desde Segovia, donde vivía con su familia hasta que se trasladaron a Madrid en 1926. Allí, además de entablar relación con Ortega, lo que sería decisivo para su formación filosófica, se implicó en numerosos proyectos intelectuales y políticos. Empezó a escribir en el diario *El Liberal* una columna titulada “Mujeres”²³⁶, donde se aprecia la vocación política de la autora. Además, se integraría en la Federación Universitaria Escolar, una agrupación universitaria contra la dictadura militar en la que inicia su trayectoria militante. Allí coincidiría con otro miembro de la Alianza a quien ya nos hemos referido, Jesús Prados Arrarte. De ahí avanzó a una militancia activa por la llegada de la República que la puso en contacto con gran parte de los intelectuales que conformarían la Alianza. En 1930 escribe su primera obra, *Horizonte del liberalismo*, en la que sintetiza gran parte de las concepciones políticas y filosóficas del periodo y en la que se aprecia la herencia orteguiana.

Se involucraría en gran parte de los proyectos culturales republicanos, como las Misiones Pedagógicas, en las que participaron gran parte de los miembros de la Alianza. Al inicio de la Guerra Civil se trasladó a Santiago de Chile con su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, a quien destinaron en el país andino y desde allí se dedicó a organizar eventos propagandísticos en favor de la República.

Junto a los profesores de Universidad encontramos una categoría mucho menos poblada, pero también interesante para nuestro estudio: los profesores de Educación Secundaria. Entre los firmantes de la Alianza de Intelectuales Antifascistas encontramos tres: Blas Zambrano -que como se ha comentado no conforma la norma generacional del grupo-, Antonio Rodríguez Luna y Antonio Rodríguez Moñino, quien obtiene la Cátedra de Lengua y Literatura del Instituto de Bilbao en 1935, pese a que seguiría ejerciendo como profesor interino en el Instituto Velázquez de Madrid, según apunta Rafael Rodríguez-Moñino Soriano. Se dedicó a la docencia durante la Guerra Civil hasta que en 1938 se alistó en el Ejército de la República. Después de la guerra, permaneció en el país, donde fue retirado de la docencia y se dedicó a la biblioteconomía y a la producción literaria.

²³⁶ Sobre algunas de las concepciones políticas de Zambrano que se desprenden de la lectura de aquellas columnas se puede consultar: GAGO MARTÍN, Claudia. “Horizonte del liberalismo a la luz del pensamiento político y de España de Ortega”. *Ihering*. [en línea]. 2018, N°1, pp. 75-131. [Disponible en: <https://revistas.fuesp.com/ihering/article/view/9/5>].

La presencia de escasos profesores de secundaria mantiene la línea de la Generación del 14 estudiada por Costa Delgado, posiblemente por causas similares a las que el autor ha esgrimido en su obra, como la poca visibilidad del profesor de Educación Secundaria, lo que no encajaba con el perfil de un intelectual militante con aspiraciones políticas, como son también los intelectuales antifascistas. Podríamos preguntarnos por el motivo de la implicación de un profesor de secundaria aparentemente lejano a la órbita del resto de intelectuales en las acciones del grupo, sin embargo, y no podemos estar seguros de esta cuestión, creemos que el Centro de Estudios Históricos podría operar como un espacio de socialización en este caso que pusiera en contacto a algunos de los intelectuales aquí estudiados. En concreto, es posible que aquella institución le pusiera en contacto con Fernández Montesinos, quien en 1960 le recomendaría para que ingresara en la nómina de profesores de la Universidad de Berkeley.

Más común fue entre los artistas plásticos la combinación de la dedicación a su obra y la docencia en Institutos de Educación Secundaria y Bachillerato, puesto que las oposiciones para las asignaturas relacionadas con las artes plásticas gozaron de mayor presencia a partir de 1933. Es el caso del pintor Antonio Rodríguez Luna, firmante de los manifiestos aquí estudiados y uno de los miembros que también dirigió *El Mono Azul*, encargado de la parte ilustrativa de la revista y cuya participación en la Alianza no presenta tantas dudas como el caso anterior. Después de la guerra se exilió como muchos de los compañeros de la A.I.D.C. a México, donde gran parte de los pintores españoles fueron bien acogidos por la crítica y las instituciones artísticas del país. En el caso de Luna, la mayor parte de su producción se realizó precisamente en el país centroamericano, pese a que cuando llegó ya tenía una posición más o menos consolidada como pintor en España²³⁷. Por ello Miguel Cabañas Bravo, autor de *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*, se refiere a la poca labor investigadora que se ha realizado sobre el pintor acerca de los años que transcurrió en España, tomando mayor protagonismo la etapa del exilio pese a que figura en la nómina de artistas que desde la década de los veinte se involucra en la mayor parte de iniciativas artísticas. Si le incluimos en la categoría socio-profesional de “profesores” y no “artistas plásticos” que se estudiará a continuación es porque teniendo en cuenta su extracción humilde y las dificultades que

²³⁷ CABAÑAS BRAVO, Miguel. *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. 398 p. ISBN: 84-0008-3784. p. 19.

tuvo en un primer momento para sobrevivir económicamente en la capital consideramos que la obtención de una plaza de profesor en 1933 fue una de las fuentes de estabilidad que Rodríguez Luna presentó en el periodo de la Segunda República, pese a que siguiera dedicado con pasión a su obra. Dado que en este punto la clasificación de los autores responde no al interés de su contribución artística o la importancia de su obra, sino al perfil profesional que presentaban los llamados “intelectuales antifascistas”, cuya definición buscamos, resulta más honesto categorizarlo como docente. Resulta curioso que de los miembros de la A.I.D.C. que aquí estudiamos el único que presente esta característica sea Rodríguez Luna, pues fue una salida profesional muy recurrente para muchos de los pintores que desarrollaron su carrera durante este periodo, como es el caso de otros autores como Manuel Ángeles Ortiz, a quien no incluimos en este estudio por no encontrarse entre los firmantes de aquellos manifiestos pero que, sin duda, tuvo gran proximidad con el grupo.

Rodríguez Luna, a diferencia de algunos de sus compañeros pintores de la Alianza como Arturo Souto Feijoo, creció en una familia humilde de artesanos, por parte de padre, y de campesinos de Andalucía, por parte de su madre. Pasó su infancia y juventud en Andalucía, instalándose en Sevilla donde empezó a estudiar en la Escuela de Arte. En 1927, sintiendo que la ciudad andaluza no podía ofrecerle un espacio cultural diverso al que ya conocía, y con la voluntad de mejorar como artista se trasladó a Madrid. A diferencia de otros artistas del periodo, como Arturo Souto o Timoteo Pérez Rubio, continuó su formación de forma libre en la Escuela de San Fernando, sin estar realmente matriculado. Tal y como expone Cabañas Bravo, cuyo estudio ha disipado muchas dudas respecto a la trayectoria del pintor, hubo de compaginar su formación y actividades artísticas, como las varias exposiciones que desarrolló en aquellos años, con otros trabajos para sobrevivir en la capital. Pérez Rubio será uno de sus principales apoyos en la capital y quien le abriría las puertas a la cada vez más ferviente vida artística de la ciudad. Será a través de él y otros compañeros que accediera a la ya mencionada Sociedad de Artistas Ibéricos, a través de la que tuvo acceso a artistas e intelectuales como Alberti o Miguel Hernández. Ya en 1931, bajo el nuevo régimen, organizó la Agrupación Gremial de Artistas Plásticos, con la que llevó a cabo numerosas actividades artísticas al tiempo que expresaba su adhesión al nuevo Gobierno, además de participar en muchas de las

iniciativas llevadas a cabo en este periodo por la antigua SAI: exposiciones en España y Europa -que le llevaron a que fuera reconocido internacionalmente-, la revista *Arte*²³⁸.

En 1933 compaginaría su actividad con la de profesor de Dibujo en el Instituto de Bachillerato de Mataró, año a partir del cual se dejaría sentir más nítidamente su concienciación política y social y su aportación a la Asociación de Artistas y Escritores Revolucionarios (AEAR), de la que posteriormente surgiría la Alianza. Así, participó en la I Exposición de Arte Revolucionario y colaboró como responsable en la revista *Octubre* de Alberti y León, órgano de expresión de la asociación²³⁹. Aquel compromiso que se materializaría también durante la guerra tuvo como punto de inflexión la Revolución de Asturias. Él mismo reconoce la importancia que aquel acontecimiento tuvo en su voluntad de poner al servicio de la lucha de clases su pintura²⁴⁰. Sería de esperar, por tanto, que cuando la sublevación se produjera, el pintor colaborara de forma activa con los intelectuales con los que desde la década de los treinta venía participando, sobre todo desde el momento en el que decidió abandonar la tendencia surrealista y abrazar el realismo social, viraje propio de muchos de los intelectuales que aquí se trabajan y cuestión en la que no nos centramos en este punto de la investigación pero que ha sido ampliamente estudiada, entre otros por el ya citado Manuel Aznar Soler, y es de interés tener presente. Así, el inicio de la contienda le sorprende en Madrid, donde se encontraba haciendo un cursillo formativo para continuar con su labor pedagógica²⁴¹, enseguida por lo tanto se pondrá al servicio de la A.I.D.C., colaborando activamente con su sección de Bellas Artes, cuyo taller se situó en la Castellana, en otro espacio incautado como el ya referido palacio de Heredia Spínola en el que se ubicaron la mayor parte de los miembros. Allí trabajarían juntos Arturo Souto, Antonio Rodríguez Luna y Miguel Prieto, todos ellos firmantes de uno o ambos manifiestos aquí estudiados. De aquel taller salieron numerosos carteles y se organizaron exposiciones en los frentes, siempre con fines propagandísticos, actividad a la que se dedicó profusamente durante la contienda. También realizó esta labor trabajando para el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la Dirección general de Bellas Artes. Desarrolló su labor en Madrid, Valencia y Barcelona²⁴². Cuando

²³⁸ *Ibidem.* pp. 28-30.

²³⁹ *Ibidem.* p. 47.

²⁴⁰ Así lo expresa el pintor en el prólogo de su obra *Dieciséis dibujos de guerra*. Valencia: Nueva Cultura, 1937. pp. 2-3.

²⁴¹ CABAÑAS BRAVO, Miguel. *Rodríguez Luna, el pintor del exilio...*, p. 61.

²⁴² *Ibidem.* p. 101.

la guerra terminó, Rodríguez de Luna huyó del país, pasando por los campos de concentración de Saint Cyprien y Argelés-sur-Mer, donde debió de estar alrededor de cuarenta días. Finalmente, y como se ha adelantado, se exiliaría junto a muchos de los intelectuales de la Alianza en México a partir de la labor de la Junta de Cultura Española. Aquella decisión impactó de forma definitiva en su trayectoria profesional²⁴³, pues consiguió forjar una carrera sólida como pintor en el país centroamericano, además de continuar con su actividad docente a partir de, entre otras instituciones, la Academia Hispano-Mexicana. Volvería a España, después de muerto Franco, donde murió en 1985²⁴⁴.

²⁴³ Sobre la consolidación de la carrera profesional de Rodríguez de Luna, Bravo se expresa así: “Rodríguez de Luna, a pesar de su juventud -llegó a México con veintinueve años-, durante el periodo anterior al largo exilio mexicano que ahora comenzaba, se había consolidado en España, sobre todo como un reputado dibujante, en el que hicieron huella los recursos surrealistas como el realismo expresivo y el compromiso social. [...] Con aquella fama arribó a México, donde su pintura fue perfilándose y haciéndose destacar [...] Ese dilatado exilio, no obstante, hizo que en su país se fuera perdiendo el rastro de su obra, que no las amistades y recuerdo del nombre”. *Ibidem*. p. 113.

²⁴⁴ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Rodríguez Luna, Antonio. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/130079>].

3.4. *Profesiones técnicas y médicos*

Como se ha anunciado en el epígrafe dedicado a la definición del intelectual en la Alianza, nos encontramos ante una categoría técnica que hemos decidido aunar en: “Profesiones técnicas y médicos”. Algunos de los nombres que aquí se integran, advertirá el lector que ya se han mencionado con respecto a la ocupación de cargos públicos en el periodo de la Segunda República. No obstante, nos referiremos a ellos porque compaginaron aquellas ocupaciones con su labor profesional.

En primer lugar, existe una generación de arquitectos que se involucraron en su mayoría con las grandes obras republicanas y que participaron de los espacios de la intelectualidad de Madrid de la década de los años treinta. En el grupo aparecen como firmantes: Carlos Montilla, a quien ya nos hemos referido como cargo público durante la Segunda República y que fue ingeniero de profesión, y los arquitectos Luis Lacasa, Manuel Sánchez Arcas, a quien también hemos mencionado, y Santiago Esteban de la Mora. La mayor parte de ellos compartieron los mismos espacios que los poetas y escritores de la generación. En la biografía de Luis Buñuel escrita por Ian Gibson menciona un episodio que pondría de manifiesto el espacio multidisciplinar de la generación. Luis Lacasa estaría presente en el estreno de la obra de García Lorca *Yerma* donde Gibson menciona que el poeta estaba rodeado de amigos, incluyendo a Lacasa en su círculo de amistades. Junto a él se encontraban otros ilustres de la Generación que participarían de la institución que nos ocupa: Eduardo Ugarte, Pablo Neruda, Acario Cotapos, etc.²⁴⁵.

Por su parte, Esteban de la Mora frecuentó los espacios artísticos del momento, motivo por el que trabajó y entabló amistad con el escultor Emiliano Barral y el pintor Luis Quintanilla, también participantes del grupo²⁴⁶, en el monumento a Pablo Iglesias.

De alguna forma, estos arquitectos e ingenieros que se involucran en la República y creen en el impulso republicano comparten preocupaciones, desde sus áreas de estudio, con el resto de los intelectuales del momento. Si la República impulsaba las Misiones Pedagógicas como parte de su reforma integral de España y se generaba un clima de

²⁴⁵ GIBSON, Ian. *Luis Buñuel, la forja de un...*, p. 52.

²⁴⁶ LÓPEZ SOBRADO, Esther. “Santiago Ontañón”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/28111/santiago-cecilio-ontanon-fernandez>].

revisión de las técnicas educativas en distintas áreas por parte de los artistas, como es el caso de Ángel Ferrant o Adolfo Salazar con respecto a sus respectivas áreas de trabajo, las disciplinas técnicas no se iban a mantener miopes a lo que sucedía en el país. De tal forma, que la arquitectura escolar será también un tema central dentro de la disciplina. En palabras de Carlos Sambricio en su estudio “Sánchez Arcas y la opción funcionalista en los años veinte y treinta”²⁴⁷:

Entiendo que el tema de las escuelas adquiere, en los primeros años de la República, singular importancia y prueba de ello, es que, en el primer congreso de arquitectos de la lengua catalana, celebrado en 1932, una de las conclusiones se centra en cuestionar la situación en que se encuentra la arquitectura escolar.

Respecto a esta cuestión el investigador apunta en su estudio “El exilio arquitectónico en el este de Europa”:

Desde su cargo como Consejero de Instrucción Pública su preocupación no fue tanto decidir dónde construir escuelas, sino llevar la racionalidad a los programas de necesidades de las mismas; y tras analizar y enumerar los problemas que caracterizaban escuelas españolas apuntó, entre otras recomendaciones, diferenciar los programas de las grandes agrupaciones escolares de otras de menor tamaño al tiempo que enfatizaba la importancia de su ubicación en los proyectos de urbanización. Como arquitecto es en esos momentos cuando desarrolla una febril actividad²⁴⁸.

Será durante su periodo como cargo público, pues como se ha comentado desempeñaría un cargo de asesor en el Ministerio de Instrucción Pública desde 1931, cuando Sánchez Arcas continúe con su actividad como arquitecto. Será el momento en el que proyecte el Hospital Clínico de Madrid, el Mercado de Algeciras, el Hospital de

²⁴⁷ SAMBRICIO, Carlos. “Sánchez Arcas y la opción funcionalista en los años veinte y treinta”. En *Manuel Sánchez Arcas, arquitecto*. Madrid: Fundación caja de arquitectos. COAM, 2003, pp.15-35. ISBN: 84-9325-4258. p. 30.

²⁴⁸ SAMBRICIO, Carlos. “El exilio arquitectónico en el este de Europa”. En SAMBRICIO, Carlos y MARTÍN FRECHILLA, Juan José. *Arquitectura española del exilio*. Madrid: Lampreave, D.L., 2014, pp.229- 252. ISBN: 978-84-617-0823-9. p. 242.

Toledo o el Rectorado de la Universidad Complutense. Posteriormente, y ya durante la guerra, participaría como subsecretario de Propaganda del Ministerio de Estado²⁴⁹.

Sin duda, la obra de estos arquitectos se caracteriza por estar al servicio de la funcionalidad ciudadana y por integrarse en un plan estratégico de los Gobiernos republicanos, por lo que no será raro verlos involucrarse en proyectos como los mencionados, aunque su posición en las empresas culturales del grupo sea más residual. Casi todos ellos, además, accedieron por concurso público o por encargo al desarrollo de estructuras de la República. Luis Lacasa aceptó el encargo del Gobierno para el Pabellón de España en la Exposición de París de 1937.

Tres de aquellos cuatro arquitectos e ingenieros se exiliaron después de terminada la contienda y no regresaron a España. Carlos Montilla será detenido en Francia por la Gestapo junto a los periodistas Julián Zugazagoitia y Francisco Cruz Salido, además de Teodomiro Menéndez, Cipriano Rivas Cherif y Miguel Salvador Carrera, todos ellos fueron condenados a pena de muerte por un delito de adhesión a la rebelión. Sin embargo, los únicos que fueron ejecutados el 9 de noviembre de ese mismo año fueron los periodistas Cruz Salido, redactor jefe de *El Socialista*, y Zugazagoitia, redactor del mismo diario²⁵⁰. Carlos Montilla conseguiría, junto a los demás mencionados, que se le conmutara la pena por mediación del entonces ministro de la Gobernación Serrano Suñer.

Por su parte, Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa fueron, junto a Bernardo Giner de los Ríos, los arquitectos que el régimen condenó a inhabilitación perpetua para el ejercicio público y privado de la profesión. Mientras que Santiago Esteban de la Mora fue condenado a inhabilitación perpetua para cargos públicos, directivos y de confianza y una inhabilitación de cinco años para el ejercicio privado de la profesión²⁵¹.

Frente a otras categorías que se han estudiado, en las que el exilio se produjo sobre todo hacia países hispanoamericanos, los profesionales técnicos encontraron acogida en la Unión Soviética en mayor medida que otras profesiones, quizás no como destino

²⁴⁹ AHPCE. Caja 97 1.2.

²⁵⁰ MARTÍNEZ, Jesús Manuel. *Grandes periodistas olvidados: recopilación de ponencias presentadas en el ciclo de conferencias de igual título celebrado en Madrid entre el 20 de abril y 7 de mayo 1985*. Fundación Banco Exterior, 1987, p. 179. También en SANTOS, Félix. “La tragedia de un periodista razonable”. *El País* [en línea]. 1990. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1990/11/21/opinion/659142009_850215.html].

²⁵¹ SAMBRICIO, Carlos. “Sánchez Arcas y la opción funcionalista en los años veinte y treinta”. En *Manuel Sánchez Arcas, arquitecto*. Madrid: Fundación caja de arquitectos. COAM, 2003, pp.15-35. ISBN: 84-9325-4258. p. 32.

definitivo, pero por lo menos sí durante un tiempo de aquella vida fuera de España. Es curioso porque en ninguna otra categoría se encuentra tan presente la posibilidad de emigrar a la Unión Soviética. Es el caso de Luis Lacasa, Manuel Sánchez Arcas y Santiago Esteban de la Mora. Todos ellos pasaron por el país como uno de sus primeros destinos. La posibilidad de emigrar al gigante estaría determinada por su vinculación con el Partido Comunista de España.

Por su parte, Luis Lacasa empezó a militar en el partido en 1937, ya durante el periodo belicoso, aunque antes había participado en el Comité de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Fue elegido miembro del Comité Central del Partido en el V Congreso. Se mantuvo en la URSS hasta su muerte el 30 de abril de 1966, pese a sus intentos de regresar a España, un periodo solo interrumpido por una estancia en China. En su exilio trabajó en la Academia de Arquitectura y en el Instituto de Historia del Arte²⁵².

El caso de Manuel Sánchez Arcas guarda relación con el de Lacasa. Ambos, que habían transitado de forma paralela su periodo español, se exiliaron en la Unión Soviética como consecuencia de su militancia en el Partido Comunista²⁵³. En el caso de Sánchez Arcas²⁵⁴ nos consta que antes pasaría una etapa en Francia²⁵⁵ para después de su periodo en la Unión Soviética fuera enviado a Varsovia como embajador de la República española en el exilio, cargo que ejerció hasta mediados de la década de los cincuenta. Su pista se pierde después de que se mudara a la República Democrática Alemana. Como establece el investigador, su experiencia es el ejemplo de una trayectoria profesional enturbiada por el exilio, que evitó las posibilidades de ascenso de un arquitecto con una situación consolidada en el país: “Como ocurriera con tantos otros su actividad se diluye y la figura de lo que hubiera podido llegar a ser queda difuminada. Al final, solo el recuerdo”.

²⁵² AHPCE. Caja 98.3.

²⁵³ Pese a la dificultad de rastrear la militancia en el Partido durante la clandestinidad, a partir de la lectura de los documentos contenidos en el Archivo Histórico del PCE conocemos la implicación de ambos arquitectos con el partido. Sobre todo, Manuel Sánchez Arcas, apareciendo en numerosas ocasiones como miembro del Comité Central del partido suplente o efectivo. Archivo Histórico del Partido Comunista, documentación referida a los Congresos.

²⁵⁴ Nos apoyamos sobre las investigaciones posteriores, pues se ha comprobado en el AHPCE la existencia de alguna documentación que acredite su llegada a la Unión Soviética y no se han encontrado datos.

²⁵⁵ Su nombre aparece en uno de los listados de emigrados a Francia que se contienen en el AHPCE. Caja 98 1.2

A su vez, el único médico que firma los manifiestos de la Alianza, Carlos Díez Fernández también se exiliaría en la Unión Soviética durante varios años²⁵⁶.

Carlos Díez Fernández fue un médico cercano a la intelectualidad española de la década de los años treinta. Se casó con Araceli Zambrano, hermana de la filósofa, a quien estaría unido hasta terminada la Guerra Civil. Después de participar activamente como médico en el Ejército Republicano, lo que se comentará más adelante, llegaría a la Unión Soviética como intento de primer destino definitivo. Por mediación de la Embajada Española en Moscú y gracias a los contactos que habría hecho durante su intervención en la guerra en las Brigadas Internacionales le permitirían integrarse rápidamente como médico en la sociedad moscovita. La elección de la Unión Soviética como destino del exiliado tenía mucho que ver con su integración en el Partido Comunista, pues muchos de ellos observaron en el país la posibilidad de continuar con su militancia antifascista además de contar con una red de apoyo en torno al partido y la posibilidad de ser reconocidos como profesionales e integrarse con relativa facilidad en el país desarrollando su profesión de origen. Díez Fernández se incorporó como colaborador técnico al Instituto Central de Investigaciones Científicas de Tuberculosis de la URSS, especialidad a la que se había dedicado en España, mientras se comprometía a aprender ruso. Durante la Segunda Guerra Mundial, llegó al grado de coronel médico del Ejército Rojo y, después de obtener el doctorado por la Universidad de Moscú -para el que obtuvo una beca-, fue designado jefe de consultas del Instituto Central de Investigaciones Científicas de Tuberculosis. No obstante, el médico intentó mantener su trayectoria al margen del Partido y contó con pocos apoyos con el paso de los años en el mismo, lo que derivó en que en 1946 saliera del país con su mujer y sus hijos hacia México²⁵⁷, aunque tal y como aparece en la documentación contenida en el AHPCE salió del país invitado por la Facultad de Medicina de Montevideo²⁵⁸.

Por último, integramos en esta categoría al poeta José Herrera “Petere”, pese a que su vocación literaria estuvo presente desde inicios de su formación académica, lo cierto es que durante la Segunda República, momento seleccionado para la clasificación

²⁵⁶ ROJO VEGA, Anastasio. “Médicos del exilio: Carlos Díez Fernández”. *Revista Iberoamericana de cirugía vascular*. 2014, vol.2, Nº2, pp. 194-200.

²⁵⁷ MARCO IGUAL, Miguel. “Los médicos republicanos españoles exiliados en la Unión Soviética”. *Medicina e Historia. Revista de Estudios Históricos de las ciencias médicas*. [en línea]. Barcelona: Nº1, 2009, pp. 1-16. p. 6-7.

²⁵⁸ AHPCE. Caja 98.3.

profesional de nuestros autores, se encontraba trabajando en la Bolsa de Madrid y estudiando oposiciones, por lo que su dedicación no era exclusiva a la actividad intelectual.

En su caso, su origen social coincide con la norma del grupo, sobre todo con aquella que predomina entre el siguiente grupo profesional a estudiar: Periodistas, escritores y artistas, ya que su padre, Emilio Herrera Linares, fue ingeniero militar, dedicado a la aeronáutica y convertido en un pionero en la materia a partir de su trabajo en la compañía de aerostación de Guadalajara²⁵⁹ fue una figura científica relevante del momento, por lo que coincide con un ambiente cultivado intelectualmente y bien posicionado económicamente. Tal y como establece Ramírez Enrique en su tesis doctoral, *Literatura y Compromiso político. José Herrera Petere, 1909-1939*, de quien nos valemos de algunos datos de archivo relevantes para el trazado de su trayectoria vital: “En la interesante genealogía de la familia Herrera se produce una asombrosa simbiosis entre lo político, lo artístico y lo científico”²⁶⁰. La carrera profesional del padre, ascendido a comandante, conduce a la familia Herrera a Madrid, donde desarrolla el grueso de su vida formándose en instituciones elitistas como El Colegio del Pilar (conocido por el elevado porcentaje de egresados ilustres con los que cuenta en su historia, y en el que se formaron algunos de los principales filósofos del periodo como Zubiri) y más tarde en la Universidad Central de Madrid donde comenzó los estudios de arquitectura, posiblemente influido por la norma de su familia, para después iniciar Filosofía y Letras, itinerario más cercano a sus intereses. Sobre esta “rebeldía” del poeta con respecto a la tradición de su familia se expresa Ramírez Enrique en su estudio. Sin embargo, el autor concluye que sus condiciones sociológicas no son determinantes en su posterior devenir político y artístico, cuestión con la que diferimos en tanto que se observa y se observará en lo sucesivo una norma predominante entre el perfil del intelectual antifascista que nos permite concluir algunos rasgos comunes y por lo tanto establecer algunas relaciones entre aquel origen cultivado y su posterior recorrido.

Tal y como mencionábamos al inicio de la trayectoria del poeta, Petere comenzó a trabajar en la Bolsa de Madrid como dependiente gracias a un contacto de su abuelo,

²⁵⁹ RAMÍREZ ENRIQUE, Roberto Carlos. “Literatura y Compromiso político. José Herrera Petere, 1909-1939”. Director: Mario Martín Gijón y Juan Sinisio Pérez Garzón. Universidad de Castilla La Mancha, Ciudad Real, 2017. p. 23.

²⁶⁰ *Ibidem*.

mientras estudiaba unas oposiciones²⁶¹. En este momento comienza su militancia en el PCE²⁶² -que situamos en torno al 1932- y la puesta al servicio de su militancia de su labor literaria a través de proyectos politizados como *Octubre*, *Nueva Cultura* o *Tensor*, dirigida por Ramón J. Sender y aparecida en 1935. En este momento firma sus textos como “Herrera” o de forma anónima para pasar desapercibido tanto en el trabajo como con respecto a su familia, de corte tradicional y liberal²⁶³. El único artículo que publica en *Tensor* es “La sesión de la Bolsa” en el que ejerce una crítica al sistema capitalista que representa aquella institución, motivo por el que el autor protagoniza algunas contradicciones internas con respecto a su trabajo en la Bolsa y sus convicciones marxistas. De aquellos años y su colaboración en aquellas revistas -entre otras- guarda especial recuerdo María Teresa León.

Cuando en 1933, al regresar de la Unión Soviética, fundamos la revista *Octubre*, aquel chiquillo surrealista que ya había escrito *La Parturienta*, unió a nosotros su risa limpia. Petere era uno de esos seres con quien deseas encontrarte en las mañanas tristes. Gracias porque estás junto al proletariado español, por tu manera de reírte [...] ²⁶⁴.

Efectivamente, cuando en la década de los treinta publique su primer libro aparecerá con un prólogo de Alberti, que colabora en que se le sitúe en el mundo literario. Ambos se conocerían en Cercedilla el verano de 1929 y desde entonces mantuvieron una relación muy estrecha junto a su mujer, María Teresa.

Petere será uno de aquellos poetas que se involucraron en los frentes cuando se inició la Guerra Civil y se alista como miliciano en el Quinto Regimiento. Su trayectoria mantiene algunas similitudes con la de Miguel Hernández, a la que nos referiremos en el siguiente epígrafe, pues no solo compartieron su actividad bélica, sino que decidieron contraer matrimonio el mismo año, 1937. En el caso de nuestro autor su esposa fue Carmen Soler, a quien conoció ya iniciado el régimen republicano y que provenía de una

²⁶¹ *Ibidem*. p. 115.

²⁶² *Ibidem*. p. 56. Nos acogemos a lo dispuesto por Gálvez Yagüe en su estudio “Cuatro cartas inéditas de Rafael Alberti y José Herrera” al que se refiere Ramírez Enrique en su tesis doctoral, puesto que en el AHPCE no se conservan datos específicos sobre su militancia en el partido.

²⁶³ *Ibidem*. p. 163.

²⁶⁴ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, p. 81.

familia burguesa madrileña. En 2016 se publicaron los diarios de Soler bajo el título *Buceando en mis recuerdos*, dedicados a aquellos años de república, guerra y exilio.

Muchas de las grandes obras literarias de Petere se publicarían durante aquellos años en guerra, entre las que destaca *Acero de Madrid*, que después se convertiría en una trilogía sobre su experiencia en el frente, completada con las obras, *Cumbres de Extremadura* y *Puentes de sangre*. *Acero de Madrid* le valió el Premio Nacional de Literatura en 1938, que compartió con Emilio Prados.

En febrero de 1939, José Herrera partió al exilio, primero solo y después se reencontraría con su familia. Carmen Soler se refiere a aquella despedida en España de su marido que creía que podría ser la última en sus diarios²⁶⁵. Después de varios días en el campo de concentración de Saint Cyprien, fue trasladado a París gracias a la ayuda del escritor soviético Ilya Ehrenburg, fraternal amigo de la A.I.D.C., y de su padre, ya ascendido a general y con una valiosa red de contactos en España. De allí, como muchos otros de los autores de la Alianza se instaló en México, donde continuó con su actividad literaria y siguió gozando de prestigio intelectual. A su temporada en México se le ha denominado como “exilio dulce” en tanto que los intelectuales españoles fueron en su mayoría bien recibidos por el Gobierno de Lázaro Cárdenas y abundaron las instituciones culturales, Universidades, centros de investigación y publicaciones que acogieron el trabajo de nuestros autores. Además, la red de contactos de la que disfrutaba estaba, en buena medida, también en el país centroamericano. Petere continuó trabajando en su obra, en algunas ocasiones reeditando obras anteriores e introduciendo cambios y fueron recibidas de forma positiva por la crítica y el público²⁶⁶. Sin embargo, aquella experiencia terminará en 1947 cuando se traslade a Ginebra, Suiza, al aceptar un trabajo como funcionario en la Organización Internacional de Trabajo como traductor. Parece que fue la proximidad con España, el retorno a Europa y la posibilidad de seguir colaborando con el partido en algún país del Este o la idea de una mayor estabilidad lo que atrajo al poeta a abandonar México.

²⁶⁵ SOLER, Carmen. *Buceando en mis recuerdos*. Guadalajara: AACHE, 2005. 208 p. ISBN 10: 8496236579. p. 43.

²⁶⁶ RAMÍREZ ENRIQUE, Roberto Carlos. “Literatura y Compromiso político...”, pp. 253-255.

Allí continuó con su labor, pero aquel interés de servir a la causa comunista se desintegró cuando empezaron a surgir las primeras desavenencias ideológicas con el partido. No obstante, su obra continuó y allí mismo falleció en 1977²⁶⁷.

²⁶⁷ TORRES NEBRERA, Gregorio. “José Emilio Herrera Aguilera”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/15165/jose-emilio-herrera-aguilera>].

3.5. *Periodistas, escritores y artistas*

Por último, la categoría más poblada en la Alianza de Intelectuales Antifascistas es la referida a Escritores, artistas y periodistas. Constituyen el grupo socio profesional más representativo de la idea general del intelectual antifascista e integra algunos de los grandes nombres de la literatura del siglo XX. Pese a que los englobamos en la misma categoría, por las similitudes que se encuentran entre las tres actividades y por continuar de forma lógica con el esquema propuesto por Jorge Costa Delgado que se ha decidido seguir en esta investigación, nos dedicaremos a cada actividad de forma individualizada.

En primer lugar, cabe distinguir entre las subcategorías periodistas y escritores. Pese a que muchos de los escritores y poetas de la época insertan la mayor parte de sus trabajos en publicaciones periódicas y muchos de los periodistas del momento, después de haber trabajado para determinadas publicaciones, aspiraban a escribir sus novelas, lo cierto es que podemos hacer algunas distinciones entre ambos conceptos según el nivel de dedicación que profesaran a cada actividad o cuál se convertiría en su medio de vida. Por lo tanto, solo englobamos bajo el término periodista a aquellas personas que trabajaran al servicio de una o varias publicaciones con una voluntad informativa o con una combinación de elementos literarios y noticiosos. La frontera entre ambas ocupaciones es difusa, sobre todo en este periodo, y nos valemos de ella para evitar algunas confusiones.

En el campo intelectual, la unidad generacional predominante en el grupo se dedicaba a la literatura y la poesía. Si la Generación del 14 mantenía un fuerte vínculo con la Universidad, lugar en el que encontrarían impulso algunas de sus formaciones políticas como las agrupaciones Joven España y La Liga de Educación Política Española²⁶⁸, en el caso de la intelectualidad antifascista surgen desde una posición diferente y quienes tomaron el liderazgo de la institución y sus principales áreas de trabajo fueron escritores, poetas y dramaturgos, y los espacios en los que se tejieron estos contactos y se desarrollaron iniciativas como la que aquí nos ocupa, y a las que ya nos hemos dedicado en otro punto de la investigación, nos sitúan ante una generación que se

²⁶⁸ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*, p. 111.

inscribe en el marco de las instituciones culturales, académicas e intelectuales del periodo, pero que encuentra fuera de la Universidad sus posibilidades.

Los periodistas del grupo se corresponden con Rosario del Olmo, Clemente Cimorra, Manuel Navarro Ballesteros, Mariano Perla, Jaime Menéndez “el Chato” y Eduardo de Ontañón. Este último desarrolló la mayor parte de su trabajo en el extranjero. Por su parte, Rosario del Olmo sería de las pocas mujeres del periodo en participar de forma continuada en revistas periódicas, además de ser de los pocos nombres que participan tanto de los manifiestos de la Alianza aquí seleccionados como en *El Mono Azul*. Tenemos acceso a varias publicaciones suyas en el periodo anterior a la guerra, pero los estudios sobre su trayectoria biográfica y su obra son escasos.

Nacida en Madrid, Del Olmo se refirió en una entrevista en la revista *Estampa* a su origen humilde junto a sus dos hermanos, Enrique y María Ángela del Olmo, actriz de profesión y firmante del primer manifiesto emitido por la Alianza. Por su parte, la periodista participó en la Alianza durante todo el conflicto, aparece como firmante en los dos manifiestos seleccionados, y se presenta como una de las mujeres que colaboró de forma más intensa y regular con la publicación *El Mono Azul*. Pertenece a la órbita cultural y artística de María Teresa León, con quien mantenía una relación de amistad y se conservan algunas fotografías²⁶⁹, y como consecuencia, con Rafael Alberti. Además, figura como firmante de otras organizaciones en las que la pareja militó como la Asociación de Amigos de la Unión Soviética²⁷⁰, por lo que accedió a la Alianza no solo a través de su labor como intelectual, sino por su constante trabajo y militancia ideológica en la órbita del comunismo. Sin embargo, nunca se afilió al partido, característica compartida con algunos de los compañeros de la Alianza.

La figura de Rosario del Olmo ha sido estudiada, sobre todo en el marco de los estudios de la figura de la mujer durante el periodo de la Guerra Civil, destacando algunos artículos como “Un ensayo de interpretación sociológica del rol femenino en la literatura de combate durante la Guerra Civil española”, del investigador de la Universidad de Cádiz Julio Pérez Serrano²⁷¹, o apareciendo en algunas de las monografías clásicas sobre

²⁶⁹ Se puede incluir en anexos algunas fotografías que se conservan en la Biblioteca Nacional

²⁷⁰ JULIÁ, Santos. *Nosotros, los abajo firmantes...*

²⁷¹ PÉREZ SERRANO, Julio. “Un ensayo de interpretación sociológica del rol femenino en la literatura de combate durante la Guerra Civil española”. *Anales de la Universidad de Cádiz*. 1990-1991, Tomo 2, Nº7-8, pp. 529-543. ISSN: 0213-1595.

la literatura del periodo como en los trabajos de Manuel Aznar Soler, sin embargo, su vida y su obra no han inspirado muchos -o esta investigación no ha tenido acceso a ellos- estudios monográficos. Más recientemente, Irene Mendoza Martín dedicó una ponencia a Rosario del Olmo en el contexto del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea²⁷² celebrado en Cuenca en 2017, centrándose en dos dimensiones de la vida de la autora que son sin duda imprescindibles para entender su vida. Por un lado, Rosario del Olmo como periodista y, por otro, como comunista. Ambas convergen durante el periodo que dedica a la Alianza de Intelectuales Antifascistas y se entienden en su conjunto, ya que una amplia parte del trabajo de la periodista contiene una reivindicación ideológica y social determinante para entender su obra.

Del Olmo vio impulsada su carrera como periodista en el marco de la modernización e introducción de la mujer a la esfera pública que supuso la República, y con esfera pública nos referimos a la paulatina integración de las mujeres en el mercado laboral. Hasta ese momento, las mujeres participaban de forma residual en trabajos fuera del hogar, o por lo menos su trabajo en las empresas familiares, a las que solían dedicarse, no aparecería reconocido como tal en el censo. Las mujeres, de forma mayoritaria, se mantenían ocupadas con actividades no remuneradas en el ámbito privado, sobre todo en el marco de la familia. Podríamos plantearnos algunas consideraciones en torno a qué significa “trabajar” y qué consideramos “trabajo”. Si este se desarrolla solo y necesariamente en el ámbito público o no, sin embargo, plantearnos estas cuestiones de forma profunda excede los intereses de esta investigación por lo que nos acogemos a lo esgrimido por María Gloria Núñez en su estudio sobre la posición de la mujer en el mercado laboral durante la Segunda República, y excluimos las tareas domésticas del concepto “trabajo”²⁷³.

²⁷² MENDOZA MARTÍN, Irene. “Rosario del Olmo: periodista politizada”. En A. González Madrid, Damián, Ortiz Heras, Manuel y Sinisio Pérez Garzón, Juan (eds.). *La Historia, lost in translation?: Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 3065-3076.

²⁷³ Sobre esto ha escrito la filósofa Silvia Federici. La autora dedicó numerosos artículos de la década de los setenta al trabajado en el hogar de las mujeres y a reivindicar la necesidad de que esta actividad fuera percibida y remunerada como un verdadero trabajo. Para mejor comprensión de la actividad de la autora y sus reflexiones en torno a esta cuestión, remitimos a la obra que recopila sus artículos del periodo: FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. 2º edición. Madrid: Traficantes de sueños, 2018. 309 p. ISBN: 978-84-9645-3784.

En 1931, el mercado de trabajo estaba pobremente poblado por mujeres, como también otros espacios de la vida pública, la Alianza es un ejemplo de cómo las mujeres participaban de estructuras políticas e intelectuales, pero de forma minoritaria. Solo el 9% de las mujeres trabajaba fuera del hogar, y solo el 14% -según datos censales de 1931- de las que comprendían la población activa (entre 15 y 64 años)²⁷⁴. Todavía no podemos hablar de una introducción plena de la mujer en el mercado de trabajo, fenómeno que se observará a partir de la década de los sesenta con el desarrollo económico y posteriormente con la modificación del marco jurídico, ya que durante la Segunda República seguían vigentes muchas de las normas que mantenían a las mujeres en posición de desigualdad. Entre otras cuestiones, las mujeres casadas tenían que disponer de una autorización marital para poder firmar un contrato laboral²⁷⁵, tal y como se establece en el artículo 3.d del Código del trabajo de 1924, vigente en 1931²⁷⁶, seguían estando al margen de algunas actividades profesionales -como determinado tipo de oposiciones como la carrera judicial-, recibían menor sueldo que los hombres por el mismo trabajo, etc. Además, la paulatina introducción de las mujeres en el trabajo fuera del hogar no contó con el apoyo, no solo de patronos, sino tampoco de organizaciones obreras como sindicatos, que pugnaron por la consolidación profesional de los varones ante el temor de que la llegada de las mujeres supusiera una rebaja salarial o la pérdida de los puestos preferentes por parte de los hombres. Además, presionaron para que los puestos cualificados fueran lo suficientemente bien pagados, de tal forma que las mujeres no tuvieran necesidad de trabajar fuera de casa²⁷⁷.

No obstante, sí se desarrollaron algunas modificaciones que ampliaron las posibilidades de las mujeres, acompañado, a su vez, de un cierto aperturismo en algunos sectores sociales que ayudaron a que se integraran en círculos profesionales. Por lo tanto, las pocas mujeres que encontramos en la Alianza, y que como se ha comentado no constituyen ni el 10% de los firmantes, se vieron beneficiadas por el nuevo régimen y encontraron en él una manera de crear algunos proyectos profesionales. En este trabajo

²⁷⁴ NÚÑEZ PÉREZ, María Gloria. “Evolución de la situación laboral de las mujeres en España durante la Segunda República (1931-1936)”. *Cuadernos de relaciones laborales*. 1993, vol.3, pp.14-31. p. 14.

²⁷⁵ Como así aparece en la Ley del contrato del trabajo de noviembre de 1924, vigente en 1931.

²⁷⁶ España. Código del trabajo. Real Decreto Ley, 23 de agosto de 1926. num.192. pp. 593-731.

²⁷⁷ YUSTA, Mercedes. “La República: significado para las mujeres”. En MORANT, Isabel (dir.). *Historia de las mujeres de España y América. Vol IV: Del siglo XX a los umbrales del XXI*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006, pp. 101-122. ISBN: 978-84-3762-2903. p. 108.

observamos que la mayor parte de las mujeres que se dedicaban a proyectos culturales lo hacían como maestras o como escritoras y periodistas. Entre los miembros de la Alianza no observamos que ninguna de las mujeres tuviera la oportunidad de consolidar su posición en la Universidad, María Zambrano sería la única que tenía una proyección más sólida en la institución.

En el caso de Rosario del Olmo, sus primeros textos aparecen a finales de la década de los veinte, pero estará más presente con el nuevo régimen. Trazar su trayectoria vital resulta más complejo que su breve carrera profesional, pues podemos acceder a aquellas publicaciones en varios de los periódicos del momento, sin embargo, se desconocen algunos de los detalles de su biografía. Tal y como apunta Mendoza, a partir de la década de los treinta sus escritos se aproximan a la crítica social. La periodista encontró en el diario *La Libertad*, aparecido en 1919, un espacio en el que incluir sus artículos, sobre todo a partir de que ganara un concurso literario organizado por la publicación en 1930²⁷⁸. *La Libertad* se presenta como una publicación ubicada a la izquierda de *El Liberal*, del que se escindiría, principalmente dirigido a la pequeña burguesía y a las clases medias y obreras, por lo que Del Olmo encajaba en el perfil ideológico de la edición. Además, desde 1930 se había proclamado a favor del régimen republicano. Compaginó su labor de periodista con una intensa vida militante, como se ha comentado, no en el marco de partidos políticos sino de asociaciones o alianzas como la que nos ocupa en este trabajo. Además, durante la Guerra Civil trabajó en la Subsecretaría de Propaganda del Ministerio de Estado, que desde 1937 había asumido las funciones del desaparecido Ministerio de la Propaganda de Largo Caballero y la anterior Junta Delegada de Defensa de Madrid, que estuvo operativa desde noviembre de 1936 hasta abril 1937. Este órgano se dedicaría a “la supervisión y control de la propaganda, información y prensa, las publicaciones y manifestaciones artísticas, la radiodifusión, la cinematografía, la fotografía y la fonografía”²⁷⁹. Durante el periodo de abril de 1938 hasta abril 1939, quien ejerció la labor de subsecretario de este organismo fue el arquitecto y también miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, Manuel Sánchez Arcas. Por su parte, Rosario del Olmo, fue jefa de Censura Extranjera de la Oficina de

²⁷⁸ MENDOZA MARTÍN, Irene. “Rosario del Olmo: periodista politizada”..., pp. 3065-3076.

²⁷⁹ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Junta Delegada de Defensa de Madrid. ES.28005.AGA/1.2.1.1.3//. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/64283>].

Información y Prensa, puesto de responsabilidad a través del que tuvo contacto con numerosos periodistas extranjeros que se desplazaron al país para cubrir el conflicto.

La labor de propaganda de los intelectuales de la Alianza se realizó, por lo tanto, no solo a través de publicaciones y su trabajo en organizaciones como la que nos ocupa, sino que muchos de ellos participaron de los órganos institucionales creados a tal efecto. No obstante, no hemos accedido a documentación específica de su labor en tal oficina.

Durante la guerra, nos consta que se alistó como miliciana en el batallón España Libre, donde figura en nómina desde octubre de 1936²⁸⁰ y donde coincidió con su hermano, que sería ascendido a teniente de artillería ya en marzo de 1937²⁸¹. Además, participó del gabinete de prensa de la Junta de Defensa de Madrid como censor²⁸². Una vez finalizado el conflicto, fue encarcelada e inhabilitada para ejercer el periodismo. Su hermana también sufrió cárcel durante los primeros años del franquismo. No obstante, esta investigación no ha accedido a más datos de su trayectoria en el periodo posterior a la guerra, ni a través de la consulta en archivos ni en bibliografía secundaria. Cabe mencionar que, por su condición de represaliada durante el franquismo, su origen social y su posición como mujer en el periodo de la Segunda República gran parte de su obra y de su trayectoria desapareció. Ejemplo de ello es la famosa foto del poeta Antonio Machado en el café de Las Salesas tomada por el periodista Alfonso, en la que a pesar de haber circulado como una imagen de Machado en solitario se trataba de una fotografía junto a Rosario del Olmo, quien fue eliminada de la imagen.

Por su parte, Manuel Navarro Ballesteros figura como otro de los periodistas del grupo. Tal y como se comenta en la edición de su libro *Sangre de octubre*, publicado por primera vez en 1936 y en el que narra su experiencia en la Revolución de Asturias (1934), pese a su labor en el Ejército republicano y su tarea como periodista en el marco de *Mundo Obrero* y otras publicaciones, ha figurado hasta el momento como un actor secundario en la investigación. Reiteramos, como se indicó en el epígrafe dedicado a las decisiones metodológicas, que la recuperación de intelectuales o profesionales olvidados no es uno de los objetivos que guía nuestro interés, sin embargo, es una consecuencia lógica de la

²⁸⁰ CDMH. .M Leg 24. Exp. 1. Fol 38 y 37 vuelto. PDF: O0016073.

²⁸¹ CDMH. S.M leg 30. Exp. N°22730. y Carpeta 2672. Fols162 y 163. S.M. 45 y 46.

²⁸² CDMH. Leg. 1043. Folio 92 Porced. Madrid P-S. PDF: O0016072.

labor de documentación propia del estudio y que, en el caso de este grupo profesional, los periodistas, surge de forma natural.

Navarro Ballesteros, original de Villarrobledo, provincia de Albacete, nació en 1908 en una familia numerosa de diez hermanos. Su padre, Matías Navarro Pacheco trabajaba como panadero ambulante, labor que compaginaba con otros empleos para el mantenimiento de su familia por lo que su origen social era proletario²⁸³. En fecha desconocida, pero ya en la década de los veinte, la familia se trasladaría a Madrid. Según las investigaciones de Antonio Plaza Plaza, cuyo trabajo ha sido de gran ayuda para incluir la trayectoria de Ballesteros en este estudio, la familia aparece en Madrid a partir de 1925²⁸⁴.

Con poco más de veinte años, Manuel Navarro Ballesteros milita en las Juventudes Socialistas Madrileñas. Será en el marco de las diversas asociaciones, partidos y sindicatos en los que participa en las que empieza a escribir y ejercer la labor de periodista. Algunas de sus primeras colaboraciones en publicaciones las realizará a través de su labor en la Asociación de Dependientes de Comercio y Empleados de Oficina a la que pertenecía por trabajar como dependiente de la Cooperativa Socialista, actividad que le condujo, como se ha indicado, a militar en las Juventudes Socialistas Madrileñas. En este contexto escribe sus primeras piezas para *La Vanguardia Mercantil*, una publicación mensual emitida por el sindicato. A su vez, el 30 de junio de 1929 se publicaría por primera vez en el diario *La Libertad* -aquel en el que participaba Rosario del Olmo- la tribuna “La organización obrera madrileña”. Tal y como se indica en aquella primera pieza, la publicación había cedido un espacio a las Juventudes Socialistas Madrileñas para compartir la vida de las organizaciones obreras de la ciudad. En esta primera ocasión, el periodista, en representación de los militantes de las Juventudes, se referiría a la actividad de la Sociedad de Albañiles, cuyo trabajo había conseguido en las dos últimas décadas una mejora considerable en las condiciones laborales de los trabajadores del sector. Navarro Ballesteros expone el ejemplo de la Sociedad para concienciar de las posibilidades que proporciona para la clase trabajadora la acción colectiva cuyo último objetivo es, en sus palabras: “la conquista del poder político por parte de la clase

²⁸³ AHPCE. Biografías de escritores. Film XVI. Apartado 197.

²⁸⁴ PLAZA PLAZA, Antonio. “Literatura y propaganda política en torno a la revolución de octubre de 1934: Manuel Navarro Ballesteros y Sangre de Octubre UHP”. *Cultura de la República. Revista de análisis crítico*. [en línea]. 2018, pp. 35-63. [Disponible en: <https://revistas.uam.es/crepublica/article/view/9488/9709>]. p. 37.

trabajadora. Suprema meta por la que se lucha día tras día, por la que se padece, por la que se da la vida...”²⁸⁵. Esta labor sindicalista se completó con su participación en la Agrupación de Periodistas²⁸⁶, de la que también formaría parte el *aliancista* Eduardo Ontañón. Esta pertenencia a agrupaciones de trabajadores del sector del periodismo confirma la idea aquí expuesta y la idoneidad de ubicar a ambos en este grupo profesional.

Aquella pequeña tribuna no siempre fue firmada por nuestro autor. Las siguientes estarán firmadas por Carmelo Morales Valverde, Joaquín Sáez Galle, etc., Con algunos de ellos, coincidiría después en las Juventudes Comunistas y después en el PCE.

Otro de los espacios al que Navarro Ballesteros cedió su pluma fue a la revista *¡Rebelión!*, que describen como “una escuela sistemática de periodismo” y que se creó en el entorno de las Juventudes Socialistas y derivó hacia la órbita del Partido Comunista, como sus propios responsables como Navarro Ballesteros²⁸⁷. Sin embargo, donde desarrolló la mayor parte de su carrera profesional será en el marco de *Mundo Obrero*, publicación con la que *¡Rebelión!* rivalizó durante un tiempo hasta que esta desapareció. Según Manuel Izquierdo en “Historia de un periodista”: “Algunos del grupo ‘¡Rebelión!’ más pudientes o con más tiempo libre acudían también a la tertulia del Café Gijón”²⁸⁸. No parece que nuestro periodista fuera un contertulio frecuente en este tipo de salones, como sí lo eran, tal y como se ha comentado previamente, otros miembros de la Alianza. La brecha social es clara y parece que el grupo profesional “periodistas” se integra en la Alianza a través de un circuito militante más que intelectual, cuestión que difiere de otros grupos ya analizados relacionados con la intelectualidad institucionalizada en la Universidad, ateneos o instituciones académicas como el Centro de Estudios Históricos. En cualquier caso, ahondaremos en esta cuestión más adelante.

El nombre de Manuel Navarro Ballesteros tiene sentido analizarlo en el entorno de las publicaciones obreras que se formaron durante el final de la década de los años veinte e inicios de la década de los treinta. Antonio Plaza Plaza en su artículo “Literatura y propaganda política...” reivindica el vínculo indisoluble que existe entre muchas de

²⁸⁵ NAVARRO BALLESTEROS, Manuel. “La organización obrera madrileña”. *La Libertad*. 1929, N°2896, p. 6.

²⁸⁶ CDMH. Expediente: 32706-32742.

²⁸⁷ PLAZA PLAZA, Antonio. “Literatura y propaganda política...”

²⁸⁸ IZQUIERDO ESTEBAN, Manuel. “Historia de un periodista”. [en línea]. 1982, pp. 50-66. [Disponible en: <https://docplayer.es/56091451-L-a-historia-de-un-periodista-manuel-izquierdo.html>]

las publicaciones españolas de corte comunista que surgen en este periodo y nuestro autor, pues en muchas de ellas figura como un elemento fundamental en su formación.

La intensa actividad propagandística de Navarro Ballesteros a través de estas publicaciones le condujo a ser encarcelado en diciembre de 1930 por distribución de propaganda ilegal, ingresando en la cárcel Modelo de Madrid. Su estancia en prisión fue determinante en su formación como comunista, porque accedió a otros militantes²⁸⁹. Al salir formó parte del Comité Nacional de las Juventudes Comunistas, momento en el que consideramos que inició su militancia en el partido. Aquella experiencia se repetiría en varias ocasiones a lo largo de su vida, todas ellas por su actividad propagandística al frente de publicaciones de corte comunista.

Como consecuencia de los continuos embargos de *Mundo Obrero* por su apoyo a diversas actividades obreras, irán surgiendo nuevas publicaciones que también contarán con Navarro Ballesteros, como *El Pueblo* o *Ruta*, convirtiéndose estas colaboraciones periodísticas en el principal medio de vida de nuestro autor. Será, sin embargo, con la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 que *Mundo Obrero* encuentre un espacio en el que mantenerse con menores dificultades, reapareciendo el 2 de enero de 1936. Será en este momento cuando Navarro Ballesteros se convierta en redactor jefe de la revista, con Jesús Hernández como director, y reorganice la publicación incluyendo a redactores del partido, las Juventudes comunistas y las Juventudes Socialistas, que se habían unificado. A partir de la sublevación de julio de 1936 y del traslado de parte de la plantilla de *Mundo Obrero* a Valencia, donde formarían *Frente Rojo*, Navarro Ballesteros se responsabilizó como director de la publicación en Madrid, función que compaginó, a su vez, con la dirección de la revista *Estampa* a partir de 1937 y en la que se mantuvo hasta junio de 1938²⁹⁰. Fue un periodo de actividad periodística frenética en diversas publicaciones. Además, si nos guiamos por la semblanza que de él hace Manuel Izquierdo, *Mundo Obrero* se convierte “en un gran diario”²⁹¹ durante aquel periodo y es cierto que la repercusión que obtuvo la revista durante el conflicto no la había tenido en periodos anteriores. En concreto, supuso para Navarro la posibilidad de cooptar espacios de responsabilidad a los que durante el periodo anterior no había tenido acceso. En palabras de Izquierdo, Navarro Ballesteros había “asumido las funciones de dirección,

²⁸⁹ Muchos de los datos que aquí reproducimos se incluyen en la semblanza de Manuel Izquierdo.

²⁹⁰ PLAZA PLAZA, Antonio. “Literatura y propaganda política...”, pp. 45-50.

²⁹¹ IZQUIERDO ESTEBAN, Manuel. “Historia de un periodista”..., p. 64.

supervisa la administración y está atento a la marcha de los talleres. Su consigna es la misma que la de los combatientes directos: defender Madrid, que ni un solo día les falte el cotidiano a éstos y a la población”²⁹² y llegó al cénit de su carrera profesional durante la guerra.

Esta presencia de *Mundo Obrero* tiene sentido en tanto que la dinámica propagandística en la que se había inscrito desde un primer momento -así como el resto de las publicaciones anejas al Partido Comunista o sus organizaciones- imperó durante el conflicto. Manuel Azaña reflexionaba sobre esta deriva de los medios y los partidos en sus diarios:

Los periódicos parecen escritos por la misma mano, no imprimen más diatribas ‘contra el fascismo internacional, y seguridades de victoria, con más, disputas entre sindicatos y comités. Ni asomos de indicaciones políticas útiles. Los partidos tampoco funcionan, fuera de recolectar prosélitos de cualquier manera, y de toda procedencia, y de repetir lugares comunes sobre ‘la revolución’. Todos hablan de revolución. Diríase que no hay ya partidos diferentes, ni clases. En cuanto a los problemas políticos y de gobierno actuales, nadie los toca²⁹³.

En cualquier caso, de aquella experiencia de la guerra al frente de *Mundo Obrero*, Izquierdo comenta: “Desde el 7 de noviembre no hay vida particular para sus componentes. Los cuatro periodistas (entre los que se incluyen los miembros de la Alianza Mariano Perla y Navarro Ballesteros) trabajan, comen, descansan juntos, sin separarse un minuto en desconocimiento de los demás”²⁹⁴. Es importante destacar la percepción que de su carrera se tenía en este momento. Manuel Izquierdo incide en esta cuestión y lo reconoce como uno de los periodistas más importantes de Madrid en el momento junto a Jaime Menéndez (también miembro de la Alianza). Además, este momento de auge de su carrera coincide con su aparición en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, ya que participaría del manifiesto firmado en 1937 pero no en el primero que esta investigación ha tomado como referencia y que fue publicado el año anterior

²⁹² *Ibidem*. pp. 64-65.

²⁹³ AZAÑA, Manuel. *Diarios completos. Monarquía, República y Guerra Civil*. Juliá, Santos (prol.). Barcelona: Crítica, 2000. 1368 p. ISBN: 978-84-8432-1422. p. 960.

²⁹⁴ IZQUIERDO ESTEBAN, Manuel. “Historia de un periodista”..., p. 64.

Esto podría indicar una presencia del periodista en colectivos intelectuales o artísticos a los que antes no tendría acceso por pertenecer a espacios diferentes. El caso de Jaime Menéndez es diferente, puesto que antes de la guerra ya participaba como redactor internacional de uno de los periódicos con mayor presencia en la capital, *El Sol*, por lo que le ubicamos en un espacio dentro del circuito intelectual de Madrid, motivo por el que quizás se contó con él desde un primer momento para la formación o difusión de la actividad de la Alianza, sin que parezca que fuera una de sus figuras más relevantes. Lo mismo podría suceder con el periodista Clemente Gutiérrez Cimorra, que aparece en la Alianza a partir del segundo manifiesto y que, según observamos, también ganó prestigio a partir de sus crónicas de la guerra, pese a que ya tenía una trayectoria profesional asentada. Nos centraremos en su caso a continuación.

En cualquier caso, *Mundo Obrero* se convierte durante el conflicto en un periódico que comparte espacio con otras publicaciones de referencia del periodo anterior, quizás abandonando los márgenes ideológicos en los que se insertaba en un momento en el que la defensa ideológica y la militancia se convierten en un valor más apreciable que en otros momentos históricos. Además, coincide con un momento de auge del Partido Comunista que aumentó su militancia durante la década de los treinta de forma notable.

Ya en 1939, después del golpe del coronel Casado, Navarro Ballesteros sería designado responsable de propaganda del partido, última actividad política que desarrollaría. Después del colapso gubernamental y la derrota inminente de la guerra por parte del Ejército republicano, el periodista intentó, como miles de españoles, la huida del país. En ese intento, tal y como describe Plaza, se dirigió a Alicante, donde fue delatado y detenido. Fue conducido a la prisión de Orihuela y después al campo de concentración de Albaterra²⁹⁵. En junio, se le trasladó a Madrid para su procesamiento donde fue objeto de tortura en el centro de detención controlado por la Falange en la calle Almagro 39. Finalmente, ingresaría en la Prisión de Santa Rita, en Carabanchel, donde fue sometido a juicio en consejo de guerra sumarísimo y condenado a muerte por haber participado en actos de propaganda de una agrupación comunista de Madrid, en los que también tomó la palabra, así como por “delito de comunismo” y su “destacada actuación en la época

²⁹⁵ Según los datos que incorpora Plaza aparece como detenido en el campo de Albaterra desde el 14 de abril de 1939. “Literatura y propaganda política...”, pp. 51-52.

roja”²⁹⁶. Fue ejecutado en el cementerio de la Almudena cuatro meses después, el 1 de mayo de 1940.

En la misma órbita de *Mundo Obrero* se situaba el también periodista Clemente Gutiérrez Cimorra, hermano de Eusebio Gutiérrez Cimorra, quien fuera director de la publicación durante parte de la Guerra Civil y afamado periodista que continuó con su actividad en el exilio en la Unión Soviética y falleció en 2007 en España, después de volver durante los años de Transición.

Los hermanos Gutiérrez Cimorra, pese a compartir con Navarro Ballesteros la militancia comunista y su implicación en revistas obreras, comparten diverso origen social. En concreto, nos centramos en el caso de Clemente por ser el firmante del manifiesto que aquí nos ocupa. Nace en 1900 en Oviedo, en el seno de una familia pequeñoburguesa que le facilitó estudiar en Madrid²⁹⁷. En las obras a las que está investigación ha tenido acceso no concretan la formación del periodista, sin embargo, según algunos de los datos que de él se contienen en el Archivo General de la Administración se confirma que Clemente se formó para obtener la licencia de Perito mercantil en 1916²⁹⁸. No obstante, parece que no llegó a trabajar como tal durante mucho tiempo, pues inicia su carrera periodística en la década de los veinte durante su participación en la sublevación de Annual, a la que tuvo que acudir, y acabó siendo condecorado por el Gobierno por su labor como taquígrafo.

Cimorra conseguiría cierta fama como periodista ya antes del conflicto civil, pero fue durante este cuando realizó sus trabajos más significados, que se han integrado en recopilaciones de crónicas sobre la Guerra Civil. La propia Alianza de Intelectuales Antifascistas editó la obra *Crónica general de la Guerra Civil*, trabajo dirigido por María Teresa León apoyado por el periodista Federico Miraña. El proyecto se realizó en el marco de la organización del Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas celebrado en Valencia, Madrid y París en 1937. A los asistentes se les otorgó una copia de esta y otras dos obras asimismo editadas por la institución, *El Romancero general de la guerra*

²⁹⁶ CDMH. Expediente: 32706-32742.

²⁹⁷ En los datos contenidos en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España se menciona de forma precisa el origen pequeño burgués de los hermanos asturianos. Biografías de periodistas Film XVI apartado 197.

²⁹⁸ AGA. IDD (05) 001.027 Enseñanza y Escuelas Especiales, Dirección General de Instrucción Pública (1850-1921). (05) 001.027, caja 31/ 14856, legajo 4876, expediente 11, expediente de concesión de título de Perito Mercantil de Clemente Gutiérrez Cimorra, (1916).

en España y Poetas en la España leal²⁹⁹. A su vez, la subsecretaría de propaganda del Gobierno publicó en Valencia *Crónica de la guerra. Recopilación de artículos periodísticos*, en la que también se incluirían textos de Cimorra. Estos reportajes se insertarían en diversas publicaciones: *Frente Rojo*, *La Razón*, *Mundo Obrero*, etc.

Como consecuencia de su significación política, los hermanos Cimorra se vieron obligados a exiliarse después de la contienda. Por su parte, Eusebio, como se ha comentado, marcharía a la Unión Soviética, donde trabajó al frente de Radio Moscú y estuvo relacionado con el Partido Comunista. Por el contrario, Clemente emigraría a Hispanoamérica, a Argentina, a bordo del barco de vapor “Massilia”, que en 1939 llevó a más de 300 personas huidas de Europa a las costas argentinas entre las que se encontraban numerosos republicanos y un nutrido grupo de intelectuales. En concreto, según la prensa argentina del momento se embarcaron 147 personas de nacionalidad española cuyo objetivo no era Argentina, sino otros destinos, en su mayoría Santiago de Chile, destino final del vapor. Entre los miembros de la Alianza que coincidirían en este viaje nos consta el caso del ya citado catedrático de Universidad Wenceslao Roces y el periodista Mariano Perla, a quien nos referiremos en los sucesivo³⁰⁰.

Allí continuará con su actividad periodística y su labor como escritor con el tema central del exilio y la recuperación de la patria en obras como *Gente sin suelo*. Participará en algunas publicaciones de renombre del país andino como *Crítica*, dirigido por Natalio Botana. El periódico no solo se situó desde el primer momento de la llegada del “Massilia” a favor de los republicanos españoles, sino que se convirtió en un espacio de acogida de estos proporcionando trabajo a muchos de ellos para garantizar su permanencia en el país, como es el caso de nuestro periodista³⁰¹. Se trataba de una travesía que no estuvo organizada ni subvencionada, como otras a las que se unieron otros intelectuales y que los llevaron a México, por lo que la información del viaje con la que contaron fue bastante escasa. Según el periodista Constantino del Escla, cronista republicano de la guerra para el diario *La Nación* y que publicó una serie de artículos

²⁹⁹ EZAMA GIL, Ángeles. “Crónica general de la guerra civil (1937): un repertorio periodístico. Un documento. Un manifiesto de grupo”. *Anacleto Malacitana: Revista de la sección de filología de la Facultad de Filosofía y Letras*. 2018-2019, vol.40, N°0, pp. 63-91.

³⁰⁰ ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. “En busca de un submarino: Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el Massilia”. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*. [en línea]. 2012, N°9. [Disponible en: <https://journals.openedition.org/ccec/4242#>].

³⁰¹ *Ibidem*.

sobre su experiencia a bordo del “Massilia”, el vapor era “un muestrario de la carne dolorida de Europa”³⁰².

Ya en Argentina, Cimorra mantendrá contacto con los exiliados españoles a través de algunas iniciativas periodísticas como *Pensamiento español*, de la que formaba parte de su dirección literaria. La publicación empezó a emitirse en 1941 de forma mensual, con una clara vocación de mantener el vínculo entre republicanos y estuvo en funcionamiento durante algo más de un año. En su segundo número se expresaban así después del éxito de su presentación:

Estábamos seguros del patriotismo y de la vocación arraigadamente democrática de la mayoría de los españoles emigrados, y su actitud ante nosotros confirma nuestra confianza al tiempo que nos dice que se ha interpretado con exactitud el objetivo de independencia y leal unión entre los republicanos que nos guía³⁰³.

Mariano Perla, periodista y miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, participará también en la revista como parte de su equipo de dirección, ya que como se ha comentado, compartió exilio con Cimorra en Buenos Aires, donde se ideó y desarrolló el proyecto.

Clemente Gutiérrez Cimorra no pudo regresar, como sí lo haría su hermano, a España, ya que murió en 1957 en Argentina.

Mariano Perla, nacido en Madrid en 1914, fue otro de los periodistas participantes de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Su trayectoria socio profesional es similar a la que presentaba Cimorra, ya que, además de situarse en la órbita del Partido Comunista³⁰⁴ durante su tiempo en España, compartió exilio en Argentina y frecuentaron los mismos círculos de los desterrados republicanos, no solo a partir de proyectos compartidos como la mencionada revista *Pensamiento Español*, sino

³⁰² *Ibidem*.

³⁰³ “Una acogida que nos honra”. *Pensamiento español*. 1941, N°2, p. 1.

³⁰⁴ MAÑÁ DELGADO, Gemma. *La voz de los náufragos: la narrativa republicana de 1936 y 1939*. Madrid: Ediciones La Torre, 1997. 431 p. ISBN: 978-84-7960-1997. p. 420.

también en la redacción de la publicación *Crítica*, que como se ha comentado ofreció un empleo estable a algunos de los republicanos que hicieron vida en Buenos Aires.

Mariano Perla, joven periodista de esta generación, había conseguido antes de la guerra hacerse un hueco entre las plumas del país, sobre todo en la redacción de *El Sol* y también en el *Heraldo de Madrid*. Con respecto a su origen, se ha consultado el Archivo General de la Administración para comprobar su formación y no se han encontrado datos, por lo que no podemos ubicar su procedencia. Durante la Guerra Civil, como consecuencia de aquella militancia comunista³⁰⁵ participó también en *Mundo Obrero*, trabajando junto a Navarro Ballesteros, quien fue responsable de contar con Perla para algunos envíos especiales. En concreto, en “Historia de un periodista” se recordaba cuando Navarro Ballesteros envía a Perla a cubrir el Congreso de la CNT de Zaragoza o al Espartakiada de Barcelona, una actividad deportiva del País Vasco. Perla, dadas las circunstancias volvería con información de la derrota de los sublevados en Cataluña en lugar de con información de la concentración deportiva³⁰⁶.

No obstante, como recuerdan algunos compañeros escritores y periodistas como Francisco Ayala, quien fue cercano a Perla durante su tiempo en Argentina, y Roberto Alifano, argentino que encontró en algunos de los republicanos españoles a sus maestros³⁰⁷, la consolidación de Perla como periodista en España se gestó antes y durante la guerra. De su estancia en Argentina rescatan su participación en programas de televisión que le hicieron conocer la fama. No obstante, la sensación de ambos amigos es agri dulce en tanto que el éxito fue sustituido súbitamente por un paulatino olvido.

En 1965 se abriría la primera corresponsalía de la agencia EFE de América Latina en Buenos Aires y Mariano Perla se convertía en su director. Sorprendió que Perla se implicara con la agencia de noticias, que había sido una apuesta de Ramón Serrano Suñer. La propia denominación de la agencia ha sido objeto de controversia, pues el propio Suñer

³⁰⁵ Fue militante de las juventudes comunistas a partir de 1931 y del Partido Comunista de España a partir del 1933. Archivo Histórico del Partido Comunista. Biografías de redactores de “El Sol”. Film XVI. 135. hoja 4.

³⁰⁶ IZQUIERDO ESTEBAN, Manuel. “Historia de un periodista”..., p. 64.

³⁰⁷ Ambos autores y amigos de Perla le dedican unas palabras en diferentes momentos. Francisco Ayala escribía “Recuerdo de Mariano Perla”. [en línea]. *El País*. 1980. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1980/08/02/cultura/334015201_850215.html], mientras que Alifano le dedicaba unas palabras, en parte inspiradas por las de Ayala en *El Imparcial*. “Grandeza y ausencia del caballero madrileño”. [en línea]. *El imparcial*. 2019. [Disponible en: <https://www.elimparcial.es/noticia/199845/opinion/grandeza-y-ausencia-de-el-caballero-madrileno.html>].

afirmó que procedía de la inicial de Falange³⁰⁸, mientras que otros históricos de la agencia negaban aquella versión. En cualquier caso, lo que aquí nos interesa es el viraje de Mariano Perla, quien militó en el Partido Comunista y acabó participando en una de las agencias de noticias franquistas, lo que provocó ciertas contradicciones entre sus compañeros republicanos en el exilio.

Respecto a la fecha de la muerte de Mariano Perla no aparece en los documentos a los que hemos tenido acceso en esta investigación, pero hubo de ser antes de 1980 y en Argentina a juzgar por los comentarios de su amigo Francisco Ayala, quien recordaba su entierro en el país andino como un evento solitario.

Por último, y para terminar el grupo de periodistas que conformaron la Alianza nos referimos a Jaime Menéndez, apodado “El Chato” por la forma de su nariz después de una caída que hizo que se le fracturase. Aparece como firmante del primer manifiesto escogido y nos consta su estrecha relación con algunos de los líderes de la institución como María Teresa León o Rafael Alberti.

Gracias a la obra de su nieto Juan Manuel Menéndez, *El Chato, miradas de una época*, ha sido sencillo reproducir la trayectoria del periodista y nos acogemos a lo dispuesto por el autor en algunas de las reproducciones que hace de su vida. Es interesante señalar que esta obra fue publicada en 2018 a partir de un proyecto de mecenazgo en el que colaboraron cincuenta personas con una clara vocación de elevar el nombre de Jaime Menéndez “El Chato” a la altura de los autores de la Generación del 27 a la que perteneció, sin embargo, hasta ese momento relativamente reciente no existía una obra monográfica sobre nuestro periodista, salvo la obra de 2009 del mismo autor, *La epopeya de el Chato. Del New York Times al campo de concentración de Los Almendros*³⁰⁹, a pesar de haberse erigido como una de las plumas más representativas del periodo bélico español³¹⁰. A lo largo de esta investigación se demuestra lo que ya exponíamos al inicio; el interés sociológico que en muchas ocasiones presentan los actores menores de la historia para la comprensión de fenómenos en su conjunto. Y, ligado a esta idea,

³⁰⁸ “El nombre de la agencia Efe es la inicial de Falange según Serrano Súñer”. *El País*. [en línea]. 1982. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1982/12/27/sociedad/409791603_850215.html].

³⁰⁹ MENÉNDEZ A. FEBUS, Manuel. *La epopeya de “El Chato”. Del New York Times al campo de concentración de Los Almendros*. 3ª edición. Bubok, 2016. 390 p. ISBN: 84-9916-1545.

³¹⁰ En “Historia de un periodista” también se refieren a “El Chato” como un periodista de renombre en la España republicana. IZQUIERDO ESTEBAN, Manuel. “Historia de un periodista”. [en línea]. 1982, pp. 50-66. [Disponible en: <https://docplayer.es/56091451-L-a-historia-de-un-periodista-manuel-izquierdo.html>].

podríamos plantearnos los motivos por los que ciertas voces y plumas han sido condenadas al olvido a pesar de la importancia que obtuvieron en su momento y la cercanía que mantuvieron con personajes e intelectuales que la historia ha tenido a bien recordar. Por supuesto, esta cuestión es indisociable del contexto político posterior a la contienda, ya que el régimen franquista relegó al olvido a muchos de aquellos intelectuales involucrados con la República, situación que afecta directamente a muchos de los autores, periodistas o artistas con los que este estudio trabaja.

Jaime Menéndez nació en 1901 en una aldea asturiana, hijo de Feliciano Fernández, dedicada a los cuidados del hogar y la familia, y Ramón Menéndez, maestro de profesión que, como indica Juan Manuel Menéndez en su obra, fue una influencia intelectual fundamental en su vida. Siendo aún muy joven, cuando contaba Menéndez con dieciocho años, emigró a Cuba huyendo del servicio militar obligatorio de España y persiguiendo su gran sueño, ser periodista en Nueva York. Se trasladaría con alguno de sus hermanos y allí continuó su formación intelectual compaginándolo con algunos trabajos. Durante aquella experiencia cubana empezó a escribir en *Diario de la marina*, uno de los más leídos de la isla.

De allí se trasladaría por fin a su destino, Estados Unidos, afincándose en Nueva York en la década de los veinte y continuando su formación en la Universidad de Nueva York, inscrito en los estudios de Letras y Biología. Gracias a su dominio del idioma y después de ocuparse con otros trabajos para sobrevivir en la ciudad, consiguió trabajar como redactor de Deportes en *The New York Times*, convirtiéndose en el primer español en trabajar para el diario estadounidense. Pronto dejaría los deportes para dedicarse a escribir en la sección de política internacional, área del que Menéndez quería ocuparse. Además, colaboró con otras publicaciones exitosas como *El Universal*. Hasta ese momento, la vida de Jaime Menéndez se mantenía apartada de los asuntos españoles, pese a que los siguiera con interés y estuviera implicado en el proyecto republicano desde la distancia como a través de la formación de la Alianza Republicana en Nueva York.

Será a partir de 1932 cuando El Chato volverá a su país natal enviado por la North American Newspaper Alliance (NANA), el sindicato al que pertenecían numerosas publicaciones como el propio *The New York Times*. Muchos de los escritores y periodistas que acudieron a España durante el conflicto lo hicieron enviados por esta organización o fue esta quien recibió sus trabajos. Entre estos, quizás el caso más paradigmático es el de

Ernest Hemingway, de cuya experiencia nacerán importantes obras como *Por quién doblan las campanas*.

La posición de Jaime Menéndez antes de la guerra estaba, por lo tanto, consolidada, no solo en el espacio intelectual y periodístico neoyorquino, sino en el ambiente español de la década de los treinta. Así, sus piezas se publicaban en los rotativos más prestigiosos del país como *El Sol*, donde se encargó de la sección de Política Internacional bajo la dirección de Manuel Aznar. Después se incluirían sus piezas en *Mundo Obrero*, *Leviatán*, *Nuestra Bandera*, *Cruz y Raya*, etc.

Además, participó de aquellos espacios de socialización propios de la Generación del 27 a los que nos hemos referido en anteriores ocasiones: la Residencia de Estudiantes, el Ateneo y las tertulias en los cafés; además de otras como la propia redacción de *El Sol*, que acogió a gran parte del pensamiento que posteriormente se concentrará en la Alianza. Participaba de la bonhomía del periodo, manteniendo un vínculo estrecho con Rafael Alberti, Antonio Machado, María Zambrano, María Teresa León... Es evidente que el circuito por el que Jaime Menéndez ingresó en un proyecto como la Alianza de Intelectuales Antifascistas tenía más que ver con una posición intelectual determinada que con una militancia en un partido determinado o la función de un intelectual de carácter orgánico como la que presentaban otros de los compañeros periodistas de la Alianza como es el caso de Navarro Ballesteros, pese a que siempre fuera un autor abiertamente republicano y después, ya iniciado el conflicto, se mantuviera en la órbita del PCE.

Se integró en numerosas estructuras políticas y profesionales como la Agrupación Profesional de Periodistas (perteneciente a la UGT) o la Asociación de la Prensa de Madrid (APM) de la que fue presidente. Además, ya iniciada la guerra, fue nombrado redactor jefe del gabinete de Información entre Madrid y el ministerio de Propaganda, que se encontraba en Valencia. Así, figura como parte de la comisión de Agitación y Propaganda del Comité Central del Partido Comunista³¹¹. Participó activamente de las actividades organizadas por la Alianza, como el Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas, y sus crónicas fueron incluidas en las ediciones de la institución como la ya citada *Crónica General de la Guerra Civil*.

³¹¹ Por los trabajos que realizó se le pagaron 850 pesetas. CDMH. Leg 690. Fol 178. P.S Madrid. (PDF: M0169866). También aparece como afiliado a la CNT.

En 1938 Jaime Menéndez se puso al frente del diario *El Sol*, que desde 1937 se había convertido en el medio oficial del PCE. Durante aquellos meses se puede observar el cambio no solo en la cabecera, que incorporó la hoz y el martillo, sino en el tono, la proclama comunista como base de las piezas que se insertaban entre sus páginas, la adopción del término “camarada” para los compañeros del partido o la colaboración con *Mundo Obrero*. La labor de “El Chato” en la dirección del rotativo fue fundamental para desvincular a la publicación del partido, apostando por una línea editorial independiente. Si nos acogemos a los números de *El Sol* que se conservan en la Biblioteca Nacional, en concreto en su Hemeroteca Digital -cuya existencia es de inestimable ayuda a los investigadores- a partir de julio de 1938 se aprecia un cambio fundamental en la publicación. No solo la cabecera abandona la simbología comunista y el rótulo que advertía su vinculación al partido: “Diario de la mañana del Partido Comunista”³¹² para convertirse en “el órgano de expresión de la Democracia Nacional”³¹³.

Durante la contienda, además de su labor fundamentalmente periodística, también se encargó de algunas cuestiones relacionadas con el devenir de la guerra. Así, en 1937 colaboró con la Comisión Nacional de Enlace, que se ocupaba de estudiar la defensa de Madrid. Y ya en 1938 le destinaron al Comisariado del Ejército del Centro, donde tuvo un papel muy residual ya que enseguida se produciría el golpe del coronel Segismundo Casado. Con motivo de que el golpe estuviera apoyado y promovido por parte del PCE y cercanos a su órbita, Menéndez acabaría siendo detenido para ser puesto en libertad al poco tiempo. A partir de ese momento, y cuando la deriva de la guerra era casi irreversible para el Frente republicano, el periodista intentó huir -como es el caso de casi todos los miembros de la Alianza- por la vía de Alicante. Sin embargo, fue capturado por la División italiana Littorio y apresado en el campo de concentración de Los Almendros.

La figura de Eduardo de Ontañón, firmante del segundo manifiesto escogido para esta investigación, presenta de igual forma que otros de los estudiados en esta investigación cierta ambigüedad en su trayectoria socio-profesional, que le sitúan a medio caballo entre el escritor y el periodista. Se ha decidido su inclusión en el marco de los periodistas puesto que la mayor parte de su trayectoria se circunscribe al ámbito de las

³¹² Se observa en los números contenidos en la Biblioteca Nacional desde el 31 de mayo de 1937 hasta el 26 de junio de 1938.

³¹³ *El Sol*. [en línea]. 1938, N°6196, p. 1. [Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000593799&search=&lang=es>].

revistas periódicas o diarios y a la publicación de crónicas³¹⁴, además de que pertenecía a una saga de periodistas. De Ontañón nació en 1904, hijo del periodista Jacinto Ontañón Arias y Manuela Levantini Leonard. Nació en Burgos en el seno de una familia liberal y dedicada a la empresa intelectual. Su padre fue periodista en Burgos, donde escribió en diarios como *El Imparcial* y fue director de periódicos como *El Eco popular*, *El independiente*, *El eco de Burgos* o *El Papa-Moscas*, conocido por ser uno de los primeros periódicos humorísticos del país que trataba temas de actualidad. Pese a su temprana muerte, cuando Eduardo solo contaba con trece años, marcó la formación intelectual de su hijo. En la obra *Cuaderno en memoria del periodista Jacinto de Ontañón*, publicada en 1933 en una edición limitada, su hijo reconoce: “[...] Porque él, auténtico periodista de su siglo hasta en el desorden propio, apenas si nos dejó nada de su obra. Unos papeles amarillentos, unas anotaciones hechas en sobres o en secantes, escritas con lapicero; muchas colecciones de periódicos y libros, y ni un solo ejemplar de sus obras”³¹⁵. El origen social es, así, muy diferente al de otros compañeros de la Alianza y, en concreto al de otros periodistas. Jacinto de Ontañón se involucró en la vida cultural del periodo siendo presidente del Ateneo de Ciencias, Artes y Bellas Artes de Burgos entre otros cargos en instituciones culturales de la provincia. Además, José Ontañón Arias, tío de nuestro autor, también fue un hombre de letras, cofundador de la Institución Libre de Enseñanza³¹⁶.

La figura de Eduardo de Ontañón ha sido estudiada fundamentalmente por el investigador de la Universidad de Burgos Ignacio Fernández de Mata, quien ha dedicado parte de su labor académica a la recuperación del burgalés. Siguiendo, así, con el esquema propuesto por Fernández de Mata, su trayectoria puede dividirse en tres periodos que son apreciables en muchas de las biografías que este estudio maneja. En primer lugar, una etapa burgalesa (es decir, una etapa en el lugar de origen), una etapa en Madrid (recordemos que será en la capital donde se fragüe el grupo y donde se ubican la mayor

³¹⁴ Ignacio Fernández de Mata, investigador de la Universidad de Burgos que ha estudiado en profundidad la figura de Eduardo de Ontañón destaca de su obra las crónicas por encima de sus aportaciones literarias y poéticas, motivo por el que también incluimos al autor en la nómina de periodistas de la A.I.D.C., además de que ejercerá como director de *Estampa* en el periodo previo a la Guerra. ONTAÑÓN, Eduardo De. *Cuartel General. La vida del general Miaja en 30 capítulos*. Fernández de la Mata, Ignacio (ed.). 1ª edición. Madrid: Ediciones Cálamo, 2014. 240 p. ISBN: 84-9693-2869.

³¹⁵ *Cuaderno en memoria del periodista Jacinto de Ontañón*. [en línea]. Burgos: 1933, p.3. [Disponible en: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=79>].

³¹⁶ ONTAÑÓN, Eduardo De. *Cuartel General. La vida del general Miaja...*, p. 21.

parte de los espacios en los que los intelectuales socializaron) y, por último, un lugar también común, el exilio.

Durante sus años en Castilla se dedicó a la edición, regentó una librería, escribió en diversas publicaciones y formó en torno a él un grupo de escritores e intelectuales que se reunían en El Ciprés. Estuvo vinculado de forma estrecha con las vanguardias, rasgo que se observa en su obra y en las publicaciones que encabezó como *Parábola*, siguiendo el camino literario propio a los intelectuales del periodo: desde la vanguardia hasta el compromiso político y social. En palabras de Fernández de Mata: “Ontañón fue distanciándose del optimismo futurista para, a partir de los años 30, centrar su mirada en la empobrecida y tradicionalista realidad castellana. Su estilo fue decantándose por la presencia de los de abajo a raíz de su acercamiento etnográfico a lo que él llamaba “mundo menor”³¹⁷.

En 1935 se trasladaría a Madrid con el objetivo de participar de un entorno intelectual más sólido. La centralidad de la cultura y la necesidad de estar en la capital para participar del movimiento artístico y literario es un rasgo que sigue presente en la Generación del 27, a la que pertenece De Ontañón, y que ya había sido característica de la Generación del 14 tal y como estudia Jorge Costa Delgado en su estudio y se ha mencionado a lo largo de esta investigación. Este periodo se caracterizó por su vinculación al grupo editorial *Estampa*, siendo redactor-jefe de una de sus publicaciones, *La Linterna*. Ya durante la guerra seguirá participando con *Estampa*, dirigida por las Juventudes Socialistas Unificadas, y con otras publicaciones como con sus crónicas publicadas en diarios como *El Sol*, *El Heraldo de Madrid* o *Mundo obrero*. Pese a que no consta en ningún documento del AHPCE su vinculación al partido, parece que durante la guerra empezó a militar en el Partido Comunista, sin que antes hubiera habido una filiación formal, aunque, como se ha indicado, orbitara alrededor de sus periódicos y sindicatos. Además, aparece en un listado de biografías de periodistas comunistas que se contiene en el archivo.

Durante el periodo bélico también llegaría a ser director de *El Sol*, que como se ha comentado, se convertiría en órgano de expresión del PCE. Además, desde el 9 de mayo de 1937 la Alianza de Intelectuales Antifascistas participaba en el consejo de

³¹⁷ *Ibidem*. p. 22.

administración de los periódicos *El Sol* y *La Voz*³¹⁸. Asimismo, desempeñó tareas en la Delegación de Prensa y Propaganda del Ministerio de Instrucción Pública y trabajó con el Comisariado General de Guerra. En 1938 fue vicepresidente de la Agrupación Profesional de Periodistas (de la UGT) y fue trasladado a Valencia para ocupar el cargo de director del periódico *Verdad*³¹⁹. Una de sus muchas crónicas se publicó, a su vez, en *Crónica General de la Guerra Civil*³²⁰.

Si la militancia en el PCE se había producido durante la guerra, en el calor de los acontecimientos, también sus desavenencias surgieron entonces. Según el investigador, Ontañón fue llamado durante su periodo en Valencia por las autoridades del partido en Madrid. Ontañón y su mujer, la periodista Mada Carreño, decidieron huir a Barcelona. Finalmente, huirían del país vía Francia en 1939. En aquel intento acabaría siendo apresado en el campo de concentración de Saint Cyprien, de donde consiguió salir a través de la ayuda de Lord Farrindong, quien también acogió a Luis Cernuda y Pedro Garfias. Los poemas de aquel periodo de Luis Cernuda son memorables. Sin embargo, igual que en los casos de Garfias y Cernuda, su paso por Inglaterra fue solo transitorio y se embarcó en el Sinaia dirección México para iniciar su exilio junto a su expareja, de la que se había separado en su estancia en Inglaterra. Allí continuó con su labor como escritor y periodista, llevando a cabo su propio proyecto editorial, *Xóchtli*, junto a su exmujer. Se distanció de la camaradería comunista y nunca reconoció tal militancia. Sin embargo, la necesidad de volver a la tierra le llevó en 1948 a volver a España, donde tal y como aseguran Fernández de Mata murió tan solo un año después en un clima de profundo desprecio (por parte de las autoridades por su vinculación con el bando republicano y por parte del PCE por sus desencuentros en el pasado)³²¹.

Incluimos también en la nómina de periodistas a Emilio Niveiro Díaz, nacido en 1919, por lo que se erige como uno de los menores del grupo, motivo por el que su situación profesional no se encontraba consolidada. De hecho, los esfuerzos de Niveiro

³¹⁸ Los contratos firmados por Rafael Alberti en nombre de la A.I.D.C se conservan en el CDMH de Salamanca, a los que ha tenido acceso esta investigación. Algunas de las cláusulas que se establecen incluyen la imposibilidad de determinar la línea ideológica por parte del consejo obrero, la Alianza cuenta con voz y voto en el consejo de la Editorial Española, los beneficios de la publicación serán íntegramente percibidos por la Alianza, así como existe un compromiso de la Alianza de pagar cinco mil pesetas, entre otras cuestiones. PS-MADRID, 118, 37.

³¹⁹ ONTAÑÓN, Eduardo De. *Cuartel General. La vida del general Miaja...*, p. 23.

³²⁰ DE ONTAÑÓN, Eduardo. "Periódicos del frente". En: Esteve Juárez, Luis A. (prol.). *Crónica general de la guerra civil*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2007. p. 53.

³²¹ ONTAÑÓN, Eduardo De. *Cuartel General. La vida del general Miaja...*, p. 236.

por incorporarse a las páginas de un diario de forma estable protagonizarán el periodo inmediatamente posterior a la guerra. Nacido en Talavera de la Reina, Toledo, en una familia dedicada a la industria de la cerámica, pasará su vida, según sus propias palabras “entre el barro y el papel”³²². Mantendrá amistad desde 1936 con Vicente Aleixandre, con quien se conserva un interesante epistolario de posguerra. No podemos tampoco categorizar a Emilio Niveiro como un “intelectual antifascista” en tanto que su compromiso fue muy breve y enseguida militará en el bando sublevado, motivo por el que no nos centramos en su trayectoria.

Por último, nos referimos a los casos de periodistas cercanos al cine, como el crítico cinematográfico Miguel Pérez Ferrero, a quien incluimos en la categoría socio-profesional de los periodistas dado que su actividad cinematográfica, relacionada con la redacción de guiones y la adaptación de filmes españoles no se producirá de forma plena hasta después de la Segunda República. Antes de la guerra ya había destacado como un brillante crítico de cine en algunas publicaciones de interés como *El Heraldo de Madrid* o *La Gaceta Literaria*, donde también se dedicó a la crítica literaria. Pese a que su figura nos habla del interés que empiezan a sentir muchos de los autores por el cine, que empiezan a ser conscientes de las posibilidades que ofrecía tanto a nivel artístico como profesional, lo cierto es que para evaluar el impacto de la guerra en su trayectoria vital nos corresponde situarlo en el marco de los periodistas. No le ubicamos en la siguiente categoría a estudiar, los escritores, puesto que en la década de los treinta participó de la escena cultural a partir de su trabajo en periódicos y diarios, lo que le asemejan más a un periodista que a un escritor, poeta o dramaturgo, pese a que sí sintió interés por aquellas disciplinas y llegó a publicar algún poemario, sin que fueran lo más destacable de su producción. Además, cultivó la biografía en otros momentos de su vida. En palabras de Juan Herrero Senés en su artículo “Las otras vidas de Miguel Pérez Ferrero”: “pertenece a ese grupo de escritores [...] que tras varias escaramuzas dejaron de lado la producción poética o ficcional para dedicarse mayoritariamente al ensayo y la crítica, y se convirtieron en observadores, árbitros y animadores de la vida literaria española”³²³, así

³²² ROJAS, Pablo. “Cartas inéditas a Emilio Niveiro Díaz Vicente Aleixandre (1898-1984)”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 1997, N°559, pp. 297-341. p. 299.

³²³ HERRERO SENÉ, Juan. “Las otras vidas de Miguel Pérez Ferrero”. En Gràcia García, Jordi y Ródenas de Moya, Domingo. (coord.). *Ondulaciones: El ensayo literario en la España del siglo XX*. Iberoamericana. Vervuert., 2015. pp.239-259. p. 247.

como le califica de “poeta frustrado”. No obstante, sería gracias a la poesía que el autor se integró en la vida cultural madrileña.

Durante los días en los que se encargó de las páginas literarias de *El Herald de Madrid* incorporó a sus colaboradores a autores como Serrano Plaja o Pedro Garfias, y de forma puntual a Luis Cernuda. Además, participó en algunas de las tertulias a las que asistieron autores como José Bergamín, tal como la organizada en el Café Lion a la que llamó “del banco azul” porque después muchos de sus miembros ocuparon puestos designados por el gobierno como subsecretarías. Al repasar estas trayectorias es evidente que muchos de nuestros autores encontraron también en la república una forma de participar en tareas de gestión gubernamental, aunque esta cuestión crecerá con el inicio de la Guerra.

El caso de Pérez Ferrero es, sin duda, otro de aquellos firmantes testimoniales a los que nos hemos referido. Su vinculación con la A.I.D.C se reduce a la firma del primer manifiesto emitido por el grupo, pese a que en mayo de ese mismo año había participado en el banquete homenaje a Malraux, Cassou y Lenormand, actividad organizada por los intelectuales afines al Frente Popular y que parecía una forma de adhesión a sus postulados. Pese a que en un primer momento se puso al servicio del Ministerio de Estado para las labores que este le encomendara, solicitud que fue declinada o que por lo menos no condujo a que se atribuyera ninguna tarea, lo cierto es que su implicación con la institución no fue estable. Tampoco con la causa republicana. Buscó asilo en el Liceo Francés, que dependía de la embajada de Francia, donde se escondió hasta la primavera de 1937. Para entonces ya había hecha pública su adhesión al bando sublevado, desdiciéndose de su anterior adhesión a la causa republicana. Por lo tanto, pese a figurar entre los miembros de la Alianza no consideramos a Pérez Ferrero un “intelectual antifascista”. No obstante, vivió en Francia hasta 1941, momento en el que volvió a Madrid, continuando con su labor periodística sobre todo en el marco del diario *ABC*³²⁴.

Algo similar ocurre con el caso de Antonio del Amo Algara, a quien incluimos en esta categoría puesto que sería a partir de la guerra y no antes cuando se dedicó a la dirección y realización de obras cinematográficas. Durante la guerra destacó como

³²⁴ *Ibidem*.

director del servicio cinematográfico del Quinto Regimiento que organizó el Partido Comunista, al que se incorporó también Eduardo Ugarte según las aportaciones de Ian Gibson, pues su biógrafo, Juan A. Ríos Carratalá³²⁵, considera que no se tiene constancia de tal actividad. En lo que coinciden ambos autores es que aquella colaboración, de haberse producido, fue breve pues enseguida se encargaría del diario *Milicias Populares*³²⁶.

Antes del periodo bélico, Del Amo había sido sobre todo crítico de cine en revistas como *Nuestro Cinema*. Llegó incluso a abandonar los estudios formales para dedicarse de forma plena al ensayo y la crítica cinematográfica, haciéndose un hueco en el mundo cultural a partir de aquellas publicaciones. A pesar de su filiación comunista y su colaboración activa con la propaganda y agitación de tal signo durante la contienda, como se ha comentado sobre todo a través de sus documentales, una vez terminado el conflicto decidió quedarse en España, donde desarrolló la mayor parte de su actividad como realizador, debutando como tal en 1947. Intentaría mantener su obra cercana al compromiso social, pero la censura que implicaba vivir bajo el régimen franquista limitó aquella parte de su producción. En 1958 creó su propia productora, Apolo Films³²⁷, viviendo también algunos fracasos cinematográficos y empresariales.

El hecho de que la mayor parte de los miembros de la A.I.D.C relacionados con el cine se hayan incluido en los perfiles socio-profesionales de “profesores” o “periodistas” nos indica el proceso de consolidación que estaba viviendo esta disciplina en aquel momento. Sin que se hubiera convertido en su fuente de ingresos fundamental. Así, la mayor parte de ellos cultivó otras actividades, sobre todo la crítica y el ensayo cinematográfico, a partir de la cual accedieron posteriormente a la realización, como es el caso de Antonio del Amo, disciplina en la que destacará ya en la época de posguerra y que se fraguó durante el conflicto. El único miembro de la A.I.D.C. que ubicamos en el grupo socio-profesional de artistas y cineastas, como se comentará, será Luis Buñuel.

El último grupo socio profesional que compone la Alianza y que comparte espacio con los periodistas son los escritores y artistas. El grupo de escritores es el más poblado

³²⁵ RÍOS CARRATALÁ, Juan Antonio. *A la sombra de Lorca...*, p. 91.

³²⁶ GIBSON, Ian. *Luis Buñuel, la forja de un...*, p. 665.

³²⁷ BALMORI SERRANO, Guillermo. “Antonio del Amo Algara”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/7165/antonio-del-amo-algara>].

y el más representativo, pues sus miembros gozaban ya antes del periodo belicoso de cierto prestigio social y la Historia y la historiografía los ha tenido más presentes que a muchos de los compañeros de institución. Además, la figura del intelectual, pese a que como se ha comentado en epígrafes precedentes se amplía durante el régimen republicano, de tal forma que aparecen bajo ese término nuevas actividades, se erige como el intelectual clásico, motivo por el que nos centramos en sus trayectorias de una forma algo más precisa que en grupos anteriores. En este grupo incluimos a Arturo Serrano Plaja, Delia del Carril, Eduardo Ugarte, Emilio Delgado, Emilio Prados, José Bergamín, Juan Chabás, Luis Cernuda, Luis Pérez Infante, Manuel Altolaguirre, María Teresa León, Miguel Hernández, Miguel Pérez Ferrero, Pedro Garfias, Rafael Dieste, Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Rosa Chacel y Vicente Aleixandre. Por su parte, los artistas del grupo están representados por Arturo Souto, Luis Quintanilla, Miguel Prieto, Santiago de Ontañón, Timoteo Pérez Rubio y Vela Zaneiti. El lector observará la duplicidad de algunos nombres, a quienes nos hemos referido en otras partes de esta investigación y la omisión de otros, como es el caso de Adolfo Salazar, Vicente Salas Viu, etc., cuya trayectoria ha sido comentada en el apartado referido a la definición de intelectual que se desprende de la A.I.D.C. En el caso de Antonio Rodríguez Luna, también artista, se ha primado ubicarlo entre los profesores del grupo, debido a que fue su principal fuente de ingresos durante el periodo seleccionado.

Posiblemente la figura más representativa de la institución fue Rafael Alberti, junto a su mujer y también escritora y dramaturga María Teresa León, motivo por el que nos detenemos en su trayectoria, tan bien recordada por ambos en dos obras imprescindibles para la comprensión de nuestra historia española del siglo XX, los volúmenes de *la Arboleda perdida* y *Memoria de la melancolía*, por cuyas páginas desfilan muchos de los autores y artistas que aquí nos ocupan. Además, Alberti comprende en su trayectoria las características propias del poeta de la Generación del 27, grupo, como se ha visto, imprescindible para la comprensión del fenómeno antifascista entre la intelectualidad española. Son muchas las características comunes que se observan entre las trayectorias de poetas como Rafael Alberti o Luis Cernuda, que repasaremos a continuación.

Rafael Alberti nació en 1902 en el Puerto de Santa María de Cádiz, en una familia de origen italiano, irlandés y español³²⁸ y de cinco hermanos. Él mismo recuerda que sus abuelos habían sido grandes burgueses dedicados a la industria vinícola³²⁹, que finalmente heredarían los hijos, entre ellos el padre de Rafael, quien pasó la mayor parte de la infancia del poeta trabajando fuera de casa, exportando los vinos que ellos mismos cosechaban y de otras empresas³³⁰. Mientras, vivían solos con su madre. En sus memorias, el poeta reconoce no haber conocido a su padre hasta años antes de que este muriera como consecuencia de esas largas ausencias. Durante sus años andaluces, recibió una formación religiosa en varios colegios, entre ellos el San Luis Gonzaga, que condicionaron su posterior sentir anticlerical. No obstante, uno de los acontecimientos fundamentales para su formación fue su traslado a la capital. Allí se mudó con su familia en 1917, lo que supuso entrar en contacto con las principales instituciones culturales del país. En sus palabras:

... Y me veo, todavía en los ojos mal dormidos el deslumbre fugaz de la Giralda sevillana, en la plaza de Atocha de Madrid. Mayo de 1917. ¡Desilusión y tristeza! Mañana gris, sin sol, de ese finísimo plata madrileño que supe querer luego, pero que en aquel día de la llegada me pareció del negro más desesperante. ¡Dios mío! Yo traía las pupilas mareadas de cal, llenas de sal blanca de los esteros de la isla, traspasadas de azules y claros amarillos, violetas y verdes de mi río, mi mar, mis playas y pinares³³¹.

La inclinación artística del poeta comenzó de forma temprana en su adolescencia a través de la pintura, si bien no sería en esa disciplina en la que brillaría y hubo que esperar a acercarse a las letras para encontrar su verdadero talento. En su *Arboleda perdida*, Alberti recuerda aquellos días en el Museo del Prado copiando algunas de sus obras preferidas, días en los que su familia le alejaba de la idea de convertirse en artista.

³²⁸ Los dos abuelos de Alberti eran de origen italiano, una abuela era irlandesa y la otra de Huelva. ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida, 1. Primero y segundo libros (1902-1931)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, 367 p. ISBN: 84-206-3802-1. p. 15.

³²⁹ Se refiere a sus abuelos como los “verdaderos amos del Puerto”: “Los abuelos habían sido cosecheros de vinos, grandes burgueses, propietarios de viñas y bodegas, católicos hasta la más estrafalaria locura y la más violenta tiranía. Ellos y otras cuantas familias poderosas era, aún a principios de este siglo (s.XX), los verdaderos amos de El Puerto”. *Ibidem*. p.14.

³³⁰ *Ibidem*. p. 21.

³³¹ *Ibidem*. p. 111.

Después de la muerte de su padre por complicaciones derivadas de contraer la conocida como “gripe española”, Rafael enfermó. Así, tuvo que confinarse en la sierra y guardar reposo durante un largo tiempo que le acercó a la lectura, a los poetas modernos que se agrupaban en la revista *Ultra* y a la escritura, dedicándose a la poesía con intensidad. De aquellos días, el poeta recuerda: “Mi tremenda, mi feroz y angustiosa batalla por ser poeta había comenzado”³³².

Fue en aquellos días en los que comenzó su relación con Juan Chabás, escritor, quien también formaría parte de la Alianza. Ambos habían coincidido en alguna ocasión anterior y fue a visitarlo a su confinamiento particular. Chabás en ese momento pertenecía a la directiva del Ateneo y quería contar con Alberti para organizar una exposición de sus cuadros³³³. Aquel evento finalmente tendría lugar en febrero de 1922. Pronto se sumarían a aquellas visitas otros poetas y escritores como Dámaso Alonso. A partir de aquellos contactos iniciales, Alberti tendrá acceso a espacios en los que publicar sus poemas, como la revista *Horizonte*, que en ese momento dirigía Pedro Garfias, poeta que también participaría después en la Alianza y al que llegó a través de Chabás. A ella se sumarían otras como la revista gallega *Alfar* y nuevas amistades como Vicente Aleixandre, Gerardo Diego -con quien compartió numerosas tertulias en cafés- o Federico García Lorca, a quien conoció por primera vez en la Residencia de Estudiantes. Alberti se refiere a aquella primera ocasión en la que le invitó a cenar en la Residencia después de encargarle un cuadro. El poeta granadino quería ser retratado por Alberti mientras dormía a orillas de un arroyo³³⁴. Junto a él conoció a otro de los ilustres residentes que después llamaría amigos como Pepín Bello. Fue en aquella época en la que recibió el Premio Nacional de Literatura, iniciando su carrera como poeta oficialmente.

Alberti participó de los espacios culturales y artísticos propios de las primeras décadas del siglo XX en España y, más concretamente, en Madrid. Tejió un círculo de amistades dedicados a las diversas áreas de la creatividad con los que posteriormente, ya en la década de los treinta, compartió proyectos y ambiciones políticas. Se ha comentado en otro punto de esta investigación la importancia que tuvieron determinadas instituciones para la formación de un grupo cohesionado y que determinaría su presencia, no solo por razones ideológicas, en la A.I.D.C Así, el mismo poeta andaluz se refiere a los días en los

³³² *Ibidem* p. 161.

³³³ *Ibidem*. p. 167.

³³⁴ *Ibidem*. pp. 186-187.

que sus visitas a la Residencia de Estudiantes fueron cada vez más comunes como una época feliz.

A aquella estirpe de poetas, escritores, dramaturgos y artistas pronto se sumaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, a quien Alberti conoció en Málaga en la imprenta que regentaban en la ciudad andaluza, Sur. También intimaría con Luis Cernuda en otra de sus visitas a Andalucía, antes de que Sur publicara su primer libro, *Perfil del Aire*, y con quien compartió proyectos como la revista *Octubre*.

Pronto aquellos días dedicados a la literatura y “al goce íntimo de ella” desaparecerían, tornando su poesía en un espacio de combate ideológico avanzando a aquello que hemos denominado “poesía social”. Esta transformación es igualmente visible en varios de los miembros de la A.I.D.C y compañeros de generación literaria. El propio Luis Cernuda, que aparece como firmante en el primer manifiesto presenta una trayectoria personal y profesional similar.

Respecto a la necesidad de una obra comprometida, que se produce alrededor de 1930 junto al fin de la Dictadura de Primo de Rivera, Alberti aclara: “A nadie [...] se le ocurría entonces pensar que la poesía sirviese para algo más que el goce íntimo de ella. A nadie se le ocurría. Pero los vientos que soplaban ya iban henchidos de presagios. En medio de estos y de este campo de batalla, no literaria sino ya verdadera”³³⁵. En aquellos días de agitación social, reflejada no solo en su obra sino también en sus actividades, estuvo acompañado también por el joven escenógrafo Santiago Ontañón, con quien recuerda manifestarse a favor del fin de la dictadura y con quien después compartiría los proyectos culturales emprendidos durante la guerra como la propia A.I.D.C³³⁶. Será también durante aquellos días que conocería a María Teresa León, su compañera. Y así, cuenta el poeta: “El escritor, por primera vez en esos años, va a unirse al escritor por afinidades políticas y no profesionales”³³⁷. Es interesante esta afirmación, pues determina que poetas como Alberti o Cernuda, Emilio Prados o Manuel Altolaguirre, se coaligaran y compartieran camino con periodistas como Manuel Navarro Ballesteros, cuyo origen social y trayectoria, como se ha visto, es tan diferente.

³³⁵ *Ibidem*. p. 306.

³³⁶ *Ibidem*. p. 322.

³³⁷ *Ibidem*.

De la llegada de la República y del inicio del nuevo régimen en 1931, Alberti recuerda la alegría y también el temor a una fractura social que parecía evidente en este momento. En palabras de María Teresa León, la República significaba la “toma del poder de los intelectuales”, aunque la investigación haya desmitificado el papel que la inteligencia jugó en las instituciones³³⁸.

De nuevo, y como siempre -yo empezaba a ver claro- dos Españas: el mismo muro de incompreensión separándonos (muro que un día, al descorrerse, iba a dejar en medio un gran río de sangre). Así María Teresa y yo lo íbamos comentando de camino a Madrid. No hacía ni una hora que había sido izada la nueva bandera, cuando ya la vencida comenzaba a moverse, agitando un temblor de guerra civil. La República acababa de ser proclamada entre cohetes y claras palmas de júbilo. El pueblo olvidado de sus penas y hambres antiguas se lanzaba regocijado, en corros y carreras infantiles, atacando como en un juego a los reyes de bronce y de granito, impasibles bajo la sombra de los árboles³³⁹.

De igual forma que muchos de los intelectuales del periodo, Alberti fue pensionado a inicios del periodo republicano por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar las nuevas tendencias del teatro europeo³⁴⁰. Esta experiencia le condujo a París y Berlín junto a María Teresa León, a quien había conocido en 1929 y con quien se casó en 1932, mismo año en que viajaron desde Alemania a Moscú en la que sería su primera visita a la Unión Soviética, financiada por el Inturist ruso que se encargaba de los billetes de ida y vuelta para conocer el país a obreros y estudiantes. Allí entraron en contacto con la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (MORP). A su vuelta, Alemania fue testigo del auge del nazismo³⁴¹.

Por su parte, María Teresa León ya se dedicaba a las letras antes de integrarse en la órbita del poeta, si bien es cierto que debido a aquella relación accedería a los espacios en los que Rafael había desarrollado su vida hasta el momento. La tradición intelectual de su familia hizo que se formara en la Institución Libre de Enseñanza y que se licenciara

³³⁸ *Ibidem.* p. 135.

³³⁹ *Ibidem.* p. 343.

³⁴⁰ JAE/3-121.

³⁴¹ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida, 2. Tercero y cuarto libros (1931-1987)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, 462 p. ISBN: 84-206-3803-X.

en Filosofía y Letras. Nos hemos referido en otro punto de esta investigación al nuevo papel de la mujer en el régimen republicano y la experiencia de María Teresa León se relaciona con ese creciente aperturismo, pese a que su experiencia como mujer diste mucho de las vivencias de sus coetáneos varones. En ese sentido, su vida y su obra han sido eclipsadas por su matrimonio con Alberti, motivo por el que la hija de ambos, Aitana Alberti León, ha dedicado parte de su vida a elevar la obra de su madre a la altura de los miembros masculinos de la Generación del 27, y en el último tiempo se ha rescatado su figura en exposiciones, reediciones de sus obras y antologías. Además, tal y como señala el poeta Benjamín Prado en el prólogo de la nueva edición de su *Memoria de la melancolía*, libro de muy difícil acceso hasta que en 2020 apareció publicada por Renacimiento, su producción también ha sido eclipsada por las pocas mujeres de la Generación del 27 que han tenido visibilidad posteriormente, entre ellas las también *aliancistas* María Zambrano y Rosa Chacel³⁴², quienes fueron reconocidas con algunos de los premios literarios más prestigiosos de nuestro país.

La infancia de María Teresa León transcurrió entre Burgos, Madrid y Barcelona. Hija de padre militar acostumbrada a mudarse con el cambio de destino del padre. “Por favor, cierra esa puerta. No quiero oír mi infancia”, dice León en su obra *Memoria de la melancolía*, relato del que se desprende una infancia con comodidades, perteneciente a la pequeña burguesía, pero con un padre casi ausente e infiel a su mujer, a quien María Teresa se acostumbró a ver sufrir. Era sobrina de María Goyri, primera mujer en doctorarse en Filosofía y Letras e impartir clase en la Universidad de Madrid, y posteriormente casada con Ramón Menéndez Pidal, quien fue su alumno³⁴³. Se desarrolló, por lo tanto, en un ambiente ilustrado, que condicionó su interés por la cultura y la permitió formarse, no sin antes atravesar algunas vicisitudes por ser mujer. Tal y como se ha comentado en otros puntos de esta investigación y se abordará en la segunda parte

³⁴² LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía*... p. 8

³⁴³ *Ibidem*. pp. 10-37. Sobre la introducción de las mujeres en la vida académica, María Teresa León recuerda en sus memorias un pasaje muy ilustrativo del lento proceso vivido por estas para su introducción en la vida pública en régimen de igualdad: “Cuando María Goyri apareció por la puerta de la Universidad para dar su primera clase, un portero estaba esperándola. La condujo, entre la sorpresa de los estudiantes, hasta la sala de profesores. Allí el decano de Filosofía y Letras se acercó ceremoniosamente a la muchacha. Señorita, quedará usted aquí hasta la hora de clase. Yo vendré a recogerla. La cerró con llave y se fue a sus ocupaciones. Cuando sonó la campana, el profesor regresó, abrió el encierro y ofreciéndole el brazo la hizo caminar lentamente entre dos filas de estudiantes que entre asombrados e irónicos veían la irrupción de la igualdad de sexos instalada en la Universidad. Sentada junto a su profesor, comenzó su trabajo. Todos los días se repetía la escena”. *Ibidem*. p. 38.

del estudio en el apartado dedicado al papel de las mujeres en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, el periodo republicano fue un momento de cambio para la situación de estas en el país, así como de continuismo con respecto a algunas cuestiones del periodo anterior. Con respecto a la formación de las mujeres, la tasa de analfabetismo descendió, aunque de forma ligera sí progresivamente durante la década de los treinta, en comparación con el inicio del siglo, que se situaba en torno al 70%. Además, el surgimiento de instituciones formativas para mujeres también supuso un atractivo para ellas, aunque su acceso estuviera limitado, como ya pasaría con las creadas para hombres, a perfiles burgueses o pequeño burgueses³⁴⁴. Ese creciente aperturismo también contó con detractores, desde la escena social y política, representado fundamentalmente por antirrepublicanos y antifeministas. De tal forma que muchas de las mujeres que quisieron vincularse a actividades intelectuales contaron con el rechazo de sus familias o compañeros.

Se casó cuando apenas contaba con diecisiete años con Gonzalo de Sebastián Alfaro, con quien tuvo dos hijos y ya en aquel se dedicó a escribir en algunos periódicos locales y más tarde, nacionales. En 1929 conoció a Rafael Alberti y se separó de su marido, divorcio que se oficializó años después. Así a inicios de la década de los treinta, como ya se ha comentado, la pareja iniciaría pensionada por la Junta de Ampliación de Estudios un viaje por Europa.

Después de aquel viaje del que, en palabras del poeta, “regresaba otro”, fundaron en 1933 la revista *Octubre*, publicación que marcaría de forma definitiva su militancia política³⁴⁵ y de la que bebería posteriormente *El Mono Azul*. Muchos autores que participaron en los escasos números que se publicaron colaborarían de forma activa con la Alianza. El propio Alberti confirma la idea de la guerra como un factor de unión entre quienes años antes parecían estar dispersándose. “La guerra, después, nos juntó a casi todos en la Alianza de Intelectuales Antifascistas”, cuenta el poeta después de comentar la distancia que sintió de sus viejos amigos intelectuales al llegar de su viaje europeo cuando su poesía ya solo miraba a las circunstancias políticas y resultaba difícil encontrar un espacio donde publicar³⁴⁶.

³⁴⁴ YUSTA, Mercedes. “La República: significado para las mujeres”..., p. 106.

³⁴⁵ Tal y como figura en el CDMH, Alberti fue militante del Partido Comunista desde finales de la década de los treinta. Carp. B30- Fol 121. PDF: A0032311.

³⁴⁶ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida*, 2..., pp. 73-74.

Durante aquel periodo, muchas de las colaboraciones entre poetas fueron coyunturales, propias de un momento de aceleración histórica, de improvisación ideológica. Esto explica muchos de los virajes ideológicos que vivirán parte de nuestros autores, como el propio José Bergamín o Arturo Serrano Plaja, cuya filiación comunista no sobreviviría a su destierro. *Octubre*, que marcaría el tono de la posterior A.I.D.C y de su *Mono Azul* acogería las voces de poetas como Luis Cernuda, a quien nos dedicaremos en lo sucesivo, en un momento de aproximación al comunismo que, sin embargo, también será breve en su vida. En palabras de Juan Antonio de Villena:

En ese tiempo -en la cercanía amistosa de Rafael Alberti y de María Teresa León- Cernuda se siente cerca del Partido Comunista y colabora con la revista octubre, pero lo que vio luego en la guerra civil le alejó definitivamente del comunismo. Su sentido visceral de la libertad quedaba muy lejos de aquella tremenda equivocación comunista que fue el leninismo/estalinismo. ¿Cómo se sentiría finalmente acorde Cernuda -aunque no fuera solo por eso- con quienes condenaban a los homosexuales al silencio hostil, a la castidad forzada y aun a las cavernas de Siberia?³⁴⁷.

La mayor parte del relato que recuerdan Alberti y León sobre los días de guerra se centran en la actividad de la Alianza y en quienes participaron con ellos. En su sede vivirían algunos de los momentos más especiales y dolorosos de su vida, como la noticia del fusilamiento de su amigo Federico García Lorca³⁴⁸, que retrata los momentos de confusión que se vivieron en julio de 1936. Sin embargo, en ambas autobiografías el periodo aparece mitificado y se obvian las sombras de las que también fueron

³⁴⁷ VILLENA, Luis Antonio de. *Luis Cernuda*. Barcelona: Ediciones omega, 2002, 248 p. ISBN: 84-2821-3100. p. 32

³⁴⁸ Acudimos a las palabras de Rafael Alberti: “La noticia de su fusilamiento me la trajo a la Alianza de Intelectuales Antifascistas un joven arquitecto evadido de Granada: ‘Se rumorea por allí que han matado a Federico García Lorca’. ¿Quién iba a creerlo? Su misma hermana, Isabelita, que se encontraba entonces en Madrid, me llamó para decir que todo era un rumor, una mentira. Pero aquella misma noche todos los periódicos pregonaban por las calles de Madrid: ‘¡El fusilamiento del poeta García Lorca en Granada!’ A los pocos días, el bueno y grande Antonio Machado me trajo a la Alianza un homenaje a Federico para publicarlo “El Mono Azul”, nuestra revista de trincheras”. Alberti añade: “Yo pensé entonces, destruido, que se había equivocado, que había huido de mí para sacrificarlo a él. Al fin y al cabo yo era un rojo militante, de esos que había que matar sin compasión, y él solamente un republicano, un antifascista amante del pueblo, del partido, como él dijo, de los pobres”. *La arboleda perdida*, 2..., p. 332.

protagonistas como el sectarismo o la persecución que perpetró el Partido Comunista contra los disidentes.

A sus recuerdos se asoman quienes en este estudio hemos considerado miembros de la institución, pero también otras voces extranjeras que compartieron días con la pareja en la sede de la Alianza y aportaron su trabajo creativo a la causa republicana. Así, recuerda el caso de los fotógrafos Endre Ernő Friedmann y Gerta Pohorylle, más conocida como Gerda Taro, cuyas fotografías se publicaron bajo el pseudónimo de Robert Capa. La fotógrafa murió en la defensa de Madrid rozada por un tanque republicano, experiencia a la que se refiere Alberti en su *Arboleda* con especial emoción y agradecimiento a quienes se implicaron en su lucha venidos desde lejos³⁴⁹. Entre ellos también figuraban: Vicente Huidobro, Ernest Hemningway, Pablo Neruda -que era cónsul de Chile en Madrid-, Nicolás Guillén, César Vallejo, Louis Aragon y muchos otros cuyas colaboraciones en *El Mono Azul* se analizarán en el capítulo siguiente. De aquella colaboración de la inteligencia internacional también se acuerda en sus memorias María Teresa León, quien consideraba que “la guerra a la inteligencia, comenzada por el general Millán Astray en España y seguida por los nazis alemanes, obligaba a los intelectuales del mundo a contestar con sus armas la agresión”³⁵⁰. De aquellos intelectuales recibieron, no solo el apoyo de su trabajo, sino necesidades materiales para la actividad de la Alianza, como el camión regalado por los escritores franceses Louis Aragon y Elsa Triolet para el reparto de la propaganda en los frentes³⁵¹.

³⁴⁹ Recién fallecida, Gerda Taro fue llevada a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, quienes se encargaron de su velatorio evitando que fuera enterrada como una persona anónima. Reproducimos aquí las palabras de Rafael Alberti respecto a este episodio: “Cuando María Teresa y yo llegamos a El Escorial corrimos directamente al hospital para ver si reconocíamos a aquella muchacha fotógrafa muerta en la retirada de Brunete [...] -Llegó aquí ya destrozada -nos dijo, creo, un enfermero-, pero aún con vida. Sin anestesia, pues no la teníamos, tuvimos que operarla. Ya no podía hablar. Hizo ademán de pedir un cigarrillo, y mordiéndolo rabiosamente murió en la operación. Y allí estaba ahora con nosotros, cubierta por una sábana y el rostro lívido chorreando de sangre. ¡Qué pequeña se había quedado aquella niña valerosa que se creía invulnerable a las balas! Pero en la retirada de Brunete, cuando iba subida en el estribo de un camión, un tanque nuestro rozó con ella, destrozándola. Nos recomendaron un carpintero, el cual podría -tal vez- hacer un improvisado cajón para ella. Y así fue. En poco tiempo cortó la madera, clavándola, y de este modo, dentro de unas pobres tablas sin pintar, pudimos llevar a Gerda Taro desde El Escorial a la Alianza de Intelectuales. [...] Pudimos al cabo llegar ilesos a Madrid, y en el jardín de invierno de la Alianza velamos a Gerda, la pequeña heroína húngara, como si fuese un soldado, lo que real y generosamente había sido en defensa de nuestra República atacada por aquellos mismos generales que le habían jurado fidelidad para defenderla”. *Ibidem*. p.105.

³⁵⁰ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, p. 56.

³⁵¹ *Ibidem*.

El golpe de Estado militar del 18 de julio de 1936 encontró a la pareja en la isla de Ibiza, a donde habían ido a pasar unas vacaciones. Ambos en sus obras autobiográficas recuerdan aquellos días de incertidumbre en el Mediterráneo, esperando la posibilidad de regresar a la península apoyados por Pau y otros implicados en la resistencia republicana de la isla³⁵², quienes les ayudaron mientras estos se escondían en los montes, donde estuvieron veinte días según sus propios recuerdos. Llegaron a Madrid en agosto, después de arribar a Valencia, y una vez en la capital se instalaron en la calle Marqués del Duero donde la Alianza de Intelectuales Antifascistas había dispuesto su sede, antiguo palacio de los marqueses de Heredia Spínola. Es por este motivo que en el primer manifiesto emitido por el grupo y publicado en *La Voz*, *El Liberal* y demás periódicos en el mes de julio, no aparece la firma de la pareja.

Sobre aquel palacio y el espacio en el que se desarrolló la actividad del grupo y se acogió a escritores, poetas, artistas o periodistas, María Teresa León recuerda³⁵³:

El caserón requisado era feo. Lo hemos oído quejarse, crujir, llorar, estremecerse, pero poco a poco lo fuimos queriendo. Nadie quitó nada de su sitio. Fue respetado todo lo no comible o bebible. Entre lo bebible estaban las botellas que Acario Cotapos se llevó a escondidas a su cuarto de la marquesa porque no quería beber aguas contagiadas de supuestos microbios sino aguas minerales. [...] Aquellos salones solemnes y oscuros, pesados de muebles que seguían conservando su negrura a pesar de nuestra risa, fueron durante tres años nuestro escenario. La alegría de nuestra juventud no la empañaba ni el tener que bajar al sótano para refugiarnos durante los bombardeos, ni aquel timbre que jamás conseguimos descubrir quién lo hacía sonar y que me sirvió para apoyar mi novela *Juego Limpio*. Los trajes, conservados en los armarios y baúles, que aprovechamos en el Teatro de la Zarzuela, servían para aumentar nuestra capacidad de juego alegre mientras nos acechaba la muerte³⁵⁴.

En el marco de aquella Alianza, María Teresa León se puso al frente del grupo “Guerrillas del Teatro del Ejército del Centro”, que llevó el teatro a los frentes cuando la cultura estaba cerrada por la guerra. Asimismo, aparece como vicepresidente del Consejo Central de Teatro en la delegación de Madrid desde 1937³⁵⁵. Entre quienes participaron

³⁵² *Ibidem*. pp. 202-212.

³⁵³ *Ibidem*. p. 213.

³⁵⁴ *Ibidem*. p. 213.

³⁵⁵ CDMH. Leg. 443º. Fol. 178. P.S. Madrid. PDF: L0037995.

en las “guerrillas del teatro” recuerda especialmente a Santiago Ontañón y Acario Cotapos. Ontañón, escenógrafo de origen cántabro, iniciado en la carrera artística en la segunda década del siglo XX a través de la pintura en París, fue el gran compañero de María Teresa León en su labor como dramaturga durante la guerra. Así, le recuerda como otro de los pilares de “su aventura”³⁵⁶.

Santiago Ontañón aparece como firmante del primer manifiesto emitido por la Alianza y su implicación con la institución es evidente a través de su trabajo en las Guerrillas del Teatro y la organización del teatro propagandístico. Había forjado su carrera como pintor en París en la década de los veinte, donde conoció a Picasso, Gris y a los grandes artistas plásticos de la primera mitad del siglo XX. Cuando volvió a Madrid ya se había convertido en un escenógrafo reconocido y empezó a trabajar como tal. Será a través de La Barraca que se acerque a los miembros de la Generación del 27 y vivirá junto a ellos la experiencia excepcional de la guerra, que los unirá para siempre, involucrándose en proyectos como los comentados y dirigiendo un largometraje, *Caín*. Rafael Alberti en un artículo publicado en *El País* en 1989 recuerda aquellos días como en los que nació una amistad imparable entre la pareja y Ontañón, a quien recuerda siempre de la mano de su esposa³⁵⁷.

El escenógrafo se convertirá en uno de los intelectuales que recibieron asilo en la Embajada de Chile durante el conflicto -asilo que asimismo rechazó Miguel Hernández, episodio recordado en las memorias de Alberti-, donde se hospedó durante más de un año a la espera del barco que le llevara al exilio. Finalmente, se exilió en Chile, donde continuó su labor como escenógrafo junto a la actriz Margarita Xirgu, con quien ya había trabajado en España antes y durante la guerra, hasta que le ofrecieron la cátedra de Escenografía de la Universidad de Lima y se dedicó a ello mientras lo compaginaba con la dirección artística de la Compañía del Teatro Nacional de Perú. No obstante, y a pesar de forjar una carrera profesional exitosa en el exilio, el deseo de Ontañón siempre fue el regreso a España, lo que consiguió en 1955, donde continuó su labor como escenógrafo en teatros y películas hasta su muerte en 1989³⁵⁸.

³⁵⁶ *Ibidem*. p. 62.

³⁵⁷ ALBERTI, Rafael. “Santiago Ontañón”. *El País*. [en línea]. 1989. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1989/05/07/opinion/610495213_850215.html].

³⁵⁸ LÓPEZ SOBRADO, Esther. “Santiago Ontañón”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/28111/santiago-cecilio-ontanon-fernandez>].

De igual forma que el escenógrafo, María Teresa León y Rafael Alberti se exiliaron también a América, no sin vivir un tiempo antes en Francia junto a otros compañeros de generación y de la Alianza, donde esperaron la llegada del barco que los llevaría a Argentina y donde vivirían las primeras consecuencias de ser un exiliado republicano. “¡Qué poca tierra nos quedaba y cuántos continentes íbamos a tener que caminar los españoles leales!”³⁵⁹, escribe María Teresa León recordando los días del exilio. Trabajaron durante un tiempo en la Radio Paris Mondial, de donde serían despedidos por orden del mariscal Petain, a quien había llegado la noticia de que la radio parisina acogía a republicanos españoles. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la pareja abandonaría Europa iniciando un largo destierro en Argentina. Empezarían aquel viaje a bordo del barco Winipeg, cuya dirección era Chile y, sin embargo, la pareja decidió quedarse en Buenos Aires gracias a la ayuda de su amigo y editor Gonzalo Losada.

Durante el primer periodo, vivirían de forma clandestina hospedados por amigos y compañeros militantes del partido. La pareja crearía una vida de nuevo en el país, dedicados a su actividad intelectual³⁶⁰. Durante más de diecisiete años le fueron confiscados los pasaportes por lo que no pudieron más que moverse entre Argentina y Uruguay, hasta que por la misma medida que haría volver a Bergamín del destierro en la década de los cincuenta a Madrid por la que el gobierno franquista permitía el regreso de exiliados a España siempre que no contaran con una acusación de delito de sangre, le fueron devueltos sus pasaportes. Como se ha dicho, algunos, como Bergamín volverían al país, aunque todavía tuviera que vivir la experiencia de un segundo destierro, sin embargo, Alberti, recibía un pasaporte con el que poder viajar, pero no entrar en España. Viajaría en aquellos días por Europa, hasta que, ante la inseguridad producida para algunos intelectuales en Argentina con el sistema peronista, decidieron regresar a Europa, en concreto a Italia, esperando el fin de la dictadura franquista³⁶¹, donde permanecieron casi quince años, lugar en el que María Teresa acabó por perder sus recuerdos debido al Alzheimer. No obstante, muchos intelectuales como los mencionados tuvieron que seguir viviendo con el veto de algunos países, como les sucedió cuando no se les permitió a pasar en Inglaterra cuando acudían al Congreso de la Paz, celebrado en la década de los

³⁵⁹ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, p. 284.

³⁶⁰ Después de unos años de inestabilidad en su trabajo literario, María Teresa recuerda que consiguieron reponerse y dedicarse a ello ya en la década de los cuarenta. *Ibidem.* p. 311.

³⁶¹ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida*, 2..., p. 203.

cincuenta. La vida en el exilio estuvo caracterizada por la dedicación a su producción poética y su trabajo como conferenciante, dramaturgo y escritor. Otros de sus compañeros como José Bergamín se enfrentarían a una vida errante más desgraciada en su búsqueda constante de volver a España.

Alberti y María Teresa León volverían junto a su hija Aitana a España el 27 de abril de 1977. El compromiso del poeta con el Partido Comunista continuó en aquel periodo, presentándose a las primeras elecciones democráticas después de la dictadura tras la legalización del PCE el 9 de abril de ese mismo año. Su actividad como parlamentario fue breve y a los cuatro meses renunció y cedió su escaño a Francisco Cabral Oliveros³⁶². Murió años después, en 1999, en el Puerto de Santa María que le vio nacer.

La trayectoria vital y socio profesional de Alberti muestra una realidad compartida por muchos de los escritores y artistas que se integran en este grupo. Es por ello por lo que asomarse a la *Arboleda perdida* es asistir a un desfile de nombres que hablan de la historia del siglo XX, muchos de ellos miembros de la A.I.D.C.

Luis Cernuda, firmante del primer manifiesto del que aquí nos ocupamos y militante de la A.I.D.C. que colaboró con *El Mono Azul* en diversas ocasiones, comparte con Rafael el origen andaluz y la pertenencia a una familia acomodada. En palabras de Luis Antonio de Villena, biógrafo y experto en la figura del poeta sevillano, pertenecía a una familia de la burguesía media de tradición castrense, ya que su padre fue comandante del regimiento de ingenieros y más tarde ascendería a teniente coronel³⁶³, lo que llevaría a la familia a vivir en el cuartel general del Tercer Regimiento de Zapadores, en Sevilla. Inició su formación superior en la Universidad de dicha ciudad. Como muchos de los miembros de la Generación del 27 y algo antes, de la Generación del 14, inició la carrera de Derecho alentado por su familia, sin mostrar nunca interés. Ejemplos como el de Cernuda, Alberti y Buñuel son muestra de las familias burguesas del periodo que, aunque sintiendo una inclinación por que sus hijos tuvieran estudios universitarios, primaban la posible adquisición de capital económico y social al capital cultural que podía obtener un estudiante de Filosofía y Letras. Como es evidente, esa preocupación por la formación de sus hijos no se observa en aquellos perfiles con origen en familias obreras.

³⁶² *Ibidem*. p. 258. También en el AHPCE se confirma.

³⁶³ VILLENA, Luis Antonio de. *Luis Cernuda...*, p. 25.

Sin embargo, será cursando aquellos estudios cuando conozca a Pedro Salinas, profesor de un curso de la Generación del 98 que Cernuda hubo de cursar de forma obligatoria. El maestro será quien se convierta en la primera persona que observe en él un talento literario, abriéndole las puertas del círculo intelectual al que Salinas pertenecía. Así, le invitó a participar en la *Revista de Occidente* y quien más adelante le puso en contacto con Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, ya por entonces editores de su proyecto de imprenta, Sur, para la publicación de su primer libro, *Perfil del Aire*, publicado en la emblemática fecha para el grupo de 1927³⁶⁴. Villena hace hincapié en su obra en la centralidad que adquirió Salinas en su vida, sobre todo en las posibilidades profesionales que a través de él consiguió.

Pese a los deseos de su madre de que Luis se dedicara a la abogacía y contribuyera a la economía familiar, y después de un tiempo preparándose para superar el examen correspondiente y convertirse en secretario de Ayuntamiento, Cernuda siguió su camino como escritor y poeta, sobre todo a raíz de la muerte de su padre. Así, se trasladó a Madrid con la intención de participar de los círculos intelectuales a los que ya se había aproximado pero que todavía sentía lejos. Será durante estos años cuando conozca a Rafael Alberti durante la estancia ya citada por parte de sendos poetas en Málaga. De igual forma que el poeta del Puerto de Santa María, Cernuda pronto recibiría una pensión por parte de la JAE³⁶⁵ y se trasladaría a la École Normale de Toulouse, donde Salinas, ya para entonces, le había conseguido el puesto de lector de español. Así, en el archivo de la JAE se conservan su expediente por el que sabemos que se mantuvo en el país galo pensionado en repetidas ocasiones por la institución entre 1927 y 1930.

A su vuelta a la capital española, coincidente con el inicio del régimen republicano, compaginó algunos trabajos con su labor como escritor en algunos de los periódicos más importantes del periodo como el *Heraldo de Madrid*, publicación que acogió muchas de las plumas que aquí se agrupan. Entre aquellos trabajos destacamos su labor como librero en la librería de León Sánchez Cuesta, una de las más “al día intelectualmente de la ciudad”³⁶⁶ y lugar recurrente en los recuerdos de nuestros autores, muy cercano a personajes como Adolfo Salazar, con quien se conservan numerosas cartas en su epistolario y quien le proveía de las lecturas más avanzadas en materia musical.

³⁶⁴ *Ibidem*. p. 100.

³⁶⁵ JAE [no contiene número de expediente].

³⁶⁶ VILLENA, Luis Antonio de. *Luis Cernuda*..., p. 29.

Además, Cernuda se involucró en otro de los proyectos republicanos que sirvieron como factor de unión al grupo de la A.I.D.C, las Misiones pedagógicas. En el marco de este proyecto se dedicó, en primera instancia, a crear bibliotecas en lugares donde el acceso a la cultura era inexistente, y, más adelante, se convirtió en misionero compartiendo tarea con algunos de los autores que aquí se acogen como María Zambrano, Antonio Sánchez Barbudo o Arturo Serrano Plaja. Fue a través de esta experiencia, según apunta Villena y se deduce de la propia trayectoria del poeta, que Cernuda adquirió una profunda sensibilización con el retraso económico y social que vivía España allende de las fronteras de la capital que parecían vivir un momento de esplendor cultural. Aquello condicionó su camino ideológico, aproximándose, como se ha comentado, a la órbita comunista de autores como Rafael Alberti, María Teresa León o José Bergamín. Una proximidad, firmada a través de manifiestos -como el de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética- y de participaciones en publicaciones de carácter comunista, como es el caso de la ya citada *Octubre* que, sin embargo, no duró en el ánimo del poeta, que después de la experiencia de la guerra se alejó del comunismo.

Durante la Segunda República y hasta el inicio de la guerra, Cernuda inició su camino al éxito literario, un camino truncado por la contienda. Su trayectoria poética se encontraba en vías de consolidación, quizás no en el mismo grado que Alberti que contaba con varios premios nacionales en su haber en aquel momento, sobre todo a partir de la publicación de su libro *La realidad y el deseo*, en 1936, que recibió una buena acogida por parte de la crítica. Una situación en su vida poética que no volvería a repetirse.

La contienda se inicia después de vuelta a Madrid, tras una breve estancia en París como secretario extraoficial del embajador español, Álvaro de Albornoz³⁶⁷. A su regreso, se involucraría con el Ejército republicano como soldado del batallón alpino, experiencia que debió de ser breve según apunta su biógrafo. A su regreso, se hospedó en la sede de la Alianza, donde fue acogido por los viejos amigos Alberti y María Teresa León. Más allá de las referencias a aquellos primeros encuentros, de los recuerdos del poeta de El Puerto no se precisa mucha información de la actividad de Cernuda en la Alianza. Quizás sí se deduce un cierto reproche velado por la desvinculación posterior del poeta de Sevilla del comunismo. Estas diferencias ideológicas que atravesaron a los hombres y mujeres de la A.I.D.C. es una norma, tal y como se verá en el capítulo siguiente, como

³⁶⁷ *Ibidem*.

consecuencia de la capacidad federativa del antifascismo en un determinado momento histórico. Ello demuestra, a su vez, que muchos de los autores que colaboraron de forma politizada con ciertas organizaciones lo hicieron mediatizados por lo extraordinario de aquellas circunstancias. Fuera de ese contexto, aquellas concesiones ideológicas dejaron de tener sentido para muchos.

Siguiendo al Gobierno, Luis Cernuda se trasladó a Madrid, donde participó en la redacción de la otra gran revista del periodo, *Hora de España*, que integrará entre sus participantes a muchos de los autores que se afincaron en Valencia durante la contienda. Además, estuvo vinculado durante un periodo de tiempo de la contienda con el subcomisariado de propaganda³⁶⁸, sin que conste mucha más información en el Centro de Documentación de la Memoria Histórica que ha consultado esta investigación. Poco tiempo después, en 1938, sería invitado por el poeta Stanley Richardson para ofrecer varias conferencias sobre literatura española³⁶⁹. Inglaterra se convertirá, después de una temporada en París, en el lugar de su primer exilio. Cuando la guerra parecía perdida, se afincó en Londres, donde se le ofreció trabajar como profesor de español. Dedicaría casi toda su vida, errante como la de muchos exiliados, en Inglaterra, Estados Unidos y México a la docencia, sin que aquello fuera realmente su vocación y con una vida poética relegada durante muchos años a la marginalidad, la exclusión y el olvido. El poeta afirmó sentirse, antes y durante su exilio, marginado de la vida cultural española, y, en el momento de la dispersión del grupo, mantuvo una vida casi retirada. Si bien es cierto que no vivió penurias económicas como las que pudieron atravesar otros autores como María Zambrano, el impacto de la guerra en su carrera poética fue devastador, siendo un personaje secundario de la historia de la literatura española del siglo XX hasta hace poco más de tres décadas. Además, es conocida la repercusión del exilio en el espíritu vital del sevillano, cuestión a la que se han dedicado muchos de los análisis de su obra fuera de España. Ello, sumado a la represión que vivió en el país y fuera de él por su orientación sexual, condicionaron su obra, de la que aquí no nos ocupamos, pero también su trayectoria vital, sin llegar afincarse en ningún lado.

³⁶⁸ CDMH. Leg. 10 728. Fol 177. De aquella participación con organizaciones de corte izquierda también consta un donativo a las Juventudes Libertarias que el poeta realizó durante 1937. Sin que esto de gran relevancia, confirma que en el caso del sevillano la contienda tuvo un efecto en su compromiso ideológico como no había tenido antes ni tendrá después del conflicto. CDMH. CNT. 1937, N° 721, p.2.

³⁶⁹ VILLENA, Luis Antonio de. *Luis Cernuda...* p. 38.

Algo similar ocurre con el autor Arturo Serrano Plaja, uno de los líderes de la A.I.D.C., que aparece como director de *El Mono Azul*, motivo por el que incluimos su nombre entre los miembros de la institución. Su producción, tal y como mencionábamos en el caso de Luis Cernuda, fue olvidada durante mucho tiempo. A ello se refiere el propio Rafael Alberti cuando recuerda a su amigo y compañero de los días fervorosos de la guerra:

Yo quiero recordar aquí el de un poeta y algo más, citado hoy bastante poco, que llevó siempre a su Virginia por todos los campos de batalla: Arturo Serrano Plaja. De la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Miliciano del Quinto Regimiento. Difícil persona apasionada. Soldado en la defensa de Madrid. Herido en el frente de Teruel³⁷⁰.

Arturo Serrano Plaja nació en 1909 en San Lorenzo de El Escorial, donde vivió hasta que se mudó a Madrid con su familia en la década de los veinte. En 1932 ingresó en la Escuela Industrial de Ingenieros, donde estudió Química, posiblemente también influido por la familia como en otras trayectorias ya estudiadas. Disponemos de pocos datos de su origen social, ya que en las fuentes que ha consultado esta investigación, tanto archivos como bibliografía secundaria, no se precisa. Durante su formación conoció a otros autores del grupo como Antonio Sánchez Barbudo, con el que después iniciaría algunos de los más importantes proyectos culturales del periodo. Se involucró en la vida intelectual madrileña de la década de los treinta y frecuentó los mismos círculos que Alberti, tanto por simpatía literaria como ideológica junto a otros autores como Pablo Neruda. Además de participar en el proyecto de las Misiones Pedagógicas como muchos de los autores que formaron la A.I.D.C. y que supuso para ellos un contacto con una realidad que muchos de ellos no habían experimentado previamente.

Ya en 1933 puso en marcha proyectos como *Hoja Literaria*, con el citado Antonio Sánchez Barbudo, que compaginó con su colaboración en otras publicaciones como *El Sol*. Su presencia entre los jóvenes escritores republicanos del periodo fue tal que fue elegido para pronunciar el discurso de España en el Primer Congreso Internacional de

³⁷⁰ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida*, 2..., pp.111-112.

Escritores, en París en 1935. Una de las conclusiones de aquella reunión fue la creación de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (AIEDC) a partir de la cual se crearían las alianzas nacionales como a la que aquí nos dedicamos. Aquellos congresos se convirtieron en la forma de politización de la literatura y la cultura a escala mundial, no tienen un fin literario o cultural, sino profundamente político. A aquel de 1935 le seguirá el organizado por la Alianza en 1937 en España, el Segundo Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, que aparecerá en lo sucesivo³⁷¹.

La delegación española no fue en aquel Congreso de las más importantes, según Manuel Aznar Soler las más destacadas fueron la francesa, la soviética y la alemana según el número de intervenciones que recogieron cada una. Se convocaron 238 delegados de 38 países diferentes.

En 1936, una vez iniciado el conflicto, se alistó en el Quinto Regimiento sin abandonar su labor como intelectual, pues siguió publicando en diversas publicaciones como la llevada a cabo por la A.I.D.C. Además, asistió y fue secretario del Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y fue el encargado, como ya fuera en 1935 en París, de leer la “Ponencia Colectiva”, una intervención que representaba a un gran grupo de intelectuales asistentes. Una vez la guerra parecía perdida, en 1939, huyó del país a través de Francia, donde acabó en el campo de concentración de Saint Cyprien³⁷². Su exilio transcurrió entre América, pasando una temporada en Chile, y Francia, ya que su mujer Claude Bloch era francesa. Se dedicó durante su exilio a la docencia universitaria. Primero en Francia, donde dio clases en el Liceo Francés y, después, invitado por su amigo Antonio Sánchez Barbudo en 1961 y ya separado de Bloch y casado en segundas nupcias con Ingrid Serrano, en la Universidad

³⁷¹ En palabras del investigador Manuel Aznar Soler, experto en literatura y República española, cuya obra es fundamental para la comprensión del fenómeno de la literatura antifascista: “Como afirma Klaus Kändler, ‘la organización parsiense no se crea para discutir prioritariamente problemas de creación literaria sino para acumular la autoridad de los escritores -conseguida a través de sus obras- en las confrontaciones de la época a fin de que, de esta manera, sea más eficaz. Los congresos se convierten en foros donde la politización de la literatura y de los escritores de nuestro siglo se manifiestan a escala mundial”. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 25.

³⁷² Nos consta a través de su obra y de la investigación secundaria, sin embargo, en los pocos documentos que conserva el AHPC respecto a los retenidos en Francia no figura su nombre.

de Wisconsin en Estados Unidos. Allí forjó una carrera académica en varias universidades, donde permaneció hasta su muerte en 1979³⁷³.

Por su parte, José Bergamín, secretario de la A.I.D.C. y junto a la pareja formada por Alberti y María Teresa León, quizás el alma de la institución nació en 1895 en Madrid, hijo de Rosario Gutiérrez López y Francisco Bergamín García, un reputado abogado y político español de origen malagueño que fue ministro de Instrucción Pública por el Partido Liberal-Conservador además de Catedrático de Derecho Mercantil, por lo que el entorno en el que Bergamín se formó es ilustrado y acomodado. Estudió Leyes en la Universidad Central de Madrid, siguiendo la estela de su padre después haber colaborado con él cuando este ejercía de ministro. En la década de los años veinte, participó en las principales publicaciones del periodo como *Índice*, capitaneada por Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez y Enrique Díez Canedo, *El Sol*, y los principales espacios intelectuales del periodo como la tertulia de Ramón Gómez de la Serna, *Pombo*.

Antes de la Segunda República trabajó durante un tiempo como abogado en el bufete de abogados de su padre, donde coincidió con Manuel Altolaguirre, también abogado, y ya durante el régimen republicano, trabajó para Francisco Largo Caballero como director general de Acción Social Agraria e inspector de Seguros y Ahorro en el Ministerio de Trabajo, actividad que desempeñó durante poco tiempo. La figura de Bergamín, pese a que compaginara su labor intelectual con trabajos como el mencionado, la incluimos en el grupo socio profesional de periodistas, escritores y artistas porque a partir de 1933 fundó la revista *Cruz y raya*, y su solvencia económica no dependió solo de aquellos trabajos sino de su producción literaria y articulística, además de que ya en la década de los treinta se iniciaba su consolidación como escritor. Será en esta publicación en la que se advierta el camino ideológico seguido por Bergamín, caracterizado por el signo católico de pensamiento y su cercanía al marxismo-leninismo, dimensión, esta segunda, que aparecerá posteriormente en *El Mono Azul*.

Durante la Guerra Civil, además de su continua colaboración con la A.I.D.C. y su trabajo al servicio de *El Mono Azul*, sirvió a la causa republicana como agregado cultural

³⁷³ ESTEBÁNEZ VILLACORTA, Cristina. “Arturo Serrano Plaja”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/8165/arturo-serrano-plaja>].

en París, posición desde la que intentó conseguir financiación para el gobierno en diversos países. Sin que por ello no se implicara en muchos de los proyectos que se desarrollaron en España en el marco de la A.I.D.C. y fuera de este, llevados a cabo por otro grupo de autores. Participó en el Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas en 1937 y en proyectos editoriales tan trascendentes como *Hora de España*. De aquellos días republicanos, Alberti, amigo íntimo de nuestro autor, recuerda el tiempo pasado juntos: “Yo le veía casi todas las mañanas, bien en su casa o por las calles y paseos de Madrid. Su voz venía de una caña distante, del silbido de un junco playero, o quizás, como el aire de las queñas biliviandes, del afilado tubo de algún hueso acusador de su esqueleto”³⁷⁴.

María Teresa León también recuerda al amigo, sobre todo durante aquel Segundo Congreso en el que: “El espectáculo de nuestra pasión asombró a los intelectuales que llegaron en agosto de 1937 al Congreso de Escritores. Nuestra literatura de urgencia, graciosa, saltarina, oportuna, iba por plazas, trincheras y pueblos animando a los combatientes”, acontecimiento cuyo aniversario celebraron en varias ocasiones los amigos³⁷⁵.

José Bergamín vivió el drama del exilio de una forma profunda y con el interés continuo de volver a España. Así, dedicó gran parte de su obra, como muchos compañeros de generación, al destierro y al deseo de España. En 1938, fecha en la que inicia su viaje errante por Europa y América, se exilia en París, donde trabaja como director de la Junta de la Cultura Española en el exilio, que ayuda a crear junto a Juan Larrea y Roberto Fernández Balbuena (quien había sido director del Prado). No obstante, pronto, en 1939, se traslada a México bajo el mismo cargo para apoyar desde el país centroamericano la acogida de intelectuales y mantener a aquellos cohesionados en un país que se estaba mostrando especialmente generoso con sus intelectuales desterrados. En aquel viaje estaría acompañado de varios escritores y artistas miembros de la Alianza, entre ellos Antonio Rodríguez Luna, Eduardo Ugarte, Rodolfo Halffter o Emilio Prados³⁷⁶.

³⁷⁴ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida*, 2..., p. 187.

³⁷⁵ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, pp. 265-266.

³⁷⁶ DENNIS, Nigel. “Emilio Prados y José Bergamín, dentro y fuera de España”. En: Chica Hermoso, Francisco (coord.). *Emilio Prados. Un hombre, un Universo*. Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 2000. pp. 227-244. p. 234.

En México fue donde inició proyectos editoriales como *España Peregrina*, en la que hemos visto que participarían varios de los autores congregados en la A.I.D.C. Además, fundará, gracias a los fondos del Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (S.E.R.E), que se encargaría de la gestión del traslado de muchos de los republicanos españoles, la editorial Séneca, desde la que hizo una labor fundamental de publicación de los autores españoles que serían olvidados como consecuencia de la censura franquista, entre ellos el propio Federico García Lorca y muchos de los propios autores exiliados, y donde acogió, además, a muchos compañeros desterrados para dotarles de una actividad profesional, entre ellos, como veremos, a Emilio Prados.

A partir del fallecimiento de su esposa, Rosario Arniches, hija de Carlos Arniches, en la década de los cuarenta, cambia de residencia en varias ocasiones, siempre con el objetivo de volver a España y sufriendo las consecuencias de ser un desterrado republicano, como aquella ocasión en la que, al intentar asistir al Congreso de Escritores de la Paz en la década de los cincuenta, al que acudió con Rafael Alberti y al que no pudieron llegar a asistir por denegarles la entrada en el país. A diferencia de otros autores, como los periodistas analizados, la pareja Alberti-León y otros tantos, que consiguieron consolidar su posición y empezar de nuevo en un país, Bergamín no conquistó esa estabilidad tampoco en México, pese a que profesionalmente nunca dejó de vivir de su producción como escritor y su labor como congresista y editor. Así, volvió a España en 1958, después de que el Gobierno franquista permitiera la vuelta de los exiliados que no estuvieran acusados de delito de sangre. Después de su vuelta, se dedicó a escribir artículos de opinión para la prensa española y extranjera, hasta que su actividad crítica con el régimen y en favor de una huelga en Asturias le llevó a su segundo destierro para el que Manuel Fraga Iribarne, ministro de Propaganda del régimen en aquel momento, hizo una especial campaña. Aquel segundo exilio le condujo de nuevo a la capital francesa, donde tantos momentos habría vivido el escritor durante la guerra y en los momentos anteriores a su exilio americano. Allí encontró la mano amiga de André Malraux. Regresó de forma definitiva a España en 1970, donde falleció en 1983, en San Sebastián. Al conocer la noticia, Rafael Alberti, escribió³⁷⁷:

³⁷⁷ MARTÍNEZ TORRÓN, Diego. “José Bergamín Gutiérrez”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/8499/jose-bergamin-gutierrez>].

José Bergamín ha muerto como perdido, lejano, pero ejemplarmente, íntegro en su fe, en su desilusión de tantas cosas, admirado, pero conocido, para lo extraordinario que era, no tanto como merecía, discriminado, marginado como personaje molesto, con el que para muchos no era muy grato tropezarse [...] Si ha llegado a las puertas del infierno, en el que creía, tal vez se haya encontrado con su amigo Luis Buñuel, otro creyente de las llamas eternas. Pero a Bergamín, con la voz baja que tenía, no lo habrán oído los diablos y la entrada no le habrá sido posible. Y puede ser que tampoco haya sido escuchado en la portería del cielo. ¿Qué hará entonces Bergamín? ¿Por dónde andará? ¿Qué espacios habrá elegido, peregrino maravilloso, siempre errante, en busca de una patria que le dé asilo verdadero y lo comprenda? ³⁷⁸

Entre los autores que aparecen en el cruce de trayectorias que se trazan en este estudio han aparecido de forma natural las figuras de Emilio Prados Such y Manuel Altolaguirre, cuya actividad editorial -entre otras- los mantiene unidos ³⁷⁹. A ambos les hemos ubicado en la categoría “pequeños burgueses”, por la dedicación a su empresa editorial. No obstante, nos volvemos a referir a ellos en este punto para la ampliación del tratado de sus trayectorias y dar cuenta de la combinación de trabajos entre muchos de los del grupo, ya que también durante este periodo cultivaron su propia obra. No obstante, desde un punto de vista socio-profesional y para la redacción de las conclusiones se les tendrá en cuenta como la primera categoría mencionada.

En el caso de Prados, nació en Málaga en 1899, en una familia pequeñoburguesa que disfrutaba de bienestar económico gracias al trabajo de su padre. Emilio Prados Naveros era regente de una empresa de fabricación de muebles que había conseguido que se convirtiera en una de las más importantes de Andalucía, pese a provenir de una familia

³⁷⁸ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida*, 2..., p. 188.

³⁷⁹ La reflexión en torno a la clasificación por parejas de muchos de los miembros del 27 no es, evidentemente, propia de esta investigación, sino que responde a una tendencia entre los investigadores de la Generación a raíz, posiblemente, de las palabras de José Moreno Villa en *Vida en claro*: “A veces se da en la literatura lo que en la torería, vienen por parejas los escritores; el compañero de Bergamín fue Marichalar, como el de Salinas fue Guillén y el de Federico fue Alberti. También se pueden constituir parejas: Cernuda con Aleixandre y Altolaguirre con Prados”. MORENO VILLA, José. *Vida en claro. Autobiografía*. México: Colegio de México, 1944, p. 134.

pobre y haber trabajado como carpintero y minero³⁸⁰. De aquel ambiente acomodado, Emilio Prados recuerda la angustia que le produjo saberse tan privilegiado y deudor de la actividad y dedicación de sus padres: “como remordimiento de niño y joven burgués consciente, el comprender a quienes debía mi formación, y la curación a mi enfermedad después”³⁸¹.

Estudió en Madrid, por voluntad de su padre, a partir de 1915. A partir de 1918 fue miembro de la Residencia de Estudiantes, cuando ingresó en la Universidad para iniciar los estudios de Ciencias Naturales, que abandonó a los pocos meses. Es en aquel momento en el que entabla relación con muchos de los autores del periodo, entre ellos Lorca. Desde su niñez, Prados convivió con la enfermedad, experiencia que marca su trayectoria vital, sobre todo durante aquel periodo, y producción literaria. De tal forma que su paso por Madrid fue intermitente, teniendo que volver en varias ocasiones a su Málaga natal o incluso viajando a sanatorios del extranjero para recuperarse. Viajaría con su hermano Miguel a Austria para curarse de una enfermedad pulmonar aparentemente irreversible, lugar en el que permaneció durante ocho meses y donde consiguió recuperarse.

Igualmente, alentado por sus padres, continúa con sus estudios, esta vez en Alemania, en la Universidad de Friburgo, donde se dispuso a estudiar Filosofía en 1922. A su vuelta a España en 1923 y de regreso en Málaga después de una breve estancia en Madrid, conoció a Manuel Altolaguirre, cuyo origen y trayectoria es similar a la de Prados. Durante aquel periodo en Málaga, Prados inicia su labor editorial gracias a que su padre le compró una imprenta con la que iniciar su carrera profesional, la que posteriormente sería denominada Sur, posteriormente Litoral, y cuya actividad inicia junto a Manuel Altolaguirre³⁸². Algo característicos de aquel periodo, y que se ha puesto de manifiesto al incluir la trayectoria de varios de sus coetáneos, es la posibilidad que le ofrece la empresa editorial para seguir en contacto con la intelectualidad de Madrid sin abandonar Málaga. Ya hemos visto las visitas que recibieron de Alberti, Cernuda, Dalí junto a Gala, etc. Ante la importancia ya comentada en varias ocasiones de la presencialidad en Madrid para involucrarse en la cultura española, posiblemente una de

³⁸⁰ HERNÁNDEZ, Patricio. *Emilio Prados: La memoria del olvido*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1988, vol.1. 530 p. ISBN: 84-7733-0425. p. 19.

³⁸¹ *Ibidem*. p. 20.

³⁸² *Ibidem*. pp. 20-34.

las únicas formas de seguir presente en la distancia fuera a través de proyectos como el de los malagueños y para ello se hacía necesario el acceso a capital económico con el que iniciar un proyecto de tales características. En este caso posible gracias a la inversión del padre de Prados. La situación económica familiar cambiará con la muerte de este en 1934³⁸³.

Manuel Altolaguirre también nació en Málaga en el seno de una familia acomodada. Su padre, Manuel Altolaguirre Álvarez, fue juez de primera instancia y periodista, director del reconocido periódico *El Imparcial*, motivo por el que su hijo estuvo siempre familiarizado con la industria cultural³⁸⁴, por lo que su verdadera vocación fue la de editor. Estudió Derecho en la Universidad de Granada, por donde pasó poco tiempo también Emilio Prados, profesión a la que no llegó a dedicarse continuamente. A partir de 1931 se traslada a Madrid, donde conoció a la autora de la Generación del 27 y futura mujer, Concha Méndez. Ambos fueron pensionados por la JAE. Según el expediente de Altolaguirre en el archivo de la institución fue pensionado para estudiar de 1933 a 1934³⁸⁵ en Inglaterra la literatura espiritualista inglesa, donde permanecerán durante dieciocho meses. Como profesión, en su ficha aparece: “escritor, editor, licenciado en Derecho”. En 1934 se le denegará la prórroga de la pensión³⁸⁶.

Por su parte, Prados continuaría en la ciudad andaluza hasta el inicio de la Guerra Civil, momento en el que se trasladó junto a su familia a la capital huyendo de Málaga. Trabaja desde el inicio con la Alianza de Intelectuales Antifascistas en su labor propagandística, además de vivir en su sede, siguiendo la línea que había desarrollado desde la década de los treinta en la que se había dedicado a la poesía social y a los proyectos republicanos de alfabetización, así como a la labor sindical en sindicatos de imprenta³⁸⁷. Así, se implica en el proyecto de la hoja volandera *El Mono Azul*, coopera en la organización del Segundo Congreso Internacional y colabora en la edición de las obras de la A.I.D.C. ya citadas, *Crónica general de la Guerra Civil* y *Romancero de la Guerra Civil*. Ello no impidió que viviera penurias económicas durante el conflicto, necesitando ayuda de la Asistencia Pública. En el caso de Altolaguirre, la A.I.D.C. le

³⁸³ *Ibidem*. p.43.

³⁸⁴ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Altolaguirre Álvarez, Manuel. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/140726>].

³⁸⁵ JAE/6-276.

³⁸⁶ BLANCO AGUINAGA, Carlos. Emilio Prados. [en línea]. Real Academia De Historia. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10175/emilio-prados-such>].

³⁸⁷ HERNÁNDEZ, Patricio. *Emilio Prados: La memoria del...*, pp.44-45.

nombró director del Teatro Español, además de colaborar en otros proyectos editoriales de la institución. juntos se trasladarán a Barcelona en 1937 donde se encargaron de la sección de publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública. Será el momento en el que participen en *Hora de España* y se estrechen lazos con otros miembros de la Alianza como María Zambrano, que también se encontraba en Barcelona.

Ambos partirían al exilio. En el caso de Prados, en 1939, después de un periodo en Francia donde trabajó para la embajada mexicana gestionando la evacuación de republicanos al país junto a otros escritores cercanos como José Bergamín, se trasladó a México a bordo del trasatlántico Veendam, donde continuó su labor como editor y escritor. Allí, atravesó periodos de mayor y menor estabilidad. Trabajó en la editorial Séneca fundada por Bergamín como director de trabajos tipográficos³⁸⁸. Según la correspondencia con su hermano a la que alude Carlos Blanco Aguinaga en su semblanza del poeta, a partir de la década de los cincuenta recibiría cien dólares al mes del hermano, Miguel Prados, reputado psiquiatra que vivía en Canadá, con el objetivo de que se dedicara en exclusiva a su poesía, por lo que su producción aumentó durante aquel momento. Aquella ayuda respondía a varios periodos de insolvencia económica vividos por el poeta, quien abandonó la editorial Séneca y se involucró en otros proyectos fallidos que le llevaron a periodos de muchas penurias³⁸⁹. Entre ellos, por ejemplo, Cuadernos Americanos, editorial nacida de la contradicción entre Bergamín y otros de los autores exiliados como Larrea. Sin embargo, su producción sigue siendo profusa y vivió una buena acogida por parte de la crítica en México. En su caso, aquella militancia política y social a través de su obra no se mantuvo a lo largo del destierro, a diferencia de la experiencia de otros autores y amigos, como el propio Bergamín, se distanció del grupo y de lo que este representaba³⁹⁰. Murió en 1962 en México.

³⁸⁸ Nigel Dennis ha estudiado la relación entre Bergamín y Prados, y sugiere que uno de los motivos por los que se interesa en la creación de la editorial tiene que ver con ofrecer trabajo a algunos de sus compañeros que atravesaban periodos complicados, como es el caso de Prados, además de los intereses literarios propios del autor. Algunas de las buenas condiciones que consiguió Bergamín para sus trabajadores, como el adelanto de la nómina de dos o tres meses para quienes estuvieran en una situación complicada se vieron motivada por su estrecha relación con los escritores. “Emilio Prados y José Bergamín, dentro y fuera de España”. En: Chica Hermoso, Francisco (coord.). *Emilio Prados. Un hombre, un Universo*. Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 2000. pp.227-244. p. 237.

³⁸⁹ HERNÁNDEZ, Patricio. *Emilio Prados: La memoria del...*, pp. 50-52.

³⁹⁰En palabras de Nigel Dennis: “No olvidemos que Prados llega a México ‘cansado de luchas inútiles, de políticas y de revoluciones’. Le entristecen las rencillas que se producen allí en la comunidad de refugiados”. *Emilio Prados. Un hombre, un universo...*, p. 242.

Manuel Altolaguirre también se exiliaría en México, después de pasar unos años en Cuba como primera tierra del destierro, donde continuó con su labor editorial bajo el proyecto Isla y se dedicó a escribir guiones de cine, con los que cosechó gran éxito. Murió en 1959 en un accidente de tráfico con su segunda mujer cuando ya había vuelto a España.

Entre los andaluces del grupo de la A.I.D.C. destaca igualmente el nombre de Vicente Aleixandre, nacido en 1898 en Sevilla e hijo de Elvira Merlo y García de Pruneda y Cirilo Aleixandre y Ballester, quien fue militar y llegó a ser capitán de Ingenieros pero que en la primera década del siglo XX abandonó el Ejército y comenzó a trabajar como ingeniero en la Red del Oeste. Aquel cambio en la trayectoria profesional de su padre codujo a la familia a abandonar Andalucía -después de un tiempo en Málaga- e instalarse en Madrid. Estudió Derecho e Intendencia Mercantil en Madrid y se iniciaría en el camino de la poesía de la mano de su amigo Dámaso Alonso. Durante la década de los años veinte inició una carrera académica al amparo de varias instituciones de prestigio como la propia Residencia de Estudiantes, que se vio truncada por su mala salud, motivo por el que hubo de abandonar aquellas actividades y dedicarse a su recuperación. De igual forma que otros autores, Alberti o Prados, atravesó momentos de convalecencia que le llevarían a la lectura, la introspección y el trabajo poético. Las trayectorias antes y durante la Segunda República son coincidentes en el grupo de los escritores que conforman la A.I.D.C., como veremos habrá pocas desviaciones del patrón general: origen social acomodado, paso por Madrid durante la década de los años veinte, participación en las instituciones culturales del periodo, formación universitaria, viajes al extranjero para completar su formación académica o posibilidad de dedicación, si no absoluta, sí en su mayoría a su producción poética.

Su cercanía con el círculo *albertiano* le conduce, una vez iniciada la guerra, a implicarse en la Alianza de Intelectuales Antifascistas y a colaborar con otros proyectos republicanos como *Hora de España*. Sin embargo, y a diferencia de la mayor parte de los compañeros de institución, una vez terminada la guerra permanecerá en España junto a su hermana con la que vivió en la casa familiar, después de muertos sus padres, hasta su muerte. Se dedicó intensamente a su actividad poética con algunos momentos de éxito y acogido por los lectores. No solo perteneció a la Real Academia Española, sino que a partir de la década de los setenta fue reconocido por los más importantes premios de

literatura de España y algunos internacionales como el Premio Nobel de Literatura en 1977. Falleció en 1984 después de haber vivido el reconocimiento de su obra, algo poco común entre los autores de los que aquí nos ocupamos³⁹¹.

Vicente Aleixandre se convirtió en uno de los amigos y maestros del poeta alicantino Miguel Hernández, una de las personas que lo acogió cuando el oriolano llegó a Madrid. A él va dedicada una de las más bellas elegías escritas por Aleixandre. Miguel Hernández participó a su vez con A.I.D.C., sin embargo, no fue una de las figuras que más presente estuvo en el grupo, llegando a tener algunas discrepancias sobre la función del intelectual durante la contienda.

El poeta de Orihuela nació en 1910, es uno de los menores del grupo, motivo, entre otros, por los que no se corresponde con la Generación literaria del 27 pese a que mantuviera relación con muchos de ellos como el propio Aleixandre. Se crio en una familia modesta de padre pastor, cuestión por la que Miguel no terminó sus estudios y empezó a trabajar desde muy joven para ayudar a su padre. Su vida ganadera marca de forma definitiva su trayectoria personal y producción literaria, tema recurrente e inicial de su carrera, cuando en la década de los años treinta publicó sus primeros poemas en periódicos locales de su región. Intentó en varias ocasiones dedicarse profesionalmente a la poesía en Madrid. Si en otro punto de esta investigación se ha comentado la importancia para forjar una carrera artística o intelectual el contacto con la capital, donde se encontraban las redes profesionales para poder publicar, en la trayectoria de Miguel Hernández se hace evidente. El oriolano se traslada a Madrid en una primera ocasión en 1931, experiencia de la que obtiene como resultado alguna publicación. Sin embargo, se ve obligado a volver a su Alicante natal. La brecha centro-periferia, tan presente en la España del periodo se superpone a una brecha más profunda: la no participación y el difícil acceso para un hombre de su clase social a los espacios culturales del momento. Si bien autores como los ya vistos contaban con la posibilidad de ingreso en instituciones como la ILE, la Universidad o la Residencia, la única posibilidad para Miguel Hernández de ingresar en un determinado círculo literario era a través de su trabajo poético, que fue lo que le abrió las puertas a los escritores de su generación. Así, entre 1934 y 1936 forjaría vínculos con algunos de los autores más relevantes del momento, entre ellos Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda, además del ya mencionado Vicente Aleixandre quien se

³⁹¹ DUQUE AMUSCO, Alejandro. “Vicente Aleixandre”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/6220/vicente-aleixandre-y-merlo>].

convirtió en un verdadero velador de su trabajo y le apoyó en la publicación de sus obras. De tal forma que empezaría a involucrarse en algunos de los proyectos republicanos en los que compartiría espacio con muchos escritores en vías de consolidación de su carrera profesional como las Misiones Pedagógicas, en las que hemos visto que se involucraron numerosos miembros de la A.I.D.C. Antes de que comenzara la guerra, Hernández había conseguido publicar su obra *El rayo que no cesa*, cuya edición será responsabilidad de la editorial Héroe, proyecto que llevaron a cabo Manuel Altolaguirre y Concha Méndez que incluyó también una publicación y una colección de poemas de los principales autores de la generación.

Una vez iniciada la contienda, Miguel Hernández se alista en el Quinto Regimiento, en el que trabajará para la construcción de trincheras. Será nombrado, a su vez, comisario de Cultura en la primera compañía del batallón del Campesino, además de participar en varios frentes como en Andalucía y Extremadura. El periodo bélico marca profundamente el devenir del poeta, tanto en su producción como en su vida personal, pues contraerá matrimonio en 1937 con Josefina Manresa, con quien mantenía una relación desde hacía varios años. Además, entre 1937 y 1939 será padre de dos niños, Manuel Ramón, fallecido a los diez meses de edad, y Manuel Miguel, a quien dedica sus *Nanas de la cebolla*. El poeta, cuando volvía del frente y pasaba por Madrid, visitaba la A.I.D.C con los que colaboraba en varias publicaciones³⁹². Tanto es así que *El Mono Azul* publicará su poema *Viento del pueblo* en el momento en el que publicó aquel poemario. Fue una época fecunda para su poesía, componiendo algunas de sus obras más emblemáticas que darían lugar a otra obra, *El hombre acecha*, que no llegó a ver publicada.

Aquella obra teñida de un tono heroico que tan bien refleja el momento que atravesaba España ha convertido al oriolano en un símbolo del intelectual miliciano, el poeta comprometido, pese a que, como se ha puesto de manifiesto, fueron muchos los que compaginaron durante la contienda los fusiles con las plumas. En palabras de Alberti: “Miguel Hernández fue el mejor y más auténtico poeta de la guerra. Miliciano, primero, del quinto regimiento, voluntario desde aquel mismo insurreccional día 18 de julio, se arrancó, ya en mitad de la lucha, con su “Viento del pueblo”, un aplastante alud de cosas

³⁹² ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida*, 2..., p. 13.

épicas y líricas, versos de encontronazo y empujón, de dentellada y gritos suplicantes, rabia, llanto, delicadeza”³⁹³.

También despertó la admiración de Juan Ramón Jiménez, quien fuera crítico con algunos de los intelectuales de la Alianza o de la órbita de la institución, como el propio Miguel Hernández. En su obra *Guerra en España* recuerda:

[...] Durante la Guerra León Felipe se refugió en la Embajada de México, donde protestaba de todo envuelto en el gran abrigo de pieles del Duque de T'Serlaes asesinado, y jactándose de ello con vociferación y bromita. Pensé yo que ese abrigo se lo debía haber dejado, ya que no tenía dueño, a los pobres milicianos que morían gangrenados por la nieve en el frente de Teruel. En cuanto a la comida de la Embajada, los milicianos comían melón por dieta de pelea. En las trincheras murió Pablo de la Torriente, en las trincheras se puso tísico Miguel Hernández, en las trincheras vivía del todo Gustavo Durán. O no gritar tanto o irse a las trincheras, León Felipe³⁹⁴.

Y añade:

La poesía de guerra no se escribe, y sobre todo no se escribe desde lejos, se realiza. Poeta de la guerra es el que la sufre de veras en la ciudad o en el campo, no el que se desgaña en un refugio seguro y cree en la eficacia de su jemido y su llanto resguardado (...). De los poetas españoles muertos durante la guerra, los más señalados fueron Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández. De ellos, el que peleó en los frentes y no quiso salir de su cárcel, donde se extinguía tísico y cantando sus amores, mientras otros compañeros siguieron d(etenidos), fue Miguel Hernández, héroe de la guerra. Decir esto que yo digo es justo y es exacto. Vaya a Miguel Hernández desde Buenos Aires este efluvio de verdad, en esta hora de poesía³⁹⁵.

Cuando la guerra parecía estar perdida por parte del Ejército Republicano, Miguel Hernández declinaría la oferta de su amigo Pablo Neruda para refugiarse en la Embajada

³⁹³ *Ibidem.* p. 112.

³⁹⁴ JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Guerra en España*. 1ª edición. Barcelona: Seix Barral, 1985. 330 p. ISBN:84-322-0511-7. pp. 57-58.

³⁹⁵ *Ibidem.*

de Chile. Esta anécdota, de sobra conocida y recordada por muchos de sus compañeros escritores, marcaría su destino de forma irreversible, pues sería detenido en 1939 cuando intentaba huir del país a través de la frontera portuguesa. Fue trasladado a una de las prisiones de Madrid, donde su causa se archivó. Sin embargo, a los pocos días, fue de nuevo detenido. Esta vez en Orihuela, de donde fue trasladado a Alicante y donde murió en 1942³⁹⁶.

Los últimos poetas que aborda esta investigación, que se sitúan en la órbita de los autores ya mencionados son Luis Pérez Infante y Pedro Garfias, indisociables de las trayectorias vitales ya comentadas y ubicados en la Generación literaria del 27.

La trayectoria vital de Garfias presenta algunas particularidades con respecto a la de sus más allegados compañeros de generación. Nacido en Salamanca, se traslada a Andalucía con su familia, donde estudia Derecho en la Universidad de Sevilla. En 1930 se trasladaría a Madrid, donde a través de su colaboración previa con el escritor Juan Chabás y sus publicaciones en *Horizonte* entabla relación con muchos de los residentes. Su origen social humilde le provocó cierta vergüenza entre sus compañeros de profesión, teniendo en cuenta, que como se ha observado, la extracción burguesa es mayoritaria en el grupo. Respecto a esta cuestión, Buñuel recuerda:

La pobreza, la auténtica miseria, todos nosotros la descubrimos por los libros. Por la literatura rusa, por la colección universal, por los escritores rusos. [...] Por lo menos así descubrí yo la pobreza. [...] Había otro tipo de pobreza con la que conviví desde mi llegada a Madrid, pero no me llamaba la atención y que, al fin y al cabo, no era más que falta de recursos que no es exactamente lo mismo, dejando aparte que gentes como Pedro Garfias gustasen de alardear, no teniendo dinero, de que era porque sus padres se habían olvidado de enviarles la mensualidad o algún que otro truco por el estilo. Yo recuerdo muy bien que hacia el año dieciocho o diecinueve, más bien diecinueve, Garfias y Eugenio Montes vivían en una pensión, en Humilladero número siete, en una casa de huéspedes por cuatro pesetas les daban una habitación y las tres comidas. Eso sí, era una habitación alta (todavía la estoy viendo), con dos camas y con un solo ventanuco, allá arriba, por toda la ventilación. Eugenio Montes, que luego hemos conocido tan pulcro, estaba acostado allí con una camiseta de media manga, toda cochina, negra y con dos chinches; le quité una y la aplasté en el suelo³⁹⁷.

³⁹⁶ ESTEVE RAMÍREZ, Francisco. Miguel Hernández. [en línea]. Real Academia de Historia. [<http://dbe.rah.es/biografias/11709/miguel-hernandez-gilabert>].

³⁹⁷ AUB, Max. *Conversaciones con Buñuel...*, pp. 95-96.

Frente a los residentes, que accedían a un espacio privilegiado perfecto para la formación académica, también existieron aquellos, los menos, cuya vida en la capital se tornaba más complicada y además de vivir con la escasez de recursos, como bien señala Buñuel, convivían con la vergüenza de la pobreza. La mención a Eugenio Montes es interesante, autor al que volveremos en el capítulo siguiente por ser uno de los señalados por los *aliancistas* en *El Mono Azul* por su filiación fascista.

Será durante aquel periodo que se acerque al marxismo, se afilie al Partido Comunista y se convierta en uno de los principales compañeros de viaje de María Teresa León y Alberti cuando estos fundaron *Octubre*, como continuación de otras colaboraciones conjuntas como en la revista *Horizonte*³⁹⁸.

Aquellas convicciones le llevaron a que, una vez producido el golpe, se alistara como miliciano, primero del Quinto Regimiento y, más tarde, fue alférez ayudante en el batallón de Milicias Andaluzas en el frente de Córdoba para después ser nombrado comisario político de dicho batallón. Se dedicó igualmente a la poesía, testimonio de su experiencia en el frente como en el caso de Miguel Hernández, y consiguió elevarla a un nivel que le valió ganar el Premio Nacional de Poesía de 1938 por su obra *Héroes del Sur*, galardón que compartió con Emilio Prados. Cuando aquellos días de guerra y poesía terminaron, se exilió, viviendo una temporada en Inglaterra, hospedado por Lord Faringdon, quien también acogió a Luis Cernuda. Fue su destierro tumultuoso. En el lugar que más estabilidad encontró fue finalmente en México, a donde llegó a finales de la década de los cuarenta, donde trabajó como secretario del Departamento de Acción Social Universitaria de la Universidad de Monterrey, ciudad en la que murió en 1967³⁹⁹.

Luis Pérez Infante, poeta cuya trayectoria y producción literaria haya sido posiblemente la más difícil de reproducir por contar con muy pocos estudios sobre su figura. Además, parte de su producción sigue siendo conservada por la familia sin que se haya puesto a disposición de investigadores para el trabajo científico. Así, los datos de los que disponemos proceden de las investigaciones de Manuel Moya, quien se ha dedicado al poeta con el ánimo de rescatar su voz del olvido en el que se sumergió como

³⁹⁸ MORENO GÓMEZ, Francisco. "Vida y obra de Pedro Garfias". Director: Emilio Miró González. Universidad Complutense, Madrid, 1994.

³⁹⁹ BARRERA LÓPEZ, José María. "Pedro Garfias Zurita". Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/34671/pedro-garfias-zurita>].

consecuencia del exilio, trabajo que ha resultado en la publicación de *Poesía Reunida: Luis Pérez Infante*, editada por la Diputación de Huelva.

El autor nació en Huelva, en 1912. Existen pocos datos sobre su infancia, aunque se presume que fue hijo de maestro y que vivió en varias zonas andaluzas, sobre todo entre Huelva y Sevilla. Se inscribiría en la Universidad de Cádiz, donde vivió en su adolescencia y juventud e inició los estudios de Filosofía y Letras. Participa en la revista *Nueva Poesía*, entre cuyas páginas mantuvo un desencuentro con Ramón Sijé y, de forma colateral, con Miguel Hernández con quien al parecer no debió mantener buena relación.

Cuando la Guerra Civil comienza, Pérez Infante ya se encuentra en Madrid preparándose para la cátedra de Filosofía y Letras. En este momento, pese a mantener contacto con autores de prestigio como Juan Ramón o Antonio Machado, no es todavía un autor conocido, pues sus publicaciones son como señala Manuel Moya son pocas y dispersas. Ingresó de forma inmediata en la A.I.D.C., contribuyendo a *El Mono Azul* y su romancero y recorriendo junto los frentes junto a algunos de los *aliancistas*. Así, en 1937 ingresa en el Comisariado XVIII Cuerpo del Ejército en la Zona Centro rechazando algunos trabajos relacionados con su vocación académica. Posteriormente se integró en la 45ª División de las Brigadas Internacionales con quienes estuvo en Aragón, Cataluña y Extremadura.

En 1939 inicia Pérez Infante su exilio a través de Francia. Después de un periodo en Saint Cyprien se trasladó a París, donde mantuvo contacto con Rafael Alberti y Pablo Neruda, hasta que finalmente consiguió abandonar Europa y arribar a América a bordo del *Formosa*, cuyo destino inicial era Chile, a donde llegó en 1940. Sin embargo, su estancia en Chile fue breve y enseguida marchó a Argentina donde permaneció seis años hasta que, reclamado por el PCE, se trasladó a Montevideo para dirigir el periódico *España Democrática*, en el que colaboraron otros miembros de la A.I.D.C. como el propio Mariano Perla⁴⁰⁰ o Clemente Gutiérrez Cimorra, que publica en el mismo un interesante artículo sobre la dispersión de los intelectuales españoles después de la

⁴⁰⁰ Es interesante el artículo publicado el de 1940 sobre la muerte de Unamuno en el que Mariano Perla asegura que Unamuno fue asesinado por falangistas pese a que fue advertido por un discípulo suyo alineado con los golpistas. PERLA, Mariano. “Se encuentra en América el hombre que al filósofo que lo iban a matar”. *España democrática*. 1940, N°141, p. 3.

guerra⁴⁰¹. Terminaría su vida en Uruguay, donde además sobrevivió dando clases particulares y en el último tiempo como vendedor de libros de la editorial Aguilar⁴⁰².

Rosa Chacel es, junto a Delia del Carril, a quien no estudiamos por considerar su trayectoria fuera de los márgenes que estudiamos al producirse fuera de España, la última mujer que compone el mapa de escritores de la A.I.D.C. y cuya participación en la institución nos consta no fue de las más destacadas del grupo. Nos hemos referido a la autora en otros puntos de estudio, sobre todo en el marco de sus discrepancias con María Zambrano en cuanto a la función del intelectual durante la guerra. La trayectoria de esta mujer presenta algunas características propias de la Generación literaria en la que se le integra y algunas cuestiones particulares que merecen atención. Creció en Valladolid, en una familia con ciertas inclinaciones artísticas y culturales, hija de un funcionario, Francisco Chacel Barbero, y una maestra, Rosa Cruz Arimón Pacheco. En su obra *Desde el amanecer*, Chacel recuerda: “[...] No era mi casa un hogar feliz. Nada de eso; era un hogar sobre el que se cernía un nublado pesadísimo: la pobreza”⁴⁰³. Recuerda su infancia rodeada de adultos, motivo por el que enseguida sintió interés por los temas y aficiones poco infantiles, como la literatura, y en la que las dificultades económicas eran protagonistas. En un pasaje del libro, la autora recuerda cuando en el momento de los padres tener que decidir a qué colegio inscribirla, tuvieron muy cuenta que se rodeara con niñas de su clase social, evitando así colegios en los que no podría llevar el mismo nivel de vida que sus compañeras⁴⁰⁴. Pronto se trasladarían a Madrid, donde viven con parte de la familia materna y de la que Rosa Chacel recuerda el temor a la figura de la abuela y de la mujer en aquella ciudad en aquella familia, cuestión que interesará a la autora durante parte de su trayectoria y que dará lugar a su primera ponencia en el Ateneo en 1921⁴⁰⁵. En esta misma obra, *Desde el amanecer*, que dedica a sus recuerdos de infancia, aparece como un maestro un tío materno, quien sirve de inspiración para sus aspiraciones académicas. Finalmente, estudiaría primero en la Escuela de Artes y Oficios, y después

⁴⁰¹ GUTIÉRREZ CIMORRA, Clemente. “Paisaje y dispersión de los intelectuales españoles”. *España democrática*. 1942, N°141, p. 3.

⁴⁰² PÉREZ INFANTE, Luis. *Poesía reunida*. Moya, Manuel (ed.). Huelva: Diputación de Huelva, 2017. 307 p. ISBN: 9788481635621. Esta investigación se ha servido de los datos recopilados por el profesor Manuel Moya, publicados en abierto. “Luis Pérez Infante, ese poeta desconocido”. [en línea]. [Disponible en: <http://laisladelased.blogspot.com/2015/09/p.html>].

⁴⁰³ CHACEL, Rosa. *Desde el amanecer*. Barcelona: Seix Barral, 1985, 318 p. ISBN: 84-3222-0574. p. 48.

⁴⁰⁴ *Ibidem*. p. 59.

⁴⁰⁵ *Ibidem*.

en la Escuela de Arte de San Fernando, la más prestigiosa de Madrid y en la que estudiaron otros de los grandes artistas del periodo como Salvador Dalí cuando llegó a Madrid del Figueras de su infancia. Allí se dispondría a estudiar escultura⁴⁰⁶. Ya en la década se convertirá en ateneísta y empezará a entrar en contacto con escritores y artistas, entre los que conocerá al pintor Timoteo Pérez Rubio, también alumno de la Escuela de San Fernando, con quien contraerá matrimonio en 1922 y otra de las figuras fundamentales de la A.I.D.C. por su implicación con la Junta Central del Tesoro Artístico Nacional. Pérez Rubio, de origen pacense, había iniciado su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz y abandonó la provincia movido por su vocación artística. A ambas instituciones accedió a través de becas, primero del Ayuntamiento de su localidad de origen y más tarde de la Diputación Provincial, por lo que deducimos un origen social humilde.

Durante la década de los años veinte se dedicaron intensamente a su actividad literaria y artística, no solo en España, pues se trasladaron a Italia cuando Timoteo Pérez Rubio recibió una beca para trabajar en la Academia de España en Roma. Al volver, entrará en contacto con Ortega, convirtiéndose en discípula del filósofo, cuestión que también unió a Chacel y Zambrano.

Con la llegada de la República, Pérez Rubio desempeñaría algunos cargos relacionados con la gestión cultural, entre ellos el primero fue la subdirección del Museo de Arte Moderno de Madrid, momento en el que la pareja viajó por Europa gracias a una pensión de estudios concedida al pintor por parte de la JAE en 1932, ayuda que se le concede en julio de ese año (en concreto, 600 pesetas mensuales y 600 pesetas de viaje). En su ficha se expone que visitó y estudió el Museo de Arte moderno de Luxemburgo, las salas de arte moderno del Louvre y la galería de arte moderno de Bruselas, entre otras. Hay en sus archivos los certificados de estancia en París, comunicaciones desde Bruselas, Alemania, etc.⁴⁰⁷ En Alemania coincidirían con Alberti y León, implicándose de forma conjunta en algunas manifestaciones contra el auge del Partido Nacional Socialista de Hitler⁴⁰⁸.

⁴⁰⁶ BANDE BANDE, Ana. “Rosa Chacel y sus posibilidades”. *Revista de Escritoras Ibéricas*. UNED, 2016, N°4, pp.153-194. p. 157.

⁴⁰⁷ JAE/114-350.

⁴⁰⁸ BANDE BANDE, Ana. “Rosa Chacel y sus posibilidades”..., p. 158.

Pese a que durante el conflicto colabora con la A.I.D.C., la autora enseguida abandona España con el hijo de ambos, Carlos, primero a varios países europeos y más tarde a América, iniciando un largo exilio entre Argentina y Brasil. Aquellos primeros años fueron de menor producción literaria y filosófica, dedicada a sus colaboraciones en publicaciones periódicas para la supervivencia de la pareja. Regresará a España con la muerte del dictador, y será a partir de aquel momento que la obra de Rosa Chacel comience a gozar de cierto reconocimiento a través de premios, becas, nuevas publicaciones e interés por parte de la academia⁴⁰⁹.

La trayectoria del pintor difiere en parte de la experiencia de su mujer, puesto que durante el conflicto permanecería en el país debido a sus responsabilidades institucionales. Al frente de la Junta Central del Tesoro Nacional, creada durante los primeros días del conflicto, convertida en Junta Central de Incautación, Protección y Salvamento del Patrimonio Artístico⁴¹⁰, se encargó de salvaguardar gran parte del patrimonio cultural del país⁴¹¹. Son muchos los hombres y mujeres de la Alianza de Intelectuales Antifascistas que se involucraron, en mayor o menor medida, a través de estas Juntas en la conservación del patrimonio cultural español, creada según algunos de sus protagonistas a instancias de la institución. El material que consiguió conservarse, en

⁴⁰⁹ FONCEA HIERRO, Isabel. “Rosa Chacel Arimón”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/12026/rosa-chacel-arimon>].

⁴¹⁰ Junta Central del Tesoro Artístico. [en línea]. Archivo General de la región de Murcia: [Disponible en: https://archivogeneral.carm.es/archivoGeneral/arg.detalle_documento_descriptor?idDetalle=4634231&idFicha=1006].

⁴¹¹ Son muchos los autores que recuerdan la importancia que adquirió durante la guerra la protección de las obras de arte contenidas en España. Manuel Chaves Nogales dedica en su libro *A Sangre y fuego* un relato en relación con esta cuestión: “El tesoro de Briesca”. CHAVES NOGALES, Manuel. “El tesoro de Briesca”. En Cintas, María Isabel (prol.). *A Sangre y fuego*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2013, pp. 135-160.

Y María Teresa León, junto a otros miembros de la A.I.D.C, contribuyó a aquella gesta. En sus palabras: “Una de las preocupaciones fue la salvación de los tesoros acumulados por los siglos. Se nombró una junta para salvar lo salvable. Se llamó Junta de Salvación del Tesoro Artístico, a la que nunca se elogiará bastante. Para conseguirlo, se llenaron los muros de llamaientos extraordinarios nunca hechos. Camarada, un cuadro, una escultura pueden ser de alto valor artístico. ¡Consévala! No creo que durante ninguna guerra se hayan preocupado de hacer una movilización tan cabal y completa de los artistas. Los mejores dibujantes extendían transformadas en afiches las consignas. Era la batalla de la retarguardia. Las Milicias de la Cultura se movilizaban, la junta de conservación del tesoro tuvo su primer héroe en Emiliano Barral, escultor, muerto en el frente de Madrid, cuando iba a recuperar no sé qué obra de arte. También se dibujaban los peligros: ¡Oigan! ¡Miren! ¡Escuchen! ¡No hablen! La Quinta columna está escuchando” Memoria de la melancolía. *Memoria de la melancolía...*, p. 218. No obstante, fueron más los que con el tiempo se atribuyeron tal mérito que los que realmente contribuyeron a la salvaguarda del Tesoro Nacional.

la ciudad de Madrid, se cifra en 18.000 pinturas, 12.000 esculturas y objetos, en torno a 2.000 tapices, 40 archivos y 70 bibliotecas. Todo ello proveniente de colecciones eclesiásticas, de instituciones culturales y particulares⁴¹². La salvaguarda de los bienes eclesiásticos tuvo que sortear mayores conflictos, en el sentido de que los primeros momentos de la guerra estuvieron protagonizados por una serie de atentados contra sus sedes, cristalización del anticlericalismo que profesaron algunas organizaciones desde el inicio del periodo republicano. Ejemplo de ello fueron los sucesos de mayo de 1931 en los que, precisamente, se incendiaron bienes inmuebles de la Iglesia con valor cultural como el convento de Santo Domingo de Cádiz o la capilla de San José en Sevilla, declarada monumento nacional; así como volúmenes contenidos en sus archivos que supusieron la pérdida de patrimonio artístico del país. Aquellos acontecimientos supusieron la declaración del Estado de Guerra en Madrid⁴¹³.

El despliegue institucional para la gestión del patrimonio español desarrollado durante la contienda fue continuista con la labor republicana del periodo anterior. Figuras como Fernando de los Ríos, como ministro de Instrucción Pública, se implicaron en ello aportando una legislación innovadora en la materia en 1933. Ya durante la guerra, y en conjunción con parte de la propaganda del Frente Popular, basada en la defensa de la cultura -cuyo significado y dimensión se analizarán en la segunda parte de este estudio-, fue este quien se preocupó por la protección del legado cultural español, no así los sublevados, para los que no fue una prioridad durante el conflicto⁴¹⁴.

Javier Tussel diferencia entre aquellos que se implicaron en las juntas desde una posición técnica y cuya valía quedó demostrada, tal es el caso de los *aliancistas* Ángel Ferrant o Timoteo Pérez Rubio, y otros cuyo trabajo al amparo de estas instituciones tenía más que ver una vocación propagandística y de control político de aquella institución por parte del PC (en el momento en el que estos se introdujeron en el Gobierno) como es el caso de Manuel Sánchez Arcas. A pesar de los esfuerzos, el interés puesto por el Frente

⁴¹² Según las cifras recogidas en el estudio *Arte protegido*. ARGUERICH, Isabel y ARA, Judith (ed.). *Memoria de la Junta del Tesoro artístico durante la Guerra Civil*. 2º edición. Instituto de Patrimonio Cultural de España. Museo Nacional del Prado, 2009. 410 p. ISBN: 978-84-8181-3876. p. 10.

⁴¹³ MORAL RONCAL, Antonio. *La cuestión religiosa en la Segunda República española. Iglesia y carlismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009. 263 p. ISBN: 978-84-9742-9054. p. 47.

⁴¹⁴ TUSSEL GÓMEZ, Javier. "El patrimonio artístico español en tiempos de crisis". En ARGUERICH, Isabel y ARA, Judith (ed.). *Memoria de la Junta del Tesoro artístico durante la Guerra Civil*. 2º edición. Instituto de Patrimonio Cultural de España. Museo Nacional del Prado, 2009, pp. 17-26. ISBN: 978-84-8181-3876. pp. 18-21.

Popular en esta cuestión y la nómina de personas que puso a disposición de aquella empresa su conocimiento, también se cometieran muchos errores, en decisiones más influenciadas por criterios políticos que técnicos, como asegura el autor.

En el caso de la Junta que se organizó en Madrid aparecen un gran número de los nombres a los que aquí nos hemos dedicado y en cuyas trayectorias se ha mencionado su implicación en la Junta de Incautación y protección del Tesoro Artístico. Será en el marco de la defensa de la capital cuando se decida el traslado de las obras a Valencia, de lo que se encargó el subdirector del Museo del Prado, Sánchez Cantón, y María Teresa León que recuerda el evento en tono épico en su autobiografía, pero cuya labor fue criticada por la Junta en el momento y ha sido sometida a revisión por parte de los investigadores posteriormente⁴¹⁵. No solo por la decisión del traslado, que respondía a criterios de corte político, sino por la falta de protección de las obras en su marcha y su selección⁴¹⁶.

Timoteo Pérez Rubio se integrará en la Junta Delegada de Madrid en el momento del traslado de las obras a Valencia, con el objetivo de seguir gestionando el patrimonio de la ciudad a pesar de las circunstancias bélicas en las que se hallaba, para después ser designado, como se ha enunciado, presidente de la Junta Central. Junto a él también aparece Antonio Rodríguez Moñino, a quien nos hemos referido entre los “profesores de Educación Secundaria” del grupo⁴¹⁷ y que se encargó durante un tiempo de la gestión de bibliotecas y archivos.

⁴¹⁵ ÁLVAREZ LOPERA, José. “La Junta del Tesoro artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil”. En ARGUERICH, Isabel y ARA, Judith (ed.). *Memoria de la Junta del Tesoro artístico durante la Guerra Civil*. 2º edición. Instituto de Patrimonio Cultural de España. Museo Nacional del Prado, 2009, pp. 27-62. ISBN: 978-84-8181-3876. pp. 36-37.

⁴¹⁶ María Teresa León con respecto a la protección de las obras del Museo del Prado: “Así, bajo mi firma y del señor Sánchez Cantón, salieron de Madrid los primeros cuadros del Museo Del Prado. Creíamos, inocentemente, durante aquellos días luminosos, que el mundo nos contemplaba. ¡Qué equivocación! Pronto nos hicieron saber que el mundo estaba escandalizado con nuestra audacia, con nuestra barbarie. ¡Y nosotros que ofrecíamos nuestra vida por evitar a un cuadro del Museo Del Prado el rozamiento de una bala! No nos importó entonces ni nos importa ahora. Lo que conviene aclarar es que en aquellos tiempos de improvisación heroica no vino en nuestro socorro, ayudando a nuestra ignorancia, ningún técnico, ningún especialista, ningún director de ningún museo de Europa. Los que no regatearon su ayuda fueron esos hombres crédulos y magníficos que, a pesar de no haber pisado jamás las salas de un museo, creyeron en nuestra palabra y no vacilaron en salvar para los inteligentes y los cultos del mundo la maravillosa pinacoteca de Madrid, los que, según Antonio Machado: “no hablan de patria, pero la defienden con su sangre”. *Memoria de la melancolía...*, p. 279.

⁴¹⁷ ÁLVAREZ LOPERA, José. “La Junta del Tesoro artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil”. En ARGUERICH, Isabel y ARA, Judith (ed.). *Memoria de la Junta del Tesoro artístico durante la Guerra Civil*. 2º edición. Instituto de Patrimonio Cultural de España. Museo Nacional del Prado, 2009, pp. 27-62. ISBN: 978-84-8181-3876. p. 39.

La historia de estas Juntas, pese a su éxito, está atravesada por las luchas políticas a las que estuvo sometida, la falta de recursos en muchas ocasiones y la difícil interlocución con el Ministerio de Instrucción Pública. Asimismo, hubo una falta de reconocimiento de aquellos que trabajaron para la salvaguarda del patrimonio cultural durante el conflicto por parte de los diferentes gobiernos republicanos y *a posteriori* entre los vencedores, cuya labor en ocasiones fue hasta castigada.

Una vez terminada la guerra, Pérez Rubio, se exilió en Brasil, donde desarrolló su carrera con menor éxito de lo proyectado en España⁴¹⁸, siendo de los sujetos que estudiamos que vio mermada su trayectoria profesional como consecuencia de la guerra.

Por último, Ramón Gómez de la Serna, Juan Chabás y Ramón J. Sender figuran entre los escritores que participaron en la A.I.D.C. En el caso de Ramón Gómez de la Serna fue un maestro y un guía de muchos de los autores de esta Generación, con los que coincidió en la tertulia que organizaba en el café Pombo, que se convirtió en otro de los espacios predilectos de los miembros de la Generación literaria del 27. Pese a que nació en 1888, será precisamente por su contacto con los jóvenes de la Residencia por lo que intervenga y participe en la A.I.D.C. Hijo de un político liberal, Javier Gómez de la Serna, registrador de la propiedad, vive en un ambiente burgués. Con motivo de los distintos destinos que recibió el padre, Ramón vivió varias mudanzas durante su infancia, hasta que se afincaron en Madrid cuando su padre fue elegido diputado.

Estudió Derecho en la Universidad de Oviedo, pese a sus inclinaciones artísticas, por voluntad de su padre, quien premió su licenciatura con una estancia en París de 1909 a 1911, donde se familiarizó con las vanguardias. Luis Buñuel recuerda en su autobiografía el periodo que compartió con Ramón en aquellas tertulias en Pombo, que marcarían una época.

Llegábamos, nos saludábamos, nos sentábamos, pedíamos de beber, casi siempre café y mucha agua (los camareros no paraban de traer agua) y se iniciaba una conversación errabunda, comentario literario de las últimas publicaciones, de las últimas lecturas, noticias políticas. Nos prestábamos libros y revistas extranjeras. Criticábamos a los ausentes. A veces, un autor leía en voz alta una poesía o un artículo y Ramón daba su

⁴¹⁸ CHACEL, Rosa. *Timoteo y sus retratos del jardín*. Ediciones Cátedra: 1980, 120 p. ISBN: 978-84-3760-2592.

opinión, siempre escuchada y, en ocasiones, discutida. El tiempo pasaba deprisa. Más de una noche, unos cuantos amigos seguíamos hablando mientras deambulábamos por las calles⁴¹⁹.

La figura de Gómez de la Serna se encuadra en lo que al inicio del capítulo hemos denominado “firmante testimonial”, representando uno de los mayores exponentes de esta categoría en el A.I.D.C., pues que su firme figure entre los *aliancistas* tiene más que ver con el entorno al que pertenecía que con una verdadera voluntad política como después se demostró. El mismo año del golpe de Estado, Gómez de la Serna se exilió en Argentina, donde permaneció hasta su muerte en la década de los sesenta, no sin vivir algunas penurias económicas. No nos consta que volviera a participar de forma activa en la actividad del grupo y su interés estuvo centrado en su obra y en la posibilidad de publicar en España, motivo por el que en determinadas cartas afirmó adscribirse al régimen franquista. Aquella decisión y deriva del autor le costó no pocas enemistades entre sus anteriores amigos, ahora implicados en la resistencia del régimen republicano y después en el exilio, muchos de ellos, en la crítica al nuevo régimen en España⁴²⁰. Alberti dedica, entre otros, un reproche en sus memorias al autor⁴²¹.

Más estable y continua fue la colaboración con la institución por parte de Juan Chabás, nacido en 1900 hijo de Juan Chabás Bordehore, juez municipal y abogado, y Josefina Martí Misfud. Nació en Alicante y a los diez años la familia se traslada a Madrid donde estudia Filosofía y Letras, y Derecho en la Universidad. Se inició en la vida intelectual a partir de la poesía, sin embargo, en su etapa de madurez destacó como prosista. Fundó la revista *Horizonte* junto a Pedro Garfias y José Rivas Paneda, y participó en las tertulias y en algunas de las más importantes instituciones científicas del periodo como el Centro de Estudios Históricos.

Pensionado por la JAE, viaja a Italia, donde dará clases en la Universidad de Génova, según la investigación secundaria, pues en el archivo de la JAE no figura tal

⁴¹⁹ BUÑUEL, Luis. *Mi último suspiro*. Barcelona: Random House, 2008. 222 p. ISBN: 978-84-9759-504-9. p. 117.

⁴²⁰ ZLOTESCU, Ioana. “Ramón Gómez de la Serna”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10901/ramon-gomez-de-la-serna>].

⁴²¹ ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida, 2. Tercero y cuarto libros (1931-1987)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002. 462 p. ISBN: 84-206-3803-X.

pensión. Sí que se señala una ayuda concedida para trabajar como lector de español en Coimbra, pensión que rechazó.

Al final de la década de los años veinte y principios de los treinta frecuenta la Residencia de Estudiantes, entablando relación con Alberti, Lorca, Buñuel, etc. Trabajaría para distintos medios, *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid*, etc. y dirige *La Gaceta Literaria*, por lo que, en 1936, cuando se produjo el golpe de Estado su carrera estaba consolidada y gozaba de reconocimiento intelectual. Paralizó su actividad durante la Guerra Civil y se incorporó al batallón “Andrés Casaus” organizado por Izquierda Republicana y acabaría siendo nombrado capitán de Infantería. Participa de algunas de las actividades organizadas por la A.I.D.C., entre ellas el Segundo Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas. Al igual que otros miembros de la institución, contrae matrimonio durante el periodo bélico con la periodista francesa Simone Téry, motivo por el que cuando se exiliaron lo hicieron primero en Francia, desde donde partieron a América años después.

El exilio de Chabás se desarrolló fundamentalmente entre Cuba y Venezuela, lugares en los que encontró estabilidad gracias a su trabajo en la Universidad, pese a que siguió colaborando con diversas publicaciones entre ellas algunas asociadas al comunismo cubano y a la resistencia de los desterrados republicanos. Desde 1949 trabajó en la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba en la cátedra de la Literatura. Falleció en 1954⁴²².

Por último, destaca la figura de Ramón J. Sender., nacido en un pueblo de Huesca, Chalamera de Cinca, en 1901. Su infancia transcurre entre Huesca, Reus (donde estuvo internado) y Zaragoza, donde cursó los estudios secundarios y permaneció hasta 1918. Será en Aragón donde comience a publicar sus primeros textos en cabeceras como *La Crónica de Aragón*, *El Pueblo*, etc. Después de su servicio militar en Marruecos publicó *Imán*, la obra que inició su carrera como prosista y que le situó en el espacio literario frente al periodístico al que había pertenecido. No obstante, sus colaboraciones en diarios y revistas periódicas seguirían produciéndose, ahora también en medios de corte nacional como *El Sol* y más adelante en algunos de la órbita comunista como *Octubre*.

⁴²² CHABÁS BERGÓN, Consuelo. “Juan Ambrosio Chabás Martí”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/12022/juan-ambrosio-chabas-marti>].

Cuando se inicia la contienda, Sender ya es un prosista consolidado, razón por la que entraría en contacto con los miembros de la A.I.D.C., pues no comparte los mismos espacios de socialización que muchos de sus compañeros, como se ha visto. No obstante, durante la década de los años treinta comparte algunos eventos con Alberti, María Teresa León, Buñuel, Lorca o Cernuda, como recuerda el propio Buñuel en el homenaje a Alberti y María Teresa León organizado por el PCE⁴²³.

Se había involucrado en algunos proyectos culturales cercanos al comunismo, como también se aproximó al anarquismo. Sin embargo, aquella ambigüedad, muy poco valorada en el ambiente de polarización de julio de 1936, hizo que fuera perseguido tanto por la derecha rebelde como por los comunistas ortodoxos. Así, en 1936 vivió el asesinato de su hermano y su mujer, Amparo Barayón, con quien había tenido dos hijos, Ramón y Andrea. Ante esta situación, en 1938 aceptó la invitación del Gobierno de la República para trasladarse a Estados Unidos y trabajar desde allí en la propaganda del Frente Republicano, donde permaneció hasta 1939 cuando, siguiendo la estela de gran parte de la intelectualidad española, se exilió en México. Allí inició algunos proyectos culturales como la Editorial Quetzal, pero en 1946 regresó a Estados Unidos, donde trabajó como profesor de literatura en la Universidad de Nuevo México [en la que fue nombrado profesor honoris causa en 1968⁴²⁴] y posteriormente en la Universidad de Los Ángeles. Dentro de la pléyade de autores exiliados cuyas trayectorias ponemos de manifiesto en este trabajo, Sender es posiblemente quien cosechó un mayor éxito con su trabajo durante los años de destierro y se ha convertido en uno de los autores de lengua hispana más traducidos, también por la labor de reivindicación de su obra que se ha ejercido en España desde el periodo de la década de los sesenta, cuando se iniciaba el fin de la autarquía en el país. A partir de aquel momento, pudo volver a España y lo hizo en viajes cortos en

⁴²³ BUÑUEL, Luis. *Mi último suspiro*. Barcelona: Random House, 2008. 222 p. ISBN: 978-84-9759-504-9.

⁴²⁴ SENDER, Ramón, J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1968. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/fotocopia-de-una-carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-california-21-de-agosto-de-1968-934097/].

varios momentos, sobre todo en 1976⁴²⁵. Fue candidato al Premio Nobel, sin embargo, nunca llegó a recibirlo y murió en San Diego en 1982⁴²⁶.

Incluimos, además, algunos apuntes acerca del escritor Lorenzo Varela, quien, a pesar de desarrollar su infancia e inicio de su juventud en Hispanoamérica, en Argentina, lo cierto es que comparte los espacios del grupo y su trayectoria se puede comparar con la del resto de intelectuales españoles estudiados, ya que llegó a Galicia en 1930 y su formación como autor se desarrolla plenamente en España. Aquellos primeros años en nuestro país le sirvieron para entrar en contacto con figuras del Partido Galeguista y más tarde con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) de carácter trotskista. Terminó sus estudios en Galicia, sin embargo, con el interés de forjar una carrera intelectual, se traslada a Madrid, donde empieza a escribir en algunas revistas menores y le publican las primeras piezas en *El Sol*. Durante la contienda participa con la Alianza además de alistarse en el Ejército Republicano, del que llegó a ser comandante.

Al terminar la guerra se exilió en Argentina, a donde llegó en 1941 después de un tiempo en México. Allí residía su padre y es el lugar donde desarrolló la mayor parte de su producción, dado que, como en el caso de otros intelectuales de la Alianza llegó sin haber consolidado su posición como escritor en España. Su paso por México fue fecundo para su carrera profesional, involucrándose en varios proyectos editoriales. No obstante, como se ha comentado, en Argentina será el lugar donde se forje como poeta. Continuará, a su vez, con su militancia política, en el Partido Comunista Argentino.

Es interesante el caso de Vicente Salas Viú, a quien ya hemos definido como crítico y compositor musical en otro punto de esta investigación, pero a quien incluimos

⁴²⁵ De la preparación del primer viaje a España, instado por Camilo José Cela, quien le había visitado en San Diego se conservan varias cartas, algunas de ellas digitalizadas en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. SENDER, Ramón, J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1976. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-16-de-julio-de-1976-934232/].

SENDER, Ramón, J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1976. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-2-de-septiembre-de-1976-934238/].

SENDER, Ramón, J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1974. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-california-19-de-junio-de-1974-934205/].

⁴²⁶ ARA TORRALBA, Juan Carlos. “Ramón J. Sender Garcés”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/8053/ramon-jose-sender-garces>].

como parte de los escritores de la institución. Es cierto que el ejemplo de Salas Viú nos sitúa ante un nuevo intelectual en un contexto donde la música empezaba a ganar centralidad en la vida cultural, sin embargo, en cuanto al trazado de sus trayectorias y su integración en un grupo socio-profesional se ha preferido integrarle en el grupo de escritores. Esto se debe a varias razones. En primer lugar, Salas Viú se consideraba en 1936 un escritor. En su discurso de adhesión a la causa republicana que se retransmitió por la emisora del Partido Comunista a comienzos de la contienda, se refiere a sí mismo como “un escritor”. Es decir, pese a su formación musical y su tarea compositora, lo cierto es que se siente parte de “los escritores”. Por otro lado, su capital económico antes de la guerra y durante la Segunda República (periodo que se ha seleccionado para integrar a los autores en diversos grupos) proviene de su colaboración en revistas –en las que la temática musical es fundamental, pero no exclusiva-. Y, por último, su determinación es la de formar parte del mundo literario e intelectual, continuando con la estela de aquella mayor implicación de la música en la vida cultural e intelectual de Madrid. En sus palabras:

Atentos al acelerado pulso de la España actual los escritores que estos días, con la pluma unas veces, otras con el fusil, luchamos por las libertades populares, hemos sentido en nuestro espíritu agitarse el de la España naciente [...]. Para alguno de nosotros esta llamada ha sido más imperiosa que para otros; mas ninguno de los hombres que tenemos por oficio éste de escribir, de pensar y hablar claro, de nombrar a las cosas por sus nombres, hemos dejado de sentir con más o menos fuerza el requerimiento de esta llamada. Porque no pueden ser ocultados entre nosotros esos escritores que, indiferentes a cuanto ocurre, ni siquiera se han pasado al enemigo⁴²⁷.

Vicente Salas Viú nació en 1911 en Madrid, donde perteneció, según sus propias palabras, a una familia numerosa de clase media⁴²⁸. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, estudios que como se ha comentado previamente compaginó con el Conservatorio Nacional de Música, pese a que había iniciado su formación musical al margen de tal institución a partir de clases con Rodolfo Halffter, quien sería su cuñado en el futuro. Gracias a su vinculación con Halffter conseguiría

⁴²⁷ SALAS VIÚ, Vicente. *Diario de guerra de un...*, p. 12.

⁴²⁸ *Ibidem*. p. 1.

ingresar en el Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Científicas⁴²⁹. Trabajaré como crítico en *El Sol*, compartiendo tribuna con Adolfo Salazar y Rodolfo Halffter. Será precisamente desde su incorporación a este periódico, según el investigador Germán Gan Quesada en su artículo “Espada y pluma conformes... compromiso político y perspectiva estética en los escritos de Vicente Salas Viú durante la Guerra Civil Española” que se adentre en la escena cultural española, involucrándose con algunos de los nombres que aquí nos ocupan. Sobre esta cuestión, el investigador comenta:

Esta adscripción a una publicación de carácter moderadamente progresista no ha de ocultar, por un lado, su afinidad con posturas más radicales, de la que da muestra su participación en las actividades del grupo que, liderado por Rafael Alberti y María Teresa León, asumió en julio de 1933 la creación de la revista comunista *Octubre*, y por otro, la necesidad de adaptarse al cambio político radical dado durante el trienio conservador del 34-36, en que Salas Viú sigue con sus colaboraciones en *El Sol* y, esporádicamente, en *La Voz*⁴³⁰.

Durante la década de los treinta también participa en otros proyectos ligados a algunos de los intelectuales de la institución como la revista *Cruz y Raya* de José Bergamín. Además, su implicación con el proyecto republicano trasciende de la aportación literaria y crea con el escultor Díaz Yepes las Bibliotecas Populares en el marco del objetivo republicano de acabar con el analfabetismo en España.

Una vez iniciada la contienda, no es extraño que figure entre los autores que participan de la Alianza, no solo como firmante del manifiesto, sino como uno de sus más activos militantes en tanto que su colaboración se observa en muchos de los proyectos que esta llevó a cabo: desde *El Mono Azul*, donde figura como uno de sus responsables, la sección musical de la Alianza, la organización del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura e integrándose en uno de los comités de Defensa

⁴²⁹ AZNAR SOLER, Manuel y LÓPEZ GARCÍA, José Ramón. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio...*, p. 285.

⁴³⁰ GAN QUESADA, Germán: “Espada y pluma conformes... Compromiso político y perspectiva estética en los escritos de Vicente Salas Viú durante la Guerra Civil Española”. En FERRER, María Nagore, SÁNCHEZ DE ANDRÉS, Leticia y TORRES, Elena (coord.). Casares Rodicio, Emilio (dir.). *Obra Música y cultura en la Edad de Plata 1915-1939*. Universidad Complutense de Madrid. Colección Música Hispana Textos. Estudios, 2009, pp.157-174. p. 158.

de la Cultura organizados por la institución junto a otros miembros como el propio Rodolfo Halffter. Además, a partir de su implicación con la Alianza, se integró en la Junta de Reforma de Enseñanza Musical, órgano constituido en julio de 1936 para la reestructuración de la educación musical en España que consiguió mayor impulso cuando Jesús Hernández se hizo cargo de la cartera de Instrucción Pública⁴³¹ y asumió la dirección de *El Sol* hasta la primavera de 1937⁴³², siendo sustituido por Mariano Perla, a quien ya nos hemos referido en este estudio.

Forma parte del Ejército Popular a partir de 1937, en concreto de la 69.ª Brigada Mixta, creada por el compositor Gustavo Durán, miembro de la A.I.D.C., pero a quien Salas Viú no había conocido previamente. Así recuerda cuando le vio por primera vez durante los días de guerra:

Hasta hoy no había conocido al comandante Durán, Mayor Jefe de nuestra División. Sabía que era joven, había oído hablar mucho de él a los veteranos y, sin embargo, me lo imaginaba muy distinto de como es. No sé por qué me ha producido una alegría enorme ver que nuestro jefe es un hombre joven como nosotros, sin gestos ampulosos, sin grandes gritos ni tremendas palabras⁴³³.

Se mantendría en el ejército hasta el fin de la guerra, coincidiendo con una de las visitas de María Teresa León a los frentes⁴³⁴. En otro punto de esta investigación nos referiremos a algunas de las reflexiones que ofrece el autor al hilo de su experiencia en la guerra, pues son fundamentales para comprender parte del espíritu de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Como cabe esperar, el fin de la guerra supuso para Salas Viú el exilio. En su caso, después de una estancia en Francia y un periodo en el campo de concentración de Saint Cyprien, se trasladó a Chile, donde coincidió con algunos de los escritores aquí estudiados como José Herrera “Petere” o Arturo Serrano Plaja. Llegó al país a bordo del Winnipeg y gracias a las labores de evacuación del SERE. En su paso por Chile continuó con su

⁴³¹ SALAS VIÚ, Vicente. *Diario de guerra de un...*, p. 11.

⁴³² AZNAR SOLER, Manuel y LÓPEZ GARCÍA, José Ramón. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio...*, p. 285.

⁴³³ SALAS VIÚ, Vicente. *Diario de guerra de un...*, p. 25.

⁴³⁴ *Ibidem*. p. 66.

labor intelectual, dedicado sobre todo a la musicología a partir de su colaboración en revistas periódicas como *¿Qué hubo?* junto al escritor Lorenzo Varela. Casi desde su llegada al país, se implicó en la vida musical del país tanto a través de aquellas participaciones como su labor en instituciones de carácter nacional como el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile donde ejerció diversos cargos orgánicos y académicos. Desde 1943 trabajó como profesor en el Conservatorio Nacional de Historia de la Música⁴³⁵. Murió en 1967 en el país de su destierro, después de un breve contacto con España.

Por último, nos referiremos a las trayectorias de los artistas que conforman la A.I.D.C., pues como se ha comentado en epígrafes anteriores el concepto de intelectual al que se abriría la Alianza, nacida al calor de los escritores, será amplio y heterogéneo, por lo menos en lo que actividades socio-profesionales se refiere y, como veremos, también en otros sentidos. No nos referiremos en este punto, con el objetivo de evitar duplicidades, a las trayectorias de algunos intelectuales que el lector puede encontrar en el capítulo precedente, en concreto en el epígrafe “La intelectualidad en la Alianza: de la Universidad a la música, el cine y el arte”. Por lo tanto, pueden resultar algo más sintéticas que en el caso de los escritores, que por conformar el núcleo de la actividad de la institución se ha decidido abordar en mayor profundidad. No nos referiremos en este punto al caso de Timoteo Pérez Rubio, cuya trayectoria socio-profesional se ha puesto de manifiesto en comunión con la de su mujer y también miembro de la A.I.D.C, Rosa Chacel. Tampoco a Ángel Ferrant, Luis Buñuel, Adolfo Salazar ni Gustavo Durán, por haber acogido parte de nuestra atención en el epígrafe citado y por considerar que las características principales de sus trayectorias que interesan para los objetivos aquí planteados ya se han estudiado. Mantenemos, a su vez, la estructura que se ha dispuesto en otra parte de esta investigación dividiendo lo que consideramos “artistas” en músicos y artistas plásticos (pintores, escultores y ceramistas). Los cineastas, como se ha comentado, se han incluido en sus respectivos perfiles socio-profesionales, pero no se ha creado una categoría específica puesto que su actividad como cineastas profesionales se desarrollaría posteriormente salvo en el caso de Buñuel, cuyo caso ya se ha puesto de manifiesto.

⁴³⁵ CASARES RODICIO, Emilio. *Diccionario de la Música española...*, p. 569.

Los músicos a los que nos referimos en este punto son Rodolfo Halffter y Joaquín Villatoro. Rodolfo Halffter nace en Madrid en 1900. De su infancia y su familia Javier Suárez-Pájares comenta: “Hogar filarmónico, intelectual, elitista y burgués del padre de Halffter”⁴³⁶. La inclinación por la música nace en el seno de los hermanos Halffter gracias a su madre, con quien inician su formación musical. Aquella experiencia hizo que renunciara a la educación reglada en materia musical y que fuera siempre un autodidacta, lo que le trajo no pocas deficiencias técnicas⁴³⁷. Sin embargo, aquel autodidactismo, que presentan otros compañeros de generación, en aquello cuyo origen social es un ambiente aburguesado no parece ser tal en tanto que la mayor parte de ellos accedieron a algunos maestros particulares, como en el caso de Francisco Esbrí, de Salas Viú o el propio Halffter, pese a que este acabó por seguir la formación del Conservatorio. Por lo tanto, parece también una expresión de rechazo a la metodología de las instituciones académicas en materia musical como es el caso del Conservatorio, cuestión sobre la que muchos de estos compositores y musicólogos reflexionaron desde la década de los años veinte. Sobre este autodidactismo es interesante reflexionar en tanto que parece atravesar a dos clases sociales antagónicas, por un lado, como se ha comentado, las clases acomodadas, quienes a partir del capital económico son capaces de suplir algunas carencias académicas formales y tienen posibilidad de ser igualmente reconocidos por su trabajo y talento –los hermanos Halffter serían ejemplo de ello– y, por otro lado, las clases bajas como es el caso de Miguel Hernández, quien proviene de familia jornalera y no acudió a la Universidad o recibió clases de literatura alguna. Disponemos de otros ejemplos en el marco de la Alianza como es el caso de Manuel Navarro Ballesteros.

Halffter, que vivía con su familia en Ríos Rosas, cerca de la Residencia de Estudiantes empezó a frecuentar la institución y a relacionarse con los residentes junto a

⁴³⁶ SUÁREZ PAJARES, Javier. “Adolfo Salazar: luces y sombras”. En Ferrer, María Nagore, Sánchez de Andrés, Leticia y Torres, Elena (coord.). Casares Rodicio, Emilio (dir.). *Obra Música y cultura en la Edad de Plata 1915-1939*. Universidad Complutense de Madrid. Colección Música Hispana Textos. Estudios, 2009, pp. 199-220. p. 212.

⁴³⁷ Sobre esta cuestión, el autor comenta: “Nunca concurrí a las clases del conservatorio. Me formé solo; sin embargo, durante algunos años recibí lecciones de armonía del maestro Francisco Esbrí, director de una banda militar...”. “La carencia de bases seguras, como les sucede a todos los autodidactas, me enfrentó a menudo a enormes problemas, cuya solución, prevista en los buenos textos didácticos, tuve que adivinar. Sin embargo, tal inconveniente se vio compensado por la falta de prejuicios técnicos-estéticos que en los conservatorios muchos profesores indican a los alumnos”. CASARES RODICIO, Emilio. *Diccionario de la Música española e hispanoamericana. Volumen 6*. Sociedad general de autores, 2000, 1024 p. ISBN: 84-8048-3091. p. 183.

su hermano. Gracias a la red de contactos de su padre, además, los hermanos tuvieron acceso a músicos y críticos musicales cuya posición se encontraba ya consolidada en la década de los años veinte. Nos referimos en concreto al músico Francisco Ember y al crítico Adolfo Salazar. Posiblemente la participación de Salazar en la AIA se deba en parte a aquella relación -además, por supuesto, de su proximidad al entorno de la Residencia-. Gracias precisamente a Salazar, Rodolfo se incorporó a la plantilla de redactores de *El Sol* en la sección de crítica musical en un momento en el que su familia atravesaba una crisis económica y en la que se vio obligado a trabajar como empleado de banca⁴³⁸. Durante aquel periodo nace la proximidad con algunos de los residentes más destacados como Federico García Lorca, Rafael Alberti, etc.

Con la llegada de la República se involucró en algunos proyectos culturales y gracias a la integración de Salas Viú en el diario *El Sol* conoció a su hermana, con quien se casó poco después⁴³⁹. Durante la guerra, estaba indisolublemente unido al proyecto republicano motivo por el que se implicó en parte de la gestión gubernamental de la actividad musical durante el conflicto. Participó, primero y por recomendación de Oscar Esplá, en la subsecretaría de Propaganda y después como director de la Junta Organizadora de la Enseñanza Musical. Además, en 1937 se crea el Consejo Central de la Música, presidido por Wenceslao Roces, y en el que Halffter participó como secretario del vicepresidente, Salvador Bacarisse, labores que a menudo compaginó⁴⁴⁰.

En 1939, desde Figueras, a donde le había trasladado el Gobierno de la República, y cuando la guerra ya estaba perdida, Rodolfo y su mujer, Emilia, inician su huida del país. Su exilio les conduce a México, donde el músico gracias a la ayuda de la Junta de la Cultura Española, de la que también formó parte⁴⁴¹, y la secretaría de Educación es designado profesor de la Escuela Superior Nocturna de Música, donde desempeñó su cátedra durante treinta años. Su mujer, a su vez, ingresó como bibliotecaria del Banco de Crédito Agrícola y posteriormente del Banco de México⁴⁴². Las circunstancias del exilio

⁴³⁸ *Ibidem.* p. 184.

⁴³⁹ *Ibidem.* p. 186.

⁴⁴⁰ *Ibidem.* p. 187.

⁴⁴¹ AZNAR SOLER, Manuel y LÓPEZ GARCÍA, José Ramón. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939. Volumen 3.* Sevilla: Editorial Renacimiento, 2016. ISBN: 978-84-16981-14-4. p. 25.

⁴⁴² CASARES RODICIO, Emilio. *Diccionario de la Música española...*, p. 188.

de Halffter fueron especialmente favorables para el músico. Así lo indica José Antonio Alcaraz en su artículo “Rodolfo Halffter: apuntes para un retrato” cuando apunta que: “Rodolfo Halffter encarna -en términos propios- algunas de las virtudes más notorias y consecuencias fértiles que tuvo el exilio republicano para la vida cultural de México”⁴⁴³ Como veremos en el siguiente epígrafe esta característica del exilio de Halffter se repite en varias de las experiencias de los miembros de la A.I.D.C. en función de unas determinadas características estudiadas a partir del estudio posoprográfico que se plantea en este capítulo.

Por otro lado, y para culminar la nómina de músicos que componen la Alianza, nos referimos al músico Joaquín Villatoro, quien nació en Córdoba en 1911. De igual forma que Timoteo Pérez Rubio, quien inició y continuó sus estudios gracias a las becas del Ayuntamiento de su localidad y la Diputación provincial. Primero estudió en el Conservatorio de Música de Córdoba y después en el Conservatorio de Madrid⁴⁴⁴. En la década de los treinta iniciaría su contacto con el marxismo, en un viaje formativo a París también pensionado por la Diputación, ayuda que en 1933 no se le renovará. Así, aparece en numerosos manifiestos de corte comunista durante aquel periodo y pertenece a la Unión de Músicos y Compositores Proletarios.

En 1930 se sitúa al frente de la Banda de Alabarderos y será de los pocos miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas que después de la contienda permanezca en el país, donde continuó con su labor como director de orquesta y compositor al frente de diferentes orquestas y bandas. A pesar de su conocida filiación comunista y su participación en instituciones como la que nos ocupa, la historia de su militancia y su intervención en la guerra es omitida en la mayor parte de los estudios a los que esta investigación ha tenido acceso.

Tal y como se ha enunciado con respecto a los periodistas especializados en cine durante la Segunda República, el único integrante de la categoría cineasta que aparece en

⁴⁴³ALCARAZ, José Antonio. “Rodolfo Halffter: apuntes para un retrato”. En: Alted Vigil, Alicia y Lluisa, Manuel (coord.). *La cultura del exilio republicano español de 1939. Actas del congreso internacional celebrado en el marco del Congreso Plural: sesenta años después. v.III. (Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre 1999)*. UNED, 2003. 640 p. pp.191-197. p. 191.

⁴⁴⁴CASARES RODICIO, Emilio. *Diccionario de la Música española...*, 1024 p. ISBN: 84-8048-309-1. p. 994.

la A.I.D.C es Luis Buñuel, puesto que ya había dirigido en la década de los treinta dos de sus obras fundamentales, “Un perro andaluz” (1929) y “L’Age d’Or” (1930), con los que obtuvo la admiración de la escena cultural europea del periodo, sobre todo española y francesa. La mayor parte de las características de su trayectoria vital y socio-profesional.

Por último, los artistas plásticos que participan de la institución y que se dedicaban a aquella actividad si no en exclusividad sí mayoritariamente son el escultor Emiliano Barral -cuya integración en la Alianza es especialmente notable- y los pintores Arturo Souto Feijoo, Miguel Prieto Anguita, Luis Quintanilla y José Vela Zanetti.

Emiliano Barral es uno de los miembros más activos de la A.I.D.C., integrado en la órbita de Blas Zambrano, quien posiblemente además de por la presencia de su hija participara con su firma en el manifiesto de la Alianza por influencia de su amigo escultor, y Antonio Machado, pues coincidiría con ambos en su Segovia natal. Es uno de los miembros generacionalmente -en lo que a biología se refiere- mayores, pues nació en 1896. De esta relación con Zambrano y Machado da cuenta María Teresa León, quien recuerda conocer al poeta en su casa el día en que su mujer, hermana del famoso ceramista Fernando Arranz, se lanzó a las vías del tren⁴⁴⁵.

Nació en una familia numerosa compuesta por siete hijos dedicados a la minería, de extracción social humilde y cuyo abuelo era jornalero. La trayectoria de Emiliano se inició precisamente en la cantera, a lo que pensó dedicarse toda la vida. Sin embargo, se

⁴⁴⁵ María Teresa León recuerda en sus memorias aquel primer encuentro con Antonio Machado y Emiliano Barral: “Yo conocí a don Antonio Machado casualmente. Al regresar de un primer viaje a la Argentina el ceramista Fernando Arranz, que había abierto en Buenos Aires la primera escuela de cerámica, me dijo: Vete a ver mi hermana en Madrid. Está casada con el escultor Emiliano Barral. Hoy no recuerdo a que calle llegué. Era un barrio pobre, y una escalera empinada y angosta me llevó hasta una pequeña habitación casi vacía. Cerca de la ventana estaba un hombre sentado, con el abrigo y el sombrero puestos, las dos manos apoyadas en un bastón. Barral me lo presentó inmediatamente: Don Antonio Machado. Balbuceé: Yo he recitado sus poemas. Vengo de Buenos Aires. Emiliano Barral me hizo sentar en una silla bajita, lo que me colocó a la altura de las rodillas de don Antonio, y me quedé asombrada de la pena que ahogaba aquel cuartito. Poco a poco, entre pausas y silencios, me fui enterando de lo que pasaba: unas horas antes, la mujer de Barral se había tirado al metro con su hijo en brazos. Estaba hospitalizada, malherida. ¿Pero vive? Sí, sí, me dijeron. Antonio Machado movía la cabeza como pensando: ¡qué valor se necesita para hacer eso! Poco a poco conseguí levantarme para poder salir de aquel cuartito pequeño sin molestar. Me llevaba dirección del hospital de la princesa para ver a la hermana de Arranz y la voz contenida de Antonio Machado, más bien una presencia arrebujada y triste, sentada cerca del ventanuco para acompañar al amigo”. *Memoria de la melancolía...*, p. 266.

acabaría topando con la escultura, lo que marcó su trayectoria socio-profesional de igual forma que el abandono prematuro de su pueblo, Sepúlveda. En primer lugar, se dirigió a Valencia y después a Barcelona. Ya había iniciado por aquel momento su compromiso político, que le llevaría a involucrarse posteriormente en la defensa del gobierno republicano durante la guerra. De la mano del anarquismo e implicándose en huelgas de mineros.

De Barcelona se trasladaría a París en 1910, donde pronto se encontró solo y sin dinero, lo que le condujo a solicitar ayuda al consulado español, que le ofreció un trabajo, dada su actividad como cantero, en un taller de escultura. En aquel París de inicio del siglo XX se relacionó con la bohemia de la ciudad. Tal y como le comentó en 1928 al crítico Sánchez Ocaña y que reproduce Juan Manuel Santamaría López en su semblanza del escultor para la Real Academia de Historia: “Me hice punto fuerte en las tertulias del Quartier. Mis amigos me despreciaban. Decían: parece mentira que te humilles hasta el punto de trabajar: ¡el artista debe ser libre! Y yo que quería ser artista a todo trance, pues deserté del taller [...]. Hice lo que los otros. Me dejé crecer el pelo, me puse un sombrero grande, me até al cuello una chalina grasienta [...]. Y empecé a gritar por los cafés que Rodín era un idiota y a no pagar a los camareros”⁴⁴⁶. No obstante, aquella tampoco era la vida que Barral buscaba por lo que volvería a España, pero tampoco consiguió labrarse una vida profesional estable que le permitiera sobrevivir. Hizo el Servicio Militar en el Regimiento Saboya en Madrid, lo que fue determinante para su formación como escultor pues conoció a Juan Cristóbal, escultor que le ofreció trabajar con él en su estudio, experiencia que determinó su formación como artista⁴⁴⁷. Durante aquel periodo vivió entre Madrid y Segovia, ciudad que vivía un cierto esplendor cultural a partir de la apertura de la Universidad Popular de Segovia y la aparición de algunas publicaciones locales. Allí se relaciona con la tertulia segoviana donde entabla amistad entre otros, como se ha dicho, con Antonio Machado y Blas Zambrano. Finalmente, se afincó en su provincia natal para trabajar en el taller del ceramista Fernando Arranz, momento del que data el recuerdo de María Teresa León.

⁴⁴⁶ SANTAMARÍA LÓPEZ, Juan Manuel. “Emiliano Barral”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/7936/emiliano-barral>].

⁴⁴⁷ ALIX TRUEBA, Josefina (com.). *Dos escultores. Emiliano Barral y Francisco Pérez Mateo*. (exposición celebrada en Madrid, en el Aula de Artes Plásticas de la Universidad Complutense, de diciembre 1982 a enero 1983). Madrid: Universidad Complutense, 1982. p. 20.

A partir de entonces su actividad escultórica fue profusa, estableciendo su propio taller en Madrid donde trabajó con sus hermanos, también escultores y de tradición cantera. Con la llegada de la República se implicó en varios manifiestos en los que expresaba su adhesión al nuevo régimen, lo que le puso en contacto con el Partido Socialista, sin que se conozcan los detalles de esta relación, que le encargó la escultura de Pablo Iglesias, fundador del partido. Para aquella creación contó con la ayuda de los posteriormente también *aliancistas* Luis Quintanilla y Santiago Esteban de la Mora. Cuando la guerra comenzó, la implicación de Barral con el Gobierno republicano fue total, así como su actividad en el marco de la Alianza. Fue nombrado miembro de la Junta de Incautación del Patrimonio Artístico y colaboró en la protección de los cuadros de El Greco en Illescas. Además, se implicó en la lucha en el frente organizando las Milicias de Segovia. Murió en noviembre de 1936 en el frente de Usera, en Madrid, por el golpe de metralla en la cabeza⁴⁴⁸.

Por último, analizamos las trayectorias de los pintores del grupo. En primer lugar, Arturo Souto Feijoo, hijo del magistrado y también pintor Alfredo Souto Cuero y Pilar Feijoo Freire. Como consecuencia del trabajo de su padre vivieron en numerosas ciudades españolas y fue en Sevilla donde empezaría su formación como artista, en concreto en la Escuela Industrial de Artes y Oficios, donde se formó como aparejador. Parece que Souto se decantó por aquellos estudios porque resultaban más prácticos, seguramente alentado por el padre, quien también compaginaba el arte con su labor de magistrado y posiblemente recomendaría a su hijo una trayectoria similar, sin embargo, pronto seguiría su talento artístico y se matriculó en la década de los veinte en la Escuela de Arte de San Fernando⁴⁴⁹, institución en la que hubieron de estudiar todos los artistas que quisieran cursar una formación reglada. Así, en la década de los veinte ya se había forjado una carrera como artista y había comenzado a exponer en solitario. Continuó su formación y su trabajo en París, a donde se trasladó en varias ocasiones, una de ellas en 1931 gracias a una beca de la Diputación de Pontevedra. Se involucró en la actividad asociativa de los artistas plásticos, como a través de la ya comentada Sociedad de Artistas Ibéricos.

⁴⁴⁸ *Ibidem*. pp. 20-26.

⁴⁴⁹ PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Souto Feijóo, Arturo. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/143822>].

Cuando se produjo la sublevación militar, Souto se encontraba en Madrid, por lo que pronto se afiliaría a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, muchos de quienes conformaron aquella institución eran compañeros de la Sociedad, entre ellos Emiliano Barral, Ángel Ferrant o Antonio Rodríguez Luna, quienes participaron en la sección de Bellas Artes de la institución, fundamental para la labor propagandística del Frente Popular. Además, se presenta como uno de los directores de *El Mono Azul*, siendo responsable de gran parte de las ilustraciones que se incluyen en la revista. Al finalizar la guerra huyó de España y después de varios años de itinerancia por algunos países americanos, se instaló en México, donde continuó con su actividad pictórica. Regresó a España durante un tiempo en la década de los sesenta, pero las pocas posibilidades artísticas que ofrecía el nuevo régimen le hicieron volver a México, donde murió en 1964.

Miguel Prieto Anguita presenta una trayectoria en la que bien podríamos encuadrarle como pintor o escenógrafo, algo similar a lo que sucede con Santiago de Ontañón. Su experiencia ofrece algunas diferencias con respecto a Souto. A diferencia de aquel, Prieto proviene de una familia humilde de campesinos, de Ciudad Real, hijo de Isidro Prieto y Sofía Anguita⁴⁵⁰. Iniciaría su formación en Puertollano, en el taller de un primo de su padre, escultor y decorador, para pronto trasladarse, con el permiso del padre, a Madrid. Allí continuaría con su formación por su cuenta, de igual forma que ya se estudió en el caso de Antonio Rodríguez Luna y en otros intelectuales de extracción social humilde para los que el autodidactismo era la única opción de avanzar en su disciplina. Para mantenerse en la capital compaginó aquella dedicación, además de la venta de su obra, con varias actividades como la de pintor de brocha gorda o, ya durante el servicio militar obligatorio, trabajando para la sección de cartografía, imprenta y editorial⁴⁵¹.

Antes de la guerra comenzó a obtener atención por parte de la crítica y realizó sus primeras exposiciones en solitario, periodo en el que se aproximó al compromiso político a través de asociaciones como la AEAR. A partir de este momento la trayectoria del manchego es paralela a la de los pintores y escenógrafos de la institución que nos ocupa, agrupados bajo las mismas organizaciones y revistas, como es el caso de la contribución

⁴⁵⁰ CABAÑAS BRAVO, Miguel. "Miguel Prieto y la escenografía en la España de los años treinta". *Archivo español de arte*. [en línea]. 2011, tomo 84, N°336, pp. 355-378. [Disponible en: <https://xn--archivospaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/view/483/480>]. p. 358.

⁴⁵¹ *Ibidem*. p. 359.

que muchos de ellos hicieron a *Octubre*, que en el caso concreto de Prieto se materializó en la dirección del Guiñol Octubre, para el que diseñó los decorados, trajes y máscaras⁴⁵². En aquel marco coincidió con el músico ya mencionado Joaquín Villatoro, quien compuso algunas de las canciones que sonaron en aquellas representaciones y sería el momento en el que estrecharía lazos con muchos de los componentes de la Alianza: Rafael Alberti, María Teresa León, Delia del Carril, Rosa Chacel, Timoteo Pérez Rubio, entre otros, tal y como apunta Cabañas Bravo al recordar su presencia en el homenaje ofrecido por el grupo Frente Literario a Arturo Serrano Plaja en 1934. Además, colaboró con Federico García Lorca en *La Barraca*, para después formar juntos, de la mano de Neruda, *La Tarumba*, una pequeña compañía de guiñol que debutó en 1935 con gran éxito y a la que se refirieron casi todos los periódicos de la capital, por lo que al iniciarse la contienda un año más tarde, lo cierto es que Prieto ya contaba con una reputación como artista y su carrera estaba en proceso de consolidación. Durante aquellos días colaboró activamente con la Alianza, contando como secretario de la Sección de Artes Plásticas e involucrándose en la parte ilustrativa de *El Mono Azul*⁴⁵³. Además, colaboró con, entre otros, Ángel Ferrant en la Comisión encargada de reorganizar la enseñanza de Bellas Artes que fue creada por la Dirección General de Bellas Artes dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, así como participó en la creación de la compañía de teatro de la Alianza, Nueva Escena, y más adelante, en las Guerrillas del Teatro. Se involucró en los proyectos de la Alianza valenciana cuando este se trasladó allí en 1937, donde continuaría trabajando con los artistas ya mencionados Arturo Souto y Antonio Rodríguez Luna. Fue, por lo tanto, un periodo fecundo en su obra, pues se dedicó a todas las actividades que cultivó durante su vida: guiñol, pintura y escenografía. Esto último lo cultivó a partir de su nombramiento como vocal en el Consejo Central del Teatro organizado por el Ministerio de Instrucción Pública -del que María Teresa León sería nombrada vicepresidente segundo-, gracias al cual tuvo la oportunidad de viajar a la Unión Soviética en un viaje de formación para profundizar en la escenografía soviética, donde coincidió con el poeta Miguel Hernández.

Así, en 1938 y ya trasladado a Barcelona junto al Gobierno republicano, fue nombrado Comisario de Propaganda y Prensa del Ejército Popular del Ebro. Desde allí

⁴⁵² *Ibidem.* pp. 361-363.

inició su marcha del país, a través de Francia, siendo apresado en el campo de concentración de Saint Cyprien como tantos de los miembros de la institución que se han estudiado. Ya en París formó parte de la Junta de Cultura de Española, a través de la que se organizó su viaje a México que le llevaría al exilio⁴⁵⁴. Durante su estancia en México continuaría con su militancia socio-política a través de varias instituciones o asociaciones como la Unión de Jóvenes Patriotas Españoles y se afilió al PCE, en el que no había militado antes. Prieto, además, forma parte de la nómina de intelectuales que sin haber tenido contacto con la docencia en periodos previos a la guerra encontraron en el ámbito académico la posibilidad de aplicar parte de los conocimientos adquiridos en el periodo anterior. Así, desempeñó la cátedra de Diseño en la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de México⁴⁵⁵. Como veremos en el aparato de conclusiones, esta relación de la intelectualidad con la Universidad durante el exilio está relacionada con el nivel de consolidación de la trayectoria profesional del artista durante el periodo previo a la guerra y durante la misma. No obstante, en la mayoría de los casos, no significó una renuncia a su obra artística, sino que en ocasiones fue motor para ella, en tanto que el trabajo alimenticio ya estaba garantizado. Esto, que se ha puesto de manifiesto que sucedió en varias trayectorias estudiadas, se corresponde con el caso de Prieto, quien continuó con su labor como escenógrafo, pintor y diseñador. Esta última faceta la desarrollaría en el Instituto Nacional de Bellas Artes⁴⁵⁶. Se mantuvo cercano al círculo de exiliados republicanos afincados en México, por lo que colaboró en varios proyectos junto a Bergamín, Halffter, etc. Su labor como artista se intensificó, si bien aquí no nos guía el interés de recapitular cada una de sus actividades, creemos que las palabras de Cabañas Bravo, quien ha dedicado varias investigaciones a su obra y es uno de los investigadores que se ha dedicado al estudio del exilio republicano del 39 desde su faceta artística:

⁴⁵⁴ *Ibidem.* pp. 372-377.

⁴⁵⁵ CABAÑAS BRAVO, Miguel. “Miguel Prieto y la escena en el exilio mexicano”. *Anales de la Historia contemporánea. Escena y Literatura Dramática en el exilio republicano de 1939*. [en línea]. 2012, vol.37, N°2. pp.124-145. [Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/72210>]. p. 131

⁴⁵⁶ *Ibidem.* p. 133.

A pesar de las circunstancias adversas de la vida socio-política y artístico cultural que le tocó transitar, pudo seguir explorando y abriendo senderos en la historia plástica de su momento. De modo que, el ensanche artístico y geográfico que nos proporcionan su figura y su trayectoria, vinculadas al de la extensión y enriquecimiento de su creatividad a causa de su exilio, nos conduce a un pintor, diseñador gráfico y escenógrafo aún más amplio, acreditado y universal⁴⁵⁷.

Por otro lado, nos encontramos con la figura de Luis Quintanilla Isasi, pintor nacido en Santander en 1893 proveniente de una familia burguesa dedicada al comercio marítimo y la banca. Se instruyó con un profesor particular, hasta que en 1907 se preparó para estudiar Arquitectura, estudios que cambió por los de náutica, siguiendo con los intereses de su padre y con la tradición empresarial de la familia. Sin embargo, pronto abandonaría esa idea y se dedicaría a la pintura aproximándose a la disciplina de forma autodidacta, como él mismo reivindica en sus memorias *Pasatiempo. La vida de un pintor*⁴⁵⁸ a través del trabajo en diferentes talleres de pintores. Ello le generó no pocos problemas familiares. Sin embargo, no llegó a asistir a la Escuela de San Fernando o ninguna Escuela de Artes y Oficios como se ha visto era común en el periodo⁴⁵⁹. Siguiendo con este deseo se trasladó a París en la primera década del siglo XX, donde entró en contacto con los pintores vanguardistas como Juan Gris. A partir de entonces serían varias las estancias de Quintanilla en algunos países europeos. Fue pensionado entre 1924 y 1925 por la JAE⁴⁶⁰, en cuyo expediente consta que estuvo en Florencia, donde trabajó en el Real Instituto de Arte. Al volver a España, en torno a 1927 se afilió al PSOE, como consecuencia del impacto que tuvo en él asistir al auge del fascismo italiano y su amistad con Luis Araquistain. Además, una vez insaturada la República, se involucró en la gestión cultural del país, siendo nombrado vocal del Patronato del Museo de Artes Decorativas⁴⁶¹ y realizando varios encargos o proyectos organizados por

⁴⁵⁷ *Ibidem* p. 142.

⁴⁵⁸ QUINTANILLA, Luis. *Pasatiempo. La vida de un pintor*. López Sobrado, Esther (ed. prol.) La Coruña: Edición do Castro, 2004, 468 p. ISBN: 84-8485-1508. p. 47.

⁴⁵⁹ EGEA BRUNO, PEDRO M^a. “Luis Quintanilla: Dibujos de la Guerra Civil en Cartagena”. *Imafronte*. [en línea]. 2008, N°19-20, pp. 9-23. [Disponible en: <https://revistas.um.es/imafronte/article/view/42041/40411>]. p. 20.

⁴⁶⁰ JAE/119-28.

⁴⁶¹ EGEA BRUNO, PEDRO M^a. “Luis Quintanilla: Dibujos de la Guerra Civil en Cartagena”..., p. 11.

administraciones públicas como la ya mencionada estatua de Pablo Iglesias encargada por el Ayuntamiento de Madrid que realizó junto a otros posteriormente *aliancistas* como Emiliano Barral y Santiago Esteban de la Mora. Su compromiso social se dejó sentir en su obra, que a partir de entonces se encuadró en el realismo social. Además, se involucró en la organización de la huelga de 1934, motivo por el que fue detenido y enviado a la Cárcel Modelo.

Cuando la guerra empezó ya se encontraba en la órbita de la movilización obrera por lo que no sería raro que se involucrara en la actividad de la Alianza, pese a que el circuito intelectual seguido por el pintor presenta unas características propias en tanto que eludió su participación en algunas de las instituciones culturales que se han visto coincidentes en la mayor parte de trayectorias trabajadas. En este proceso, además de su contacto con lo europeo, más presente que en otras trayectorias y, por supuesto, mucho más que en el resto de los pintores, también tiene que ver con una temprana dedicación casi exclusiva a la pintura. Entre quienes se dedicaron a las artes plásticas se observa una mayor multidisciplinariedad que en otras actividades, tal es el caso de Miguel Prieto, Santiago Ontañón o el propio Antonio Rodríguez Luna. De esta forma, el círculo artístico con el que estrechó lazos Quintanilla estuvo compuesto, fundamentalmente, por pintores. Una de las excepciones en este patrón fue su amistad con Hemingway, que colaborará en que el pintor se haga un hueco entre los artistas en Estados Unidos más adelante y presionó para que fuera liberado de la cárcel.

En cualquier caso, su implicación con el bando republicano fue intensa. No solo a través de la A.I.D.C., sino de su trabajo organizando la defensa del cuartel de la Montaña y milicias para diferentes frentes, así como su trabajo como espía en el sur de Francia, enviado por la embajada española en Francia, dirigida por su amigo Araquistain y en la que participó también Luis Buñuel⁴⁶². Además, de su labor como pintor en los frentes, obra que daría resultado a una colección que se presentaría en el Pabellón Español en la Feria Internacional de Nueva York y que no llegó a exponerse como consecuencia del fin de la guerra. Así, su exilio comenzó en Estados Unidos, acogido primero por Hemingway. Allí continuó con su labor como pintor y, ahora sí, se dedicó también a la escritura y la cerámica. No obstante, su carrera pasó por diferentes etapas de mayor y menor estabilidad

⁴⁶² *Ibidem.* p. 13.

y aplicó su producción a diversas áreas, como el cine, destacando como retratista de actores⁴⁶³. Con el ánimo de acercarse a España y huir de una situación cada vez más precaria en Estados Unidos, se trasladó en la década de los sesenta a París, donde se encontraban algunos de los amigos de la época previa al exilio y donde intentó recuperar su carrera en Europa. La relación entre su obra y militancia política en un país donde empezó a fraguarse un profundo anticomunismo lo excluyó de muchas de los ambientes de los que a inicios de la década de los cuarenta disfrutó, tal y como sugiere Pedro M^a Egea Bruno. Su experiencia en Estados Unidos recuerda a la de Gustavo Durán, cuya intervención en la guerra española definió su paso por Estados Unidos. Finalmente, volvió a España en 1976, donde murió al poco tiempo sin que llegara a consolidarse su obra en el país⁴⁶⁴.

De igual forma que Quintanilla, Prieto o Rodríguez Luna, el pintor José Vela Zanetti también se formó artísticamente al margen de instituciones. Esta superioridad porcentual del número de artistas que se instruyeron de forma independiente a las instituciones principales con respecto a otras profesiones intelectuales que se han estudiado se debe a la menor implantación de los estudios de arte en España hasta el momento, pues recordemos que será con la llegada de la República cuando se potencien los itinerarios formativos de artes y sobre todo, aunque resulte evidente incluirlo, porque la profesión no exigía una educación reglada concreta, a diferencia de otras categorías profesionales que se han estudiado. En el caso de los autores, la primacía de aquellos que tienen estudios con respecto a quienes no accedieron a ellos se debe a varias cuestiones: el origen social del autor, la intervención de las familias y la apuesta de algunas de ellas por la adquisición de capital cultural con la esperanza de que se convertiría en capital económico en el futuro y por la naturaleza de la profesión que querían desempeñar. No obstante, muchas de estas cuestiones se pondrán de manifiesto en el capítulo dedicado a las conclusiones parciales.

José Vela Zanetti nació en 1913 en Milagros, Burgos, siendo así uno de los menores del grupo. Se educó en el seno de una familia acomodada que ya en la generación de sus abuelos vivieron con una posición desahogada. Su padre, además, le inculcó el

⁴⁶³ *Ibidem* p. 14.

⁴⁶⁴ LÓPEZ SOBRADO, Esther. "Luis Quintanilla Isasi". Real Academia de Historia. [en línea]. [disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/10554/luis-quintanilla-isasi>].

culto al conocimiento. Nicóstrato Vela era veterinario de formación y fue inspector jefe de los mataderos municipales de León. A su vez, trabajó como profesor de Escuela. Es el único caso en el que nos encontramos ante un entorno favorable para la profesión artística no solo por la situación económica familiar sino por la cercanía de su padre con los valores de la Institución Libre de Enseñanza y el aprecio a la cultura que llevaría a apoyar a su hijo en su camino como pintor. Como se ha visto, la norma entre los intelectuales antifascistas es un entorno acomodado que, sin embargo, primara ocupaciones más garantistas y con mayor reconocimiento social como Arquitectura en el caso de muchos de los jóvenes que mostraban intereses plásticos y sobre todo Derecho y algunas profesiones técnicas como ingenierías. La mayor parte de los investigadores que han trabajado la obra de Zanetti, recuperada desde hace poco más de dos décadas y todavía en proceso, destacan esta cuestión de su biografía⁴⁶⁵. A través de Manuel Bartolomé Cossío, quien se convertiría en su maestro, consiguió como profesor a José Ramón Zaragoza. Aquellos primeros años, Zanetti viaja a Madrid de forma recurrente sin fijar su residencia allí, pero entrando en contacto con la bohemia madrileña. Durante aquellos años, y a partir de la instauración de la República, inicia su militancia política en el marco de las Juventudes Socialistas y comienza una serie de colaboraciones en revistas de este signo. Además, se implica en con la Inspección de Enseñanza, un órgano creado para la reorganización de la educación para los que realizó murales para la colonia escolar leonesa y se centró en el estudio de las artes⁴⁶⁶. Además, en 1933 viajará a Italia pensionado por la Diputación de León para continuar su formación.

Cuando se produce el golpe de Estado militar, Zanetti cuenta con veintitrés años y su carrera como pintor, pese a tener una proyección interesante, no está consolidada, pues continúa en vías de formación. El 18 de julio el pintor se encuentra en Lisboa y pronto vuelve al país para implicarse en la defensa del Gobierno republicano. Será nombrado director del Servicio de Recuperación y conservación de Bienes Culturales, cargo que había ocupado hasta el momento María Zambrano antes de que se trasladara a Chile. A través de aquella institución se dedicó a la conservación de la Biblioteca de la

⁴⁶⁵ PORRAS GIL, M^a Concepción. “José Vela Zanetti (Milagros, 1913- Burgos, 1999)”. *Biblioteca: estudio e investigación*. [en línea]. 2007, N°22, pp. 201-222. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3082836>]. p. 204.

⁴⁶⁶ CANELA-RUANO, Antonio J. “La guerra civil y el exilio dominicano en la pintura de Vela Zanetti”. *Culture & History Digital Journal*. 2018, N°7, pp. 1-12 [Disponible en: <https://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/134/450>]. p. 2.

Brigada, en las que se alistó y por las que también pasaron otros miembros de la Alianza⁴⁶⁷. Se implicó en varias revistas propagandísticas y dirigió alguna organizada por las JSU, centrándose en aquella labor periodística frente a su labor como pintor. Desde aquella posición tuvo algunas diferencias ideológicas con el partido, siendo el único director de una revista del partido que no era comunista⁴⁶⁸.

En 1939, con la toma de Barcelona por parte de las tropas franquistas, Zanetti huye de España, llegando a República Dominicana después de un tiempo en Francia y varios campos de concentración, en octubre de ese mismo año. Como se ha comentado, por ser un pintor en formación no llegó al exilio con una posición consolidada que facilitara rehacer su vida en el nuevo país. La experiencia del exilio, por lo tanto, fue algo diferente que en el caso de quienes llegaron a México como pintores reconocidos. Los primeros meses sobrevivió como pintor de brocha gorda y después como retratista, trabajos de carácter alimenticio. Sin embargo, pronto continuó con su carrera como muralista en el país, sobre todo a partir de 1944 cuando el régimen dominicano de Trujillo encarga una de sus obras, a las que se sucederán varias a lo largo del periodo que le darán notable visibilidad. Además, fue nombrado director de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1945⁴⁶⁹. Como consecuencia de su actividad artística en el país centroamericano, se le concederá la beca Guggenheim que le condujo a vivir tres años en Nueva York en la década de los cincuenta, donde llega a exponer con artistas de la talla de Picasso, Miró o Juan Gris y la Organización de Naciones Unidas le encarga un mural que significará el culmen de su carrera⁴⁷⁰. Ya en la década de los sesenta volverá a España, no sin antes vivir dos años en México. Morirá en Burgos en 1999.

⁴⁶⁷ PÉREZ PÉREZ, Silvia. “La pintura de José Vela Zanetti: Guerra Civil y exilio americano”. *Anales de Historia del Arte. Volumen extraordinario*. [en línea]. 2010, pp. 295-305. [Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/ANHA1010220295A>]. p. 299.

⁴⁶⁸ CANELA-RUANO, Antonio J. “La guerra civil y el exilio dominicano...”, p. 4.

⁴⁶⁹ *Ibidem*.

⁴⁷⁰ PORRAS GIL, M^a Concepción. “José Vela Zanetti...”, p. 210.

**SEGUNDA PARTE: Aproximación al análisis
ideológico de la Alianza de Intelectuales
Antifascista**

El objetivo de esta segunda parte del estudio es ofrecer al lector un análisis de la Alianza de Intelectuales Antifascistas cercano a la Historia del Pensamiento como complemento necesario a lo planteado en la primera parte del estudio. Si en la primera parte de la tesis nos preguntábamos por el perfil del intelectual antifascista desde un punto de vista sociológico, generacional y prosopográfico a partir del análisis de sus trayectorias vitales, en este punto nos cuestionamos qué ideas principales atraviesan la actividad de la institución. La fuente primaria que inspira esta parte de la investigación, y cuyo estudio guía este capítulo, tal y como se ha expuesto en el aparato metodológico general, es *El Mono Azul*, revista que ha aparecido de forma reiterada a lo largo de las páginas de este ensayo en tanto que se convirtió en el canal de expresión del grupo y acogió parte de sus esfuerzos, convirtiéndose en una de las principales publicaciones que circularon durante la guerra, sobre todo entre los combatientes republicanos, junto a la también imprescindible *Hora de España*, surgida poco después, y a la que de forma necesaria nos referiremos en lo sucesivo, así como a otras publicaciones del periodo. Se pueden apreciar ciertas diferencias interesantes entre ellas con respecto al tono y el enfoque.

El primer número de *El Mono Azul* se publica en agosto de 1936 y aparecerá de forma intermitente como consecuencia de la situación bélica en la que se crea hasta 1939, motivo por el que el periodo que acoge nuestra atención en esta parte es el que comprende la contienda, sin perjuicio de que para la comprensión de ciertos conceptos debamos recurrir a eventos anteriores a la misma, fundamentalmente desarrollados en la misma década de los treinta. Los números que aquí se analizan son, como ya se ha expuesto al inicio del estudio, los albergados en la Biblioteca Nacional de España, cuya edición facsímil a la que ha tenido acceso esta investigación y los números digitalizados por parte de la institución, han sido fundamentales, no solo para el análisis ideológico de la institución, sino para el proceso de concreción del objeto de estudio necesario en las primeras fases del plan de investigación de esta tesis doctoral. Su conocimiento, lectura y posterior análisis han sido imprescindibles para la evolución de este trabajo, como lo han sido las investigaciones posteriores acerca de este periodo de la historia y que han abierto el camino para que jóvenes investigadores continuemos con aquellos temas.

No nos referiremos, sin embargo, en este punto, a la evolución del pensamiento político de los autores tras la guerra, cuestión del todo interesante para la comprensión del impacto de la guerra en la formación de su pensamiento, objetivo que supera las

posibilidades de este ensayo, sobre todo dadas las limitaciones de tiempo que caracterizan los estudios de Doctorado. Sí que se han puesto de manifiesto en el capítulo anterior algunas consideraciones al respecto, al contemplar la militancia política de los intelectuales y ampliando la investigación en aquella fase al periodo posterior a la guerra. Sin embargo, quedan estas cuestiones pendientes de profundización para posteriores investigaciones que puedan completar las iniciadas a través de este estudio.

Sin duda *El Mono Azul* se convirtió, junto a la organización del Segundo Congreso de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, al que también nos referiremos, en la tarea de la Alianza en la que más miembros de la institución se involucraron y que con más intensidad se desarrolló. También, posiblemente, la que supuso un mayor esfuerzo por parte de los *aliancistas*, puesto que dada la convulsión del momento no era fácil la tarea de recopilación de piezas, maquetación, impresión y distribución de los ejemplares. Además, la puesta en marcha de la publicación cumple con una doble función. Por un lado, la propagandística y de agitación ideológica en los frentes, para la que fue concebida. Recordemos, además, que la prensa fue el medio de comunicación principal durante la Segunda República y que adquirió una dimensión propagandística sinigual durante la contienda. Tanto es así que la labor de propaganda en prensa de la Alianza no se agotó con el desarrollo de la hoja semanal, sino que se situaron al frente de otras cabeceras durante ciertos periodos de la guerra como es el caso ya citado del diario *El Sol*, como así atestiguan los contratos entre la Alianza y la Editorial Española que se contienen en el Centro de Documentación de la Memoria Histórica del Archivo General de la Guerra Civil⁴⁷¹ al que ha tenido acceso esta investigación. Sin embargo, la iniciativa de *El Mono Azul* también sirve a un objetivo de diversa índole: la vocación de permanencia en el tiempo. La publicación periódica, así como los demás proyectos editoriales que desarrolló la Alianza que ya se han puesto de manifiesto a lo largo del estudio, se guía por el interés de retratar una España extraordinaria y convertirse en uno de los grandes testimonios de la guerra. Gracias a esta preocupación existencialista por parte de los autores y el interés en fijar la mirada del tiempo en el evento que marcaría fundamentalmente sus vidas, los investigadores hemos accedido a varios brillantes testimonios sobre nuestra guerra.

⁴⁷¹ CDMH. Signatura: PS-MADRID, 118, 37.

La importancia que adquiere este proyecto durante el conflicto se refleja en los recuerdos que albergan sus directores y que plasmaron en diversas obras de carácter autobiográfico. De aquellos días María Teresa León recuerda:

En medio de este va y viene nació “El Mono Azul”, en la biblioteca de la Alianza. Tengo esa explosión de entusiasmo solamente un número. No sé si fue José Bergamín quien la bautizó, jugando con el nombre popular que se daba al traje azul del trabajo. De mono azul vestían nuestras primeras Milicias Populares y nuestro Mono Azul estaba destinado a los combatientes. Nada más iniciarlo comenzaron a publicar en sus hojas romances, pues el romance es la forma popular de la poesía española y excelente para contar un suceso y fácil de que se quede viva en los oídos. Al poco tiempo, con firma o sin ella, se habían recibido tantos que se decidió publicar el *Romancero de la Guerra Civil*⁴⁷².

La hoja semanal, por contener aquel *Romancero de la guerra civil*, ha sido sometida a estudio desde finales del siglo pasado, sin embargo, las investigaciones existentes se centran, sobre todo, en el valor literario de la publicación, testimonio de gran valor de los eventos del conflicto y de la estética literaria del periodo. Sin embargo, en esta investigación nos centramos en el carácter ideológico de la misma, preguntándonos por la dimensión y el significado que adquieren determinados conceptos en la actividad de la Alianza en el marco de la propaganda antifascista. Consideramos que el tema que aquí se aborda es inagotable y que no se retrata de forma completa en esta investigación, pero obviar un estudio del pensamiento político de los intelectuales antifascistas en un trabajo dedicado a la Alianza se nos antoja un error, motivo por el que no queremos renunciar a integrar ambas partes en nuestro estudio.

La idea que guía esta parte del estudio es la definición del antifascismo español durante la Guerra Civil Española a partir de tres ejes fundamentales: la defensa de la cultura como estrategia propagandística esencial de la institución, y la definición del “antifascismo” que se trasluce de la lectura de sus páginas, ubicando esta cultura política en el contexto europeo. Esta investigación pretende, modestamente, contribuir a clarificar el significado de esta posición política, atravesada por numerosos principios que es conveniente tener en cuenta para la correcta comprensión del periodo, y en concreto, de la Guerra Civil Española y la intervención de los intelectuales en la misma. Para ello,

⁴⁷² LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, pp. 215-216.

además del análisis de la citada revista es fundamental el apoyo sobre otras fuentes primarias y la investigación secundaria que se ha centrado en los temas que aquí nos planteamos.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS IDEOLÓGICO DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE “EL MONO AZUL”

1. Significado y dimensión de la “defensa de la cultura” en la Alianza de Intelectuales Antifascistas

1.1. *La defensa de la cultura frente al fascismo antes de 1936: el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*

La Alianza de Intelectuales Antifascistas nace con un claro objetivo, que se presenta ya en el nombre de la organización, “la defensa de la cultura”, eco de este propósito se hacen muchos de los artículos y reflexiones que se publican en *El Mono Azul*. Es por este motivo por el que conviene preguntarnos sobre la naturaleza y el origen de aquella defensa de la cultura, qué dimensión adquiere y qué principios la atraviesan, puesto que será uno de los núcleos de la aportación de los intelectuales a la propaganda republicana, y, como apunta Andrés Trapiello en su imprescindible obra *Las armas y las letras*, la propaganda fue posiblemente la única victoria del bando republicano tanto dentro de España como a nivel internacional⁴⁷³, actividad para la que se dedicaron esfuerzos por parte tanto del Gobierno como de organismos paralelos como es el caso de la institución que nos ocupa. Así, este capítulo busca aportar una definición clara del concepto “cultura” al que se acogen los intelectuales antifascistas de la Alianza e integrarlo en el marco ideológico antifascista. Para la correcta comprensión de esta función que se atribuyó la institución nos ocuparemos del origen del término en el contexto de la Europa de entreguerras como antecedente necesario a la actividad de la Alianza. Este periodo, y en

⁴⁷³ En palabras de Andrés Trapiello: “Qué duda cabe, la única victoria incontestable de la República fue la de propaganda, dentro y, sobre todo, fuera de España” [...] “Tanto dentro como fuera de España, la Guerra Civil fue en cierto modo un importante debate y en él las tres grandes ideas políticas de nuestro tiempo eran escuchadas y discutidas”. *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Austral, 2019. 637 p. ISBN: 978-84-2334-5373. pp. 361-363.

concreto el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura al que nos dedicaremos, ha sido estudiado desde finales de siglo XX, sin embargo esta investigación no ha tenido acceso a un estudio cuyo objetivo haya sido centrarse en los valores fundamentales que atraviesan el concepto de cultura que se pretende defender por parte de los escritores -e intelectuales-, motivo por el que consideramos interesante visitar este tema, ya de por sí inagotable y con posibilidades de someterse a estudio desde muy diversas perspectivas. Además, en la segunda parte del epígrafe nos referiremos a la dimensión que adquiere la defensa de la cultura en el contexto de la Guerra Civil Española, centrándonos en la labor de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y, como se ha comentado al inicio del capítulo, su revista *El Mono Azul*.

Esta idea de una cultura necesitada de defensa no se gesta por primera vez con la actividad de la Alianza en España a partir de 1936, en realidad es una función que ya se atribuyó un año antes, en 1935, el Primer Congreso Internacional de Escritores, celebrado en París, que incluía además dicho objetivo: “para la Defensa de la Cultura” en el nombre con el que se dio a conocer. El Congreso, que duró cuatro días, se inició el 21 de junio de 1935 y tenía una clara voluntad de presentar una intelectualidad, contenida sobre todo en el mundo de las letras, tal y como apunta el nombre del congreso y como se ha comentado en otros puntos de esta investigación, organizada y cohesionada en la tarea de defenderse frente a la persecución que ya se había iniciado en la Alemania nazi contra la inteligencia del país, por lo que la idea de la defensa de la cultura nace ligada de forma indisoluble a la expresión antifascista de los intelectuales, como se verá en lo sucesivo, y adquiere una dimensión singular durante el contexto de la Guerra Civil española.

La idea de un congreso de escritores también pretende acabar con la soledad en la que trabaja el escritor e iniciar un camino de actividad común -o continuarlo, pues ya se habían dado algunas citas antes a partir de la organización de la AEAR-. “Estamos terriblemente aislados y no sabemos lo que ocurre”, clamaba el escritor Edward Morgan Foster en su intervención durante el acto de inauguración del congreso⁴⁷⁴. Sin embargo, tal y como se ha estudiado en el epígrafe correspondiente la intelectualidad empezaba a concebirse como un colectivo heterogéneo integrado por nuevas disciplinas. Pese a que en el título del evento se mencionan a los escritores y serán estos los protagonistas, desde algunas de las intervenciones que se desarrollaron durante aquellos días ya se apelaba a

⁴⁷⁴ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 111.

la necesaria convergencia con otras actividades. El escritor alemán Egon Erwin Kisch apelaba a ellas en su discurso durante la primera sesión:

Sin embargo, en este mundo existe no solamente la “alta literatura”. No sólo los inmortales y aquellos que aspiran a este título se ocupa de la literatura; a la literatura pertenecen no solo la novela, el cuento, el drama, el relato y la poesía. A la literatura pertenecen también muchas otras cosas que tienen una mayor influencia sobre las masas y que muchas veces poco tienen en común con la literatura. Estamos pensando en el reportaje, el guión cinematográfico, el guión radiofónico, las canciones, las novelas policíacas y de aventura y, sobre todo, el folletín⁴⁷⁵.

El investigador Manuel Aznar Soler, cuyas investigaciones son fundamentales para la documentación respecto a esta cuestión, en su estudio *República literaria y revolución (1920- 1936)*, se refiere a que el primer autor en emplear la fórmula de la defensa de la cultura que dará cobertura al congreso fue Vaillant- Couturier, secretario de la AEAR, en su artículo “Le rire jaune” publicado en *Commune*, órgano de la asociación, en noviembre de 1934⁴⁷⁶. Aquella idea vertebradora del Congreso se aceptó con pocas complicaciones y cuando este inició sus sesiones, los diarios franceses razonaban aquel propósito aludiendo, como en el caso del diario *L’Humanité*, órgano del Partido Comunista Francés, que aquella cultura amenazada constituía “el bien común” de los países participantes, conformado por las singularidades de la cultura de cada uno de los que participó en el Congreso⁴⁷⁷, idea que daría lugar al inicio del Congreso y que vertebró el primer discurso del francés André Gide, figura fundamental de la organización y desarrollo del evento, a lo que nos referiremos en lo sucesivo.

Pese a que aquella idea gozó de aceptación casi inmediata por la mayor parte de los autores críticos con el fascismo, hubo quien puso en cuestión tan ambiciosa propuesta por la inespecificidad de la cultura que se trataba defender. El escritor venezolano Rufino Blanco Flombona, afincado en Madrid durante aquellos años, publicó en el diario español *La Voz* una crítica al Congreso planteándose las dos cuestiones fundamentales que atraviesan las suspicacias que despertaron este tipo de eventos en la década de los treinta. Por un lado, el elitismo y la inutilidad de este tipo de encuentros organizados por los

⁴⁷⁵ *Ibidem*. p. 125.

⁴⁷⁶ ANZAR SOLER, Manuel. *República literaria y revolución (1920-1939) Tomo I*. Sevilla: Renacimiento Iluminaciones, 2010. 416 p. ISBN: 978-84-8472-5978. p. 288.

⁴⁷⁷ “La première journée du congrès pour la défense de la culture”. *L’Humanité*. [en línea]. 1935, Nº13336, p. 2. [Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k405409t/f2.item.zoom>].

escritores, cuyos objetivos siempre son loables pero sus resultados inexistentes. En sus palabras: “¿Quién no se va a querer sacrificar pasando unos días en París, probablemente sin que les cueste nada, para defender la cultura?” y continúa: “Ya reunidos en París perorarán, comerán, beberán y salvarán algo, aunque no sea sino la integridad de sus estomagazos, amenazados, como la cultura alemana, no por el ex pintor [refiriéndose a Hitler] sino por algunos banquetes”⁴⁷⁸. Esta idea que se configuró en algunos entornos respecto al intelectual comprometido y antifascista continuó a lo largo del periodo, como se ha visto en algunas de las aportaciones de Juan Ramón Jiménez en su obra *Guerra en España* en el capítulo anterior, dando lugar a que se crearan dos categorías entre aquellos intelectuales: quienes se comprometieron desde el Congreso de 1935 a través de su trabajo intelectual, considerado en ocasiones una intervención estéril en un contexto que requería de otras aportaciones, sobre todo cuando la guerra comenzó en España, y quienes trascendieron de aquella función intelectual involucrándose activamente, tanto en los frentes como en la militancia política, y que despertaron mayor credibilidad y respeto entre los críticos, motivo por el que leemos en repetidas ocasiones la alabanza a algunos poetas como Miguel Hernández y la crítica a otros de la misma tendencia y colectivo como es el caso de Rafael Alberti o León Felipe, pese a que como se ha visto en el anterior capítulo la norma que caracteriza al intelectual antifascista es su implicación política más allá del trabajo literario o artístico.

A esta crítica que podría recibir y, en efecto recibió, el evento de París se refirió el congresista británico Edward Morgan Foster en la sesión de apertura. En su discurso, dedicado a la necesidad de la protección del derecho a la libertad de expresión, se refirió a la concepción clasista que atraviesa esa legítima vocación de la defensa de la cultura, puesto que aquellos que no tienen garantizada la supervivencia material no incluyen entre sus prioridades la defensa de tal principio: “Tengo amigos que todavía no están abajo del todo, pero bastante cerca de ello, y cuyos parientes ya han llegado abajo: Hablan cínicamente de nuestro congreso y sus posibilidades”⁴⁷⁹.

En segundo lugar, Flombona se cuestiona cuál era la cultura que se pretendía defender. De aquí se deduce una doble crítica, una dirigida hacia la inespecificidad que supone el objetivo del Congreso y el concepto de “cultura” y, por otro lado, la hipocresía

⁴⁷⁸ BLANCO FOMBONA, Rufino. “A Francia le preocupa mucho salvar la cultura alemana”. *La Voz*. 1935, N°4506, p. 1.

⁴⁷⁹ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*

de unos intelectuales centrados en los problemas que se planteaban en la Alemania de Hitler sin ser igual de contundentes con los problemas que atravesaban en este caso a Francia, por ser donde se celebraba la reunión. Nos interesa, sobre todo, la primera cuestión, preguntarnos por el significado que adquiere “la cultura” en este momento, vocablo que, si bien puede resultar inespecífico como arguye Flombona, está cargado de sentido para los autores que participaron en el Congreso y para los posteriores miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

La segunda pregunta que ocurre es esta: ¿Cuál es la cultura atacada que necesita defensa? ¿Será la cultura china, amenazada en estos momentos por el ávido japonés? ¿Será la cultura abisinia, sobre la que se cierne el sable virgen de Mussolini? ¿Será la cultura francesa, amenazada por los jóvenes bárbaros y retardatarios de la *Action Française* y por la xenofobia que hoy deshonra a monárquicos y republicanos de la nación vecina?⁴⁸⁰.

El autor, por lo tanto, además de apelar a la inutilidad del Congreso por ser una excusa para una reunión de una élite, critica la idea de que la cultura que supuestamente se deba defender sea la cultura alemana amenazada por el nazismo. Sin embargo, la idea del Congreso va más allá de culturas nacionales y se trata de dar una perspectiva internacional, sobre todo occidental, a la cultura. Precisamente sobre esta cuestión harán hincapié la mayor parte de los discursos que se pronuncien en sus sesiones: la definición de la cultura común.

El evento, a su vez, también buscaba romper la fractura entre el intelectual y la masa, distanciándose de otras actividades organizadas por la intelectualidad de carácter academicista, a través de la puesta al servicio de la realidad social y política del momento. En este sentido, obtuvo algunos éxitos fuera del ámbito literario como el apoyo a la política de frentes populares de unión de las izquierdas que empezaba a legitimarse desde la Internacional Comunista en aquel periodo y sobre la que gravitaron parte de las propuestas políticas de la izquierda, apoyadas por la Unión Soviética, y que resultó exitosa en Francia y España⁴⁸¹. No nos detendremos en esta cuestión con el ánimo de no

⁴⁸⁰ BLANCO FOMBONA, Rufino. “A Francia le preocupa mucho salvar la cultura alemana”. *La Voz*. 1935, N°4506, p. 1.

⁴⁸¹ En el *Heraldo de Madrid*, uno de los diarios que superaba la impresión de 100.000 ejemplares y que tomamos como referencia de un estado de las cosas con respecto a la política española del

desviarnos del objetivo que aquí perseguimos, pero lo cierto es que el interés en formar un frente popular en los países en los que se entendía que se asistía a una ola reaccionaria marcaría definitivamente la línea del congreso, no sin debate o disparidad de opiniones.

En cualquier caso, el evento organizado en París tuvo repercusión en el mundo literario y, de forma posterior en la actividad política y militante de aquellos intelectuales comprometidos con la crítica al fascismo. No obstante, no obtuvo el impacto esperado durante el momento de su celebración, muestra de ello es que los principales medios generalistas del periodo no prestaron demasiada atención a lo que allí estaba sucediendo. Así, en periódicos como *El Sol* no encontramos durante los días del Congreso ninguna referencia y en *La Voz*, más allá de la reflexión publicada por el venezolano, no se incluyeron reseñas de las sesiones durante los días en los que transcurrió el evento. Por su parte, *El Heraldo de Madrid* envió a Carranque Ríos como corresponsal en París, quien hizo llegar al diario varias crónicas que fueron publicadas a partir del 26 de junio⁴⁸². En la primera crónica que se publica se comenta el incidente protagonizado por Eugenio D'Ors, que se presentó en el Congreso sin formar parte de la delegación española, despertando el estupor de los organizadores de la reunión y de los representantes españoles, ya que el escritor mantenía un discurso ideológico distanciado de los que allí se congregaban.

En este mismo diario se publicaría una segunda crónica el 1 de julio, referida a las sesiones que se produjeron el 22 de junio. No obstante, tal y como apunta Manuel Aznar Soler en su estudio introductorio a la obra sobre este primer Congreso para la Defensa de la Cultura, “La ética de la resistencia”, las cabeceras que mayor atención pusieron en el evento fueron periódicos de carácter provincial como es el *Mercantil Valenciano* y la revista de Tenerife *Gaceta del Arte*, así como revistas como *Cruz y Raya*, de carácter

periodo se publican en junio de 1935 varios artículos en la línea de defensa del Frente único, sin que sea uno de los temas que se destaque del congreso. “La soberbia que no consiste en el genio ni en la violencia del carácter, sino en el dominio, va a echar por tierra lo poco que queda de República española. Si todos los que sienten un amor intenso a las ideas democráticas no se unen en estos momentos estamos perdidos”. “¡Frente único! Volvemos a insistir sobre el frente único. Si se trata de salvar a la República de las manos de la reacción: si es verdad que queremos hacer una España nueva, es necesario que, creyentes o no creyentes, nos unamos todos y formemos un bloque para contener la ola reaccionaria” GARCÍA MORALES, Juan. “Insistiendo. Frente Único”. *Heraldo de Madrid*. 1935, N°15389, p. 16. GARCÍA MORALES, Juan. “La desunión, causa de todas las quiebras de la República”. *Heraldo de Madrid*. 1935, N°15390, p. 1.

⁴⁸² CARRANQUE DE RÍOS, Andrés. “La sesión de apertura”. *Heraldo de Madrid*. 1935, N°15388, pp. 1-2.

literario, o *Leviatán*⁴⁸³. No apreciamos reseña alguna en algunos de los periódicos de mayor tirada del momento, como son *ABC*, *Ahora* o *El Debate*, por lo que, pese a que el evento buscaba trascender la frontera de la literatura, en tanto que su contenido no estaba relacionado con cuestiones literarias en sí mismas sino con la necesidad de organizarse frente al fascismo e instrumentalizar el prestigio de aquellos intelectuales para fines políticos, no dejó de ser un congregación de una élite intelectual que fuera del ámbito literario no tuvo especial resonancia durante aquel momento. El citado estudio realizado en 1987 por Manuel Aznar Soler analiza el impacto del evento en la sociedad literaria española, cuestión fundamental para comprender la dimensión que adquirió aquella nueva forma de entender la literatura que nacería a partir del evento en París, sin embargo, ello no contradice lo que aquí planteamos, y es que a pesar de la resonancia que el Congreso pudo tener entre una élite literaria y los debates sobre la función del intelectual y la literatura que propició, lo cierto es que no obtuvo tal resonancia por parte de los medios generalistas en España, por lo que gran parte de la sociedad española no accedió a aquellos planteamientos. Además, considerando la estrecha relación existente entre intelectuales o periodistas, y la política, constituyendo un gran número de autores los que ocuparon cargos públicos durante la Segunda República su aportación a la cuestión proviene de igual forma de su función intelectual como de su función política, desdibujándose en muchas ocasiones.

No obstante, es evidente que el Congreso inició una tendencia y un cambio en el discurso de gran parte de los autores que empezaban a identificarse como netamente antifascistas. Nacía, por lo tanto, un discurso político nuevo, con características propias, tal y como defiende la investigadora Mercedes Yusta y se analizará en lo sucesivo⁴⁸⁴, así como una nueva forma de asociacionismo entre los intelectuales que se identificaban como tal.

Durante este periodo, además, la prensa constituía el verdadero motor de la opinión pública, idea sobre la que ya reflexionó Ortega y Gasset en su obra *Misión de la Universidad*, donde asegura que ante el fin de la hegemonía de los tradicionales “poderes

⁴⁸³ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, pp. 77-79.

⁴⁸⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Género y antifascismo en España, de la IIª República a la Guerra fría (1931-1950)”. *Anuario IEHS. Instituto de Estudios históricos sociales*. [en línea]. 2013, N°28, pp. 227-247. ISSN: 0326-9671. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/401744>]. p. 228.

espirituales”, en sus palabras, como la Iglesia o el Estado, la Prensa se erige como la fuerza espiritual sobre la que se construye la vida pública⁴⁸⁵. Es por ello por lo que enfatizamos la poca atención recibida por el Congreso en la prensa española. En este sentido también se expresaron los delegados españoles Álvarez del Vayo, Serrano Plaja y Carranque Ríos, el delegado chileno Pablo Neruda y el argentino Raúl González Tuñón, en un texto conjunto después de la muerte de Henri Barbusse, organizador del Congreso, en el que reconocieron el “silencio” que había recibido el evento por parte de los diarios españoles. Los autores argumentan que fue posteriormente cuando sus aportaciones se dejaron sentir⁴⁸⁶.

Para Manuel Aznar Soler el evento tuvo sin duda una repercusión fundamental en la formación del Frente Popular español y, si bien, contribuyó a su legitimación y su apoyo relativizamos algo más su aportación, puesto que eran muchas voces las que en España ya abogaban por la unión de las izquierdas como única forma de desarticular a la derecha, prueba de ello son las numerosas piezas que se publicaron en este sentido a lo largo de 1935 en los diferentes diarios. En este sentido, las orientaciones tácticas de la Internacional Comunista, con su primera aportación del concepto Frente Único para después avanzar hacia la política *frentepopulista* fue fundamental y los movimientos políticos de los Partidos Comunistas europeos, en concreto el PCF que inició la tendencia tuvo mayor impacto que los Congresos de intelectuales, aunque en muchas ocasiones sirvieron para legitimar y potenciar aquellos movimientos.

No obstante, lo que es evidente es que el Congreso de 1935 nos sitúa ante una nueva reacción de los intelectuales, diversa a la vivida durante un periodo de crisis como el de 1914 con la Primera Guerra Mundial, y que determinará la función y el mensaje de los artistas españoles durante la contienda, al girar en torno a la idea de la defensa de la cultura y el antifascismo, lo que adquiere a nuestro juicio varios elementos fundamentales que se desgranarán en lo sucesivo.

Como no puede ser de otra forma, la necesidad de defender la cultura proviene de la existencia de una amenaza. Ya en el artículo comentado de Flombona se hace referencia al nazismo como uno de los focos sobre los que pone atención el Congreso en tanto que ya se habían vivido episodios de quema de libros, persecución de los escritores, censura,

⁴⁸⁵ ORTEGA Y GASSET, José. *Misión de la Universidad*. Jacobo Muñoz (ed.). Madrid: Editorial Biblioteca nueva, 2007. 171 p. ISBN: 978-84-9742-6565.

⁴⁸⁶ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 84.

etc. Así, se entiende que los fascismos de la década de los años treinta no solo ponen en riesgo los elementos culturales propios de la nación alemana, sino que amenazan algunos de los principios vertebradores del Viejo Continente, sobre todo aquellos contruidos en torno a la libertad y la democracia que se habían arraigado en Europa a partir del fin de la Primera Guerra Mundial. Así lo expresan los investigadores en el campo de la medicina Pío del Río Hortega y Gonzalo Rodríguez Lafora en un artículo publicado en el *Heraldo de Madrid*, en el que hacen pública su adhesión al Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.

Nuestro pensamiento ampliamente liberal, que comprende y respeta toda clase de ideologías políticas y sociales, se resiste a creer que alguna de ellas se dirige contra la cultura. El hecho existe, empero, y es ya necesario elevar un clamor universal, llamando a todos en torno a la cultura amenazada⁴⁸⁷.

Entienden, por tanto, que el saber europeo, como un todo, está amenazado ante la llegada de los fascismos en países como Alemania, lo que determina la celebración del Congreso. Sin embargo, este no se circunscribe a la circunstancia alemana o italiana, sino que los congresistas se detienen a analizar las señales de reacción que se observan en otros países europeos. Es por ello por lo que estos intelectuales aprecian la necesidad de organizar la defensa de la cultura. El evento nace, así, con aquella voluntad: “Un grupo de escritores, ante los peligros que amenazan a la cultura en ciertos países, plantean la iniciativa de reunir un congreso para examinar y discutir los medios para su defensa”⁴⁸⁸, se explica en la convocatoria al Congreso. A partir del estudio de las ponencias de los asistentes a la reunión de escritores que se recogen en la mencionada obra de Manuel Aznar Soler y cuya labor de recopilación es fundamental para el estudio del evento y el periodo, se pretende sintetizar el significado que adquiere el vocablo “cultura” antes de la guerra española, pues lo que aquí se expone es fundamental para la comprensión de varios de los principios que atraviesan la actividad de la Alianza. El lector observará que pese a llegar algunas conclusiones certeras sobre el enfoque al que se acogen los autores,

⁴⁸⁷ RÍO HORTEGA, Pío del y R. LAFORA, Gonzalo. “Una carta de adhesión de los señores Pío del Río Hortega y Gonzalo R. Lafora. al Congreso Internacional de Escritores”. *El Heraldo de Madrid*. 1935, N°15388, p. 2.

⁴⁸⁸ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 99.

lo cierto es que el Congreso pone de manifiesto algunos de los debates principales que existían entre los intelectuales progresistas del momento, por lo que en ocasiones nos referiremos a diversas corrientes de pensamiento que se agrupan en el evento y que mantienen el concepto de cultura en una cierta indefinición.

La defensa de la cultura adquiere dos puntos de vista que es interesante señalar: la defensa de unos ciertos valores que garantizan el contexto en el que el escritor ejerce su labor y que se relaciona con el contenido político del Congreso y, por otro lado, las reflexiones literarias que se introducen en sus sesiones. Pese a que no se trata de un evento cuyo objetivo sea la discusión estética o se circunscriba al ámbito literario de forma exclusiva, en tanto que nace con una clara vocación política y social, del análisis de las ponencias de los autores se deducen también varios temas de interés relacionados con la creación literaria y en los que no nos detendremos en exceso. Algunos de estos temas fueron la relación del escritor y su público y las posibilidades de influencia de la producción literaria sobre el individuo, cuestión sobre la que reflexionó Aldous Huxley, la reivindicación de determinados géneros literarios despreciados por la “alta literatura” como la crónica (asunto al que nos referiremos en lo sucesivo), el origen de la literatura, la función de la novela histórica o la situación de la literatura en relación con el volumen de lectores, sobre lo que disertó la escritora británica Amabel William-Ellis. Por último, nos encontramos algunas cuestiones que atraviesan lo literario y lo político de forma tangencial y que constituyen el grueso de las reflexiones de los congresistas.

En el intento de definir los principios elementales de aquella cultura que se habría de defender nos hemos centrado en el análisis de las ponencias que se desarrollaron los dos primeros días de Congreso en torno a varias temáticas fundamentales: “la herencia cultural”, “la función social del escritor” y “el individuo”. Sin perjuicio de que se mencionen algunas reflexiones emitidas durante otros momentos de la cita y que se inscribieron en otros temas de reflexión, consideramos útil para la investigación centrarnos en las mencionadas.

Cuando los escritores se refieren a la defensa de la “cultura” uno de los elementos que la define es la defensa de la libertad, y en concreto, la libertad de expresión. “[...] La defensa de la cultura tiene que ser ante todo la defensa de la libertad”⁴⁸⁹, comenzaba su discurso la escritora italiana Gina Lombroso-Ferrero quien dedicó su ponencia a

⁴⁸⁹ *Ibidem.* p. 195.

reflexionar sobre el papel de las mujeres en dicha tarea y fue una de las pocas que asistió al Congreso junto a Lilika Nakou, representante griega, Austra Ozolina-Krauze, del comité letón, Anna Seghers, de origen alemán, Amabel Williams-Ellis, Sophia Wadia, representante india, y Shelley Wong, de China. Sobre esta idea gravitaron muchas de las intervenciones de los autores, que coincidían en el análisis de una Europa en la que la función del intelectual se encontraba cada vez más cercenada. “A la libertad se le cantan en mi país, ya desde hace siglos, himnos de alabanza. Al cumplimiento del deber y a la autonegación también, pero la libertad ha conseguido el mayor número de admiradores”, comentó el ya citado autor inglés Edward Morgan Foster durante la sesión inaugural del Congreso. A lo largo de su intervención, además de apelar a la necesaria defensa de la libertad en la que debe operar el escritor o el intelectual, también compartió una crítica contra el concepto burgués de libertad ya que se trataría de un valor condicionado por las posibilidades que ofrece la clase social y la raza. A través de la experiencia del autor en su país de origen, Reino Unido, aprecia el retroceso en esta materia que se experimenta en Europa, sin que, a diferencia de los temores del autor portugués en su crítica ya expuesta las preocupaciones se dirijan exclusivamente hacia la situación alemana, aunque sin duda fueron los acontecimientos ocurridos en el país germano los que desencadenaron la reacción de los intelectuales, circunstancia que se encargó de retratar en su ponencia “Alemania no es Hitler” el autor Jan Petersen en la que se refirió a la persecución que sufrieron los intelectuales en el país y la peligrosidad que había adquirido desarrollar su función allí. Además, en su ponencia auguraba la llegada de la “Alemania de la libertad” del mañana⁴⁹⁰. Así, no es extraño que muchas de las aportaciones de los autores giren en torno a este concepto. En palabras del citado autor británico:

La libertad la disfruta en Inglaterra sólo la gente que goza de cierto bienestar. Para los de abajo del todo -salvo raras excepciones- vale menos que un pedazo de pan. Para el ciudadano medio en paro el derecho a la libertad personal de expresión, al que concedemos nosotros, los escritores, un valor tan inmenso, carece totalmente de interés⁴⁹¹.

⁴⁹⁰ *Ibidem.* p. 393.

⁴⁹¹ *Ibidem.* p. 111.

De esta forma, el privilegio que presentan los autores, y que como se ha visto podía ser fuente de críticas, se convierte en la única posibilidad de que se cumplan y se velen por principios tan elementales como la libertad de expresión. Al ser las condiciones materiales de los ciudadanos lo que determina su implicación en la defensa de ciertos derechos y libertades, los efectos de un retroceso en la libertad de expresión se sienten más profundamente entre quienes se dedican al oficio intelectual -por atravesar tangencialmente su actividad- o quienes tienen garantizada su supervivencia material. En este sentido, la convocatoria de este tipo de eventos como el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, pese a presentarse como una reunión elitista, cumple una función determinante para la protección de libertades básicas. Sobre esta cuestión también se pronunció el autor inglés Aldous Huxley durante su intervención en la segunda sesión del Congreso, centrándose en la defensa de la libre expresión del pensamiento. En palabras del autor: “Nosotros, un grupo de escritores, nos hemos reunido aquí para deliberar sobre los medios con los que se puede defender la libre expresión del pensamiento”⁴⁹².

Esta crítica a la idea de una libertad burguesa a la que nos referimos se enmarca en una crítica general a la “cultura burguesa” a la que se apela de forma constante durante las intervenciones de los autores y que incluye un rechazo a su máxima expresión política: la democracia burguesa. Esta orientación política de crítica a los partidos y al sistema político burgués orientó gran parte de la política de la Internacional Comunista durante la década de los años veinte, sobre todo a partir del X pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en el que Stalin abrazó aquella postura frente a la táctica política promovida por Togliatti, que defendía la necesidad de una aproximación con los partidos políticos del espectro de izquierdas y el abandono de la propuesta revolucionaria en un contexto que no era favorable para tal movimiento político. Sin embargo, a partir de 1934 las tesis de los comunistas italianos se impondrán en la IC y de igual forma que se produce una aproximación a los partidos políticos de izquierdas, aunque de base burguesa, se empezarán a acoger conceptos antes despreciados como el de “democracia”⁴⁹³. Así, el Congreso es representativo del cambio de narrativa y pese a presentarse como uno de los primeros eventos políticos cuyo discurso constituye el

⁴⁹² *Ibidem.* p. 142.

⁴⁹³ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Barcelona: Ediciones de Pasado y presente, 2015. 433 p. ISBN: 978-84-9442-7251. pp. 31-39.

nacimiento de una nueva forma de leer las circunstancias políticas, aún se aprecian aquellos elementos de crítica a la democracia burguesa heredados del periodo inmediatamente anterior.

En este sentido, es interesante la reflexión del autor inglés Morgan Foster en la que se reitera la crítica a la libertad que ofrece el marco democrático. Además, las muchas críticas a la Revolución Bolchevique que compartieron parte de los autores como el mencionado nos permite comprender el crisol de identidades políticas que acogió el Congreso, desmitificando la idea del mismo como un evento dominado por el comunismo soviético:

Una parte de nuestra aversión por las formas políticas autoritarias, bolchevismo y fascismo, reside simplemente en la costumbre de las formas parlamentarias y democráticas. Producen éstas la misma dependencia que un traje tal vez algo desgastado, pero que se ha vuelto cómodo. Dotan a la cultura de una excelente dosis de libertad. Pero en la misma medida protege también a sus detractores⁴⁹⁴.

Si bien se considera al bolchevismo como una fórmula autoritaria de igual forma que los fascismos, el autor critica la democracia liberal imperante en los países europeos, en tanto que son víctimas de su propio éxito y permiten la proliferación de, en sus palabras, “sus propios detractores” como es el caso de los fascismos. En el mismo tono se expresa Henri Barbusse. Si bien el autor francés diferencia de forma sistemática los fascismos y el comunismo soviético, que considera “diametralmente opuestos”, seguramente como respuesta a algunas de las aportaciones anteriores al Congreso que planteaban ideas en la línea de Morgan Foster, critica las consecuencias que podría tener para la cultura y el devenir europeo una supuesta tolerancia ideológica amparada por el liberalismo burgués. En sus palabras:

Consideramos que la culturas hitleriana y mussoliana (suponiendo que existan seriamente) y la cultura soviética son desarrollos tan diametralmente opuestos que

⁴⁹⁴ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 119.

rehusamos todas especie de fórmula beata que, bajo el color de la tolerancia y del liberalismo, tendiese a considerarlas tan respetables una y otras⁴⁹⁵.

En el marco de la crítica a la “cultura burguesa” a la que nos referíamos, según los autores, existiría una diferencia entre el vínculo con la cultura que planteaba la burguesía revolucionaria⁴⁹⁶ de los siglos XVI, XVII y XVIII, capaces de iniciar una transformación económica de calado como el fin del feudalismo, y la burguesía de la década de los años treinta del siglo XX, en ocasiones aliada con el fascismo, que habría renunciado a la tradición cultural. Esta crítica a la burguesía, pese a que atraviesa la práctica totalidad de las intervenciones, es más evidente durante las ponencias de los escritores soviéticos. Además, conduce al segundo elemento que define el vocablo “cultura” durante el Congreso: el debate en torno a la función del escritor y el intelectual. Julian Benda sintetiza la cuestión enfrentando el concepto de literatura que se desprende de la tradición occidental con la concepción marxista. La diferencia entre ambos sería, según el autor francés, la posición de la actividad del intelectual con respecto al sistema económico⁴⁹⁷. No obstante, esta cuestión dará lugar a un profundo debate entre los asistentes y Benda recibirá una réplica por parte de Jean Ghéhenno de interesante lectura, publicada días después del Congreso en la revista *Europe*⁴⁹⁸ en la que se refiere a la comunión entre todos los oficios, los que fueron inicialmente, según la teoría marxista, denominados “serviles” y las artes liberales.

La cuestión fundamental que atraviesa la disputa sobre la función del intelectual es la relación entre la literatura y la realidad social y el compromiso del intelectual con su tiempo histórico. En el marco del debate, además, adquiere importancia la posición de la tradición cultural en la cultura antifascista, cuestión a la que se dedicarán varias ponencias desde diversas perspectivas.

Jean Cassou planteó en su intervención la inexistencia de la fórmula de un arte al servicio de la revolución o un arte revolucionario, sino que el arte y la cultura serían en

⁴⁹⁵ *Ibidem.* p. 298.

⁴⁹⁶ El manifiesto comunista se refiere a la burguesía como la clase revolucionaria por antonomasia. MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *El manifiesto comunista...*, p. 53.

⁴⁹⁷ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 115.

⁴⁹⁸ *Ibidem.* p. 129.

sí mismos revolución, en tanto que suponen una transformación. Frente a esta consideración, otros autores apelan a la necesidad de un “escritor revolucionario”.

Ya en 1934 durante el Primer Congreso de Escritores Soviéticos se aprobó la formulación del llamado “realismo socialista” y con ella la idea de un escritor al servicio de la causa política soviética y la revolución. Nos hemos referido en el capítulo precedente a aquella nueva tendencia literaria por ser a la que se adscribieron numerosos autores españoles cercanos al comunismo⁴⁹⁹ y caracterizar el viraje estético y de contenido de la mayor parte de los intelectuales cuyas trayectorias se han estudiado y que se congregaron en torno a la Alianza, por lo que la línea de argumentación de gran parte de los autores durante el Congreso celebrado un año después será la defensa de sus postulados.

El realismo socialista se presentaba como un método literario resultante de la intervención del Partido Comunista Soviético en la creación literaria que se había iniciado años antes y pretendía una literatura que representara de forma verídica la realidad histórica sin renunciar al romanticismo y al lirismo. Es decir, no se enfrentaba tangencialmente a las capacidades de la imaginación, pero pugnaba por representar la realidad desde una perspectiva socialista asimilando la herencia del pasado y rechazando la idea del “arte por el arte” al no disociar contenido y estética de la obra literaria. Esta mirada hacia la tradición cultural que defendía el realismo socialista es una de las características de la primacía de las tesis leninistas sobre la cuestión de la revolución y la creación literaria y a la que se apela de forma constante por parte de los autores soviéticos en el Congreso de París, eliminando así la idea rupturista con la tradición cultural que se había defendido también en la Unión Soviética años antes⁵⁰⁰. Gran parte de las

⁴⁹⁹ AZNAR SOLER, Manuel. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937). Vol II. Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*. Barcelona: LAIA B, 1978. 249 p. ISBN: 978-84-7222-3660. p. 40.

⁵⁰⁰ Tanto en la intervención de Ivan Luppól como Fiodor Panfiorov durante el Primer Congreso de Intelectuales Antifascistas se hizo hincapié en esta cuestión, en comunión con otros autores europeos que dedicaron sus ponencias a la herencia cultural. “Y es claro que sólo puede considerarse una obra como del realismo socialista si contiene hechos de la realidad socialista, si muestra la perspectiva, si moviliza, si convoca a la masa de los millones de trabajadores a la lucha por los mejores ideales de la humanidad. Esto no quiere decir en modo alguno que un artista que domine los métodos del realismo socialista no pueda dirigir la vista atrás, al pasado”. “Nosotros aprendemos de los artistas geniales del pasado. Pero mientras sus héroes son personas procedentes de las capas más altas, que no suelen tener en absoluto nada que ver con el proceso productivo, mientras que son, pues, en su mayoría, vagos y sufren por esa razón “melaconía romántica” [...] nuestros héroes son, por el contrario, trabajadores, científicos, políticos, artistas, es decir, personas que se sienten estrechamente vinculadas a las masas, que trabajan en la colectividad y

intervenciones de los autores soviéticos -así como autores europeos marxistas- reivindican la herencia como una característica fundamental de la nueva cultura proletaria que está en vías de desarrollo.

El realismo socialista suponía, en definitiva, la intervención ideológica en la creatividad, a lo que se opuso Trotsky, que advertía los peligros de supeditar la literatura y el arte a los intereses políticos, ya que se consideraba que la creación artística habría de encontrar sus propios caminos dentro del proceso revolucionario. En sus palabras: “El terreno del arte no es de aquellos en los que el Partido esté llamado a mandar”⁵⁰¹. Tal y como expone Manuel Aznar Soler en su obra *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, el Congreso de París es heredero de aquellos debates que protagonizaron los autores soviéticos, motivo por el que la apelación al escritor revolucionario, la necesaria emanación de la cultura por parte del proletariado o la clase obrera y la relación de la creación literaria con su tiempo histórico son constantes en las intervenciones de los congresistas y constituyen uno de los ejes del Congreso, a caballo entre lo político y lo literario.

La reivindicación del realismo socialista por parte de algunos de los autores conllevó la crítica a parte de la literatura occidental del periodo. “La tendencia es paralela a un cierto tipo de sensibilidad. Y, si no se siente nada, se ha creado la ‘poesía pura’. La mayor parte de los escritores occidentales ya no sienten nada fuera de los problemas de la técnica”, criticaba el autor francés Jean-Richard Bloch en su intervención “Creación literaria y sociedad humana”⁵⁰², en la que apelaba a una comunión entre “creador y la masa” siguiendo con el modelo implementado en la Unión Soviética. En esta misma línea se expresaba el autor danés Martin Andersen Nexö al incorporar el concepto de “obrero espiritual”, con el que definía a los escritores que tenían sus ojos puestos en el proletariado para la creación de sus obras⁵⁰³ o René Crevel, organizador del congreso, cuando se refiere a los “trabajadores intelectuales” integrando la actividad intelectual en la misma

para la colectividad y, al mismo tiempo, para sí mismas”, explicó Panfiorov durante su intervención en el congreso. AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 163.

⁵⁰¹ AZNAR SOLER, Manuel. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)...*, p. 43.

⁵⁰² AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 157.

⁵⁰³ “Nosotros, los obreros espirituales, no somos el cerebro del proletariado; las ideas parten de él mismo. Somos más bien los ojos y antenas, hemos de carcer el material para ensanchar y fortificar la idea proletaria”. *Ibidem*. p. 177.

posición con respecto al sistema productivo que a los “trabajadores manuales”⁵⁰⁴. Las palabras de Crevel fueron rescatadas de un discurso que realizó el primero de mayo en Francia y fueron leídas por Louis Aragon ya que el escritor se quitó la vida días antes de la inauguración del Congreso⁵⁰⁵. Esta visión del intelectual como un trabajador que no ha de desligarse del *homo faber* será posteriormente estudiada y defendida por el autor italiano Antonio Gramsci en su obra *La formación de los intelectuales*, en la que reflexionaba sobre la distinción entre los intelectuales y los no intelectuales, alegando que estos últimos no podrían existir en tanto que toda actividad humana requiere de una actividad intelectual, así lo único que habría de diferenciarles es la función social de su categoría profesional⁵⁰⁶.

André Gide, por su parte, también compartió en la segunda sesión del Congreso una crítica de la literatura clásica, sobre todo de la literatura francesa, por su desconexión de la vida real. “El arte, cuando pierde contacto con la realidad, con la vida, se convierte en artificio”, proclamaba el autor francés. Este sentido que adquiere la “cultura burguesa” y que define, por oposición, la cultura a defender por los autores progresistas congregados es el tema sobre el que se articula también la ponencia del autor soviético Ilya Ehrenburg, que enfatiza en algunas de las cuestiones ya estudiadas: la distancia entre la literatura y el ser humano, a la vez que, en la línea de muchos de sus compañeros dedicaba un elogio a la Unión Soviética. En sus palabras: “en la sociedad burguesa el arte y el hombre viven aparte”. “La novela burguesa es la deformación del hombre, su presentación desde un único punto de vista [...]”⁵⁰⁷.

No siempre esta perspectiva con respecto a las carencias de la literatura occidental escondía un apoyo a los postulados del realismo social, pero sí una tendencia a integrar nuevos enfoques en las obras. El discurso de Gide también compartía una crítica a la idea de una literatura creada para representar a los desposeídos, desligándose del realismo socialista ortodoxo, entendiendo que la literatura no debía ser solo un espejo de la realidad social sino una guía para el hombre⁵⁰⁸.

⁵⁰⁴ *Ibidem*. p. 183.

⁵⁰⁵ *Ibidem*.

⁵⁰⁶ GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ángel Varesi, Gastón (prol.). Buenos Aires: Edicol, 2018. 191 p. ISBN: 978-9871-263-349. p. 15.

⁵⁰⁷ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, pp. 210-211.

⁵⁰⁸ En sus palabras: “Nuestra literatura es casi siempre tranquila, atemperada, juiciosa. Lo que me parece caracterizarla más en su conjunto es una extraordinaria propensión a abstraerse y a

En línea con lo expuesto, durante las sesiones del Congreso destaca la reivindicación de nuevos géneros literarios, generalmente despreciados por parte de los escritores y la “alta literatura”, como es el caso del elogio del reportaje -y con ello la función periodística- que compartió el ya citado Erwin Kisch, que denunciaba, de igual forma que los mencionados autores, la apuesta por la estética de la literatura y abogaba por “la obra artística acusatoria”⁵⁰⁹. Además, autores como Ivan Luppol criticaron con fervor las vanguardias artísticas como el futurismo o el surrealismo, movimientos a los que se habían inscrito numerosos autores de los allí congregados. Aquellas tendencias suponían para el autor una renuncia y desprecio por la tradición cultural además de un ejemplo de cultura burguesa ya que desplazaba los asuntos de la clase trabajadora en pro de la búsqueda de la literatura en sí misma. Desde este punto de vista, la literatura habría de ejercerse en comunión con la clase obrera en el marco de la lucha de clases desde la que se analiza la realidad social y política, motivo por el que supone una “ruptura” con el orden anterior y se habla de “una nueva cultura”⁵¹⁰. Ello no quiere decir, como se ha explicado, un desprecio por la tradición cultural, sino que será aquella, la clase obrera, la digna heredera de la tradición. “El proletariado comprende que la nueva sociedad, y por tanto la nueva cultura, ha de ser construida con los ladrillos que transmite la vieja sociedad”⁵¹¹. Ello implica que la nueva cultura renuncie a la cultura de las clases dominantes o la literatura eclesiástica. No se trataba, así, de aportar una cultura proletaria, sino una cultura humana, renunciando a la esencia de clase⁵¹². Sobre esta misma idea gravitó el discurso de John Strachey, autor inglés, al defender que el marxismo era la “prolongación lógica de la tradición cultural europea”⁵¹³.

Sin embargo, como se ha anunciado, la idea de una literatura al servicio de las causas políticas del gobierno y la clase obrera que fue defendida por numerosos autores no fue aceptada sin contemplaciones por parte de muchos de los asistentes, que apelaron al apoliticismo de su función como escritores. Es por este motivo por el que comentábamos al inicio del epígrafe la posible contradicción que encontramos al intentar definir

perfeccionarse, separándose de las contingencias, de los accidentes y de las dificultades materiales de la vida”. *Ibidem.* pp. 202-205.

⁵⁰⁹ *Ibidem.* pp. 126- 127.

⁵¹⁰ *Ibidem.* p. 139

⁵¹¹ *Ibidem.* p. 139.

⁵¹² AZNAR SOLER, Manuel. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)...*, p. 36.

⁵¹³ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 172.

“cultura” en los términos en los que se emplea en el congreso, puesto que no podemos afirmar que la cultura que se formula en el mismo contenga de forma definitiva los principios del realismo socialista ya que no todos los autores que se dieron cita se acogían al marxismo. Sin embargo, el Congreso fue definitivo para la plena introducción del mensaje entre los autores europeos. “La cultura no está vinculada a ninguna forma política. Cada una de estas formas puede significar para ella estímulos u obstáculos específicos”, comenta Robert Musil, representante austriaco en la primera sesión del congreso, desligándose de la visión del realismo socialista soviético y de la idea inicial que atraviesa el Congreso y que caracterizará el periodo posterior por la que bajo los fascismos la cultura no era posible. La disputa era evidente y algunos autores dejaron sentir su rechazo al apoliticismo, que se consideraba una forma de apoyo a la política dominante⁵¹⁴.

En comunión con lo expuesto, la defensa de la cultura adquiere un sentir anticapitalista generalizado. El enfoque materialista que predomina en la mayor de las intervenciones incluye una crítica al capitalismo como un modo de producción en el que la cultura está amenazada de forma inherente, identificando en ocasiones fascismo y capitalismo. Crevel se refiere en su discurso al “Estado capitalista” como una forma de autoritarismo. Siguiendo con las tesis leninistas, presentes en gran medida en el Congreso, el escritor francés considera que el Estado bajo un sistema económico capitalista reproduce las opresiones de clase en las que se inserta cercenando, entre otras cosas, la libertad de expresión de sus intelectuales. Defender la libertad de expresión y de pensamiento es, según el autor, oponerse al capitalismo. Así se expresó también el ya citado André Gide, quien consideró que la única literatura “de categoría” que podía emitirse bajo un sistema capitalista era “una literatura de oposición”⁵¹⁵ y, asumiendo las tesis marxistas, atribuía al capitalismo la única virtud de ser el sistema necesariamente antecesor del comunismo, ya que este se presenta como un sistema de producción postcapitalista. En este sentido, el antifascismo y la cultura antifascista incluirían un elemento anticapitalista en su concepción.

⁵¹⁴ En palabras de Henri Barbusse: “[...] No hay posiciones intermedias. No existe ninguna clase de justo medio. Esa tercera posición es ficticia y espectral. Los que se inclinan a ella no defienden las libertades democráticas, no defienden la cultura amenazada, no defienden - momentáneamente-, más que su tranquilidad. [...] Contribuyen, como todos los neutrales, por la fuerza de su inercia, al fortalecimiento del poder establecido; ayudan, como todos los ‘apolíticos’, a la política dominante [...]”. *Ibidem*. p. 296.

⁵¹⁵ *Ibidem*. p. 206.

Otra de las características que adquiere la fórmula de la “defensa de la cultura” es la resistencia para considerar la cultura bajo el yugo de la patria y los nacionalismos, en pro de una búsqueda de los elementos comunes que se presentan, identificando la cultura como un bien colectivo que trasciende de los elementos particulares de cada nación representada. La atención que albergó la tradición cultural es síntoma del interés de los congresistas en la búsqueda de elementos comunes, ya que se entendía la herencia cultural como parte de la historia de la humanidad y no como expresión de una cultura nacional determinada. De esta forma, algunas de las reticencias que hemos visto que provocó el Congreso no tendrían cabida en tanto que el concepto “cultura” engloba más caracteres que aquellos que se entienden en su sentido étnico o particularista. “La cultura ha sido siempre supranacional”, en palabras de Robert Musil. Para el escritor austriaco la historia del arte o de las ciencias constituirían un ejemplo de ello.

Sin embargo, las ponencias más destacadas en este sentido son, posiblemente, las de los autores franceses Henri Barbusse y André Gide, quien es contundente a este respecto cuando aclara que pretende ser profundamente internacional en su análisis y sus aportaciones al Congreso, pese a sentirse “profundamente francés”⁵¹⁶. El discurso de André Gide dio lugar a un pequeño libro publicado algo antes de la Guerra Civil Española en el que se incluía el discurso del escritor francés y las respuestas publicadas en medios españoles por parte de José Bergamín y Arturo Serrano Plaja⁵¹⁷. Aquel pequeño testimonio de la contribución de Gide al Congreso, una de las más notables, desapareció durante un tiempo hasta la reedición de la que se vale esta investigación en la década de los ochenta, por motivos de carácter ideológico y que conducirían a que no fuera invitado al Segundo Congreso Internacional de Escritores celebrado dos años después entre España y Francia, ya que se desvió de los postulados comunistas imperantes en ambos eventos. Ya en 1935 su defensa de la cultura provocó no pocas desavenencias. Tal y como avanza Francisco Caudet en su análisis del discurso de Gide, puede que la tradición cristiana del autor tuviera que ver en el enfoque individualista que seguía primando en algunas de las concepciones del autor francés y que no pasaron desapercibidas por parte de los autores más ortodoxos. Por su parte, Henri Barbusse se refirió en su ponencia a los elementos nacionales que necesariamente alberga la cultura, pero sobre ellos debía

⁵¹⁶ *Ibidem.* p. 202.

⁵¹⁷ GIDE, André. *Defensa de la cultura seguida de un comentario y dos cartas de José Bergamín y Arturo Serrano Plaja*. José Bergamín (ed.) y Francisco Caudet (prol.). Madrid: Ediciones de la Torre, 1981. 128 p. ISBN: 84-8586-6169.

erigirse lo humano. Francisco Caudet se refiere en su estudio a la contraposición de opiniones entre ambos autores franceses, siendo este último el que representó de forma más nítida los elementos internacionalistas de la Internacional Comunista y la dirección política soviética. Su discurso es profundamente crítico con los nacionalismos, en los que la literatura solo tiene sentido para engrandecer la nación frente a otras, y se acoge al internacionalismo como la única forma para que los “hombres construyan la justicia y la paz”⁵¹⁸. Desde una perspectiva similar se expresó el también francés André Chamson, quien también compartió su ponencia durante la sesión de noche del 23 de junio. En su caso, hizo hincapié en el nacionalismo como una de las amenazas a las que se enfrentaba la cultura y que, después de la Primera Guerra Mundial, resurgía a través de las nuevas ideologías.

Por otro lado, se observa un elemento pacifista en la orientación del Congreso y que supone una ruptura con movimientos pacifistas anteriores como el Congreso de Ámsterdam de 1932, que supone rechazo a la violencia y a la guerra, así como antimilitarismo. En este caso, el rechazo a la guerra se sustenta a partir de la concepción marxista, que argumentan su rechazo a la guerra a partir de las causas que la provocan. En sus palabras, la guerra es producto del sistema capitalista y su última expresión, el imperialismo. En palabras del escritor ruso Ivan Luppol: “Odiáis la guerra y el militarismo. Pero para hacer que resulte eficaz vuestro amor a la paz, habéis de combatir no sólo la guerra, sino también sus causas. La guerra es la hija carnal del capitalismo y de su último descendiente, el imperialismo”⁵¹⁹.

En conclusión, el concepto de la defensa de la cultura está ligado al auge de los fascismos apareciendo por primera vez en 1934 pero presentándose de forma sólida durante el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebrado un año después en París. A partir de las ponencias de los autores estudiados se observan varios elementos fundamentales que dotan de contenido a la defensa de la cultura y que permiten la comprensión de los principios sobre los que se asentará la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la cultura, creada a partir del Congreso como expresión española de la Asociación Internacional de Escritores para la defensa de la cultura. De esta forma, la “cultura” a la que se refieren los autores durante aquellos días de junio es una cultura atravesada por un profundo antifascismo y en tanto

⁵¹⁸ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 295.

⁵¹⁹ *Ibidem.* p. 139.

que surge como reacción se define, en muchas ocasiones, por oposición. Además, la defensa de la cultura conlleva una defensa de la libertad de expresión como marco en el que ha de ejercer su función el artista o el escritor. Las circunstancias acaecidas en Europa desde inicios de la década de los treinta condujeron a una profunda reflexión al respecto. No solo a partir del auge de los citados fascismos, sino del conservadurismo que se implantó en otros países europeos como España, a lo que se refirió el delegado español Álvarez del Vayo, Portugal o Reino Unido. La definición de libertad en la que operaban muchos de los autores congregados condujo a una crítica a la “cultura burguesa” y con ello a una reflexión sobre la función del intelectual. En este punto las divergencias heredadas de eventos anteriores se sintieron durante el evento en París, en tanto que enfrentó a los partidarios de los principios del realismo socialista soviético con aquellos que se oponían a la intervención ideológica y partidista en la creación literaria. En este sentido, la “cultura” llamada a defender es una cultura crítica con la dominación de clase, cuestión común en todas las ponencias y en la dirección del evento.

Por otro lado, la cultura antifascista presenta elementos anticapitalistas, ya que la mayor parte de los autores se acogieron de una forma más o menos ortodoxa al enfoque materialista y pacifista, en los términos en los que se ha definido. No impera, sin embargo, en este momento, una preocupación por la alfabetización de la sociedad, cuestión que será fundamental en el discurso de los autores españoles dada la situación del país al respecto y que supone otro de los elementos, como se verá, que aparecen en la defensa de la cultura durante la guerra en España.

1.2. *La defensa de la cultura en la Alianza de Intelectuales Antifascistas durante la Guerra Civil Española*

Tal y como se ha establecido en el epígrafe anterior, la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, cuyo estudio guía el núcleo de esta investigación, se forma como resultado de la labor del Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura al que nos hemos dedicado previamente, por lo que gran parte de los principios que se asentaron o sobre los que se debatió durante sus sesiones tienen un reflejo en las consideraciones y la actividad de la Alianza durante la guerra española.

La contienda materializará, a ojos de los intelectuales antifascistas, las más dramáticas previsiones que se hicieron durante el evento en París⁵²⁰ acerca de la dimensión de la amenaza para el orden democrático que suponían los fascismos. Será, entonces, durante aquellos días cuando la Alianza se convierta en una de las expresiones de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que más actividad desarrolle durante la década de los treinta, ya que la Guerra Civil Española se presenta como el primer evento europeo en el que los intelectuales tuvieron que demostrar su compromiso con los valores antifascistas, aquellos que se venían gestando desde años antes y habían protagonizado el citado Congreso. Tal y como ya avanzó Álvarez del Vayo en su ponencia durante el Congreso en París, cuando se refirió a que los intelectuales progresistas españoles se habían visto obligados a pasar de la teoría a la acción en materia de defensa de los valores antifascistas antes que en otros países europeos como consecuencia de la situación política del país⁵²¹, serán también estos mismos autores españoles quienes se enfrenten al primer conflicto bélico producido por el enfrentamiento de una reacción cercana a los fascismos internacionales contra el Gobierno

⁵²⁰ Álvarez del Vayo se refirió a esta idea en su ponencia durante el Segundo Congreso Internacional de Escritores de 1937: “Movilizados, en defensa de la cultura, en una hora en que la barbarie enardecida por las fogatas del Reichstag y por la quema en masa de vuestros mejores libros de la Universidad de Berlín amenazaba ya, con sus rugidos salvajes, toda la cultura de la Europa y del mundo, vosotros habéis visto confirmadas, a lo largo de la tragedia española, vuestras previsiones y las nuestras, más dolorosas y más trágicas”. AZNAR SOLER, Manuel y SCHNEIDER, Luis Mario. *II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (1937) actas, ponencias, documentos y testimonios. Vol III*. Valencia: Generalitat valenciana. Conselleria de cultura, educació i ciència, 1987. 504 p. ISBN: 84-7579-291-X. p. 17.

⁵²¹ AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa...*, p. 77-79.

democráticamente electo del Frente Popular. En palabras de Francisco Caudet en su estudio:

A la España que antes del 36 había participado en el debate teórico en torno a la defensa de la cultura, le tocó ser el primer país, en salir realmente en su defensa. Demostró así un principio básico: que hay una dependencia y unos lazos estrechísimos e indisolubles entre la suerte de la humanidad y de la cultura⁵²².

Con los principios heredados de aquel evento, la Alianza de Intelectuales Antifascistas se erige como una de las principales instituciones encargadas de la propaganda republicana durante el periodo bélico, así como la máxima expresión de la tarea que se encomendaron los intelectuales desde el auge de los fascismos europeos: la defensa de la cultura. Así se expresa la institución en el primer número de *El Mono Azul*, publicado en agosto de 1936, en el que en un artículo a modo de presentación bajo el título “Defensa de la cultura” se menciona aquel origen de la organización, ligada primero a la Unión de Escritores Revolucionarios organizada por la Unión Soviética y, después, a las resoluciones del Congreso de París. Ya a través de esta primera aportación, los artistas congregados en la Alianza se atribuyen la función de defender la cultura española durante la guerra recién comenzada.

Milicianos: Lo mejor del pensamiento universal mira vuestro heroísmo. La Alianza de Intelectuales Españoles, no un partido político, sino afiliados y simpatizantes de todos los partidos del Frente Popular, reunidos en un solo fervor, os aseguran que mientras quede en pie un muro y un papel siga en blanco, escribirán, sobre la gran verdad española, la inmensa epopeya de nuestra guerra liberadora, la gloria de ser español, y generosamente colaborarán en este frente antifascista, punto de mira y término de acción de la Alianza de Intelectuales⁵²³.

⁵²² GIDE, André. *Defensa de la cultura seguida de...*, p. 11.

⁵²³ “Defensa de la cultura”. *El Mono Azul*. 1936, N°1, p. 1.

De tal forma que parece conveniente preguntarnos por las características que adquiere aquella defensa de la cultura durante la guerra en España y especialmente la visión que comparten los autores congregados en la Alianza, con el objetivo de comprender, sobre la base ya expuesta a partir del estudio del evento de 1935, las particularidades que adquiere tal misión en España entre 1936 y 1939.

En primer lugar, los autores de la institución sitúan *El Mono Azul* como “el término de acción de la Alianza de Intelectuales”, por lo que parece evidente la importancia que reside en el estudio de dicha publicación en el proceso de desgranar la implicación de la Alianza durante el conflicto y su aportación al concepto de “cultura”, y motivo por el que se constituye como la fuente primaria fundamental sobre la que se organice esta parte del estudio.

Para los intelectuales de la A.I.D.C. el primer ataque contra la cultura y lo que ella representaba en la sociedad española de la década de los años treinta es el asesinato del poeta granadino Federico García Lorca, como se ha visto y es conocido, cercano a la órbita de muchos de los autores de la Alianza, con quienes había convivido en la Residencia de Estudiantes o había trabajado en proyectos culturales como La Barraca, además de la profunda amistad que le unió con muchos de ellos. Cuando se hace mención por primera vez al desgraciado incidente en las páginas de *El Mono Azul*, se apela a la significación del asesinato por su valor simbólico, pues aún está por confirmar la veracidad del rumor. En otro punto de esta investigación nos hemos referido al momento de confusión vivido por los poetas en torno al asesinato del amigo como a partir del estudio de la autobiografía, entre otras, de Rafael Alberti.

Aunque nos rebelamos a aceptar esta terrible noticia, nos sentimos intranquilos y angustiados por caer este crimen dentro de las formas más odiosas que los fascistas emplean para acabar con su más profundo enemigo: la cultura⁵²⁴.

Aún incrédulos con la noticia, los responsables de la hoja semanal firman esta nota al pie de una página de su tercer número. Como destacamos en el fragmento seleccionado, el ataque tiene una dimensión colectiva. No se encuentran solo ante el asesinato del poeta

⁵²⁴ “Federico García Lorca”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 3.

de Granada, sino que su persecución y posterior ejecución se entiende como un ataque a las letras españolas, a la cultura, y en concreto a las letras progresistas, que se habían expresado a lo largo de los años anteriores como antifascistas. Estas, organizadas ahora en torno a la Alianza y con un canal de expresión propio, suponen una amenaza contra los sublevados por su carácter puramente republicano e izquierdista. Ya se ha visto, aunque incidiremos en ello en epígrafes siguientes la heterogeneidad ideológica de la que estaba conformada la institución, conviviendo dos unidades generacionales políticas diversas e incluyendo sentires diferentes dentro del espectro de partidos políticos que formaron el Frente Popular.

En este sentido, nos acogemos a la tesis de Ian Gibson en su obra *El asesinato de García Lorca*. Federico García Lorca fue asesinado por su fuerte vinculación con la izquierda española, por su marcado carácter *frentepopulista* y por su respaldo, expresado en numerosos manifiestos, entrevistas y actos públicos, a la República. No así, como se ha apuntado desde otras publicaciones por consideraciones personales centradas más en su orientación sexual que en su orientación ideológica. No quisiéramos extendernos en este punto, pues queda demostrado magistralmente, a nuestro juicio, por Gibson en la obra antes citada, concretamente en un capítulo titulado: “Sobre el pretendido ‘apoliticismo’ de Federico García Lorca”. No obstante, sí queremos incluir entre estas páginas unas declaraciones del poeta en una entrevista publicada en *La Voz* el 1 de abril de 1936, poco antes de ser asesinado, donde se pone de manifiesto su compromiso con la justicia social, entendida como una causa política que inspiraría su próxima obra, un testimonio que recoge Gibson en su investigación:

-Ahora estoy trabajando en una nueva comedia. Ya no será como las anteriores. Ahora es una obra en la que no puedo escribir nada, ni una línea, porque se han desatado y andan por los aires la verdad y la mentira, el hambre y la poesía. Se me han escapado las páginas. La verdad de la comedia es un problema religioso y económico-social. El mundo está detenido ante el hambre que asola a los pueblos. Mientras haya desequilibrio económico, el mundo no piensa. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río. Uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio el aire con sus bostezos. Y el rico dice: “¡Oh, qué barca más linda se ve por el agua! Mire, mire usted, el lirio que florece en la orilla.” Y el pobre reza: “Tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre”. Natural. El día en que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la

explosión espiritual más grande que jamás conoció la Humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución. ¿Verdad que te estoy hablando en socialista puro?⁵²⁵.

Es por ello por lo que el asesinato de García Lorca trasciende la lógica individual de un final trágico para el poeta, sino que supone una verdadera declaración de intenciones por parte de los sublevados contra la cultura republicana y así lo entendieron los artistas y creadores que formaron la A.I.D.C. Además, el incidente marcará la militancia de los intelectuales de la Alianza y su recuerdo estará presente durante los años de publicación del semanario, encontrándose a lo largo de varios números elegías dedicadas al poeta, además del romancero del siguiente número que se le dedicó. El asesinato de Lorca adquirió un profundo valor propagandístico convirtiéndose el poeta en un mártir para quienes defendían el orden republicano. En este sentido, las palabras de María Teresa León son un ejemplo de cómo la persecución contra los intelectuales, marcada definitivamente por el asesinato del poeta de Granada, determinó el mensaje y la actividad de los artistas antifascistas:

¿Por qué recuerdo hoy esto? Es que aquel caserón que nos albergaba florecía de iniciativas. Era nuestro valor, el valor pequeño, cotidiano, que nadie mira. A veces pienso que esta nuestra pequeña guerra se olvidan de tratarla en tantos libros como se han escrito sobre las campañas militares. ¿No empezamos por perder a Federico, por insultarnos Millán Astray en Salamanca, por morir Unamuno? ¿Y los maestros indefensos de los pueblecitos? ¿no hay que recordarlos?⁵²⁶.

La cultura continúa, como ya lo estaba desde 1933 y quedó patente en los eventos citados de Moscú y París amenazada por el fascismo, que en este momento en España luchaba por implantarse a través de la guerra y constituye otro de los grandes ejemplos de la defensa de la “cultura antifascista” a la que nos hemos referido en el anterior epígrafe.

⁵²⁵ GIBSON, Ian. *El asesinato de Federico García Lorca*. 2º edición. Barcelona: Plaza y Janés, 1997. 397 p. ISBN: 84-0137-5762. p. 33.

⁵²⁶ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...* pp. 216-217.

Ya en 1933 el hispanista de origen venezolano Ángel Rosenblat publicaba en *Nuestro Cinema* una reflexión sobre la imposibilidad de que el fascismo engendrara una cultura propia. En este caso, Rosenblat se refería específicamente al nazismo alemán. Para el autor, la situación de excepcionalidad política que se vivía en Europa ponía de manifiesto que la cultura de ese momento significaba marxismo y que fuera de dicho espectro ideológico no se hallaba la posibilidad de generar cultura propia. La vehemencia con la que Rosenblat fusiona los conceptos de cultura y marxismo, en la línea de lo que posteriormente muchos autores europeos compartirán en el Congreso de París, es propia de un momento político que exige un tono grave y contundente, y aunque aquí no podamos afirmar que esa tesis es compartida por los responsables de *El Mono Azul*, medio más plural como para deducir un razonamiento similar y en el que se acogen algunos de los debates posteriores que se han estudiado con respecto a la relación de la cultura y la política, lo cierto es que sí se puede apreciar algún paralelismo. No obstante, una reflexión similar aparece en la hoja semanal bajo el título “No esperamos de la joven literatura fascista ni un genio ni una obra inmortal”, firmada por Rossi. En el artículo, el autor pone en cuestión el hecho de que exista una verdadera literatura fascista y para ello se centra en el caso de la joven literatura italiana. Además, critica la falta de calidad de algunas de las obras aparecidas recientemente⁵²⁷.

Los intelectuales que dirigen la publicación española hacen una defensa de la cultura porque incluyen bajo ese término una significación política clara, que más allá del antifascismo que se presupone incluye la defensa de la República -como sistema en el que es posible la instauración de gobiernos progresistas, en una identificación de la monarquía con conservadurismo y reacción-, y el Frente Popular, como gobierno legítimo de España. En el marco de la defensa del Frente Popular, que agrupa a varias tendencias en el espectro de la izquierda veremos la primacía de los postulados marxistas, a lo que nos dedicaremos en el epígrafe posterior, sin embargo no podemos afirmar que todos los participantes de *El Mono Azul* sintieran por el marxismo la misma simpatía que le profesaban algunos de sus miembros, directores y fundadores como Rafael Alberti, María Teresa León o José Bergamín, cuya vinculación con el Partido Comunista era muy estrecha, u otros miembros de la organización que dejaron su testimonio entre las páginas de *El Mono Azul* como Luis Cernuda o Miguel Hernández, así como muchos de los

⁵²⁷ ROSSI. “No esperamos de la joven literatura fascista ni un genio ni una obra inmortal”. *El Mono Azul*. 1937, N°40, p. 1.

miembros analizados en el capítulo anterior. De hecho, Federico García Lorca participa con los compañeros de la Alianza en sus inicios y es conocida la negativa que presentaba el poeta a participar en eventos de tipo partidista, además de haber comunicado en algún momento su malestar con la insistencia de algunos miembros del Partido a que expresara su simpatía por él y por el marxismo. La suya fue siempre una tendencia política apartidista, más cercana a la reivindicación social que a lo programático y que también obtuvo su espacio en el marco del origen de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

En el artículo citado de Rosenblat, el autor se refiere al órgano oficial del nacional-socialismo en una frase que deja clara la importancia que tiene para los movimientos políticos que tratan de acceder al poder el hacerse con el sentido común de la ciudadanía a través del control de la cultura y que explica la importancia que tiene para los rebeldes de la España de 1936 la conquista del pensamiento a través de los canales de expresión y del control del discurso: “Las revoluciones tienen sus leyes. La revolución alemana de 1933 sería incompleta si no se extendiera al dominio cultural y espiritual”⁵²⁸, explica el venezolano. La conquista cultural es, por lo tanto, un paso más de la conquista del poder político y la propaganda adquiere en ese sentido una dimensión sinigual. De esta forma, los autores de la Alianza, conocedores de la importancia del dominio de la narrativa durante el conflicto centraron sus esfuerzos en la creación propagandística a favor del régimen republicano y a su distribución en los frentes, ligada a su vez a una voluntad didáctica que comentaremos en lo sucesivo. En este sentido, la defensa de la cultura se convierte en uno de los ejes sobre los que se erige la propaganda republicana y, a su vez, se entenderá la propaganda como parte de la expresión de aquella cultura antifascista que representan los autores. En sus palabras durante el segundo mitin del grupo en otoño de 1936: “Los compañeros que desde Francia han venido ahora trayéndonos una camioneta de propaganda, que es para nosotros un instrumento inapreciable de cultura, porque lo es para la guerra que defiende...”⁵²⁹.

Dentro de esa imagen de una cultura entendida como un elemento más de una cosmovisión determinada se encuentra el hecho de que el elemento cultural supone para los artistas de la Alianza un canal de dignificación para el ser humano. Para que la cultura encuentre su máxima expresión y cumpla con su función social dignificadora e igualitaria,

⁵²⁸ ROSENBLAT, Ángel. “¿Es capaz el fascismo de engendrar una cultura?”. *Nuestro Cinema*. 1933, N°11, pp. 161-163.

⁵²⁹ “Segundo mitin de la Alianza”. *El Mono Azul*. 1936, N°10, p. 6.

ha de ser un derecho y no un privilegio. Así lo apunta María Teresa León cuando afirma que todo lo que España es, ha sido y será se le debe al pueblo, por ello solo se salvará cuando se le dé “su avidéz de cultura”. Uno de los principales retos a los que se enfrentó la República desde 1931 fue precisamente la alfabetización y la democratización de la instrucción pública, cuestión sobre la que había gravitado parte de la política de Educación del bienio progresista a través de iniciativas como las Misiones Pedagógicas en las que, según se ha analizado en el capítulo anterior, se involucraron muchos de los autores que formaron parte de la A.I.D.C, funcionando como un elemento integrador entre las diversas generaciones (vitales y literarias) que forman la institución y cuyo objetivo asentó la base de los principios de la misma. El gobierno *frentepopulista* de 1936 será heredero de aquel objetivo y es por ello por lo que se convirtió en una prioridad también durante la guerra, misión en la que se involucró la Alianza ya que la defensa de la cultura incluye la democratización de acceso a la educación y una función alfabetizadora profunda en un país cuyo índice de analfabetismo era muy elevado, ya que ascendía en 1936 al 28%⁵³⁰. Para los autores, la defensa de la cultura en este sentido de protección del derecho a la educación no podría garantizarse bajo regímenes fascistas.

Cultura del pueblo y para el pueblo, pero cultura. Cultura que si en el fascismo es privilegio, prerrogativa, herencia muerta, en la democracia futura nuestra será una viva y constante elaboración mediante la conquista del hombre, de todos los hombres, para ella. Perpetua voluntad de conciencia y de dignidad⁵³¹.

Esta voluntad educativa que acompaña a la actividad de la Alianza y que complementa la defensa de la cultura es posiblemente una de las grandes diferencias que se presentan con respecto al Congreso de París. Si bien en París muchas de las intervenciones reivindican el papel de la clase obrera o la masa, ya que adquiere varias denominaciones a lo largo de las ponencias, en relación con la cultura no estaba en el foco de la conversación la estrategia para la culturización de aquellos estratos sociales. Sin embargo, gran parte de la propaganda que se emitió por parte del Gobierno republicano

⁵³⁰ FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. “Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil”. *Transatlántica de Educación*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2007, N°2, pp. 94-112. ISSN: 1870-6428. p. 96

⁵³¹ “Verdadera instrucción pública”. *El Mono Azul*. 1936, N°4, p. 1.

y las instituciones paralelas como la que nos ocupa giró en torno a la idea de la misión alfabetizadora de su lucha, factor diferenciador con otros conflictos anteriores. Además, sirvió como base para la diferenciación del enemigo en tanto que la cultura fascista o *fascistizada*, como se ha comentado, se presentaba como carente de valor de intelectual e incapaz, por lo tanto, de fomentar la educación. En este sentido nos acogemos a lo expresado por el catedrático de Teoría en Historia de la Educación Juan Manuel Fernández Soria en su estudio “Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil”⁵³². A este respecto se refieren algunos de los miembros más destacados de la institución, como María Teresa León, quien recuerda en su autobiografía la voluntad de la Alianza por colaborar en la alfabetización de los soldados:

Pasaban, pasaban por la Alianza de Intelectuales gentes e ideas. Todos traían algo que el tableteo de las ametralladoras y la explosión de las bombas no podía interrumpir. Salían consignas para el futuro. Leer. Es urgente aprender a leer. ‘Aprendizaje urgente’. Hay que borrar el bochorno del analfabetismo español. Hay que afrentar así a los que aún piensan que la palabra escrita debe mirarse con desconfianza⁵³³.

Esta necesidad de presentarse ante un pueblo culturizado cumple una doble función. En primer lugar, se vincula a una voluntad ideológica, con la que se busca la adhesión plena de los soldados a la causa republicana -y sus derivados- a través de la comprensión de sus postulados. Cultura Popular, organización del Frente Popular formada por varias agrupaciones de carácter antifascista como la propia Alianza⁵³⁴ lo expresa así: “Eleva la cultura del soldado significa fortalecer su conciencia política”⁵³⁵. El objetivo final no es, por lo tanto, la simple alfabetización de los milicianos, sino el acceso a una cultura humanística y la posibilidad de interpretar, a través de ella, el mundo. Sin perder, como se ha expresado, el sentido “ideologizador” y propagandístico que acompañan a estas tareas. La instrucción que se desarrolla en los frentes y en la que

⁵³² FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. “Iniciativas de alfabetización en la España...”, p. 97.

⁵³³ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, p. 215.

⁵³⁴ AZNAR SOLER, Manuel. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)...*, p. 103.

⁵³⁵ “Cultura popular y el ejército”. *Cultura popular*. 1937, N°2.

participan nuestros autores está relacionada, sin duda, con la labor propagandística que realizan.

Por otro lado, y acompañando a la orientación ideológica en los frentes, la labor pedagógica de la propaganda republicana nace de la firme convicción en la existencia de un derecho a la educación y del intento de paliar muchos de los problemas que los primeros gobiernos republicanos no habían sido capaces de solucionar. Es decir, la defensa de la cultura está ligada a una idea de transformación social iniciada a partir de 1931 y que desde 1936 se liga al concepto del antifascismo.

Con respecto a la primera función ideológica que cumple la labor pedagógica de la Alianza, tal y como se expresaba Cultura Popular, los autores de *El Mono Azul* se refieren al “soldado consciente” que a través de la formación ideológica y la disciplina se comprometa con el Ejército de forma plena:

Para el cumplimiento de su deber, el soldado necesita un aprendizaje especializado, tanto moral como espiritual. Porque ese soldado se encuentra ante un deber muy concreto: la disposición a entregar su vida por un motivo ideal. Un aprendizaje de este tipo no se adquiere sólo por la conciencia, sino, además, por la costumbre, como podrán confirmar todos los soldados. La disciplina, fundamento del Ejército, se adquiere por la costumbre, y también la subordinación consciente y voluntaria y el arte de mandar. La camaradería surge de la convivencia en igualdad de condiciones⁵³⁶.

Así, uno de los principales objetivos del Comisariado de Guerra será la instrucción de los milicianos para lo que se crearon, como herederas de las ya citadas Misiones Pedagógicas, las Milicias de la cultura, creadas en enero de 1937 “con el fin de erradicar el analfabetismo, ampliar la cultura y proporcionar una educación social y política”⁵³⁷. Como establece Fernández Soria, cumplían aquella doble función, ya que eran contratados por del Ministerio de Instrucción Pública y los milicianos dependían de un comisario que controlaba su labor, por lo que la instrucción cultural se complementaba con instrucción política e ideológica⁵³⁸. Aquellos profesores milicianos se encargaron de

⁵³⁶ “Teoría y táctica de la guerra. Aprendizaje y disciplina”. *El Mono Azul*. 1936, Nº5, p. 2.

⁵³⁷ Milicias de la Cultura. Centro de Documentación de la Memoria Histórica. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/2598648>].

⁵³⁸ FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. “Iniciativas de alfabetización en la España...”, p. 98.

instruir a los soldados en los frentes a través de la alfabetización y la formación básica en diversas disciplinas: matemáticas, geografía y demás disciplinas. Además, se organizaban sesiones culturales con valor propagandístico como la proyección de cine, recitales o sesiones de folklore. En *El Mono Azul* se referían a aquellas milicias culturales como aquellos encargados de llevar “una conciencia formada y unos principios de cultura que completarán la libertad obtenida con las armas, embelleciéndola”⁵³⁹.

Uno de los batallones que se erigió como un ejemplo de la relación entre la cultura y la milicia fue el Batallón de Hierro en el que participó el músico y *aliancista* Gustavo Durán. Se creó una Comisión de Cultura y Trabajo que contó con el también miembro de la institución José Vela Zanetti y el periodista de *Claridad* Álvaro Fernández. Además, contó con la visita de María Teresa León y Rafael Alberti en las sesiones culturales que se organizaban y se proyectaron algunos filmes soviéticos como parte de la estrategia propagandística de la Alianza. Contó, a su vez, con una biblioteca con fondos cedidos por Cultura Popular, el Instituto del Libro y algunas editoriales, y la filósofa María Zambrano participó junto a Durán en la organización de parte de las actividades que se llevaron a cabo⁵⁴⁰. Además, desarrolló una publicación propia, *Hierro*. El éxito de aquel batallón serviría como ejemplo para otras unidades.

Además de la acción gubernativa en esta materia, el compromiso individual -y colectivo, a través de instituciones como la que aquí nos ocupa-, fue fundamental para la labor alfabetizadora que se desarrolló en el marco del Ejército Popular. El hecho de que muchos de los intelectuales se involucraran activamente como milicianos conllevó, a su vez, una difusión de la educación como parte de la estrategia de la defensa de la cultura a la que se acogían. El también músico, *aliancista* y miliciano Vicente Salas Viú fue el responsable junto al escultor Díaz Yepes de la creación de las Bibliotecas Populares. En sus diarios de guerra, se refiere a aquella labor alfabetizadora. Es interesante rescatar estas palabras del autor, que ponen de manifiesto, a través del ejemplo de su compañero Torres, la capacidad transformadora que tuvo la guerra en la vida de muchos de los campesinos, estrato social donde el analfabetismo estaba más extendido, y milicianos que formaron parte del Ejército Popular. En estas palabras, Salas Viú se refiere a la capacidad emancipadora que tiene la educación.

⁵³⁹ LEÓN, María Teresa. “Palabras mágicas”. *El Mono Azul*. 1937, N°15, p. 6.

⁵⁴⁰ JUÁREZ, Javier. *Comandante Durán: Leyenda y tragedia...*, pp. 137-139.

Torres es un campesino despierto y tímido, tan tímido que hubo que obligarle a inscribirse en el curso de capacitación porque a él le daba vergüenza tomar parte en él con sus pocos conocimientos. Le habían convencido, los que nunca se ocuparon de enseñarle, de que era incapaz y jamás acertaría a “conocer la O”. Así tenían mejor garantizado el explotarle. [...] Cuando entró en el curso firmaba en la nómina con el dedo; hoy figura ya su nombre al pide de ella con una letra recia y tosca. [...] El hombre que sabe leer y escribir, me dice, ese hombre se desarrolla. Cuando termina sus deberes militares, todos los días se está un buen rato con otro camarada que lee de corrido, haciéndolo él en alta voz. Todavía hay “juntas de letras” que se le resisten, en las que tiene que detenerse y hacer un esfuerzo para su pronunciación. Pero lee; cada día que pasa lee mejor, siente más deseos de leer⁵⁴¹.

Y reitera el objetivo que se persigue con aquella alfabetización: resistirse al fascismo. “Los soldados trabajan, se afanan por aprender. Saben muy bien que la cultura es un arma eficaz contra el fascismo”⁵⁴². Además, incluye una alabanza a la labor de las milicias culturales y la instauración de escuelas en los frentes. A través de aquellas palabras se observa el compromiso que orienta aquella labor pedagógica, si bien se encuentra atravesada por una vocación ideológica evidente, existe una responsabilidad con el derecho a la educación de quienes no han tenido acceso a ella, condicionadas por sus circunstancias materiales. En *El Mono Azul*, los autores se expresan en este sentido al afirmar que: “En España se pelea no solo por el mantenimiento de un régimen político determinado, sino por algo mucho más sustancial todavía: por el poder de la cultura y de la humanidad toda”⁵⁴³. Es decir, la trascendencia que se le otorga al concepto “cultura”, que como se ha visto tiene un contenido profundamente político, también adquiere una dimensión humanística que es necesario comprender para entender los motivos y los objetivos con los que se forma esta coalición.

Álvarez del Vayo, comisario de Propaganda, se referirá a ello en la ponencia que compartió durante el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la

⁵⁴¹ SALAS VIÚ, Vicente. *Diario de guerra de un...*, p. 29.

⁵⁴² *Ibidem*. p.30

⁵⁴³ “¡Salud, América! John Dos Passos y John Hemingway en España”. *El Mono Azul*. 1937, N°16, p. 2.

Cultura, celebrado en 1937 y en cuya organización participó de forma fundamental la Alianza de Intelectuales Antifascistas en colaboración con el Ministerio de Instrucción Pública. En sus palabras:

En el último rincón de la línea de fuego, en la trinchera más avanzada, combinándolo con la labor heroica de defender cada palmo de terreno español, los combatientes de la República, con la dirección cultural del Comisariado de Guerra, perfeccionan su instrucción. Se lucha contra el analfabetismo. El Comisariado de Guerra se ha trazado así, como compromiso de honor, el que, al terminar esta guerra civil, transformada en guerra internacional, no quede un solo analfabeto⁵⁴⁴.

Especial mención merece la celebración de aquel evento, que recibió gran parte de los esfuerzos de la actividad de la Alianza y de la atención de los escritores de *El Mono Azul*, dedicando numerosas piezas a recoger las palabras allí pronunciadas. Además de su naturaleza esencialmente antifascista que ayuda a la comprensión de la posición ideológica del grupo. De igual forma que el celebrado en París dos años antes, el evento de 1937 obtuvo críticas dirigidas hacia la inutilidad de un evento de aquellas características durante la guerra. La revista *Nosotros*, de corte anarquista, acusaba a los organizadores de ególatras y de orquestar un evento para su propia exhibición⁵⁴⁵, mismo reproche que dirigió Blanco Fombona a los autores congregados en París, como se ha visto en otros puntos de esta investigación. En ese sentido se expresó la congresista alemana Anna Seghers durante la primera sesión del evento, quien reconoce que la actividad de los intelectuales en guerra “no es nada” y que su deber sería el agradecimiento hacia los combatientes⁵⁴⁶. Este tipo de actividades organizadas por los intelectuales, en este caso la Alianza, sirvió para dibujar la idea de una aportación estéril y elitista por parte de los autores antifascistas, sin embargo, como se ha analizado en la primera parte del estudio, su dedicación trascendió en la mayor parte de los casos la mera actividad propagandística o intelectual, tomando parte activamente en el conflicto.

⁵⁴⁴ AZNAR SOLER, Manuel. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*..., p.19.

⁵⁴⁵ SCHNEIDER, Luis Mario. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*. Vol I. *Inteligencia y Guerra Civil Española*. Barcelona: LAIA B, 1978. 305 p. p. 54.

⁵⁴⁶ *Ibidem*. p. 107.

El Congreso tuvo buena acogida entre los escritores del periodo y pese a las ausencias de última hora y las circunstancias, se dieron cita varias de las personalidades de la cultura más importantes del periodo. Algunos de los temas sobre los que versarán las ponencias son compartidos con el evento de París, tales como el papel del escritor en la sociedad, la creación literaria, la relación entre la tradición y la invención, o el individuo, a lo que se sumarán otros como consecuencia de las circunstancias que atravesaba España y que le confieren un contenido eminentemente político. Como no puede ser de otra forma, las intervenciones van en la línea de la defensa de la República española frente a los sublevados desde diversas posiciones. En el caso de Julien Benda defenderá en esta ocasión, frente a otros momentos de su trayectoria, la necesaria intervención de los intelectuales en la defensa de la República española como parte del trabajo por la justicia que conlleva el oficio del autor⁵⁴⁷.

Uno de los elementos del discurso que destaca entre las ponencias de los autores, entre otros que se analizarán en epígrafe siguiente, es la identificación de la defensa republicana con la defensa de la cultura en los términos en los que ya plantea Álvarez del Vayo. En la primera sesión que tuvo lugar en Madrid participaron milicianos del VI Cuerpo del Ejército, en representación de los combatientes que resistían en la defensa de Madrid. En sus palabras, dirigidas a los allí congregados, enfatizaron aquella cuestión: la defensa de la cultura, pilar de la propaganda y el discurso republicano del periodo y clave para la comprensión del sentido antifascista de los intelectuales. “Luchamos para defender la justicia y la cultura. Nosotros, en la punta de nuestras bayonetas llevamos la paz y la cultura”⁵⁴⁸. En este mismo sentido se expresaron otros autores como el holandés Jef Last, combatiente desde el inicio de la guerra, señalando aquella labor alfabetizadora de los frentes a la que nos hemos referido y la lucha por la creación de una “cultura nueva”⁵⁴⁹. Este discurso conduce a una “brutalización” del enemigo, al que se perfila como “bárbaro”.

Esta labor alfabetizadora se ganó el elogio de muchos de los autores que participaron en el evento, que Aznar Soler considera “un eslabón más de esa cadena de actividades culturales que objetivaban la praxis comprometida de la inteligencia

⁵⁴⁷ *Ibidem.* p. 89.

⁵⁴⁸ *Ibidem.* p. 128.

⁵⁴⁹ *Ibidem.* p. 142.

antifascista española y cuyo objetivo último era lograr la solidaridad de la opinión pública internacional a través de su toma de partido por la causa republicana”⁵⁵⁰. Autores españoles y extranjeros dedicaron parte de su ponencia a la reivindicación del papel de las Milicias Culturales, así como la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza estuvo representada en el evento por Joaquín Xirau.

Por otro lado, la defensa de la cultura a la que se refieren los autores en esta ocasión continúa con la idea de un intelectual socialmente comprometido como lo haría en 1935. Sobre esta cuestión ya se había pronunciado a inicios de la contienda la filósofa María Zambrano a través de *El Mono Azul* en su pieza “La libertad del intelectual” donde criticaba el individualismo imperante en la clase intelectual como resultado de su distanciamiento de la vida y el pueblo, argumentos que resultan herederos de lo planteado y debatido durante el Congreso de París. Y, en este mismo sentido se expresarán la mayor parte de autores durante el Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, evento en el que se constatará el surgimiento de un nuevo intelectual, nacido al calor de los acontecimientos en España y que abogaba por su fusión con el pueblo, término que sustituirá la antigua apelación constante a la clase obrera del Congreso de 1935.

La función de los intelectuales durante la Segunda República y especialmente la dimensión que adquieren durante la guerra es comparable, según el autor italiano Antonio Gramsci, a la función de la inteligencia rusa durante el periodo revolucionario, y ya la relación entre los intelectuales y la esfera política en España, que llevaría como se ha comentado en otra parte de este estudio a referirse a la República como una “república de intelectuales”, despertó interés en investigadores como el italiano⁵⁵¹. Así, Manuel Aznar Soler considera que será durante este momento cuando nazca en España el “intelectual orgánico” definido por el autor italiano, ya que se convierten en difusores de ideas y valores a partir de su participación en la vida práctica, asumiendo roles que los convierten en dirigentes sociales, convirtiéndose en un momento de transformación de los intelectuales. En este momento, tal y como se constatará a través de las ponencias del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura los intelectuales son considerados tales según su capacidad para intervenir en la vida pública

⁵⁵⁰ *Ibidem.* p. 107.

⁵⁵¹ GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización...*

“como constructor, organizador, ‘persuasivo permanentemente’ no como simple orador”, en palabras del italiano⁵⁵².

Por último, la defensa de la cultura, de igual forma que ya se presentó en el Congreso de 1935 no implica un elemento pacifista. Además, dadas las circunstancias en las que se inscribe la actividad de la Alianza, la guerra adquiere otra dimensión en el discurso de los intelectuales, diversa a la que se analizó con respecto a 1935. Se entiende que la cultura es uno más de los elementos de guerra en los que la Alianza se involucra y fundamenta su lucha en un contexto bélico. Así, José Bergamín, director de la A.I.D.C., se expresa contundente en el primer mitin de la organización que ya hemos mencionado previamente.

Este acto de la Alianza es un acto de guerra. Contra las mentiras turbias del fascismo, nosotros venimos aquí a luchar lanzando nuestras verdades claras. Nosotros defendemos la cultura con las verdades claras del mundo.

A pesar de que por parte de los intelectuales republicanos hay una sensación colectiva de participar en una guerra impuesta, “una guerra defensiva” en palabras de José Bergamín, en el sentido de que combaten a un grupo sublevado en el marco de un sistema político legítimo apoyados por el fascismo italiano, no renuncian a la guerra como la vía para alcanzar el Estado social que anhelan. “La guerra es la continuación de la política por otros medios”, se titula uno de los primeros artículos que se publican en *El Mono Azul* evocando al militar prusiano Carl von Clausewitz: “La guerra surge siempre de una situación política y ha sido provocada por un motivo político. Es, pues, un acto político. [...] La política es la inteligencia, la guerra sólo es un instrumento”⁵⁵³. En el mencionado artículo, se hace mención expresa a la idea de que lo militar nunca debe imponerse a lo político, además de que sería del todo imposible porque siempre hay un elemento político que inicia el conflicto. Lorenzo Varela en su artículo “Palabras a un miliciano anónimo” se refiere a la guerra como “una guerra afirmativa, y más afirmativa aún por su sentido humano que por el político”⁵⁵⁴, reivindicando esa idea que hemos expresado previamente

⁵⁵² *Ibidem*. p. 15.

⁵⁵³ “Teoría y táctica de la guerra. La guerra es la continuación de la política por otros medios”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 3.

⁵⁵⁴ VARELA, Lorenzo. “Palabras a un miliciano anónimo”. *El Mono Azul*. 1936, N°10, p. 2.

de que la defensa de la cultura adquiere una dimensión que, aunque puramente política, también supera, a ojos de los escritores del momento, el elemento político.

De forma periódica, los escritores de la Alianza dedican una sección de la hoja semanal a la teoría y táctica de la guerra. En la sección publicada bajo este nombre el 10 de septiembre de 1936 se desmitifica esa idea que se pudiera tener de una cultura organizada en guerra que renuncia a la guerra, pues se hace una defensa del empleo de la violencia como la única vía para conseguir su objetivo sin que ello suponga una renuncia a la inteligencia.

Las almas humanitarias podrían creer que existe algún medio artificial para desarmar o derrotar al enemigo sin causar muchos males y que en eso consistiría el arte de la guerra. Por más hermoso que ello parezca, hay que destruir ese error. Porque en cuestiones tan peligrosas como la guerra los errores que proceden de la generosidad son precisamente los peores. Como el empleo de la fuerza física en toda su amplitud no excluye de ninguna manera la colaboración de la inteligencia resulta que el que emplea la violencia sin contemplaciones, sin escatimar la sangre, tiene ventajas frente al enemigo que no lo hace⁵⁵⁵.

Lo militar adquiere en la defensa de la cultura y de la República un matiz diverso: la conciencia derivada de la instrucción de los soldados a la que nos hemos referido. A ojos de los autores de la Alianza, el militar del Frente Popular es un soldado consciente y es en ese conocimiento, que lleva a la libre voluntad de obediencia, sobre el que se apoya la verdadera diferencia entre el soldado fascista y el soldado republicano. En la libertad de pensamiento que se ejercería desde el espectro republicano los soldados se adhieren a una causa que creen justa. Así lo observa el autor Tristan Tzara en un discurso pronunciado en noviembre de 1936: “Camaradas, he visitado estos frentes, y he admirado sus hombres admirables, con plenitud de conciencia por la libertad, que es más preciosa que la vida”⁵⁵⁶. Hay un espacio para la reflexión y para el pensamiento, por ello hay lugar para la cultura no así en el fascismo, donde el hombre se convertiría en “un autómeta”.

⁵⁵⁵ “Teoría y táctica de la guerra. Empleo extremo de violencia”. *El Mono Azul*. 1936, Nº3, p. 3.

⁵⁵⁶ “Palabras del poeta Tristan Tzara”. *El Mono Azul*. 1936, Nº14, p. 1.

El militarismo fascista hace a los hombres autómatas [...]. Militarización, hay que decirlo claro, y, sobre todo, verlo claro, sentirlo claramente, no es automatismo. Militarización es todo lo contrario, es voluntad, gusto de obedecer, porque se sabe a lo que se obedece. La guerra se gana por una voluntad humana de vencer, y esa voluntad humana de vencer, la que tuvo el peludo, es la libre obediencia que presta por su sola voluntad cada uno⁵⁵⁷.

A través de estas palabras, contenidas en un artículo publicado en *El Mono Azul*, se hace una reflexión sobre la posición que toma el aspecto militar en la lucha republicana. No renuncian a la guerra ni se expresan en términos pacifistas o antibelicistas, pero sí que observan una clara distinción en la concepción del conflicto entre sus filas y las filas enemigas que tiene que ver con aquella función alfabetizadora y humanística de que la que se dotan los intelectuales e instituciones antifascistas.

En conclusión, el concepto de cultura aquí analizado en la actividad de la Alianza de Intelectuales Antifascistas se convierte en el motor de su obrar. La defensa de la cultura adquiere entre estos escritores una dimensión que trasciende la defensa de la tradición o un concepto más elitista de cultura relacionado solo con su valor intelectual, sino que supone una forma de entender la relación entre el intelectual y la política, el intelectual y la sociedad, y el intelectual y su obra. De una forma más nítida que en el Congreso de París se advierte la consolidación del intelectual orgánico aportado por Gramsci, que será decisivo entre los intelectuales progresistas españoles -y extranjeros- durante la contienda, convirtiéndose en verdaderos promotores de opinión pública y adquiriendo una dimensión sinigual como elementos de la vida pública y de la guerra.

Además, el intelectual se fusiona con el pueblo, continuando con el camino inaugurado por muchos autores en España a partir de inicios de la década de los treinta y profundizando en aquella cuestión. De esta fusión y compromiso con la defensa de la cultura, los autores se involucran en una misión concreta, que aparece con fuerza durante la contienda y que la distingue de otros momentos: la difusión educativa en los frentes bajo la premisa de que un soldado consciente e instruido es un soldado más útil para servir

⁵⁵⁷ “Militarización no es militarismo”. *El Mono Azul*. 1936, N°9, p. 1.

a los intereses republicanos. Gran parte de las actividades de la Alianza se entienden bajo esa óptica y bajo la necesidad de alfabetizar a los milicianos.

Por último, la defensa de la cultura lleva implícita una defensa de la guerra y la violencia que ella implica. No se encuentran elementos pacifistas, como ya se había renunciado a ellos en 1935, en el discurso de los intelectuales de la Alianza, si bien en décadas anteriores había sido un elemento común a muchos de los intelectuales europeos. La guerra, si bien no es el escenario idóneo para la cultura, ha de ser el instrumento que guíe a la consolidación del nuevo Estado en el que esta pueda desarrollarse.

En conclusión, la defensa de la cultura a la que se refieren los autores de la Alianza mantiene varios de los elementos que se presentan en el Primer Congreso de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura celebrado en París en 1935, completándose con valores políticos concretos para la situación española: la defensa del Frente Popular y el régimen republicano, además de priorizando determinados elementos como la labor pedagógica del intelectual. Por último, la defensa de la cultura se sirve de una argumentación en clave humanística que trasciende de la pura defensa política o partidista.

2. Configuración de una cultura política antifascista y su expresión durante el conflicto en España

2.1. El antifascismo como cultura política autónoma, dinámica y heterogénea: la formación del Frente Popular en España

En otros puntos de esta investigación se ha mencionado la configuración de un nuevo sistema de pensamiento que, como se verá, articula la actividad de la Alianza y da nombre a su institución: el antifascismo. Sin embargo, no se han desarrollado en profundidad las características y particularidades de lo que suponía, en la década de los treinta identificarse como tal, cuestión que se abordará en lo sucesivo con el objetivo de ubicar ideológicamente al grupo que aquí se estudia. La posibilidad de que se formara un grupo con las características de la Alianza, compuesto por una heterogeneidad de sujetos desde el punto de vista militante y de sus trayectorias vitales, como se ha analizado en la primera parte de esta investigación, está relacionada con el surgimiento de una cosmovisión, el antifascismo, que encontró en la década de los treinta su apogeo y en el caso español un contexto para su configuración como no se había desarrollado hasta el momento.

Asumir la existencia de una cosmovisión antifascista supone renunciar a la consideración de parte de la investigación académica que entiende el antifascismo como una táctica política al servicio de la estrategia de la Internacional Comunista, guiada por los intereses soviéticos para acceder al poder e importar el modelo revolucionario ruso a los países de la Europa occidental, así como a aquellos planteamientos que asumen el antifascismo como “la nueva cara del estalinismo”⁵⁵⁸. Estas ideas que se presentan desde algunas obras de referencia respecto al internacionalismo obrero o el estudio de la Segunda República Española, como la ya citada de la autora Annie Kriegel o el hispanista inglés Stanley G. Payne⁵⁵⁹, que plantean un marco de pensamiento reduccionista que

⁵⁵⁸ GARCÍA, Hugo. “Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?” *Contemporary European History*. 2016, vol.25, Nº4, pp.563-572. Citando la obra de Francois Furet *Le Passé d'une illusion*.

⁵⁵⁹ El autor se apoya sobre la tesis de otros autores como Kevin McDermott y Jeremy Agnew para establecer que “el Frente Popular supuso un cambio en las tácticas comunistas inmediatas, pero

despoja al antifascismo de su capacidad propositiva frente a su configuración reactiva, así como asumen que se trata de una cultura política homogénea supeditada a la cosmovisión comunista.

Como apunta la investigadora Mercedes Yusta, el antifascismo como “cultura política autónoma” ha sido poco estudiado por parte de la historiografía del siglo XX, a pesar de la publicación de recientes trabajos que giran en torno a estas cuestiones y de la presencia de investigadores que se han dedicado desde inicios de siglo XXI a reformular el conocimiento en torno al antifascismo⁵⁶⁰. En cualquier caso, recuperar el análisis de parte de los espacios que se movieron en la lógica antifascista, como la institución que nos ocupa, tiene sentido para profundizar en las particularidades que presenta y las condiciones en las que nace y se reproduce.

Asumimos, siguiendo el trabajo de Yusta, la dificultad que supone la caracterización de una cultura nacida, en sus palabras, como movimiento “anti”⁵⁶¹. Además, su complejidad y dinamismo lo convierten en una cultura política ambigua⁵⁶², más cercana a un conjunto de sensibilidades que a una teoría política cohesionada. En tanto que defensivo, el antifascismo, presenta unos planteamientos de rechazo a las características de los crecientes fascismos europeos. No obstante, también posibilitó una dinámica política rupturista y adaptada a las necesidades del periodo; los frentes populares, y propuso un paraguas ideológico bajo el que los partidos políticos de izquierda pudieron alojarse cuando el contexto político europeo se tornaba cada vez más complejo y tenso para sus aspiraciones políticas. Esto supuso que las principales familias políticas de la izquierda, en el caso de España, renunciaran a parte de sus objetivos iniciales, cambiaran su discurso y se adaptaran a una nueva lógica política.

Una de las cuestiones que ha interesado a la historiografía en los últimos años con respecto al estudio del antifascismo es su naturaleza internacional. De igual forma

ninguno en la estrategia revolucionaria general”. G. PAYNE, Stanley. *El colapso de la República*. Madrid: Esfera de los libros, 2005. 659 p. ISBN: 84-9734-5452. p. 242.

⁵⁶⁰ Para conocer la evolución de la historiografía antifascista es interesante el artículo bibliográfico. GARCÍA, Hugo. “Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre antifascismo desde Furet, 1996-2015”. *Ayer*. 2015, N°100, pp. 233-247. ISSN: 1134-2277.

⁵⁶¹ YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Género y antifascismo en España...”, p. 228.

⁵⁶² GARCÍA, Hugo. “Transnational History: A New Paradigm...”, p. 565.

que el nacimiento del Partido Comunista de España en 1921, del que se cumplió recientemente su centenario, respondió a la naturaleza transnacional de la Internacional Comunista⁵⁶³ y es un ejemplo más de la fuerte vocación internacional de esta teoría política, el antifascismo también se configura como una cosmovisión internacional. En palabras de Annie Kriegel, la propia Internacional no responde a la federación de partidos nacionales unidos con un mismo objetivo o táctica política, sino una “realidad global e inmediata que responde a la naturaleza de una lucha encaminada a la revolución mundial”⁵⁶⁴. Esta misma vocación internacionalista está presente en otras familias políticas como el socialismo o el liberalismo. Ejemplo de ello es que el discurso antifascista aparece con cierta nitidez por primera vez en aquellos congresos internacionales a los que nos hemos referido en el capítulo precedente, lo que, a su vez, lo vincula a la labor de militantes e intelectuales de diversos países que trabajaron conjuntamente a través de organizaciones como las derivadas del Congreso de París del 1935 y en cuyo entramado se ubica la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura.

El antifascismo, que tradicionalmente se ha estudiado desde una perspectiva eurocéntrica, se ha analizado en los últimos años incluyendo otros espacios geográficos como América. No obstante, el apogeo de esta cultura política no puede desplazarse del mapa europeo ni, pese a tener antecedentes en la década de los veinte, de los acontecimientos de la década siguiente. Hugo García destaca la naturaleza internacional del antifascismo ligada a dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, por estar vinculada de forma indisoluble a la experiencia del exilio⁵⁶⁵. Muchos de aquellos pensadores o militantes que se reivindicaron a sí mismos como antifascistas o trabajaron con instituciones que se constituyeron como tal eran a inicios de los treinta individuos que se instalaron en diversos países europeos huyendo de los regímenes fascistas del periodo. Ya en 1935 en París, algunos de los intelectuales que se congregaron atravesaban

⁵⁶³ Durante el curso “Un siglo de comunismo en España: nuevos enfoques desde la historia social y cultural” organizado por la Universidad de Oviedo durante el verano de 2021, el Dr. José Luis Martín Ramos mencionó las cuatro claves para la comprensión del fenómeno comunista en España: el PCE nace como un partido internacional, nace en el seno de la controversia entre reforma y revolución característico del movimiento obrero, su constitución supone una decisión del movimiento obrero español y pronto el partido asiste a una contradicción, la refracción del movimiento revolucionario en Europa.

⁵⁶⁴ KRIEGEL, Annie. *Las internacionales obreras (1864-1943)*. Ediciones Orbis, 1986. 136 p. ISBN: 84-7634-6077. pp. 6-7.

⁵⁶⁵ GARCÍA, Hugo. “Transnational History: A New Paradigm...”, pp. 566-567.

aquella circunstancia. Y, por otro lado, debido a la heterogeneidad ideológica que caracteriza la naturaleza del antifascismo, capaz de aglutinar a varias familias políticas: la comunista, la socialista, la anarquista y la liberal, que ya tenían una correa de transmisión internacional a través de organizaciones de diverso tipo como las Internacionales, que facilitaron la reproducción del antifascismo como un movimiento transnacional. Además, la amenaza de la llegada de los fascismos, con una clara vocación expansionista, permitió la configuración de un movimiento antifascista que trascendiera las fronteras nacionales y convirtió, como se ha comentado, la década de los treinta en el periodo de su apogeo, así como pese a que varios autores han abordado la repercusión de la narrativa, la lógica y la simbología antifascista en otros escenarios, como es el caso de países de Hispanoamérica, será este el lugar donde nace y donde mayor intensidad adquiere. Aunque en este estudio nos centramos en la vida del fenómeno en España, con relación a la Guerra Civil y la actividad de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, comprender la dimensión global y dinámica que adquiere el antifascismo es fundamental para su correcta conceptualización, y así fue comprendido por los intelectuales que se involucraron en la militancia antifascista. Muchas de las piezas que se publican en *El Mono Azul* apelan a la naturaleza internacionalista del antifascismo y es por ello por lo que desde sus primeros números los acontecimientos en España se analizan desde una perspectiva global y no como un conflicto esencialmente español. En palabras de Vicente Salas Viú en su artículo “Solidaridad del proletariado”⁵⁶⁶:

Desde el primer día se ha acusado con perfiles de resalte que la cuestión de solventar esta guerra no era, ni mucho menos, una cuestión privativamente española, que en la lucha estaban comprometidos no sólo nuestros destinos nacionales, sino también los de la civilización europea, amenazada como nunca por el más feroz de los fascismos.

El dinamismo del antifascismo permite que se configure como una cultura política capaz de adaptarse a las particularidades de cada contexto político en el que opera. En este sentido, se aprecian notables diferencias entre la organización y la base de las instituciones antifascistas de los diferentes países, aunque dispongan de una base

⁵⁶⁶ SALAS VIÚ, Vicente. “Solidaridad del proletariado”. *El Mono Azul*. 1936, N°2, p. 3.

ideológica común. Esta adaptabilidad, que se traduce a su vez en una falta de cohesión teórica viene a su vez determinada por la heterogeneidad ideológica que la comporta. Como se ha comentado, el antifascismo se caracteriza por su capacidad de aglutinar a varias familias políticas y el ejemplo del caso español es ilustrativo.

La configuración del Frente Popular español fue posible gracias a la interpretación por parte de la izquierda española (republicanos, socialistas y comunistas) de que la excepcionalidad del marco político del periodo exigía una acción común y la renuncia a objetivos que habían acompañado tradicionalmente su actividad política. Aquel movimiento político siguió en España la estela de lo iniciado en Europa y tiene su origen en las primeras aproximaciones entre la Internacional Comunista y el socialismo de la década anterior, así como en la eterna dicotomía que ha atravesado históricamente al movimiento obrero: reforma o revolución. Desde el inicio de la década de los veinte como consecuencia, entre otras cuestiones, del estancamiento del comunismo en muchos de los países europeos, incapaz de integrar a parte del proletariado entre sus filas seducidos por los partidos reformistas, la Internacional Comunista inició una serie de aproximaciones hacia los socialistas con el objetivo de coordinar su actividad contra la derecha reaccionaria, la política del Frente Único, que suponía un trabajo común de las bases de los partidos sin que implicara en este momento una aproximación entre sus élites o una fusión orgánica. Dicha orientación política llevaba implícita una renuncia por parte de la IC al proceso revolucionario, cuyo fracaso en Polonia había hecho reconsiderar al Comité Ejecutivo de la IC la posibilidad de una revolución inminente⁵⁶⁷, cuestión sobre la que gravitó la organización desde su constitución en 1919.

La política de Frente Único que precedió a la de los Frentes populares de la segunda mitad de la década de los treinta no se planteó de igual forma para todos los países europeos. Tal y como explicaba el propio León Trotsky, en ausencia de Lenin, ya enfermo, durante el Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de febrero de 1922 la aproximación a los partidos socialistas, incluyendo aquellos de corte burgués, solo tenía sentido en aquellos países en los que los comunistas no habían logrado liderar el movimiento obrero. Esto excluía de aquella política a países como Bulgaria, donde el proceso revolucionario no se iniciaba como consecuencia de las circunstancias

⁵⁶⁷ KRIEGEL, Annie. *Las internacionales obreras...*, p. 85.

internacionales⁵⁶⁸, no así de la falta de madurez del proletariado ni de la organización comunista en el país.

Aquella política de Frente Único, sin embargo, no resultó exitosa debido a la negativa de la socialdemocracia⁵⁶⁹ y los conflictos que inició en el seno de la organización comunista. El Partido Comunista Francés, el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista de España se mostraron reacios a iniciar una aproximación hacia partidos burgueses y reformistas. A ello le sucedió, a lo largo de la década de los años veinte e inicios de la década siguiente, ante la configuración de un incipiente fascismo, una dinámica política basada en el rechazo al socialismo, conceptualizándolo como parte de la “cultura fascistizada” al servicio de la burguesía y adoptando el concepto de “socialfascismo”, término aceptado en el X Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista⁵⁷⁰. Aquel debate protagonizó parte de las reflexiones de la IC del periodo y frente a algunos de sus defensores como el propio Stalin, que adoptó aquella retórica en un momento determinado, los comunistas italianos como Palmiro Togliatti o Antonio Gramsci proponían la necesidad de abandonar dicha narrativa e iniciar un movimiento de aproximación hacia los partidos de izquierdas burgueses como instrumento para la contención del fascismo. Después de unos años instalados en aquella dinámica de confrontación, hasta la llegada de Hitler al poder en Alemania, a inicios de 1933, Dimitrov, antiguo secretario del Partido Comunista Búlgaro y responsable del Buró de la Europa Occidental de la Internacional Comunista, afincado en Alemania desde 1929, lideró el Comité Ejecutivo de la IC, después de que fuera acusado y procesado por el incidente del incendio del Reichstag, proceso durante el que se convirtió en un símbolo de la resistencia contra el Nacionalsocialismo y lo que determinó que se le concediera la nacionalidad soviética. A partir de aquel momento la política de la IC inició un viraje hacia la adopción del “antifascismo” como núcleo de su discurso político, apoyado posteriormente por las consideraciones de los comunistas italianos⁵⁷¹. La materialización de estas políticas se presentará en Francia en un acuerdo entre la Sección Francesa de la Internacional Obrera y el Partido Comunista Francés. Aquellas organizaciones, sindicatos y asociaciones de carácter antifascista se aliaron por primera vez para la convocatoria de

⁵⁶⁸ TROSTKY, León. *Las Tácticas del Frente Único*. Buenos Aires: Editorial CEPE, 1973.

⁵⁶⁹ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota...*, p. 27.

⁵⁷⁰ *Ibidem.* p. 31.

⁵⁷¹ *Ibidem.* pp. 37-39.

una manifestación por las libertades democráticas y contra el fascismo. Y, según José Luis Martín Ramos, el éxito de aquella concentración se considera el acto fundacional del Frente Popular Francés⁵⁷². Esta política se adoptará de forma oficial en el VII Congreso de la IC, que tuvo lugar en agosto de 1935. En el informe aportado por Dimitrov en el marco del evento se refiere a las particularidades del fascismo que atentan directamente contra la voluntad de emancipación de la clase obrera y lo distingue de las democracias burguesas. A partir de este momento, y como se intuirá por algunos de los discursos que comparten los intelectuales en la reunión de París de aquel mismo año, la democracia deja de ser el núcleo de la confrontación, ahora convertido en un valor aceptable, para ser sustituido por una confrontación directa contra el fascismo, que integra los elementos más nocivos del capitalismo como el imperialismo y que, en sus palabras es “la más feroz ofensiva del capital contra las masas trabajadoras”.

La subida del fascismo al poder no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía -la democracia burguesa- por otra, por la dictadura terrorista abierta. Pasar por alto esta diferencia sería un error grave, que impediría al proletariado revolucionario movilizar a las más amplias capas de los trabajadores de la ciudad y del campo para luchar contra la amenaza de la toma del poder por los fascistas, así como aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía⁵⁷³.

Según las apreciaciones de Dimitrov durante su discurso, la llegada del fascismo a países como Alemania o Austria fue posible como consecuencia de la política socialdemócrata de connivencia con la de partidos políticos burgueses, estériles ante el auge del fascismo. La mirada de la socialdemocracia hacia la política de corte burgués en lugar de hacia el comunismo habría condicionado, en sus palabras, la posibilidad de difusión del fascismo. A esto mismo se refiere José Luis Martín Ramos cuando describe la crisis de la socialdemocracia y su inoperancia ante el surgimiento del fascismo. El autor señala el caso de Alemania como el más ilustrativo del fenómeno, país en el que los

⁵⁷² *Ibidem.* p. 43.

⁵⁷³ DIMITROV, Jorge. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 1935. [Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935.htm>].

socialdemócratas se desvincularon a inicios de los años treinta de las iniciativas obreras que surgían en el país y que condicionó la pérdida de poder político de aquellos partidos⁵⁷⁴ y la escisión de aquellos grupos. En este sentido, el búlgaro se refiere al fracaso del Frente Único como decisivo en el auge del fascismo. Se pregunta: “¿Era inevitable la victoria del fascismo en Alemania?”, y él mismo responde:

No, la clase obrera alemana pudo haberla impedido. Pero, para ello, tenía que haber conseguido establecer el frente único proletario antifascista, obligar a los jefes de la socialdemocracia a poner fin a su cruzada contra los comunistas y aceptar las reiteradas proposiciones del Partido Comunista sobre la unidad de acción contra el fascismo⁵⁷⁵.

En consecuencia, el discurso de Dimitrov es una llamada a la configuración de un nuevo frente único proletario, el frente popular antifascista, que aglutine la actividad de la IC y la II Internacional, lo que produciría un efecto sobre el resto de las organizaciones y militantes no alineados con ambas internacionales, pero de naturaleza antifascista. Según Annie Kriegel, la vocación de la formación de frentes populares tiene más que ver con una absorción por parte del socialismo y las políticas nacionales del comunismo que con la voluntad de los comunistas de integrar a socialistas y partidos de la izquierda burguesa en la lucha antifascista⁵⁷⁶.

Estas cuestiones coinciden como se ha expresado, con una crisis en el seno de la Internacional Socialista. En el congreso de París de 1933 ya se reflexiona sobre la existencia de tres socialismos, que llevarían a la pérdida de cohesión de la socialdemocracia. Por un lado, aquellos que se alinean con la política de Frentes Populares de la IC por la que el movimiento obrero debía organizarse antes de la consolidación del fascismo. Por otro lado, aquella vertiente del socialismo que abogaba por el abandono de las tesis comunistas para atraer a los sectores conservadores y, por último, aquel sector que se presentaba como marxista, revolucionario, pero antibolchevique⁵⁷⁷.

⁵⁷⁴ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota...*, pp. 26-27.

⁵⁷⁵ DIMITROV, Jorge. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional...”.

⁵⁷⁶ KRIEDEL, Annie. *Las internacionales obreras...*, p. 113.

⁵⁷⁷ *Ibidem.* p. 110.

A pesar del escaso entendimiento inicial entre ambas organizaciones, finalmente los partidos nacionales desarrollaron su propia estrategia, constituyendo, como se ha comentado, el caso francés el primer ejemplo de la puesta en práctica de aquella estrategia. Sin embargo, dado la aceleración de los acontecimientos en España será en este contexto en el que se pueda evaluar por primera vez la actividad de un Gobierno del Frente Popular.

Siguiendo con la dinámica internacional, la incorporación del discurso antifascista en España está ligada de forma indisociable a la formación del Frente Popular y a la experiencia republicana. Desde el advenimiento de la República en 1931, la izquierda española se encontraba fragmentada en numerosas sensibilidades particulares, con diferencias de calado en sus programas, dando como resultado un crisol de partidos políticos. En su estudio *¿La república de las pequeñas diferencias? Cultura(s) de izquierda y antifascismo(s) en España. 1931-1939*, Hugo García menciona la existencia de valores comunes entre los partidos y organizaciones de izquierda previa a su unión en el Frente Popular. Ejemplo de ello es el recibimiento que de la República hicieron todos aquellos sectores. Incluso los anarquistas consideraron el nuevo régimen como un paso hacia delante en la conquista de derechos y libertades por parte de las clases populares⁵⁷⁸. Como señala el autor, muchos de los hombres y mujeres que participaron de organizaciones y partidos políticos de izquierda compartieron mismos espacios, por ejemplo, trabajando para las mismas publicaciones, participando de las mismas organizaciones o firmando los mismos manifiestos⁵⁷⁹. Este fenómeno se observa de forma nítida entre los autores de la Alianza Antifascista, cuyo trabajo previo a la guerra, aun desde la distancia ideológica en muchas ocasiones, había gravitado sobre las mismas estructuras, lo que suponía la existencia de un sustrato ideológico común que facilitó que iniciado el conflicto aunaran su trabajo bajo una -o varias- instituciones. A partir de 1936 será el antifascismo el concepto bajo el que todos aquellos intelectuales, periodistas,

⁵⁷⁸ GARCÍA, Hugo. “¿La república de las pequeñas diferencias? Cultura(s) de izquierda y antifascismo(s) en España, 1931-1939”. En PÉREZ LEDESMA, Manuel y SAZ, Ismael (coord.). *Del Franquismo a la democracia, 1939-2013*. Marcial Pons, 2015, pp. 207-237. p. 209.

⁵⁷⁹ *Ibidem.* p. 212.

escritores y artistas encontraron un mismo propósito y un camino sobre el que vehicular su actividad política⁵⁸⁰.

Como parte de aquel sustrato compartido entre las izquierdas republicanas se encuentra la teorización de la República como un proceso revolucionario. En este sentido, el discurso revolucionario no solo está presente a partir de 1936, sino que impregnó la República desde inmediatamente antes de su concepción. El propio Antonio Machado en 1931 durante la presentación de la Agrupación al Servicio de la República, de la que era responsable en Segovia, mencionó el carácter revolucionario de aquella agrupación distanciando el término de la violencia a la que generalmente -y sobre todo desde la experiencia soviética- estaba asociada, y asumiéndolo como la posibilidad de transformación y de “saltar hacia el mañana”⁵⁸¹. Por lo tanto, la revolución que defendieron unos y otros sectores de la izquierda y del republicanismo distaba entre sí, aunque compartían la defensa de una radical transformación del país⁵⁸². Aquella transformación no se produjo de forma eficiente, pero sí sirvió para activar una narrativa contrarrevolucionaria entre los sectores contrarios al republicanismo ya desde las elecciones de 1931, en las que los sectores monárquicos observaron en el adversario político la amenaza de la llegada al país del comunismo soviético. Así, en algunas regiones españolas como Castilla La Mancha sectores conservadores identificaron el republicanismo con “el caos, la revolución y la fuerza”, así como se les acusaba de “malos españoles”, lo que sirvió como argumento para la legitimación del uso de la violencia si

⁵⁸⁰ En su artículo, Hugo García se refiere a las diversas formas de conceptualización de la izquierda que existieron a partir de 1931. Las diferencias versan sobre el componente obrero de la izquierda comunista, la reivindicación de la República por parte de los republicanos y la democracia por parte de los socialistas. *Ibidem*. p. 212.

⁵⁸¹ ZAMORA BONILLA, Javier. “Capítulo IX: Discursos irresponsables y retóricas intransigentes”..., p. 544. Javier Zamora se refiere al discurso del poeta y cita: “La revolución -afirmó- no consiste en volverse loco y lanzarse a levantar barricadas. Es algo menos violento pero mucho más grave. Rota la continuidad evolutiva de nuestra historia, solo cabe saltar hacia el mañana, y para ello requiere el concurso de mentalidades creadoras, porque sin ellas la revolución es una catástrofe. Saludemos a estos tres hombres del orden, un orden nuevo”.

⁵⁸² En este sentido, nos acogemos a la tesis de Julio Aróstegui en: “Una izquierda en busca de revolución [El fracaso de la segunda revolución]”. En: SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2019, cuando plantea: “las izquierdas españolas, burguesas y proletarias, entendieron la revolución como un repertorio de acciones políticas y sociales destinadas a producir una efectiva transformación del país en el plazo temporal abarcable. El conjunto de sus propuestas tuvieron prácticamente un anula efectividad, pero engendraron su antítesis efectiva en el nacimiento y expansión de una reacción contrarrevolucionaria”. p. 189.

fuera necesaria⁵⁸³. En este sentido, la retórica de 1936 fue continuista (y agravada) con la que se activó en las elecciones con las que se inició el nuevo régimen y que sirvieron para cambiar la dinámica política española con respecto al periodo anterior: mayor movilización ciudadana, menor impacto de las redes clientelares en los procesos electorales, menor sumisión de los ciudadanos a los poderosos, mayor implicación en la vida pública, etc.: lo que Fernando del Rey Reguillo considera el inicio de la “política de la multitud”⁵⁸⁴.

Esta nueva política también implicó, como se explica, la introducción de un lenguaje revolucionario que, sin embargo, no se tradujo en la toma de decisiones y actividades con este cariz⁵⁸⁵, pues como plantea Julio Aróstegui: “que podamos aplicar el término revolucionario a un discurso no significa que las acciones tengan que serlo”⁵⁸⁶. El análisis de este contexto bajo estas coordenadas ha sido empleado de forma tradicional en la historiografía reciente como parte de una investigación que ha considerado el golpe de Estado del 18 de julio como una vía legítima para evitar el colapso del Estado ante el desorden público, la violencia política⁵⁸⁷ y el desarrollo de un plan revolucionario. Además, se convirtió en la fuente de legitimación fundamental de la sublevación militar de 1936, formando parte de la estrategia propagandística de los sublevados ya desde la victoria del Frente Popular⁵⁸⁸ e incluso antes, durante la campaña electoral en la que algunos sectores de la derecha como la CEDA y las juventudes de Alianza Popular presentaron una imagen demonizada del adversario, tal y como había sucedido ya en las elecciones de abril de 1931. Los términos en los que se planteó la campaña tenían que ver

⁵⁸³ REY, Fernando del. *Paisanos en lucha: exclusión política y violencia en la segunda república española*. [electrónico]. Madrid: Editorial siglo XXI, 2013. ISBN: 978-84-9940-9467. posición 1366. “Decía que los antimonárquicos perseguían ‘hacer un poco la revolución’ en estas elecciones porque su ideal era que no se pudiera gobernar o que se fuera de nuevo a otra dictadura como pasos para llegar a la auténtica revolución, que encontraba su espejo obligado en el ejemplo ruso. De hecho, las alusiones a la Rusia soviética y al fantasma bolchevique fueron constantes”.

⁵⁸⁴ *Ibidem*. posición 1403.

⁵⁸⁵ ARÓSTEGUI, Julio. “Una izquierda en busca de revolución...”, pp. 183-220.

⁵⁸⁶ *Ibidem*. p. 187.

⁵⁸⁷ Para comprender la situación del Madrid de la sublevación militar es interesante la lectura de la obra *La revolución española vista por una republicana* de Clara Campoamor. También es de interés el artículo MORAL RONCAL, Antonio Manuel. “Nuevos testimonios y fuentes sobre la represión republicana en el Madrid de la guerra civil”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid: 2011, Tomo 51, pp.393-416. En el que se vale de entrevistas a afectados para reconstruir la violencia vivida en la capital española durante los primeros meses de la guerra.

⁵⁸⁸ ARÓSTEGUI, Julio. “Una izquierda en busca de revolución...”, p. 187.

con el temor a una revolución y con “el derecho a defenderse frente a ella”⁵⁸⁹. No obstante, como otros autores han apreciado, la radicalidad del discurso político de las izquierdas no suponía el temor real a una revolución violenta⁵⁹⁰.

Entre los diversos sectores de la izquierda también son apreciables diferencias conceptuales, como en la forma en la que se interpretó el fascismo, término que adquirió un significado heterogéneo aplicándose de forma indistinta a los regímenes de Hitler y Mussolini como de sus seguidores en otros países europeos. En España, y sobre todo a partir de 1933, los detractores de la República también fueron entendidos como fascistas. Según Hugo García, llegó a considerarse fascismo toda aquella política que fuera en contra “de la República o el pueblo”⁵⁹¹. Aquella imprecisión⁵⁹² en torno al fascismo derivó en la falta de cohesión ideológica del antifascismo, en tanto que nacido como movimiento de rechazo, que se tradujo en acciones dispares entre los diversos partidos de izquierda.

Así, ya desde inicios de la década de los treinta, la Internacional Comunista y la Internacional Socialista, encontraba como elemento definitorio del fascismo su connivencia con el capital y la industria pesada alemana⁵⁹³. En España, desde 1933, aparece una configuración del fascismo entre los autores liberales, radical socialistas y representantes de la derecha socialista como Julián Besteiro, que desde el inicio del régimen republicano había adoptado una posición moderada⁵⁹⁴, como una expresión de fuerza política solo comparable con el comunismo soviético. Por su parte, los anarquistas lo relacionaban con un movimiento capaz de limitar la libertad humana, motivo por el que bajo el término fascismo incluyeron numerosos partidos y familias políticas. En este

⁵⁸⁹ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto. *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*. 4ª edición. Barcelona: Espasa, 2017, 623 p. ISBN: 978-84-670-4946-6. p. 217.

⁵⁹⁰ REY, Fernando del. *Paisanos en lucha: exclusión política y violencia...*, posición 8433.

⁵⁹¹ GARCÍA, Hugo. “¿La república de las pequeñas diferencias?...”, p. 223.

⁵⁹² Sobre la poca precisión conceptual del fascismo también ha escrito Fernando del Rey en: “La república socialista”. En: REY, Fernando del (coord.). *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda república española*. Madrid: Tecnos, 2011, pp.158-220. p. 200. El autor relaciona aquella imprecisión con la poca relevancia de los discursos fascistizados durante el periodo de la república. En este sentido, descarta la idea de que Gil Robles, como representante del tradicionalismo católico, representara una corriente fascista en España.

⁵⁹³ KRIEGL, Annie. *Las internacionales obreras...*, p. 110.

⁵⁹⁴ ZAMORA BONILLA, Javier. “Capítulo IX: Discursos irresponsables y retóricas intransigentes”..., pp. 523-589.

sentido, periódicos como *Solidaridad Obrera*, canal de expresión de la Confederación Nacional de Trabajo asumía el grito de “Viva la libertad” como síntesis de su discurso desde 1931 adquiriendo mayor importancia a partir de los acontecimientos de julio de 1936⁵⁹⁵. Por su parte, los comunistas, guiados por la Internacional, entendían el fascismo como una expresión del capitalismo y el imperialismo, como se ha comentado previamente citando las palabras de Dimitrov en 1935. El propio dirigente búlgaro ya había afirmado aquel año la amenaza que suponía el partido de Gil Robles en España identificándolo con el fascismo europeo⁵⁹⁶.

No obstante, aquellas diferencias programáticas, tácticas y conceptuales que caracterizaron a las izquierdas durante la República no impidieron que varias de ellas en 1936 formaran el Frente Popular bajo la consigna del antifascismo⁵⁹⁷. Siguiendo con la lectura de la política española que se hizo desde las organizaciones internacionales, los representantes del socialismo revolucionario como Largo Caballero y de corte más moderado como Indalecio Prieto identificaron la introducción de la CEDA en el Gobierno como la penetración de la cultura “fascistizada” en España. Ello condujo a que en 1934 se dieran pasos hacia una aproximación entre el PSOE y el PCE a través de las alianzas obreras en las que se integraron los comunistas, lo que permitió que los comunistas se involucraran en el movimiento insurreccional de octubre de aquel mismo año. Será a partir de la represión sufrida por los mineros asturianos cuando la posición pública del PCE cobre mayor importancia, convirtiéndose en la principal fuerza política en aportar asistencia a los represaliados⁵⁹⁸, discurso que fue apoyado desde la distancia por los socialistas. José Luis Martín Ramos relaciona esta cuestión con el aumento de la militancia comunista durante aquellos años pasando, según los datos aportados por el investigador, de 14.000 afiliados entre 1932 y 1934 a los 22.500 a los que llegaría en el año 1936.

⁵⁹⁵ *Solidaridad obrera*. 1931, Año II. Época VI, Nº149.

⁵⁹⁶ DIMITROV, Jorge. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional...”.

⁵⁹⁷ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto. 1936. *Fraude y violencia en las elecciones...*, p. 213: “Al igual que sus aliados socialistas, los comunistas exaltaron la acción revolucionaria de 1934 y defendieron la colaboración electoral en términos de lucha contra el fascismo y de defensa de los represaliados”.

⁵⁹⁸ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota...*, pp. 103-104.

Después de aquella experiencia circunstancial y con la posibilidad de unas elecciones a corto plazo, en 1935, comunistas, republicanos y socialistas iniciaron negociaciones con el objetivo de presentar una candidatura unitaria de izquierda, manteniendo al margen a los anarquistas de la CNT y de la FAI, aunque estudios posteriores como el aportado por Diego Caro Cancela asumen el impacto del anarcosindicalismo en la victoria del Frente Popular⁵⁹⁹.

Entre los republicanos de Azaña y los socialistas de Largo Caballero surgieron numerosas dudas en torno a la idea de incluir a los comunistas. Los interlocutores fundamentales del proceso fueron Izquierda Republicana, el Partido Socialista, que después de un conflicto interno severo pasó a ser liderado por Indalecio Prieto (más cercano a la idea de la formación de un Frente Popular) y Unión Republicana, sin mediación de las organizaciones obreras que quedarían representadas bajo el socialismo. Esto ha llevado a la investigación secundaria a minimizar el papel del PCE en la formación del Frente Popular⁶⁰⁰, sin embargo, José Luis Martín Ramos, siguiendo con la dinámica de una parte de la historiografía comunista considera fundamental el papel del partido, puesto que sin su aproximación y cambio de narrativa en torno al republicanismo no se hubiera producido un acercamiento entre socialistas y tal tendencia política, pese a que líderes republicanos como Azaña quisieran ver en el acuerdo un frente republicano-socialista⁶⁰¹. Como resultado, el programa que se presentó fue un documento moderado en el que se renunciaba a una buena parte de las aspiraciones tradicionales del movimiento obrero, pese a que el ala izquierdista del socialismo había desarrollado durante la campaña algunos discursos maximalistas en los que se apelaba a la dictadura del proletariado en contra de los sectores moderados del partido, como Besteiro, que se desvinculó de aquella

⁵⁹⁹ CARO CANDELA, Diego. “El anarcosindicalismo y la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936” [en línea]. *Historia Social*. 2013, N°76, pp. 45-46. [Disponible en: https://www.jstor.org/stable/23496329?seq=1#metadata_info_tab_contents].

⁶⁰⁰ Stanley G. Payne minimiza el papel de Partido Comunista en la configuración del Frente Popular, siguiendo con la tendencia de una parte de la historiografía. G. PAYNE, Stanley. *El colapso de la república...* Asimismo, los historiadores Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa atribuyen una escasa influencia al Partido Comunista en el proceso de formación del Frente Popular en España. “Pese a su notable crecimiento entre 1933 y 1936, el PCE influyó poco en la conformación de esa coalición, pues el interlocutor de los republicanos fue siempre el PSOE. Pero la aquiescencia de los comunistas a sumarse tuvo el efecto de aislar más aún a los caballeristas, que mantuvieron a lo largo de 1935 su negativa a cualquier pacto general con los republicanos”. ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto. *1936. Fraude y violencia en las elecciones...*, p. 43.

⁶⁰¹ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota...*, pp. 124-129.

retórica. Aun así, republicanos, socialistas y comunistas encontraron en la crítica al bienio anterior el punto de unión en sus discursos, así como su identificación como una amenaza para las libertades democráticas del país⁶⁰².

No obstante, ya desde la adopción de la política de Frentes populares por parte de la IC, los comunistas renunciaban expresamente a sus aspiraciones revolucionarias y la implantación de la dictadura del proletariado. En 1935, Dimitrov lo explicaba así: “Pero ¿es que nosotros os proponemos ahora un frente único para proclamar la dictadura del proletariado? Por el momento, no os proponemos semejante cosa”⁶⁰³. Fue un programa reformista, que renunciaba por lo tanto a cualquier aspiración revolucionaria y que tenía su inspiración en las reformas del primer bienio republicano, sobre todo aquellas propuestas aportadas por los republicanos, que suponían una defensa de la Constitución de 1931, que no fue considerada socialista pero sí albergaba un contenido social que la convertía en más “estatalizadora”⁶⁰⁴. En este sentido, retomaba parte de los proyectos políticos inconclusos como la reforma agraria. Comunistas y socialistas propusieron una profundización del carácter social del documento aportando algunas medidas como un impuesto sobre la renta, propuesto por los comunistas, la derogación de la Ley de Vagos y Maleantes, el reconocimiento del derecho de autodeterminación siguiendo con la política autonomista del periodo anterior que fue propuesto igualmente por el PCE y rechazado por parte del socialismo, etc. Finalmente, el programa, que respondía al espíritu republicano, fue aprobado el 15 de enero y llevó en febrero de 1936 a la victoria de la coalición⁶⁰⁵, en unas elecciones marcadas por su nivel de competencia y la celebración compulsiva de actos públicos⁶⁰⁶.

La formación del Frente Popular implicó varias cuestiones. En primer lugar, la formación de una coalición cuya naturaleza no era solo política, sino que canalizaba un movimiento social y cultural en auge desde 1933, el antifascista, que se estaba gestando

⁶⁰² REY, Fernando del. *Paisanos en lucha: exclusión política y violencia...*, posición 8350.

⁶⁰³ DIMITROV, Jorge. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional...”.

⁶⁰⁴ Tal y como recupera Juan Carlos Domínguez Nafría con respecto a las consideraciones de Tomás y Valiente en “El mito de la legalidad republicana”. En BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y TOGORES, Luis. E (coord.). *La República y la Guerra Civil setenta años después. II Congreso Internacional La República y la Guerra Civil setenta años después (Madrid, 22 y 24 de noviembre de 2006)*, vol.2. 2008. pp.17-31.

⁶⁰⁵ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota...*, pp. 135-139.

⁶⁰⁶ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto. *1936. Fraude y violencia en las elecciones...*, p. 205.

desde sectores intelectuales y políticos como los que aquí nos ocupan en sus expresiones previas a la Alianza de Intelectuales Antifascistas como la Unión de Escritores Proletarios que puso en marcha la revista *Octubre*, dirigida por Rafael Alberti y María Teresa León. Fue, precisamente, la cohesión de la izquierda en torno a unos postulados esenciales lo que determinó su victoria en las elecciones de febrero de 1936, tal y como aseguran los historiadores Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa en su obra *1936. Fraude electoral y violencia en las elecciones del Frente Popular*, junto a otros factores como el aumento de la población censada debido a la rebaja en la edad mínima para votar, el sufragio femenino o el aumento de la población, así como el efecto de la ley electoral, favorable a los partidos que resultaban victoriosos en las circunscripciones de diez o más escaños, en cuya mayoría ganó el bloque de izquierdas, y el abandono del boicot a los comicios por parte del anarcosindicalismo⁶⁰⁷. A su vez, la constancia de que existía una amenaza que ponía en riesgo algunos de los consensos democráticos del periodo, el fascismo, permitió la formación de la coalición, cuyos partidos lograron apoyarse en aquellos valores políticos que los unían en lugar de centrarse en aquellos objetivos maximalistas que los distanciaban. En este sentido, el fascismo tuvo la capacidad de generar un consenso entre las izquierdas.

No obstante, sería errado considerar el antifascismo como una cultura política resultante del agregado de las familias políticas de izquierda que la conforman, ya que supuso una narrativa nueva con unas características propias, aunque su falta de precisión teórica o ideológica conllevara su éxito y su fracaso. Lo que sí parece desmontar el análisis de la formación del discurso antifascista y la política de Frentes Populares es el mito en torno a la naturaleza revolucionaria del Frente Popular español y la configuración del antifascismo como un nuevo comunismo cuyos objetivos seguían siendo los mismos. El papel adquirido por los comunistas durante la formación de la coalición, la renuncia expresa a la revolución proletaria, a la dictadura del proletariado por parte de la IC, la puesta en marcha de un proceso reformista más cercano a las aspiraciones republicanas

⁶⁰⁷ Álvarez Tardío y Villa consideran la victoria del Frente multifactorial y desmitifican algunas de sus causas como el abandono del boicot a los comicios por parte del anarcosindicalismo, que tampoco se tradujo en una defensa férrea del Frente Popular o la transferencia de votos del Partido Radical a la coalición de izquierdas. Los historiadores insisten en la idea ya expuesta por Stanley G. Payne de las posibilidades que obtuvo del bloque de izquierdas gracias a su cohesión frente a la desunión de las derechas (*El colapso de la república...*, p. 281). *1936. Fraude electoral y violencia...*, pp. 409-444.

que comunistas no permiten establecer esa relación, tal y como sostiene parte de la historiografía comunista, aunque exista un discurso revolucionario. Sin embargo, aquella confrontación ya había calado durante las elecciones de febrero de 1936 en varios partidos políticos como Acción Popular que incluía el eslogan “¡Votad a España! ¡Contra la revolución y sus cómplices!”⁶⁰⁸.

Esta ambigüedad ideológica del Frente Popular está relacionada con la heterogeneidad del antifascismo y con sus posibilidades de éxito en las elecciones de febrero de 1936. En palabras de Hugo García:

Su éxito se explica por su ambigüedad, que le permitió explicar su época en términos accesibles para amplias capas sociales, y también por su rentabilidad: en los treinta, el antifascismo significaba ante todo unidad de la izquierda, una causa que nadie, en un momento de auge de extrema derecha, podía ignorar sin pagar un alto coste político⁶⁰⁹.

La victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, no exenta de polémicas en el periodo ni posteriormente, supuso el crecimiento exponencial de la narrativa que se ha visto venía gestándose desde el periodo anterior. La sombra del fraude electoral⁶¹⁰ caló sobre los opositores del Frente Popular y el nuevo régimen nació bajo una sospecha de ilegitimidad que aceleró una narrativa del conflicto que acabó en pocos meses en una guerra. Aquel conflicto minará las posibilidades transformadoras del Frente Popular, y puso a aquella coalición y a sus miembros ante un nuevo contexto en el que la falta de cohesión ideológica y táctica se traducirán en una difícil gestión del Estado,

⁶⁰⁸ ZAMORA BONILLA, Javier. “Capítulo IX: Discursos irresponsables y retóricas intransigentes”..., p. 593.

⁶⁰⁹ GARCÍA, Hugo. “¿La república de las pequeñas diferencias?...”, p. 223.

⁶¹⁰ El estudio de Álvarez Tardío y Roberto Villa sirve para la comprensión del desarrollo de las elecciones de febrero de 1936. Los datos recopilados por los historiadores ponen de manifiesto la existencia de fraudes localizados en algunas provincias, como es el caso de Coruña, que sirvió en el momento a actores políticos como Alcalá Zamora para deslegitimar el resultado de las elecciones. Sin embargo, ello no se traduce en la existencia de un fraude generalizado que hubiera cambiado el signo de los que resultaron victoriosos en aquella jornada electoral. Así, historiadores como Julián Casanova o Santos Juliá asumen la legitimidad de las elecciones. JULIÁ, Santos. “Las cuentas galanas”. *El País*. [en línea]. 2017. [Disponible en: https://elpais.com/cultura/2017/03/30/babelia/1490893787_019343.html].

aunque, por otro lado, será el momento en el que el discurso antifascista brille con más fuerza.

2.2. *Discurso antifascista durante la Guerra Civil Española: el caso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura*

La formación del Frente Popular en España supuso, siguiendo el ejemplo del caso francés, la constitución de una coalición electoral de izquierdas que englobó la actividad de republicanos, comunistas y socialistas, tal y como se ha estudiado en el epígrafe precedente. Sin embargo, será con el inicio de la sublevación militar del 18 de julio cuando el Gobierno de la República cuente con el apoyo de aquellas organizaciones y sindicatos fundamentalmente anarquistas para la gestión de la guerra, lo que supuso de inicio una profundización en aquel Frente Popular de febrero de 1936.

Tal y como ha estudiado el ya citado investigador Hugo García a partir de la sublevación se incorporó en el Gobierno un discurso antifascista que incluía una interpretación de la guerra, sus soluciones y el potencial panorama posterior a esta muy heterogéneo. La resistencia republicana, entendida como una guerra de independencia, convivía con la lectura revolucionaria del conflicto en el marco de la lucha de clases o como un proceso que conduciría a la emancipación de las naciones periféricas de España. El antifascismo continuó siendo, por lo tanto, un concepto ambiguo bajo el que se englobó a cualquier agente de resistencia contra la sublevación militar. En palabras del autor: “El antifascismo republicano de los años bélicos fue, en suma, una identidad plural, deliberadamente concebida para integrar a todos los grupos que luchaban contra los sublevados”⁶¹¹. El investigador, además, destaca la función de los intelectuales y artistas como generadores de aquella ambigüedad ideológica, puesto que ayudaron a crear una “identidad lo más inclusiva posible representando a distintos grupos sociales”⁶¹² y se convirtieron en un colectivo fundamental para la movilización antifascista, como lo habían sido desde inicios de la década de los treinta.

Como consecuencia de la actividad propagandística de los intelectuales alineados con el Gobierno republicano se exportó la identificación de la defensa de la República con la lucha antifascista y así fue interpretado el conflicto por parte de los escritores

⁶¹¹ GARCÍA, Hugo. “¿La república de las pequeñas diferencias?...”, p. 235.

⁶¹² *Ibidem.* p. 234.

extranjeros⁶¹³, como un escenario en el que se debatían las grandes ideas del periodo. Ello derivó en que los autores extranjeros se involucraran como nunca en el conflicto español, desde diversas posiciones que han sido analizadas en profundidad por Niall Bins, dando lugar a la presencia de varias categorías: combatientes, voluntarios con gafas, testigos involuntarios, periodistas y viajeros⁶¹⁴. Ni la Revolución Rusa había despertado la necesidad de los intelectuales de adherirse de tal forma a una causa política como la Guerra Civil española convirtiéndose, como se observa a través de este estudio, en el momento histórico en el que el intelectual revolucionario cobra mayor dimensión⁶¹⁵.

Esta combinación de elementos ideológicos que han sido estudiados por parte de la historiografía se aprecia en el análisis de *El Mono Azul*. Ya en el manifiesto aquí estudiado publicado en *La Voz*, y que constituye la primera comunicación del grupo durante la guerra, se mencionan dos elementos que caracterizarían el discurso antifascista. Por un lado, los sublevados se presentan como un grupo antagónico de la España republicana que había existido tradicionalmente en España pero que habría encontrado en el fascismo una nueva expresión. En este sentido, la guerra que se inicia sería deudora de los conflictos tradicionales españoles, discurso similar al de algunos dirigentes republicanos como Manuel Azaña. En sus palabras, el fascismo fortalecía “todos aquellos elementos mortales de nuestra historia”. Y, por otro lado, evitaba emplear términos que alejaran la convocatoria de las coordenadas del antifascismo, con el objetivo de que un mayor número de trabajadores del sector intelectual se involucraran en sus actividades. De tal forma que, tal y como se ha comentado en otros puntos de esta investigación, el lenguaje y la concisión del manifiesto lo convierten en un texto aséptico alejado de la narrativa que después impregnará las páginas de *El Mono Azul*.

En el caso de la hoja volandera se combinan elementos de la cultura antifascista con una primacía de la cosmovisión comunista entre sus páginas. Así, la heterogeneidad del Frente Popular y del antifascismo se trasluce en la composición diversa de la institución, que no solo a través del análisis de sus miembros aportado en esta investigación pone de manifiesto las posibilidades aglutinadoras del antifascismo, capaz de incluir bajo sus

⁶¹³ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras...*, p. 3

⁶¹⁴ BINS, Nial. *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*. 2004. 353 p. ISBN: 84-9635-6019.

⁶¹⁵ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras...*, pp. 30-32.

organizaciones a artistas e intelectuales con trayectorias vitales, militantes y contextos generacionales diversos, sino que en el análisis del discurso de sus páginas se combinan elementos ideológicos que continúan con la heterogeneidad de la cultura política antifascista que ya se ha puesto de manifiesto.

Tal y como ha señalado la historiografía reciente, el antifascismo, como cualquier tradición política, se articula en torno a una interpretación maniquea de la realidad que enfrenta a dos grupos⁶¹⁶. En el caso del antifascismo la caracterización de estas dos identidades es más difusa que en otras culturas políticas, en tanto que como se ha visto una definición nítida de fascismo y compartida por todas las organizaciones o individuos considerados como tal no fue necesaria para la existencia de una sensibilidad antifascista, tampoco dotada de una concreción exhaustiva. En el caso del relato de la Alianza de Intelectuales Antifascistas a través de *El Mono Azul*, se presentan dos colectivos como sujetos de la defensa del Frente republicano. Por un lado, el sujeto popular, el pueblo, concepto utilizado por todos los participantes del Frente Popular y alineados con la defensa del Gobierno republicano que, pese a no ser un concepto nuevo en el discurso político o literario español, adquiere una dimensión extraordinaria durante el periodo bélico. Y, por otro lado, añadiendo el componente de la tradición marxista, el proletariado, como sujeto principal del Frente Popular, que aparece en ocasiones a lo largo de la publicación como “Frente Popular Antifascista”. Junto a aquellos también aparece el campesinado, entendiendo que la masa trabajadora del periodo se extendía a las zonas rurales y habían sido históricamente, y desde la República, un colectivo cuyas necesidades estaban en el centro del debate político. A ello le acompaña la presencia de simbología comunista a través de la celebración de festividades propias de aquella tradición como el Primero de mayo, a la que dedicaron piezas sendos días de 1937 y 1938⁶¹⁷, y que se había incorporado al acervo simbólico de la República como expresión de aquella heterogeneidad ideológica que la definió, incluyendo desde el 14 de abril un nuevo calendario festivo que incluía aquel día como fiesta nacional⁶¹⁸, pese a que aquella festividad no tenía arraigo en el país en el periodo previo al republicano, sobre todo en aquellas provincias en las que la movilización obrera era más reducida, como es el caso

⁶¹⁶ GARCÍA, Hugo. “Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre antifascismo desde Furet, 1996-2015”. *Ayer*. 2015, N°100, pp. 233-247. ISSN:1134-2277.

⁶¹⁷ “1 de mayo de 1937”. *El Mono Azul*. 1937, n°16, p.1. “1 de mayo de 1938”. *El Mono Azul*. 1938, N°45. p. 1.

⁶¹⁸ GARCÍA, Hugo. “¿La república de las pequeñas diferencias?...”, pp. 207-237.

de Castilla La Mancha⁶¹⁹. A su vez, se celebró entre sus páginas el vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre a través de una pieza que dotaba a la Unión Soviética de heroísmo, como a lo largo de toda la publicación. Sin embargo, pese a la admiración que suscitó el proceso revolucionario soviético y el modelo implantado se entiende como el ejemplo de la victoria frente a la reacción no como el modelo que inspira la lucha de los españoles republicanos. Esta característica también está presente en otras publicaciones de corte antifascista como *Hora de España*, que si bien no cuenta con el mismo tono exaltado de *El Mono Azul* también dedica piezas a la conmemoración de tales festividades, así como reflexiones de admiración hacia el modelo soviético.

La inclinación propia de la publicación y de sus máximos representantes, muchos de ellos, como se ha visto, ya vinculados desde antes de la guerra con el Partido Comunista, condicionaron el discurso ideológico de la formación, así como la política de no intervención de las democracias occidentales, que fue considerada desde el inicio de la contienda como un ataque a las aspiraciones republicanas, aumentó la admiración que se profesó hacia la Unión Soviética por parte de la Alianza. El grupo no ejerció en ningún momento una crítica hacia los soviéticos, aunque su ayuda se hiciera esperar y generara no pocos conflictos al inicio de la contienda en el seno de la Comintern⁶²⁰, lo que condicionó que la ayuda inicial fuera bastante escasa⁶²¹, actitud que se mantuvo durante toda la publicación. En junio de 1937 se recogía entre las páginas de la publicación la experiencia de la delegación española en la Unión Soviética, enviada con motivo de la celebración del Primero de mayo y en la que se identificaba con la Europa democrática frente a la Europa occidental fascista de Alemania. La pieza hacía hincapié en la implicación soviética en el conflicto español y la acogida de niños refugiados por parte de la URSS⁶²². En esta misma línea se expresa el Comité Central del Partido Comunista de España en una carta enviada con motivo del decimonoveno aniversario de la

⁶¹⁹ REY, Fernando del. *Paisanos en lucha: exclusión política y violencia...*

⁶²⁰ El estallido de la guerra en España generó controversia en la Comintern, cuya política exterior había ido encaminada hacia una aproximación a las democracias occidentales. La guerra española ponía en cuestión las aspiraciones de la diplomacia soviética y su política de normalización. Además, se temía que una victoria rápida por parte del Frente Popular iniciara un proceso revolucionario que aumentaría el movimiento antibolchevique en España. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. "El PCE en la guerra civil española". Director: Dr. D. Juan Avilés Farré. UNED, 2010. pp.131-165.

⁶²¹ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota...*, pp. 232-233.

⁶²² IZQUIERDO, Manuel. "Los delegados españoles que han estado en la U.R.S.S. cuentan su viaje a la URSS". *El Mono Azul*. 1937, N°20, p. 2.

Revolución de Octubre al Comité Central del Partido Bolchevique de la Unión Soviética en la que se menciona el ejemplo de la Revolución Rusa como defensora de la democracia mundial, objetivo que articula la actividad del Ejército Popular en España. Esta adopción del concepto “democracia” es resultado del viraje táctico e ideológico impuesto por la Comintern desde inicios de la década de los treinta. En sus palabras: “No hemos olvidado, no olvidan nuestros combatientes ni nuestro pueblo que en las trincheras defendemos, al mismo tiempo que el pan y la libertad de las masas laboriosas de nuestro país, la paz y la democracia mundial, de que vosotros sois vigías permanentes”⁶²³.

Asimismo, se observa la adopción del término “camarada”⁶²⁴ por parte de los miembros de la Alianza frente al “compañero” del discurso anarquista⁶²⁵, empleado no solo para dirigirse a los lectores de la hoja volandera, sino para nombrar a los compañeros de la organización⁶²⁶. Además, se incluyen toda una serie de piezas conmemorativas a militares comunistas como Enrique Lister⁶²⁷.

Aquella simbología y discurso con elementos comunistas conviven, como se ha expresado, con la continua apelación al “pueblo” que aparece en las páginas de *El Mono Azul* identificado con la defensa del Gobierno republicano. Este concepto conlleva un significado más amplio que el de proletariado, extendido al campesinado y a las mujeres de la retaguardia, entre otros colectivos, quien constituye, además, la base del Ejército Popular. En sus palabras: “Necesitamos un pueblo fuerte física y espiritualmente, que sea capaz durante meses y años de la tensión suprema de sus fuerzas frente al enemigo; que desafíe los peligros de la guerra en el frente, en la retaguardia y hasta en las manos mismas del enemigo”⁶²⁸.

Ante la falta de cohesión de la cultura antifascista, el depositario de aquella lucha también habría de presentarse a través de un concepto ambiguo como el de “pueblo” con

⁶²³ Archivo Histórico del Partido Comunista. *Mundo obrero*. Noviembre 1936.

⁶²⁴ “¡Camaradas: el “República” os llama! *El Mono Azul*. 1936, N°2, p. 3.

⁶²⁵ *Frente Libertario*. 1936, N°6, p. 3.

⁶²⁶ “Nombramientos eficaces”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 3. En el artículo se felicita a los “camaradas” Wenceslao Roces y José Renau por su nombramiento como subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y director general de Bellas Artes respectivamente (en este caso, Renau pertenecía a la sección de Valencia).

⁶²⁷ BARGA, Corpus. “Lister, o el arte de saber mandar”. *El Mono Azul*. 1937, N°20, p. 1.

⁶²⁸ “Teoría y táctica de la guerra”. *El Mono Azul*. 1936, N°6, p. 3

una menor carga ideológica que el de proletariado. Así, la propaganda esencialmente antifascista se apoyó sobre este sujeto. No se debe obviar que pese a las manifestaciones de corte comunista que se han anunciado y se analizarán en lo sucesivo no existe en la publicación referencia alguna a que sus miembros se identifiquen como tal. A lo largo de las diversas piezas y sobre todo en aquellas dedicadas a los mítines que convoca la institución se reitera su expresión antifascista. En este sentido, el discurso político de la Alianza sigue la línea marcada por parte de la IC y el PCE. Sus miembros ejercen una defensa del régimen democrático republicano renunciando a cualquier proceso revolucionario.

Desde inicios de la contienda, aun cuando el PCE creyó que la sublevación no se convertiría en una guerra prolongada⁶²⁹, en una interpretación optimista y miope por parte del partido que se comunicó a la Comintern⁶³⁰, los comunistas españoles recibieron instrucciones para dirigir su lucha hacia la defensa de la democracia republicana y el Frente Popular. Así, Dimitrov se pronunció el 23 de julio a través de un texto que llegaría a Madrid al día siguiente y que fue aprobado por Stalin en el que instaba a los comunistas españoles a renunciar a la creación de soviets y la implantación de la dictadura del proletariado⁶³¹. En este sentido, tal y como señala Fernando Hernández Sánchez en su estudio *El PCE en la Guerra Civil española* la consigna sería la de mantener el Frente Popular, la alianza con la pequeña burguesía, los intelectuales y el campesinado, y la defensa del régimen democrático republicano. Así se observa en *Mundo Obrero*, canal de expresión del partido cuyo discurso político fue siempre orientado hacia la defensa del Frente Popular⁶³².

Aquella doctrina antifascista fue seguida por los intelectuales de la Alianza que, después de la caída del Gobierno de Giral, con los comunistas ya integrados en el Ejecutivo a través de las figuras de Jesús Hernández como ministro de Instrucción Pública y Vicente Uribe al frente de la cartera de Agricultura, celebraron la constitución del nuevo Gobierno, que tildaron de “genuinamente del Frente Popular” y proclamaron su

⁶²⁹ Muchos autores, sin embargo, consideraron que la guerra sería un conflicto largo. El mismo Unamuno así lo expresó en 1936: “La lucha será larga, muy larga y terrible”. “Un fantasma habla para América”. *El Mono Azul*. 1936, N°9, p. 7.

⁶³⁰ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. “El PCE en la guerra civil española”...

⁶³¹ *Ibidem*. p. 138.

⁶³² AHPCE.

legitimidad apelando al “Gobierno de la victoria”⁶³³. Este posicionamiento se aprecia hasta los últimos números de la publicación. Por otro lado, no se recogen en sus piezas las reivindicaciones acerca de la gestión de la guerra que dirigieron los comunistas como la formación de las milicias populares, la nacionalización del Banco de España, transportes, empresas e industrias como la industria militar⁶³⁴, como sí se observan en otras publicaciones representativas del discurso del PCE como *Mundo Obrero*. Las coordenadas ideológicas de la publicación son, por lo tanto, esencialmente antifascistas con presencia de elementos comunistas, no solo porque la relación entre ambas culturas políticas es inevitablemente estrecha, sino como consecuencia de la relación previa que los líderes de la Alianza y de la publicación tenían con el PCE y con el comunismo soviético. No obstante, la constitución de una publicación de estas características, con un discurso ideológico profundo, pero también con un sentido artístico y literario, no hubiera sido factible sin las posibilidades que ofrece el antifascismo como “una cultura política capaz de federar distintas tendencias de la izquierda durante la Segunda República”⁶³⁵.

La convocatoria del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas por parte de la Alianza durante el verano de 1937, al que nos hemos referido en el epígrafe precedente, se presenta como un ejemplo del sentido antifascista de la institución. Allí se congregaron una estirpe de intelectuales, escritores y artistas que continuaron con el mensaje del primer Congreso de París de 1935, la defensa de la cultura y el antifascismo frente a la barbarie fascista, que había pasado en poco tiempo de ser una amenaza a ser parte del conflicto en el campo de batalla español. Sin embargo, no se puede eludir la ausencia de André Gide, cuya participación en el primero celebrado en París fue esencial. El veto recibido por el autor francés, como consecuencia fundamentalmente de la publicación de su obra *Retorno de la URSS* y la posterior *Retoques a mi ‘Regreso de la URSS’* en la que ejerció una crítica al modelo soviético que fue acogida con muchas reticencias entre los intelectuales antifascistas, supuso un posicionamiento de los organizadores del evento con la defensa del estalinismo, sin aceptar discursos disidentes como el de Gide. Esta posición del grupo es continuista con los elementos ya expuestos, como la defensa del Frente Popular y lo que ello conllevaba frente a la interpretación revolucionaria de la guerra ejercida desde otros partidos como el POUM. Así, *El Mono*

⁶³³ “¡Salud al gobierno de la victoria!”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 1.

⁶³⁴ MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota...*, p. 242.

⁶³⁵ YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Género y antifascismo en España...”, p. 235.

Azul recoge en junio de 1937 las declaraciones cruzadas entre León Trotsky y el escritor francés André Malraux, cuya implicación en la guerra en España desde diversas posiciones -como intelectual, piloto, etc.- había sido alabada por parte de los *aliancistas* en varios números de la revista y daría lugar a la publicación de la célebre obra del autor *La Esperanza*. En su artículo, Trotsky le acusa de estar al servicio de la Comintern, así como de haberlo estado para el Kuomintang chino durante la revolución, minando sus posibilidades. El autor francés publicaría una réplica en el diario neoyorquino *The Nation*, que se reproduciría casi al completo en *El Mono Azul*, en señal de apoyo al autor. En el texto, además de referirse a la cuestión china, reitera su posición a favor de la gestión e interpretación de la guerra del Frente Popular español, al entender que iniciar un proceso revolucionario en el país, tal y como teorizaban Trotsky y sus seguidores, era imposible⁶³⁶.

Aquella confrontación teórica y política con Trotsky, que aparece en algunas piezas de *El Mono Azul*, también inspiró varias de las aportaciones de los congresistas durante el citado Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascista, sobre todo la de escritores soviéticos como Mikhail Koltzov o Alexis Tolstoi, que fueron los que enfatizaron la defensa del régimen estalinista, tildando a Trotsky de traidor⁶³⁷. Si en otros puntos de esta investigación nos hemos referido a la reunión desde el punto de vista de la doctrina de la defensa de la cultura, aquí nos centramos en la naturaleza esencialmente antifascista, con una primacía de los intereses estalinistas en el conflicto, que se desprende de la lectura de las ponencias allí compartidas y que continúan con la narrativa de la Alianza compartida a través de *El Mono Azul*: la interpretación del conflicto español en clave internacional, el sentido liberador de la guerra⁶³⁸, la crítica hacia la política de no intervención de las democracias occidentales y la adhesión de los congresistas a las políticas del Frente Popular, que se entiende que ha de reforzarse.

Por parte de algunos autores, continuando con la tradición de la IC, el fascismo se identificaba con el capitalismo, por lo que la lucha antifascista se consideraba

⁶³⁶ “André Malraux, atacado por Trotsky”. *El Mono Azul*. 1937, N°19, p. 1.

⁶³⁷ SCHNEIDER, Luis Mario. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*..., p. 171.

⁶³⁸ En palabras de Anna Seghers, en Madrid “no se lucha solamente por la libertad de España, sino por la libertad del mundo entero”. *Ibidem*. p. 108.

eminentemente anticapitalista⁶³⁹. A pesar de los discursos de algunos autores en este sentido, y del incidente con André Gide que nos habla de la tendencia mayoritaria entre los congresistas y al que se refirió José Bergamín en la última sesión que tuvo lugar en Madrid, también se compartieron algunas reflexiones contrarias al régimen soviético y el sectarismo y la persecución por parte de los agentes estalinistas hacia los discursos disidentes. El conflicto con el autor francés estuvo presente, de forma velada, a lo largo de todo el Congreso y puso en evidencia la polarización política del periodo, también en el espectro del comunismo que orientaba gran parte de aquellas sesiones. Sin embargo, no fue hasta la última sesión en Madrid que se mencionó el incidente por parte de Bergamín, lo que obtuvo no pocas críticas por parte de otros asistentes, que consideraban que la vocación del Congreso tenía más que ver con la denuncia del fascismo, verdadero enemigo, que con los debates internos entre intelectuales comunistas. Aquella cuestión distanció a muchos de los intelectuales antifascistas del periodo, también entre los españoles.

Por otro lado, nos preguntamos por el significado que adquiere la guerra entre los intelectuales de la Alianza. Como se ha apuntado a lo largo de esta investigación, los representantes del Frente Popular y sus aliados manejan una retórica similar con algunas variaciones. No obstante, existe un discurso antifascista desde el que se explica la realidad de la contienda y que articula la propaganda republicana. La idea que atraviesa la actividad de todas las fuerzas leales a la República es la identificación de la guerra en España con una guerra liberadora. Los representantes del pueblo se erigen como los defensores de la libertad y la democracia. Esto se observa en las publicaciones de *Mundo Obrero*: “Adelante, defensores de la democracia y de la libertad” en una identificación de la República con los valores democráticos: “Salvemos Madrid y salvaremos a España, salvaremos la República, salvaremos la democracia, salvaremos nuestra libertad”⁶⁴⁰; en las del *Heraldo de Madrid*, periódico cercano al liberalismo republicano y que acabaría siendo incautado en la última etapa del conflicto con la llegada del bando sublevado a la capital, cuando ya desde julio de 1936 se refiere a la resistencia del pueblo en la capital guiada por unas profundas convicciones democráticas⁶⁴¹; publicaciones de corte

⁶³⁹ Stephen Spender se pronunció en este sentido. *Ibidem*. p. 140.

⁶⁴⁰ AHPCE. *Mundo Obrero*. 2 de noviembre de 1936. “En estas horas históricas, en las cuales se ventila, no solamente el porvenir de España, sino el porvenir de la democracia mundial, no nos ha de faltar la solidaridad internacional, la solidaridad de todos los pueblos demócratas”.

⁶⁴¹ *Heraldo de Madrid*. 1936, N°15718, p. 1.

anarquista como *Solidaridad Obrera*, que incluían un discurso similar⁶⁴² o *El Mono Azul*, que incluye una defensa de los valores democráticos republicanos entre sus páginas y una defensa de la libertad amenazada.

La guerra, además, se entiende por parte de los sectores del Frente Popular como una continuación de una tradición emancipadora histórica del país. En *El Mono Azul*, la contienda aparece como una segunda guerra de independencia, como consecuencia de las injerencias extrajeras también determinantes en la insurrección militar del momento. El periodista vallisoletano José Luis Salado, que desde inicios de la década de los veinte publicaba piezas con sentido antifascista y se especializó a lo largo del periodo republicano en periodismo cultural (especialmente dedicado al cine y al teatro), en un artículo publicado en mayo de 1938 se refería al conflicto español como la “Segunda guerra de independencia” por el sentido de la contienda y la similitud de las obras teatrales del momento con respecto a la dramaturgia del mayo de 1808⁶⁴³. Así pese a los matices que se puedan advertir en la retórica de cada elemento del Frente Popular, lo cierto es que la lectura de la guerra se articula en torno a las mismas coordenadas. Así, es entendida, a su vez, como un ataque a la nación española. En palabras de Azaña en su célebre discurso por el segundo aniversario del inicio de la contienda “Paz, piedad y perdón”: “Ya a nadie le puede caber duda de que la guerra actual no es una guerra contra el Gobierno, ni una guerra contra un sistema político: es una guerra contra la nación española entera”⁶⁴⁴. Y en torno a esa concepción gravitará la propaganda y el discurso de la mayor parte de los grupos leales a la República: la defensa de la verdadera nación, la verdadera España. El análisis del discurso de la Alianza desde la perspectiva de la patria y la antipatria excede a las posibilidades de esta investigación, pero constituye un objeto de análisis que se espera poder estudiar en otros trabajos.

Aquella analogía no es, sin embargo, exclusiva de los medios afines a la República, sino que también se aprecia en otras publicaciones como la conservadora y católica

⁶⁴² *Solidaridad Obrera*. 1936, Año VII. Época VI. Nº1347.

⁶⁴³ RÍOS CARRATALÁ, Juan Antonio. “El singular caso de José Luis Salado”. *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*. [en línea]. 2012, Nº14, pp. 235-243. ISSN: 1696-7410. [Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/34064/1/2012_Rios_Laberintos.pdf].

⁶⁴⁴ AZAÑA DÍAZ, Manuel. “Paz, piedad y perdón”. Discurso pronunciado el 18 de julio de 1938 en el ayuntamiento de Barcelona. *Revista de las Cortes Generales*. 2020, Nº109, pp. 19-54.

Acción Española en la que se refiere a aquella guerra como “nuestra guerra de religión y de independencia”⁶⁴⁵.

Así, frente a las primeras configuraciones por parte de la Comintern del fascismo como un elemento del capital y una fase más del imperialismo que se ha visto estaban presentes en el discurso de algunos de sus dirigentes, a lo largo de la contienda la interpretación general que se dio de la guerra tiene más que ver con el ataque a los verdaderos valores y cultura española, la democracia y la libertad, cuestiones que están presentes en los discursos de corte anarquista, comunista y republicana, y que constituyen la base del discurso antifascista que sirve de nexo entre todas aquellas familias políticas. En este sentido, *El Mono Azul* gravita en torno a estas ideas, sin renunciar a un elemento de clase. Así, la guerra también serviría como espacio de confrontación entre opresores y oprimidos, siguiendo con la tradición marxista, así como para el despertar de la conciencia de aquellos desclasados del periodo anterior. Así, uno de los elementos que llevaría a los milicianos a alistarse es la toma de conciencia de su situación de clase, tal y como aparece en un relato escrito por Rosario del Olmo, cuyas inclinaciones ideológicas ya se han estudiado: “Pero en la noche en la que los patronos se sublevaron... El instinto de clase, adormecido en él, despertó súbitamente, acuciándolo a seguir el mismo camino por donde habían marchado los restantes mozos del pueblo”, escribe la periodista en una pieza que narra la historia de un jornalero y en la que se describe la instrucción ideológica que recibieron los milicianos en el frente, parte de la estrategia propagandística del Frente Republicano. “Las charlas del comisario eran escuchadas por él con atención conmovedora. [...] Porque le descubrían un mundo junto al que había vivido ignorándolo y del que sentía ahora que le había hecho sufrir la vida entera. Porque le daban a conocer la triste cosa que había sido él hasta entonces y la medida de su propia ignorancia”⁶⁴⁶.

Como parte de la expresión ideológica de la institución a través de *El Mono Azul* es conveniente incluir un análisis de aquellas piezas que incluyen una confrontación directa

⁶⁴⁵ “Vox clamantis in deserto”. *Acción Española*. 1937, tomo XVIII, N°89, p. 9.

⁶⁴⁶ OLMO, Rosario del. “El analfabeto”. *El Mono Azul*. 1937, N°19, p. 1. En la pieza se menciona la labor alfabetizadora del Frente republicano a la que nos hemos referido en otros puntos de esta investigación, constatando lo que aquí se ha expuesto. “Un día, el comisario le anunció la noticia maravillosa: iba a saber leer”. Si en el pasado, el campesino se hubiera mostrado indiferente ante la noticia, descreído de que la formación pudiera procurarle una vida mejor, en este momento supone un motivo de esperanza. “Hoy creía volverse loco de alegría ante la posibilidad de que aquello se cumpliera”.

con intelectuales que se consideraban por parte de los directores de la publicación como equidistantes ante la situación política o alineados con los sublevados. En este sentido, destaca la sección “A paseo”, que se incluye en tres números de aquellos a los que ha tenido acceso esta investigación. La columna aparece sin firmar, no obstante, se le atribuye a Rafael Alberti y José Bergamín, y en ella se apuntaba a aquellos con los existía una confrontación ideológica, siendo un ejemplo más del clima de señalamiento que imperó durante la guerra y la brecha que se abrió entre una -o varias- generaciones literarias e intelectuales que habían convivido, se habían formado, provenían de orígenes sociales a menudo similares o habían tenido una relación maestro-discípulo. Uno de los ataques más significativos y sorprendentes que ejerce la institución a través de aquella sección del primer número publicado de *El Mono Azul* es a Miguel de Unamuno, a quien se acusa de cobarde y traidor a la causa del Frente Popular. Además, aquella columna iría acompañada de una pieza firmada por Armando Bazán titulada “Unamuno, junto a la reacción”. Antes de aquella fecha, las declaraciones públicas del escritor desde el golpe de Estado fueron: el artículo “Carta a un socialista de buena fe”, una entrevista publicada en la revista *Le Petit Parisien* de París realizada por André Salmon el 18 de agosto, una conversación publicada en *El Adelanto* de Salamanca y el discurso pronunciado como concejal en el Ayuntamiento de la misma ciudad. En aquellas apariciones el escritor se desvinculaba del Gobierno *frentepopulista* recientemente electo y pronunciaba aquellas célebres palabras tantas veces compartidas: “Esta no es una lucha por la República liberal, es una lucha por la civilización”. Y a lo que seguía: “Lo que representa Madrid no es socialismo, no es democracia, ni siquiera es comunismo. Es la anarquía, con todos los atributos que esa palabra temible supone... Yo no estoy a la derecha ni a la izquierda, yo no he cambiado, es Madrid la que ha cambiado”. A estas mismas declaraciones se refiere la pieza de Bazán cuando acusa al bilbaíno: “Su voz, que muchos creían excelsa, se ha puesto a tono con la del ebrio consuetudinario Queipo de Llano, con la de Mola, con la del patriota Franco, que nos envía cabilas para civilizarnos”⁶⁴⁷. No obstante, las críticas de Unamuno hacia los gobiernos republicanos, que no así hacia el régimen, no habían comenzado con la sublevación militar de julio del 1936. Han sido sobradamente estudiados los textos en los que el autor expone su disconformidad con la deriva que fue adoptando la República. En este sentido, la traición a la que se refieren los fundadores de la Alianza no es tal, sino una continuación de un discurso que en ningún momento se

⁶⁴⁷ “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°1, p. 7.

aproximó hacia postulados marxistas o de corte antifascista en el sentido en el que aquí se ha entendido aquella cultura política. Además, la abierta repulsa del escritor hacia el Frente Popular y la gestión del recién iniciado conflicto convivió con el rechazo a participar con los falangistas y avanzó en los siguientes meses a una desvinculación de los sublevados.

En su artículo “Justicia y Bienestar” publicado en el periódico *Ahora*, el autor se refiere a la falta de compromiso ideológico de los defensores del Frente Popular, a quien considera ignorantes y alienados, y carga contra los intelectuales comunistas:

“[...] Pero luego se tragan un papel antihigiénico en que se sacian sus groseros apetitos y ganas ciertos pequeños burgueses que se las dan de bolcheviques y de lo que hacen servil ganapanería populachera. Tragaldabas que reservan ruedas de molino soviético para hacer comulgar a los papanatas que les leen”⁶⁴⁸.

Aun así, es evidente que el discurso del autor bilbaíno sufrió un viraje según las circunstancias iban acaeciendo. De una confianza inicial en el Ejército como nunca había expresado el autor con el objetivo de salvar “la civilización cristiana”, y que reiteró en unas declaraciones compartidas al diario chileno *El Mercurio* y que reprodujeron los miembros de la Alianza en su *Mono Azul* del 22 de octubre de 1936⁶⁴⁹, al rechazo a los dirigentes de la sublevación, sus fines y sus medios en los numerosos discursos y cartas

⁶⁴⁸ UNAMUNO, Miguel de. “Justicia y bienestar”. *Ahora*. [en línea]. 1936, p. 5. [Disponible en: <https://gredos.usal.es/handle/10366/102327>].

⁶⁴⁹ En palabras de Unamuno reproducidas en *El Mono Azul*, el autor bilbaíno acusa Azaña de ser el máximo responsable de la situación política española, de no haber sabido interpretar la importancia del pronunciamiento militar de julio y de ser “un monstruo de frivolidad que jamás ha pensado en otra cosa sino escribir sus artículos”. En este sentido, el escritor observa en los militares la esperanza de la República: “Afortunadamente el Ejército ha demostrado gran sabiduría. Franco y Mola tuvieron la alta prudencia de no pronunciarse contra la República. Ambos son hombres de peso, cuyas determinaciones están bien pensadas. Franco tuvo oportunidad de servir en Marruecos y demostrar que es un comandante de primer orden. Militarmente por lo menos, el soldado debe salvar a España. Me sorprende encontrarme hoy dando mi confianza a los militares. En cierta ocasión dije en Francia: ‘Más vale un cañón que un teniente coronel’. Hoy no repetiría eso. El Ejército es el único cimiento con el cual uno puede dar una base serie a España”. En el texto solo se reproducen sus palabras sin valoración de los miembros de la Alianza, salvo la mención al diario en el que se publicó que tildan de reaccionario y la valoración del escritor como un “fantasma”. “Un fantasma habla para América”. *El Mono Azul*. 1936, N°9. p. 7.

que escribió durante aquellos días y de los que es célebre el pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca. Si el autor observó en los primeros momentos del golpe de Estado una posibilidad de reconducir la situación política española que consideraba desbordada, pronto se daría cuenta de que aquella tampoco sería la solución idónea⁶⁵⁰. Además, durante aquellos días reiteró su posición republicana, como en su discurso de julio de 1936 en el Ayuntamiento de la ciudad, de la que era concejal desde las elecciones de abril de 1931. En sus palabras: “Debo decir al pueblo de Salamanca –al pueblo– que me considero un elemento de continuidad, pues soy concejal desde el 14 de abril de 1931, designado por el pueblo. En todo momento he servido a España por la República y mi posición es bien clara”⁶⁵¹. Francisco Blanco Prieto ubica el momento de inflexión en la interpretación del autor de la situación política española en torno al 29 de julio, después de ser testigo de la persecución a intelectuales, políticos y religiosos como su amigo el predicador protestante Atilano Coco.

Para entonces, ya algunos intelectuales de izquierdas, como es el caso de los miembros de la Alianza, habían vertido sobre el autor todo tipo de acusaciones, como las expresadas a través de *El Mono Azul*. En un clima de enfrentamiento como el del verano de 1936 lo que se esperaba de los escritores republicanos era la adhesión sin reservas al Frente Popular y fueron muy mal recibidas las dudas o las reflexiones contrarias al régimen, pues todo *El Mono Azul* gira en torno a la idea de los escritores “conscientes”⁶⁵², aquellos que entienden su función como intelectuales al servicio de la causa antifascista. Además, desde una concepción del mundo maniquea como se ha visto existe desde el antifascismo, los escritores solo se interpretaban como contrarios al Frente Popular o a favor del Frente Popular interpretando esta adhesión como la lucha por la libertad y la democracia. Desde esa concepción simplista que se ejerce en los momentos de efusividad política como el que aquí analizamos, la palabra reflexionada, la posibilidad de errar en la lectura de la situación política o la crítica son públicamente condenadas. Tanto es así que no dudaron en incluir al autor bilbaíno en aquella sección en la que se enviaba a paseo a los pensadores contrarios a las ideas *frentepopulistas*. Es quizás aquella parte de la hoja

⁶⁵⁰ BLANCO PRIETO, Francisco. “Unamuno y la guerra civil”. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*. [en línea] Ediciones Universidad de Salamanca. 2009, vol.47, Nº1, pp. 13-53. ISSN: 0210-749X. p. 22. [Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/0210-749X/article/view/7911/8521>]

⁶⁵¹ *Ibidem*. p.23.

⁶⁵² “Escritores conscientes”. *El Mono Azul*. 1936, Nº6, p. 1.

volandera la que mayor controversia genera, al presentarse como una suerte de amenaza o juego de palabras malicioso. Así, no encontramos entre las páginas de *El Mono Azul* comentario al respecto del cambio de discurso que se pudo apreciar en el autor o algunos de los matices que se deducían de sus palabras, que nunca fue una adhesión incondicional a los rebeldes. Ni su muerte durante los primeros meses del conflicto, a finales de diciembre de 1936, mereció una nota necrológica por parte de los *aliancistas*, como sí lo hicieron con un buen número de autores y artistas como César Vallejo, Federico García Lorca, etc. y como sí se escribió desde otras publicaciones antifascistas en la que igualmente participaron muchos de los miembros de la Alianza como *Hora de España*, cuyo tono, más sereno, permitía una reflexión más pausada⁶⁵³. Sin embargo, algunos de sus responsables sí mencionaron, ya con la perspectiva de la que dota al ser humano el paso el tiempo, aquella posición del autor, como es el caso de María Teresa León en *Memoria de la melancolía*. En aquella autobiografía, la autora y una de las responsables de la publicación que aquí nos ocupa dedica cariñosas palabras al escritor, sin mencionar el desagradable episodio en el que, con su consentimiento, se le ubicó en el punto de mira de los milicianos republicanos. En sus recuerdos sí aparece aquel “¡Venceréis, pero no convenceréis!” gritado contra Millán Astray y su insulto a la inteligencia, que hace suyo, y, en efecto, suponía un agravio contra todos los intelectuales españoles⁶⁵⁴. Sin embargo, de ello no aparece nada en la publicación, que solo reproduce las declaraciones del autor en las que se adhería a la causa de los militares. En su autobiografía recuerda los días que compartieron juntos, como aquella tarde en el piso en el que vivió junto a Rafael Alberti en el parque del Oeste de Madrid.

⁶⁵³ Los responsables de la publicación dedicaron unas palabras a la muerte de Unamuno en su primer número sin pasar por alto las contradicciones ideológicas que en la última etapa de su vida los distanció. “Unamuno, a quien todos hemos amado y combatido, muere como era fatal que muriese, en flagrante contradicción con todos y con todo”. “La muerte de Unamuno”. *Hora de España*. 1937, N°1, p. 33. Asimismo, en el cuarto número de la publicación, le dedican una extensa pieza “Muerte y vida de Unamuno” firmada por José F. Montesinos en la que se reconoce la importancia de la obra del autor bilbaíno sin eludir el conflicto ideológico que supuso el discurso que sostuvo durante los últimos meses de su vida. La confrontación y el reconocimiento van de la mano en una publicación que permitía la inserción de piezas extensas y reflexivas. FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. “Muerte y vida de Unamuno”. *Hora de España*. 1937, N°4, pp. 11-21. Además, su vida y su obra se reivindicaron a lo largo de los meses de publicación de la revista, apareciendo en ella algunas piezas inéditas.

⁶⁵⁴ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, p. 216.

Y seguimos oyéndole leer y hablar, sin hacer ruido, con las manos juntas para no molestarlo, para no interrumpir el espectáculo de su talento. ¿Don Miguel, cenamos? Y cenamos y seguimos hablando, bueno, siguió hablando con su talento abierto, desplegado, y nosotros, Rafael y yo con la boca abierta, le acompañábamos con los ojos, felices de que se encontrara feliz⁶⁵⁵.

Las únicas menciones a la desaparición del autor y a los años de la guerra que la autora incluye en sus memorias son las referencias al desconocimiento del testamento de Unamuno, el clima de violencia y persecución -que parecen casi una justificación- que se vivió en la ciudad de Salamanca y que llevaría a María Luisa Vicens, amiga del autor y esposa del creador de las bibliotecas populares Juan Vicens, a romper una carta que Unamuno le dejó para que se la hiciera llegar a Ortega. También menciona el episodio, que la historiografía no ha esclarecido del todo, del entierro del escritor a finales del 1936, en el que aquellos que acudieron fueron señalados⁶⁵⁶. La memoria de la autora salva al autor bilbaíno, mientras esa interpretación benevolente de su figura durante la guerra no aparece en *El Mono Azul*.

Si bien el ejemplo de Unamuno es el más llamativo de la publicación, por su sabida filiación republicana y la relación personal que, como se ha comentado, incluso se había gestado entre él y algunos de los autores de la Alianza, también se señalaron entre sus páginas a otros autores que, no por esperados, debamos omitir. En este sentido, los *aliancistas* dedicaron la desagradable sección a teóricos o miembros de Falange como Eugenio Montes, Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Eugenio D'Ors y José María Pemán, que se habían expresado a lo largo de la década de los años treinta como monárquicos, tradicionalistas y antiliberales en la mayor parte de los casos y que colaboraron de las mismas publicaciones como *El Debate* y *Acción Española*, así como de las mismas estructuras políticas. En el mismo número de *El Mono Azul* en el que dedicaron aquellas palabras al autor bilbaíno se publica una columna dirigida contra Eugenio Montes, a quien se acusa de introducir el discurso fascista en España a través de su trabajo como corresponsal en Roma y en Berlín. El periodista había participado en la

⁶⁵⁵ *Ibidem.* p. 111.

⁶⁵⁶ *Ibidem.* p. 358.

década de los veinte de las instituciones en las que se forjaría la Generación del 27, a la que fue literariamente afín. Acudía a la Residencia de Estudiantes, entabló amistad con Rafael Alberti y muchos de los residentes, así como participó en publicaciones como *El Sol*, ya que Ortega sería su maestro y director de su tesis doctoral, en las que coincidió con algunos de los autores que luego formaron la Alianza. Además, participó en las tertulias del periodo, como la del Café Pombo o el Café Colonial. Sin embargo, su trayectoria militante e ideológica lo distanció de muchos de aquellos. Si bien inició su camino político en el seno del PSOE, pronto se desvinculó y se aproximó, de la mano de Sánchez Mazas y José Antonio Primo de Rivera, a Renovación Española y más tarde a la Falange. Este viraje ideológico no pasó desapercibido entre los miembros de la Alianza que en su columna “A paseo” le dirigen las siguientes palabras: “¿Pero qué importa? Una crisis de conciencia, ¿quién no la tiene? Después de haber querido ser diputado socialista por Orense, después de haber incendiado el quiosco de El Debate [...]”⁶⁵⁷. No obstante, aquel cambio en su trayectoria no fue producto de los acontecimientos de 1936, sino que comenzó junto a la llegada del régimen republicano y su participación en publicaciones como *El Debate*. Durante los años de la República y desde los diversos medios impresos en los que trabajó, el gallego compartió un discurso político basado en la defensa del catolicismo y la monarquía, entendiendo aquella como el modelo político esencialmente español. Así, se desvinculó ideológicamente de la República desde sus inicios, que consideraba antiespañola y abocada al fracaso, además de anticatólica⁶⁵⁸. En palabras de María Zambrano con respecto al movimiento tradicionalista: “Ellos eran España y toda su obra en el pasado”⁶⁵⁹. En este sentido, Montes fue especialmente crítico con las tendencias políticas de centro católico, que consideraba traidoras a la moral católica con su integración en el Estado republicano.

A esta defensa del catolicismo que Montes profesó a lo largo de su vida se refieren los *aliancistas*, al considerarlo un discurso político incoherente con su trayectoria vital, ya que mantuvo una relación extramatrimonial durante largo tiempo y trabajó a lo largo de Europa mientras su familia se quedaba en el país. En este sentido, los *aliancistas* manifestaban: “Defensor ínclito de la religión católica y sus más puras esencias; de la

⁶⁵⁷ “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°1, p. 7.

⁶⁵⁸ MONTES, Eugenio. “Discurso a la catolicidad española”. *Acción Española*. 1934, N°50, p. 139.

⁶⁵⁹ ZAMBRANO, María. “El español y su tradición”. *Hora de España*. 1937, N°4, p. 24.

familia -de eso sobre todo-, ya que la suya quedaba al cuidado benéfico de los amigos, mientras él, nuevo Chateaubriand de yeso y bilis recorría Europa clamando el sacrosanto orden destruido por el furor marxista”⁶⁶⁰.

Ya desde 1935, Montes participó con varios textos en la revista *Acción Española*, dirigida por Ramiro de Maeztu, publicación de corte conservadora, junto a su trabajo en el diario *ABC* de Torcuato Luca de Tena. Desde aquellas páginas había identificado la democracia con “dispersión y tumulto”⁶⁶¹ en la línea de una publicación con un profundo sentido antirrevolucionario que identificó el triunfo del Frente Popular con la inminencia de un proceso revolucionario. En el mismo sentido se presentan sus crónicas como corresponsal de *ABC* en Berlín durante los años treinta. Desde aquel espacio se distanció del discurso nacionalsocialista, llegando a afirmar que el “dogma racista” que atribuía a Hitler era contrario al dogma cristiano⁶⁶². Asimismo, consideró el movimiento de Hitler con poco rigor doctrinal⁶⁶³. Sin embargo, sí se aproximó teóricamente al fascismo italiano⁶⁶⁴, país en el que estuvo trabajando como corresponsal antes de la guerra y de lo que se sirvió para dotar de un marco teórico, aunque fuera de su estructura, al partido de José Antonio Primo de Rivera.

Durante la guerra se dedicó a ofrecer conferencias y ya en la posguerra continuó en la órbita del partido y cercano al régimen, aunque siguió trabajando en el extranjero como periodista durante varios años.

Sería Montes el que relevaría como corresponsal en la capital italiana de *ABC* a Rafael Sánchez Mazas, a quien también se señala en las páginas de *El Mono Azul*. En su pieza, los *aliancistas* se refieren a aquellos días que pasó el periodista en Roma, de donde le acusan de importar el discurso neofascista que daría lugar a la formación de la Falange, como ya habrían hecho en anteriores números con Montes. En sus palabras: “De sus andanzas por Italia nos trajo una mujer -de cuya fortuna vive- [refiriéndose a su mujer,

⁶⁶⁰ “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°1, p. 7.

⁶⁶¹ MONTES, Eugenio. “Discurso a la catolicidad española”..., p. 144.

⁶⁶² MONTES, Eugenio. “El catolicismo y la patria”. *ABC*. 1935, p. 8.

⁶⁶³ MONTES, Eugenio. “Discurso a la catolicidad española”..., p. 139.

⁶⁶⁴ En este sentido se expresaron algunas publicaciones en las que él participó como es el caso de *Acción Española*. El texto “Estado fascista y viejo régimen” es un ejemplo de ello. VICCHIO, Giorgio del. 1934, N°45. pp. 852-863. Asimismo, se observa en textos como “Discurso a la catolicidad española”..., p. 135.

Liliana Ferlosio Vitali] y un neofascismo que luego se convirtió en declarado falangismo”⁶⁶⁵.

En efecto, el autor estuvo vinculado a Falange desde su formación, participando como su propagandista fundamental, lo que lo situaba en el centro de la crítica de los intelectuales republicanos, pese a haber mantenido contacto estrecho con algunos de ellos en el periodo anterior como cuando colaboró con Bergamín en su revista *Cruz y Raya*. El papel de Sánchez Mazas como ideólogo falangista le fue arrebatado, en palabras de los autores “tras maquiavélicas luchas, al cretino de Giménez Caballero”, a quien también se refieren en su columna.

Durante los inicios de la guerra, Sánchez Mazas sería detenido por parte de milicianos republicanos en Madrid. Según los autores de *El Mono Azul*, se debería a su “destacada intervención en los asesinatos llevados a cabo por la caballería fascista”. Sin embargo, esto no ha podido ser comprobado y no se descarta que se tratara de una detención como consecuencia de su militancia política. Salió de la cárcel después de la intervención de Indalecio Prieto, con quien coincidió en la guerra de Marruecos años atrás. Es por ello por lo que los autores de la pieza de *El Mono Azul* se valen del tono burlón para acusarle de apelar a la “benevolencia de los dirigentes republicanos”⁶⁶⁶ para su liberación. A pesar de las acusaciones de huida que se contienen en la pieza, refiriéndose a una partida a Navarra, aquello no se producirá hasta pasados unos meses después de refugiarse en la Embajada de Chile. La trayectoria de Sánchez Mazas durante la guerra estuvo marcada por la persecución, lo que le llevaría a abandonar Madrid y dirigirse a Barcelona. Su posterior detención y liberación ha encontrado varias versiones a lo largo del tiempo y a la que esta investigación no se refiere. En cualquier caso, el colaboracionismo del autor con el nuevo régimen se prolongó desde el final de la guerra hasta el posterior régimen militar.

Junto a aquellos, los autores de la Alianza apuntan hacia Eugenio D’Ors, que señalan como maestro del “engorilamiento, la fatuidad, la solemnidad ridícula, el neoimperialismo pomposo [...]” del anterior⁶⁶⁷. En el número siguiente, le dedican una

⁶⁶⁵ “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 7.

⁶⁶⁶ “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°2, p. 7.

⁶⁶⁷ *Ibidem*.

columna y le presentan como “un ejemplo de todo lo que no se debe ser ni hacer”⁶⁶⁸. Eugenio D’Ors estaba en aquel momento en París, donde estuvo hasta abril de 1937, cuando se trasladó a Pamplona. Desde aquel momento participó con la Falange y se involucró en numerosas instituciones culturales como el Instituto de España y órganos de expresión del bando rebelde como *Arriba España*. Ya con el final de la guerra se trasladó a la capital, desde donde participó con el régimen franquista a través de diversas instituciones⁶⁶⁹.

Por último, los fundadores de *El Mono Azul* dedican su sección “A paseo” a José María Pemán, que desde final de la década de los veinte había participado en partidos políticos de corte antiliberal y autoritario como Unión Patriótica. Ya durante la República participó de Acción Popular, así como publicó parte de sus trabajos en la ya citada *Acción Española*. Durante la guerra civil participó de la labor propagandística de los sublevados, lo que le llevó a ser señalado por los aliancistas y dirigirle su: “Pues, sí señor Pemán, ¡váyase también a paseo!”⁶⁷⁰.

Pocas referencias posteriores existen por parte de los responsables de la revista respecto a la controvertida sección. Se trata de una muestra más, como se ha comentado, del clima de persecución que se vivió durante aquellos días. Si bien es cierto que la publicación desapareció al cabo de los tres primeros números, no deja de ser sorprendente el tono de la columna. No obstante, los señalados por parte de la publicación sobrevivieron a la contienda, salvo Unamuno que murió en su casa en diciembre de 1936 de forma natural, por lo que no se tradujo en la detención de ninguno de ellos. No obstante, su dedicación política en el periodo anterior y su conocida filiación falangista -salvo el caso del escritor bilbaíno- los situaban como señalados por parte de las milicias *frentepopulistas*.

⁶⁶⁸ “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 7.

⁶⁶⁹ TORREGROSA, Marta. “Eugenio D’Ors”. Real Academia de Historia [en línea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/7365/eugenio-d-ors-y-rovira>].

⁶⁷⁰ “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 7.

3. La posición de la mujer en el discurso de la Alianza

La inclinación del antifascismo de la Alianza a algunos de los valores y doctrina comunista oficial del periodo se observa en la ausencia de crítica a la depuración ejercida por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) contra algunos de los militantes del POUM como el conocido caso del periodista, traductor y editor catalán Andreu Nin⁶⁷¹, cuya desaparición se convirtió en un símbolo de la intervención del partido contra los disidentes; o la censura -ya comentada- a los discursos críticos contra la Unión Soviética estalinista como el caso de André Gide en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas y que confirman el papel predominante del PCE en la configuración del discurso antifascista durante el periodo bélico, en la organización del movimiento y en el discurso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Esta predominancia del partido en el discurso de la institución se observa, a su vez, en el papel que adoptan las mujeres en las piezas publicadas por el grupo en *El Mono Azul*.

La tendencia a integrar una perspectiva de género en los análisis acerca del antifascismo del siglo XX con el objetivo de explorar las relaciones entre esta cultura política y el feminismo, así como las formas que este adopta en el periodo, ha preocupado desde finales del siglo XX a investigadoras como la ya citada Mercedes Yusta o la historiadora Mary Nash. Analizar *El Mono Azul* desde esta perspectiva permite preguntarnos por el significado de la femineidad en el discurso del grupo, el papel que adquiere la mujer en la guerra y la forma que adopta el antifascismo en la institución.

La primera movilización de las mujeres antifascistas se remonta al inicio de la Segunda República, momento en el que se les reconoce el derecho a la participación en la vida pública en condiciones de igualdad a través de la aprobación del sufragio femenino, contemplado en la Constitución de 1931, que consideramos que continúa la tradición de la carta magna de 1812 y contiene los principios del derecho nuevo⁶⁷².

⁶⁷¹ Su vida y obra, más allá de la mística de su desaparición, ha causado interés en la investigación de forma reciente y en 2021 se publicó una obra de interesante lectura para la contextualización del fenómeno y su figura: NAVARRA, Andreu. *La revolución imposible. Vida y muerte de Andreu Nin*. Barcelona: Tusquets, 2021. 384 p. ISBN: 978-84-1107-0027.

⁶⁷² SAN MIGUEL, Enrique. *Constitución de 1931. Derecho y Cultura política*. Valencia: Tirant lo blanc, 2021. 174 p. ISBN: 978-84-1397-5726. p. 17.

Aquello generó no pocos debates entre las diversas facciones de la izquierda del país y sus representantes femeninas. Son de sobra conocidas las reticencias por parte de algunas representantes públicas como Victoria Kent o Margarita Nelken -que todavía no era diputada, pero participó de la campaña fuera de la Cámara- a la participación de las mujeres como electoras, bajo la sospecha de que el impacto de su voto inclinaría la victoria electoral hacia el conservadurismo. Frente a este discurso se impuso la defensa del sufragio femenino ejercida por Clara Campoamor contra la doctrina de su propio partido, el Partido Radical, aprobándose finalmente por 161 votos contra 121 en una votación que contó con un 40% de abstención⁶⁷³.

Sin embargo, ya desde finales del siglo XIX se aprecia un proceso de concienciación entre las mujeres en España, donde se empezó a gestar una corriente de pensamiento feminista⁶⁷⁴ articulada en torno a varias organizaciones de corte pacifista y a un feminismo librepensador cercano a la órbita del pensamiento laico de la Institución Libre de Enseñanza. En este contexto destacaron figuras como la de Concepción Arenal, que desde aproximaciones conservadoras ejerció una defensa férrea de los derechos de las mujeres y la necesidad de que estas se integraran en las instituciones académicas en condiciones de igualdad⁶⁷⁵ frente a los discursos inspirados por la frenología, que defendían la incapacidad intelectual de las mujeres a partir de argumentos que relacionaban el estudio del cerebro con las posibilidades de la mente y que protagonizaron parte de los debates políticos del periodo.

A principios del siglo XX aquellas mujeres fundaron organizaciones como la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, siguiendo con aquella conjunción entre pacifismo y feminismo característico del periodo. El discurso de esta agrupación será determinante para comprender el papel y la retórica en torno a las mujeres dirigido por el PCE en el periodo de la guerra, ya que promovía lo que Mercedes Yusta denomina la “ética del cuidado”, en el que la feminidad aparece dotada de unos valores relacionados

⁶⁷³ CAMPOAMOR, Clara. *La revolución española vista por una republicana*. Luis Español Bouché (ed.). 6ª edición. Sevilla: España en Armas. Espuela de Plata, 2018. 344 p. ISBN: 978-84-1714-6382. p. 25.

⁶⁷⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Género y antifascismo en España...”, p. 230.

⁶⁷⁵ ARENAL, Concepción. *La mujer del porvenir*. Madrid: Oficina tipográfica del hospicio, 1869. 278 p. Con respecto a la cuestión a la que nos interesa dedica el capítulo II: “La inferioridad de la mujer”. pp. 14-22.

con la función de las mujeres como madres y cuidadoras, mensaje que se reproducirá durante el conflicto. A lo largo de este periodo será característica la integración en organizaciones feministas de mujeres llegadas desde diversas militancias: anarquistas, comunistas, socialistas, pacifistas, etc. que cristalizarán en estructuras feministas de corte antifascista en el periodo posterior, pero que tampoco eliminaron los debates internos del movimiento. Estas corrientes feministas, de igual forma que otras culturas políticas analizadas, presentan una vocación internacionalista que las llevará a convocar eventos internacionales entre los que destaca el Congreso Internacional de La Haya de 1915, celebrado con motivo de la Primera Guerra Mundial y en el que se reunieron más de un centenar de mujeres para pedir el cese de la contienda. Durante aquellas reuniones internacionales, el “maternalismo” constituyó una de las piezas clave del discurso y del debate. De forma natural se ligaban los movimientos de emancipación de las mujeres a los de repulsa a la guerra, pues se entendía que estas, en tanto que generadoras de vida, tenían más capacidad para evaluar el sinsentido de la muerte que conllevaba la guerra. Por un momento se consideró por parte de una facción del feminismo que este debía ser pacifista sin que existiera otra posibilidad⁶⁷⁶, lo que generó un debate en el seno del movimiento que cristalizó durante aquella convocatoria. De forma paralela se configuraron otras organizaciones de mujeres como la Internacional de Mujeres Socialistas, creada gracias a los esfuerzos de Clara Zetkin.

Ya en el marco de la década de los treinta y con un viraje de estas mujeres hacia posiciones antifascistas, partidos como el PCE incluyeron en su organigrama espacios dedicados a las mujeres como es el caso del Comité Femenino⁶⁷⁷, y se organizaron eventos internacionales de corte antifascista como el Congreso Mundial de Mujeres contra la guerra y el fascismo, celebrado en París, siguiendo con el modelo del Congreso antifascista ya analizado, en el que participará una de las pocas mujeres *aliancistas*, la escritora Rosa Chacel. A ello le siguieron otros eventos del mismo cariz en nuestro país que, pese a contar con una base militante amplia y heterogénea fueron fagocitados por el PCE, pues la figura de Dolores Ibárruri se va a convertir en el símbolo de las mujeres antifascistas. Hay que tener en cuenta que en el caso de España la llegada de la República

⁶⁷⁶ BARRANCOS, Dora. “Feminismos entre la paz y la guerra”. *Revista de estudios de la mujer. La Aljaba. Segunda época*. [en línea]. 2016, vol.20, N°26, pp. 19-33. ISSN: 0328-6169. [Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/issue/view/163>]. p. 23.

⁶⁷⁷ YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Género y antifascismo en España...”, p. 234.

supondrá un cambio en la posición de las mujeres, tal y como se ha anunciado en la primera parte de este estudio, con un descenso progresivo de la tasa de analfabetismo, su introducción en instituciones formativas y en el mercado de trabajo. Como consecuencia de ello, se aprecia un crecimiento en su organización colectiva, tal y como se ha manifestado. Además, la República también supuso un cambio en el rol de la mujer, nuevas tendencias estéticas que avanzaban hacia la liberación de estas y un nuevo canon de mujer también propiciado, entre otras cosas, por las referencias cinematográficas. Ello condujo a que aparecieran en nuestro país algunas publicaciones dedicadas a las mujeres, como *Mujer*, en cuyos números se incluyen semblanzas de mujeres destacadas de diversos ámbitos profesionales, como la política -en el que destacan en su segundo número a Clara Campoamor-, la literatura, el teatro o el cine, y que supone que las mujeres españolas comiencen a acceder a referentes femeninos exitosos⁶⁷⁸. También se incluyen entre sus números, todos escritos por mujeres, historias protagonizadas por estas⁶⁷⁹, así como piezas dedicadas a la estética y a ese nuevo canon de belleza que empieza a gestarse. A su vez, aparecen textos de contenido político en los que se observan algunas características comentadas, como la identificación de la feminidad con el pacifismo. Además, también abogan por la emancipación de la mujer y responden a los movimientos de mujeres que sentían atacado su rol en el hogar como consecuencia de la reivindicación de la igualdad legal entre sexos y de los mensajes que instaban a liberarse de la tutela de los maridos. Se debe tener presente que al tiempo que las mujeres se organizaban para el reconocimiento jurídico de sus derechos y su emancipación en estructuras cercanas a las izquierdas o al republicanismo, aparecieron igualmente numerosas organizaciones y sus respectivos órganos de expresión de mujeres católicas⁶⁸⁰ cuya reivindicación giraba en torno a la idea de la mujer tradicional, su permanencia en el hogar y su posición de subordinación. En este sentido, en el tercer número de la revista *Mujer* se expone: “Toda mujer joven que quiera ser de este tiempo, que esté capacitada para sentirse mayor de edad, rompa ese tópico cobijador de torpezas, y hágase respetar en sus juicios y criterio,

⁶⁷⁸ BUENO, María de y PRADO, Núñez de. “La mujer en la política: Clara Campoamor”. *Mujer*. 1931, N°2, p. 3.

⁶⁷⁹ ESPINA, Concha. “Un cuento. Ella...”. *Mujer*. 1931, N°3, p. 3.

⁶⁸⁰ Pese a la actitud moderada de la Iglesia durante los primeros meses de la República, después se sucedió un discurso antirrepublicano. La reforma religiosa que se introdujo en la Constitución de 1931 y que mermaba los privilegios de la Iglesia, profundizó la brecha entre catolicismo -y sus expresiones políticas- y republicanismo. Ello se tradujo en que el discurso en torno a la “mujer nueva” republicana no fuera acogido por las organizaciones de mujeres católicas. MORAL RONCAL, Antonio. *La cuestión religiosa en la Segunda República...*, pp. 55-77.

dentro y fuera del hogar”. Y continúa: “Pueden amarse dos seres enormemente sin la mútua [sic] exigencia de anularse para pensar”. Para acabar enunciando la llegada de la “mujer nueva”⁶⁸¹. Así, se manifiestan a favor de las consignas de Clara Campoamor, a quien celebran una vez se hubo reconocido el sufragio femenino⁶⁸².

Ya en 1936, y después de la experiencia revolucionaria de 1934 durante la que las mujeres de izquierda consolidaron su formación política⁶⁸³, las de signo antifascista se agruparon en la AMA (Asociación de Mujeres Antifascistas) que dirigían un discurso de defensa de la emancipación de las mujeres frente a la amenaza del fascismo para sus intereses. Tal y como ha analizado Mercedes Yusta, el discurso de las mujeres antifascistas estuvo siempre marcado por un fuerte “maternalismo” (tomando el concepto aportado por Dora Barrancos) en el que la apelación a la resistencia y el valor de las mujeres provenía de su capacidad para gestar y ser madres. Según la autora se combina una reivindicación de cuestiones tradicionalmente incluidas en la agenda feminista como la equiparación salarial o el derecho a trabajo con una visión tradicional de la mujer como cuidadora. La feminidad aparece con una serie de valores propios inspirados más en la tradición que en la emancipación del género. Este discurso, además, ya se había observado en otras organizaciones femeninas de corte obrerista y que reivindicaban, en el marco de la lucha por la introducción de las mujeres en el mercado laboral, el trabajo doméstico. Tal y como recoge Mercedes Yusta este era el mensaje del PSOE de Zaragoza y la UGT a través de su órgano de expresión *Vida Nueva*: “Quizá llegue un día en que la sociedad prohíba trabajar a las madres y les pague un salario, no por trabajar en la fábrica o el taller, sino por hacer un trabajo más útil, de más trascendencia social: el de conservar su hogar y criar a sus hijos”⁶⁸⁴. Ya se ha comentado en la primera parte de esta investigación las reticencias por parte de los sindicatos a la introducción de las mujeres en el trabajo asalariado, motivo por el que surgió una corriente de sindicalización de mujeres que tuvo un gran desarrollo durante la década de los treinta.

En el caso de la AMA, su extensa militancia, que se sitúa en torno a las 50.000 afiliadas⁶⁸⁵, era heterogénea y, pese a estar desvinculada de cualquier partido, lo cierto es

⁶⁸¹ ANGÉLICO, Halma. “La mujer en la acción social”. *Mujer*. 1931, N°3, pp. 4-5.

⁶⁸² OLAVARRIA, Ignacia. “El voto femenino”. *Mujer*. 1931, N°19, p. 1.

⁶⁸³ YUSTA, Mercedes. “La República: significado para las mujeres”..., pp. 117-118.

⁶⁸⁴ *Ibidem*. p. 109.

⁶⁸⁵ *Ibidem*. p. 112.

que funcionó como una organización satélite del PCE. Para Yusta, sin embargo, fue la organización Mujeres Libres, de carácter anarquista, la que durante el periodo bélico encarnó la defensa de la agenda feminista, poniendo en cuestión los roles femeninos tradicionales.

En este contexto, la Alianza de Intelectuales Antifascistas reproduce el esquema del discurso del PCE, aunque con menor nitidez que en el órgano de expresión del partido, *Mundo Obrero*, que ha sido estudiado por la citada investigadora en profundidad y de cuyo análisis se concluye la interpelación a la mujer en calidad de madre a través de un discurso emocional que ha servido para que la historiadora Mary Nash se refiera a la “madre combativa” como símbolo del discurso feminista de corte comunista del periodo bélico. Así las pocas referencias a las mujeres que se presentan en la propaganda de *El Mono Azul* estas aparecen como la figura clave de la retaguardia junto a los niños, quienes deben sustituir en la actividad profesional a los hombres, cuyo espacio natural en aquel momento era el frente. El perfil de mujer que aparece está, por lo tanto, vinculado a una visión tradicional de la mujer, dedicada a la actividad doméstica.

Como ya se ha estudiado en la primera parte de esta investigación, las mujeres tienen una representación muy minoritaria en la Alianza de Intelectuales Antifascistas y son pocas las que no mantenían una vinculación personal con un varón que perteneciera a la institución, lo que coincide con las escasas posibilidades que estas tenían para intervenir en determinados circuitos intelectuales y académicos, y la militancia que habían presentado en el periodo anterior a la guerra, salvo el caso de la presencia de Rosa Chacel en algunos eventos de corte feminista, no había estado relacionada directamente con la situación de las mujeres sino que, entre las más politizadas como es el caso de María Teresa León, había primado una vinculación con organizaciones de corte comunista y la defensa de la clase obrera, lo que se traduce en que esta sea la preocupación tangencial del grupo y no así la emancipación la mujer, pese a que en su propia trayectoria vital se puede interpretar como un desafío a los roles de género impuestos. Por su parte, María Zambrano inició en 1928 una columna titulada “Mujeres” en la sección “Aire Libre” del periódico *El Liberal* en la que reflexionó sobre la situación de las mujeres en el contexto de la dictadura de Primo de Rivera bajo la premisa de que el feminismo era ya un hecho

en el país⁶⁸⁶. Sin embargo, aquellos intereses de juventud no se reprodujeron en el periodo bélico y las piezas que se insertan en *El Mono Azul* escritas por la filósofa no recogen aquella temática, sino las propias de una María Zambrano más inclinada hacia la propuesta de un sistema filosófico propio, aunque su colaboración con la revista fue escasa. De igual forma, los textos que publicó en el otro gran proyecto editorial antifascista del periodo en el que colaboró, *Hora de España*, tampoco se refieren a la situación de las mujeres, más centrados en la posición de los intelectuales con respecto al conflicto y otras cuestiones. No solo no existe un interés por parte de Zambrano, sino que en la publicación de Valencia no aparecen casi referencias a la cuestión femenina o a las mujeres. Si bien aquella revista permitía la inserción de piezas más extensas y por lo tanto en un tono más reflexivo, eliminando algunos elementos sectarios que se aprecian en *El Mono Azul* como consecuencia de ser un órgano de expresión de una organización propagandística, tampoco aparece ninguna pieza a tal efecto. Las únicas palabras dedicadas a las mujeres son en las que se presenta como madre o persona amada. Las referencias a las que ha tenido acceso esta investigación son el texto “Madre española” firmado por Antonio Sánchez Barbudo, un poema dedicado a la Pasionaria, palabras en prosa y en verso dedicadas a la mujer amada de Antonio Machado⁶⁸⁷ y Arturo Serrano Plaja⁶⁸⁸, así como un poema de José María Quiroga Pla titulado “Una mujer está cantando”⁶⁸⁹. En la primera pieza, y quizás la más significativa por integrarse en aquella tendencia “maternalista” característica del periodo, el autor se refiere a la mujer española como madre. En palabras de Sánchez Barbudo: “Era la madre, la madre de todos, la madre delicada y fuerte, la fuerza de donde todo partía y adonde todo iba a parar. Era la madre española, madre con honda capacidad de amor y sufrimiento”⁶⁹⁰. La mujer aparece y es admirada por su abnegación, capacidad de cuidado y sacrificio, fortaleza y delicadeza al mismo tiempo. Así, la mujer o la madre digna de orgullo es aquella que responde a los estereotipos de género asociados a la femineidad e incluso en el contexto bélico son aquellas características las que se alaban. Asimismo, en el poema de Vicente Huidobro

⁶⁸⁶ ZAMBRANO, María. “Mujeres”. *El liberal*. 1928, N°17171, p. 3.

⁶⁸⁷ MACHADO, Antonio. “Miscelánea apócrifa (apuntes y recuerdos de Juan de Mairena)”. *Hora de España*. 1937, N°11, p. 8.

⁶⁸⁸ SERRANO PLAJA, Arturo. “Virginia, el amor en la guerra”. *Hora de España*. 1938, N°17, pp. 99-108. Rescatamos estos hermosos versos: “Quisiera estar más triste por España/ que por la sorda pena que me invade”.

⁶⁸⁹ QUIROGA PLA, José María. “Una mujer está cantando”. *Hora de España*. 1937, N°12, pp. 16-17.

⁶⁹⁰ SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio. “Madre española”. *Hora de España*. 1937, N°4, p. 51.

dedicado a la Pasionaria se le dedica el verso “llenas de madre el mundo” y cada adjetivo que pudiera inducir masculinidad es contrapuesto con una característica esencialmente femenina, como en el caso del verso: “Mujer de terciopelo y armaduras”⁶⁹¹. La mujer no aparece tampoco entre las páginas de *Hora de España* como miliciana o sujeto político de la lucha antifascista, sino que aparece como madre, como persona amada como en el caso de los versos de Serrano Plaja en los que se refiere a la ausencia de la enamorada con motivo de la guerra o, de forma sucinta en otros textos, como elemento de la retaguardia. El poema de Quiroga Pla nos conduce, precisamente, a la mujer en casa, dedicada a las labores domésticas.

[...]

De un cuarto a otro pasa,
rejustando con mano diligente,
obediente a costumbre
-esclava creadora-, el cotidiano
panorama doméstico.

Canta y trajina, y en su azacaneo
va levantando en torno, en el canto,
su casa -los rincones preferidos,
ventanas que penetra
a una hora fija el sol, y en cuyo marco
ves la misma fachada,
de enfrente, el mismo cielo,
la misma calle, y a los mismos niños
jugar, cada mañana;

[...] ⁶⁹²

Entre aquellas mujeres que se integraron en la Alianza desde los márgenes destacan María del Olmo y su hermana, Rosario, que como se ha expuesto en el repaso de su trayectoria combatió como miliciana en la guerra, ingresando en la columna España Libre en octubre de 1936⁶⁹³. Pese a que su experiencia nos indica el desafío a los roles de género tradicionales, ninguna de sus piezas representa a la mujer combatiente en la que ella se convirtió, por lo menos durante una parte de la guerra, según los datos a los que ha tenido

⁶⁹¹ HUIDOBRO, Vicente. “Pasionaria”. *Hora de España*. 1937, N°7, pp. 47-48.

⁶⁹² QUIROGA PLA, José María. “Una mujer está cantando”..., pp. 16-17.

⁶⁹³ CDMH. S.M Leg. 4088. Fol.71 v tº-108-211.

acceso esta investigación en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.

La mujer y su situación no es, en absoluto, una de las preocupaciones de la Alianza y no se recoge ninguna pieza en *El Mono Azul* en el sentido de las reivindicaciones del grupo anarquista *Mujeres Libres*. Asimismo, en los pocos escritos en los que se menciona a la mujer como sujeto que también forma parte de la guerra aparece dotada de heroicidad, característica que atraviesa todo el discurso de la institución, propio del momento bélico. No obstante, su valor se refiere a su lucha en la retaguardia al cuidado de los hombres del frente a través de actividades que se consideran propias de su género como coser⁶⁹⁴. La única pieza en la que aparece como guerrillera es en aquella titulada “A las mujeres españolas”, escrita por María Teresa León y que fue radiada en Unión Radio el 16 de noviembre de 1936, en la que se narra la historia de una mujer que, contra los designios de su padre, quien le recuerda que “no es tarea de hembra aquellas de montar un caballo y marcharse con los otros que se van para no volver”⁶⁹⁵, interviene en el frente de Madrid. De igual forma que el texto reivindica a las mujeres milicianas, estas son caracterizadas como “varoniles doncellas” despojando de lo propiamente femenino o lo relacionado con las mujeres características tales como la heroicidad o la valentía. Pese a que el texto es un elogio de quienes participan en la lucha en los frentes, lo cierto es que el texto presenta algunos elementos que continúan con la caracterización de la mujer con los rasgos de la feminidad tradicional y no se reivindica su situación particular en los frentes o en la vida de la retaguardia. En este sentido, la causa de las mujeres es ignorada por parte de los miembros de la Alianza, quienes solo se dirigen a ellas para la distribución de trabajos para la guerra en los términos ya comentados, aunque su ejemplo de resistencia se tenga en cuenta en algunos momentos de la publicación, como es el caso de la dedicatoria del Romancero de la Guerra Civil del 22 de octubre de 1936 a las “mujeres de la retaguardia”, sin mencionarse aquellas que trabajaron en los frentes⁶⁹⁶. En 1937, se publica en *El Mono Azul* un conjunto de piezas bajo el título “Historias de madres”, enfatizando aquella característica del discurso del PCE hacia las mujeres españolas, en las que aparecen fundamentalmente como madres. En una pieza escrita por Antonio Otero Seco se narra la

⁶⁹⁴ En la pieza dedicada a la celebración del Primero de mayo se menciona el compromiso de las mujeres a trabajar más profusamente en aquella fecha (“las mujeres coserán más a prisa”). *El Mono Azul*. 1937, N°16, p. 1.

⁶⁹⁵ LEÓN, María Teresa. “A las mujeres españolas”. *El Mono Azul*. 1936, N°13, p. 1.

⁶⁹⁶ “Romancero de la guerra civil”. *El Mono Azul*. 1936, N°9, p. 1.

historia de una madre que pierde a sus hijos, uno de ellos diputado socialista, donde la madre aparece como indiferente ante los eventos políticos y la formación intelectual de sus hijos⁶⁹⁷.

Es interesante, además, la mención de los *aliancistas* a las mujeres prostituidas durante la guerra, que en sus palabras es un fenómeno que preocupa a los lectores de la revista. En una pieza publicada en noviembre de 1937 bajo el título “Las venus mecánicas estarían muy bien haciendo ‘jerseys’ para nuestros soldados...” se refieren al problema de la prostitución en Madrid, tomando el concepto de lo publicado por Zugazagoitia en *El Socialista*. En el texto no se desvía del todo la responsabilidad hacia las mujeres, pues en sus palabras “el ideal sería ir inculcando en el ánimo de nuestros jóvenes combatientes el horror del placer mercenario y frecuentemente tarado por los contactos más repugnantes”, sin embargo, aparece como un problema político en tanto que se considera que la mayor parte de estas mujeres son “derechistas” y pueden actuar como espías de los sublevados, tal y como sugieren ocurre en todas las guerras. Además, puede suponer un problema de salud pública entre los soldados. Así, animan a estas mujeres a recluirse en prostíbulos y no ofrecer sus servicios en el espacio público. Llama la atención la interpretación de la prostitución como un acto mercenario y la dimensión política que le confieren al fenómeno. A su vez, no se ofrecen alternativas a estas mujeres ni se profundiza en la situación que aboca a estas mujeres a ejercer la prostitución. La única mención a una alternativa es la que ofrece el título, relacionada con el desarrollo de las actividades que tradicionalmente atribuyen a estas: confección de ropa para los soldados⁶⁹⁸, añadiendo en el subtítulo de la pieza “aunque no fuese más que por una gratitud económica”.

Además, en la mujer que asumió mayores responsabilidades en la institución, María Teresa León, siempre primó su identidad como intelectual, por encima de su categoría sexual y los obstáculos o particularidades que pudiera atravesar por ello. Su *Memoria de la Melancolía* es continuadora de aquella idea, pese a que menciona algunas de aquellas

⁶⁹⁷ OTERO SECO, Antonio. “Dos alcobas vacías”. *El Mono Azul*. 1937, N°41, p. 2.

⁶⁹⁸ “Las venus mecánicas estarían muy bien haciendo ‘jerseys’ para nuestros soldados...”. *El Mono Azul*. 1937, N°41, p. 2.

circunstancias que atravesó por ser mujer, como la negativa de su familia a dedicarse a la cultura bajo la consigna de que en su familia las mujeres llevaban “una vida decente”⁶⁹⁹.

En conclusión, pese a la estrecha relación existente desde inicios de la década de los treinta entre antifascismo y feminismo, lo cierto es que la dimensión que adquiere la cuestión de las mujeres en la propaganda de *El Mono Azul* es residual y no constituye un ejemplo del feminismo antifascista del periodo. Las pocas apelaciones a la mujer española se hacen desde una perspectiva tradicional, que liga su actividad a la labor doméstica, el cuidado de los hombres del frente y su presencia como madres, discurso que bebe de la retórica adoptada por el Partido Comunista a través de figuras como Dolores Ibárruri o Irene Falcón. Asimismo, otras publicaciones de corte antifascista publicadas durante el mismo periodo como *Hora de España*, seleccionada por el número de participantes comunes con la que aquí nos ocupa, mantuvo un discurso similar en torno a las mujeres, desde la ignorancia a su situación hasta su integración en la guerra fundamentalmente como madres o amantes. Así, el dibujo de la mujer tradicional que se ejerce desde la propaganda comunista durante la guerra en España está presente en las pocas piezas que a ellas se dedican en la publicación de la Alianza, pese a que la conclusión fundamental es la ignorancia por parte del grupo de su situación.

Tal y como se ha estudiado, el discurso del grupo presenta las características propias de la cultura política antifascista y su capacidad *federalizadora* permite la existencia del propio grupo que como se ha analizado en la primera parte de esta investigación está constituido por autores, intelectuales y artistas cuyas trayectorias militantes eran diversas. No obstante, la presencia mayoritaria de miembros relacionados desde antes o a partir de la guerra con el comunismo soviético, bien a través de la militancia en el partido o como compañero de viaje del mismo, condiciona el discurso de la institución, reflejado en *El Mono Azul*, nítidamente inclinado hacia los intereses de la Unión Soviética estalinista.

⁶⁹⁹ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, p. 109.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

En la presente investigación se ha pretendido explorar de forma completa la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura en los términos expuestos en el aparato introductorio, cuyo objetivo principal es avanzar hacia una definición del intelectual antifascista, en concreto el organizado bajo aquella institución, y una clarificación, por lo tanto, de la cultura política que se comparte en ella.

Desde el proceso de selección de los autores que se han tomado como referencia para el estudio de la Alianza se presentó la necesidad de incorporar en el trabajo un análisis del manifiesto como documento con entidad histórica autónoma, asociado a la actividad de la intelectualidad en colectivo. Dado que el trabajo pretendía una investigación que trascendiera la individualidad de algunos de los nombres que se congregaron en la Alianza para avanzar hacia una caracterización general, pues entendemos que sin aquella actividad colectiva no podemos hablar de intelectual en sí mismo, ya que este concepto implica una vocación de implicarse en los asuntos públicos, el manifiesto se convertía en una forma de vehicular aquella organización de intelectuales a la que se ha prestado atención en la primera parte del estudio⁷⁰⁰.

En este sentido, los manifiestos que aquí se han analizado han sido fundamentalmente el “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura” publicado en *La Voz* en julio de 1936 y otro igualmente publicado por el grupo en *El Mono Azul* en 1937. El primero, siendo en el que se hace un llamamiento a los intelectuales para su integración en la organización nos ha llevado a emitir varias conclusiones. En primer lugar, contra lo que plantean Mongone y Warley⁷⁰¹ en su estudio, que sitúan el manifiesto publicado por los intelectuales catalanes como el primero con características nítidamente antifascistas, el de nuestros autores es, por aparecer antes, el primero que cumple con aquella definición, motivo por el que también se trata de un documento histórico de relevancia para tener en cuenta en el estudio del intelectual antifascista.

⁷⁰⁰ SANTOS, Juliá. *Los abajo firmantes...*, p. 9.

⁷⁰¹ MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte...*, p. 49.

La implicación de nuestros autores con esta forma de participación política no empieza, sin embargo, con el aquí seleccionado, sino que su trayectoria desde finales de la década de los veinte está marcada por su implicación en este tipo de documentos. Algunos de ellos de corte artístico, en los que podemos destacar la Sociedad de Artistas Ibéricos, de la que varios de sus componentes están presentes en el grupo de la Alianza, y otros de corte eminentemente político en el que ya se da cuenta de las inclinaciones ideológicas mayoritarias del grupo como el de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Además, este tipo de documento están mucho más presentes entre la intelectualidad progresista que entre grupos tradicionales o conservadores, como los católicos, tal y como se ha estudiado en el pertinente capítulo, lo que hace que nuestros autores fueran más proclives a participar de actividades de este corte y que nos conduce a encontrarlos implicados en actividades asociativas que se comunican a través de manifiestos desde la década de los veinte y sobre durante los años treinta.

Aquella relación de lo que sucede en el campo cultural y político es paradigmática del surgimiento del intelectual antifascista al que nos referimos. La Alianza de Intelectuales Antifascistas responde, a su vez, a un cambio en la dinámica política europea y española con la formación de los Frentes Populares, pasando del intelectual revolucionario que no tuvo un calado profundo en nuestro país y más relacionado con las formas asociativas tanto políticas como artísticas propias del mundo comunista como el grupo creado en torno a la revista *Octubre*, antecedente de la Alianza, a la identificación del intelectual como “antifascista” que observamos en la organización que nos ocupa, que supone un cambio en el tipo de intelectual que se promulga, pero también en su discurso político, cuestión que se ha analizado en la segunda parte del estudio y a la que nos referiremos en lo sucesivo. De esta forma, el ejemplo de los autores y la institución que se estudian presenta de forma nítida la relación entre la intelectualidad y la acción política.

Además, consideramos que el manifiesto es un género discursivo en sí mismo, una forma de comunicación política a la que se adscriben los autores y que no solo es interesante por su raigambre histórica, sino por la información que aporta sobre el contexto en el que se circunscribe. Así, el manifiesto de *La Voz* de 1936 se caracteriza por desvincularse de la tradición de manifiestos inaugurada por el *Manifiesto Comunista*, donde aparece una exposición razonada de argumentos, sino que se presenta como un mensaje con una clara vocación persuasiva. Este documento es representativo de un

contexto urgencia, en el que se busca la adscripción de un amplio número de autores. De esta forma, este primer manifiesto tiene puesta su atención en el sujeto que los firma: los intelectuales, que es a su vez, su principal receptor o, en términos de Elíseo Verón el *paradestinatario*. Esta dinámica le confiere una singularidad con respecto al resto de manifiestos editoriales que publica el grupo en *El Mono Azul*, en los que la atención está puesta en el mensaje político que se intenta transmitir y se elude a quienes lo firman.

Esta vocación integradora del intelectual antifascista en periodo de guerra es característica de la Alianza. No solo a nivel ideológico, como se ha visto a través de la definición del antifascismo del grupo, sino también a partir de las concepciones acerca de lo que significa ser un intelectual para ellos. En este caso, se han encontrado diferencias sustanciales con la Generación del 14, cuya interpretación de la intelectualidad tiene más que ver con aquellos hombres y mujeres involucrados en el circuito académico, de tal forma que la Universidad aparece en la norma generacional del grupo, y con quienes se dedican a la empresa del conocimiento fundamentalmente desde la actividad investigadora, filosófica, universitaria, etc. La nueva institucionalización de la educación es precisamente uno de los elementos que Manuel Menéndez Alzamora considera característicos del grupo, así como su contacto con las instituciones europeas⁷⁰². Sin embargo, en el caso de la Alianza, la jerarquía de las distintas disciplinas intelectuales se desdibuja, en pro de una mayor inclusión de miembros en su organización y como consecuencia de un cambio en el panorama cultural del periodo, sobre todo a partir de la Segunda República. Tal y como se ha analizado, la política musical del periodo republicano ayudó a dotar de un marco institucional a esta disciplina y colaboró en que aquellos profesionales del oficio se relacionaran con el intelectual tradicional. Así, observamos que aparecen nombres de músicos en la Alianza, algunos de ellos se dedicaron con fervor a la causa republicana desde diversas actividades: la intelectual, la militar, etc. como es el caso de Vicente Salas Viú o Gustavo Durán. Si bien, no adquieren la misma posición que el escritor, el periodista o el filósofo, el músico comienza a tener una posición pública de relevancia en este periodo, lo que se traduce en su mayor integración en organizaciones intelectuales como la que aquí se analiza. Asimismo, aparecen nombres que se involucran desde finales de la década de los veinte e inicios de

⁷⁰² MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel. *La generación del 14. Intelectuales y acción política*. Madrid: Catarata, 2014. 223 p. ISBN: 978-84-8319-9558. pp. 80-81

los treinta en la industria cinematográfica, también como consecuencia de la tecnificación de esta actividad y la mayor presencia que empezaba a tener en el contexto español y a nivel internacional. Y, por último, las artes plásticas también aparecen representadas en el grupo. Estas nuevas disciplinas son acogidas por parte de los *aliancistas* y muchos de ellos adquieren un papel destacado en la organización de las actividades de la institución, apareciendo incluso en la dirección de *El Mono Azul*, como es el caso de Antonio Rodríguez Luna o Arturo Souto Feijóo. Si atendemos a las disciplinas cultivadas por parte de los que Jorge Costa Delgado ha considerado parte de la Generación del 14, aquellos que participaron de la institución Joven España y La Liga de Educación Política Española⁷⁰³, solo un nombre aparece relacionado, desde la parte de gestión empresarial, con una de estas crecientes disciplinas, Tomás Álvarez Ángulo, frente a los veintiún miembros que firman los manifiestos que aquí se estudian. Como conclusión, podemos apreciar cómo el contexto político y la gestión institucional de la cultura que se desarrolló durante la Segunda República condicionó la puesta en valor de unos profesionales a menudo situados al margen de la gestión de su disciplina y fuera de los circuitos intelectuales tradicionales, ya que muchos de ellos, como se ha visto, se involucraron en instituciones públicas durante el primero bienio. Y cómo un momento extraordinario como el de una guerra civil permite amplificar algunas élites, este caso la intelectual, integrando nuevos perfiles como los comentados.

En aquella desintegración de algunas fronteras que se observan en el ejemplo de la Alianza, característico de un periodo bélico, nos hemos preguntado por la pertinencia de analizar el grupo en términos generacionales, con el objetivo de conocer las posibilidades que ofrece la guerra para unificar la actividad de unidades generacionales diversas. A partir de las aportaciones de Ortega y Gasset en torno al concepto de generación, que trasciende el contenido meramente biológico, y apoyados sobre los conceptos de Julián Marías o Karl Mannheim, se ha observado la pertinencia de analizar el fenómeno desde aquel enfoque. En ese sentido, y siguiendo la estructura de todo el trabajo, se ha estudiado el grupo a partir de una perspectiva intelectual y una dimensión puramente política. Desde el punto de vista intelectual, la mayor parte de los miembros de la Alianza pertenecen a la Generación del 27 (siguiendo la clasificación tradicional asentada en la historiografía

⁷⁰³ COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales...*

y los estudios literarios), con representación de algunos miembros de la Generación del 98, del 14 y del 36. Por lo tanto, los miembros que componen la institución se constituyen casi en su mayoría como coetáneos entre sí, en términos orteguianos, en el sentido de que se comparte un sistema de vigencias desde la misma posición generacional. No obstante, se observa aquellos que, por edad, y como se ha visto en el campo de la política, por su trayectoria militante, se comportan como contemporáneos, aquellos que viven una misma época desde diversas posiciones⁷⁰⁴. Así, nuestros autores se sitúan en el periodo que Ortega y Marías denominan: juventud, iniciación y predominio. En función de qué en posición vital se encontraron durante la guerra se aprecian diferencias en torno a su militancia política, su capacidad para leer el conflicto en los términos políticos vigentes en el periodo y condicionó, además, sus posibilidades en el periodo postbélico. Aquellos ubicados en el periodo de “iniciación”, como Vicente Salas Viú, Miguel Hernández, Manuel Navarro Ballester, José Herrera “Petere”, etc. tendieron a involucrarse de forma intensa en partidos y estructuras políticas dominantes en el periodo, como la nueva política de masas desarrollada por partidos como el Partido Comunista de España. Mientras que aquellos ubicados en el “predominio”, seguían manteniéndose en dinámicas políticas anteriores y fueron a reacios a la alineación total con partidos como el mencionado. Es el caso de Adolfo Salazar. A partir de estas aportaciones y del análisis de las trayectorias militante de los miembros de la Alianza, llegamos a la conclusión de la presencia de dos unidades generacionales en el campo de la política diversas en la organización. Por un lado, observamos la presencia de actores cuya militancia política y su participación en organizaciones como la Agrupación al Servicio de la República se relacionan con la dinámica generacional predominante en la Generación literaria, intelectual o filosófica del 14. Estos nombres, como el citado Adolfo Salazar, Blas Zambrano, Juan María Aguilar Calvo o Fernández Montesinos, tendieron a una interpretación de la guerra que los distanció del proyecto aliancista y, por lo tanto, algunos de ellos aparecen como lo que se ha denominado “firmantes testimoniales”, es decir, nombres que aparecen solamente en el manifiesto inicial pero cuya contribución a la Alianza se limitó a actividades tan superficiales como la firma de estos documentos. Es el caso de los citados, salvo Montesinos, cuya militancia avanza hacia otras dinámicas políticas. El caso de Blas Zambrano no se puede asegurar con rotundidad, ya que falleció al inicio de la contienda, pero el análisis de su trayectoria política e intelectual permite

⁷⁰⁴ ORTEGA Y GASSET, José. *En torno a Galileo...*, p. 46.

plantearnos que su adscripción al proyecto tenía más que ver con las circunstancias políticas, su vocación republicana y la relación con algunos miembros de la organización más que con una identificación plena con la dinámica de esta. Junto a estos también formarían parte de aquella aparición circunstancial en los manifiestos nombres como Miguel Prieto, Ramón J. Sender, Ramón Gómez de la Serna, María Ángela del Olmo o Antonio Porras Márquez (cuya participación será más estable en el grupo de la revista *Hora de España*). Asimismo, Miguel Pérez Ferrero y Emilio Niveiro no solo aparecen como firmantes testimoniales, sino que en su caso acabarían uniéndose al bando sublevado, motivo por el que solo se ha expuesto sus casos por la excepcionalidad de estos en el marco de la Alianza, pero sus trayectorias no nos dan cuenta de intelectuales antifascistas.

Y, por otro lado, la norma generacional del grupo: aquellos que se involucraron en partidos de masas como el Partido Comunista de España y que habían participado en estructuras de corte revolucionario o antifascista anteriormente como es el caso de la revista *Octubre* o el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura que tuvo lugar en 1935 en París y que aquí situamos como un antecedente directo no solo de la formación de la Alianza, sino del discurso antifascista característico de los años posteriores.

En este sentido, concluimos que la sospecha que iniciaba esta investigación se confirma con el estudio realizado o, a falta de una investigación más profunda, avanza hacia su confirmación: la Alianza de Intelectuales Antifascistas es una organización en la que ciertas fronteras generacionales se desdibujaron, facilitando la creación de una institución de una base amplia y configurando una organización de corte intergeneracional, sin perjuicio de que encontraran mayor acomodo en ella aquellos que estaban en sintonía con la norma del momento en cuanto a militancia política y trabajo intelectual. Así, el intelectual antifascista está relacionado con un sujeto que participa de los acontecimientos desde la posición de iniciación y juventud, y en contadas ocasiones predominio, que presentaba una militancia política arraigada en el periodo anterior y cuyo proceso de integración en actividades colectivas se produce fundamentalmente durante el periodo republicano, aunque tengamos ejemplos como la Fundación Universitaria Escolar, en la que participan algunos autores como María Zambrano o Jesús Prados Arrarte que están presentes durante la dictadura de Primo de Rivera.

En el camino hacia la definición del intelectual antifascista se ha prestado especial atención a la puesta en común de las trayectorias socio-profesionales y vitales de los miembros de la organización, entendiendo las posibilidades que ofrecía la metodología de la prosopografía y de la sociología del conocimiento a un estudio de estas características, en una reivindicación de la biografía histórica como herramienta útil para el investigador, sobre todo para aquel que pretende analizar la contribución de los intelectuales en el campo de la política, aplicada a colectividades⁷⁰⁵, entendiendo que a partir del conocimiento de las trayectorias vitales de los autores que conforman el grupo “intelectual antifascista”, en este caso el congregado en la Alianza”, nos dará información de las características principales de este sujeto. Además, en contra de lo que pueda parecer, acudir a las trayectorias vitales es humanizar a los sujetos que se analizan. A pesar de que muchas pericias vitales se emplean en este estudio para emitir conclusiones generales, como la experiencia del exilio, sin detenernos en el calado existencial que pudo tener aquella experiencia en cada uno de ellos, analizarlo en colectivo sirve para conocer en su dimensión completa aquellos fenómenos, ya que relegada a la individualidad de cada caso a menudo no se comprende sus efectos en términos generacionales. Además, centrarnos en los autores que conforman una institución de estas características tomando como referencia los datos aquí expuestos, los manifiestos y la revista *El Mono Azul*, tiene como consecuencia involuntaria pero apreciable el rescatar del olvido algunos nombres que, si bien su contribución intelectual ha sido ensombrecida por los grandes nombres de la generación, su figura nos da información relevante para la caracterización del intelectual antifascista.

Las variables que se han definido a lo largo del repaso de las trayectorias, siempre que ha sido posible hallar aquellos datos a partir de la revisión bibliográfica y la consulta de archivos, se dividen en dos categorías fundamentales ya comentadas, pero que se reiteran para la comprensión de lo que se expone. Por un lado, la actividad política, que se ha expuesto a su vez para la aproximación al grupo desde la perspectiva generacional y que en lo sucesivo se hará un trabajo de concreción de la norma presente en el grupo. Se ha puesto de manifiesto la militancia en agrupaciones de carácter estrictamente político

⁷⁰⁵ BURDIEL, Isabel y CRUZ, María. “Los sujetos en el proceso revolucionario español del siglo XIX...”, pp. 149-156.

(partidos, asociaciones políticas y sindicatos) y la afiliación a proyectos o iniciativas de carácter político-social, pero a las que se tuvo acceso a partir de la actividad intelectual y que combinan el factor político con una determinada visión de la disciplina. Nos referimos en este caso a la ya citada Sociedad de Artistas Ibéricos en el marco de los artistas plásticos del periodo, cuya actividad además de acercarlos a una determinada interpretación ideológica de la realidad supuso, a su vez, una defensa de unos valores artísticos concretos. La contienda actuó, por lo tanto, como potenciador ideológico solo en algunos casos, puesto que el número de intelectuales que se afiliaron a partidos durante la contienda es menor a aquellos quienes ya se habían aproximado a ellos a través de actividades o militancia activa. No obstante, sí se observa una cooptación del espacio político por parte del Partido Comunista, así como de la propia institución, durante el conflicto bélico, coincidiendo con el periodo de mayor crecimiento del partido, en el sentido de que aquellos que tomaron decisiones acerca de su militancia lo hicieron para expresar su comunión con aquel partido. Esta tendencia se aprecia no solo en el caso de este grupo de intelectuales, sino en términos generales: el partido que aumentó de forma considerable desde 1934 fue el PCE, entre otras cuestiones por la capacidad que tuvo para rentabilizar los sucesos de Asturias de aquel año.

Por otro lado, la segunda categoría que se ha tenido en cuenta y a la que se ha dedicado más esfuerzo es a la vida profesional de los autores. En este sentido, se ha tenido en cuenta el origen social de los intelectuales, el itinerario formativo que siguieron durante el periodo previo a la guerra, el grado de consolidación profesional en la que se encontraban durante la Segunda República y la profesión que les garantizaba su supervivencia. Además, se ha perfilado las ocupaciones a las que se dedicaron en el periodo posterior a la guerra, con el objetivo de proponer algunas conclusiones en torno al impacto del conflicto en su vida profesional.

Según el esquema que ofrece el estudio de José Moreno Pestaña, una coyuntura política de tal trascendencia como una guerra civil es capaz de acelerar o paralizar trayectorias intelectuales. Algunas de las reflexiones que concluye el autor para los filósofos seleccionados en su obra *La norma de la filosofía*, cuyo trabajo ha sido fundamental para la redacción de esta parte de nuestra investigación, se pueden aplicar a los sujetos aquí estudiados. Moreno Pestaña observa varias tendencias: personas a las que se les trunca la carrera filosófica; quienes independientemente de la fase del ciclo de la

vida en la que se encuentre se les modifica la carrera; quienes continúan sin cambios trascendentales y quienes socializan en el nuevo estado de cosas producido por la consolidación del campo filosófico desarrollando disposiciones integradas o disposiciones críticas⁷⁰⁶. En nuestro caso podemos aplicar el modelo de las tres primeras tendencias que observa el autor, en tanto que la consolidación del marco filosófico español, ámbito en el que centra su obra, no afecta a nuestros autores, cuya obra no es de naturaleza filosófica, así como la mayor parte de ellos marchó al exilio en el periodo posterior a la guerra. No obstante, sí se podrían proponer algunas hipótesis en torno a la conducta general de los intelectuales o artistas de la institución que permanecieron en el país una vez terminada la guerra, pudiendo observarse aquellas disposiciones integradas, como es el caso del músico Joaquín Villatoro, cuya trayectoria continuó en España integrado en instituciones pública, y disposiciones críticas, como es el caso de algunos autores que aceleraron su regreso a España y se enfrentaron en el país a lo que Moreno Pestaña llama un “nuevo estado de cosas”, como es el caso del economista Jesús Prados Arrarte quien, como se ha analizado en su trayectoria no tardó en ser expulsado del país.

Con el objetivo de emitir algunas conclusiones con respecto al impacto de la guerra en la vida de nuestros autores también nos hemos preguntado por las consecuencias que tuvo entre ellos el exilio, siendo como se ha comentado una experiencia que, si no está presente en todos los autores sí lo está en una mayor parte de ellos y afectó de forma diversa a cada intelectual en función de la consolidación profesional previa, el destino de su destierro, los contactos profesionales y militantes de cada autor, etc. Tal y como establece Moreno Pestaña:

En esta aventura-desventura de nuestro destierro ha habido de todo: frustrados y felices, egoístas y generosos, olvidadizos y constantes, los que supieron perder y los que ganaron. A cuestras nos llevamos nuestros defectos y virtudes, como cualquier pueblo que echa a andar. Algunos de aquellos españoles errantes se han desvanecido voluntariamente en la niebla del olvido de sus antiguas y generosas posiciones: otros, aunque buscan de encontrarse, tratan aquello de entonces como quien habla de los pecados de la juventud. Los hay que rehúyen todo contacto con los partidos políticos en el destierro y los que prefieren las críticas de café al trabajo común. Y están los que no han cedido ni cederán ni uno de sus derechos de españoles, los bravos, los fuertes. Con todos ellos hemos ido

⁷⁰⁶ MORENO PESTAÑA, José Luis. *Norma de la filosofía...*

encontrándonos, en un café, en una reunión de partido, en un salón, en una conferencia, en un teatro. Sentimos ante ellos emociones diversas⁷⁰⁷.

En este sentido, organizaremos las conclusiones estructurándolas en torno a los tres momentos seleccionados para el trazado de la trayectoria de los autores: periodo prebélico, periodo bélico y postbélico. Tal y como se ha planteado en el aparato metodológico, la amplitud de las etapas se debe a que las circunstancias de cada biografía exigían prolongar aquel periodo postbélico o no, recurriendo a aquellos datos que nos dieran información para lo que aquí se pretende. Además, cabe mencionar que se ha seleccionado el periodo prebélico para la clasificación de los autores, dividida en: altos funcionarios, funcionarios medios y pequeños y pequeña burguesía, profesiones técnicas, periodistas y escritores.

En cuanto al periodo prebélico, se observa un predominio de autores cuyo origen social es burgués. En este sentido, no abundan, sin embargo, quienes se criaron en un ambiente relacionado con la práctica política, cuestión que se observa en el caso de José Bergamín y Ramón Gómez de la Serna, cuyos padres ejercieron política a nivel nacional, y en algún caso marginal dedicado a la política local, por lo que a menudo el interés por los asuntos públicos se forjó ya en la juventud de forma paralela a los designios familiares. Sí aparecen hijos de militares, como Luis Cernuda o María Teresa León, hijos de periodistas o intelectuales, como Eduardo de Ontañón y Manuel Altolaguirre, e hijos de empresarios, como Rafael Alberti, Emilio Prados, Luis Buñuel, etc. También rentistas o altos funcionarios, como es el caso de Luis Quintanilla o Alfonso Rodríguez Aldave. Todos aquellos nombres, que pertenecen fundamentalmente a la ya citada Generación del 27 socializaron en los mismos espacios intelectuales desde la década de los veinte, cuestión que se prolongó a lo largo de la década siguiente. Estas han aparecido de forma recurrente en el análisis de las trayectorias, tales como la Residencia de Estudiantes, el Centro de Estudios Históricos o el Ateneo de Madrid, así como la Universidad Central. Asimismo, y de igual forma que en la generación estudiada por Costa Delgado, la Generación del 14, se observa entre los intelectuales antifascistas del periodo que cumplen con estas características una internacionalización de su trabajo a través de

⁷⁰⁷ MORENO PESTAÑA, José Luis. *La norma de la filosofía...*, p. 293.

proyectos de corte reformista como la Junta de Ampliación de Estudios, que como se ha analizado a través de su archivo histórico, dio cobertura a la formación profesional de varios de nuestros autores. Si bien la Universidad no es una institución tan central en el grupo de la Alianza como se ha observado en la Generación del 14, ya que la socialización de sus miembros se desarrolló de forma paralela a esta, lo cierto es que está muy presente entre los miembros de la institución. Se observa, además, que la centralización de la cultura en la ciudad de Madrid, no solo por la presencia de la Universidad, sino también por la Escuela de San Fernando que atrajo a pintores como Timoteo Pérez Rubio, y otras instituciones, o por la propia dinámica cultural que hacía que surgieran espacios vibrantes a nivel intelectual, como los cafés y las tertulias, estando muy presentes en las del grupo la del Café Pombo entre otras, congregó a muchos de nuestros autores, muchos de ellos, su mayoría, provenientes de diversas provincias. Además, pese a no ser una cuestión tangencial en la socialización del grupo, a partir del estudio de las trayectorias aquí expuestas se observa la voluntad de las familias de los autores de que sus hijos terminaran estudios universitarios, fundamentalmente relacionados con el Derecho o la Ingeniería, que se entendían con más posibilidades en el mercado laboral del momento. Así se observa en el caso de muchos autores, cuyas familias primaban el potencial capital económico que podría adquirirse a través de aquellos estudios, que el capital cultural que ofrecían otros itinerarios como la Filosofía o la dedicación a la actividad literaria al margen de la Universidad. En este sentido, las reflexiones compartidas por Esther López Sobrado en el estudio introductorio a la autobiografía de Luis Quintanilla son reveladoras sobre la concepción de los artistas que se tenía en ambientes conservadores y acomodados: “Era esta, entonces [su familia], típicamente burguesa del siglo XIX, con tradición aristocrática, unidos patriarcalmente unos y otros, conservando aún las rentas, y creían que ser artista es un pretexto bohemio para la holgazanería. En su criterio, influido por el llamado sentido práctico de la vida, las gallinas ponedoras son más importantes que los pájaros cantores alegrando las primaveras”⁷⁰⁸.

Así, la propia ciudad funcionó como un elemento aglutinador capaz de dar forma al intelectual antifascista y pone de manifiesto la brecha centro-periferia existente en el campo de la cultura en el periodo aquí estudiado. Todos los miembros de la Alianza pasaron alguna etapa en la capital, muchos de ellos presentes en ella cuando la guerra se

⁷⁰⁸ QUINTANILLA, Luis. *Pasatiempo. La vida de un pintor...*, p. 48.

inició, lo que facilitó la conformación del grupo, y participaron de estas u otras instituciones durante el periodo comentado. La única excepción es el círculo de Segovia, formado por Emiliano Barral y Blas Zambrano, quienes posiblemente participaran de la Alianza por la reputación del maestro, la implicación de su hija María Zambrano y la relación de Barral con estos.

Algunas excepciones a aquella norma es el caso de Adolfo Salazar, quien sí se involucra en aquellas instituciones y por lo tanto accede a la Alianza a través de este itinerario, pero que sin embargo no comparte aquel origen y posición social, como se ha visto y se reiterará en lo sucesivo. Su implicación en aquellas instituciones se desarrollará desde los márgenes, puesto que por edad y por condición no era residente ni tampoco estaba involucrado en otras que aquí se han comentado. Asimismo, Pedro Garfias, que provenía de una familia de clase popular tal y como se ha expuesto, y ocultaba su condición social humilde a sus compañeros de generación, o Juan María Aguilar Calvo.

Además, en este intento de trazar el perfil del intelectual antifascista resulta interesante comentar la presencia del autodidactismo en los autores del grupo. Como se ha observado, la formación en el seno de instituciones de prestigio está muy presente en la organización, sin embargo, también se observa un grupo relevante de autores que desarrolló en el periodo prebélico su actividad intelectual como consecuencia de una formación que se realizó al margen de aquellas. Este autodidactismo se observa fundamentalmente en aquellos “nuevos intelectuales” que aparecen en la Alianza, fundamentalmente entre los músicos y los artistas, y está relacionado con dos trayectorias vitales antagónicas. Por un lado, como consecuencia de unas circunstancias materiales de origen poco proclives a la integración en instituciones académicas, como es el caso de Adolfo Salazar, o en el caso de la poesía, Miguel Hernández, que se acercaron a sus respectivas disciplinas por una vocación interior reveladora. Sin embargo, estos autores, y como se observa en el epistolario de Adolfo Salazar, esta situación pesa sobre ellos, pues estiman la formación académica reglada que les ha sido en cierto punto negada. Por el contrario, otro grupo de *aliancistas* renunciaría desde una posición de privilegio a aquella formación, como consecuencia precisamente de su posición social acomodada. En estos autores, como en el caso de los hermanos Halffter (siendo solo Rodolfo el que aparece como parte de la Alianza) o Gustavo Durán (durante una parte de su vida), se aprecia una crítica al academicismo, bajo la seguridad de la no necesidad del

reconocimiento de su formación, en este caso musical, para su supervivencia, apoyándose en la red de contactos familiares que podían hacerles prosperar en el escenario cultural del periodo.

Junto a aquellos intelectuales mencionados, que presentan características de la Generación del 27 y que accedieron a las agrupaciones de corte antifascista, en concreto la Alianza, a través de lo que se ha convenido en llamar un circuito profundamente intelectual, relacionado con la presencia en aquellas instituciones, encontramos un segundo itinerario en el grupo, que no por menos numeroso se debe obviar. Se trata del camino llevado a cabo por intelectuales de origen social humilde o cuya vinculación con la actividad de la Alianza se desarrolla al margen de aquellos cauces institucionales y que hemos convenido en llamar “circuito militante”. Este itinerario está presente fundamentalmente en periodistas de la agrupación y que llegarían a participar de la Alianza por su vinculación con el Partido Comunista de España y su participación en su órgano de expresión, *Mundo Obrero*. Se trata del caso de Manuel Navarro Ballesteros, Clemente Gutiérrez Cimorra, Mariano Perla o Rosario del Olmo. La única que participa de forma estable en actividades de la Alianza durante la guerra es Rosario del Olmo, sobre todo a través de piezas publicadas en *El Mono Azul*.

Tal y como se ha expuesto, otra característica del periodo prebélico fue la politización de estos sujetos, involucrados en política a diversos niveles, a través de la militancia en partidos, en sindicatos obreros o a partir de la integración en cargos públicos de confianza política que implicaban una alineación con la política del régimen republicano. En este sentido, como se ha expuesto, la norma del grupo entre los sujetos más involucrados con la institución es la militancia en el PCE. Nos consta en los casos de Rosario del Olmo, Manuel Navarro Ballesteros, Clemente Gutiérrez Cimorra, Mariano Perla, Pedro Garfias, Lorenzo Varela, Vicente Salas Viú, Joaquín Villatoro, Luis Cernuda, Wenceslao Roces, Manuel Sánchez Arcas, Luis Lacasa, Carlos Montilla, Carlos Díez, José Herrera “Petere”, Rafael Alberti, Miguel Hernández, María Teresa León y José Bergamín. El caso de Eduardo de Ontañón es excepcional, puesto que aparece vinculado al partido solo a partir de la guerra, así como José Fernández Montesinos. Y el de Miguel Prieto, quien como se ha comentado se afilió al PCE después del conflicto. La implicación con aquel partido difirió en intensidad entre ellos y a menudo no figura una militancia como tal, pero su integración en estructuras lideradas por comunistas los acercó a aquellas

órbitas, como es el caso de Gustavo Durán y de Luis Buñuel, que presenta controversias por la negación posterior del cineasta. Ello nos permite introducir algunos conceptos relacionados con la época postbélica en torno a la continuidad de la implicación ideológica de los autores con aquellas estructuras o aquella ideología. A menudo se observa que la militancia, si bien no se produce durante el periodo bélico, tiene sentido solo durante aquellas circunstancias, ya que se trata de sujetos que lejos de mantenerse en aquellas estructuras tuvieron conflictos con su anterior filiación. Es el caso de Eduardo de Ontañón, José Bergamín, Arturo Serrano Plaja, José Herrera “Petere”, Luis Cernuda, Carlos Díez, quien se desvinculó del partido después de su experiencia en el exilio en la Unión Soviética, y Manuel Sánchez Arcas, con la misma experiencia. De tal forma que la guerra y los eventos posteriores a esta, así como la vinculación de algunos de ellos, como los expuestos, al mundo soviético, tuvieron como resultado un profundo desencanto entre los autores. En este sentido, la guerra funciona como un catalizador de una militancia inmediatamente previa, característica del periodo republicano, que supuso una vuelta a la política por parte de la ciudadanía después del periodo del régimen militar. Sin embargo, no podemos asegurar, o no a partir de lo que aquí se ha estudiado, que sirviera para consolidar un compromiso de corte partidista en los autores. La experiencia brutal de la guerra y la derrota minaron muchas de sus aspiraciones ideológicas. Por supuesto, no es así en todos los casos y las figuras de Lorenzo Varela, que continuó con su militancia comunista en el Partido Comunista de Argentina, o la de Rafael Alberti, que volvería a España y participaría de la política institucional también durante el periodo de transición democrática de los setenta en nuestro país son ejemplos de ello. Además, la dispersión del grupo como consecuencia del exilio, otra de las circunstancias vitales y políticas que atraviesa la norma del intelectual antifascista, también impactó sobre las posibilidades de continuar con su actividad conjunta, aunque se intentara desde algunas estructuras como las instituciones creadas en México o a través de proyectos editoriales que acogieron a algunas de las firmas del grupo como la editorial Séneca o la revista *España peregrina*, sin que llegara a consolidarse una cooperación cohesionada como en el caso de la Alianza. Además, estos proyectos, que supusieron en algún caso una red de apoyo a los antiguos compañeros del grupo (sin que estuvieran circunscritos solo a estos) sirvieron más como un canal para garantizar su supervivencia en el exilio que como organizaciones de corte política. De todas formas, queda abierta a nuevas investigaciones seguir profundizando en las redes políticas posteriores y su impacto en el mundo hispanoamericano, a lo que pretendemos dedicarnos en lo sucesivo.

Otra de las formas de observar la alineación política de los autores y su vinculación con las autoridades y los proyectos del periodo republicano, fundamentalmente los del primer bienio, que serían recuperados por parte del Frente Popular en 1936, son la ocupación de cargos públicos de confianza política o la implicación por parte de los autores en las Misiones Pedagógicas. Destacamos este último proyecto porque en su labor alfabetizadora y democratizadora de la cultura se encuentran algunos de los pilares que servirán posteriormente para la propaganda desarrollada por la Alianza bajo el concepto de “defensa de la cultura” y que se ha estudiado en profundidad en la segunda parte del trabajo. Algunos de los nombres que participaron de aquel proyecto son Luis Cernuda, Antonio Sánchez Barbudo, Miguel Hernández o Vicente Salas Viú, a través de las bibliotecas populares en las que siguió implicado durante la contienda en los frentes. Si bien no constituyen el grueso de los aliancistas, su implicación con aquel proyecto se tradujo en una serie de iniciativas llevadas a cabo por parte de muchos de ellos en los frentes, teniendo en un eco en el periodo bélico como parte de un compromiso ideológico con la formación de los milicianos y de una labor propagandística.

A su vez, varios de ellos ocuparon cargos públicos durante el periodo previo a la guerra, en relación con su condición de intelectuales para la gestión de su disciplina, como es el caso de los músicos involucrados en la Junta Nacional de Música y Teatros como Adolfo Salazar, y fuera de su aportación intelectual, José Bergamín y Luis Cernuda; el primero como parte del Ministerio de Trabajo y el segundo como secretario del embajador en París poco antes de empezar la guerra. Sin embargo, aquel número solo creció durante la guerra, por lo que su militancia ideológica y su integración de organizaciones como la Alianza facilitó que colaboraran desde las instituciones en la gestión pública en diversos ámbitos. Además, fue la propia institución la que puso en marcha la configuración de algunos de estos espacios, encomendados por las autoridades. En este punto nos encontramos con catorce nombres que cumplen con esta condición. La mayor parte de ellos se encargaron de la gestión del patrimonio a través de la Junta Central del Tesoro, donde se ha destacado la labor de Timoteo Pérez Rubio y Ángel Ferrant, las juntas asociadas a la reforma de los estudios tanto plásticos como musicales, en la que se integraron numerosos miembros de la Alianza, la gestión teatral como Manuel Altolaguirre al frente del Teatro Español y actividades de propaganda a través de diversas

entidades institucionales. A su vez aparecen dos agregados culturales en el extranjero, José Bergamín y Adolfo Salazar, actividad que desarrolló durante poco tiempo, y el caso de Wenceslao Roces, que fue designado subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública cuando el PCE se hubo incluido en el ejecutivo. Muchos de aquellos intelectuales antifascistas, por tanto, trascendieron durante la guerra su actividad intelectual para materializarla en la gestión pública de recursos al servicio de los intereses y el proyecto republicano, y la relación de la Alianza con las autoridades republicanas fue estable a lo largo de la contienda participando de forma directa algunos eventos de calado histórico como el analizado en torno a la gestión y salvaguarda del patrimonio artístico del país, fundamentalmente de la ciudad de Madrid, a pesar de los debates y críticas que han supuesto después las aportaciones en este sentido de alguno aliancistas como María Teresa León. En cualquier caso, para muchos de nuestros autores la guerra condicionó su presencia en instituciones públicas.

En la exploración de aquellas actividades que llevó a cabo el intelectual antifascista durante el conflicto, más allá de los proyectos esencialmente propagandísticos que lideraron, se ha analizado su contribución a la guerra con el ánimo de clarificar su relación con esta. Han sido varios los autores, como Juan Ramón Jiménez en su *Guerra en España*, que han apelado al cinismo de algunos de nuestros autores en el periodo bélico, entendiendo que sus actividades servían más a voluntades individualistas que a un compromiso ideológico firme. Ello se observa con más nitidez durante la celebración del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas desarrollado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas en 1937 y algunas de las críticas que recibió expuestas en el trabajo. Sin embargo, un rasgo que atraviesa al grupo tiene que ver con un intelectual que se integra en los frentes y que aporta a la experiencia bélica no solo su contribución artística o intelectual. Así, de los actores estudiados dieciocho se involucraron en los frentes de forma activa, solo una mujer entre ellos, Rosario del Olmo. No expondremos aquí, como se ha hecho en el análisis de trayectorias, las diferentes implicaciones de cada uno de ellos, sino que la muestra del estudio nos conduce a pensar que entre aquellos activamente asociados a la Alianza existió un compromiso que trascendió en muchas ocasiones a la actividad o la reflexión sobre la función del intelectual en la guerra. Consideramos que los datos que se exponen no permiten hablar de una “norma general” pues muchos de los intelectuales antifascistas destacados no se integraron en los frentes ni constituyen, en términos cuantitativos, la mayor parte de ellos. No obstante, tampoco

sería correcto considerar al intelectual antifascista como un pensador al margen de la materialización de la guerra. Aquella contribución se saldó con una sola baja entre los milicianos del grupo, la de Emiliano Barral. Sí constituye una norma generacional, sin embargo, que sus implicaciones en el bando republicano les condujeran a la experiencia del exilio, y en su trayecto hacia él, a campos de concentración. Así, la mayor parte de ellos, después de alguna experiencia europea sobre todo en Francia, se exiliaron en América, sobre todo Hispanoamérica, aunque también se hallan casos en Estados Unidos. Como se ha expuesto, también se encuentran ejemplos de exilio soviético, entre aquellos autores especialmente integrados en los órganos del Partido Comunista. Los únicos que se mantuvieron en el país fueron Antonio del Amo Algara, Vicente Aleixandre, Joaquín Villatoro y Antonio Rodríguez Moñino. Joaquín Villatoro y Antonio del Amo Algara forman parte de aquellos que José Luis Moreno Pestaña, como comentábamos previamente, socializan en el nuevo estado de cosas modificando la aproximación desde la que proyectaron sus carreras en el periodo prebélico. En el caso de Antonio Rodríguez Moñino fue apartado de la docencia en instituto que practicaba como catedrático en el periodo previo. Y, por último, Vicente Aleixandre continuó con su labor poética, siendo reconocida internacionalmente. Otros autores, que regresaron prematuramente a España, como el ya citado Jesús Prados Arrarte, desarrollaron disposiciones críticas contra el orden político y académico impuesto, lo que les condujo de nuevo al exilio.

Junto a aquellos que se quedaron en el país, conviene aclarar que dos aliancistas más desaparecieron como consecuencia de la guerra, sumándose a Emiliano Barral. Miguel Hernández, que falleció en la cárcel, y Manuel Navarro Ballesteros, el único miembro de la institución que nos consta que fue fusilado. En este caso, por su contribución propagandística y por delito de comunismo.

Por otro lado, la dimensión socio-profesional a la que se ha dedicado esfuerzos en la investigación nos permitir perfilar algunas conclusiones, dirigidas esencialmente a conocer el impacto de la guerra en sus carreras y el tipo de perfil profesional que se asocia a la idea del intelectual antifascista. En primer lugar, el intelectual antifascista se trata fundamentalmente de un sujeto dedicado a labor de escritura que había conseguido en el periodo inmediatamente previo a la guerra sobrevivir gracias a su trabajo intelectual. Es así la categoría socio-profesional más poblada. Aquellos conviven con funcionarios, pequeños y medios fundamentalmente, poca representación de pequeña burguesía y una

mayor presencia de profesores, sobre todo universitarios. Además, también destaca la presencia de numerosos profesionales técnicos cuya labor fue destacada en el campo político. Como caso paradigmático de la imposibilidad de llevar a cabo una vida basada en el trabajo intelectual nos encontramos con Adolfo Salazar, que como se ha expuesto, tendrá que compaginar su actividad como crítico musical y musicólogo con su trabajo en el cuerpo de Correos y Telégrafos. No es, sin embargo, aquella circunstancia, la norma que atraviesa al grupo. Su caso es interesante porque por edad biológica (constituye uno de los autores mayores del grupo) y, por lo tanto, en una posición generacional de predominio, no es de los que encontraba su trayectoria socio-profesional consolidada al inicio de la guerra (en lo que al ámbito cultural se refiere). La mayor parte de los intelectuales del periodo empezaba a gozar de una cierta reputación intelectual en el país y avanzaba hacia su consolidación en el periodo inmediatamente anterior la guerra. El conflicto y el posterior exilio que vivieron la inmensa mayoría de ellos servirá para acabar con las posibilidades profesionales de muchos de ellos y para consolidar la de otros. La Universidad y las instituciones académicas se convirtieron en la experiencia del destierro en una vía para continuar la actividad intelectual y sobrevivir para nuestros autores. En este sentido, aquellos que habían consolidado su posición como académicos en el periodo anterior encontraron mayor facilidad continuar con su trabajo. El caso de Adolfo Salazar vuelve a ser interesante a este respecto porque constituye un ejemplo de cómo la experiencia del exilio, humanamente desoladora, sirvió para catapultar algunas trayectorias. El músico consiguió en instituciones académicas y desarrollar una actividad como musicólogo que en España no había conseguido. Sin embargo, no es esta la característica entre los intelectuales de la Alianza. Muchos de ellos vieron su trayectoria, en vías de consolidación en España, truncadas. Es el caso de María Zambrano, Luis Cernuda, Emilio Prados, etc. y Rosario del Olmo, cuya experiencia postbélica es desconocida, más allá de que su nombre se perdió con el devenir de los años. Otras experiencias se encuentran a medio caballo de aquellas, siendo difícilmente evaluables como truncadas por causa del exilio o “exitosas” como consecuencia de este. Nos referimos, por ejemplo, al matrimonio Rafael Alberti y María Teresa León. Consideramos que su destacada labor militante durante la década de los treinta, no solo durante la guerra, sino también en años anteriores, permitió una red de apoyo internacional a su trabajo intelectual. Ambas trayectorias, por supuesto, no transitaron el mismo camino, ya que la voz de María Teresa León ha sido olvidada durante mucho tiempo y es solo ahora que a través de la reedición de algunas de sus obras y de trabajos académicos que se la ubica

como parte fundamental de los autores antifascistas del periodo. A este objetivo también sirve, como se ha expuesto, este trabajo, a la recuperación de testimonios de la guerra imprescindibles como el suyo en *Memoria de la melancolía*, obra a que se ha prestado atención a lo largo del trabajo.

Con respecto a la segunda parte del trabajo, la investigación desarrollada nos ha permitido objetivar el discurso ideológico de los autores, concretando aquella locución “antifascistas” que aparece en el nombre de su institución en varios elementos que consideramos clave. En primer lugar, se ha contextualizado el surgimiento de la cultura política antifascista en el marco de los asuntos europeos de la década de los treinta y su estrecha relación con los cambios tácticos de la Internacional Comunista. Sin embargo, el enfoque al que aquí nos hemos acogido para el análisis del antifascismo de la Alianza es la interpretación de esta cultura política como una ideología que, si bien es capaz de federar sensibilidades diversas dentro del espectro de la izquierda, constituye una identidad propia. Así, la primera cuestión a la que se ha prestado atención es la presencia de la defensa de la cultura como pilar fundamental del discurso de la Alianza a través de *El Mono Azul*. Para la comprensión y la dimensión histórica de esta voluntad que se atribuyen los autores se ha recurrido al análisis de algunas de las ponencias del Primer Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura de París celebrado en 1935, que hemos considerado el antecedente directo para algunas cuestiones que aparecen en la revista. Es en aquel evento en el que por primera vez una intelectualidad congregada consideraba como amenaza los fenómenos políticos que se estaban instaurando en Europa e inició una reacción por parte de aquellos ante el fascismo, que se materializará en España a través de la Alianza y otras organizaciones. Algunas de las aportaciones ideológicas del Congreso aparecen en el discurso de nuestros autores, mientras que otras nacen como consecuencia de las circunstancias concretas de España.

Según los autores reunidos en París, que empiezan a identificarse como antifascistas, aquella defensa de la cultura se articulaba en torno a varias ideas. En primer lugar, la libertad de expresión, preocupación del grupo ante la censura que empezaba a vivirse en Alemania. Por otro lado, un distanciamiento de la “cultura burguesa” que aproxima a muchos de los autores que intervienen a visiones cercanas a la emitida por la Internacional Comunista de crítica hacia la “democracia burguesa” y que irá desapareciendo con el cambio de narrativa por parte de esta, convirtiéndose durante la

guerra en España en uno de los valores en torno a los que se erige la propaganda del Frente Popular publicada por la Alianza. Asimismo, la defensa de la cultura adquiere un sentir anticapitalista y pacifista.

Por otro lado, otras de las reflexiones del Congreso se dirigieron hacia la función del intelectual. El evento sirvió, de forma general, como defensa del realismo socialista y del trabajo intelectual al servicio de causas políticas, motivación que luego llevará a nuestros autores a ceder sus plumas a la defensa del régimen republicano. En este sentido, se reclama la cercanía entre el intelectual y la masa, el abandono del academicismo y la reivindicación de algunos géneros literarios que se desvinculan de “la alta literatura”. En esta misma línea se mueven los autores de la organización que aquí se estudia cuando organizaron aquel “Romancero de la Guerra Civil” que se alberga entre las páginas de *El Mono Azul*.

Si bien no podemos considerar que lo acontecido en París tuviera un efecto en España como quizás se esperaba, como así se ha demostrado por el poco impacto que tuvo en la prensa de aquellos días, sí sirvió para cohesionar a una intelectualidad que empezaba a identificarse como antifascista y que les llevaría a involucrarse en el conflicto español intensamente, así como para iniciar una legitimación del discurso antifascista que se materializará no solo en la actividad de este tipo de organizaciones durante la guerra, sino que permitió la política de los Frentes Populares que cambió el panorama político en España.

Heredado de aquel Congreso de París y como consecuencia de aquella reunión nace la Alianza de Intelectuales Antifascistas, por lo que su vinculación con aquellos postulados es estrecha. Sin embargo, se han observado derivaciones en torno al significado que adquiere la defensa de la cultura en el caso de la guerra en España, sobre todo a partir del estudio de las piezas publicadas en su hoja semanal. En primer lugar, será nuestro país en el que aquello que era una amenaza en París se convierta en una realidad, por lo que recaerá en los autores la labor de resistencia y defensa de la cultura que se encomendaron el año anterior a la sublevación. Aquella amenaza a la cultura, además, cristaliza en ataques hacia compañeros del oficio, convirtiéndose el asesinato de Federico García Lorca en un símbolo de lo que ya se comentaría en París y de la persecución contra los intelectuales característica de la guerra. En palabras de María

Teresa León: “¿No empezamos por perder a Federico, por insultarnos Millán Astray en Salamanca, por morir Unamuno? ¿y los maestros indefensos de los pueblecitos?, ¿no hay que recordarlos?”⁷⁰⁹. Además, la guerra de España implicó a los intelectuales extranjeros como pocos conflictos antes, por lo que su función fue fundamental. A este respecto ha sido interesante el análisis del trabajo de Nial Binns, que sirvió en la primera parte del plan de investigación para ubicar la dimensión de la presencia de intelectuales en España durante el conflicto⁷¹⁰.

A través de *El Mono Azul*, los autores expresan esa defensa de la cultura asociada a una dignificación del ser humano. En este sentido, se entiende el acceso a esta como un derecho y no un privilegio. Derivado de aquella implicación de muchos de nuestros autores en las Misiones Pedagógicas, la defensa de la cultura en la Alianza adquiere un sentido democratizador relacionado con una labor de alfabetización en los frentes y de difusión de cultura entre milicianos. Sin embargo, esta investigación no ha escapado a la dimensión propagandística de aquella pedagogía que desarrolló el grupo. A través del compromiso con aquellos soldados analfabetos y su proceso de culturización se desarrollaba una función ideológica dirigida a asegurarse el compromiso de estos. Así pues, la fórmula del “soldado consciente” a la que apelan los autores tiene que ver con aquellas dos funciones.

Esta preocupación que atraviesa a muchos de los miembros de la Alianza, y que hizo que se involucraran en la formación de bibliotecas populares y escuelas en los frentes no aparecía en los discursos de los congregados en París, que no compartieron reflexiones en torno a la necesidad de culturizar a esa parte de la población que no tenía acceso a ella o por lo menos no fue el centro de las conversaciones durante aquellas sesiones de junio. Tampoco aparece en la hoja semanal el anterior sentido pacifista.

Todo ello nos ha llevado a hablar de una “brutalización” del enemigo, ya que su defensa de la cultura se erigía en torno a la premisa de que la cultura solo era posible en el régimen republicano que defendían, no así bajo el fascismo y que también fue un pilar fundamental de la propaganda republicana. Queda abierto a futuras investigaciones el

⁷⁰⁹ LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía...*, p. 216.

⁷¹⁰ BINS, Nial. *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil...*

impacto posterior en España derivado de aquella equivalencia de la cultura con determinadas ideologías políticas durante la guerra.

En el camino hacia la identificación del antifascismo del grupo, que ya se ha observado tiene que ver con un compromiso con la defensa de la cultura en los términos expuestos, se han analizado las posibilidades aglutinadoras de aquella cultura política. Se ha concluido que la existencia de una organización con las características de la Alianza, en la que si bien encontramos una generación intelectual y política dominante, fue capaz de poner en común el trabajo de hombres y mujeres con ciertos niveles de diversidad en el sentido de que se constituye como una organización intergeneracional y con presencia de autores muy politizados y militantes como los analizados, y también otros cuya labor no se asociaba directamente a partidos, es gracias a que la Alianza operó siempre bajo el paraguas del antifascismo. En este sentido, se ha entendido a aquella cultura política como una ideología cuyo momento de apogeo fue la década de los treinta, caracterizada por una vocación internacionalista que a menudo ha sido despreciada por parte de los estudios acerca del antifascismo y que superó su concepción como estrategia del estalinismo, aunque como se ha analizado en el caso de la Alianza hay una vinculación estrecha entre ambas familias políticas. Asimismo, aparece como una cultura política poco cohesionada, motivo por el que consideramos que su esencia está ligada a las circunstancias históricas del periodo y dudamos de su capacidad de articular un discurso y una organización fuera de aquel marco. Cumple, además, con una de las características de las ideologías políticas, la interpretación polarizada de la sociedad.

Así, la presencia de un discurso antifascista permitió, como se ha comentado, la formación del Frente Popular en nuestro país, en el que partidos como el PCE renunciaron a parte de sus aspiraciones clásicas en pro de la creación de un bloque cohesionado que les condujo a la victoria electoral del 1936. Esto permitió superar la fragmentación de los partidos de izquierdas que había caracterizado la política española desde 1931, aunque todos ellos recibieron con fervor la República y mostraron síntomas de cohesión en varios aspectos. Algunas de las cuestiones en las que se distanciaron fue, por ejemplo, la diversa concepción del fascismo. Desde el comunismo se interpretó como una fase del imperialismo capitalista; desde el republicanismo liberal o el socialismo moderado como un sistema autoritario comparable al comunismo soviético y por parte del anarquismo como un límite a la libertad humana. El proceso de aproximación entre las diversas

fuerzas políticas para la formación del Frente Popular y algunos de los obstáculos que se plantearon se han estudiado en el capítulo pertinente.

En el caso de los miembros de la Alianza, pese a la presencia de elementos ideológicos que los aproxima hacia el comunismo soviético, existe una reivindicación constante de su identidad como antifascistas. En este sentido, la propaganda orbita a lo largo de sus más de cuarenta números en torno a la defensa del Frente Popular y del Gobierno republicano, entendiendo que es aquel sistema sobre el que quieren construir el futuro del país. Tal y como se ha anunciado, en las páginas de *El Mono Azul* existe una defensa del sistema democrático que se entiende encarna la República, apareciendo la democracia como un sistema deseable para España. Además, el depositario de la lucha que lideran nuestros autores es el “pueblo”, sujeto ambiguo característico de la experiencia bélica española y del discurso antifascista, ya que en su indefinición se adaptaba mejor a una cultura política que se caracteriza por su “identidad plural”⁷¹¹, frente a otros conceptos como el “proletariado” que se vinculaba directamente con la tradición marxista. *El Mono Azul* tampoco continúa la tradición comunista de interpretación de la guerra en su dimensión capitalista, sino que aparece fundamentalmente como una guerra impuesta y como una reacción liberadora por parte del Frente Popular, en este sentido aparecen comparaciones con la Guerra de Independencia.

No obstante, aquella cercanía con la cultura política comunista se observa en las continuas piezas dedicadas al proyecto revolucionario de la Unión Soviética, la celebración entre las páginas de *El Mono Azul* de los aniversarios de la revolución o el primero de mayo, pese a que este fue incorporado a las festividades republicanas y, por lo tanto, sufrió una suerte de arraigo en el país. Además, encontramos algunas piezas en las que los *aliancistas* se sitúan junto a los postulados estalinistas, como en su enfrentamiento con Trotsky y su desvinculación de su teoría revolucionaria de la guerra, o en la propia celebración del Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas organizado por la Alianza entre Valencia, Madrid y París y en la que se vivió el incidente con André Gide, que fue vetado del evento como consecuencia de la publicación de dos obras en las que criticaba el modelo político soviético.

⁷¹¹ GARCÍA, Hugo. “La república de las pequeñas diferencias...”, p. 235.

El Mono Azul, además de ser una fuente valiosa para el estudio de las formas que adoptó el antifascismo en nuestro país durante la guerra también es útil para el investigador para analizar la brecha que se abrió entre los intelectuales como consecuencia del conflicto. En este sentido, el análisis de la sección “A paseo” que se incluye en tres de sus números da cuenta del sectarismo y el clima de persecución que reinó durante aquellos meses. Tanto es así que algunos de los directores de la publicación han obviado en sus memorias referencia alguna a aquellas piezas que se publicaron. Llama la atención, sobre todo, la dedicada a Miguel de Unamuno y que sitúa la hoja semanal en un tono exaltado y de corte más propagandístico que otras revistas antifascistas del periodo como *Hora de España*. No se ha conseguido conocer por qué la sección desapareció tan al inicio de su andadura, ya que esta investigación solo ha accedido a tres números en los que aparece.

Con respecto a la exploración de la posición de la mujer en el grupo se ha concluido la marginalidad de los asuntos femeninos en los intereses de los *aliancistas*. Desde la investigación dedicada a sus miembros, la Alianza da cuenta de la situación de desigualdad en la que pervivía el país, pese a los cambios generados por la República, en tanto que su implicación en actividades culturales, instituciones académicas o su dedicación a la actividad intelectual era muy minoritaria. En nuestro estudio solo nos hemos referido a seis mujeres, por lo que desde una perspectiva de la representación la Alianza es una organización muy masculinizada. Esto pudo haber tenido algún impacto sobre la omisión que existe por parte de la revista respecto a los asuntos que concernían a las mujeres durante la guerra, sin embargo, tampoco podemos asegurar que las representantes femeninas de la Alianza tuvieran una lectura feminista de la guerra. Tampoco su militancia anterior se había integrado en organizaciones de este corte. Solo nos consta la presencia de Rosa Chacel en algún evento internacional y las publicaciones de finales de la década de los veinte de María Zambrano en su sección “Mujeres” de *El Liberal*. En este sentido, es importante no confundir la identidad con el discurso político. Así, ninguna de las piezas publicadas por mujeres en *El Mono Azul* se refiere a directamente a la situación de aquellas. Las pocas referencias en las que aparece, la mujer se sitúa como madre y como elemento fundamental de la retaguardia, situando su visión de la mujer y de lo femenino en el marco de pensamiento compartido por el PCE a través de sus organizaciones feministas. No existe, por lo tanto, un intento de desarticular los

mandatos de género a través de la exaltación de la miliciana, por ejemplo, como sí que aparece en la actividad de otras organizaciones de corte antifascista. Además, se ha comparado con la revista *Hora de España* y en este sentido plantean un escenario muy similar al de *El Mono Azul*. Sí es interesante que aparece en la revista de la Alianza respecto a las prostitutas y la condena velada de la prostitución que se ejerce.

En conclusión, la Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura constituye una institución de gran interés para el análisis del intelectual en la Guerra Civil Española. Este estudio ha pretendido, a partir del análisis colectivo de sus miembros y de su revista llegar a un conocimiento más profundo sobre la organización y la forma que adoptó la resistencia antifascista en nuestro país. Esperamos haber ayudado a la clarificación de algunos conceptos, bajo la profunda convicción de que este trabajo supone solo el punto de inicio para siguientes investigaciones.

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo General de la Administración (AGA)
 - IDD (05) 001.027 Enseñanza y Escuelas Especiales, Dirección General de Instrucción Pública (1850-1921). (05) 001.027, caja 31/ 14856, legajo 4876, expediente 11.
 - 05 012.000- caja 55/ 0197.
- Archivo Histórico Partido Comunista de España (AHPCE)
 - Biografías de escritores. Film XVI. Apartado 197.
 - Biografías de redactores de “El Sol”. Film XVI. 135. Hoja 4.
 - Caja 97 1.2.
 - Caja 98 1.2
 - Caja 98.3.
 - Leg. 10 728. Fol 177
 - *Mundo obrero*. Noviembre 1936.
 - *Mundo Obrero*. 2 de noviembre de 1936.
- Archivo Junta de Ampliación de Estudios (JAE)
 - Carmen Muñoz Manzano: JAE/104-882.
 - Concepción Méndez: JAE/98-512.
 - Jesús Prados Arrarte: JAE/117-547.
 - José Ortega y Gasset: JAE/108-100.
 - Juan María Aguilar Calvo: JAE/2-62.
 - Luis Quintanilla: JAE/119-28.

- Manuel Altolaguirre: JAE/6-276.
- Rafael Alberti: JAE/3-121.
- Timoteo Pérez Rubio: JAE/114-350.
- Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)
 - Carp. B30- Fol 121. PDF: A0032311.
 - CNT. 1937, N° 721, p. 2.
 - Expediente: 32706-32742.
 - Leg. 1, 741. Tomo 9. Fol 661, 662. P.s. Madrid.
 - Leg. 174. Tom. 23. P/S. Madrid. Fol 51.
 - Leg. 212. Letra D. Exp. 3. Madrid.
 - Leg. 443°. Fol. 178. P.S. Madrid (pdf: L0037995).
 - Leg. 690. Fol 178. P.S Madrid. (PDF: M0169866).
 - Leg. 1043. Folio 92 Porced. Madrid P-S. PDF: O0016072.
 - Leg.1826. Fol 3. PS. Madrid. PDF: S0043503.
 - M. Leg 24. Exp. 1. Fol 38 y 37 vuelto. PDF: O0016073.
 - SM. Carp. 1101. Exp.27. fol.13. PDF: R0085946. PDF: R0085947. S.M-carp.1101-exp.19. fol.22. (ref: gac-11037 pag. 713). R0085948.
 - S.M. Leg. 30. Exp. N°22730. y Carpeta 2672. Fols162 y 163. S.M. 45 y 46.
 - S.M. Leg. 10666. Fol. 668.
 - Pág. 1308. P0147977.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD NEBOT, Francisco. “Trayectoria crítica de José Fernández Montesinos”. *Signa. Revista de la Asociación Semiótica Española*. [en línea]. UNED, 1997, N°6. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--4/html/dcd92e0c-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_23.html#I_2_].
- ACEVEDO MARRERO, Ramón Luis. “Emilio R. Delgado, un revolucionario puertorriqueño en España (1931-1939)”. *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*. 2009, vol.14, N°51-52, pp. 1-20.
- ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida, 1. Primero y segundo libros (1902-1931)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002. 367 p. ISBN:84-2063-8021.
- ALBERTI, Rafael. *La arboleda perdida, 2. Tercero y cuarto libros (1931-1987)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002. 462 p. ISBN:84-206-3803-X.
- ALBERTI, Rafael. “Santiago Ontañón”. *El País*. [en línea]. 1989. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1989/05/07/opinion/610495213_850215.html].
- ALCARAZ, José Antonio. “Rodolfo Halffter: apuntes para un retrato”. En: Alted Vigil, Alicia y Lluisa, Manuel (coord.). *La cultura del exilio republicano español de 1939. Actas del congreso internacional celebrado en el marco del Congreso Plural: sesenta años después. V.III. (Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre 1999)*. UNED, 2003. 640 p. pp. 191-197.
- ALIFANO, Roberto. “Grandeza y ausencia del caballero madrileño”. [en línea] *El imparcial*. 2019. [Disponible en: <https://www.elimparcial.es/noticia/199845/opinion/grandeza-y-ausencia-de-el-caballero-madrileno.html>].
- ALIX TRUEBA, Josefina (com.). *Dos escultores. Emiliano Barral y Francisco Pérez Mateo*. (exposición celebrada en Madrid, en el Aula de Artes Plásticas de la

Universidad Complutense, de diciembre 1982 a enero 1983). Madrid: Universidad Complutense, 1982.

- ÁLVAREZ DEL REY, Leandro. *Los diputados de Andalucía en la Segunda República 1931-1936. Diccionario biográfico. Tomo II*. 1º edición. Sevilla: Fundación pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2010. 592 p. ISBN: 978-84-9378-5505.
- ÁLVAREZ LOPERA, José. “La Junta del Tesoro artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil”. En ARGUERICH, Isabel y ARA, Judith (ed.). *Memoria de la Junta del Tesoro artístico durante la Guerra Civil*. 2º edición. Instituto de Patrimonio Cultural de España. Museo Nacional del Prado, 2009, pp. 27-62. ISBN: 978-84-8181-3876.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto. *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*. 4º edición. Barcelona: Espasa, 2017. 623 p. ISBN: 978-84-6704-9466.
- “André Malraux, atacado por Trotski”. *El Mono Azul*. 1937, N°19, p. 1.
- ANGÉLICO, Halma. “La mujer en la acción social”. *Mujer*. 1931, N°3, pp. 4-5.
- “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°1, p. 7.
- “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°2, p. 7.
- “A paseo”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 7.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos. Ramón J. Sender Garcés. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/8053/ramon-jose-sender-garces>].
- ARENAL, Concepción. *La mujer del porvenir*. Madrid: Oficina tipográfica del hospicio, 1869. 278 p.
- ARÓSTEGUI, Julio. “Una izquierda en busca de revolución [El fracaso de la segunda revolución]”. En SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2019, pp. 183-220.

- ASENJO FERNÁNDEZ, Ignacio. “Ángel Ferrant y la reforma de las escuelas superiores de bellas artes”. *Archivo Español del Arte*. [en línea]. 2009, vol.74, N°325, pp.47-62. [Disponible en: <https://xn--archivoespaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/view/138/139>].
- ASOCIACIÓN MANUEL AZAÑA. Archivo histórico. [en línea]. [Disponible en: <https://www.manuelazana.org/militantes-historicos/page/28/>].
- AUB, Max. *Conversaciones con Buñuel*. Madrid: Aguilar, 1984. 568 p. ISBN: 978-84-0309-1955.
- AYALA, Francisco. “Recuerdo de Mariano Perla”. [en línea]. *El País*. 1980. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1980/08/02/cultura/334015201_850215.html].
- AZAÑA, Manuel. *Diarios completos. Monarquía, República y Guerra Civil*. Juliá, Santos (prol.). Barcelona: Crítica, 2000. 1368 p. ISBN: 978-84-8432-1422.
 - AZAÑA DÍAZ, Manuel. “Paz, piedad y perdón”. Discurso pronunciado el 18 de julio de 1938 en el ayuntamiento de Barcelona. *Revista de las Cortes Generales*. 2020, N°109, pp. 19-54.
- AZNAR SOLER, Manuel. “Antonio Sánchez Barbudo”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/74828/antonio-sanchez-barbudo>].
 - AZNAR SOLER, Manuel y LÓPEZ GARCÍA, Ramón. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939. Volumen 4*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2016. ISBN: 978-84-1698-1151.
 - AZNAR SOLER, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (parís, 1935). Vol I*. Valencia: Conselleria de cultura, educación i ciencia de la Generalitat valenciana, 1987. 526 p. IBSN: 84-7579-3169.
 - AZNAR SOLER, Manuel y SCHNEIDER, Luis Mario. *II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (1937) actas, ponencias,*

documentos y testimonios. Vol III. Valencia: Generalitat valenciana. Conselleria de cultura, educaci3n i ciencia, 1987. 504 p. ISBN: 84-7579-291-X.

- AZNAR SOLER, Manuel. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937). Vol II. Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia espa1ola republicana.* Barcelona: LAIA B, 1978. 249 p. ISBN: 978-84-7222-3660.
- AZNAR SOLER, Manuel. *Rep1blica literaria y revoluci3n (1920-1939) Tomo I.* Sevilla: Renacimiento Iluminaciones, 2010. 416 p. ISBN: 978-84-8472-5978.
- BALMORI SERRANO, Guillermo. “Antonio del Amo Algara”. Real Academia de Historia. [en l3nea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/7165/antonio-del-amo-algara>].
- BANDE BANDE, Ana. “Rosa Chacel y sus posibilidades”. *Revista de Escritoras Ib3ricas.* UNED, 2016, N4, pp. 153-194.
- BARGA, Corpus. “L3ster, o el arte de saber mandar”. *El Mono Azul.* 1937, N20, p. 1.
- BARRANCOS, Dora. “Feminismos entre la paz y la guerra”. *Revista de estudios de la mujer. La Aljaba. Segunda 3poca.* [en l3nea]. 2016, vol.20, N26, pp.19-33. ISSN: 0328-6169. [Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/issue/view/163>]. p.23.
- BARRERA L3PEZ, Jos3 Mar3a. “Pedro Garfias Zurita”. Real Academia de Historia. [en l3nea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/34671/pedro-garfias-zurita>].
- BENAVIDES, Ana. “Gerardo Diego. Un artista de doble vocaci3n”. En FERRER, Mar3a Nagore, S3NCHEZ DE ANDR3S, Leticia y TORRES, Elena (coord.). CASARES RODICIO, Emilio (dir.). *M1sica y cultura en la Edad de Plata 1915-1939.* Universidad Complutense de Madrid. Colecci3n M1sica Hispana Textos. Estudios, 2009, pp. 97-111.

- BERNABÉU ALBERT, Salvador. “La pasión de Ramón Iglesia Parga”. *Revista de Indias*. 2005, vol.65, N°235, pp.755-772. [Disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/389>].
- BLANCO AGUINAGA, Carlos. Emilio Prados. Real Academia De Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10175/emilio-prados-such>].
- BLANCO FOMBONA, Rufino. “A Francia le preocupa mucho salvar la cultura alemana”. *La Voz*. 1935, N°4506, p. 1.
- BLANCO PRIETO, Francisco. “Unamuno y la guerra civil”. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*. [en línea] Ediciones Universidad de Salamanca. 2009, vol.47, N°1, pp. 13-53. ISSN: 0210-749X. [Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/0210-749X/article/view/7911/8521>].
- BUENO, María de y PRADO, Núñez de. “La mujer en la política: Clara Campoamor”. *Mujer*. 1931, N°2, p. 3.
- BUÑUEL, Luis. *Mi último suspiro*. Barcelona: Random House, 2008. 222 p. ISBN: 978-84-9759-5049.
- BURDIEL, Isabel. “La consolidación del liberalismo y el punto de fuga de la monarquía (1843-1870)”. En SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español 1808 1950*. Barcelona: Marcial Pons Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003. 514 p. ISBN: 978-84-9537-9634.
- BURDIEL, Isabel y CRUZ, María. “Los sujetos en el proceso revolucionario español del siglo XIX: el papel de la prosopografía histórica”. *Historia contemporánea*. [en línea]. 1993, N°13-14, pp.149-156. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=149940>].
- CABAÑAS BRAVO, Miguel. “Miguel Prieto y la escena en el exilio mexicano”. *Anales de la Historia contemporánea. Escena y Literatura Dramática en el exilio republicano de 1939*. [en línea]. 2012, vol.37, N°2. pp. 124-145. [Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/72210>].

- CABAÑAS BRAVO, Miguel. “Miguel Prieto y la escenografía en la España de los años treinta”. [en línea]. *Archivo español de arte*. 2011, tomo 84, N°336, pp. 355-378. [Disponible en: <https://xn--archivospaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/view/483/480>].
- CABAÑAS BRAVO, Miguel. *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. 398 p. ISBN: 84-0008-3784.
- CABEZAS, Octavio. *Indalecio Prieto, socialista y español*. Madrid: Algaba Ediciones, 2005. 765 p. ISBN: 978-84-9610-7458.
- “¡Camaradas: el “República” os llama! *El Mono Azul*. 1936, N°2, p. 3.
- CÁMARA BETANCOURT, Madeline. “Chile: la experiencia de la ‘solidaridad’ para María Zambrano”. *Aurora*. [en línea]. 2013, N°14, pp. 18-25. [Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/274026>].
- CAMPOAMOR, Clara. *La revolución española vista por una republicana*. Luis Español Bouché (ed.). 6ª edición. Sevilla: España en Armas. Espuela de Plata, 2018. 344 p. ISBN: 978-84-1714-6382.
- CANELA-RUANO, Antonio J. “La guerra civil y el exilio dominicano en la pintura de Vela Zanetti”. *Culture & History Digital Journal*. 2018, N°7, pp. 1-12 [Disponible en: <https://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/134/450>].
- CARO CANCELA, Diego. “De la biografía a la prosopografía: los parlamentarios de la comunidad autónoma vasca (1977-1982)”. *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*. 2018, N°30, pp. 389-392.
- CARO CANDELA, Diego. “El anarcosindicalismo y la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936” [en línea]. *Historia Social*. 2013, N°76, pp. 45-46. [Disponible en: https://www.jstor.org/stable/23496329?seq=1#metadata_info_tab_contents].

- CARRANQUE DE RÍOS, Andrés. “La sesión de apertura”. *Heraldo de Madrid*. 1935, N°15388, pp. 1-2.
- CARREDANO, Consuelo. *Adolfo Salazar. Epistolario*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Amigos de la Residencia, 2008. 1050 p. ISBN: 978-84-9507-8643.
- CASANOVA, Julián. “República y guerra civil. Volumen 8”. En FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón (dir.). *Historia de España*. Barcelona: Crítica Marcial Pons, 2015. 526 p. ISBN: 978-84-9892-7528.
- CASARES RODICIO, Emilio; LÓPEZ-CALO, José; FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael y GONZÁLEZ PEÑA, María Luz. *Diccionario de la música española e hispanoamericana. Volumen 4*. Sociedad general de autores, 2002. 1024 p. ISBN:84-8048-3075.
 - CASARES RODICIO, Emilio. *Diccionario de la Música española e hispanoamericana. Volumen 9*. Sociedad general de autores, 2002. 1024 p. ISBN: 84-8048-3121.
 - CASARES RODICIO, Emilio. *Diccionario de la Música española e hispanoamericana. Volumen 6*. Sociedad general de autores, 2000. 1024 p. ISBN: 84-8048-3091.
- CHABÁS BERGÓN, Consuelo. Juan Ambrosio Chabás Martí. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/12022/juan-ambrosio-chabas-marti>].
- CHACEL, Rosa. *Desde el amanecer*. Barcelona: Seix Barral, 1985. 318 p. ISBN: 84-3222-0574.
 - CHACEL, Rosa. *Timoteo y sus retratos del jardín*. Ediciones Cátedra: 1980. 120 p. ISBN: 978-84-3760-2592.
- CONTRERAS ZUBILLAGA, Igor. “Ciencia e ideología en el III congreso de la sociedad internacional de la musicología”. En FERRER, María Nagore, SÁNCHEZ DE ANDRÉS, Leticia y TORRES, Elena (coord.). CASARES RODICIO, Emilio

(dir.). *Música y cultura en la Edad de Plata 1915-1939*. Universidad Complutense de Madrid. Colección Música Hispana Textos. Estudios, 2009, pp. 143-157.

- COSTA DELGAGO, Jorge. *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*. Madrid: Siglo XXI, 2019. 381 p. ISBN: 978-84-3231-9433
- *Cuaderno en memoria del periodista Jacinto de Ontañón*. [en línea]. Burgos: 1933, p. 3. [Disponible en: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=79>].
- CUCALÓN VELA, Diego. “Y en el recuerdo, la cárcel: los gobernadores civiles radicales socialistas del primer bienio de la Segunda República”. En FRÍAS, Carmen; LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (coord.). *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. [en línea]. Zaragoza: Institución Fernando el católico, 2011, pp.325-353. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=768088>].
- “Cultura popular y el ejército”. *Cultura popular*. 1937, N°2.
- “Declaración de principios”. *Octubre*. 1933, N°1, p. 2.
- “Defensa de la cultura”. *El Mono Azul* 1936, N°1, p. 1.
- “Defensa de la cultura”. *El Mono Azul*. 1936, N°1, p. 1.
- “1 de mayo de 1937”. *El Mono Azul*. 1937, n°16, p.1. “1 de mayo de 1938”. *El Mono Azul*. 1938, N°45. p. 1.
- DENNIS, Nigel. “Emilio Prados y José Bergamín, dentro y fuera de España”. En: Chica Hermoso, Francisco (coord.). *Emilio Prados. Un hombre, un Universo*. Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 2000. pp. 227-244.
- DIMITROV, Jorge. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 1935. [Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935.htm>].

- DOMENECH, Jordi. “Empleo y carreras laborales en correos de España: 1895-1935”. *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History*. 2015, N°33, pp. 455-286.
- DOMÍNUEZ NAFRÍA, Juan Carlos. “El mito de la legalidad republicana”. En BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y TOGORES, Luis. E (coord.). *La República y la Guerra Civil setenta años después. II Congreso Internacional La República y la Guerra Civil setenta años después (Madrid, 22 y 24 de noviembre de 2006)*, vol.2. 2008. pp.17-31.
- DUQUE AMUSCO, Alejandro. Vicente Aleixandre. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/6220/vicente-aleixandre-y-merlo>].
- “El nombre de la agencia Efe es la inicial de Falange según Serrano Súñer”. *El País*. [en línea]. 1982. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1982/12/27/sociedad/409791603_850215.html].
- *El Sol*. [en línea]. 1938, N°6196, p. 1. [Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000593799&search=&lang=es>].
- “Escritores conscientes”. *El Mono Azul*. 1936, N°6, p. 1.
- ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia. “Editorial: La comunicación política, transformaciones del espacio público”. En ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia (dir.). *deSigns 2*. 2002, pp.9-17.
- España. Código del trabajo. Real Decreto Ley, 23 de agosto de 1926. num.192. pp. 593-731.
- ESPINA, Concha. “Un cuento. Ella...”. *Mujer*. 1931, N°3, p. 3.
- ESTEBÁNEZ VILLACORTA, Cristina. “Arturo Serrano Plaja”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/8165/arturo-serrano-plaja>].
- ESTEVE RAMÍREZ, Francisco. Miguel Hernández. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible: <http://dbe.rah.es/biografias/11709/miguel-hernandez-gilabert>].

- EZAMA GIL, Ángeles. “Crónica general de la guerra civil (1937): un repertorio periodístico. Un documento. Un manifiesto de grupo”. *Anacleto Malacitana: Revista de la sección de filología de la Facultad de Filosofía y Letras*. 2018-2019, vol.40, N°0, pp. 63-91.
- FABRI, Paolo y MARCARINO, Aurelia. “El discurso político”. En ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia (dir.). *deSigns 2*. 2002, pp. 17-33.
- FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. 2ª edición. Madrid: Traficantes de sueños, 2018. 309 p. ISBN: 978-84-9645-3784.
- “Federico García Lorca”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 3.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. *Ensayos y estudios de literatura española*. Madrid: Revista de Occidente, 1970. ISBN: 978-84-9771-1609.
 - FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. “Muerte y vida de Unamuno”. *Hora de España*. 1937, N°4, pp. 11-21.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. “Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil”. *Transatlántica de Educación*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2007, N°2, pp. 94-112. ISSN: 1870-6428.
- FONCEA HIERRO, Isabel. Rosa Chacel Arimón. Real Academia de Historia. [en línea]. [disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/12026/rosa-chacel-arimon>].
- *Frente Libertario*. 1936, N°6, p. 3.
- G. PAYNE, Stanley. *El colapso de la República*. Madrid: Esfera de los libros, 2005. 659 p. ISBN: 84-9734-5452.
- GAGO MARTÍN, Claudia. “Horizonte del liberalismo a la luz del pensamiento político y de España de Ortega”. *Ihering*. [en línea]. 2018, N°1, pp.75-131. [Disponible en: <https://revistas.fuesp.com/ihering/article/view/9/5>].
 - GAGO MARTÍN, Claudia. “La generación del 14: un nuevo concepto de élite”. *Revista de Estudios Orteguianos*. Madrid: 2020, N°41, pp.115-118

- GAN QUESADA, Germán: “Espada y pluma conformes... Compromiso político y perspectiva estética en los escritos de Vicente Salas Viu durante la Guerra Civil Española”. En Ferrer, María Nagore, Sánchez de Andrés, Leticia y Torres, Elena (coord.). Casares Rodicio, Emilio (dir.). *Obra Música y cultura en la Edad de Plata 1915-1939*. Universidad Complutense de Madrid. Colección Música Hispana Textos. Estudios, 2009, pp.157-174.
- GARCÍA MORALES, Juan. “Insistiendo. Frente Único”. *Heraldo de Madrid*. 1935, N°15389, p. 16.
 - GARCÍA MORALES, Juan. “La desunión, causa de todas las quiebras de la República”. *Heraldo de Madrid*. 1935, N°15390, p. 1.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (dir.). *Patriotas entre nacionales. Elites emigrantes españolas en Argentina*. 1ª edición. Madrid: Editorial Complutense, 2011. 403 p. ISBN: 978-84-9938-0438.
- GARCÍA, Hugo. “¿La república de las pequeñas diferencias? Cultura(s) de izquierda y antifascismo(s) en España, 1931-1939”. En PÉREZ LEDESMA, Manuel y SAZ, Ismael (coord.). *Del Franquismo a la democracia, 1939-2013*. Marcial Pons, 2015, pp. 207-237.
 - GARCÍA, Hugo. “Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?” *Contemporary European History*. 2016, vol.25, N°4, pp. 563-572.
 - GARCÍA, Hugo. “Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre antifascismo desde Furet, 1996-2015”. *Ayer*. 2015, N°100, pp. 233-247. ISSN: 1134-2277.
- GIBSON, Ian. *El asesinato de Federico García Lorca*. 2ª edición. Barcelona: Plaza y Janés, 1997. 397 p. ISBN: 84-0137-5762.
 - GIBSON, Ian. *Luis Buñuel, la forja de un cineasta universal. 1900-1938*. Madrid: Aguilar, 2013. 960 p. ISBN: 978-84-0301-3797.

- GIDE, André. *Defensa de la cultura seguida de un comentario y dos cartas de José Bergamín y Arturo Serrano Plaja*. José Bergamín (ed.) y Francisco Caudet (prol.). Madrid: Ediciones de la Torre, 1981. 128 p. ISBN: 84-8586-6169.
- GÓMEZ-NAVARRO, José Luis. “En torno a la biografía histórica”. *Revista de Historia Política*. 2005, N°13, pp. 7-26.
- GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ángel Varesi, Gastón (prol.). Buenos Aires: Edicol, 2018. 191 p. ISBN: 978-98-7126-3349.
- GUBERN, Román y HAMMOND, Paul. *Los años rojos de Luis Buñuel*. Madrid: Cátedra, 2009. 424 p. ISBN: 978-84-3762-6116.
- GUTIÉRREZ CIMORRA, Clemente. “Paisaje y dispersión de los intelectuales españoles”. *España democrática*. 1942, N°141, p. 3.
- HEMINGWAY, Ernest. *Por quién doblan las campanas*. Barcelona: Debolsillo, 2012. 624 p. ISBN: 978-84-9793-5029.
- *Heraldo de Madrid*. 1936, N°15718. p. 1.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. “El Partido Comunista de España en la Segunda República”. *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*. [en línea]. 2017, N°51, pp. 85-100. [Disponible en: <https://journals.openedition.org/bhce/684>].
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. “El PCE en la guerra civil española”. Director: Dr. D. Juan Avilés Farré. UNED, 2010.
- HERNÁNDEZ, Patricio. *Emilio Prados: La memoria del olvido*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1988. 530 p. ISBN: 84-7733-0425.
- HERRERO SENÉ, Juan. “Las otras vidas de Miguel Pérez Ferrero”. En Gràcia García, Jordi y Ródenas de Moya, Domingo. (coord.). *Ondulaciones: El ensayo literario en la España del siglo XX*. Iberoamericana. Vervuert., 2015, pp. 239-259.
- HUIDOBRO, Vicente. “Pasionaria”. *Hora de España*. 1937, N°7, pp. 47-48.

- IZQUIERDO ESTEBAN, Manuel. “Historia de un periodista”. [en línea]. 1982, pp.50-66. [Disponible en: <https://docplayer.es/56091451-L-a-historia-de-un-periodista-manuel-izquierdo.html>].
- IZQUIERDO ESTEBAN, Manuel. “Los delegados españoles que han estado en la U.R.S.S. cuentan su viaje a la URSS”. *El Mono Azul*. 1937, N°20, p. 2.
- JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Barcelona: Editorial Crítica, 1965. 496 p. ISBN: 84-7530-947-X.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Guerra en España*. 1ª edición. Barcelona: Seix Barral, 1985. 330 p. ISBN:84-3220-5117.
- JUÁREZ, Javier. *Comandante Durán: Leyenda y tragedia de un intelectual en armas*. Madrid: Debate, 2009. 456 p. ISBN: 978-84-8306-8663. p.101.
- JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas*. Barcelona: Taurus, 2015. 618 p. ISBN: 978-84-3061-7142.
- JULIÁ, Santos. “Las cuentas galanas”. *El País*. [en línea]. 2017. [Disponible en: https://elpais.com/cultura/2017/03/30/babelia/1490893787_019343.html]
- JULIÁ, Santos. *Nosotros, los abajo firmantes. Una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896—2013)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014. 880 p. ISBN: 978-84-1586-3434.
- Junta Central del Tesoro Artístico. [en línea]. Archivo General de la región de Murcia: [Disponible en: https://archivogeneral.carm.es/archivoGeneral/arg.detalle_documento_descriptor?idDetalle=4634231&idFicha=1006].
- KRIEGEL, Annie. *Las internacionales obreras (1864-1943)*. Ediciones Orbis, 1986. 136 p. ISBN: 84-7634-6077.
- “La muerte de Unamuno”. *Hora de España*. 1937, N°1, p. 33.

- “La première journée du congrés pour la défense de la culture”. *L’Humanité*. [en línea]. 1935, N°13336, p. 2. [Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k405409t/f2.item.zoom>].
- “Las venus mecánicas estarían muy bien haciendo ‘jerseys’ para nuestros soldados...”. *El Mono Azul*. 1937, N°41, p. 2.
- LEÓN, María Teresa. “A las mujeres españolas”. *El Mono Azul*. 1936, N°13, p. 1.
 - LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía*. Prado, Benjamín (prol.). 1º edición. Sevilla: Renacimiento, 2020. 460 p. ISBN:978-84-1795-0750.
 - LEÓN, María Teresa. “Palabras mágicas”. *El Mono Azul*. 1937, N°15, p. 6.
 - LEÓN, María Teresa. “Primer mitin de la Alianza”. *El Mono Azul*. 1936, N°6, p. 7.
- LÓPEZ SOBRADO, Esther. “Luis Quintanilla Isasi”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/10554/luis-quintanilla-isasi>].
 - LÓPEZ SOBRADO, Esther. “Santiago Ontañón”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/28111/santiago-cecilio-ontanon-fernandez>].
- LÜDERS, Tomás. “La efectividad de la enunciación política, entre la interpelación y la interpretación”. *La trama de la comunicación*. 2008, N°13, pp. 329-344.
- MACHADO, Antonio. “Miscelánea apócrifa (apuntes y recuerdos de Juan de Mairena)”. *Hora de España*. 1937, N°11, p. 8.
- MALRAUX, André. *La Esperanza*. Madrid: El País, 2002. 521 p. ISBN: 84-8966-9430.
- MANNHEIM, Karl. “El problema de las generaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°62, pp. 193-242.

- “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la defensa de la Cultura”. *La Voz*. 1936, N°4854, p. 3.
- “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas”. *El Mono Azul*. 1937, N°44, p. 1.
- MANUEL MARTÍNEZ, Jesús Manuel. *Grandes periodistas olvidados: recopilación de ponencias presentadas en el ciclo de conferencias de igual título celebrado en Madrid entre el 20 de abril y 7 de mayo 1985*. Fundación Banco Exterior, 1987.
- MAÑÁ DELGADO, Gemma. *La voz de los náufragos: la narrativa republicana de 1936 y 1939*. Madrid: Ediciones La Torre, 1997. 431 p. ISBN: 978-84-7960-1997.
- MARAÑÓN, Gregorio, ORTEGA Y GASSET, José y PÉREZ DE AYALA, Ramón. “Un manifiesto. Agrupación al Servicio de la República”. *El Sol*. [en línea]. 1931, N°4231, p. 12. [Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000441669&search=&lang=es>].
- MARCO IGUAL, Miguel. “Los médicos republicanos españoles exiliados en la Unión Soviética”. *Medicina e Historia. Revista de Estudios Históricos de las ciencias médicas*. [en línea]. Barcelona: N°1, 2009, pp. 1-16.
- MARÍAS, Julián. *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente, 1949. 198 p.
- MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. “José Ortega y Gasset. Los años más tristes (1936-1955)”. [en línea]. *Cuadernos de pensamiento político*. 2009, N°24, pp. 223-232. [Disponible en: https://www.jstor.org/stable/25597267?seq=1#metadata_info_tab_contents].
- MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*. Madrid: Biblioteca nueva, 2003. 269 p. ISBN: 978-84-9742-1966.
- MARTÍN RAMOS, José Luis. *El frente popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Barcelona: Ediciones de Pasado y presente, 2015. 433 p. ISBN: 978-84-9442-7251.

- MARTÍNEZ TORRÓN, Diego. “José Bergamín Gutiérrez”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/8499/jose-bergamin-gutierrez>].
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Ribas, Pedro (prol. trad.). 2º edición. Madrid: Alianza Editorial, 2011. 135 p. ISBN: 978-84-2065-5000.
- *Memoria de la Junta del Tesoro artístico durante la Guerra Civil*. En ARGUERICH Isabel y ARA, Judith (eds.). 2º edición. Instituto de Patrimonio Cultural de España. Museo Nacional del Prado, 2009. 410 p.
- MENDOZA MARTÍN, Irene. “Rosario del Olmo: periodista politizada”. En A. González Madrid, Damián, Ortiz Heras, Manuel y Sinisio Pérez Garzón, Juan (eds.). *La Historia, lost in translation?: Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 3065-3076.
- MENÉNDEZ A. FEBUS, Manuel. *La epopeya de “El Chato”. Del New York Times al campo de concentración de Los Almendros*. 3º edición. Bubok, 2016. 390 p. ISBN: 84-9916-1545.
- MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel. *La generación del 14. Intelectuales y acción política*. Madrid: Catarata, 2014. 223 p. ISBN: 978-84-8319-9558.
- Milicias de la Cultura. Centro de Documentación de la Memoria Histórica. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/2598648>].
- Militancia de Rafael Alberti: CDMH: Carp. B30- Fol 121. PDF: A0032311.
- “Militarización no es militarismo”. *El Mono Azul*. 1936, N°9, p. 1.
- MONGONE, Carlos y WARLLEY, Jorge. *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Buenos Aires: Biblos, 1994. 192 p. ISBN: 978-9507-8602-49.
- MONTES IBARS, Samuel. “Saturnino Ulargui y la distribución cinematográfica en el contexto de la II República Española”. [en línea]. Director: Fernando B. González

García. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2017. [Disponible en: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/137370/DHABA_MontesIbars.pdf?sequence=1&isAllowed=y].

- MONTES, Eugenio. “Discurso a la catolicidad española”. *Acción Española*. 1934, N°50, p. 139.
 - MONTES, Eugenio. “El catolicismo y la patria”. *ABC*.1935, p. 8.
- MORAL RONCAL, Antonio. *La cuestión religiosa en la Segunda República española. Iglesia y carlismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009. 263 p. ISBN: 978-84-9742-9054.
 - MORAL RONCAL, Antonio Manuel. “Nuevos testimonios y fuentes sobre la represión republicana en el Madrid de la guerra civil”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid: 2011, Tomo 51, pp. 393-416.
- MORENO GÓMEZ, Francisco. “Vida y obra de Pedro Garfías”. Director: Emilio Miró González. Universidad Complutense, Madrid, 1994.
- MORENO PESTAÑA, José Luis. *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013. 223 p. ISBN: 978-84-9940-4950.
- MORENO VILLA, José. *Vida en claro. Autobiografía*. México: Colegio de México, 1944. 206 p.
- MOYA, Manuel. “Luis Pérez Infante, ese poeta desconocido”. [en línea]. [Disponible en: <http://laisladelased.blogspot.com/2015/09/p.html>].
- NAVARRA, Andreu. *La revolución imposible. Vida y muerte de Andreu Nin*. Barcelona: Tusquets, 2021. 384 p. ISBN: 978-84-1107-0027.
- NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido. Memorias*. Barcelona: Seix Barral, 1974. 511 p. ISBN: 84-3220-2681.
- “Neutralidad e intervención”. *El Mono Azul*. 1936, N°6. p. 1.

- “Nombramientos eficaces”. *El Mono Azul*. 1936, N°3. p. 3.
- NÚÑEZ PÉREZ, María Gloria. “Evolución de la situación laboral de las mujeres en España durante la Segunda República (1931-1936)”. *Cuadernos de relaciones laborales*. 1993, vol.3, pp. 14-31.
- OLAVARRIA, Ignacia. “El voto femenino”. *Mujer*. 1931, N°19, p. 1.
- OLMO, Rosario del. “El analfabeto”. *El Mono Azul*. 1937, N°19, p. 1.
- ONAINDIA MARTÍNEZ, Aritz. *De la biografía a la prosopografía: los parlamentarios de la comunidad autónoma vasca (1977-1982)*. Vitoria-Gasteiz: 2018, Parlamento Vasco. 515 p. ISBN: 978-84-9397-7481.
- ONTAÑÓN, Eduardo de. *Cuartel General. La vida del general Miaja en 30 capítulos*. Fernández de la Mata, Ignacio (ed.). 1ª edición. Madrid: 2014, Ediciones Cálamo. 240 p. ISBN: 84-9693-2869.
 - ONTAÑÓN, Eduardo de. “Periódicos del frente”. En: Esteve Juárez, Luis A. (prol.). *Crónica general de la guerra civil*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2007.
- ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. “María Zambrano”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/6388/maria-zambrano-alarcon>].
- ORTEGA y GASSET, José. “El error Berenguer”. En *Obras completas: Tomo IV (1926-1931)*. Madrid: Taurus, 2005. 1030 p. ISBN: 978-84-3060-5927.
 - ORTEGA Y GASSET, José. *El tema de nuestro tiempo*. 3ª edición. Madrid: Austral, 2010. 224 p. ISBN: 978-84-6703-3748.
 - ORTEGA Y GASSET, José. *En torno a Galileo*. Garagorri, Paulino (ed.). Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1982. 235 p. ISBN: 978-84-2064-1188.
 - ORTEGA Y GASSET, José. *Misión de la Universidad*. Muñoz, Jacobo (ed.). Madrid: Editorial Biblioteca nueva, 2007. 171 p. ISBN: 978-84-9742-6565.

- ORTEGA Y GASSET, José. “Vieja y nueva política”. *Obras completas: Tomo I (1902-1915)*. Madrid: Taurus, 2004, pp. 717-744.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. “En busca de un submarino: Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el Massilia”. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*. [en línea]. 2012, N°9. [Disponible en: <https://journals.openedition.org/ccec/4242#>].
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (coord.); NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro; LÓPEZ SÁNCHEZ, José María y SIMÓN ARCE, Rafael. *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*. Madrid: Editorial Complutense, 2006. 365 p. ISBN: 84-7491-808-1.
- OTERO SECO, Antonio. “Dos alcobas vacías”. *El Mono Azul*. 1937, N°41, p. 2.
- “Palabras del poeta Tristan Tzara”. *El Mono Azul*. 1936, N°14, p. 1.
- PARRALEJO MASA, Francisco. “La política musical durante la II República española y sus fundamentos ideológicos (1914-1936): Adolfo Salazar y la Junta Nacional de Música”. Director: José Máximo Leza Cruz. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015.
- PASSERON, Jean-Claude. *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Moreno Pestaña, José Luis (prol.trad.). Madrid: 2011, Siglo XXI. 571 p. ISBN: 978-84-3231-4445.
- PEIRÓ MÁRQUEZ, Marisa. “Rafael Sánchez Ventura (1897- 1984) y la promoción de la cultura en el exilio americano”. En IBAÑEZ FERNÁNDEZ, Javier (coord.). *Del Mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 421-432.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo. *Diccionario AKAL de Historiadores españoles contemporáneos 1840-1980*. Madrid: Akal, 2002. 704 p. ISBN: 978-84-4601-4898.

- PEREDA, Rosa María. “El economista Jesús Prados Arrarte, nuevo académico de la lengua”. *El País*. [en línea]. 1981. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/11/28/cultura/375750003_850215.html].
- PÉREZ INFANTE, Luis. *Poesía reunida*. Moya, Manuel (ed.). Huelva: Diputación de Huelva, 2017. 307 p. ISBN: 978-84-8163-5621.
- PÉREZ PÉREZ, Silvia. “La pintura de José Vela Zanetti: Guerra Civil y exilio americano”. *Anales de Historia del Arte. Volumen extraordinario*. [en línea]. 2010, pp. 295-305. [Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/ANHA1010220295A>].
- PÉREZ SERRANO, Julio. “Un ensayo de interpretación sociológica del rol femenino en la literatura de combate durante la Guerra Civil española”. *Anales de la Universidad de Cádiz*. 1990-1991, Tomo 2, N°7-8, pp. 529-543. ISSN: 0213-1595.
- PERLA, Mariano. “Se encuentra en América el hombre que al filósofo que lo iban a matar”. *España democrática*. 1940, N°141, p. 3.
- PESTAÑA MORENO, José Luis. *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico después de la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013. 223 p. ISBN: 978-84-9940-4950.
- PETIT, Carlos (edit.). *Derecho ex cathedra. Diccionario de Catedráticos Españoles de Derecho (1847-1943)*. [en línea]. Madrid: Dickynson, 2019. 499 p. ISBN: 978-84-1324-3986. [Disponible en: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/proyecto].
- PLAZA PLAZA, Antonio. “Literatura y propaganda política en torno a la revolución de octubre de 1934: Manuel Navarro Ballesteros y Sangre de Octubre UHP”. *Cultura de la República. Revista de análisis crítico*. [en línea]. 2018, pp. 35-63. [Disponible en: <https://revistas.uam.es/crepublica/article/view/9488/9709>].
- PORRAS GIL, M^a Concepción. “José Vela Zanetti (Milagros, 1913- Burgos, 1999)”. *Biblioteca: estudio e investigación*. [en línea]. 2007, N°22, pp. 201-222. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3082836>].

- PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Altolaguirre Álvarez, Manuel. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/140726>].
- PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Junta Delegada de Defensa de Madrid. ES.28005.AGA/1.2.1.1.3//. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/64283>].
- PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Mantecón, José Ignacio (1902-1982). [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/123563>].
- PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Rodríguez Aldave, Alfonso. [en línea] [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/140672>].
- PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Rodríguez Luna, Antonio. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/130079>].
- PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES. Souto Feijóo, Arturo. [en línea]. [Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/143822>].
- PRECKLER, Ana María. *Historia del arte Universal de los Siglos XIX-XX. Arquitectura, pintura y escultura del siglo XIX. Arquitectura siglo XX. Tomo I.* Madrid: Editorial Complutense, 2003. 633 p. ISBN: 978-84-7491-7062.
- QUINTANA BERMÚDEZ DE LA PUENTE, Covadonga de. “Jesús Prados Arrarte”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10183/jesus-prados-arrarte>].
- QUINTANILLA, Luis. *Pasatiempo. La vida de un pintor.* López Sobrado, Esther (ed. prol.) La Coruña: Edición do Castro, 2004. 468 p. ISBN: 84-8485-1508.
- QUIROGA PLA, José María. “Una mujer está cantando”. *Hora de España.* 1937, N°12, pp. 16-17.

- RAMÍREZ ENRIQUE, Roberto Carlos. “Literatura y Compromiso político. José Herrera Petere, 1909-1939”. Director: Mario Martín Gijón y Juan Sinisio Pérez Garzón. Universidad de Castilla La Mancha, Ciudad Real, 2017.
- REGLER, Gustav. *La gran cruzada*. Madrid: Tabla rasa, 2021. 560 p. ISBN: 978-84-9632-0345.
- REY, Fernando Del. “La república socialista”. En DEL REY, Fernando (coord.). *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda república española*. Madrid: Tecnos, 2011, pp.158-220.
 - REY, Fernando Del. *Paisanos en lucha: exclusión política y violencia en la segunda república española*. [electrónico]. Madrid: Editorial siglo XXI, 2013. ISBN: 978-84-9940-9467.
- RIBAGORDA, Álvaro. *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. Fundación Ortega y Gasset, 2009. 288 p. ISBN: 84-9742-9850.
- RÍO HORTEGA, Pío del y R. LAFORA, Gonzalo. “Una carta de adhesión de los señores Pío del Río Hortega y Gonzalo R. Lafora. al Congreso Internacional de Escritores”. *El Heraldo de Madrid*. 1935, N°15388, p. 2.
- RÍOS CARRATALÁ, Juan Antonio. “El singular caso de José Luis Salado”. *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*. [en línea]. 2012, N°14, pp. 235-243. ISSN 1696-7410. [Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/34064/1/2012_Rios_Laberintos.pdf].
- RÍOS CARRATALÁ, Juan Antonio. *A la sombra de Lorca y Buñuel: Eduardo Ugarte*. Alicante: Universidad de Alicante, 1995. 194 p. ISBN: 84-7908-208-9.
- RODRÍGUEZ LUNA, Antonio. *Dieciséis dibujos de guerra*. Valencia: Nueva Cultura, 1937. pp.2-3.
- ROJAS, Pablo. “Cartas inéditas a Emilio Niveiro Díaz Vicente Aleixandre (1898-1984)” *Cuadernos Hispanoamericanos*. 1997, N°559, pp. 297-341.

- ROJO VEGA, Anastasio. “Médicos del exilio: Carlos Díez Fernández”. *Revista Iberoamericana de cirugía vascular*. 2014, vol.2, N°2, pp. 194-200.
- “Romancero de la guerra civil”. *El Mono Azul*. 1936, N°9, p. 1.
- ROSENBLAT, Ángel. “¿Es capaz el fascismo de engendrar una cultura?”. *Nuestro Cinema*. 1933, N°11, pp. 161-163.
- ROSSI. “No esperamos de la joven literatura fascista ni un genio ni una obra inmortal”. *El Mono Azul*. 1937, N°40, p. 1.
- RUBIO, Ángel. “Notas necrológicas: Juan María Aguilar Calvo (1889-1948)”. [en línea]. *Revista de historia de américa*. 1948, N°26, pp. 415-419. [Disponible en: https://www.jstor.org/stable/20137721?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents].
- SALAS VIÚ, Vicente. *Diario de guerra de un soldado*. 2º edición. Madrid: Hispanoamérica, 1977. 137 p. ISBN: 84-4002-7680.
- “¡Salud al gobierno de la victoria!”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 1.
- “¡Salud, América! John Dos Passos y John Hemingway en España”. *El Mono Azul*. 1937, N°16, p. 2.
- SAMBRICIO, Carlos. “El exilio arquitectónico en el este de Europa”. En SAMBRICIO, Carlos y MARTÍN FRECHILLA, Juan José. *Arquitectura española del exilio*. Madrid: Lampreave, D.L., 2014, pp. 229- 252. ISBN: 978-84-6170-8239.
 - SAMBRICIO, Carlos. “Sánchez Arcas y la opción funcionalista en los años veinte y treinta”. En *Manuel Sánchez Arcas, arquitecto*. Madrid: Fundación caja de arquitectos. COAM, 2003, pp.15-35. ISBN: 84-9325-4258.
- SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio. “Madre española”. *Hora de España*. 1937, N°4, p. 51.
- SÁNCHEZ CUERVO, Antolín y HERMIDA DE BLAS (coord.). *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*. Madrid: Biblioteca nueva CSIC, 2010. 322 p. ISBN: 978-84-9940-1638.

- SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique. *Constitución de 1931. Derecho y cultura política*. Valencia: Tirant lo blanc, 2021. 164 p. ISBN: 978-84-1397-5726.
- SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique. *¡España, más España!. La vida con la historia*. Madrid: Dickynson, 2011. 243 p. ISBN: 978-84-9982-3386.
- SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique. *Porque España y yo estamos juntos, los dos para los dos. Una idea política y jurídica: España (1898-1936)*. Pamplona: Aranzadi, 2022. 139 p. ISBN: 978-84-1391-7184.
- SANTAMARÍA LÓPEZ, Juan Manuel. “Emiliano Barral”. [en línea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/7936/emiliano-barral>].
- SANTOS, Félix. “La tragedia de un periodista razonable”. *El País* [en línea]. 1990. [Disponible en: https://elpais.com/diario/1990/11/21/opinion/659142009_850215.html].
- SCHNEIDER, Luis Mario. *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937). Vol I. Inteligencia y Guerra Civil Española*. Barcelona: LAIA B, 1978. 305 p.
- “Segundo mitin de la Alianza”. *El Mono Azul*. 1936, N°10, p. 6.
- SENDER, Ramón J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1968. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/fotocopia-de-una-carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-california-21-de-agosto-de-1968-934097/].
- SENDER, Ramón, J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1974. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-california-19-de-junio-de-1974-934205/].
- SENDER, Ramón, J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1976. [Disponible en:

https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-16-de-julio-de-1976-934232/].

- SENDER, Ramón, J. “Carta de Ramón J. Sender a Camilo José Cela”. [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1976. [Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_fundacion_publica_cela/obra/carta-de-ramon-j-sender-a-camilo-jose-cela-2-de-septiembre-de-1976-934238/].
- SERRANO PLAJA, Arturo. “Virginia, el amor en la guerra”. *Hora de España*. 1938, N°17, pp. 99-108.
- *Solidaridad obrera*. 1931, Año II. Época VI, N°149.
- *Solidaridad Obrera*. 1936, Año VII. Época VI, N°1347.
- STONE, Lawrence. “Prosopografía”. *El pasado y el presente*. México: 1982, Fondo de Cultura Económica.
- SUÁREZ PAJARES, Javier. “Adolfo Salazar: luces y sombras”. En Ferrer, María Nagore, Sánchez de Andrés, Leticia y Torres, Elena (coord.). Casares Rodicio, Emilio (dir.). *Obra Música y cultura en la Edad de Plata 1915-1939*. Universidad Complutense de Madrid. Colección Música Hispana Textos. Estudios, 2009, pp.199-220.
- SUEIRO RODRÍGUEZ, Victoria María. “Exiliados vascos en la educación superior cubana: compromiso e identidad”. En GONZÁLEZ-ARRIATE, Iker (coord.). *El exilio vasco: Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce Arriate*. 2016, Universidad de Deusto, pp. 157-177.
- “Teoría y táctica de la guerra. Aprendizaje y disciplina”. *El Mono Azul*. 1936, N°5, p. 2.
- “Teoría y táctica de la guerra. La guerra es la continuación de la política por otros medios”. *El Mono Azul*. 1936, N°3, p. 3.
- TORREGROSA, Marta. “Eugenio D’Ors”. Real Academia de Historia [en línea]. [Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/7365/eugenio-d-ors-y-rovira>].

- TORRES H. MANTECÓN, Marco Aurelio. *José Ignacio Mantecón. Vida y obra de un aragonés en el destierro*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 2005. 208 p. ISBN: 978-84-8324-2209.
- TORRES H. MANTECÓN, Marco Aurelio. “Semblanza de José Ignacio Mantecón Navasal”. [en línea]. *Educación y biblioteca*. 2004, N°139, pp.74-81. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=794712>].
- TORRES NEBRERA, Gregorio. “José Emilio Herrera Aguilera”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/15165/jose-emilio-herrera-aguilera>].
- TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Austral, 2019. 637 p. ISBN: 978-84-2334-5373.
- TROSTKY, León. *Las Tácticas del Frente Único*. Buenos Aires: Editorial CEPE, 1973.
- TUSSEL GÓMEZ, Javier. “El patrimonio artístico español en tiempos de crisis”. En *Memoria de la Junta del Tesoro artístico durante la Guerra Civil*. ARGUERICH, Isabel y ARA, Judith (ed.). 2º edición. Instituto de Patrimonio Cultural de España. Museo Nacional del Prado, 2009, pp. 17-26.
- UNAMUNO, Miguel de. “Justicia y bienestar”. *Ahora*. [en línea]. 1936, p. 5. [Disponible en: <https://gredos.usal.es/handle/10366/102327>].
- “Un fantasma habla para América”. *El Mono Azul*. 1936, N°9, p. 7.
- “Un manifiesto de la ‘Asociación Intelectual para la Defensa de la Cultura’”. *La Vanguardia*. 1936, N°22586, p. 4.
- “Una acogida que nos honra”. *Pensamiento español*. 1941, N°2, p. 1.
- VALCÁRCEL, Amelia (dir.). *Pensadoras del siglo XX*. Instituto Andaluz de la Mujer, 2001. 331 p. ISBN: 84-7921-0796.

- VALDIVIELSO DEL REAL, Rocío. “La carrera diplomática en España: evolución de un cuerpo de élite 1939-1990”. Director: Mariano Baena del Alcázar. Universidad Complutense. Madrid, 2005, pp. 59-62.
- VARELA, Lorenzo. “Palabras a un miliciano anónimo”. *El Mono Azul*. 1936, N°10, p. 2.
- *Verdad*. 1936, N°116, p. 3.
- “Verdadera instrucción pública”. *El Mono Azul*. 1936, N°4, p. 1.
- VERÓN, Elíseo y FORD, Aníbal. “Sobre experiencia y discurso”. *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá: 2006, N°24, pp. 39-44.
- VICCHIO, Giorgio del. “Estado fascista y viejo régimen”. 1934, N°45. pp. 852-863.
- VILLENA, Luis Antonio de. *Luis Cernuda*. Barcelona: Ediciones omega, 2002. 248 p. ISBN: 84-2821-3100.
- “Vox clamantis in deserto”. *Acción Española*. 1937, tomo XVIII, N°89, p. 9.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Género y antifascismo en España, de la IIª República a la Guerra fría (1931-1950)”. *Anuario IEHS. Instituto de Estudios históricos sociales*. [en línea]. 2013, N°28, pp. 227-247. ISSN: 0326-9671. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/401744>].
 - YUSTA, Mercedes. “La República: significado para las mujeres”. En MORANT, Isabel (dir.). *Historia de las mujeres de España y América. Vol IV: Del siglo XX a los umbrales del XXI*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006, pp. 101-122. ISBN: 978-84-3762-2903.
- ZAMBRANO, María. “El español y su tradición”. *Hora de España*. 1937, N°4, p. 24.
 - ZAMBRANO, María. *Horizonte del liberalismo*. Moreno Sanz, Jesús (ed. prol.). Madrid: Ediciones Morata, 1996. 272 p. ISBN: 978-84-7112-3978.

- ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de la guerra civil y Escritos de la guerra civil*. Madrid: Editorial Trotta, 1998. 296 p. ISBN: 978-84-8164-2124.
- ZAMBRANO, María. “Mujeres”. *El liberal*. 1928, N°17171, p. 3.
- ZAMORA BONILLA, Javier. “Capítulo IX: Discursos irresponsables y retóricas intransigentes”. En REY, Fernando del. (dir). *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*. Madrid: Tecnos, 2011, pp. 523-589.
- ZAMORA BONILLA, Javier. *Ortega y Gasset*. Madrid: Plaza y Janés, 2002. 652 p. ISBN: 978-84-0130-5160.
- ZLOTESCU, Ioana. “Ramón Gómez de la Serna”. Real Academia de Historia. [en línea]. [Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/10901/ramon-gomez-de-la-serna>].

